Vida De Umar Ibn Khattab (RA)

Adoptar Características Positivas
Conduce a la Tranquilidad

Vida De Umar Ibn Khattab (RA)

Libros ShaykhPod

Publicado por ShaykhPod Books, 2024

Si bien se han tomado todas las precauciones en la preparación de este libro, el editor no asume ninguna responsabilidad por errores u omisiones, ni por daños resultantes del uso de la información aquí contenida.

Vida de Umar Ibn Khattab (REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES)

Segunda edicion. 17 de marzo de 2024.

Copyright © 2024 Libros ShaykhPod.

Escrito por Libros ShaykhPod.

Tabla de contenido

Tabla de contenido

Agradecimientos

Notas del compilador

Introducción

Vida de Umar Ibn Khattab (RA)

La vida en La Meca antes de aceptar el Islam

Importancia de la educación

Bajo tu cuidado

Facilidad después de las dificultades

Importancia de ganar

Juzgar con justicia

Embajadores del Islam

Adorar los deseos

Sentir empatía

Umar (RA) Encontrando el Islam

Apoyando al Islam

Firmeza en la fe

Evitar la terquedad

Creencia verdadera

Reconocer el bien del mal

La vida en La Meca después de aceptar el Islam

Elegir un camino diferente

Ocupándose de sus asuntos

Actuando sobre la verdad

Protegiéndote a ti mismo

La migración a Medina

La vida en Medina durante la vida del Profeta Muhammad (PBUH)

El primer año después de la migración

Construcción de Masjid Nabawi en Medina

Un hermoso legado

El llamado a la oración

Llamado al éxito

Sinceridad hacia los demás

Fraternidad

Preguntas sensatas

Entendimiento profundo

Castigo justo

Perfeccionando la fe

Visitar a otros

La clave de todo mal

Adherirse a la verdadera guía

Luchando por el conocimiento

Un verdadero creyente

Desapego del mundo

Cuidar a los demás

Priorizar correctamente

Predicar con el ejemplo

Fe fuerte

Llave del paraíso

Reducir las malas influencias

Amar a Allah (SWT)

Encarnando la veracidad

Evitar la codicia

El segundo año después de la migración

La batalla de Badr

De pie firme

Intransigente en la fe

Amor verdadero

El tercer año después de la migración

La batalla de Uhud

Enfrentando dificultades y penurias

Obediencia en las dificultades

Un cónyuge adecuado

El cuarto año después de la migración

Los Banu Nadir

Renunciar a la venganza

El segundo badr

El quinto año después de la migración

La batalla de Ahzab

Una salida

Los Banu Qurayza

Traición

El sexto año después de la migración

Dos lenguas de fuego

Benefíciate

Calumnia de Aisha (RA) – Esposa del Profeta Muhammad (PBUH)

Dejar ir las cosas

El Pacto de Hudaibiya

Apoyando la verdad

El compromiso de Ridwan

Promesa de servicio

Permanecer firme

Una victoria clara

Los complots malvados fracasan

El séptimo año después de la migración

La batalla de Khaybar

Tu legado

La Visitación (Umra)

Humildad sin debilidad

El octavo año después de la migración

La conquista de la Meca

Sinceridad hacia el Islam primero

Observar a los demás con misericordia

Compasión

La batalla de Hunayn

Firme en las dificultades

El asedio de Taif

Indulgencia y segundas oportunidades

Oponerse al mal

El noveno año después de la migración

La batalla de Tabuk

Verdadera devoción

Paciencia y satisfacción

Una tumba bendita

Sermón profético en Tabuk

Un asesoramiento integral

El décimo año después de la migración

La Santa Peregrinación de Despedida

No hacer daño

El undécimo año después de la migración

La última enfermedad del Profeta Muhammad (PBUH)

Modelos prácticos a seguir

Más informado

Consulta mutua

Protegiendo la profecía

Muerte del Profeta Muhammad (PBUH)

Devoción a Allah, el Exaltado

La vida después de la muerte del Profeta Muhammad (PBUH)

Discurso de Abu Bakkar (RA)

Permanecer obediente

Elección de Abu Bakkar (RA) como califa

Apoyando la verdad

Centrándose en cuestiones más relevantes

Un buen sermón

Las guerras apóstatas

Dejando la terquedad

Un líder digno

Aferrándose a la fe

Justicia

Compilando el Corán

Recogiendo el Corán

Nominación de Umar Ibn Khattab (RA) como próximo califa

Por el bien mayor

Temiendo el liderazgo

Obedecer en las cosas buenas

Envío por delante bueno

Un consejo final

El Califato de Umar Ibn Khattab (RA)

Un califa humilde

Un sermón humilde

Un hermoso sermón – 1

Un hermoso sermón – 2

Un hermoso sermón – 3

Una Vida sencilla

El comandante de los fieles

Guiando a otros

Misericordia y Compasión

Bendición o maldición

Consultar a otros

Buenos compañeros

La gente del Corán

Niveles de conocimiento

Justicia para todos

Igualdad

El año de las cenizas (hambruna)

Un cuerpo

Nobleza

La ley se aplica a todos

Eliminar elementos malos

Importancia de la educación

Proteger a los demás

Trato justo

Libertad de expresión

Igualdad de trato

Aceptando la verdad

Odio versus libertad de expresión

Elogios excesivos

Confiable

El calendario islámico

Miedo al último día

Hacer un balance de uno mismo

Las escalas

Evitando el fuego

La percepción correcta

Temporal vs Eterno

La sombra de un árbol

Compañía de los grandes

El mejor

Volverse piadoso

El esclavo de Allah (SWT)

Sirviendo a la gente

Autorreflexión

Reconocer a los demás

tomando venganza

Sinceridad hacia Allah (SWT)

Sin ventaja

Amor por el Profeta Muhammad (PBUH)

Respeto por el conocimiento

Honrando a las mujeres

Aceptar consejos y críticas

Proteger los derechos de las mujeres

Razones para el matrimonio

Juzgar a los demás

Honrando a los demás

Buscando buena compañía

La nobleza reside en la fe

Maltratar a los demás

Ayudando a los necesitados

Dieta equilibrada

Fomentar el ejercicio

Gentileza en todos los asuntos

Evitar la desunión

Mantener la pureza del Islam

Confiando en Allah (SWT)

Evitar el fanatismo

Estableciendo las oraciones obligatorias

El reanimador de la religión

Medios para la salvación

Evitar la usura

Provisión de ganancias

Patrullando Medina

Preocupación por los demás

Los lazos familiares

Ayudando a otros

Cura para la corrupción

Compasión hacia todas las criaturas

Verificación de información

Adquirir conocimiento

Un hermoso sermón – 4

Conversaciones beneficiosas

Honrando a los padres

Cambios en las Dos Santas Mezquitas

Los mejores lugares de la Tierra

Para los viajeros

Mejorando las rutas comerciales

Ciudades Islámicas

Buen gasto

Evitando el orgullo

Verdadera gratitud

Banco de comida

Gentileza con rigor

Tomar precauciones es confiar

La plaga mayor

Aceptando el destino

Consejos de despedida

Consejos de despedida – 2

Cumpliendo deberes

Tratar de manera justa

Siguiendo la verdad

Comportamiento noble

Asuntos financieros

Adaptación del comportamiento

Miedo por la nación

Una lección para los jueces

Jueces justos

Minimizar errores

Desapego de las cosas mundanas

Ignorancia

Los superiores

Importancia de la consulta

Igualdad de trato

Estado mental equilibrado

Evitar la ira

Evitar sobornos

Buen trato

Vecinos

Donde reside la grandeza

Deseando liderazgo

La vida es un espejo

Responsabilidad

Condiciones de empleo

Evitar la confianza ciega

Consejos para un líder

ascetas

Humildad

Adoptando la piedad

Evitar la envidia

Modales musulmanes

Mal uso de fondos

Visitando el paraíso

Importancia de la igualdad

Actitud firme

Monitorear a otros

Implementando justicia

Amar con rigor

El Decreto de Allah (SWT)

Tiempos de duelo

Expedición contra los persas

Guiando a otros

Consejo a un general

Segundas oportunidades

esclavos del mundo

Cumpliendo promesas

Un consejo poderoso

Un hermoso sermón – 5

Pensando en los demás

Un sabio consejo

Consejo Espiritual

Un llamado a la fe

Empoderamiento

Batalla de Qadisiyyah

Permanecer firme

verdaderamente rico

Siguiendo la verdad

Sin concesiones

Pasando por alto las fallas

Liderar con veracidad

Sencillez

Evitar la traición

La prueba del éxito

Pruebas a través de la facilidad

Siguiendo los deseos

De acuerdo en desacuerdo

Importancia de practicar la fe

Un líder sincero

Controlar la ira

Expedición contra los romanos

Una descripción honesta

Consejos para un líder

Importancia de la percepción

Eliminando la envidia

Honor y humillación

Superioridad y éxito

Un viajero

Los soldados sinceros

Negociaciones financieras

Expedición a Egipto

Reparar, no corromper

Un acto de gratitud

Actitud de los musulmanes

Todos son iguales

Como vivir

Fuerza de los musulmanes

Amar a los demás

Luchando por Allah (SWT)

Trato amable

Hogares de Allah (SWT)

Libertad religiosa

Prefiriendo el más allá

Un recordatorio

La nobleza está en la fe.

Cualidades del liderazgo

Asesinato de Umar Ibn Khattab (RA)

esclavo del mundo

Sinceridad a la oración

Temiendo la responsabilidad

Humildad

Remordimientos

La mejor compañía

Duelo por los demás

El Consejo del Califato

Gobernación

Comandos finales

Consejo final

Un buen modelo a seguir

Buen compañerismo

Nominación de Uthman Ibn Affan (RA) como califa

El próximo califa

Un elogio veraz

Conclusión

Más de 400 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter

Otros medios de ShaykhPod

Agradecimientos

Todas las alabanzas son para Allah, el Exaltado, Señor de los mundos, quien nos ha dado la inspiración, la oportunidad y la fuerza para completar este volumen. Bendiciones y paz sean con el Santo Profeta Muhammad, cuyo camino ha sido elegido por Allah, Altísimo, para la salvación de la humanidad.

Nos gustaría expresar nuestro más profundo agradecimiento a toda la familia ShaykhPod, especialmente a nuestra pequeña estrella, Yusuf, cuyo continuo apoyo y asesoramiento han inspirado el desarrollo de ShaykhPod Books.

Oramos para que Allah, Todopoderoso, complete Su favor sobre nosotros y acepte cada letra de este libro en Su augusto tribunal y le permita testificar a nuestro favor en el Último Día.

Todas las alabanzas a Allah, el Exaltado, Señor de los mundos y bendiciones y paz infinitas para el Santo Profeta Muhammad, su bendita familia y sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos.

Notas del compilador

Hemos intentado diligentemente hacer justicia en este volumen; sin embargo, si se encuentran deficiencias, el compilador es personal y exclusivo responsable de ellas.

Aceptamos la posibilidad de fallas y deficiencias en un esfuerzo por completar una tarea tan difícil. Podríamos haber tropezado y cometido errores inconscientemente, por lo que pedimos indulgencia y perdón a nuestros lectores y agradeceremos que llamen nuestra atención sobre ellos. Invitamos sinceramente a hacer sugerencias constructivas a ShaykhPod.Books@gmail.com .

Introducción

El siguiente libro breve analiza algunas lecciones de la vida del Gran Compañero del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, el Segundo Califa del Islam correctamente guiado, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él.

Implementar las lecciones discutidas ayudará al musulmán a lograr un carácter noble. Según el Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2003, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado que lo más pesado en la balanza del Día del Juicio será el carácter noble. Es una de las cualidades del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) que Allah, Altísimo, elogió en el capítulo 68 Al Qalam, versículo 4 del Sagrado Corán:

"Y, de hecho, tienes un gran carácter moral".

Por lo tanto, es un deber de todos los musulmanes obtener y actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para lograr un carácter noble.

Vida de Umar Ibn Khattab (RA)

La vida en La Meca antes de aceptar el Islam

Importancia de la educación

Incluso durante los días de ignorancia preislámicos, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, aprendió a leer árabe, lo cual era muy raro en ese momento. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 44.

Su actitud indica claramente la importancia de adquirir conocimientos y actuar en función de ellos.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2645, que cuando Allah, el Exaltado, desea darle a alguien un bien, le proporciona conocimiento islámico.

No hay duda de que todo musulmán, independientemente de la fuerza de su fe, desea el bien en ambos mundos. Aunque muchos musulmanes creen incorrectamente que el bien que desean reside en la fama, la riqueza, la autoridad, el compañerismo y su carrera, este hadiz deja muy claro que el verdadero bien duradero reside en obtener y actuar en base al conocimiento islámico. Es importante señalar que una rama del conocimiento religioso es el conocimiento mundano útil mediante el cual uno obtiene provisión legal para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes. Aunque el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ha señalado dónde está el bien, es una pena que muchos musulmanes no le den mucho valor. En la mayoría de los casos, sólo se esfuerzan por obtener el mínimo indispensable de conocimiento islámico para cumplir con sus deberes obligatorios y no logran adquirir ni actuar de acuerdo con más tradiciones como las del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. En cambio, dedican sus esfuerzos a las cosas mundanas creyendo que allí se encuentra el verdadero bien. Muchos musulmanes no se dan cuenta de que los justos predecesores tuvieron que viajar durante semanas enteras sólo para aprender un solo verso o hadiz del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mientras que hoy en día uno puede estudiar las enseñanzas islámicas sin salir de casa. Sin embargo, muchos no aprovechan esta bendición dada a los musulmanes de hoy en día. Por Su infinita misericordia, Allah, el Exaltado, a través de su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no sólo ha señalado dónde se encuentra el verdadero bien, sino que también ha puesto este bien al alcance de la mano. Allah, Todopoderoso, ha informado a la humanidad dónde se encuentra un tesoro eterno enterrado que puede resolver todos los problemas que puedan encontrar en ambos mundos. Pero los musulmanes sólo obtendrán este bien una vez que luchen por adquirirlo y actuar en consecuencia.

Bajo tu cuidado

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, tuvo una infancia dura. Cuidaba los camellos de su padre, Al Khattab, quien lo agotaba y lo golpeaba si no completaba sus tareas. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 45.

El duro trato recibido por Umar, que Allah esté complacido con él, durante su infancia tuvo un impacto negativo en él, ya que se convirtió en un adulto duro durante los días de ignorancia preislámicos. Los musulmanes deben esforzarse por evitar tratar de esta manera a quienes están bajo su cuidado y, en cambio, cumplir con el deber de criarlos de la manera correcta, de acuerdo con las enseñanzas del Islam.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2409, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cada persona es un guardián y responsable de las cosas que están bajo su cuidado.

Lo más importante de lo que es guardián un musulmán es de su fe. Por lo tanto, deben esforzarse por cumplir con su responsabilidad cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y

enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Esta tutela también incluye todas las bendiciones que Dios nos ha concedido, lo que incluye cosas externas como la riqueza y cosas internas como el cuerpo. Un musulmán debe cumplir con la responsabilidad de estas cosas usándolas en la forma prescrita por el Islam. Por ejemplo, un musulmán sólo debe usar sus ojos para mirar cosas lícitas y su lengua para pronunciar sólo palabras lícitas y útiles.

Esta tutela también se extiende a otras personas dentro de la vida de uno, como familiares y amigos. Un musulmán debe cumplir con esta responsabilidad cumpliendo con sus derechos, tales como proveer para ellos y ordenar suavemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Uno no debe aislarse de los demás, especialmente en cuestiones mundanas. En cambio, deberían seguir tratándolos con amabilidad con la esperanza de que cambien para mejor. Esta tutela incluye a los hijos. Un musulmán debe guiarlos con el ejemplo, ya que esta es, con diferencia, la forma más eficaz de guiar a los niños. Deben obedecer a Allah, el Altísimo, prácticamente como se mencionó anteriormente y enseñar a sus hijos a hacer lo mismo.

Para concluir, según este Hadiz, cada uno tiene algún tipo de responsabilidad que se le ha confiado. Por lo tanto, deben obtener y actuar en función del conocimiento relevante para poder cumplirlos, ya que esto es parte de la obediencia a Allah, Exaltado.

Facilidad después de las dificultades

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, tuvo una infancia dura. Cuidaba los camellos de su padre, Al Khattab, quien lo agotaba y lo golpeaba si no completaba sus tareas. Durante su Califato, una vez mencionó su infancia difícil y luego comentó que a pesar de que enfrentó eso, finalmente fue llevado a una etapa en la que no había ninguna persona entre él y Allah, el Exaltado, es decir, nadie tenía autoridad sobre él como era. el Califa. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 45.

En un Hadiz encontrado en Musnad Ahmad, número 2803, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió la importancia de comprender que a cada dificultad que una persona enfrenta le seguirá la facilidad. Esta realidad también ha sido mencionada en el Sagrado Corán, por ejemplo, capítulo 65 At Talaq, versículo 7:

"…Allah traerá, después de las dificultades, alivio [es decir, alivio]".

Es importante que los musulmanes comprendan esta realidad, ya que genera paciencia e incluso satisfacción. La incertidumbre sobre los cambios en las circunstancias puede llevar a la impaciencia, la ingratitud e incluso hacia cosas ilícitas, como la provisión ilícita. Pero aquel que cree firmemente que todas las dificultades eventualmente serán superadas con

facilidad esperará pacientemente este cambio confiando plenamente en las enseñanzas del Islam. Esta paciencia es muy apreciada por Allah, Todopoderoso, y muy recompensada. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 146:

"…Y Allah ama a los firmes".

Esta es la razón por la que Allah, Todopoderoso, ha mencionado numerosos ejemplos en el Sagrado Corán en los que situaciones difíciles fueron seguidas de tranquilidad y bendiciones. Por ejemplo, el siguiente versículo del Sagrado Corán menciona la gran dificultad que enfrentó el Santo Profeta Nuh, la paz sea con él, de parte de su pueblo y cómo Allah, el Exaltado, lo salvó del gran diluvio. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 76:

"Y [menciona] a Noé, cuando invocó [a Allah] antes [de ese momento], así le respondimos y lo salvamos a él y a su familia de la gran aflicción [es decir, el diluvio]".

Otro ejemplo se encuentra en el capítulo 21 Al Anbiya, versículo 69:

"Nosotros [es decir, Allah] dijimos: "Oh fuego, que la frescura y la seguridad sean para Abraham".

El Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, enfrentó una gran dificultad en forma de un gran fuego, pero Allah, Todopoderoso, lo hizo fresco y pacífico para él.

Estos ejemplos y muchos más han sido mencionados en el Sagrado Corán y en los hadices del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que los musulmanes entiendan que a un momento de dificultad eventualmente le seguirá un alivio para aquellos que obedecen a Allah, el Exaltado, por cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia.

Por lo tanto, es importante que los musulmanes estudien estas enseñanzas islámicas para observar los innumerables casos en los que Allah, el Exaltado, concedió tranquilidad a Sus obedientes servidores después de que enfrentaron dificultades. Si Allah, Altísimo, ha salvado a Sus siervos obedientes de las grandes dificultades mencionadas en las enseñanzas divinas, entonces Él puede salvar y salvará a los musulmanes obedientes que también enfrentan dificultades menores.

Importancia de ganar

Durante su infancia, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, trabajó como pastor para su padre y sus tías. Posteriormente se convirtió en comerciante y realizó numerosos viajes de negocios. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 45-47.

Esto indica la importancia de ganarse la provisión legal.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2072, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que nadie ha comido nada mejor que lo que ganaba con sus propias manos.

Es importante que los musulmanes no confundan la pereza con la confianza en Allah, el Altísimo. Desafortunadamente, muchos musulmanes abandonan una ocupación legal, buscan beneficios sociales y habitan en mezquitas afirmando confiar en Allah, el Exaltado, para que les provea. Esto es no confiar en Allah, el Altísimo, en absoluto. Es sólo la pereza la que contradice las enseñanzas del Islam. La verdadera confianza en Allah, el Exaltado, con respecto a la obtención de riqueza es utilizar los medios que Allah, el Exaltado, proporcionó a una persona, como su fuerza física, para obtener riquezas legítimas de acuerdo con las enseñanzas del Islam y luego confiar en que Allah , el Exaltado, les proporcionará riquezas

legítimas a través de estos medios. El objetivo de confiar en Allah, Altísimo, no es hacer que uno deje de utilizar los medios que Él ha creado, ya que esto los haría inútiles y Allah, Altísimo, no crea cosas inútiles. El propósito de confiar en Allah, Altísimo, es evitar que uno gane riquezas por medios dudosos o ilegales. Como musulmán, debería creer firmemente que su provisión, que incluye riqueza, les fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Esta asignación no puede cambiar bajo ninguna circunstancia. El deber de un musulmán es esforzarse por obtener esto a través de medios legales, que es la tradición de los Santos Profetas (la paz sea con él). Esto se indica en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2072. Usar los medios proporcionados por Allah, el Altísimo, es un aspecto de confiar en Allah, el Altísimo, ya que Él los creó para este mismo propósito. Por lo tanto, un musulmán no debe ser perezoso al afirmar confiar en Allah, el Exaltado, y obtener beneficios sociales cuando tiene los medios para ganar riquezas legítimas a través de sus propios esfuerzos y los medios creados y proporcionados por Allah, el Exaltado.

Juzgar con justicia

Como Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, siempre estaba ansioso por aprender sobre la vida, las circunstancias y las costumbres de los árabes, la gente acudía a él para resolver sus disputas. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 47.

Juzgar entre las personas es un asunto importante en el Islam, por lo tanto, uno siempre debe esforzarse por ser justo en todas sus decisiones.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4721, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que aquellos que actuaron con justicia se sentarán en tronos de luz cerca de Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Esto incluye a aquellos que son justos en sus decisiones con respecto a sus familias y a aquellos bajo su cuidado y autoridad.

Es importante que los musulmanes actúen siempre con justicia en todas las ocasiones. Uno debe mostrar justicia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Deben utilizar todas las bendiciones que se les han concedido de la manera correcta según las enseñanzas del Islam. Esto incluye ser justo con su propio cuerpo y mente cumpliendo con sus

derechos de alimentación y descanso, así como utilizando cada miembro de acuerdo con su verdadero propósito. El Islam no enseña a los musulmanes a llevar su cuerpo y su mente más allá de sus límites, causándose así daño.

Uno debe ser justo con respecto a las personas, tratándolas como desean que los demás las traten. Nunca deben transigir con las enseñanzas del Islam cometiendo injusticias con las personas para obtener cosas mundanas. Esta será una de las principales causas de que la gente entre al infierno, como se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Deben permanecer justos incluso si esto contradice sus deseos y los de sus seres queridos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

"Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes. Sea uno rico o pobre, Allah es más digno de ambos. [1] Así que no sigáis inclinaciones [personales], para que no seáis justos…"

Uno debe ser justo con sus dependientes satisfaciendo sus derechos y necesidades de acuerdo con las enseñanzas del Islam que se aconseja en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. No deben ser

descuidados ni entregados a otros, como la escuela y la mezquita. profesores. Una persona no debe asumir esta responsabilidad si es demasiado vaga para actuar con justicia con respecto a ella.

Para concluir, ninguna persona está libre de actuar con justicia ya que lo mínimo es actuar con justicia con respecto a Allah, el Exaltado, y a uno mismo.

Embajadores del Islam

Como Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, era sabio, elocuente, bien hablado, fuerte, noble y claro en el habla, fue seleccionado como embajador de la tribu gobernante de La Meca, los Quraish. Si había una disputa entre la tribu de Quraish y alguien más, enviaban a Umar, que Allah esté complacido con él, para discutir la situación en su nombre. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 47-48.

Esto debería recordar a los musulmanes su papel como embajadores del Islam. Es extremadamente importante que los musulmanes cumplan con este deber de acuerdo con su potencial. La mejor manera de lograrlo es cumpliendo los mandatos de Allah, Todopoderoso, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con Sus decisiones. El Islam se extendió por todo el mundo porque sus justos predecesores tomaron muy en serio este deber. Cuando adquirieron conocimientos beneficiosos y actuaron según ellos, el mundo exterior reconoció la veracidad del Islam a través de su comportamiento. Esto provocó que innumerables personas entraran al redil del Islam. Desafortunadamente, muchos musulmanes hoy en día creen que mostrar a otros acerca del Islam es simplemente en la apariencia, como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo. Este es sólo un aspecto de la representación del Islam. La mayor parte es adoptando las características del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, discutidas en el Sagrado Corán y sus tradiciones. Sólo con esta actitud el mundo exterior observará la verdadera naturaleza del Islam. Un musulmán siempre debe recordar que adoptar una apariencia islámica y al mismo tiempo poseer características que se oponen a las enseñanzas del Islam sólo provoca que el mundo exterior le

falte el respeto al Islam. Ellos serán responsables de esta falta de respeto ya que ellos son la causa de la misma. Por lo tanto, un musulmán debe comportarse como un verdadero embajador del Islam adoptando las enseñanzas internas del Islam así como la apariencia externa del Islam.

Además, esta importante posición debería recordar a los musulmanes que tendrán que rendir cuentas y se les preguntará si cumplieron o no con este papel en el Día del Juicio. De la misma manera que un rey se enojaría con su diplomático y representante si no cumpliera con su deber, Allah, el Exaltado, se enojará con el musulmán que no cumple con su deber como embajador del Islam.

Adorar los deseos

Como Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, fue criado de manera dura y poseía un gran amor por los usos y costumbres de su pueblo, inicialmente se opuso firmemente al Islam. Temía que el Islam alterara el sistema establecido en La Meca, un sistema que le daba a La Meca su superioridad entre el pueblo árabe. Este sistema garantizaba que los habitantes de La Meca fueran tratados con respeto y era la razón de su prosperidad. Esta es una de las principales razones por las que los ricos e influyentes entre los no musulmanes de La Meca fueron los que más se opusieron al Islam. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 48.

La verdad es que cada adorador de dioses falsos sólo adora sus propios deseos. Sus deidades son sólo una manifestación física de sus deseos que adoran. Esto es obvio ya que una persona que adora a una deidad en forma de ídolo sabe que el ídolo sin vida no puede ordenarle que viva su vida de cierta manera, por lo que el propio adorador decide cómo imagina que a su ídolo sin vida le gustaría que viviera. Y este código de conducta no se basa más que en sus propios deseos. Por lo tanto, la adoración de sus deseos es la raíz de su adoración. Los influyentes y los ricos están más ahogados en esta mentalidad porque son conscientes de que aceptar el significado verdadero, el Islam, los obligará a vivir de acuerdo con un código de conducta específico que les impedirá actuar según sus deseos equivocados. Aconsejan a otros que los sigan porque no desean perder su influencia y autoridad. Es por eso que la historia, como lo muestra, fueron los primeros en rechazar y oponerse a los Santos Profetas (la paz sea con ellos).

Sentir empatía

A medida que aumentaba la violencia de los no musulmanes de La Meca contra los Compañeros socialmente débiles, que Allah esté complacido con ellos, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó a algunos de ellos que emigraran a Etiopía. Les advirtió que su rey era un hombre justo y que no enfrentarían persecución allí. Varios Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron, dejando atrás a sus familias, negocios y hogares, todo por la causa de Allah, Altísimo. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 2, páginas 1-2 del Imam Ibn Kathir.

Cuando un grupo de Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, salía de La Meca, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, cuestionó sus actividades. Le dijeron que se marchaban de La Meca porque estaban hartos de él y de los demás no musulmanes que los perseguían constantemente. En lugar de mostrar su típica dureza, Umar, que Allah esté complacido con él, pronunció algunas palabras amables que les dieron la impresión de que los extrañaría. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 49-50.

Aunque Umar, que Allah esté complacido con él, fue duro con ellos, su dureza no tenía sus raíces en el mal, sino más bien en una lealtad fuera de lugar hacia los no musulmanes de La Meca y sus caminos equivocados.

Parece que sólo se comportó como lo hizo porque deseaba que su pueblo estuviera unido, como lo estaba antes de la llegada del Islam.

En términos generales, tener este tipo de empatía por los demás es un aspecto importante del Islam. Probablemente fue la primera emoción que animó a Umar, que Allah esté complacido con él, a repensar su actitud hacia el Islam, ya que su comportamiento estaba alejando a su propia gente de sus hogares. Mientras que muchos de los otros no musulmanes de La Meca sólo estaban preocupados por proteger su forma de vida por codicia de riqueza y autoridad y, por lo tanto, se regocijaron por la partida de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6586, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) declaró que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si alguna parte del cuerpo sufre dolor, el resto del cuerpo comparte su dolor.

Este Hadiz, como muchos otros, indica la importancia de no ensimismarse tanto en la propia vida y comportarse como si el universo girara alrededor de ellos y sus problemas. El Diablo inspira a un musulmán a concentrarse tanto en su propia vida y sus problemas que pierden el enfoque en el panorama más amplio, lo que los lleva a la impaciencia y les hace descuidar a los demás, incumpliendo así su deber de apoyar a los demás según sus posibilidades. Un musulmán siempre debe tener esto en cuenta y esforzarse por ayudar a los demás tanto como pueda. Esto va más allá de la ayuda financiera e incluye toda la ayuda verbal y física, así como buenos y sinceros consejos.

Los musulmanes deben observar periódicamente las noticias y a quienes se encuentran en situaciones difíciles en todo el mundo. Esto los inspirará a evitar volverse egocéntricos y, en cambio, ayudar a los demás. En realidad, aquel que sólo se preocupa por sí mismo tiene un rango inferior al de un animal, ya que incluso ellos se preocupan por su descendencia. De hecho, un musulmán debería ser mejor que los animales y cuidar prácticamente de otros más allá de su propia familia.

Aunque un musulmán no puede eliminar todos los problemas del mundo, puede desempeñar su papel y ayudar a los demás según sus posibilidades, ya que esto es lo que Allah, Exaltado, ordena y espera.

Umar (RA) Encontrando el Islam

Apoyando al Islam

Poco antes de que Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, aceptara el Islam, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) suplicó a Allah, Todopoderoso, que apoyara al Islam a través de quien de los dos siguientes hombres le fuera más querido. : Abu Jahl o Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. El más querido para Él era Umar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3681.

Umar, que Allah esté complacido con él, apoyó el Islam y adoptó la sinceridad. Los musulmanes deben seguir sus pasos.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia: Allah, el Exaltado, Su libro, es decir, el Sagrado Corán, al Santo Profeta Muhammad (la paz sea con él). y bendiciones sean con él, a los líderes de la sociedad y al público en general.

La sinceridad hacia Allah, el Exaltado, incluye el cumplimiento de todos los deberes que Él ha encomendado en forma de órdenes y prohibiciones, únicamente para Su complacencia. Como lo confirma un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1, todos serán juzgados por su intención. Entonces, si uno no es sincero con Allah, el Altísimo, al realizar buenas obras no obtendrá ninguna recompensa en este mundo ni en el próximo. De hecho, según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154, a aquellos que realizaron actos poco sinceros se les dirá en el Día del Juicio que busquen su recompensa de aquellos por quienes actuaron, lo cual no será posible. Capítulo 98 Al Bayyinah, versículo 5.

"Y no se les ordenó excepto adorar a Allah, [siendo] sinceros con Él en la religión..."

Si uno es negligente en el cumplimiento de sus deberes hacia Allah, el Altísimo, demuestra una falta de sinceridad. Por lo tanto, deben arrepentirse sinceramente y luchar por cumplirlas todas. Es importante tener en cuenta que Allah, Altísimo, nunca carga a nadie con deberes que no podemos realizar o realizar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286.

"Allah no carga a un alma excepto [con aquello que esté dentro de] su capacidad..."

Ser sincero con Allah, Altísimo, significa que uno siempre debe elegir Su placer por encima del placer de uno mismo y de los demás. Un musulmán siempre debe dar prioridad a aquellas acciones que son por la causa de Allah, Todopoderoso, sobre todo lo demás. Uno debe amar a los demás y desagradar sus pecados por la causa de Allah, Todopoderoso, y no por sus propios deseos. Cuando ayudan a otros o se niegan a cometer pecados, debe ser por la causa de Allah, Altísimo. Quien adopta esta mentalidad ha perfeccionado su fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

La sinceridad hacia el Sagrado Corán incluye tener un profundo respeto y amor por las palabras de Allah, el Exaltado. Esta sinceridad se prueba cuando uno cumple los tres aspectos del Sagrado Corán. La primera es recitarlo correcta y regularmente. El segundo es comprender sus enseñanzas a través de una fuente y un maestro confiable. El aspecto final es actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán con el objetivo de complacer a Allah, el Altísimo. El musulmán sincero da prioridad a actuar según sus enseñanzas sobre sus deseos que contradicen el Sagrado Corán. Modelar el carácter de uno según el Sagrado Corán es un signo de verdadera sinceridad hacia el libro de Allah, el Exaltado. Esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1342.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es la sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimientos para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas

con Allah, el Exaltado, en forma de adoración y su carácter noble y bendito hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

"Y de hecho, usted tiene un gran carácter moral."

Incluye aceptar sus órdenes y prohibiciones en todo momento. Allah, Todopoderoso, ha hecho de esto un deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado - tomad; y lo que os ha prohibido - absteneos de..."

La sinceridad incluye dar prioridad a sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado, están cerrados excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

"Di, [Oh Muḥammad], "Si amas a Allah, entonces sígueme, [así] Allah te amará y te perdonará tus pecados..."

Hay que amar a todos aquellos que lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean de su familia o de sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes caminan por su camino y enseñan sus tradiciones es un deber de quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y desagradar a quienes lo critican, independientemente de la relación que uno tenga con estas personas. Todo esto se resume en un solo Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 16. Advierte que una persona no puede tener fe verdadera hasta que ame a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a todo el mundo. creación. Este amor debe demostrarse a través de acciones, no sólo de palabras.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es ser sincero con los líderes de la comunidad. Esto incluye ofrecerles amablemente el mejor asesoramiento y apoyarles en sus buenas decisiones mediante cualquier medio necesario, como ayuda económica o física. Según un Hadiz encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro número 56, Hadiz número 20, cumplir con este deber agrada a Allah, el Exaltado. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

"Oh vosotros que habéis creído, obedeced a Allah y obedeced al Mensajero y a aquellos que tienen autoridad entre vosotros..."

Esto deja claro que es un deber obedecer a los líderes de la sociedad. Pero es importante señalar que esta obediencia es un deber siempre que uno no desobedezca a Allah, el Altísimo. No hay obediencia a la creación si conduce a la desobediencia al Creador. En casos como este, se debe evitar rebelarse contra los líderes, ya que sólo conduce al daño de personas inocentes. En cambio, a los líderes se les debe aconsejar amablemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Se debe aconsejar a los demás que actúen en consecuencia y suplicar siempre a los líderes que permanezcan en el camino correcto. Si los líderes se mantienen ecuánimes, el público en general también lo seguirá siendo.

Engañar a los dirigentes es señal de hipocresía, que hay que evitar en todo momento. La sinceridad también incluye esforzarse por obedecerlos en asuntos que unen a la sociedad en el bien y advertir contra cualquier cosa que cause perturbaciones en la sociedad.

Lo último que se menciona en el Hadiz principal que se analiza es la sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desear lo mejor para ellos en todo momento y demostrarlo a través de palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con las personas es tan importante que según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) colocó este deber junto al de establecer la oración obligatoria y la donación de la caridad obligatoria. Sólo de este Hadiz se puede entender su importancia, ya que se le han asignado dos deberes vitales y obligatorios.

Es parte de la sinceridad hacia las personas que uno se sienta complacido cuando están felices y tristes cuando están afligidos, siempre y cuando su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar a límites extremos para mejorar la vida de los demás, incluso si esto le pone a uno mismo en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar la riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

"…Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos…"

Una manera de unir a las personas es velar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, uno debe aconsejar y enseñar los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo a los demás para que tanto su vida mundana como la religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es que los apoyan en su ausencia, por ejemplo, de las

calumnias de los demás. Apartarse de los demás y preocuparse sólo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Incluso si uno no puede cambiar toda la sociedad, aún puede ser sincero al ayudar a quienes están en su vida, como sus familiares y amigos. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

"…Y haced el bien como Allah os ha hecho bien…"

Firmeza en la fe

Antes de aceptar el Islam, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, fue alentado por los líderes de los no musulmanes de La Meca a matar al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Cuando salió de su reunión con su espada en busca del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), se encontró con Nu'aym Ibn Abdullah, que Allah esté complacido con él, quien intentó desviar su atención del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él. Reprendió a Umar, que Allah esté complacido con él, informándole que miembros de su propia familia habían aceptado el Islam: su hermana, su cuñado y su prima. Umar, que Allah esté complacido con él, luego se dirigió a la casa de su hermana. Los escuchó recitar el Sagrado Corán y, después de entrar a su casa, inicialmente negaron lo que estaban haciendo. Finalmente, declararon desafiantemente su Islam a pesar de que eso los llevó a ser golpeados por Umar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 51-53.

Incluso frente a la violencia y la opresión, la hermana de Umar, Fatima Bint Al Khattab, y su esposo Sa'eed, que Allah esté complacido con ellos, se mantuvieron firmes en su fe.

En la vida, un musulmán siempre enfrentará momentos de tranquilidad o de dificultad. Nadie sólo experimenta momentos de tranquilidad sin experimentar algunas dificultades. Pero lo que hay que tener en cuenta es

que, aunque las dificultades por definición son difíciles de afrontar, en realidad son un medio para obtener y demostrar la verdadera grandeza y el servicio a Allah, el Exaltado. Además, en la mayoría de los casos las personas aprenden lecciones de vida más importantes cuando enfrentan dificultades que cuando enfrentan tiempos de tranquilidad. Y las personas a menudo cambian para mejor después de experimentar momentos de dificultad que de momentos de tranquilidad. Basta reflexionar sobre esto para comprender esta verdad. De hecho, si uno estudia el Sagrado Corán se dará cuenta de que la mayoría de los acontecimientos discutidos implican dificultades. Esto indica que la verdadera grandeza no reside en vivir siempre momentos de tranquilidad. De hecho, consiste en experimentar dificultades mientras se permanece obediente a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Esto lo demuestra el hecho de que cada una de las grandes dificultades discutidas en las enseñanzas islámicas terminan con el éxito final para aquellos que obedecieron a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, un musulmán no debe preocuparse por enfrentar dificultades, ya que estos son solo momentos para brillar y reconocer su verdadero servicio a Allah, el Exaltado, a través de una obediencia sincera. Ésta es la clave del éxito final en ambos mundos.

Evitar la terquedad

Antes de aceptar el Islam, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, fue alentado por los líderes de los no musulmanes de La Meca a matar al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Cuando salió de su reunión con su espada en busca del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), se encontró con Nu'aym Ibn Abdullah, que Allah esté complacido con él, quien intentó desviar su atención del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él. Reprendió a Umar, que Allah esté complacido con él, informándole que miembros de su propia familia habían aceptado el Islam: su hermana, su cuñado y su prima. Umar, que Allah esté complacido con él, luego se dirigió a la casa de su hermana. Los escuchó recitar el Sagrado Corán y, después de entrar a su casa, inicialmente negaron lo que estaban haciendo. Finalmente, declararon desafiantemente su Islam a pesar de que eso los llevó a ser golpeados por Umar, que Allah esté complacido con él. Finalmente, Umar, tal vez satisfecho con él, se calmó y le pidió a su hermana que le mostrara lo que estaban recitando. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 51-53.

Después de presenciar la firmeza de sus parientes Umar, que Allah esté complacido con él, dejó a un lado su terquedad y decidió investigar adecuadamente sus creencias.

Algunos adoptan la terquedad en los asuntos mundanos y, como resultado, no mejoran su carácter. En cambio, se mantienen firmes en su actitud creyendo que esto es de alguna manera una señal de su gran fuerza y sabiduría. La firmeza en asuntos de fe es una actitud digna de elogio, pero en la mayoría de los asuntos mundanos sólo se la llama terquedad, que es reprochable.

Desafortunadamente, algunos creen que si cambian su actitud demuestra debilidad o muestra que están admitiendo su falta y por eso se niegan obstinadamente a cambiar para mejor. Los adultos se comportan como niños inmaduros al creer que si cambian su comportamiento significa que han perdido mientras que otros que se mantienen firmes en su actitud han ganado. Esto es simplemente infantil.

En realidad, una persona inteligente se mantendrá firme en los asuntos de la fe pero en los asuntos mundanos cambiará de actitud, siempre que no sea pecaminosa, para hacerle la vida más fácil. Así que cambiar para mejorar la propia vida no es un signo de debilidad; de hecho, es un signo de inteligencia.

En muchos casos, una persona se niega a cambiar su actitud y espera que otros en su vida cambien la suya, como por ejemplo sus familiares. Pero lo que sucede a menudo es que debido a la terquedad todos permanecen en el mismo estado, lo que sólo conduce a desacuerdos y discusiones regulares. Una persona sabia entiende que si las personas que la rodean no cambian para mejor de lo que deberían. Este cambio mejorará la calidad de su vida y su relación con los demás, lo cual es mucho mejor que

andar en discusiones circulares con la gente. Esta actitud positiva eventualmente hará que los demás los respeten, ya que se necesita mucha fuerza para mejorar el carácter de uno.

Aquellos que permanecen tercos siempre encontrarán algo por lo que enfadarse que quitará la paz de su vida. Esto provocará más dificultades en todos los aspectos de su vida, como su salud mental. Pero aquellos que se adaptan y cambian para mejor siempre pasarán de una estación de paz a otra. Si uno logra esta paz, ¿realmente importa si otros creen que sólo cambiaron porque se equivocaron?

Para concluir, permanecer firmes en las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) es digno de elogio. Pero en los asuntos mundanos y en los casos en los que no se comete ningún pecado, la persona debe aprender a adaptarse y cambiar su actitud para encontrar algo de paz en este mundo.

Creencia verdadera

Antes de aceptar el Islam, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, fue alentado por los líderes de los no musulmanes de La Meca a matar al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Cuando salió de su reunión con su espada en busca del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), se encontró con Nu'aym Ibn Abdullah, que Allah esté complacido con él, quien intentó desviar su atención del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él. Reprendió a Umar, que Allah esté complacido con él, informándole que miembros de su propia familia habían aceptado el Islam: su hermana, su cuñado y su prima. Umar, que Allah esté complacido con él, luego se dirigió a la casa de su hermana. Los escuchó recitar el Sagrado Corán y, después de entrar a su casa, inicialmente negaron lo que estaban haciendo. Finalmente, declararon desafiantemente su Islam a pesar de que eso los llevó a ser golpeados por Umar, que Allah esté complacido con él. Finalmente, Umar, tal vez satisfecho con él, se calmó y le pidió a su hermana que le mostrara lo que estaban recitando. Ella le ordenó que primero se lavara él mismo, porque estaba impuro. Después de hacer eso, tomó el papel que estaban recitando y comenzó a recitar el capítulo 20 Taha del Sagrado Corán. Durante su recitación la luz de la fe penetró en su corazón espiritual. Luego preguntó sobre el paradero del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Khabbab, que Allah esté complacido con él, estaba escondido dentro de su casa y después de presenciar la verdad penetrando el corazón espiritual de Umar, que Allah esté complacido con él, se reveló y le contó acerca de la súplica del Santo Profeta Muhammad, paz y paz. bendiciones sean con él, hechas para su guía o la guía de Abu Yahl. Esta súplica ha sido discutida en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3681. Umar, que Allah esté complacido con él, luego se dirigió hacia el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que estaba con sus Compañeros, que Allah sea con él. satisfecho con ellos. Cuando llegó al lugar, los

Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, inicialmente se asustaron, pero lo dejaron entrar. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, lo agarraron deseando proteger al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). , pero éste les ordenó que lo dejaran ir. Entonces el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, le preguntó acerca de su intención, momento en el que Umar, que Allah esté complacido con él, declaró su Islam. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 51-56.

De la vida de Umar, que Allah esté complacido con él, se desprende claramente que cuando aceptó el Islam, no sólo declaró verbalmente su fe en él, sino que prácticamente siguió y obedeció sus enseñanzas. Ésta debe ser la actitud de todo musulmán.

La incredulidad puede ser un rechazo literal del Islam o mediante acciones que implican desobedecer a Allah, el Exaltado, aunque uno crea en Él. Esto se puede entender claramente con un ejemplo. Si otra persona advierte a una persona inconsciente sobre un león que se acerca y la persona inconsciente toma medidas prácticas para obtener seguridad, se la considerará alguien que creyó en la advertencia que se le dio y adaptó su comportamiento en función de la advertencia. Mientras que, si la persona inconsciente prácticamente no cambia su comportamiento después de haber sido advertida, las personas sospecharán que no creen en la advertencia que se les ha dado, incluso si la persona inconsciente afirma verbalmente que cree en la advertencia que se les ha dado.

Algunas personas afirman que su creencia y obediencia a su Dios está en sus corazones y, por lo tanto, no necesitan demostrarlo en la práctica. Desafortunadamente, esta mentalidad tonta ha infectado a muchos musulmanes que creen que poseen un corazón puro y fiel a pesar de que no cumplen con los deberes obligatorios del Islam. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado claramente en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3984, que cuando el corazón es puro, el cuerpo se vuelve puro, lo que significa que sus acciones se vuelven correctas. Pero si el corazón de uno es corrupto, el cuerpo se corrompe, lo que significa que sus acciones serán corruptas e incorrectas. Por lo tanto, quien no obedece a Allah, el Altísimo, cumpliendo prácticamente con sus deberes, nunca podrá tener un corazón puro.

Además, demostrar la fe en Allah, el Exaltado, es prácticamente la prueba y evidencia que se requiere en el Día del Juicio para que se le conceda el Paraíso. No tener esta evidencia práctica es tan tonto como un estudiante que le devuelve un examen en blanco a su maestro alegando que su conocimiento está en su mente, por lo que no necesita escribirlo respondiendo las preguntas del examen. De la misma manera que este estudiante sin duda fracasará, también lo hará una persona que llega al Día del Juicio sin la obediencia de Allah, el Exaltado, en el cumplimiento de Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia, incluso si posee fe en su corazón.

Reconocer el bien del mal

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, comprendió plenamente los usos y costumbres de los días de ignorancia preislámicos y, por amor a ellos y a los beneficios mundanos que traían, los defendió con todas sus fuerzas. Pero después de aceptar el Islam, comprendió su belleza y verdadera naturaleza y, por tanto, reconoció la clara diferencia entre el bien y el mal; orientación y desvío; y la verdad y la falsedad. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 48.

Esto indica la importancia de adquirir y actuar en base al conocimiento islámico, ya que la ignorancia impide reconocer el bien del mal y la verdad de la falsedad.

Una gran distracción que impide a uno someterse a la obediencia de Allah, Altísimo, es la ignorancia. Se puede argumentar que es el origen de todo pecado ya que quien verdaderamente conoce las consecuencias de los pecados nunca los cometería. Esto se refiere al verdadero conocimiento beneficioso, que es el conocimiento sobre el que se actúa. En realidad, todo conocimiento sobre el que no se actúa no es conocimiento beneficioso. El ejemplo de quien se comporta de esta manera se describe en el Sagrado Corán como un burro que lleva libros de conocimiento que no le benefician. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

“…y luego no lo asumió (no actuó basándose en el conocimiento) es como el de un burro que carga volúmenes [de libros]…”

Una persona que actúa según su conocimiento rara vez comete errores y comete pecados intencionalmente. De hecho, cuando esto ocurre, es solo causado por un momento de ignorancia en el que una persona se olvida de actuar según su conocimiento, lo que resulta en pecar.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez destacó la gravedad de la ignorancia en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2322. Declaró que todo en el mundo material está maldito excepto el recuerdo de Allah, el Exaltado, todo lo que esté conectado con este recuerdo, el erudito y el estudiante del conocimiento. Esto significa que todas las bendiciones del mundo material se convertirán en una maldición para aquel que es ignorante, ya que las abusará y cometerá pecados.

De hecho, la ignorancia puede considerarse el peor enemigo de una persona, ya que le impide protegerse del daño y obtener beneficios, todo lo cual sólo puede lograrse actuando sobre la base del conocimiento. El ignorante comete pecados sin darse cuenta de ellos. ¿Cómo se puede evitar un pecado si no se sabe qué se considera pecado? La ignorancia hace que uno descuide sus deberes obligatorios. ¿Cómo puede uno cumplir con sus deberes si no sabe cuáles son sus deberes?

Por lo tanto, es un deber de todos los musulmanes adquirir suficiente conocimiento para cumplir con todos sus deberes obligatorios y evitar los pecados. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 224.

La vida en La Meca después de aceptar el Islam

Elegir un camino diferente

Después de aceptar el Islam, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, visitó a su tío materno Abu Yahl. Umar, que Allah esté complacido con él, le dijo que había aceptado el Islam. Abu Yahl, enojado, regresó a su casa y le cerró la puerta en la cara. Lo mismo sucedió cuando visitó a otros nobles no musulmanes de La Meca. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 57.

Es importante comprender que, en general, cuando uno elige un camino diferente al de otros, como sus familiares y amigos, enfrentará críticas y resistencia por parte de ellos. De hecho, la mayoría de las críticas provienen de los familiares de una persona. Por ejemplo, cuando un musulmán decide concentrarse más en actuar según las enseñanzas del Islam y si es algo que su familia no ha seguido, enfrentará sus críticas. Serán tachados de tontos y extremistas por aquellos que creían que los apoyarían en su camino. Es importante que los musulmanes se mantengan firmes en el camino lícito que elijan y confíen en la ayuda de Allah, el Exaltado, mediante una obediencia sincera, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia, para superar estas dificultades. .

Esta es una reacción común de las personas, ya que cuando una persona elige un camino en la vida diferente al de los demás, les hace sentir como si su camino fuera malo o malvado y esta es la razón por la que la persona ha elegido un camino diferente. Aunque la persona no crea esto y solo elija un camino diferente creyendo que es mejor para ella, aún así enfrentará críticas. Es la misma razón por la que todos los Santos Profetas (la paz sea con ellos) fueron criticados por su pueblo cuando eligieron e invitaron pasivamente a otros a seguir un camino diferente y mejor.

Para concluir, mientras el camino de la vida sea lícito, se debe permanecer firme y no dejarse disuadir por las críticas de los demás. Pero esto no significa que no deban intentar mejorar su situación y su carácter. Significa que no se les debe disuadir de seguir su elección legítima de acuerdo con las enseñanzas del Islam.

Ocupándose de sus asuntos

Después de aceptar el Islam, Umar Ibn Jattab, que Allah esté complacido con él, recorrió las reuniones de los no musulmanes, que estaban cerca de la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, anunciando su conversión al Islam. Cada vez que anunciaba a un grupo su conversión al Islam, lo atacaban pero él los rechazaba, ya que era un hombre fuerte. Esto continuó durante algún tiempo y finalmente un noble no musulmán de La Meca, Al Aas Ibn Wa'il As Sahmi, preguntó qué estaba pasando. Le dijeron que Umar, que Allah esté complacido con él, había aceptado el Islam. Él respondió que deberían dejarlo en paz ya que una persona debe ser libre de elegir su propia religión. Añadió que si mataban a Umar, que Allah esté complacido con él, su tribu, los Banu Adiyy, se vengaría en su nombre. Como resultado, los no musulmanes lo dejaron en paz. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 57-58.

Al Aas podría no haber sido musulmán, pero dijo la verdad. Ocuparse de los propios asuntos es una rama clave del Islam.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2317, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán no puede hacer que su Islam sea excelente hasta que evite las cosas que no le conciernen.

Este Hadiz contiene un consejo integral que debe aplicarse a todos los aspectos de la vida. Incluye el habla de una persona, así como sus otras acciones físicas. Significa que un musulmán que desea perfeccionar su fe debe evitar, mediante palabras y acciones, aquellas cosas que no le conciernen. Y en cambio deben ocuparse de aquellas cosas que sí lo hacen. Uno debe tomar muy en serio las cosas que le conciernen y esforzarse por cumplir con las responsabilidades que le acompañan según las enseñanzas del Islam únicamente para complacer a Allah, Todopoderoso. Es importante señalar que uno no estaría perfeccionando su fe si evitara las cosas según sus propios pensamientos o deseos. Pero aquel que perfecciona su fe evita las cosas que el Islam ha aconsejado evitar. Es decir, uno debe esforzarse por cumplir con todos sus deberes, evitar todos los pecados y las cosas que no gustan en el Islam e incluso evitar el uso excesivo de cosas legales innecesarias. Lograr esta excelencia es una característica de la excelencia de la fe mencionada en un Hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 99. Esto es cuando uno actúa y adora a Allah, el Exaltado, como si pudiera observarlo o al menos llegar a ser plenamente consciente de Allah. , el Exaltado, observando cada uno de sus pensamientos y acciones. Ser consciente de esta vigilancia divina animará al musulmán a abstenerse siempre de pecar y apresurarse a realizar obras de justicia. Quien no evita las cosas que no le conciernen no alcanzará este nivel de excelencia.

Un aspecto importante a la hora de evitar las cosas que no conciernen a una persona está relacionado con el habla. La mayoría de los pecados ocurren cuando una persona pronuncia palabras que no le conciernen, como calumnias y calumnias. La definición de charla vana es cuando una persona pronuncia palabras que pueden no ser pecaminosas pero que son inútiles y, por lo tanto, no les conciernen. Como se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2408, Allah, el Exaltado, odia el

discurso vano. Innumerables discusiones, peleas e incluso daños físicos se han producido simplemente porque alguien habló de algo que no le concernía. Muchas familias se han dividido; Muchos matrimonios han terminado porque alguien no se ocupaba de sus asuntos. Es por eso que Allah, Altísimo, ha aconsejado en el Sagrado Corán los diferentes tipos de discurso útil de los que la gente debería preocuparse. Capítulo 4 An Nisa, versículo 114:

"No hay nada bueno en gran parte de su conversación privada, excepto aquellos que recomiendan la caridad o lo correcto o la conciliación entre las personas. Y a quien busque la aprobación de Allah le daremos una gran recompensa".

De hecho, pronunciar palabras que no son de interés para una persona será la razón principal por la que la gente entrará al infierno. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2616. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2412, que todo discurso será contado. contra una persona a menos que esté relacionado con aconsejar el bien, prohibir el mal o recordar a Allah, el Exaltado. Esto significa que todas las demás formas de expresión no son asunto de la persona, ya que no la beneficiarán. Es importante señalar que aconsejar el bien abarca todo lo que sea beneficioso en la vida mundana y religiosa de uno, como su ocupación.

Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por evitar las cosas que no les conciernen mediante palabras y acciones para que puedan

perfeccionar su fe. En pocas palabras, quien dedica tiempo a las cosas que no le conciernen, fracasará en las cosas que sí le conciernen. Y el que se ocupa de las cosas que le conciernen, no encontrará tiempo para dedicarlo a las cosas que no le conciernen. Es decir, lograrán el éxito gracias a la misericordia de Allah, Todopoderoso, en ambos mundos.

Actuando sobre la verdad

Cuando Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, aceptó el Islam, convenció al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) de orar abiertamente en la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, en La Meca, con sus Compañeros. que Allah esté complacido con ellos. Esto no era posible hacer antes porque su número, su poder social y su influencia eran demasiado pequeños y débiles. Los no musulmanes de La Meca no se atrevieron a atacarlos cuando vieron a Umar, que Allah esté complacido con él, con ellos. Después de esto, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, le dio el título de Al Farooq a Umar, que Allah esté complacido con él, es decir, el que distingue entre la verdad y la falsedad. Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 63 del Imam Al Asfahani.

Los musulmanes deben esforzarse por seguir sus pasos adoptando la veracidad en todos los aspectos de sus vidas.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Protegiéndote a ti mismo

Como los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, eran socialmente débiles, no podían orar en la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, hasta que Umar, que Allah esté complacido con él, se hizo musulmán. Cuando se hizo musulmán, defendió a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, del daño y siguió luchando contra los no musulmanes de La Meca hasta que dejaron a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, solos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 59.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1931, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien proteja el honor de otro será protegido del Fuego del Infierno por Allah, el Exaltado.

Así como un musulmán desearía que otros protegieran su honor en su presencia o ausencia, también debe proteger el honor de los demás en su presencia o ausencia. De hecho, amar a los demás lo que uno desea para sí mismo es la característica de un verdadero creyente según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515. Un musulmán debe proteger el honor de los demás cuando alguien habla mal de ellos, como por ejemplo, calumniando. o calumnias, independientemente de si lo que dicen es verdad o no. Este es un aspecto de ocultar las faltas de los demás que lleva a Allah, el Altísimo, a ocultar sus faltas en ambos

mundos. Esto se aconseja en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 225. Comportarse de esa manera es una prueba clara del amor de uno por los demás por la causa de Allah, el Exaltado, que es una característica que conduce al Paraíso según un Hadiz. encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2688.

El principal hadiz en discusión muestra claramente que un musulmán se beneficia al apoyar a otros, por lo que incluso si está demasiado preocupado por preocuparse por los demás, al menos debería actuar de esta manera por su propio bien.

Pero quien no defiende el honor de los demás cuando tiene la oportunidad y la fuerza para hacerlo sin temor a sufrir daño, debe temer que Allah, Altísimo, no proteja su honor en un momento y lugar donde otros lo violan. y especialmente, en el Día de la Resurrección.

Finalmente, como el hadiz principal en discusión aconseja proteger el honor de los demás, indica indirectamente la importancia de no violar el honor de los demás. De hecho, este es el signo mismo de un verdadero musulmán y creyente según un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 4998. Específicamente, aconseja que un verdadero musulmán y creyente mantenga su daño verbal y físico lejos de sí mismo y de las posesiones de los demás. .

La migración a Medina

Después de que la violencia contra el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se intensificó aún más, les dio a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, permiso para emigrar a Medina. De manera encubierta, comenzaron a migrar a Medina dejando atrás todo lo que poseían y conocían.

La única persona que no emigró en secreto fue Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. Cuando decidió migrar, se puso su espada, se puso el arco al hombro, recogió sus flechas y llevó su bastón al costado. Fue a la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, donde estaban sentados los no musulmanes, circunvaló la Kaaba y oró detrás de la estación de Ibrahim, la paz sea con él. Luego fue a cada una de las reuniones de los no musulmanes y les dijo que estaba migrando y que quien quisiera dejar a su madre privada de sí mismo, a su hijo huérfano y a su esposa viuda, debía encontrarlo detrás de un valle. Nadie se atrevió a desafiarlo a una pelea. En cambio, unas pocas personas débiles y oprimidas lo siguieron y él les enseñó sobre el Islam y luego dejó La Meca y se dirigió a Medina, con un puñado de Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 60.

Es importante que los musulmanes comprendan que Allah, Exaltado, no exige que los musulmanes superen las dificultades que soportaron el

Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Por ejemplo, emigraron de La Meca a Medina, donde dejaron atrás a sus familias, hogares y negocios y emigraron a una tierra extraña, todo por la causa de Allah, el Exaltado.

En comparación, las dificultades que enfrentan ahora los musulmanes no son tan difíciles como las que enfrentaron sus justos predecesores. Por lo tanto, los musulmanes deberían estar agradecidos de que sólo se les exija hacer unos pequeños sacrificios, como sacrificar algo de sueño para ofrecer la obligatoria oración del amanecer y algo de riqueza para donar la caridad obligatoria. Allah, Altísimo, no les ordena que abandonen sus hogares y familias por Su causa. Esta gratitud debe mostrarse en la práctica utilizando las bendiciones que uno posee de manera que agrade a Allah, Altísimo.

Además, cuando un musulmán enfrenta dificultades, debe recordar las dificultades que enfrentaron sus predecesores justos y cómo las superaron mediante la obediencia inquebrantable a Allah, el Exaltado, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Este conocimiento puede proporcionarle al musulmán la fuerza para superar sus dificultades, ya que sabe que sus predecesores justos eran más amados por Allah, el Exaltado, pero soportaron dificultades más severas con paciencia. De hecho, un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4023, informa que los Santos Profetas (la paz sea con ellos) soportaron las pruebas más difíciles y son, sin duda, los más amados por Allah, el Exaltado.

Si un musulmán sigue la actitud firme de sus predecesores justos, se espera que termine con ellos en el más allá.

La vida en Medina durante la vida del Profeta Muhammad (PBUH)

El primer año después de la migración

Construcción de Masjid Nabawi en Medina

Un hermoso legado

Cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, llegó a Medina, una de las primeras cosas que hizo fue construir una casa de Allah, el Exaltado, la Masjid An Nabawi. La tierra pertenecía a dos niños huérfanos, Suhayl y Sahl, que Allah esté complacido con ellos, quienes ofrecieron la tierra gratis, pero el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se negó a tomarla gratis y se la compró. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 2, páginas 165-166 del Imam Ibn Kathir.

En primer lugar, es importante comprender que los legados mundanos van y vienen. ¿Cuántas personas ricas y poderosas han construido imperios

masivos sólo para ser destrozados y olvidados poco después de su muerte? Las pocas señales que quedan de algunos de estos legados sólo perduran para advertir a la gente que no siga sus pasos. Un ejemplo es el gran imperio del faraón. El Islam no sólo enseña a los musulmanes a enviar bendiciones al más allá en forma de obras de justicia, sino que también les enseña a dejar un hermoso legado del que la gente puede beneficiarse. De hecho, cuando un musulmán fallece y deja algo que sea útil, como una caridad continua en forma de un pozo de agua, será recompensado por ello. Esto se confirma en el hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 4223. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por realizar obras rectas y enviar tanto bien como sea posible, pero también debe intentar dejar un buen legado que lo beneficie después de su muerte.

Desgraciadamente, muchos musulmanes están tan preocupados por sus riquezas y propiedades que acaban dejándolas atrás, lo que no les beneficia en lo más mínimo. No se debe engañar a ningún musulmán haciéndole creer que tiene mucho tiempo para crear un legado para sí mismo, ya que se desconoce el momento de la muerte y, a menudo, se abalanza sobre las personas de forma inesperada. Hoy es el día en que un musulmán debería reflexionar verdaderamente sobre el legado que dejará atrás. Si este legado es bueno y beneficioso, deberían alabar a Allah, el Exaltado, por concederles la fuerza para hacerlo. Pero si es algo que no los beneficiará, entonces deben preparar algo que sí lo haga, de modo que no sólo envíen bien al más allá sino que también dejen algo bueno detrás. Se espera que aquel que está rodeado de bondad de esta manera sea perdonado por Allah, Altísimo. Entonces, cada musulmán debería preguntarse cuál es su legado.

El llamado a la oración

Llamado al éxito

Después de la construcción de la Mezquita del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, era necesario alertar a la gente sobre cuándo estaban a punto de comenzar las oraciones congregacionales en la Mezquita. Se hicieron algunas sugerencias, como usar un cuerno o una campana, pero fueron rechazadas por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) porque no deseaba imitar a la gente del libro. Alguien sugirió que una persona debería gritar cuando la oración congregacional estuviera a punto de comenzar. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) favoreció esta opción. Abdullah Bin Zaid, que Allah esté complacido con él, tuvo un sueño en el que una persona le dictaba en qué debía consistir el llamado a la oración. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, también experimentó un sueño similar. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ordenó a Bilal Bin Rabah, que Allah esté complacido con él, que hiciera el llamado a la oración congregacional. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, Páginas 731-733.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, eligió a un ex esclavo etíope para hacer el llamado a la oración, alguien que a menudo era menospreciado por la sociedad árabe en general debido a su origen

étnico y estatus social. . Esto indica la importancia de la igualdad en el Islam.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6543, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, no juzga a las personas basándose en su apariencia exterior o su riqueza, sino que observa y juzga las intenciones internas de las personas. y sus acciones físicas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que un musulmán siempre debe corregir su intención al realizar cualquier acto, ya que Allah, Exaltado, sólo lo recompensará cuando realice actos rectos por Su causa. A aquellos que realicen acciones por el bien de otras personas y cosas se les dirá que obtengan su recompensa de aquellos por quienes actuaron en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Además, este hadiz indica la importancia de la igualdad en el Islam. Una persona no es superior a otras por cosas mundanas como su origen étnico o su riqueza. Aunque muchos musulmanes han erigido barreras como castas sociales y sectas, creyendo así que algunos son mejores que otros, el Islam ha rechazado claramente este concepto y ha declarado que en este sentido todas las personas son iguales ante los ojos del Islam. Lo único que hace que un musulmán sea superior a otro es su significado de piedad, cuánto cumplen los mandamientos de Allah, el Altísimo, se abstienen de Sus prohibiciones y afrontan el destino con paciencia. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…”

Por lo tanto, un musulmán debe ocuparse de obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus derechos y los derechos de las personas y no creer que algo que poseen o a lo que pertenecen los salvará de alguna manera del castigo. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha dejado claro en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, que el musulmán que carece de acciones rectas, es decir, la obediencia a Allah, el Exaltado, no aumentará en rango debido a su linaje. En realidad, esto se aplica a todas las cosas mundanas como la riqueza, el origen étnico, el género o las hermandades y castas sociales.

Finalmente, este incidente también indica la importancia de asistir a las mezquitas por motivos de educación y ofrecer las oraciones obligatorias con la congregación.

El Sagrado Corán indica la importancia de ofrecer las oraciones obligatorias en congregación, generalmente en una mezquita. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 43:

“…y inclinarnos con los que se inclinan [en adoración y obediencia]”.

De hecho, debido a este versículo y a los hadices del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), algunos eruditos confiables han declarado que esto es obligatorio para los hombres musulmanes. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, el número 550, advierte claramente que los musulmanes que no ofrecían sus oraciones obligatorias en congregación en la mezquita eran considerados hipócritas por los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, incluso amenazó con quemar las casas de los hombres que no cumplieran con sus oraciones obligatorias en la Mezquita en congregación sin una excusa válida. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1482. Aquellos musulmanes que estén en condiciones de realizar este importante acto deben hacerlo. No deben engañarse diciendo que están realizando otras obras de justicia, como ayudar a su familia con las tareas del hogar. Aunque esta es una tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 676, es importante no reorganizar la importancia de sus tradiciones según los propios deseos. Quien hace esto no está siguiendo sus tradiciones, solo sigue sus propios deseos, incluso si está realizando una acción justa. De hecho, este mismo Hadiz concluye advirtiendo que cuando llegara el momento de la oración obligatoria, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) partiría hacia la Mezquita.

Sinceridad hacia los demás

Después de emigrar a Medina, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, fue informado de que dos no musulmanes de La Meca, Abu Jahl Ibn Hisham y Al Harith Ibn Hisham, habían visitado Medina para convencer a su medio hermano musulmán, Ayyash Ibn. Abi Rabi'ah, que Allah esté complacido con él, regrese a La Meca con ellos. Le prometieron que no querían hacerle daño y que sólo querían que regresara a La Meca para visitar a su madre, quien había jurado no cuidar de sí misma hasta verlo. Umar, que Allah esté complacido con él, fue perspicaz y comprendió que los dos no musulmanes estaban tramando un plan contra Ayyash, que Allah esté complacido con él. Umar, que Allah esté complacido con él, le dijo que no fuera con ellos. Por amor a su madre, Ayyash, que Allah esté complacido con él, deseó ir a La Meca y comentó que también traería parte de su riqueza de La Meca a Medina, después de ver a su madre. Para desanimarlo, Umar, que Allah esté complacido con él, le ofreció la mitad de su riqueza. Pero Ayyash, que Allah esté complacido con él, todavía se negó a quedarse en Medina. Finalmente, Umar, que Allah esté complacido con él, le dio su propio camello rápido y le advirtió que huyera inmediatamente de los no musulmanes de La Meca si sospechaba de traición. En el camino de regreso a La Meca, Ayyash, que Allah esté complacido con él, fue traicionado y secuestrado. Lo torturaron hasta que abandonó el Islam y volvió a su antigua religión.

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, creían que Allah, el Exaltado, nunca aceptaría el arrepentimiento de una persona que apostataba. Más tarde, después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, se revelaron los

siguientes versículos sobre aquellos que apostataron. Capítulo 39 Az Zumar, versículos 53-55:

Di: "Oh, siervos míos que se han transgredido contra sí mismos [al pecar], no desesperéis de la misericordia de Allah. En verdad, Allah perdona todos los pecados. En verdad, es Él quien es el Perdonador, el Misericordioso. Y regresad [en arrepentimiento".] a tu Señor y sométete a Él antes de que el castigo te sobrevenga; entonces no recibirás ayuda. Y sigue lo mejor de lo que te ha sido revelado por tu Señor [es decir, el Corán] antes de que el castigo te sobrevenga de repente. mientras no percibáis.""

Umar, que Allah esté complacido con él, escribió estos versículos y los envió a aquellos que fueron torturados y obligados a apostatar. Se arrepintieron sinceramente y finalmente lograron emigrar a Medina para unirse a sus hermanos musulmanes. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 61-64.

En cada paso, Umar, que Allah esté complacido con él, mostró total sinceridad hacia sus hermanos musulmanes. Primero advirtió a Ayyash, que Allah esté complacido con él, que no regresara con los dos no musulmanes a La Meca e incluso le ofreció la mitad de su riqueza para mantenerlo en Medina. Incluso le dio su propio camello para que viajara. Finalmente, les envió estos versículos del Sagrado Corán para animarlos a arrepentirse sinceramente y volver a entrar al redil del Islam. Esta sinceridad hacia los demás es un aspecto clave del Islam.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desear lo mejor para ellos en todo momento y demostrarlo a través de palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con las personas es tan importante que según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) colocó este deber junto al de establecer la oración obligatoria y la donación de la caridad obligatoria. Sólo de este Hadiz se puede entender su importancia, ya que se le han asignado dos deberes vitales y obligatorios.

Es parte de la sinceridad hacia las personas que uno se sienta complacido cuando están felices y tristes cuando están afligidos, siempre y cuando su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar a límites extremos para mejorar la vida de los demás, incluso si esto le pone a uno mismo en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar la riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

“…Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos…”

Una manera de unir a las personas es velar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, uno debe aconsejar y enseñar los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo a los demás para que tanto su vida mundana como la religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es que los apoyan en su ausencia, por ejemplo, de las calumnias de los demás. Apartarse de los demás y preocuparse sólo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Incluso si uno no puede cambiar toda la sociedad, aún puede ser sincero al ayudar a quienes están en su vida, como sus familiares y amigos. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

“…Y haced el bien como Allah os ha hecho bien…”

Fraternidad

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, estableció la hermandad entre sus compañeros emigrantes, los Muhajirin, y los Auxiliares, los Ansars, que Allah esté complacido con todos ellos. Les aconsejó que se convirtieran en hermanos en la causa de Allah, el Altísimo. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 215.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, estableció un vínculo de hermandad entre Umar Ibn Khattab y otros tres Compañeros: Uwaym Ibn Sa'idah, Utban Ibn Malik y Mu'adh Ibn Afra, que Allah esté complacido con ellos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 66.

Con el paso del tiempo, las personas se dividen y pierden la fuerte conexión que alguna vez tuvieron entre sí. Hay muchas causas para esto, pero una de las principales es la base sobre la cual sus padres y familiares formaron su conexión. Es comúnmente sabido que cuando los cimientos de un edificio son débiles, el edificio se dañará con el tiempo o incluso colapsará. De manera similar, cuando la base de los vínculos que conectan a las personas no es correcta, los vínculos entre ellas eventualmente se debilitarán o incluso se romperán. Cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, trajo a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, juntos formó los

vínculos entre ellos por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras que la mayoría de los musulmanes hoy en día unen a la gente por el tribalismo, la hermandad y para presumir ante otras familias. Aunque la mayoría de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no estaban relacionados, pero como la base de los vínculos que los unían era correcta, es decir, por el amor de Allah, el Exaltado, sus vínculos crecieron cada vez más. Mientras que muchos musulmanes hoy en día están relacionados por sangre, pero con el paso del tiempo se separan ya que la base de sus vínculos se basaba en la falsedad, es decir, el tribalismo y cosas similares.

Los musulmanes deben comprender que si desean que sus vínculos perduren y obtengan una recompensa por cumplir con el importante deber de defender los vínculos de parentesco y los derechos de quienes no son parientes, entonces sólo deben forjar vínculos por la causa de Allah, el Exaltado. La base de esto es que las personas sólo se conectan entre sí y actúan juntas de una manera que agrada a Allah, Altísimo. Esto ha sido ordenado en el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

"…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…"

Preguntas sensatas

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, no tuvo reparos en expresar su opinión y hacerle preguntas al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, cuando no estaba seguro de los asuntos. Pero siempre observó los modales correctos al hacerlo y formuló preguntas sensatas y expresó opiniones sensatas, que estaban arraigadas en el conocimiento islámico. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 75.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 3257, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió contra hacer demasiadas preguntas, ya que esto conducía a la destrucción de las naciones pasadas. En cambio, los musulmanes deberían hacer lo que se les ha ordenado de acuerdo con su capacidad y abstenerse de lo que se les ha prohibido.

Los musulmanes no deberían adoptar esta mentalidad, ya que las personas que tienen el hábito de hacer demasiadas preguntas a menudo no cumplen con sus deberes y adquieren conocimientos beneficiosos porque están demasiado ocupadas preguntando e investigando información menos importante y, a veces, irrelevante. Esta mentalidad también puede inspirar a una persona a discutir y debatir sobre este tipo de cuestiones. Desafortunadamente, esta actitud está bastante extendida entre los musulmanes hoy en día, ya que a menudo discuten sobre

cuestiones no obligatorias y menos importantes en lugar de concentrarse en el cumplimiento de sus deberes obligatorios y las tradiciones establecidas del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), es decir, correctamente, cumplir. ellos con sus etiquetas y condiciones completas.

En cambio, un musulmán debería investigar y preguntar sobre temas que son relevantes e importantes de entender tanto para asuntos mundanos como religiosos, de lo contrario seguirán los pasos de las personas mencionadas en este Hadiz y solo harán sus propias vidas más difíciles.

Entendimiento profundo

Mientras Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se esforzaba por obtener y actuar en base al conocimiento islámico, se le concedió una comprensión profunda del Islam, una comprensión que sólo unos pocos pueden igualar. Llegó a tal nivel que sus opiniones y declaraciones fueron muchas veces confirmadas por revelación divina. Es por eso que Ali Bin Abu Talib, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, creían que había un ángel que hablaba con la lengua de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. . Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 64 del Imam Al Asfahani.

En un único hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 402, Umar, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que tres de sus opiniones fueron confirmadas por revelación divina. El primero fue su deseo de tomar la Estación del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, en La Meca, como lugar de oración. Allah, el Exaltado, reveló entonces el capítulo 2 de Al Baqarah, versículos 125:

"…Y tomad, [oh creyentes], del lugar de Abraham un lugar de oración…"

El segundo fue su consejo al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Umar, que Allah esté complacido con él, deseó

que las esposas del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, la madre de los creyentes, que Allah esté complacido con ellas, se ocultaran de los hombres, tanto buenos como malos. Visitaría al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y, por lo tanto, inevitablemente interactuaría con sus esposas. Allah, el Exaltado, reveló entonces el capítulo 24 de An Nur, versículo 31:

"Y di a las mujeres creyentes que reduzcan [algo] de su visión y cuiden sus partes privadas y no expongan sus adornos excepto lo que [necesariamente] parece de ellos [3] y que envuelvan [una porción de] sus velos sobre sus pechos y no expongan sus adorno [es decir, belleza] excepto para sus maridos, sus padres, los padres de sus maridos, sus hijos, los hijos de sus maridos, sus hermanos, los hijos de sus hermanos, los hijos de sus hermanas, sus mujeres, lo que poseen sus diestras [es decir, esclavos], o aquellos sirvientes masculinos que no tienen deseo físico, o niños que aún no son conscientes de los aspectos privados de las mujeres. Y no golpeen con el pie para mostrar lo que ocultan de sus adornos. Y volved todos a Allah arrepentidos, oh creyentes, para que podáis tener éxito".

Y el capítulo 33 Al Ahzab, versículo 59:

"Oh Profeta, di a tus esposas, a tus hijas y a las mujeres de los creyentes que bajen sobre ellas [parte] de sus prendas exteriores…"

La tercera vez es cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, enfrentaba cierta tensión por parte de sus esposas . Umar, que Allah esté complacido con él, les advirtió que tal vez se divorciaría de todos ellos y Allah, Todopoderoso, le daría esposas mejores que ellas. Allah, el Altísimo, reveló entonces el capítulo 66 en Tahrim, versículo 5:

“Quizás su Señor, si se divorciara de vosotros [a todos], lo sustituiría por esposas mejores que vosotros, sometidas [a Allah], creyentes, devotamente obedientes, arrepentidas, adoradoras y viajeras, [las] previamente casadas y vírgenes”.

Los musulmanes deben esforzarse por emular el celo de Umar, que Allah esté complacido con él, adquiriendo y actuando en base al conocimiento islámico para obtener una comprensión profunda del Islam.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien siga un camino en busca del conocimiento, Allah, Exaltado, le facilitará el camino al Paraíso.

Esto indica tanto un camino físico que alguien toma en busca de conocimiento, como asistir a conferencias y clases, como un camino por el cual alguien busca conocimiento sin un viaje físico. Abarca todas las

formas de conocimiento, como escuchar, leer, estudiar y escribir sobre el conocimiento. El camino al Paraíso tiene muchos obstáculos que impiden que un musulmán lo alcance. Sólo aquel que posea conocimiento sobre ellos y cómo superarlos llegará sano y salvo al Paraíso. Además, se comprende fácilmente que una persona no puede llegar a una ciudad en este mundo sin conocer su ubicación y la ruta que conduce a ella. De manera similar, el Paraíso no se puede obtener sin conocer estas cosas acerca de él, como el camino que conduce a él.

Pero lo importante a tener en cuenta es que la intención de un musulmán de buscar y actuar en base al conocimiento debe ser complacer a Allah, el Exaltado. Quien busque conocimiento religioso por una razón mundana, como por ejemplo presumir, terminará en el infierno si no se arrepiente sinceramente. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 253.

Además, un musulmán debe esforzarse por actuar según sus conocimientos, ya que el conocimiento sin acción no tiene valor ni beneficio. Es como aquel que conoce un camino hacia la seguridad pero no lo toma y permanece en una zona llena de peligros. Por eso el conocimiento se puede dividir en dos categorías. La primera es cuando uno actúa según su conocimiento, lo que conduce a la piedad y a un aumento en la obediencia a Allah, el Altísimo. La segunda es cuando uno no actúa según sus conocimientos. Este tipo no aumentará la obediencia a Allah, el Exaltado, de hecho, sólo aumentará la arrogancia creyendo que son superiores a los demás a pesar de que son como burros que llevan libros que no les benefician. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

“…y luego no lo asumieron (no actuaron según su conocimiento) es como el de un burro que carga volúmenes [de libros]…”

Castigo justo

Mientras Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se esforzaba por obtener y actuar en base al conocimiento islámico, se le concedió una comprensión profunda del Islam, una comprensión que sólo unos pocos pueden igualar. Llegó a tal nivel que sus opiniones y declaraciones fueron muchas veces confirmadas por revelación divina. Es por eso que Ali Bin Abu Talib, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, creían que había un ángel que hablaba con la lengua de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. . Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 64 del Imam Al Asfahani.

En el segundo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, tuvo lugar la primera batalla del Islam, la batalla de Badr. Después de que los musulmanes obtuvieron la victoria, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) consultó a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sobre qué hacer con sus prisioneros de guerra. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, aconsejó ejecutarlos por sus numerosos crímenes y actos de guerra. Pero al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no le gustó esta sugerencia. Luego, Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, sugirió perdonarlos de la ejecución y permitirles en cambio comprar su propia libertad. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, estuvo satisfecho con este consejo y actuó en consecuencia. Al día siguiente, Umar, que Allah esté complacido con él, encontró al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, llorando. Cuando cuestionó su

comportamiento, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, comentó que Allah, Exaltado, le había mostrado el castigo que les habría afligido por cobrar un rescate por los prisioneros en lugar de ejecutarlos. Entonces Allah, el Altísimo, reveló el capítulo 8 de Al Anfal, versículos 67-68:

"No corresponde a un profeta tener cautivos [de guerra] hasta que inflija una masacre [a los enemigos de Allah] en la tierra. Vosotros [es decir, algunos musulmanes] deseáis las comodidades de este mundo, pero Allah desea [para vosotros] el Más Allá. Y Allah es Exaltado en Poder y Sabiduría. Si no fuera por un decreto de Allah que lo precedió, habrías recibido un gran castigo por lo que recibiste".

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 2, página 305 del Imam Ibn Kathir y en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4588.

Ejecutar a los prisioneros fue un castigo justo por sus crímenes y habría actuado como un fuerte elemento disuasorio contra el comportamiento violento de los no musulmanes de La Meca. Este elemento disuasivo, a largo plazo, podría haber evitado más batallas y salvado vidas.

En términos generales, es importante aprender que por mucha fuerza física o social que tenga una persona, seguramente llegará un día en el que afrontará las consecuencias de sus acciones. En la mayoría de los

casos, esto ocurre durante su vida, donde las acciones de una persona los llevan a problemas, como la prisión, y eventualmente también enfrentarán las consecuencias de sus acciones en el más allá. Esto se aplica a todas las personas, no sólo a los líderes.

Por lo tanto, un musulmán nunca debe maltratar a otros, como a sus familiares. Deberían aprender una lección de los líderes tiránicos de la historia que eran aún más fuertes que ellos, ciertamente llegó un día en que su fuerza no los benefició y enfrentaron las consecuencias de sus malas acciones. La influencia social y la fuerza son cosas volubles, ya que pasan rápidamente de persona a persona y, por lo tanto, nunca permanecen con nadie por mucho tiempo. Por lo tanto, un musulmán que posee tal fuerza debe usarla de una manera que agrade a Allah, Todopoderoso, en beneficio propio y de los demás. Pero si abusan de su autoridad, eventualmente enfrentar un castigo del cual nadie puede protegerlos.

Además, es importante no abusar de la propia autoridad, ya que esto puede causar que sean arrojados al infierno el Día del Juicio. Todo opresor tendrá que entregar sus buenas obras a sus víctimas y, si es necesario, cargar con los pecados de sus víctimas hasta que se establezca la justicia. Esto hará que muchos opresores sean arrojados al infierno. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Para concluir, un musulmán nunca debe olvidar hacerse responsable de sus actos. Quienes lo hagan evitarán desobedecer a Allah, el Exaltado, y dañar a otros. Pero aquellos que no se juzgan a sí mismos seguirán

desobedeciendo a Allah, el Altísimo, y dañando a otros sin darse cuenta. sin saber que en realidad sólo se hacen daño a sí mismos. Pero cuando se den cuenta de este hecho será demasiado tarde para escapar del castigo.

Perfeccionando la fe

Mientras Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se esforzaba por obtener y actuar en base al conocimiento islámico, se le concedió una comprensión profunda del Islam, una comprensión que sólo unos pocos pueden igualar. Llegó a tal nivel que sus opiniones y declaraciones fueron muchas veces confirmadas por revelación divina. Es por eso que Ali Bin Abu Talib, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, creían que había un ángel que hablaba con la lengua de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. . Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 64 del Imam Al Asfahani.

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, murió el líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, lo visitó regularmente durante su última enfermedad con la esperanza de que se arrepintiera sinceramente y se convirtiera en un verdadero musulmán. Sin embargo, no se arrepintió y murió hipócrita. Su hijo Abdullah Bin Abdullah Bin Ubayy, que Allah esté complacido con él, pidió la camisa del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, para poder envolver con ella el cuerpo de su padre. Además, le pidió que dirigiera la oración fúnebre por su padre. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) entregó su camisa y se levantó para dirigir la oración fúnebre. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, lo agarró de su túnica y lo instó a no dirigir la oración fúnebre del hombre que no se detuvo ante nada en su intento de destruir el Islam y al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Umar, que Allah esté complacido con él, incluso

le recordó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) el versículo que establece claramente que incluso si buscara perdón para los hipócritas setenta veces Allah, el Altísimo, no los perdonaría. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 80:

"Pide perdón por ellos, [oh Muḥammad], o no pidas perdón por ellos. Si pedís perdón por ellos setenta veces, Allah nunca los perdonará. Esto se debe a que no creyeron en Allah y Su Mensajero, y Allah no guía a las personas desafiantes y desobedientes".

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, respondió que buscaría perdón para él más de setenta veces. Luego dirigió su oración fúnebre. Allah, Altísimo, le prohibió hacer esto en el futuro. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 84:

"Y no recéis [la oración fúnebre] por ninguno de los que han muerto, jamás, ni se paren junto a su tumba. De hecho, no creyeron en Allah y Su Mensajero y murieron mientras eran desafiantemente desobedientes".

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 46-47 y en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3097.

Umar, que Allah esté complacido con él, se comportó de esa manera por amor al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y debido a su fe perfecta.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recomendó las características que perfeccionan la fe de un musulmán.

El primero es amar por la causa de Allah, el Altísimo. Esto incluye desear lo mejor para los demás tanto en asuntos mundanos como religiosos. Esto debe demostrarse prácticamente a través de las acciones de cada uno, es decir, apoyando a otros financiera, emocional y físicamente dentro de sus posibilidades. Contar los favores propios hacia los demás no sólo cancela la recompensa sino que también demuestra su falta de amor por Allah, el Exaltado, ya que a esta persona sólo le encanta obtener elogios y otras formas de compensación de la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“Oh vosotros que habéis creído, no invalidéis vuestras caridades con recordatorios [de ellas] o con injurias…”

Cualquier tipo de sentimiento negativo hacia los demás por motivos mundanos, como la envidia, contradice amar a los demás por la causa de Allah, Todopoderoso, y debe evitarse.

En resumen, esta noble cualidad incluye amar a los demás lo que uno ama a sí mismo a través de acciones, no solo de palabras. Este es un aspecto de ser un verdadero creyente según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515.

La siguiente característica mencionada en el Hadiz principal que se analiza es odiar por la causa de Allah, el Exaltado. Esto significa que a uno no le deben gustar las cosas que a Allah, el Altísimo, no le gustan, como Su desobediencia. Es importante señalar que esto no significa que uno deba odiar a los demás, ya que las personas pueden arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo. En cambio, a un musulmán no le debería gustar el pecado en sí, lo que se demuestra al evitarlo y advertir a otros contra él también. Los musulmanes deben seguir aconsejando a los demás en lugar de romper los lazos con ellos, ya que este acto de bondad puede hacer que se arrepientan sinceramente. Esto incluye no desagradar cosas basadas en los propios sentimientos, como una acción que es lícita. Finalmente, la prueba de que a alguien no le gusta la causa de Allah, Exaltado, es que cuando muestra su disgusto a través de sus palabras y acciones, nunca será de una manera que contradiga las enseñanzas del Islam. Es decir, su aversión por algo nunca les hará cometer un pecado, ya que esto probaría que su aversión por algo es por su propio bien.

Visitar a otros

Mientras Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se esforzaba por obtener y actuar en base al conocimiento islámico, se le concedió una comprensión profunda del Islam, una comprensión que sólo unos pocos pueden igualar. Llegó a tal nivel que sus opiniones y declaraciones fueron muchas veces confirmadas por revelación divina. Es por eso que Ali Bin Abu Talib, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, creían que había un ángel que hablaba con la lengua de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. . Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 64 del Imam Al Asfahani.

Una vez, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió un esclavo a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. El esclavo entró en su casa sin permiso mientras Umar, que Allah esté complacido con él, dormía y parte de su cuerpo fue descubierto. Umar, que Allah esté complacido con él, expresó su deseo de recibir órdenes y prohibiciones de Allah, el Altísimo, con respecto a visitarse unos a otros. Entonces Allah, el Altísimo, reveló el capítulo 24 de An Nur, versículo 58:

"Oh vosotros que habéis creído, aquellos a quienes vuestra diestra posee y aquellos que [aún] no han llegado a la pubertad entre vosotros os pidan permiso [antes de entrar] en tres momentos: antes de la oración del alba y cuando os despojéis de vuestras vestiduras [para descansar] al mediodía

y después de la oración de la noche. [Estos son] tres tiempos de privacidad para ti…"

En términos generales, es importante que un musulmán cumpla con las etiquetas y condiciones de visitar a otros de acuerdo con las enseñanzas del Islam para obtener su recompensa. No deben quedarse mucho tiempo, causando así problemas al anfitrión y a sus familiares. Hoy en día es fácil ponerse en contacto con el anfitrión y su familia de antemano para asegurarse de que los visiten en el momento adecuado. Deben controlar sus acciones y palabras para evitar todo tipo de pecados, como chismear, calumniar y calumniar a otros. Deberían discutir asuntos beneficiosos con respecto al mundo y al más allá. Sólo cuando uno se comporta de esta manera obtendrá la recompensa descrita en los Hadices del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Si fallan en esto, no obtendrán ninguna recompensa o bien pueden quedarse con pecados dependiendo de cómo se comportaron. Desafortunadamente, muchos musulmanes disfrutan realizando este acto justo pero no cumplen correctamente sus condiciones. Capítulo 4 An Nisa, versículo 114:

"No hay nada bueno en gran parte de su conversación privada, excepto aquellos que recomiendan la caridad o lo correcto o la conciliación entre las personas. Y a quien busque la aprobación de Allah le daremos una gran recompensa".

La clave de todo mal

Mientras Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se esforzaba por obtener y actuar en base al conocimiento islámico, se le concedió una comprensión profunda del Islam, una comprensión que sólo unos pocos pueden igualar. Llegó a tal nivel que sus opiniones y declaraciones fueron muchas veces confirmadas por revelación divina. Es por eso que Ali Bin Abu Talib, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, creían que había un ángel que hablaba con la lengua de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. . Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 64 del Imam Al Asfahani.

Umar Ibn Jattab, que Allah esté complacido con él, una vez suplicó a Allah, Altísimo, que dejara claro para todos Su veredicto sobre el alcohol. Allah, Altísimo, reveló entonces el capítulo 2 de Al Baqarah, versículo 219:

“Te preguntan sobre vino y juegos de azar. Di: "En ellos hay un gran pecado y [sin embargo, algo] de beneficio para la gente. Pero su pecado es mayor que su beneficio"...."

Umar, que Allah esté complacido con él, repitió su súplica y luego Allah, Altísimo, finalmente reveló el capítulo 4 An Nisa, versículo 43:

“Oh vosotros que habéis creído, no os acerquéis a la oración estando ebrios hasta que sepáis lo que estáis diciendo…”

Umar, que Allah esté complacido con él, repitió nuevamente su súplica y luego Allah, Altísimo, finalmente reveló el capítulo 5 de Al Ma'idah, versículos 90-91:

“Oh, vosotros que habéis creído, en verdad, los estupefacientes, los juegos de azar, [los sacrificios en] altares de piedra [a alguien que no sea Allah] y las flechas de adivinación no son más que impurezas causadas por la obra de Satanás, así que evítalos para que puedas tener éxito. Satanás sólo quiere causar entre vosotros animosidad y odio a través de estupefacientes y juegos de azar y apartaros del recuerdo de Allah y de la oración. Entonces, ¿no desistirás?

Después de escuchar esto, Umar, que Allah esté complacido con él, comentó que se abstendrían. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3049.

La abrogación es el proceso por el cual una orden o prohibición después de un tiempo es reemplazada por otra orden o prohibición.

Allah, Todopoderoso, empleó esta técnica para hacer más fácil para una persona la transición de no musulmán a musulmán fuerte. Si todas las órdenes y prohibiciones finales se aplicaran plenamente de una sola vez, este proceso se volvería difícil. Esta es la razón por la que el alcohol no fue prohibido inmediatamente en el Islam, ya que dejarlo en un instante habría sido difícil para la mayoría de las personas que lo bebían. En cambio, fue prohibido por etapas, a través de los versículos citados anteriormente.

Este proceso también lo adoptan los médicos que no prescriben las dosis completas de los medicamentos de forma inmediata, sino que aumentan la dosis con el tiempo para que los pacientes se adapten a ellos de forma positiva. De hecho, esta estrategia fue una gran bendición y misericordia de Allah, el Exaltado, ya que innumerables personas que aceptaron el Islam la habrían rechazado si todos los mandamientos y prohibiciones finales hubieran sido revelados de una sola vez al comienzo de la revelación. Como lo indica la parte final de este versículo, aunque Allah, el Exaltado, indudablemente tiene la autoridad para hacer esto, eligió el camino fácil y misericordioso para la gente.

Además, las prohibiciones y mandamientos de Allah, Todopoderoso, no existen para hacer la vida más difícil a las personas. Sólo existen para beneficiar a las personas tanto en este mundo como en el próximo, incluso si estos beneficios no son evidentes para las personas. Por ejemplo, los efectos negativos del alcohol, que la ciencia ha demostrado, no siempre fueron evidentes, como su efecto negativo en los órganos del cuerpo. Sólo en el Islam se volvió ilegal proteger a las personas de éste y otros daños.

Además, es un aspecto de la fe aceptar algo sin comprender su sabiduría. Si toda la sabiduría de los mandamientos y prohibiciones se hiciera evidente, entonces no permitiría a los musulmanes poseer una fe completa. Allah, Altísimo, no se beneficia de estos mandatos y prohibiciones, sólo las personas se benefician.

Este proceso de abrogación es de hecho un aspecto de la protección y ayuda de Allah, Todopoderoso, para que uno pueda tener éxito en ambos mundos con facilidad.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah número 3371, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán nunca debe consumir alcohol ya que es la clave de todos los males.

Desafortunadamente, este pecado grave ha aumentado entre los musulmanes con el tiempo. Esta es la clave de todo mal ya que da lugar a otros pecados. Esto es bastante obvio cuando un borracho pierde el control sobre su lengua y sus acciones físicas. Basta mirar las noticias para observar cuántos delitos se cometen por el consumo de alcohol. Incluso aquellos que beben moderadamente sólo causan daños a sus cuerpos, como lo ha demostrado la ciencia. Las enfermedades físicas y mentales asociadas con el alcohol son numerosas y suponen una pesada carga para el Servicio Nacional de Salud y los contribuyentes. Es la clave de todos los males, ya que afecta negativamente los tres aspectos de una persona, es decir, su cuerpo, mente y alma. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 90:

“Oh, vosotros que habéis creído, en verdad, los estupefacientes, los juegos de azar, [los sacrificios en] altares de piedra [a alguien que no sea Allah] y las flechas de adivinación no son más que impurezas causadas por la obra de Satanás, así que evítalos para que puedas tener éxito”.

El hecho de que en este versículo se haya colocado el consumo de alcohol junto a cosas asociadas con el politeísmo resalta lo importante que es evitarlo.

Es un pecado tan grave que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3376, que quien bebe alcohol con regularidad no entrará al Paraíso.

Difundir el saludo islámico de paz es la clave para obtener el Paraíso según un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 68. Sin embargo, un hadiz encontrado en el Imam Bukhari, Adab Al Mufrad, número 1017, aconseja a los musulmanes no saludar a alguien que bebe regularmente. alcohol.

El alcohol es un pecado mayor único, ya que ha sido maldecido de diez maneras diferentes en un solo Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3380. Estas incluyen el alcohol en sí, quien lo produce, para quién se produce, quien lo vende, el que lo compra, el que lo lleva, aquel a quien se lo lleva, el que utiliza la riqueza obtenida al venderlo, el que lo bebe y el que lo vierte. Quien se ocupa de algo que ha sido maldecido de esta manera no obtendrá verdadero éxito a menos que se arrepienta sinceramente.

Adherirse a la verdadera guía

Cuando se le preguntó sobre el Sagrado Corán, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, evitó dar sus propias opiniones y en cambio se adhirió a la guía dada por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Por ejemplo, una vez le preguntaron sobre algunos versículos del Sagrado Corán. Comentó sobre ellas, pero añadió que escuchó las interpretaciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), de lo contrario no las habría comentado. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 84.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cualquier asunto que no esté basado en el Islam será rechazado.

Si los musulmanes desean un éxito duradero tanto en asuntos mundanos como religiosos, deben adherirse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Aunque ciertas acciones que no se toman directamente de estas dos fuentes de guía aún pueden considerarse un acto justo, es importante priorizar estas dos fuentes de guía sobre todo lo demás. Porque el hecho es que cuanto más uno actúa sobre cosas que no provienen de estas dos fuentes, incluso si es una acción justa, menos actuará según estas dos fuentes de guía. Un ejemplo obvio es cuántos musulmanes han adoptado prácticas culturales en sus vidas que no tienen

un fundamento en estas dos fuentes de orientación. Incluso si estas prácticas culturales no son pecados, han impedido a los musulmanes aprender y actuar según estas dos fuentes de orientación, ya que se sienten satisfechos con su comportamiento. Esto conduce a la ignorancia de las dos fuentes de orientación, lo que a su vez sólo conducirá a un desvío.

Es por eso que un musulmán debe aprender y actuar según estas dos fuentes de guía que han sido establecidas por los líderes de guía y sólo luego actuar según otras acciones voluntarias rectas si tiene el tiempo y la energía para hacerlo. Pero si eligen la ignorancia y las prácticas inventadas, incluso si no son pecados, en lugar de aprender y actuar según estas dos fuentes de guía, no lograrán el éxito.

Luchando por el conocimiento

Mientras vivía en Medina, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se aseguró de que sus otras responsabilidades no le impidieran buscar conocimiento del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Él y su vecino tenían un acuerdo por el cual uno de ellos iría al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para adquirir conocimiento un día y enseñárselo al otro. Y al día siguiente el otro iba a buscar conocimiento y luego se lo enseñaba al primero. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 87-88.

El profundo nivel de conocimiento que poseía Umar, que Allah esté complacido con él, se destaca aún más en un sueño que tuvo el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Hay que tener en cuenta que los sueños de los Santos Profetas (la paz sea con ellos) son una forma de revelación divina. En su sueño, le llevaban leche al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Lo bebió hasta que pudo ver su humedad saliendo de sus dedos. Luego le dio las sobras a Umar, que Allah esté complacido con él. Al interpretar este sueño, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, comentó que la leche se refería al conocimiento. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3681.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 219, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que

aprender un verso del Sagrado Corán es mejor que ofrecer 100 ciclos de oración voluntaria. Y aprender un tema del conocimiento islámico incluso si uno no actúa en consecuencia es mejor que ofrecer 1000 ciclos de oración voluntaria.

Aprender un verso incluye estudiar y, lo que es más importante, implementar en la práctica sus enseñanzas en la vida. Y es importante señalar que un musulmán sólo obtendrá esta recompensa cuando se esfuerce sinceramente por actuar sobre el tema del conocimiento que ha aprendido y lo implemente de manera práctica cuando se presente la oportunidad. Sólo cuando uno no tiene la oportunidad de actuar sobre su tema de conocimiento islámico obtendrá la recompensa de ofrecer 1000 ciclos de oración, incluso si en realidad no actúa en consecuencia. Esto se debe a que Allah, Altísimo, juzga y recompensa a las personas según su intención y, por lo tanto, otorgará recompensa a aquellos que actúen sinceramente cuando se les dé la oportunidad. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1.

Finalmente, como lo indica el hadiz principal en discusión, obtener conocimiento y actuar en base a él es muy superior a la adoración voluntaria. Esto se debe a que la mayoría no entiende el idioma árabe y, por lo tanto, es menos probable que cambien su comportamiento y obediencia a Allah, el Altísimo, de manera positiva, ya que no entienden el idioma que usan para adorar a Allah, el Altísimo. Mientras que es mucho más probable que aprender y actuar sobre la base del conocimiento inspire a uno a cambiar para mejor. Esta es la razón por la que algunos musulmanes pasan décadas realizando adoración voluntaria y sin embargo no mejoran en lo más mínimo su comportamiento hacia Allah, el

Exaltado o las personas. Este no es ni mucho menos el mejor curso de acción.

Un verdadero creyente

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, una vez le dijo al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que él era más querido para él que todos los demás excepto él mismo. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, indicó que no sería un verdadero creyente hasta que fuera más querido para él incluso que él mismo. Entonces Umar, que Allah esté complacido con él, respondió declarando que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se había vuelto más querido para él que él mismo. Finalmente, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) indicó que ahora era un verdadero creyente. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6632.

Lo primero que hay que destacar es la honestidad de Umar, que Allah esté complacido con él.

En segundo lugar, la verdadera creencia implica sinceridad. En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimientos para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración y su carácter noble y bendito hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

"Y de hecho, usted tiene un gran carácter moral."

Incluye aceptar sus órdenes y prohibiciones en todo momento. Allah, Todopoderoso, ha hecho de esto un deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado - tomad; y lo que os ha prohibido - absteneos de..."

La sinceridad incluye dar prioridad a sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado, están cerrados excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

"Di, [Oh Muḥammad], "Si amas a Allah, entonces sígueme, [así] Allah te amará y te perdonará tus pecados..."

Hay que amar a todos aquellos que lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean de su familia o de sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes caminan por su camino

y enseñan sus tradiciones es un deber de quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y desagradar a quienes lo critican, independientemente de la relación que uno tenga con estas personas. Todo esto se resume en un solo Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 16. Advierte que una persona no puede tener fe verdadera hasta que ame a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a todo el mundo. creación. Este amor debe demostrarse a través de acciones, no sólo de palabras.

Desapego del mundo

Una vez, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, observó la extrema pobreza en la que vivía el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y como resultado lloró. Cuando se le preguntó acerca de su llanto, respondió que mientras los reyes mundanos disfrutaban de los lujos del mundo, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) vivía en extrema pobreza. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) luego le preguntó si estaba satisfecho de que los reyes mundanos disfrutaran del mundo material, mientras recibían los placeres del más allá. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 3691.

A lo largo de su vida, Umar, que Allah esté complacido con él, emuló el estilo de vida sencillo del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), incluso durante su Califato, cuando el mundo estaba puesto a sus pies.

Es importante señalar que el mundo material del que uno debe desapegarse en realidad se refiere a sus deseos. No se refiere al mundo físico, como las montañas. Esto se indica en el capítulo 3 de Alee Imran, versículo 14:

“Hermoso para la gente es el amor a lo que desean: a las mujeres y a los hijos, a las sumas acumuladas de oro y plata, a los caballos bien marcados, al ganado y a la tierra labrada. Ése es el disfrute de la vida mundana, pero Allah tiene consigo la mejor recompensa [es decir, el Paraíso]”.

Estas cosas están conectadas con los deseos de las personas y por ellas uno se distrae de prepararse para el más allá. Cuando uno se abstiene de sus deseos, de hecho se está desapegando del mundo material. Es por eso que un musulmán que no posee cosas mundanas puede ser considerado una persona mundana debido a su deseo interno y amor por ellas. Mientras que un musulmán que posee cosas mundanas, como algunos de sus predecesores justos, puede ser considerado desapegado del mundo material ya que no los desea ni ocupa sus mentes, corazones y acciones con ellos. En cambio, desean mentiras en el más allá eterno.

El primer nivel de abstinencia es alejarse de los deseos vanos e ilícitos que no están relacionados con la complacencia de Allah, Todopoderoso. Esta persona se ocupa en cumplir con sus deberes y responsabilidades mientras se concentra en el más allá. Se alejan de las cosas y personas que les impiden realizar esta importante acción.

La siguiente etapa de la abstinencia es cuando uno toma sólo las cosas que necesita del mundo material para cumplir con sus necesidades y responsabilidades. No ocupan su tiempo en cosas que no les reportarán beneficios en el otro mundo. Este es el consejo dado por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz

encontrado en Sahih Bukhari, número 6416. Aconsejó al musulmán vivir en este mundo material como un extraño o un viajero. Ambos tipos de personas sólo tomarán lo que necesitan del mundo material para llegar a su destino , es decir, el más allá, de forma segura. Un musulmán puede lograr esto comprendiendo cuán cerca está su muerte y su partida al más allá. La muerte no sólo puede abalanzarse sobre una persona en cualquier momento, sino que incluso si uno vive una vida larga, parece como si hubiera pasado en un momento. Al comprender esta realidad, uno sacrifica el momento por el bien del más allá eterno. Acortar la esperanza de una vida larga en este mundo material los alentará a realizar obras de rectitud, arrepentirse sinceramente de sus pecados y priorizar la preparación para el más allá por encima de todo lo demás. Quien espera una larga vida se sentirá inspirado a comportarse de manera opuesta.

Quien es verdaderamente abstinente en el mundo material no lo culpa ni lo alaba. No se alegran cuando lo obtienen ni se entristecen cuando pasa de largo. La mente de este musulmán piadoso está demasiado concentrada en el más allá eterno como para notar con avidez el pequeño mundo material.

La abstinencia consta de varios niveles diferentes. Algunos musulmanes se abstienen para liberar sus corazones de toda ocupación vana e inútil para poder concentrarse plenamente en obedecer a Allah, el Exaltado, y cumplir con sus responsabilidades hacia la gente. Según el Hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 257, quien se comporta de esa manera encontrará que Allah, el Exaltado, le bastará al ocuparse de sus asuntos mundanos. Pero aquel que sólo se preocupa por las cosas mundanas quedará abandonado a sus caprichos y no encontrará nada más que destrucción. Por eso se ha dicho que quien persigue los excesos

de este mundo material, como el exceso de riqueza, encontrará que el efecto mínimo que esto tiene en ellos es el de distraerlos del recuerdo y la obediencia a Allah, el Altísimo. Esto sigue siendo cierto incluso si una persona no comete pecados en su búsqueda de los aspectos excesivos del mundo material.

Algunos se abstienen del mundo para aligerar su responsabilidad en el Día del Juicio. Cuanto más posea uno, más responsabilidad tendrá. De hecho, quienquiera que Allah, Altísimo, examine sus acciones en el Día del Juicio, será castigado. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6536. Cuanto más leve sea la responsabilidad de uno, menos probable es que esto ocurra. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6444, que aquellos que poseen abundancia en el mundo poseerán muy poco bien en el Día del Levantamiento excepto aquellos que dedicaron sus pertenencias y riquezas de manera que agrade a Allah, Altísimo, pero estos son unos pocos en número. Esta larga responsabilidad es la razón por la cual cada persona, rica o pobre, deseará en el Día del Juicio que sólo se le dé su provisión diaria durante su vida en la Tierra. Esto ha sido confirmado en el Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4140.

Algunos musulmanes se abstienen de los excesos de este mundo material por deseo del Paraíso, que compensará la pérdida de los placeres de este mundo material.

Algunos se abstienen del exceso del mundo material por miedo al infierno. Creen con razón que cuanto más uno se entrega a los excesos de este mundo material, más cerca está de lo ilícito, que conduce al infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205. De hecho, es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4215, que un musulmán No se volverán piadosos hasta que se abstengan de algo que no es pecado por temor a que pueda conducir a un pecado.

El grado más alto de abstinencia es comprender y actuar según lo que Allah, Exaltado, desea de Sus siervos, lo cual se ha mencionado en todo el Sagrado Corán y los Hadiths del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Es decir, abstenerse del exceso del mundo material por servir a Allah, el Altísimo, sabiendo que a su Señor no le gusta el mundo material. Allah, Altísimo, ha condenado los excesos de este mundo material y ha menospreciado su valor. Estos piadosos servidores estaban avergonzados de que su Señor los viera inclinarse hacia algo que a Él no le agrada. Estos son los más grandes servidores ya que sólo actúan de acuerdo con los deseos de su Señor incluso cuando se les da la oportunidad de disfrutar de los lujos legales de este mundo. Ésta es la verdadera razón por la cual el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) eligió la pobreza a pesar de que le ofrecieron los tesoros de la Tierra. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6590. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, eligió esto porque sabía que era lo que Allah, Exaltado, deseaba para Sus siervos. Como Allah, Todopoderoso, no amaba el mundo material, el Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) lo rechazó por amor a Su Señor. ¿Cómo puede un verdadero siervo amar y disfrutar de lo que a su Señor no le gusta?

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, dio ejemplo a los pobres al elegir la pobreza y enseñó a los ricos cómo vivir a través de sus palabras y acciones. Podría haber elegido fácilmente la alternativa y prácticamente mostrar a los ricos cómo vivir tomando los tesoros del mundo que le ofrecieron y podría haber enseñado a los pobres cómo vivir correctamente a través de sus palabras y acciones. Pero eligió la pobreza por una razón específica: no servil a su Señor, Allah, el Exaltado. Esta abstinencia fue adoptada por los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Por ejemplo, el primer califa del Islam correctamente guiado, Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, una vez lloró cuando le dieron agua endulzada con miel. Explicó que una vez observó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) alejar un objeto invisible. El Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) le dijo que el mundo material había llegado a él y le ordenó que lo dejara en paz. El mundo material respondió que él había escapado del mundo material, pero los que lo siguieron no lo hicieron. Por eso Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, lloró al ver el agua endulzada con miel, creyendo que el mundo material había venido a desviarlo. Este incidente está registrado en el número 47 del Imam Ashfahani, Hilyat Al Awliya.

En realidad, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, nunca comieron ni se vistieron para obtener placer, sino que sólo tomaron lo que necesitaban del mundo material mientras se concentraban en prepararse para el más allá. No les gustaba que el mundo material fuera puesto a sus pies y temían que tal vez su recompensa les hubiera sido dada en este mundo en lugar de en el más allá.

Cualquiera que sea verdaderamente abstinente seguirá sus pasos. Los musulmanes no deben engañarse a sí mismos permitiéndose los lujos innecesarios de este mundo material mientras afirman que su corazón está apegado a Allah, el Exaltado. Si el corazón de una persona está purificado, se manifiesta en sus extremidades y en sus acciones, lo cual se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4094. Quien tiene el corazón apegado a Allah, el Exaltado, sigue los pasos de sus predecesores justos tomando lo que necesitan del mundo material, gastando sólo por la causa de Allah, el Altísimo, y alejándose del exceso del mundo material mientras se esfuerzan por prepararse para el más allá. Esta es la verdadera abstinencia.

Cuidar a los demás

Talha Ibn Ubaydullah observó una vez a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, salir de su casa en secreto por la noche. Luego lo siguió y observó que Umar, que Allah esté complacido con él, entró en una casa y poco después salió de ella. Talha, que Allah esté complacido con él, visitó la casa al día siguiente y descubrió que Umar, que Allah esté complacido con él, había estado ayudando en secreto a una pobre y anciana ciega con sus tareas diarias. Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 71 del Imam Al Asfahani.

En términos generales, esto indica la importancia de ayudar a los necesitados.

Esto incluye todo tipo de ayuda a otros, no solo ayuda financiera. Cualquier tipo de necesidad legal de los demás debe satisfacerse de acuerdo con la propia fuerza y si un musulmán descubre que no puede brindar esta ayuda, debe dirigir a la persona necesitada a alguien que pueda ayudarlo. Esto asegurará que obtengan la misma recompensa que quien ayuda a la persona necesitada. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2671. Los musulmanes deben ayudar sinceramente a otros en formas que los beneficien únicamente por el placer de Allah, el Exaltado, sin desear ninguna venganza por parte de la gente, ya que esto sólo conduciría a la cancelación de su recompensa. . Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“Oh vosotros que habéis creído, no invalidéis vuestras caridades con recordatorios [de ellas] o con injurias…”

En pocas palabras, si un musulmán desea la ayuda de Allah, el Exaltado, en su momento de necesidad, entonces debe esforzarse por ayudar a otros cuando lo necesiten. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4893. Pero aquellos que dejan de ayudar a otros bien pueden quedar abandonados en su momento de necesidad.

Si los musulmanes desean demostrar verdadera gratitud a Allah, el Exaltado, para recibir un aumento en las bendiciones, entonces deben usar las bendiciones que ya poseen correctamente según lo prescrito por el Islam. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]…”

Un aspecto de esto es ayudar a los necesitados con todo lo que uno posee, como por ejemplo buenos consejos.

Hay que entender un punto vital que les impedirá volverse orgullosos. Es decir, la ayuda que ofrecen a los necesitados no es innatamente suya. Fue creado y por lo tanto pertenece a Allah, el Exaltado, y por lo tanto deben usarlo de acuerdo con los deseos del verdadero dueño ayudando a los necesitados. En realidad, los necesitados le están haciendo un favor a su ayudante, ya que recibirán una recompensa de Allah, Todopoderoso. Si no hubiera nadie necesitado, la gente perdería este método de obtener muchas recompensas.

Priorizar correctamente

Una vez, durante un sermón del viernes, algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, dejaron al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) mientras predicaba, para atender una caravana comercial que llegaba a Medina. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, estaba entre los que permanecieron con él. Luego fue revelado el capítulo 62 Al Jumu'ah, versículo 11:

“Pero [en una ocasión] cuando vieron una transacción o un desvío se apresuraron y te dejaron allí. Di: "Lo que hay con Allah es mejor que una diversión y que una transacción, y Allah es el mejor de los proveedores".

Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2000.

Aunque esto no era un pecado, contradecía los modales correctos que uno debe mostrarle al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 24 An Nur, versículo 62:

“Los creyentes son sólo aquellos que creen en Allah y Su Mensajero y, cuando se encuentran con él por un asunto de interés común, no se van hasta haberle pedido permiso. De hecho, aquellos que piden permiso a vuestro [Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], esos son los que creen en Allah y Su Mensajero. Así que cuando te pidan permiso debido a algo de sus asuntos, entonces dale permiso a quien quieras entre ellos…”

Umar, que Allah esté complacido con él, comprendió que permanecer con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) conduciría a un aumento de conocimientos útiles. Esto es mejor que el comercio y la desviación. Esto no significa que uno deba abandonar su medio de vida legal, sino que debe lograr un equilibrio entre ambos mientras se inclina por adquirir y actuar en base al conocimiento islámico. Comportarse de esta manera conduce a la paz y al éxito en ambos mundos.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2465, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que quien dé prioridad al más allá sobre este mundo material obtendrá satisfacción, sus asuntos serán corregidos y recibirá su provisión destinada de forma fácil.

Esta mitad del Hadiz significa que quien cumpla correctamente con sus deberes con respecto a Allah, el Altísimo, y a la creación, como mantener a su familia de manera legal y al mismo tiempo evitar los excesos de este mundo material, obtendrá satisfacción. Esto es cuando uno está satisfecho

con lo que posee sin ser codicioso y esforzarse activamente por obtener cosas más mundanas. En realidad, quien se contenta con lo que posee es una persona verdaderamente rica aunque posea poca riqueza al independizarse de las cosas. La independencia de cualquier cosa nos hace ricos con respecto a ello.

Además, esta actitud le permitirá afrontar cómodamente cualquier problema mundano que pueda surgir durante su vida. Esto se debe a que cuanto menos interactuemos con el mundo material y nos concentremos en el más allá, menos problemas mundanos enfrentaremos. Cuanto menos problemas mundanos enfrente una persona, más cómoda será su vida. Por ejemplo, el que posee una casa tendrá menos problemas con los que lidiar con respecto a ella, como una cocina rota, que el que posee diez casas. Finalmente, esta persona obtendrá fácil y gratamente su legítima provisión. No sólo esto, sino que Allah, Altísimo, pondrá tal gracia en su provisión que cubrirá todas sus responsabilidades y necesidades, es decir, los satisfará a ellos y a sus dependientes.

Pero como se menciona en la otra mitad de este Hadiz, aquel que prioriza el mundo material sobre el significado del más allá, al descuidar sus deberes o esforzarse por lo innecesario y excesivo de este mundo material, encontrará que su necesidad, es decir, la codicia, por las cosas mundanas es insuficiente. nunca están satisfechos, lo que por definición los hace pobres incluso si poseen mucha riqueza. Estas personas pasarán de un tema mundano a otro a lo largo del día sin lograr la satisfacción porque han abierto demasiadas puertas mundanas. Y recibirán con dificultad la provisión destinada y no les dará satisfacción y nunca les parecerá suficiente para satisfacer su codicia. Esto puede incluso

empujarlos hacia lo ilegal, lo que sólo conduce a una pérdida en ambos mundos.

Predicar con el ejemplo

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, comentó una vez que no sabía cuánto tiempo seguiría viviendo entre los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Luego les ordenó que siguieran a los dos que venían detrás de él y luego señaló a Abu Bakkar y Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 97.

Ambos eran aptos para el liderazgo ya que ambos predicaban con el ejemplo.

Es importante que todos los musulmanes, especialmente los padres, actúen según lo que aconsejan a los demás. Es obvio si uno pasa las páginas de la historia que aquellos que actuaron según lo que predicaron tuvieron un efecto mucho más positivo en los demás en comparación con aquellos que no predicaron con el ejemplo. El mejor ejemplo es el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), quien no sólo practicó lo que predicó sino que se adhirió a esas enseñanzas más estrictamente que nadie. Sólo con esta actitud los musulmanes, especialmente los padres, tendrán un impacto positivo en los demás. Por ejemplo, si una madre advierte a sus hijos que no mientan porque es pecado, pero a menudo miente delante de ellos, es poco probable que sus hijos sigan su consejo. Las acciones de una persona siempre tendrán más impacto en los demás que su discurso. Es importante señalar que esto no significa que uno deba ser perfecto antes de aconsejar a otros. Significa

que deben esforzarse sinceramente en seguir sus propios consejos antes de aconsejar a otros. El Sagrado Corán deja claro en el siguiente versículo que Allah, el Exaltado, odia este comportamiento. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3267, que una persona que ordena el bien pero se abstiene de hacerlo y prohíbe el mal, pero actúa en consecuencia, será castigado en el severo infierno. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

“Es muy odioso ante los ojos de Allah que digas lo que no haces”.

Por lo tanto, es vital que todos los musulmanes se esfuercen por seguir sus consejos y luego aconsejen a otros que hagan lo mismo. Predicar con el ejemplo es la tradición de todos los Santos Profetas (la paz sea con ellos) y es la mejor manera de afectar a los demás de manera positiva.

Fe fuerte

Es importante señalar que el sueño de los Santos Profetas (la paz sea con ellos) es un tipo de revelación divina. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, tuvo una vez un sueño en el que observó a un grupo de personas vestidas con prendas de diferentes largos. Algunos de ellos vestían prendas que les llegaban al pecho y otros más abajo. Luego observó a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, que vestía una prenda tan larga que arrastraba detrás de él. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, interpretó el sueño e indicó que las prendas representaban la fe. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6189.

Este sueño indicaba la certeza de la fe que poseía Umar, que Allah esté complacido con él.

Todos los musulmanes tienen fe en el Islam pero la fuerza de su fe varía de persona a persona. Por ejemplo, no es lo mismo quien sigue las enseñanzas del Islam porque su familia se lo indicó que quien cree en ellas a través de evidencia. Una persona que ha oído hablar de algo no creerá en ello de la misma manera que el que lo ha presenciado con sus propios ojos.

Como lo confirma un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 224, adquirir conocimientos útiles es un deber de todos los musulmanes. Una de las razones de esto es que es la mejor manera en que un musulmán puede fortalecer su fe en el Islam. Es importante perseguir esto, ya que cuanto más fuerte sea la certeza de la fe, mayores serán las posibilidades de permanecer firmes en el camino correcto, especialmente cuando se enfrenten dificultades. Además, tener certeza de fe ha sido descrito como una de las mejores cosas que uno puede poseer en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3849. Este conocimiento debe obtenerse estudiando el Sagrado Corán y el Hadith del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él, a través de una fuente confiable.

Allah, Altísimo, no sólo declaró una verdad en el Sagrado Corán, sino que también proporcionó evidencia de ello a través de ejemplos. No sólo ejemplos que se encuentran en las naciones pasadas sino ejemplos que se han colocado en la propia vida de uno. Por ejemplo, en el Sagrado Corán Allah, el Exaltado, advierte que a veces una persona ama una cosa a pesar de que le causará problemas si la obtiene. De manera similar, pueden odiar algo que encierra muchos beneficios ocultos para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Hay muchos ejemplos de esta verdad en la historia, como el Pacto de Hudaiba. Algunos musulmanes creían que este pacto, que se hizo con los no musulmanes de La Meca, favorecería completamente a este último

grupo. Sin embargo, la historia muestra claramente que favoreció al Islam y a los musulmanes. Este evento se analiza en los hadices que se encuentran en Sahih Bukhari, números 2731 y 2732.

Si uno reflexiona sobre su propia vida encontrará muchos ejemplos en los que creía que algo era bueno cuando en realidad era malo para ellos y viceversa. Estos ejemplos prueban la autenticidad de este versículo y ayudan a fortalecer la fe.

Otro ejemplo lo encontramos en el capítulo 79 An Naziat, versículo 46:

“El día que lo vean (el Día del Juicio) será como si no hubieran permanecido [en el mundo] sino una tarde o una mañana del mismo”.

Si uno pasa las páginas de la historia, observará claramente cómo surgieron y desaparecieron los grandes imperios. Pero cuando se fueron, fallecieron como si estuvieran sólo por un momento en la Tierra. Todos menos algunos de sus signos se han desvanecido como si nunca hubieran estado presentes en la Tierra en primer lugar. De manera similar, cuando uno reflexiona sobre su propia vida, se dará cuenta de que no importa la edad que tenga y no importa cuán lentos hayan sido ciertos días en general, su vida hasta ahora ha pasado en un instante. Comprender la veracidad de este versículo fortalece la certeza de la fe y esto los inspira a prepararse para el más allá antes de que se acabe el tiempo.

El Sagrado Corán y el Hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, están llenos de ejemplos de este tipo. Por lo tanto, uno debe esforzarse por aprender y actuar de acuerdo con estas enseñanzas divinas para que adopten la certeza de la fe. Quien lo logre no se dejará sacudir por ninguna dificultad que enfrente y permanecerá firme en el camino que conduce a las puertas del Paraíso. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les resulte claro que es la verdad…”

Llave del paraíso

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, le dijo una vez a Abu Hurairah, que Allah esté complacido con él, que diera las buenas nuevas del Paraíso a cualquiera que testifique, con certeza en su corazón, que nadie tiene derecho a ser adorado excepto Allah, el Exaltado. Cuando Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, escuchó esto, aconsejó al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que no difundiera esto, ya que la gente podría volverse perezosa y confiar en su declaración verbal de fe en lugar de esforzarse mucho en la sincera obediencia de Allah, el Altísimo. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) estuvo de acuerdo con su opinión. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 147.

Umar, que Allah esté complacido con él, entendió que el Hadiz en realidad deja claro que uno no puede creer en el Islam con certeza de fe sin aprender y actuar según las enseñanzas islámicas, pero le preocupaba que la gente malinterpretara el Hadiz en el sentido de que uno simplemente puede afirmar fe en el Islam sin obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado.

Hay muchos hadices del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que advierten a la humanidad que quien testifique que no hay nadie digno de adoración excepto Allah, el Exaltado, y que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es el

siervo y último mensajero de Allah, el Altísimo, será salvado del fuego del infierno. Un ejemplo de ello se encuentra en Sahih Bukhari, número 128.

El significado de estos Hadiths es que quien muera creyendo en este testimonio entrará al Paraíso y escapará del Infierno o entrará al Infierno en la medida de sus pecados y luego eventualmente se le permitirá entrar al Paraíso donde morará para siempre. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7510.

Es importante señalar que aquellos que deseen entrar al Paraíso sin entrar primero al Infierno no sólo deben declarar verbalmente su creencia en el Islam, sino que también deben cumplir con sus condiciones y obligaciones. El testimonio de fe es sin duda la llave del Paraíso, pero una llave necesita dientes para abrir una puerta específica. Los dientes de la llave del Paraíso son sus obligaciones y deberes. Sin su significado, la llave sin dientes no abrirá la puerta del Paraíso. Esto se demuestra a través de muchos hadices que indican que la entrada al Paraíso requiere que uno cumpla con las condiciones y deberes del Islam. Por ejemplo, un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1397, indica que el testimonio debe estar respaldado por acciones en forma de los pilares del Islam, como el establecimiento de las oraciones obligatorias.

La primera parte del testimonio, a saber, no hay nadie digno de adoración excepto Allah, el Altísimo, significa que Allah, el Altísimo, es el Único a quien se debe obedecer y nunca desobedecer. Cuando uno acepta a Allah, el Exaltado, como su Dios, no debe obedecer nada que conduzca a Su desobediencia, ya que sólo Allah, el Exaltado, es su Maestro y ellos

son sólo Sus esclavos. Pero en el momento en que uno obedece algo que conduce a la desobediencia de Allah, el Exaltado, entonces ha corrompido su creencia en Su Unicidad, como se indica en el capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 23:

"¿Has visto al que ha tomado por dios su [propio] deseo…"

El Sagrado Corán ha advertido a los musulmanes que quienquiera que cometa pecados en realidad está adorando al Diablo, ya que le han obedecido en lugar de obedecer a Allah, el Exaltado. Capítulo 36 Yaseen, versículo 60:

"¿No os ordené, oh hijos de Adán, que no adoréis a Satanás? [Porque] en verdad, él es para vosotros un claro enemigo".

Los musulmanes que rechazan sus deseos, los deseos de los demás y las órdenes del Diablo y en cambio sólo obedecen a Allah, el Altísimo, realmente han tomado a Allah, el Altísimo, como su Dios. A estos musulmanes se les ha concedido la protección de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Estos musulmanes prácticamente han actualizado el testimonio del Islam al apoyar su reclamo verbal e interno con acciones sinceras de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Cuando uno actúa de acuerdo con sus tradiciones, ha cumplido el segundo aspecto del testimonio, es decir, el

Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) es el siervo y último mensajero de Allah, el Exaltado. Estos musulmanes son a quienes se hace referencia en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 128. Aconseja que Allah, el Exaltado, los salvará del Fuego del Infierno.

La persona que declara el Islam con la lengua y lo acepta internamente es sin duda un musulmán, pero su verdadera y sincera creencia en la Unicidad de Allah, el Exaltado, disminuye según sus pecados.

Un aspecto de actuar verdaderamente según el testimonio es amar sinceramente a Allah, el Altísimo. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha indicado esto en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Advierte que este es un aspecto del perfeccionamiento de la fe. Esto es cuando uno ama lo que Allah, Todopoderoso, ama y odia lo que Él odia. Como esta era la característica del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), según un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2333, a los musulmanes se les ha ordenado seguirlo. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

“Di, [Oh Muhammad], “Si amas a Allah, entonces sígueme, [para que] Allah te ame y te perdone tus pecados…”

De las enseñanzas islámicas se desprende claramente que amar lo que Allah, el Exaltado, odia y desagradar lo que Allah, el Exaltado, ama es una clara indicación de que una persona sigue sus propios deseos y los obedece antes que Allah, el Exaltado. Esta actitud reduce la creencia en la Unicidad de Allah, el Exaltado. El siguiente versículo deja claro que adoptar esta mentalidad es una desviación de la verdadera creencia en el testimonio del Islam. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 24:

“Di, [Oh Muhammad]: "Si vuestros padres, vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestras esposas, vuestros parientes, las riquezas que habéis obtenido, el comercio que teméis declinar y las viviendas que os complacen, os son más amados que Allah y Su Mensajero y luchar por Su causa, luego espera hasta que Allah ejecute Su orden y Allah no guíe al pueblo desafiante y desobediente."

Quien adora a Allah, el Exaltado, según sus propios deseos, Le adora al límite. Es decir, cuando enfrentan tiempos de tranquilidad se alegran, pero cuando encuentran dificultades, se alejan de Su obediencia con ira. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

“Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve rostro [a la incredulidad]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta”.

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6502, informa a los musulmanes cómo creer y actuar correctamente según el testimonio de fe, lo que evita que uno sea dañado por el fuego del infierno en el otro mundo. Esto es primero completar correctamente los deberes obligatorios mientras se cumplen todas sus condiciones y etiquetas. Luego hay que añadir a esto la realización de actos rectos voluntarios, los mejores de los cuales son las tradiciones establecidas del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto conduce al amor por Allah, el Altísimo, y hace que Allah, el Altísimo, empodere cada órgano de su cuerpo para que sólo le obedezcan a Él. Esta obediencia verdadera y sincera es el cumplimiento del testimonio de fe. Este es el corazón sano que contiene sólo el amor por Allah, el Exaltado, y está libre de los deseos mundanos y del amor del mundo material. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

“El día en que no beneficiarán a [nadie] la riqueza ni los hijos. Pero sólo aquel que viene a Allah con un corazón sano."

Es importante señalar que esto no significa que un musulmán se libere de cometer pecados, sino que se arrepiente sinceramente de ellos cuando rara vez los comete.

Para concluir, es vital que los musulmanes no sólo declaren el testimonio del Islam interna y verbalmente, sino que también deben mostrarlo en sus acciones, ya que esta es la única manera de lograr el verdadero éxito en este mundo y escapar completamente del castigo en el otro mundo. .

Reducir las malas influencias

Un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3294, advierte que cualquier camino que tomara el segundo Califa del Islam correctamente guiado, Umar Ibn Khataab, que Allah esté complacido con él, el Diablo tomaría un camino diferente, es decir, por miedo a él. Una de las razones por las que el Diablo actuó de esta manera fue porque tenía poca influencia sobre Umar Ibn Khataab, que Allah esté complacido con él. El Diablo no puede obligar físicamente a alguien a cometer pecados. En cambio, los anima a hacerlo mediante susurros. Pero para que sean eficaces, se requiere que la persona posea algún tipo de deseo mundano. Luego, a través de sus susurros, fomenta el crecimiento de este deseo mundano hasta que impulsa a la persona a actuar en consecuencia, cometiendo así un pecado. La razón por la que el Diablo tuvo poco efecto sobre Umar Ibn Khataab, que Allah esté complacido con él, fue porque había eliminado los deseos mundanos de su corazón. Sus únicos deseos estaban relacionados con complacer a Allah, el Exaltado. Por lo tanto, si los musulmanes desean minimizar el efecto que el Diablo tiene sobre ellos, deben eliminar los deseos innecesarios de su corazón. Esto sólo ocurre cuando uno se abstiene de entregarse a los aspectos excesivos e innecesarios de este mundo material. Cuanto más hagan esto, más estos deseos mundanos abandonarán su corazón hasta que lleguen a un punto en el que sólo deseen complacer a Allah, el Altísimo, en todas sus acciones. El diablo huirá de esta persona porque sabe que tendrá poco efecto sobre ella. Pero cuanto más uno se entrega a los aspectos innecesarios de este mundo material, más deseos mundanos poseerá y, por lo tanto, más influencia tendrá el Diablo sobre él.

Amar a Allah (SWT)

Una vez le preguntaron al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, quién era la persona más querida para él, a lo que nombró a su esposa, Aisha, que Allah esté complacido con ella. Luego le preguntaron cuál de los hombres era el más querido para él y él nombró a su padre, Abu Bakkar, y después de él, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3662.

A diferencia de la mayoría de las personas hoy en día, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) amaba a Abu Bakkar y Umar, que Allah esté complacido con ellos, debido a su sinceridad y obediencia a Allah, el Exaltado. Es decir, su amor fue por Allah, el Exaltado, y no por razones mundanas.

En un Hadiz Divino encontrado en Sahih Muslim, número 6548, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró que Allah, el Altísimo, protegerá a las dos personas que se amaban por la causa de Allah, el Altísimo, en Día del juicio.

Allah, Altísimo, dará sombra a estas dos personas en un día en que el Sol se acercará a dos millas de la creación. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2421. Si la gente lucha por

soportar el calor del sol durante el verano, ¿puede uno imaginar la intensidad del calor en el Día del Juicio?

Amar por la causa de Allah, Todopoderoso, conduce a una recompensa tal, ya que esta emoción es extremadamente difícil de controlar. Y quien tenga la bendición de controlarlo encontrará sencillo cumplir los deberes del Islam. Estos deberes implican cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Es por esta razón que amar por la causa de Allah, el Exaltado, ha sido declarado un aspecto del perfeccionamiento de la fe en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

Amar a los demás por la causa de Allah, Altísimo, incluye desear lo mejor para los demás tanto en asuntos mundanos como religiosos. Esto debe demostrarse prácticamente a través de las acciones de cada uno, es decir, apoyando a los demás financiera, emocional y físicamente según sus posibilidades. Contar los favores que uno hace a los demás no sólo cancela la recompensa sino que también demuestra su falta de sinceridad, ya que sólo les encanta recibir elogios y otras formas de compensación de la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“Oh vosotros que habéis creído, no invalidéis vuestras caridades con recordatorios [de ellas] o con injurias…”

Cualquier tipo de sentimiento negativo hacia los demás por motivos mundanos, como la envidia, contradice amar a los demás por la causa de Allah, Todopoderoso, y debe evitarse.

Para concluir, esta noble cualidad incluye amar a los demás lo que uno ama a sí mismo a través de acciones, no solo de palabras. De hecho, este es un aspecto de ser un verdadero creyente según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515.

Encarnando la veracidad

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, declaró una vez que Allah, Exaltado, había puesto la verdad en la lengua y en el corazón de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3682.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que

advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Evitar la codicia

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez le dio a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, algunas riquezas como regalo. Umar, que Allah esté complacido con él, le pidió que se lo diera a alguien que fuera más pobre que él. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, le dijo que lo tomara y añadió que si alguien le daba algo que no pedía ni esperaba, debía aceptarlo. Y todo lo que no le llega, no debe buscarlo. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2405.

Este incidente anima a uno a evitar la codicia.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2511, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió a los musulmanes contra la codicia. Esto puede llevar a uno a retener la caridad obligatoria, lo que sólo conduce a la destrucción en ambos mundos. Por ejemplo, un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1403, advierte que la persona que no done su caridad obligatoria se encontrará con una gran serpiente venenosa que la morderá continuamente en el Día del Juicio. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 180:

“Y aquellos que [con avidez] retienen lo que Allah les ha dado de Su generosidad, no piensen jamás que es mejor para ellos. Más bien, es peor

para ellos. Sus cuellos estarán rodeados por lo que retuvieron el Día de la Resurrección…"

Si la avaricia de una persona le impide donar caridad voluntaria, puede que no sea ilegal, pero sí muy indeseable, ya que esto contradice las características de un verdadero creyente. En pocas palabras, la persona tacaña está lejos de Allah, el Exaltado, lejos del Paraíso, lejos de la gente y cerca del Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1961.

El segundo año después de la migración

La batalla de Badr

De pie firme

En el segundo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, tuvo lugar la primera batalla del Islam, la batalla de Badr. En el camino para atacar una caravana de no musulmanes de La Meca, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue informado de que los líderes no musulmanes de La Meca habían organizado un ejército para enfrentarse a los musulmanes. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, pidió a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, su opinión sobre qué hacer. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 259-260.

En ese momento, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se levantó y consoló al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) prometiéndole su apoyo en todas las circunstancias y alentó a los demás Compañeros, que Allah esté complacido con él. ellos, a hacer lo mismo. Entonces Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se levantó e hizo lo mismo: prometió su apoyo al Santo Profeta Muhammad

(la paz y las bendiciones sean con él) y alentó a los demás a hacer lo mismo. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 93-94.

Este incidente recuerda a los musulmanes la importancia de permanecer firmes siempre que sean atacados por sus enemigos, es decir, el Diablo, su Diablo interior y aquellos que los invitan a la desobediencia a Allah, el Exaltado. Un musulmán no debe darle la espalda a la obediencia de Allah, el Exaltado, cada vez que sea tentado por estos enemigos. Por el contrario, deben permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se logra evitando los lugares, cosas y personas que los invitan y tientan hacia el pecado y la desobediencia a Allah, Altísimo. Evitar las trampas del Diablo sólo se logra adquiriendo conocimiento islámico y actuando según él. De la misma manera, las trampas en un camino sólo se evitan si se posee un conocimiento similar de ellas; Se requiere conocimiento islámico para evitar las trampas del Diablo. Por ejemplo, un musulmán puede pasar mucho tiempo recitando el Sagrado Corán, pero debido a su ignorancia puede destruir sus buenas obras sin darse cuenta a través de pecados como la calumnia. Un musulmán está obligado a enfrentar estos ataques, por lo que debe prepararse para ellos mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y a cambio obtener una recompensa incontable. Allah, Altísimo, ha garantizado una guía correcta para aquellos que luchan de esta manera por Su causa. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

“Y a aquellos que luchan por Nosotros, seguramente los guiaremos a Nuestros caminos…”

Mientras que afrontar estos ataques con ignorancia y desobediencia sólo conducirá a dificultades y desgracias en ambos mundos. De la misma manera sería derrotado un soldado que no posee armas para defenderse; un musulmán ignorante no tendrá arma para defenderse ante estos ataques que resultarán en su derrota. Mientras que el musulmán informado cuenta con el arma más poderosa que no puede ser vencida ni derrotada: la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto sólo se logra adquiriendo y actuando sinceramente en base al conocimiento islámico.

Además, un aspecto de la hipocresía es cuando uno muestra verbalmente apoyo a otros y sus buenos proyectos, como construir una mezquita, pero cuando llega el momento de participar en proyectos como, por ejemplo, donar riqueza, parecen desaparecer. De manera similar, cuando las personas atraviesan buenos momentos, las apoyan verbalmente y recuerdan a los demás su lealtad hacia ellas. Pero en el momento en que la gente enfrenta dificultades, estos hipócritas no ofrecen apoyo emocional o físico. Más bien los critican. Esta era la actitud de los hipócritas en la época del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 4 An Nisa, versículo 62:

“Entonces, ¿cómo [será] cuando les sobrevenga un desastre debido a lo que sus manos han extendido y luego vengan a ti jurando por Allah: "No pretendíamos nada más que buena conducta y acomodación"?

Intransigente en la fe

En el segundo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, tuvo lugar la primera batalla del Islam, la batalla de Badr. Después de que terminó la batalla y los no musulmanes fueron derrotados, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ordenó que los cuerpos de los no musulmanes fueran colocados en un viejo pozo. Después de hacer esto, los llamó, enumeró a los que estaban en el pozo y les preguntó si habían encontrado lo que Allah, el Exaltado, les prometió, ya que a él se le dio exactamente lo que Allah, el Exaltado, le prometió. Cuando le preguntaron acerca de llamar a los muertos, respondió que podían oír sus palabras pero no podían responder. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 300.

En esta batalla, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, enfrentó y mató a su tío materno, Al Aas Ibn Hashim. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 93-94.

Umar, que Allah esté complacido con él, no permitió que ninguna relación superara su sinceridad y lealtad hacia Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Los musulmanes deben adoptar esta actitud intransigente si desean tener éxito en ambos mundos.

El Islam enseña a los musulmanes que nunca deben comprometer su fe para obtener algo del mundo material. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

"Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes..."

Como el mundo material es temporal, todo lo que uno obtenga de él eventualmente se desvanecerá y serán responsables de sus acciones y actitudes en el más allá. Por otro lado, la fe es la joya preciosa que guía al musulmán a través de todas las dificultades en este mundo y en el más allá con seguridad. Por lo tanto, es una completa tontería transigir en algo que es más útil y duradero por algo temporal.

Muchas personas, especialmente mujeres, encontrarán momentos en sus vidas en los que tendrán que elegir si transigir en su fe. Por ejemplo, en algunos casos una mujer musulmana puede creer que si se quitara el pañuelo y se vistiera de cierta manera sería más respetada en el trabajo e incluso podría ascender más rápidamente en la escala corporativa. Del mismo modo, en el mundo empresarial se considera importante socializar con los compañeros después del horario laboral. Por lo tanto, un musulmán podría verse invitado a un pub o club después del trabajo.

En tiempos como este es importante recordar que la victoria y el éxito definitivos sólo se concederán a aquellos que se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. A quienes actúen de esta manera se les concederá el éxito mundano y religioso. Pero lo más importante es que su éxito mundano no se convertirá en una carga para ellos. De hecho, se convertirá en un medio para que Allah, Todopoderoso, aumente su rango y su recuerdo entre la humanidad. Ejemplos de esto son los califas del Islam correctamente guiados. No transigieron en su fe y, en cambio, permanecieron firmes durante toda su vida y, a cambio, Allah, el Altísimo, les concedió un imperio mundano y religioso.

Todas las demás formas de éxito son muy temporales y tarde o temprano se convierten en una dificultad para quien las posee. Sólo hay que observar a las muchas celebridades que transigieron en sus ideales y creencias para obtener fama y fortuna, sólo para que estas cosas se convirtieran en la causa de su tristeza, ansiedad, depresión, abuso de sustancias e incluso suicidio.

Reflexiona sobre estos dos caminos por un momento y luego decide cuál deberías preferir y elegir.

Amor verdadero

En el segundo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, tuvo lugar la primera batalla del Islam, la batalla de Badr. Después de que los musulmanes obtuvieron la victoria, algunos prisioneros de guerra fueron hechos, incluido el tío del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), Al Abbas, que Allah esté complacido con él, quien más tarde se hizo musulmán. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, animó a Al Abbas, que Allah esté complacido con él, a aceptar el Islam y comentó que aceptar el Islam le agradaría más que si su propio padre aceptara el Islam, ya que esto agradaría mucho al Santo. Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 2, páginas 307-308 del Imam Ibn Kathir.

Una señal de amar verdaderamente a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es que uno preferirá los mandatos y prohibiciones expresados en el Sagrado Corán y los Hadiths del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean. sobre él, sobre sus propios deseos y opiniones. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 24:

“Di, [Oh Muhammad]: "Si vuestros padres, vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestras esposas, vuestros parientes, las riquezas que habéis obtenido, el comercio que teméis declinar y las viviendas que os complacen, os son más amados que Allah y Su Mensajero y luchar por Su

causa, luego espera hasta que Allah ejecute Su orden y Allah no guíe al pueblo desafiante y desobediente."

Una persona sólo se inclina hacia las cosas mencionadas en este versículo por amor a ellas. Pero cuando uno elige la obediencia al Islam por encima de estas cosas, demuestra su amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Un verdadero amante sólo desea obedecer a su amado y mantenerlo complacido en todo momento. Esto sólo es posible cuando un musulmán obedece las enseñanzas del Islam.

El tercer año después de la migración

La batalla de Uhud

Enfrentando dificultades y penurias

En el tercer año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca decidieron vengarse de la pérdida en la batalla de Badr ocurrida el año anterior. Esto llevó a la batalla de Uhud. Cuando comenzó la batalla, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, rápidamente vencieron al ejército no musulmán, lo que los obligó a retirarse. Pero algunos de los arqueros que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ordenó permanecer en una pequeña montaña, Jabal Al Rumah, que está frente al Monte Uhud, independientemente del resultado de la batalla, creían que la batalla había terminado. terminó y el comando ya no se aplicó. Cuando descendieron Jabal Al Rumah, quedó expuesta la retaguardia del ejército musulmán. Luego, el ejército no musulmán se unió y atacó a los musulmanes de ambos lados. Esto llevó al martirio de muchos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se retiraron sanos y salvos al Monte Uhud, Abu Sufyan, el líder no musulmán, les llamó y les preguntó si el Santo Profeta Muhammad, La paz y las bendiciones sean con él, Abu Bakr Siddique y Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, habían sido

asesinados o no. Abu Sufyan entendió que la continuación del Islam dependía de estas grandes personalidades. Al principio, nadie le respondió, ya que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) les dijo que permanecieran en silencio. Pero cuando Abu Sufyan comenzó a jactarse de lo ocurrido, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, no pudo permanecer en silencio y lo reprendió. Abu Sufyan luego les dijo que sus soldados habían mutilado los cuerpos de los Compañeros caídos, que Allah esté complacido con ellos, aunque no les ordenó que lo hicieran, pero sus acciones no le desagradaron. Abu Sufyan se jactó de que esta batalla era una venganza por la batalla de Badr, pero Umar, que Allah esté complacido con él, respondió que se había equivocado, ya que los no musulmanes que fueron asesinados estaban en el Infierno, mientras que los Compañeros caídos, que Allah esté complacido con él. ellos, estaban en el Paraíso. Antes de partir, Abu Sufyan desafió al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) a reunirse el año siguiente en Badr para luchar nuevamente, lo que este último aceptó. Después de que el ejército no musulmán se fue, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, fue enviado para reunir información de inteligencia y evaluar si el ejército no musulmán se dirigía a su hogar en La Meca o se dirigía a atacar Medina. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, comentó que si se dirigieran a Medina, él marcharía allí y lucharía contra ellos. Pero después de que Ali, que Allah esté complacido con él, evaluó la situación, se dio cuenta de que se dirigían a su hogar en La Meca. Esto ha sido discutido en The Sealed Nectar del Imam Safi Ur Rahman, páginas 281-282.

En la vida, un musulmán siempre enfrentará momentos de tranquilidad o de dificultad. Nadie sólo experimenta momentos de tranquilidad sin experimentar algunas dificultades. Pero lo que hay que tener en cuenta es que, aunque las dificultades por definición son difíciles de afrontar, en realidad son un medio para obtener y demostrar la verdadera grandeza y el servicio a Allah, el Exaltado. Además, en la mayoría de los casos las

personas aprenden lecciones de vida más importantes cuando enfrentan dificultades que cuando enfrentan tiempos de tranquilidad. Y las personas a menudo cambian para mejor después de experimentar momentos de dificultad que de momentos de tranquilidad. Basta reflexionar sobre esto para comprender esta verdad. De hecho, si uno estudia el Sagrado Corán se dará cuenta de que la mayoría de los acontecimientos discutidos implican dificultades. Esto indica que la verdadera grandeza no reside en vivir siempre momentos de tranquilidad. De hecho, consiste en experimentar dificultades mientras se permanece obediente a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Esto lo demuestra el hecho de que cada una de las grandes dificultades discutidas en las enseñanzas islámicas terminan con el éxito final para aquellos que obedecieron a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, un musulmán no debe preocuparse por enfrentar dificultades, ya que estos son solo momentos para brillar y reconocer su verdadero servicio a Allah, el Exaltado, a través de una obediencia sincera. Ésta es la clave del éxito final en ambos mundos.

Obediencia en las dificultades

En el tercer año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca decidieron vengarse de la pérdida en la batalla de Badr ocurrida el año anterior. Esto llevó a la batalla de Uhud. Cuando comenzó la batalla, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, rápidamente vencieron al ejército no musulmán, lo que los obligó a retirarse. Pero algunos de los arqueros que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ordenó permanecer en una pequeña montaña, Jabal Al Rumah, que está frente al Monte Uhud, independientemente del resultado de la batalla, creían que la batalla había terminado. terminó y el comando ya no se aplicó. Cuando descendieron Jabal Al Rumah, quedó expuesta la retaguardia del ejército musulmán. Luego, el ejército no musulmán se unió y atacó a los musulmanes de ambos lados. Esto llevó al martirio de muchos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y sus cuerpos fueron mutilados por los no musulmanes. Cuando el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, regresaron a Medina, se dieron cuenta de que los líderes no musulmanes de La Meca estaban considerando regresar a Medina para acabar con ellos. Islam para siempre. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, dio órdenes a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, a pesar de sus graves heridas y sus cuerpos cansados, de salir en busca de los no musulmanes. Cuando los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, respondieron positivamente Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 3 Alee Imran, versículo 172:

“Aquellos [creyentes] que respondieron a Allah y al Mensajero después de ser heridos los golpearon. Para aquellos que hicieron el bien entre ellos y temieron a Allah, habrá una gran recompensa”.

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 3, páginas 67-68 del Imam Ibn Kathir.

Es importante que los musulmanes reconozcan por qué adoran a Allah, el Altísimo, ya que esta razón puede ser causa de un aumento en la obediencia a Allah, el Altísimo, o en algunos casos puede conducir a la desobediencia. Cuando uno adora a Allah, el Altísimo, para obtener de Él cosas mundanas lícitas, corre el riesgo de volverse desobediente a Él. Este tipo de persona ha sido mencionada en el Sagrado Corán. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

“Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve rostro [a la incredulidad]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta”.

Cuando obedecen a Allah, el Altísimo, para recibir bendiciones mundanas, en el momento en que no las reciben o encuentran una dificultad, a menudo se enojan, lo que los aleja de la obediencia a Allah, el Altísimo. Estas personas a menudo obedecen y desobedecen a Allah, el Altísimo,

según la situación que enfrentan, que en realidad contradice el verdadero servicio a Allah, el Altísimo.

Aunque desear cosas mundanas lícitas de Allah, el Exaltado, es aceptable en el Islam, si uno persiste en esta actitud puede llegar a ser como los mencionados en este versículo. Es mucho mejor adorar a Allah, el Exaltado, para ser salvo en el más allá y obtener el Paraíso. Es poco probable que esta persona altere su comportamiento cuando se encuentra con dificultades. Pero la razón más elevada y mejor es obedecer a Allah, el Exaltado, simplemente porque Él es su Señor y el Señor del universo. Este musulmán, si es sincero, permanecerá firme en todas las situaciones y a través de esta obediencia se le concederán bendiciones tanto mundanas como religiosas que superan las bendiciones mundanas que recibiría el primer tipo de persona.

Para concluir, es importante que los musulmanes reflexionen sobre su intención y, si es necesario, la corrijan para que les anime a permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. , en todas las situaciones.

Un cónyuge adecuado

Cuando la hija de Umar Ibn Khattab, Hafsah, que Allah esté complacido con ellos, quedó viuda, discutió una posible propuesta de matrimonio con Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él. Este último rechazó la oferta porque no estaba en condiciones de casarse. Luego, Umar discutió una propuesta de matrimonio con Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, quien no dio una respuesta inmediata. Más tarde, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le propuso matrimonio y se casó con Hafsah, que Allah esté complacido con ella. Abu Bakkar luego le explicó a Umar, que Allah esté complacido con ellos, que inicialmente no respondió porque sabía que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) había indicado su deseo de casarse con ella. En lugar de divulgar esta información, decidió no responder de inmediato. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 3261.

Umar, que Allah esté complacido con él, tomó medidas para garantizar que su hija se casara con un musulmán adecuado que se esforzara por cumplir sus derechos. Los musulmanes deben seguir sus pasos cuando busquen cónyuge para ellos o para quienes están bajo su cuidado. Sólo se obtiene un cónyuge adecuado cuando se sigue la guía del Islam.

Por ejemplo, en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5090, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconseja que una persona se casa por cuatro razones: su riqueza, su linaje, su

belleza o su piedad. Concluyó advirtiendo que una persona debe casarse por causa de la piedad, de lo contrario será un perdedor.

Es importante entender que las tres primeras cosas mencionadas en este Hadiz son muy transitorias e imperfectas. Pueden darle a alguien felicidad temporal, pero en última instancia, estas cosas se convertirán en una carga para ellos, ya que están vinculadas al mundo material y no a aquello que garantiza el éxito último y permanente, es decir, la fe. Basta observar a los ricos y famosos para comprender que la riqueza no trae felicidad. De hecho, los ricos son las personas más insatisfechas e infelices de la Tierra. Casarse con alguien por el bien de su linaje es una tontería ya que no garantiza que la persona sea un buen cónyuge. De hecho, si el matrimonio no funciona, se destruye el vínculo familiar que las dos familias poseían antes del matrimonio. Casarse sólo por el significado de la belleza, el amor no es sabio ya que es una emoción voluble que cambia con el paso del tiempo y con el estado de ánimo. ¿Cuántas parejas supuestamente ahogadas en el amor acabaron odiándose?

Pero es importante señalar que este hadiz no significa que uno deba encontrar un cónyuge pobre, ya que es importante casarse con alguien que pueda mantener económicamente a una familia. Tampoco significa que uno no deba sentirse atraído por su cónyuge, ya que este es un aspecto importante de un matrimonio saludable. Pero este Hadiz significa que estas cosas no deberían ser la razón principal o última por la que alguien se casa. La principal y última cualidad que un musulmán debe buscar en su cónyuge es la piedad. Esto es cuando un musulmán cumple los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia. En pocas palabras, aquel que teme a Allah, el Exaltado, tratará bien a su cónyuge tanto en tiempos de felicidad

como de dificultad. Por otro lado, aquellos que no son religiosos maltratarán a su cónyuge cada vez que estén molestos. Ésta es una de las principales razones por las que la violencia doméstica ha aumentado entre los musulmanes en los últimos años.

Finalmente, si un musulmán desea casarse, primero debe obtener el conocimiento asociado con ello, como los derechos que le debe a su cónyuge, los derechos que le debe su cónyuge y cómo tratar correctamente a su cónyuge en diferentes situaciones. Desafortunadamente, el desconocimiento de esto conduce a muchas discusiones y divorcios, ya que las personas exigen cosas que su cónyuge no está obligado a cumplir. El conocimiento es la base de un matrimonio sano y exitoso.

El cuarto año después de la migración

Los Banu Nadir

Renunciar a la venganza

En el cuarto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) visitó una tribu no musulmana, Banu Nadir, a quien previamente había hecho una promesa. de apoyo y paz con el fin de pedir ayuda financiera. Ellos respondieron que lo ayudarían mientras planeaban en secreto asesinarlo. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, recibió una revelación divina informándoles de su traición y se fue y regresó a Medina antes de que tuvieran la oportunidad de llevar a cabo su malvado plan. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) envió un mensaje a los Banu Nadir advirtiéndoles que abandonaran su territorio y su protección. Los hipócritas instaron a los Banu Nadir a quedarse y les ofrecieron su apoyo. Afirmaron que si los Banu Nadir resistían contra el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), los apoyarían, si los Banu Nadir luchaban, lucharían con ellos y si eran expulsados del territorio, se irían con a ellos. Esto animó a los Banu Nadir a oponerse al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Al final, los hipócritas no hicieron nada cuando el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) decidió luchar contra los Banu Nadir. Cuando los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sitiaron a

los Banu Nadir, estos últimos pidieron al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que les perdonara la sangre y les concediera un paso seguro para que pudieran evacuar la zona con sus pertenencias. . En lugar de vengarse de los Banu Nadir por su malvado plan, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) les permitió tomar todo lo que pudieran llevar excepto armas. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 100-101.

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6853, informa que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) nunca se vengó de sí mismo, sino que fue perdonado y pasado por alto.

A los musulmanes se les ha dado permiso para defenderse de manera proporcionada y razonable cuando no les queda otra opción. Pero nunca deben pasarse de la raya ya que esto es pecado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“Luchen en el camino de Allah aquellos que luchan contra ustedes, pero no transgredan. De hecho, a Allah no le gustan los transgresores”.

Como es difícil evitar pasar la marca, un musulmán debe tener paciencia, pasar por alto y perdonar a los demás, ya que no es sólo la tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) sino que

también conduce a Allah, el Exaltado, perdonando sus pecados. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“…y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone?..."

Perdonar a los demás también es más eficaz para cambiar el carácter de los demás de manera positiva, lo cual es el propósito del Islam y un deber de los musulmanes, ya que vengarse sólo conduce a una mayor enemistad e ira entre las personas involucradas.

Finalmente, aquellos que tienen la mala costumbre de no perdonar a los demás y siempre guardan rencor, incluso por cuestiones menores, bien pueden descubrir que Allah, Altísimo, no pasa por alto sus faltas y, en cambio, examina cada uno de sus pequeños pecados. Un musulmán debe aprender a dejar ir las cosas, ya que esto conduce al perdón y a la paz mental en ambos mundos.

El segundo badr

Antes de abandonar la batalla de Uhud, el líder no musulmán, Abu Sufyan, anunció una cita para que los dos ejércitos se reunieran nuevamente en Badr el año siguiente. Cuando llegó el momento, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) marchó con alrededor de 1.500 soldados y acampó en Badr, esperando a los no musulmanes. El ejército no musulmán estaba formado por unos 2.000 soldados, pero instaló un campamento lejos de Badr. Allah, el Exaltado, sembró el terror en sus corazones y, aunque él mismo fijó la cita, Abu Sufyan animó a los soldados a regresar a La Meca. Como tenían miedo de enfrentarse a los musulmanes, no le mostraron ninguna oposición y regresaron a La Meca. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, permanecieron en Badr y se dedicaron a algún negocio rentable. Después de ocho días, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dejó Badr con un asombro y una superioridad que se había extendido a los corazones del pueblo árabe. Esto ha sido discutido en The Sealed Nectar del Imam Safi Ur Rahman, páginas 306-307.

Debido a su firmeza, Allah, Todopoderoso, concedió a los musulmanes una victoria psicológica que resonó en toda Arabia más de lo que habría tenido una victoria militar.

Esto recuerda a los musulmanes la importancia de permanecer firmes siempre que sean atacados por sus enemigos, es decir, el Diablo, su Diablo interior y aquellos que los invitan a desobedecer a Allah, el

Exaltado. Un musulmán no debe darle la espalda a la obediencia de Allah, el Exaltado, cada vez que sea tentado por estos enemigos. Por el contrario, deben permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se logra evitando los lugares, cosas y personas que los invitan y tientan hacia el pecado y la desobediencia a Allah, Altísimo. Evitar las trampas del Diablo sólo se logra adquiriendo conocimiento islámico y actuando según él. De la misma manera, las trampas en un camino sólo se evitan si se posee un conocimiento similar de ellas; Se requiere conocimiento islámico para evitar las trampas del Diablo. Por ejemplo, un musulmán puede pasar mucho tiempo recitando el Sagrado Corán, pero debido a su ignorancia puede destruir sus buenas obras sin darse cuenta a través de pecados como la calumnia. Un musulmán está obligado a enfrentar estos ataques, por lo que debe prepararse para ellos mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y a cambio obtener una recompensa incontable. Allah, Altísimo, ha garantizado una guía correcta para aquellos que luchan de esta manera por Su causa. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

"Y a aquellos que luchan por Nosotros, seguramente los guiaremos a Nuestros caminos…"

Mientras que afrontar estos ataques con ignorancia y desobediencia sólo conducirá a dificultades y desgracias en ambos mundos. De la misma manera sería derrotado un soldado que no posee armas para defenderse; un musulmán ignorante no tendrá arma para defenderse ante estos ataques que resultarán en su derrota. Mientras que el musulmán informado cuenta con el arma más poderosa que no puede ser vencida ni derrotada:

la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto sólo se logra adquiriendo y actuando sinceramente en base al conocimiento islámico.

El quinto año después de la migración

La batalla de Ahzab

Una salida

En el quinto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los enemigos del Islam de Medina alentaron a los no musulmanes de La Meca y a varias otras tribus no musulmanas a atacar Medina. Esto llevó a la batalla de Khandaq/Ahzab. Cuando la noticia de su ataque llegó al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, siguiendo el consejo de Salman Al Farsi, que Allah esté complacido con él, ordenó que se cavara una enorme trinchera en el único lado de Medina donde estaba el enemigo. El ejército podría atacar desde. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) participó activamente en la excavación de esta trinchera. Animó a los Compañeros, que Allah esté complacido con él, a participar activamente y buscar la recompensa del más allá. Todos trabajaron junto a él. Cuando las fuerzas enemigas llegaron cerca de Medina y la trinchera, instalaron un campamento. Una tribu no musulmana dentro de Medina, los Banu Qurayza, que tenían un tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), encerraron sus fortalezas. Un no musulmán viajó desde el ejército no musulmán e instó a uno de los líderes de Banu Qurayza, Ka'b Bin Asad, a romper su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y en su lugar unirse a los no musulmanes. -

Ejército musulmán y atacar a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, desde dentro de Medina una vez que comenzó la lucha. Ka'b Bin Asad disolvió luego su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y rompió el documento en el que estaba escrito. La ansiedad y el miedo aumentaron a medida que los enemigos estaban fuera y dentro de Medina. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se mantuvieron firmes en la obediencia de Allah, el Altísimo, durante toda esta batalla y, finalmente, Allah, el Altísimo, envió un viento feroz hacia el ejército no musulmán que desarraigó completamente su campamento y los sumió en la confusión y la angustia. Los no musulmanes decidieron regresar a casa porque el clima les era malo y no lograron penetrar la trinchera y entrar en Medina. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 154-155.

Antes de que el ejército no musulmán se marchara, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió a Hudaifa Bin Yamman, que Allah esté complacido con él, a recopilar información del campo enemigo, pero le advirtió que no hiciera nada que pudiera llamar la atención. a él mismo. Cuando llegó al campamento enemigo, observó al líder no musulmán, Abu Sufyan. Hudaifa, que Allah esté complacido con él, cargó su arco y estaba a punto de dispararle a Abu Sufyan, pero retuvo su mano cuando recordó las órdenes que le habían dado. Asistió en secreto a una de las reuniones de los no musulmanes y se enteró de que habían decidido irse y regresar a sus hogares porque se estaban quedando sin suministros, el viento enviado por Allah, Todopoderoso, estaba causando estragos en ellos y No pudo penetrar la trinchera cavada por los musulmanes. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, Páginas 1383-1384.

Una lección importante que aprender de este evento es confiar en Allah, el Altísimo. Incluso en situaciones que parecen ineludibles y desastrosas, como este gran evento, un musulmán siempre debe confiar en la elección de Allah, el Exaltado. Los musulmanes deben comprender que sus conocimientos son muy limitados y que son extremadamente miopes. Es decir, no pueden percibir plenamente la sabiduría detrás de las decisiones de Allah el Exaltado. Por otro lado, el conocimiento y la percepción divina de Allah, el Altísimo, es ilimitado. Por lo tanto, un musulmán debe confiar en las decisiones de Allah, el Altísimo, tal como una persona ciega confía en la guía de su guía físico. No importa cuál sea la actitud de un musulmán, la elección de Allah, el Exaltado, ocurrirá, por lo que es mejor confiar en Su sabiduría en lugar de mostrar impaciencia, que sólo conduce a más problemas.

Además, es importante recordar los innumerables ejemplos en la vida de una persona que desea algo y luego se arrepiente de haberlo obtenido. Y cuando no les gustaba que algo ocurriera solo para cambiar de opinión más tarde. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Como el destino está fuera de las manos de las personas, es importante que los musulmanes se concentren en aquello que está bajo su control si desean ser rescatados de las dificultades, es decir, la obediencia a Allah,

el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Allah, Altísimo, ya ha garantizado que salvará al musulmán de todas las dificultades en ambos mundos. Todo lo que tienen que hacer es permanecer obediente a Él. Capítulo 65 En Talaq, versículo 2:

"...Y quien teme a Allah, Él le abrirá una salida".

Es una tontería insistir en lo que no está bajo nuestro control, el significado y el destino, y permanecer ignorantes de lo que sí está bajo nuestro control, es decir, obedecer a Allah, el Exaltado.

Los Banu Qurayza

Traición

En el quinto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los enemigos del Islam de Medina alentaron a los no musulmanes de La Meca y a varias otras tribus no musulmanas a atacar Medina. Esto llevó a la batalla de Khandaq. Después de que Allah, el Exaltado, derrotara al ejército no musulmán, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recibió la orden de luchar contra los Banu Qurayza por su acto de traición, cuando rompieron su pacto de paz y apoyo con los El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y en cambio se alineó con el ejército no musulmán durante la Batalla de Khandaq. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, sitió a los Banu Qurayza y Allah, el Exaltado, sembró el terror en sus corazones. Los Banu Qurayza acordaron someterse a la decisión de un Compañero, Sa'd Bin Mu'adh, que Allah esté complacido con él, a quien conocían bien, incluso antes de que se convirtiera en musulmán. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, convocó a Sa'd, que Allah esté complacido con él, para su juicio y decidió que los soldados de Banu Qurayza serían ejecutados y sus bienes confiscados. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) luego declaró que había dictado sentencia de acuerdo con el mandato de Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 166.

Es importante tener en cuenta que la pena capital por traición es una sentencia muy común, incluso en estos tiempos. Además, su crimen no fue contra una sola persona sino contra una ciudad entera llena de gente. Si, en cambio, se hubieran exiliado, sólo habrían vuelto a hacer la guerra a Medina.

Allah, Altísimo, se venga de aquellos que oprimen a Sus débiles siervos, ya que no poseen el poder de defenderse ni de vengarse.

Un musulmán que entiende este nombre divino no oprimirá a los siervos de Allah, el Altísimo, especialmente a aquellos que parecen indefensos, ya que en realidad su Protector y Vengador es Allah, el Altísimo. Allah, Altísimo, se vengará de Sus siervos durante sus vidas en la Tierra y especialmente en el Día del Juicio. Él establecerá la justicia obligando al opresor a entregar sus buenas obras a su víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima pasarán a su opresor. Esto bien puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Un musulmán debe actuar según este nombre divino vengándose de su propio Diablo interior que lo inspira hacia el mal, sometiéndolo a la estricta obediencia de Allah, el Exaltado, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. . Y un musulmán debe buscar venganza contra todo lo que le impide obedecer a Allah, el Altísimo, alejándose de ellos.

El sexto año después de la migración

Dos lenguas de fuego

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, envió una expedición. Cuando los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, regresaban de esta expedición, un grupo de ellos rodeó un pozo con el objetivo de saciar su sed. Como el área alrededor del pozo estaba abarrotada, dos de los Compañeros, uno de Medina y el otro de La Meca, que Allah esté complacido con ellos, tuvieron una pequeña pelea. El líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, aprovechó esta oportunidad para causar más disturbios al afirmar que los inmigrantes de La Meca sólo les estaban causando problemas. Comenzó a criticar a los otros hipócritas por permitir que los inmigrantes de La Meca se trasladaran a Medina. Un niño, Zayd Bin Arqam, que Allah esté complacido con él, escuchó sus malas palabras y se las informó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Abdullah Bin Ubayy fue convocado, pero juró solemnemente que nunca pronunció esas palabras. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no tomó ninguna otra medida. En este sentido Allah, el Altísimo, reveló el capítulo 63 Al Munafiqun, versículos 7-8:

“Ellos son los que dicen: "No gastéis en aquellos que están con el Mensajero de Allah hasta que se disuelvan". Y a Allah pertenecen los depositarios de los cielos y de la tierra, pero los hipócritas no entienden. Dicen: "Si volvemos a Madīnah, los más honrados [por el poder]

seguramente expulsarán de allí a los más humildes". Y a Allah pertenece [todo] el honor, a Su Mensajero y a los creyentes, pero los hipócritas no lo saben".

Después de que estos versos fueron revelados, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) consoló a Zayd Bin Arqam, que Allah esté complacido con él, tomándole la oreja y comentando que él era quien dedicaba su oído a Allah, el Exaltado. . Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 213-215.

Una señal de hipocresía es tener dos caras. Este es aquel que cambia su comportamiento para complacer a diferentes grupos de personas con la intención de ganar algunas cosas mundanas. Hablan en muchas lenguas diferentes, mostrando su apoyo a diferentes personas y al mismo tiempo sintiendo aversión por ellas. No son sinceros con las personas, como se ordena en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Si no se arrepienten, se encontrarán en el más allá con dos lenguas de fuego. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4873. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 14:

"Cuando se encuentran con los creyentes, dicen: "Creemos", pero cuando se encuentran con sus malvados compañeros (en privado), dicen: "Seguramente estamos con ustedes; simplemente estábamos bromeando".

Benefíciate

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigrara a Medina, el líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, se esforzó mucho para crear discordia y problemas para el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. sobre él y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Una vez, su hijo, Abdullah Bin Abdullah Bin Ubayy, que era un Compañero leal, que Allah esté complacido con él, se acercó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y le ofreció matar a su padre hipócrita por sus malvados actos de traición. contra la ciudad de Medina y su líder, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Pero el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) respondió que, en cambio, perdonaría y trataría amablemente a su padre, el líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy. Después de que la gente de Medina escuchó esto, a menudo criticaban a Abdullah Bin Ubayy cada vez que se comportaba de manera malvada. Cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, se enteró de esto, le comentó a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, quien había sugerido ejecutar a Abdullah Bin Ubayy por traición, que si él daba la orden de ejecutar Antes, algunas personas lo habrían defendido, mientras que ahora, si él hubiera dado la orden de ejecutarlo, el pueblo no dudaría en ejecutarla. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 215.

Es importante que los musulmanes comprendan que cuando tratan a los demás con amabilidad, en realidad, les beneficia a ellos mismos y no a los demás. Esto se debe a que Allah, Exaltado, ha ordenado tratar a los

demás con amabilidad, y cumplir este importante deber obtiene una recompensa.

Además, cuando uno es amable con los demás, suplicará por ellos mientras estén vivos, lo que les beneficiará. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6929, que una súplica hecha por una persona en secreto siempre es respondida.

Además, la gente suplicará por ellos después de su muerte, lo cual definitivamente es respondido como está registrado en el Sagrado Corán. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 10:

"…diciendo: "Señor nuestro, perdónanos a nosotros y a nuestros hermanos que nos precedieron en la fe…"

Finalmente, una persona que trató a los demás con bondad obtendrá su intercesión en el Día del Juicio, que es un día en el que la gente estará desesperada por la intercesión de los demás. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7439.

Pero aquellos que maltratan a los demás, incluso si cumplen con sus deberes para con Allah, Todopoderoso, se perderán los beneficios mencionados anteriormente. Y en el Día del Juicio descubrirán que Allah, Altísimo, no los perdonará hasta que su víctima los perdone primero. Si deciden no hacerlo, las buenas obras del opresor serán entregadas a su víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán entregados a su opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Por lo tanto, un musulmán debe ser amable consigo mismo siendo amable con los demás, ya que en realidad sólo se beneficia a sí mismo en este mundo y en el próximo. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 6:

"Y quien se esfuerza sólo lo hace para [el beneficio de] sí mismo…"

Calumnia de Aisha (RA) – Esposa del Profeta Muhammad (PBUH)

Dejar ir las cosas

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, emprendieron una expedición contra los Banu. Al Mustaliq. Su esposa Aisha, que Allah esté complacido con ella, también lo acompañó. Durante los viajes, las mujeres se sentaban dentro de un pequeño compartimento que se colocaba y ataba a un camello. Cuando el ejército instaló el campamento, Aisha, que Allah esté complacido con ella, salió para hacer sus necesidades y regresó al campamento. A su regreso se dio cuenta de que su collar había desaparecido. Luego retrocedió hasta encontrarlo. Cuando volvió al campamento descubrió que se habían marchado sin ella. Esto ocurrió porque los hombres encargados de colocar y atar su compartimento en un camello asumieron que ya estaba dentro. Ella permaneció en el campamento abandonado hasta que un Compañero, Safwan Bin Al Mu'attal, que Allah esté complacido con él, pasó y la vio. Se le asignó la tarea de ir detrás del ejército y recoger cualquier equipaje que, sin saberlo, hubiera caído del ejército en viaje. Reconoció a Aisha, que Allah esté complacido con ella, tal como la había visto antes de que el velo de las mujeres se convirtiera en un deber en el Islam. Él respetuosamente le ofreció su camello para que lo montara mientras caminaba rápidamente. Cuando llegaron al ejército, la gente vio a Aisha, que Allah esté complacido con ella, entrar al campamento. Los hipócritas aprovecharon esta oportunidad para difundir una calumnia maligna contra ella y la gente se

perturbó mucho. Después de que Allah, el Altísimo, exoneró a Aisha, que Allah esté complacido con ella, de esta calumnia, su padre, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, declaró que ya no ayudaría financieramente a su pariente que participó en la difusión de esta calumnia. Allah, el Exaltado, reveló entonces el capítulo 24 de An Nur, versículo 22, animándolo a él y a todos los musulmanes a perdonar y pasar por alto los errores de los demás:

“ Y los virtuosos y ricos entre vosotros no juren no dar [ayuda] a sus parientes, a los necesitados y a los emigrantes por la causa de Allah, y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone? Y Allah es indulgente y misericordioso”.

Después de esto, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se retractó de su declaración y continuó ayudando a su pariente. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3180.

Todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Allah, el Exaltado, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que esperan y oran por esto no tratan a los demás de la misma manera. Es decir, a menudo se aferran a los errores pasados de los demás y los utilizan como armas contra ellos. No se trata de aquellos errores que tienen un efecto en el presente o en el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y en el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de dejar de lado y pasar por

alto. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores de otros que no influyen en absoluto en el futuro, como un insulto verbal. Aunque el error se ha desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo contra otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste poseer ya que uno debe entender que las personas no son Ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, Todopoderoso, pase por alto sus errores pasados, debería pasar por alto los errores pasados de los demás. Aquellos que se nieguen a comportarse de esta manera encontrarán que la mayoría de sus relaciones están fracturadas, ya que ninguna relación es perfecta. Siempre habrá un desacuerdo que puede llevar a un error en toda relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo ya que su mala mentalidad le hace destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas odien sentirse solas y al mismo tiempo adopten una actitud que aleje a los demás de ellos. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas quieren ser amadas y respetadas mientras están vivas y después de fallecer, pero esta actitud hace que ocurra todo lo contrario. Mientras están vivos la gente se harta de ellos y cuando mueren no los recuerdan con verdadero cariño y amor. Si los recuerdan es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa que uno deba ser demasiado amable con los demás, pero lo mínimo que uno puede hacer es ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto no cuesta nada y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, uno debe aprender a pasar por alto y dejar ir los errores pasados de las personas, tal vez entonces Allah, Exaltado, pase por alto sus errores pasados en el Día del Juicio.

El Pacto de Hudaibiya

Apoyando la verdad

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. Después de establecer su campamento en Hudaibiya, los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas para hablar con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y determinar sus motivos para venir a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, les dijo a cada uno de ellos que sólo deseaba realizar la Visitación (Umra) en paz. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, deseaba enviar a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, como su embajador ante los no musulmanes de La Meca para evitar la confrontación y dejar clara su intención pacífica. Umar, que Allah esté complacido con él, le aconsejó que enviara a Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él, en su lugar, ya que los no musulmanes estaban enojados con él debido a su actitud muy dura hacia ellos desde que se hizo musulmán. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aceptó su recomendación. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 227.

Umar, que Allah esté complacido con él, podría haber aceptado este importante papel como embajador del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), lo que habría indicado claramente su superioridad. Pero por lealtad y sinceridad a la verdad, recomendó a alguien más adecuado para el papel.

Desde el fallecimiento de sus justos predecesores, la fuerza de la nación musulmana se ha debilitado dramáticamente. Es lógico que cuanto mayor sea el número de personas en un grupo, más fuerte se volverá el grupo, pero los musulmanes de alguna manera han desafiado esta lógica. La fuerza de la nación musulmana sólo ha disminuido a medida que ha aumentado el número de musulmanes. Una de las razones principales por las que esto ocurrió está relacionada con el capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2 del Sagrado Corán:

"… Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis en el pecado y la agresión…"

Allah, Exaltado, ordena claramente a los musulmanes que se ayuden unos a otros en cualquier asunto que sea bueno y que no se apoyen mutuamente en ningún asunto que sea malo. Esto es lo que actuaron los justos predecesores, pero muchos musulmanes no han seguido sus pasos. Muchos musulmanes ahora observan quién está realizando una acción en lugar de observar qué están haciendo. Si la persona está vinculada a ellos

por ejemplo, un familiar, les apoya aunque la cosa no esté bien. De manera similar, si la persona no tiene ninguna relación con ellos, dejarán de apoyarlos incluso si la cosa es buena. Esta actitud contradice completamente las tradiciones de los justos predecesores. Apoyarían a otros en el bien independientemente de quién lo estuviera haciendo. De hecho, llegaron tan lejos al actuar según este versículo del Sagrado Corán que incluso apoyarían a aquellos con quienes no se llevaban bien, siempre y cuando fuera algo bueno.

La otra cosa relacionada con esto es que muchos musulmanes no se apoyan mutuamente porque creen que la persona a la que apoyan ganará más prominencia que ellos. Esta condición ha afectado incluso a los eruditos y a los institutos educativos islámicos. Ponen excusas poco convincentes para no ayudar a otros en el bien porque no tienen una relación con ellos y temen que su propia institución sea olvidada y aquellos a quienes ayudan obtengan un mayor respeto en la sociedad. Pero esto es completamente erróneo ya que basta con pasar las páginas de la historia para observar la verdad. Mientras la intención de uno sea complacer a Allah, el Exaltado, apoyar a los demás en el bien aumentará su respeto dentro de la sociedad. Allah, Exaltado, hará que los corazones de la gente se vuelvan hacia ellos incluso si su apoyo es para otra organización, institución o persona. Por ejemplo, cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, partió de este mundo, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, fácilmente podría haber desafiado el califato y habría encontrado mucho apoyo a su favor. Pero sabía que lo correcto era nombrar a Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, como primer califa del Islam. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, no se preocupaba por ser olvidado por la sociedad si apoyaba a otra persona. En cambio, obedeció el mandato del versículo mencionado anteriormente y apoyó lo que era correcto. Esto se confirma en los hadices que se encuentran en Sahih Bukhari números 3667 y 3668. El honor y el respeto de Umar Ibn Khattab, que Allah esté

complacido con él, dentro de la sociedad solo aumentó con esta acción. Esto es obvio para quienes conocen la historia islámica.

Los musulmanes deben reflexionar profundamente sobre esto, cambiar su mentalidad y esforzarse por ayudar a otros en el bien independientemente de quién lo esté haciendo y no reprimirse por temor a que su apoyo los haga ser olvidados dentro de la sociedad. Aquellos que obedecen a Allah, el Altísimo, nunca serán olvidados ni en este mundo ni en el próximo. De hecho, su respeto y honor sólo crecerán en ambos mundos.

El compromiso de Ridwan

Promesa de servicio

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. Después de establecer su campamento en Hudaibiya, los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas a hablar con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para determinar sus motivos para venir a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, les dijo a cada uno de ellos que sólo deseaba realizar la Visitación (Umra) en paz. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió a Uthman Bin Affan, que Allah esté complacido con él, como su embajador ante los líderes no musulmanes de La Meca para informarles de su intención pacífica. Después de que Uthman, que Allah esté complacido con él, entregara este mensaje, fue detenido por los no musulmanes de La Meca. Al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le llegó la noticia de que Uthman, que Allah esté complacido con él, había sido martirizado. Tomó la promesa de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, de que no abandonarían La Meca hasta que se vengaran de Uthman, que Allah esté complacido con él, ya que no sólo entró en La Meca desarmado sino como embajador del Santo Profeta (sa).

Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Los embajadores siempre han sido tratados con respeto y hacerles daño es una declaración de guerra. Esto es cierto incluso hoy en día. Durante el juramento, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, puso una de sus manos en la otra y comentó que su mano representaba la mano de Uthman, que Allah esté complacido con él, y su promesa de obediencia a Allah, el Exaltado y Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Al respecto, Allah, Altísimo, reveló numerosos versículos, como el capítulo 48 Al Fath, versículo 10:

"De hecho, aquellos que os juran lealtad, en realidad están jurando lealtad a Allah. La mano de Allah está sobre sus manos. De modo que quien incumple su palabra sólo la incumple en perjuicio de sí mismo. Y aquel que cumpla lo que ha prometido a Allah, le dará una gran recompensa".

Y el capítulo 48 Al Fath, versículo 18:

"Ciertamente Allah estuvo complacido con los creyentes cuando te juraron lealtad, bajo el árbol, y Él sabía lo que había en sus corazones, por lo que envió tranquilidad sobre ellos y los recompensó con una conquista inminente".

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 227-228 y en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4066.

Es importante que la humanidad cumpla la promesa que hizo a Allah, el Exaltado, que se menciona en el capítulo 7 Al A'raf, versículo 172 del Sagrado Corán:

“Y [menciona] cuando tu Señor tomó de los hijos de Adán - de sus lomos - a su descendencia y les hizo dar testimonio de sí mismos, [diciéndoles]: "¿No soy yo vuestro Señor?" Dijeron: "Sí, hemos testificado". [Esto] - para que no digáis en el Día de la Resurrección: "De hecho, no lo sabíamos".

Todos los humanos fueron creados para que pudieran hacer este compromiso ante Allah, el Altísimo. La lección que debemos entender detrás de este incidente es que todas las personas aceptaron a Allah, el Exaltado, como su Señor. Es decir, Aquel que los creó, los sustenta y Aquel que juzgará sus obras en el Día del Juicio. Es importante que todos los musulmanes cumplan este compromiso mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). .

Este versículo indica que Allah, Altísimo, no preguntó a la creación si eran Sus siervos, sino que les preguntó si Él era su Señor. Esta es una indicación de que la voluntad de Allah, Todopoderoso, siempre debe anteponerse a la voluntad y el deseo de una persona. Si un musulmán tiene la opción de complacer a Allah, el Exaltado, o a otra persona, este compromiso debería recordarle que complacer a Allah, el Exaltado, debe ser lo primero.

Esta pregunta es también una indicación de la infinita misericordia de Allah, el Altísimo, ya que insinuó la respuesta a la creación al expresarla como lo hizo. Esto muestra a los musulmanes que aunque Allah, el Exaltado, es el Señor que juzgará sus obras, también es infinitamente misericordioso.

El efecto de este pacto está profundamente arraigado en los corazones de toda la humanidad. De hecho, esta es la naturaleza que se indica en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6755. De esto se puede entender que es importante que las personas no busquen la verdad después de haber tomado una decisión de antemano y luego buscar evidencia. lo que apoya su creencia predeterminada. Sólo aquellos que abren sus mentes sin tomar una decisión predeterminada desbloquearán este pacto que ha estado arraigado en lo más profundo de sus corazones. De hecho, tener una mente abierta es importante en todos los temas, no solo en cuestiones de fe, ya que ayuda a encontrar la verdad y el mejor camino. Esta actitud fortalece a la sociedad y siempre fomenta la paz entre las personas. Pero la terquedad de quienes predeterminan sus elecciones siempre creará brechas entre los miembros de una sociedad que pueden afectar a personas a nivel nacional. Es importante que los musulmanes no siempre crean que tienen razón en los asuntos mundanos, de lo contrario

adoptarán esta actitud obstinada. Esto les impedirá aceptar las opiniones de los demás, lo que conducirá a discusiones, enemistad y relaciones fracturadas. Por tanto, esta actitud debe evitarse a toda costa.

Finalmente, el hecho de que este pacto esté profundamente arraigado en el corazón de una persona indica que es un deber de los musulmanes descubrirlo. Esto le llevará a tener una certeza de fe que es mucho más fuerte que la fe basada en rumores, cuando su familia le dice que es musulmán. La certeza de la fe permite al musulmán superar con éxito todas las dificultades de este mundo mientras cumple con sus deberes religiosos y mundanos. Uno sólo fracasa en las pruebas y en sus deberes por la debilidad de su fe. La certeza de la fe sólo se obtiene adquiriendo y actuando en base al conocimiento que se encuentra en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les resulte claro que es la verdad…”

Permanecer firme

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. Después de establecer su campamento en Hudaibiya, los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas para hablar con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y determinar sus motivos para venir a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, les dijo a cada uno de ellos que sólo deseaba realizar la Visitación (Umra) en paz. Después de algunos incidentes, finalmente los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a Suhayl Bin Amr al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para hacer las paces con él, pero estableciendo algunas condiciones. Una de ellas fue que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no realizaría la Visitación (Umra) ese año y, en cambio, regresaría al año siguiente. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, al igual que muchos de los otros Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no estaban satisfechos con estas condiciones, ya que exteriormente parecían favorecer a los no musulmanes de La Meca. Entonces habló con Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, sobre esto y le recordó que se mantuviera firme en la obediencia al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Umar, que Allah esté complacido con él, discutió este asunto con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y este último declaró que no se opondría a la orden de Allah, el Altísimo, y que nunca abandonaría su misión. fallar. El Santo Profeta Muhammad, que la

paz y las bendiciones sean con él, le dio exactamente la misma respuesta a Umar que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 228-229.

Aunque Umar, que Allah esté complacido con él, expresó su opinión, no se comportó obstinadamente y en cambio se sometió a la elección del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

En un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dio un consejo breve pero de gran alcance. Aconsejó a la gente que declarara sinceramente su creencia en Allah, el Exaltado, y luego se mantuviera firme en ella.

Permanecer firmes en la fe significa que uno debe esforzarse en la obediencia sincera a Allah, Todopoderoso, en todos los aspectos de su vida. Consiste en cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, que se relacionan con Él, como los ayunos obligatorios y los que se relacionan con las personas, como tratar a los demás con amabilidad. Incluye abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que afectan a una persona y Allah, el Exaltado, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Exaltado, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

La firmeza puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando uno adora a algo que no es Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando uno muestra sus buenas obras ante los demás. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la firmeza es actuar siempre por la causa de Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Allah, el Exaltado, en todo momento en lugar de obedecer y agradar a uno mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, por complacerse a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni las personas lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, aquel que es sinceramente obediente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todas las cosas, incluso si esta protección no es evidente para ellos.

Permanecer firme en la fe incluye seguir el camino trazado por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y no adoptar un camino que se desvíe de éste. Quien se esfuerce por adoptar este camino no necesitará nada más, ya que esto es suficiente para mantenerse firme en su fe.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Entonces, ser firme en asuntos de fe no significa que uno tenga que ser perfecto, sino que debe esforzarse por adherirse estrictamente a la obediencia de Allah, el Exaltado, como se describió anteriormente, y arrepentirse sinceramente si comete un pecado. Así se ha indicado en el capítulo 41 Fussilat, versículo 6:

"…así que dirígete directamente hacia Él y busca Su perdón…"

Esto está respaldado además por un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que haya ocurrido al realizar una acción justa. En otro Hadith encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro 2, Hadith número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que hicieran todo lo posible para permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, a pesar de que no lo harán. no poder hacerlo perfectamente. Por lo tanto, el deber de un musulmán es realizar el potencial que se le ha otorgado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección porque esto no es posible.

Es importante señalar que uno no puede permanecer firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, a través de sus acciones físicas sin antes purificar su corazón. Como se indica en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3984, los miembros del cuerpo sólo actuarán de manera pura si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón sólo se logra adquiriendo y actuando de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado

Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

La obediencia inquebrantable requiere que uno controle la lengua, ya que expresa el corazón. Sin controlar la lengua, no es posible una obediencia firme a Allah, Altísimo. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la inquebrantable obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas si esto involucra sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

“De hecho, aquellos que hayan dicho: "Nuestro Señor es Allah" y luego hayan seguido el camino correcto, no tendrán miedo ni se entristecerán.

Una victoria clara

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. Después de establecer su campamento en Hudaibiya, los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas para hablar con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y determinar sus motivos para venir a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, les dijo a cada uno de ellos que sólo deseaba realizar la Visitación (Umra) en paz. Después de algunos incidentes, finalmente los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a Suhayl Bin Amr al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para hacer las paces con él, pero establecieron algunas condiciones que aparentemente parecían favorecer a los no musulmanes. Musulmanes de La Meca. Después de que se firmó el pacto, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, regresaron a Medina sin realizar la Visitación (Umra), que era parte del pacto. Este pacto de paz durante diez años en realidad favoreció a los musulmanes. Antes de este pacto, siempre que musulmanes y no musulmanes se reunían, a menudo se producía algún tipo de lucha, pero cuando la guerra llegaba a su fin debido al pacto, cada vez que estas personas se reunían, sólo conversaban. Cuando se explicó el Islam a los no musulmanes, comenzaron a aceptarlo. El Islam entró en los corazones de más personas en los dos años siguientes que en todos los años anteriores desde su llegada. Esta clara victoria fue reconocida por Allah, Exaltado,

quien reveló el capítulo 48 de Al Fath después de que se firmara el acuerdo. Capítulo 48 Al Fath, versículo 1:

“De hecho, os hemos dado una clara conquista”

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 231.

Años más tarde, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, comentó que no hubo mayor victoria en el Islam que el Pacto de Hudaibiya. Aunque el pueblo no se dio cuenta de sus beneficios en ese momento, debido a su miopía, Allah, Todopoderoso, había planeado una victoria gradual para el Islam. Añadió que durante la Santa Peregrinación de despedida observó la devoción y obediencia de Suhayl Bin Amr, que Allah esté complacido con él, quien finalmente aceptó el Islam, a pesar de que durante el Pacto de Hudaibiya se opuso obstinadamente al Santo Profeta Muhammad, paz y bendiciones. sea sobre él. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, luego alabó a Allah, el Altísimo, por su conversión al Islam y la gran victoria que Allah, el Altísimo, le concedió al Islam.

Esta superioridad y éxito fueron concedidos al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ya que permanecieron sinceramente obedientes a Allah, el Exaltado, en todo momento. Aunque el número de musulmanes ha aumentado con el tiempo, es obvio que la fuerza de los musulmanes sólo ha disminuido. Cada

musulmán, independientemente de la fuerza de su fe, cree en la autenticidad del Sagrado Corán, ya que dudar de ello les haría perder la fe. En el siguiente verso, Allah, Exaltado, ha dado la clave para obtener la superioridad y el éxito que eliminarían la debilidad y el dolor que los musulmanes están experimentando en todo el mundo. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 139:

“ Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes”.

Allah, Todopoderoso, ha dejado claro que los musulmanes sólo necesitan convertirse en verdaderos creyentes para lograr esta superioridad y éxito en ambos mundos. La verdadera creencia implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye los deberes hacia Allah, el Exaltado, y aquellos hacia las personas, tales como amar a los demás lo que uno ama a sí mismo, como se aconseja en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515. Esto requiere que uno aprenda y actúe de acuerdo con el Islam. enseñanzas. A través de esta actitud se concedió el éxito y la superioridad a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Y si los musulmanes desean lograrlo, entonces deben volver a esta actitud correctamente guiada. Como los musulmanes creen en el Sagrado Corán, deben comprender esta sencilla enseñanza y actuar en consecuencia.

Los complots malvados fracasan

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. Después de establecer su campamento en Hudaibiya, los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas a hablar con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para determinar sus motivos para venir a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, les dijo a cada uno de ellos que sólo deseaba realizar la Visitación (Umra) en paz. Después de algunos incidentes, finalmente los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a Suhayl Bin Amr al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para hacer las paces con él, pero estableciendo algunas condiciones, todas las cuales parecían favorecer exteriormente al no musulmanes de La Meca. Una de ellas era que si cualquier persona que aceptara el Islam desde La Meca huyera a Medina, sería devuelta a La Meca. Pero si alguien huyera de Medina a La Meca, no sería enviado de regreso a Medina. Era obvio que los no musulmanes de La Meca sólo exigían esto porque creían que debilitaría a la nación musulmana al romper su unidad. Después de la firma del pacto, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, regresaron a Medina. Un compañero, Abu Basir, que Allah esté complacido con él, escapó de su encarcelamiento en La Meca y huyó a Medina. Los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a dos hombres para recuperar a Abu Basir, que Allah esté complacido con él, de Medina. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las

bendiciones sean con él) cumplió el acuerdo y lo entregó para ser devuelto a La Meca. En su camino de regreso a La Meca, Abu Basir, que Allah esté complacido con él, escapó y finalmente huyó a otra zona apartada lejos de Medina y La Meca. Después de que esto ocurrió, cada vez que un Compañero, que Allah esté complacido con él, huía de su encarcelamiento en La Meca, se unía a Abu Basir, que Allah esté complacido con él. Su número creció hasta que finalmente comenzaron a atacar y saquear las caravanas mercantiles de los líderes no musulmanes de La Meca, ya que el pacto de paz no los incluía a ellos, sólo a los ciudadanos de Medina. Esto causó graves problemas financieros a la gente de La Meca. Finalmente enviaron un mensaje al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, suplicándole que llamara a Abu Basir, que Allah esté complacido con él, y sus fuerzas a Medina para que terminaran las incursiones y los saqueos. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) estuvo de acuerdo y estos hombres emigraron pacíficamente a Medina. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 240.

Uno nunca debe planear hacer algo malo, ya que siempre, de una forma u otra, será contraproducente. Incluso si estas consecuencias se retrasan hasta el próximo mundo, eventualmente las enfrentarán. Por ejemplo, los hermanos del Santo Profeta Yusuf, la paz sea con él, deseaban hacerle daño del mismo modo que deseaban el amor, el respeto y el afecto de su padre, el Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él. Pero está claro que sus intrigas sólo los alejaron más de su deseo. Capítulo 12 Yusuf, versículo 18:

“Y echaron sobre su camisa sangre falsa. [Jacob] dijo: "Más bien, vuestras almas os han inducido a algo, por lo que conviene tener paciencia..."

Cuanto más planeen uno el mal, más los alejará Al-lah, el Altísimo, de su objetivo. Incluso si exteriormente logran su deseo, Allah, Exaltado, hará que lo que deseaban se convierta en una maldición para ellos en ambos mundos, a menos que se arrepientan sinceramente. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

“…pero el malvado complot no abarca más que a su propio pueblo. ¿Esperan entonces excepto el camino [es decir, el destino] de los antiguos pueblos?..."

El séptimo año después de la migración

La batalla de Khaybar

Tu legado

En el séptimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, se le ordenó luchar contra una tribu no musulmana que vivía en Khaybar, cerca de Medina. La orden fue dada cuando rompieron persistentemente el tratado de paz que tenían con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, al conspirar constantemente contra él con los líderes no musulmanes de La Meca. Al llegar a sus fuertes, declaró que al día siguiente iba a entregar su estandarte a alguien que amaba a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y que este hombre también era un amado de Allah. el Exaltado y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Llegó a la conclusión de que este hombre conquistaría Khaybar. Al día siguiente llamó a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, y le confió el estandarte y Khaybar fue entonces conquistado. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 251.

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, recibió algunas tierras gracias a esta conquista y le preguntó al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, sobre la mejor manera de utilizarlas. Le aconsejó que lo creara como una fundación benéfica. Los beneficios de la propiedad se donaban continuamente a los pobres. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2773.

En primer lugar, es importante comprender que los legados mundanos van y vienen. ¿Cuántas personas ricas y poderosas han construido imperios masivos sólo para ser destrozados y olvidados poco después de su muerte? Las pocas señales que quedan de algunos de estos legados sólo perduran para advertir a la gente que no siga sus pasos. Un ejemplo es el gran imperio del faraón. El Islam no sólo enseña a los musulmanes a enviar bendiciones al más allá en forma de obras de justicia, sino que también les enseña a dejar un hermoso legado del que la gente puede beneficiarse. De hecho, cuando un musulmán fallece y deja algo que sea útil, como una caridad continua en forma de un pozo de agua, será recompensado por ello. Esto se confirma en el hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 4223. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por realizar obras rectas y enviar tanto bien como sea posible, pero también debe intentar dejar un buen legado que lo beneficie después de su muerte.

Desgraciadamente, muchos musulmanes están tan preocupados por sus riquezas y propiedades que acaban dejándolas atrás, lo que no les beneficia en lo más mínimo. No se debe engañar a ningún musulmán haciéndole creer que tiene mucho tiempo para crear un legado para sí mismo, ya que se desconoce el momento de la muerte y, a menudo, se abalanza sobre las personas de forma inesperada. Hoy es el día en que un

musulmán debería reflexionar verdaderamente sobre el legado que dejará atrás. Si este legado es bueno y beneficioso, deberían alabar a Allah, el Exaltado, por concederles la fuerza para hacerlo. Pero si es algo que no los beneficiará, entonces deben preparar algo que sí lo haga, de modo que no sólo envíen bien al más allá sino que también dejen algo bueno detrás. Se espera que aquel que está rodeado de bondad de esta manera sea perdonado por Allah, Altísimo. Entonces, cada musulmán debería preguntarse cuál es su legado.

La Visitación (Umra)

Humildad sin debilidad

En el séptimo año después de que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, emigrara a Medina, se dirigió a La Meca para realizar la Visitación (Umra), según lo acordado con los líderes no musulmanes de La Meca el año anterior. Le llegó la noticia de que los líderes no musulmanes de La Meca estaban difundiendo la noticia de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se encontraban en grandes dificultades y angustias. Los no musulmanes se alinearon cerca de la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, para presenciar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) luego suplicó las bendiciones de Allah, Altísimo, para aquellos que demostraron fortaleza ese día. Para mostrar su fuerza, trotaron parcialmente alrededor de la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, mientras la rodeaban. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 308.

En un Hadiz encontrado en Conciencia y Aprehensión del Imam Munzari, número 2556, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, dio buenas nuevas a aquel que adopta la humildad sin un significado deficiente, la debilidad. El humilde se somete, acepta y actúa

según los mandatos y prohibiciones de Allah, el Exaltado, demostrando así su servicio hacia Él. Aceptan fácilmente la verdad cuando se les presenta, incluso si contradice sus deseos e independientemente de quién se la entregue. Es decir, no rechazan la verdad creyendo que saben más. No miran a los demás creyendo que son superiores a ellos por cualquier cosa mundana que posean o por su obediencia a Allah, el Altísimo, ya que entienden que desconocen su resultado final o el resultado final de los demás. Es decir, pueden morir mientras Allah, Todopoderoso, no esté complacido con ellos. Esta realidad debería impedir que una persona caiga en el pecado mortal del orgullo. El valor de un átomo es suficiente para llevarnos a uno al infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265. Humildad sin debilidad significa que un musulmán siempre demuestra bondad hacia los demás pero no tiene miedo de defenderse si es necesario ni su humildad le hace parecer deshonrado y deshonrado.

El octavo año después de la migración

La conquista de la Meca

Sinceridad hacia el Islam primero

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca rompieron su acuerdo de paz hecho en Hudaibiya al apoyar a otra tribu que atacó a una tribu aliada del Santo Profeta (sa) Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Después de que los líderes no musulmanes de La Meca se enteraron de que esta noticia había llegado al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), enviaron a uno de sus líderes a Medina, Abu Sufyan, para reafirmar y extender el pacto, ya que se volvieron extremadamente preocupados por las consecuencias de su traición. Abu Sufyan habló con muchos de los Compañeros mayores, incluido Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, instándolos a interceder en su nombre ante el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Enumeró las diferentes afiliaciones que tenía con ellos para ganárselos, como afiliaciones tribales y de parentesco, pero todos respondieron de la misma manera. Se negaron a ceder en su fe para complacerlo y no quisieron convencer al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) de renovar o no el pacto. En cambio, dejaron la decisión a su líder confiando en su elección divinamente guiada. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 381-382.

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, apoyarían y negarían su apoyo a otros basándose en su sincera obediencia a Allah, el Altísimo, y no por ninguna otra razón.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recomendó las características que perfeccionan la fe de un musulmán.

Una de estas características es dar por la causa de Allah, Todopoderoso. Esto se refiere a todas las bendiciones que uno puede dar a los demás, como el apoyo físico y emocional, no solo la riqueza. Cuando uno da, lo hará de acuerdo con las enseñanzas del Islam, es decir, en asuntos que agradan a Allah, el Exaltado, como dar consejos sinceros. De hecho, este es un aspecto de ser sincero con los demás que ha sido ordenado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Incluye dar y compartir estas bendiciones con otros sin contar los favores propios, ya que esto prueba que dieron para recibir. algo de los demás. Capítulo 76 Al Insan, versículo 9:

“[Diciendo]: "Os alimentamos sólo por la cara [es decir, la aprobación] de Allah. No deseamos de vosotros recompensa ni gratitud".

La última característica mencionada en el hadiz principal que se analiza es la retención por la causa de Allah, el Altísimo. Esto incluye negar a los demás las bendiciones que uno posee, como las riquezas, en asuntos que desagradan a Allah, Todopoderoso. Este musulmán no observará quién les solicita algo, sino que solo evaluará el motivo de la solicitud. Si el motivo contradice las enseñanzas del Islam, retendrán la bendición y no participarán en la actividad. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

"…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…"

Esto incluye retener las palabras y las acciones en asuntos que no agradan a Allah, Altísimo, como calumniar o manifestar la ira. Este musulmán no hablará ni actuará de acuerdo con sus deseos y sólo precederá en una situación en la que le agrada a Allah, el Exaltado; de lo contrario, se abstendrá y se abstendrá de preceder.

Observar a los demás con misericordia

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca rompieron su acuerdo de paz hecho en Hudaibiya al apoyar a una tribu que atacó a otra tribu aliada del Santo. Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. La tregua sólo duró aproximadamente 18 meses. Al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, recibió la orden de Allah, Exaltado, de dirigirse a La Meca. Hatib Ibn Abu Balta, que Allah esté complacido con él, envió una mensajera con una carta a La Meca informando a los no musulmanes que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, se dirigía a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue divinamente informado de esta carta y como resultado envió a Ali Ibn Abu Talib, Miqdad Bin Amr y Zubair Bin Awaam, que Allah esté complacido con ellos, para interceptarla y traer de regreso a carta antes de que llegara a La Meca. El plan fue un éxito y la carta fue devuelta al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), quien luego llamó a Hatib, que Allah esté complacido con él, y le interrogó sobre su carta. Hatib, que Allah esté complacido con él, declaró que no había apostatado ni había preferido la incredulidad al Islam, sino que se limitó a escribir la carta porque no tenía a nadie en La Meca que pudiera proteger a su familia y sus propiedades allí y creía que a través de la carta ganaría. su favor y como resultado no dañarían a su familia ni a su propiedad. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) confirmó que había dicho la verdad. Umar Ibn Khattab pidió permiso para ejecutar a Hatib, que Allah esté complacido con ellos, por traición, pero el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) respondió que había luchado en la Batalla de Badr y Allah, Exaltado, ya lo había hecho. Perdonó a todos los participantes de la batalla de Badr. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 379 y en un Hadith

encontrado en Sahih Bukhari, Número 3007. En este sentido, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 60 Mumtahanah, versículo 1:

"Oh, vosotros que habéis creído, no toméis a Mis enemigos y a vuestros enemigos como aliados, extendiéndoles afecto mientras no han creído en lo que os llegó de la verdad, habiendo expulsado al Profeta y a vosotros mismos [sólo] porque creéis en Allah. , tu Señor. Si habéis salido a luchar/esforzaros por Mi causa y a buscar medios para Mi aprobación, [no los toméis como amigos]. Les confías afecto [es decir, instrucción], pero yo sé mejor lo que has ocultado y lo que has declarado. Y cualquiera de vosotros que lo haga, ciertamente se ha desviado de la cordura del camino".

Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, Páginas 1684-1685.

Aunque las intenciones de Hatib, que Allah esté complacido con él, no eran malas, ya que deseaba proteger a su familia y sus propiedades y sabía muy bien que su carta a los no musulmanes no haría ninguna diferencia en la planeada conquista de La Meca, Como los no musulmanes de La Meca ya estaban convencidos de que esto ocurría, él debería haber sido sincero con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y haber confiado su familia y sus riquezas a Allah, el Exaltado. En lugar de castigarlo por este único error, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) observó toda su vida sacrificando por la causa de Allah, el Exaltado, y por lo tanto pasó por alto este único error.

Todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Allah, el Exaltado, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que esperan y oran por esto no tratan a los demás de la misma manera. Es decir, a menudo se aferran a los errores pasados de los demás y los utilizan como armas contra ellos. No se trata de aquellos errores que tienen un efecto en el presente o en el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y en el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de dejar de lado y pasar por alto. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores de otros que no influyen en absoluto en el futuro, como un insulto verbal. Aunque el error se ha desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo contra otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste poseer ya que uno debe entender que las personas no son Ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, Todopoderoso, pase por alto sus errores pasados, debería pasar por alto los errores pasados de los demás. Aquellos que se nieguen a comportarse de esta manera encontrarán que la mayoría de sus relaciones están fracturadas, ya que ninguna relación es perfecta. Siempre habrá un desacuerdo que puede llevar a un error en toda relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo ya que su mala mentalidad le hace destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas odien sentirse solas y al mismo tiempo adopten una actitud que aleje a los demás de ellos. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas quieren ser amadas y respetadas mientras están vivas y después de fallecer, pero esta actitud hace que ocurra todo lo contrario. Mientras están vivos la gente se harta de ellos y cuando mueren no los recuerdan con verdadero cariño y amor. Si los recuerdan es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa que uno deba ser demasiado amable con los demás, pero lo mínimo que uno puede hacer es ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto no cuesta nada y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, uno debe aprender a pasar por alto y dejar ir los errores pasados de las personas, tal vez entonces Allah, Exaltado, pase por alto sus errores pasados en el Día del Juicio. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

"… y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone? Y Allah es indulgente y misericordioso".

Compasión

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca rompieron su acuerdo de paz hecho en Hudaibiya al apoyar a una tribu que atacó a otra tribu aliada del Santo. Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. La tregua sólo duró aproximadamente 18 meses. Al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, recibió la orden de Allah, Exaltado, de dirigirse a La Meca. Cuando el enorme ejército musulmán entró en La Meca en compañía del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), era obvio para todos que conquistarían La Meca ese día. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, había declarado previamente que cualquiera que no fuera musulmán de La Meca entrara en la casa de Abu Sufyan, que Allah esté complacido con él, estaría a salvo del ejército musulmán. Y quien entrara en sus propios hogares y cerrara sus puertas estaría a salvo y finalmente quien buscara refugio en la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, estaría a salvo del ejército musulmán. Ordenó al ejército que solo luchara contra aquellos que lucharan contra ellos, pero enumeró algunas personas que serían ejecutadas si las encontraban. A estas personas no se les amplió la seguridad porque sus crímenes eran demasiado enormes, como la traición, que incluso hoy en día es un delito capital. Por ejemplo, unos años antes, Miqyas Bin Subaba, llegó a Medina profesando el Islam. Pidió una compensación financiera en nombre de su hermano musulmán, Hisham Bin Subaba, que Allah esté complacido con él, quien fue asesinado accidentalmente por un musulmán durante una batalla. Después de recibir este dinero del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), mató al soldado musulmán que accidentalmente mató a su hermano. Luego, Miqyas huyó a La Meca, donde apostató. Miqyas fue condenado a muerte por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) durante la conquista de La Meca por cometer dos

crímenes capitales, por los cuales se justificaba la ejecución. El primero fue matar al soldado musulmán, especialmente después de recibir una compensación financiera, y el otro fue por apostatar después de aceptar el Islam. Fue encontrado y asesinado en La Meca. Respecto a él, Allah, Todopoderoso, reveló en el capítulo 4 An Nisa, versículo 93:

"Pero quien mate a un creyente intencionalmente, su recompensa es el Infierno, donde morará eternamente, y Allah se ha enojado con él, lo ha maldecido y le ha preparado un gran castigo".

Otro hombre, Abdul Uzaa Bin Khatal, inicialmente aceptó el Islam y cuando fue enviado a recoger la caridad obligatoria en una aldea, mató a un musulmán, después de que se produjera una disputa entre ellos. Luego apostató y huyó con los no musulmanes e incluso empleó a dos cantantes para componer poemas insultantes sobre el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Además, cuando el ejército musulmán entró en La Meca, uno de los hombres condenados a muerte por apostatar del Islam, Abdullah Ibn Sa'd, huyó hacia un Compañero, Uthman Bin Affan, que Allah esté complacido con él, suplicándole seguridad. Él a su vez llevó al hombre ante el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y suplicó en su nombre. Aunque sus crímenes fueron graves, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) lo perdonó. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 3, páginas 212-213 y 402 del Imam Ibn Kathir, en The Sealed Nectar del Imam Safi Ur Rahman, páginas 396-397 y en Asbab Al Nuzul, 4 del Imam Wahidi: 93, página 59.

A lo largo del Sagrado Corán y los Hadices del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se ha aconsejado a los musulmanes que sean misericordiosos con los demás. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1924, advierte que aquellos que muestran misericordia hacia la creación serán misericordiosos con Allah, el Exaltado.

Es importante señalar que mostrar misericordia no se logra sólo a través de las acciones de uno, como donar riquezas a los pobres. De hecho, abarca todos los aspectos de la vida y la interacción con los demás, como las palabras. Es por eso que Allah, Altísimo, advierte a aquellos que muestran misericordia a otros mediante donaciones de caridad, que no mostrar misericordia a través de sus palabras, como contar los favores hechos a otros, sólo cancela su recompensa. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“Oh vosotros que habéis creído, no invalidéis vuestras caridades con recordatorios [de ellas] o con injurias…”

La verdadera misericordia se muestra en todo: en la expresión del rostro, en la mirada y en el tono de la palabra. Esta fue la plena misericordia mostrada por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y, por lo tanto, es como deben actuar los musulmanes.

Además, mostrar misericordia es tan importante que Allah, el Exaltado, ha dejado claro en el Sagrado Corán que, aunque el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, poseía innumerables características hermosas y nobles, la que atraía a los corazones de la gente hacia él y el Islam era misericordia. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 159:

"Así que, por misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [de palabra] y duro de corazón, se habrían desbandado de ti…"

Advierte claramente que sin piedad la gente habría huido del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Si este fue el caso con respecto a él, a pesar de que poseía innumerables otras hermosas características, ¿cómo pueden los musulmanes, que no poseen características tan nobles, esperar tener un impacto positivo en otros, como sus hijos, sin mostrar verdadera misericordia?

En pocas palabras, los musulmanes deben tratar a los demás como desean que Allah, el Exaltado y los demás, los traten a ellos, lo cual, sin duda, es con verdadera y plena misericordia.

La batalla de Hunayn

Firme en las dificultades

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, la ciudad de La Meca fue conquistada. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue informado de que una tribu no musulmana, los Hawazin, se había reunido para atacarlo. Esto finalmente condujo a la Batalla de Hunayn. Durante la batalla, el ejército musulmán fue abrumado y algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se retiraron temporalmente del campo de batalla. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, fue uno de los que se mantuvo firme y permaneció con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Finalmente, después de que fueron convocados por orden del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), todos siguieron adelante hasta que Allah, Exaltado, les concedió la victoria. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 3, página 451 del Imam Ibn Kathir y en Umar Ibn Al Khattab, del Imam Muhammad As Sallaabee, His Life & Times, Volumen 1, páginas 109-110.

En la vida, un musulmán siempre enfrentará momentos de tranquilidad o de dificultad. Nadie sólo experimenta momentos de tranquilidad sin experimentar algunas dificultades. Pero lo que hay que tener en cuenta es que, aunque las dificultades por definición son difíciles de afrontar, en realidad son un medio para obtener y demostrar la verdadera grandeza y

el servicio a Allah, el Exaltado. Además, en la mayoría de los casos las personas aprenden lecciones de vida más importantes cuando enfrentan dificultades que cuando enfrentan tiempos de tranquilidad. Y las personas a menudo cambian para mejor después de experimentar momentos de dificultad que de momentos de tranquilidad. Basta reflexionar sobre esto para comprender esta verdad. De hecho, si uno estudia el Sagrado Corán se dará cuenta de que la mayoría de los acontecimientos discutidos implican dificultades. Esto indica que la verdadera grandeza no reside en vivir siempre momentos de tranquilidad. De hecho, consiste en experimentar dificultades mientras se permanece obediente a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Esto lo demuestra el hecho de que cada una de las grandes dificultades discutidas en las enseñanzas islámicas terminan con el éxito final para aquellos que obedecieron a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, un musulmán no debe preocuparse por enfrentar dificultades, ya que estos son solo momentos para brillar y reconocer su verdadero servicio a Allah, el Exaltado, a través de una obediencia sincera. Ésta es la clave del éxito final en ambos mundos.

El asedio de Taif

Indulgencia y segundas oportunidades

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, la ciudad de La Meca fue conquistada. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue informado de que una tribu no musulmana, los Hawazin, se había reunido para atacarlo. Esto finalmente condujo a la Batalla de Hunayn. Después de la victoria en Hunayn, algunos de los enemigos no musulmanes se retiraron a la ciudad de Taif. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dirigió entonces una expedición a Taif. Los no musulmanes de Taif fueron sitiados durante aproximadamente 30 días pero no fueron conquistados. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ordenó entonces al ejército musulmán que se retirara de Taif y suplicó su guía. Quizás Allah, el Exaltado, impidió que los musulmanes conquistaran Taif debido a la decisión tomada años antes, antes de la migración a Medina, donde al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se le dio la opción de destruir al pueblo de Taif porque de su maltrato hacia él. Pero rechazó esta opción y en cambio comentó que esperaba que eventualmente aceptaran el Islam. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3231. Esta elección de protección continuó e impidió que los musulmanes conquistaran Taif.

Además, el pueblo de Taif finalmente aprovechó esta segunda oportunidad que Dios les dio para aceptar la verdad y envió una delegación a Medina para visitar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y aceptar el Islam. . Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 476.

Allah, Altísimo, no acelera el castigo para quien lo merece por indulgencia. En cambio, les da la oportunidad de arrepentirse sinceramente y rectificar su comportamiento. El musulmán que comprende esto nunca perderá la esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, pero tampoco cruzará los límites y adoptará ilusiones al creer que Allah, el Exaltado, nunca los castigará. Entienden que el castigo sólo se retrasa, no se abandona, a menos que se arrepientan sinceramente. Entonces este nombre divino crea esperanza y miedo en un musulmán. Un musulmán debe aprovechar esta demora para arrepentirse y apresurarse a realizar buenas obras.

Un musulmán debe actuar de acuerdo con este atributo divino siendo indulgente con las personas, especialmente cuando demuestran mal carácter. Deben mostrar indulgencia hacia los demás tal como desean que Allah, Altísimo, sea indulgente con ellos en sus momentos de negligencia. Pero al mismo tiempo no deben ser indulgentes con sus propias malas características sabiendo que el castigo por los pecados se retrasa y no se abandona permanentemente hasta que se arrepientan sinceramente. También deben permanecer firmes en la indulgencia respondiendo al mal con el bien de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

“Y no son iguales las buenas y las malas acciones. Repele [el mal] con aquello [acto] que es mejor; y entonces, aquel que entre tú y él hay enemistad [se convertirá] como si fuera un amigo devoto”.

Oponerse al mal

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, la ciudad de La Meca fue conquistada. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue informado de que una tribu no musulmana, los Hawazin, se había reunido para atacarlo. Esto finalmente condujo a la Batalla de Hunayn. Después de la victoria en Hunayn algunos de los enemigos no musulmanes se retiraron a la ciudad de Taif. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dirigió entonces una expedición a Taif. Después de esta expedición, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) regresó a La Meca. Mientras distribuía el botín de guerra, un hipócrita llamado Dhu Al Khuwaysira comentó que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, no estaba actuando con justicia. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se enojó y respondió que si él no actuaba con justicia, ¿quién lo haría? Cuando Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, pidió permiso para matar a este evidente hipócrita, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), lo rechazó y comentó que este hombre eventualmente lideraría una facción rebelde que entraría y saldría del la fe del Islam es como una flecha que entra y sale de su objetivo. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 492-493.

El castigo por este tipo de blasfemia manifiesta es la muerte, lo cual Umar, que Allah esté complacido con él, entendió. Además, su reacción indica la importancia de oponerse al mal.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido la importancia de oponerse a las cosas malas en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4340. Este Hadiz muestra claramente que es un deber de todos los musulmanes oponerse a todas las formas. del mal según sus fuerzas y medios. El nivel más bajo, como se menciona en este Hadiz, es rechazar el mal con el corazón.

Esto muestra que aprobar internamente las malas acciones es una de las cosas más feas que están prohibidas. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4345, que quien está presente cuando se comete un mal y lo denuncia es como quien no estuvo presente. . Pero el que estuvo ausente y aprobó la mala acción es como el que estuvo presente cuando se cometió.

Los primeros dos aspectos de oponerse al mal, mencionados en el hadiz principal que se analiza, se realizan a través de las acciones físicas y el habla. Este es sólo un deber para un musulmán que tiene la fuerza para hacerlo, por ejemplo, no será perjudicado por sus acciones o palabras.

Es importante señalar que oponerse al mal con la mano no se refiere a luchar. Se refiere a corregir las malas acciones de otros, como devolver los derechos de alguien que han sido violados ilegalmente. Aquel que todavía está en condiciones de hacerlo, se abstiene de hacerlo, ha sido advertido

de un castigo en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4338.

El Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) ha aconsejado a los musulmanes en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2191, que no deben temer a la creación con respecto a decir la verdad. De hecho, aquel que permite que el miedo a la creación le impida oponerse a las cosas malas ha sido descrito como aquel que se odia a sí mismo y será criticado por Allah, Exaltado, en el Día del Juicio. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4008. Es importante señalar que esto no se refiere a aquel que permanece en silencio por miedo a ser perjudicado, ya que es una excusa aceptable, sino a la persona que permanece en silencio debido al estatus que la gente tiene ante sus ojos.

Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4341, aconseja que una persona puede dejar de oponerse a las cosas malas a través de sus acciones y palabras cuando otros obedecen su codicia, siguen sus opiniones y deseos incorrectos y cuando prefieren el mundo material al más allá. No hace falta ser un erudito para concluir que este momento ha llegado. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 105.

“Oh vosotros los que habéis creído, sobre vosotros recae [la responsabilidad sobre] vosotros mismos. Los que se han descarriado no te harán daño cuando hayas sido guiado…”

Pero es importante señalar que un musulmán debe continuar con este importante deber con respecto a sus dependientes, ya que es un deber para ellos según un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928, y con respecto a aquellos a quienes siente física y verbalmente. a salvo, ya que esta es la actitud superior.

Oponerse a las cosas malas que son evidentes es a lo que se refiere el principal hadiz que se analiza. Es decir, no otorga permiso a los musulmanes para espiar a otros con el fin de encontrar cosas malas a las que oponerse. Está prohibido el espionaje y todo lo relacionado con él a este respecto. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

“Oh vosotros que habéis creído… no espiéis…”

Es importante señalar que un musulmán debe oponerse al mal según las enseñanzas del Islam y no según sus deseos. Un musulmán puede creer que está actuando por Allah, el Exaltado, cuando no es así. Esto se demuestra cuando se oponen al mal de una manera que contradice las enseñanzas del Islam. De hecho, lo que se considera una buena acción bien puede convertirse en pecado debido a esta actitud negativa.

Un musulmán debe oponerse al mal de una manera gentil y justa, preferiblemente en privado, de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado

Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Lo contrario de estas características sólo alejará a las personas del arrepentimiento sincero y puede llevarlas a cometer más pecados como resultado de enojarlas.

El noveno año después de la migración

La batalla de Tabuk

Verdadera devoción

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, Allah, el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, luchar contra el gran imperio bizantino, según llegaron las noticias. el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se estaban preparando para librar una guerra contra los musulmanes, al tomar conciencia del creciente poder del Islam. Esto llevó a la batalla de Tabuk. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ordenó a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que hicieran preparativos para la Batalla de Tabuk durante un período de calor e incomodidad extremos. Además, el viaje sería largo y sumamente difícil. Un total de 30.000 soldados se unieron a él en esta expedición, pero algunos se abstuvieron por negligencia o hipocresía. Allah, Todopoderoso, reveló muchos versículos del Sagrado Corán criticándolos. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, Página 1.

Antes de partir para esta gran expedición, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) alentó al pueblo de Medina a contribuir financieramente a la misma. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, ofreció la mitad de su riqueza en caridad. Mientras que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, donó toda su riqueza. Cuando le preguntaron qué había dejado para su familia , respondió que había dejado a Allah, el Exaltado, y a Su Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, para ellos. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, Número 3675.

Este evento indica su celo por hacer sacrificios por la causa de Allah, el Exaltado. Este incidente está relacionado con el capítulo 3 de Alee Imran, versículo 92:

“Nunca obtendrás la buena [recompensa] hasta que gastes [en el camino de Allah] de aquello que amas. Y todo lo que gastéis, Allah lo sabe”.

Este versículo deja en claro que una persona no puede ser un verdadero creyente, es decir, poseerá un defecto en su fe, hasta que esté dispuesta a dedicar las cosas que ama por la causa de Allah, el Exaltado. Aunque muchos creen que este versículo se aplica a la riqueza, en realidad significa mucho más. Incluye todas las bendiciones que a un musulmán le gustan y ama. Por ejemplo, los musulmanes están felices de dedicar su precioso tiempo a las cosas que les agradan. Pero se niegan a dedicar tiempo a complacer a Allah, el Altísimo, más allá de los deberes obligatorios, que apenas toman una o dos horas al día. Innumerables musulmanes están felices de dedicar su fuerza física a diferentes

actividades placenteras, pero muchos de ellos se niegan a dedicarla a las cosas que agradan a Allah, Todopoderoso, como el ayuno voluntario. Más comúnmente, las personas están felices de esforzarse en cosas que desean, como obtener un exceso de riqueza que no necesitan, incluso si eso significa que tienen que hacer horas extras y perder el sueño, pero ¿cuántos se esfuerzan de esta manera en la obediencia a Allah, el ¿Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia? ¿Cuántos renuncian a su precioso sueño para ofrecer oraciones voluntarias?

Es extraño que los musulmanes deseen bendiciones mundanas y religiosas legítimas y, sin embargo, pasen por alto un hecho simple. Que sólo obtendrán estas cosas cuando dediquen las bendiciones que poseen de manera que agrade a Allah, Altísimo. ¿Cómo pueden dedicarle cosas mínimas y aun así esperar alcanzar todos sus sueños? Esta actitud es realmente extraña.

Paciencia y satisfacción

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, Allah, el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, luchar contra el gran imperio bizantino, según llegaron las noticias. el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se estaban preparando para librar una guerra contra los musulmanes, al tomar conciencia del creciente poder del Islam. Esto llevó a la batalla de Tabuk. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ordenó a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que hicieran preparativos para la Batalla de Tabuk durante un período de calor e incomodidad extremos. Además, el viaje sería largo y sumamente difícil. Un total de 30.000 soldados se unieron a él en esta expedición, pero algunos se abstuvieron por negligencia o hipocresía. Durante el viaje el ejército sufrió gran hambre y sed. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, pidieron permiso para sacrificar y comerse a sus camellos de transporte acuático. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, les concedió permiso para hacerlo, pero antes de que pudieran hacerlo, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, les advirtió que esto provocaría una escasez de transporte. Aconsejó al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que reuniera toda la comida disponible y suplicara a Allah, el Exaltado, que la bendijera. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, nuevamente aceptó esta sugerencia y milagrosamente una pequeña cantidad de comida llenó todos sus recipientes y todos comieron hasta quedar satisfechos. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 4, páginas 11-12 del Imam Ibn Kathir.

Una de las cosas a tener en cuenta es que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fácilmente podría haber sugerido suplicar en lugar de sacrificar él mismo a sus camellos. Una de las sabidurías detrás de su comportamiento es enseñar la importancia de estar contento con las elecciones y decretos de Allah, el Altísimo.

La diferencia entre paciencia y contentamiento es que quien es paciente no se queja de una situación sino que desea e incluso suplica que la situación cambie. Mientras que aquel que está contento prefiere la elección de Allah, el Exaltado, a su propia elección y, por lo tanto, no desea que las cosas cambien. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fácilmente podría haber suplicado a Allah, el Altísimo, en lugar de dar permiso para sacrificar los camellos. Pero no deseaba contradecir potencialmente la voluntad de Allah, el Altísimo, ya que Allah, el Altísimo, pudo haber querido que permaneciera contento. Aunque una súplica hubiera sido lícita, él deseaba perfeccionar su servicio a Allah, el Altísimo, y por lo tanto permaneció en silencio confiando en la elección de Allah, el Altísimo. Sólo después de que se le pidió que lo hiciera, suplicó. La lección que debemos aprender es que, aunque algunas situaciones aparecen y resultan angustiosas a largo plazo, las cosas que suceden son mejores para un musulmán de lo que desean, incluso si no observan inmediatamente la sabiduría detrás de ellas. Quizás experimentar una dificultad sea la razón por la que un musulmán es admitido en el Paraíso. Por eso es importante al menos tener paciencia si uno no puede contentarse con el decreto de Allah, Todopoderoso. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y te hace mal…”

Un musulmán también debe recordar que quien eligió la situación para él, es decir, Allah, Exaltado, es el único que puede sacarlo de ella con seguridad. Esto sólo se logra mediante la obediencia a Él, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Capítulo 65 En Talaq, versículo 2:

"...Y quien teme a Allah, Él le abrirá una salida".

Una tumba bendita

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, Allah, el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, luchar contra el gran imperio bizantino, según llegaron las noticias. el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se estaban preparando para librar una guerra contra los musulmanes, al tomar conciencia del creciente poder del Islam. Esto llevó a la batalla de Tabuk. Durante la expedición, un Compañero, Abdullah Bin Masood, que Allah esté complacido con él, informó que una vez se levantó en medio de la noche y notó una luz. Cuando se acercó a investigar, encontró al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, Abu Bakkar y Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, cavando una tumba para un Compañero, Dhu Al Bijadayn, que Allah esté complacido con ellos. contento con él, que había fallecido. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, estaba en la tumba mientras Abu Bakkar y Umar, que Allah esté complacido con ellos, bajaron el cuerpo de Dhu Al Bijadayn, que Allah esté complacido con él, a la tumba. Después de que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, colocó su cuerpo correctamente en la tumba, pidió a Allah, Altísimo, que estuviera complacido con él tal como él estaba complacido con él. Después de presenciar este evento, Abdullah Bin Masood, que Allah esté complacido con él, solía decir que desearía que esa fuera su tumba. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 22-23.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2460, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que una

tumba es o un jardín del Paraíso o un pozo del Infierno. Este hadiz explica además que cuando un creyente exitoso es colocado en su tumba, esta se ensancha y se vuelve cómoda para él, mientras que la tumba de una persona pecadora se vuelve extremadamente estrecha y dañina para él.

Es importante señalar que, en realidad, cada persona se lleva consigo el jardín del Paraíso o el abismo del Infierno cuando deja este mundo, es decir, sus obras. Si un musulmán obedece a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afronta el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), entonces se asegurará de que prepare las acciones necesarias para hagan de su tumba un jardín del Paraíso. Pero si desobedecen a Allah, el Exaltado, entonces sus pecados crearán el abismo del Infierno en el que descansarán hasta el Día del Juicio.

Por lo tanto, los musulmanes deben actuar hoy y no retrasar esta preparación, ya que se desconoce el momento de la muerte y, a menudo, llega de repente. Retrasarse hasta un mañana que quizás no veamos es una tontería y sólo conduce a arrepentimientos. De la misma manera que una persona gasta mucha energía y tiempo embelleciendo su hogar en este mundo, debe esforzarse más en embellecer su tumba, ya que el viaje hasta allí es inevitable y la estancia allí es larga. Y si uno sufre en su tumba, lo que sigue será peor. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4267.

Sermón profético en Tabuk

Un asesoramiento integral

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, Allah, el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, luchar contra el gran imperio bizantino, según llegaron las noticias. el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se estaban preparando para librar una guerra contra los musulmanes, al tomar conciencia del creciente poder del Islam. Esto llevó a la batalla de Tabuk. Cuando la expedición llegó a Tabuk, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) pronunció el siguiente discurso: “Gente, el discurso más veraz es el del Libro de Allah, el Exaltado. El más firme de los vínculos es la palabra (testimonio de fe). La mejor de las religiones es la del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él. La mejor de las formas de vida son las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. El discurso más noble es el recuerdo de Allah, el Exaltado. La mejor de las narrativas es el Sagrado Corán. Las mejores prácticas son aquellas sancionadas por Allah, Todopoderoso. Las peores prácticas son las que se innovan. La mejor guía es la de los Santos Profetas (la paz sea con ellos). La más noble de las muertes es ser asesinado como mártir. Lo más ciego de todo es extraviarse tras la guía. Las mejores acciones son aquellas que son beneficiosas. La mejor guía es la que se sigue (no la que se innova). La peor ceguera es la del corazón (espiritual). La mano de arriba (dando caridad) es mejor que la mano de abajo (el que recibe caridad). Lo que es poco pero suficiente es mejor que lo que es mucho pero es un desperdicio. La peor disculpa es cuando la muerte está cerca. El peor arrepentimiento es el Día del Juicio. Hay

personas que sólo asisten a las oraciones del viernes al final. Hay personas que sólo mencionan a Allah, el Exaltado, en vano. El peor de los pecados es la lengua mentirosa. Las mejores riquezas son las del alma (contentamiento). La mejor de las cualidades es la piedad. El pináculo de la sabiduría es el temor de Allah, el Exaltado. La mejor cualidad dentro del corazón es la de la certeza (de la fe). La duda proviene de la incredulidad. Lamentarse de luto es un acto de la era de la ignorancia (era preislámica). El fraude es del suelo esparcido en el infierno. (La mayor parte) de la poesía proviene de Satanás. El vino es el agregado del pecado. Las mujeres (para los hombres y los hombres para las mujeres) son las trampas de Satanás. La juventud es un vástago de la locura (por falta de control). Los peores ingresos provienen de los intereses. La peor comida es consumir la riqueza de los huérfanos. El hombre feliz es aquel que se deja advertir por (las acciones de) los demás. Uno de vosotros sólo tiene que alejarse cuatro brazos para que la materia (la muerte) conduzca al más allá. Lo fundamental de una acción está determinado por sus resultados. Las peores narrativas son las de la mentira. Todo lo que está por venir está al alcance de la mano. Decir malas palabras a un creyente es un ultraje. Pelear contra un creyente es incredulidad. Comer su carne (calumniar) es desobediencia a Allah, el Altísimo. La santidad de su propiedad es como la santidad de su sangre. Quien hace un (falso) juramento por Allah, el Altísimo, le desmiente. Quien busque Su perdón será perdonado. Quien perdone, Allah, Altísimo, perdonará. Quien reprima la ira, Allah, Altísimo, lo recompensará. Quien se mantenga firme ante la calamidad, Allah, Altísimo, lo compensará. Quien desee fama, Allah, Altísimo, lo desacreditará. Quien se mantenga firme, Allah, Exaltado, recibirá doble recompensa. Quien desobedece a Allah, el Altísimo, Allah, el Altísimo, castigará. Oh Allah, el Exaltado, perdóname a mí y a mi pueblo. Oh Allah, el Exaltado, perdóname a mí y a mi pueblo. Oh Allah, el Exaltado, perdóname a mí y a mi pueblo. Busco perdón para mí y para ti". Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 16-17.

El décimo año después de la migración

La Santa Peregrinación de Despedida

En el décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, partió de Medina con la intención de realizar la Santa Peregrinación (Hajj). Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 152.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1773, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la recompensa por una Santa Peregrinación aceptada no es nada más que el Paraíso.

El verdadero propósito de la Santa Peregrinación es preparar a los musulmanes para su viaje final al más allá. De la misma manera que un musulmán deja atrás su hogar, negocio, riqueza, familia, amigos y estatus social para realizar la Santa Peregrinación, esto ocurrirá en el momento de su muerte cuando emprenda su viaje final al más allá. De hecho, un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2379, advierte que la familia y la riqueza de una persona la abandonan en la tumba y sólo sus acciones, buenas y malas, la acompañan.

Cuando un musulmán tiene esto en cuenta durante su Santa Peregrinación, cumplirá correctamente todos los aspectos de este deber. Este musulmán regresará a casa como una persona cambiada, ya que priorizará la preparación para su viaje final al más allá en lugar de acumular los aspectos excedentes de este mundo material. Se esforzarán por cumplir los mandatos de Allah, Todopoderoso, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), lo que incluye tomar de este mundo para cumplir sus necesidades y las necesidades de sus dependientes sin despilfarro, exceso o extravagancia.

Los musulmanes no deben tratar la Santa Peregrinación como una festividad y un lugar para comprar, ya que esta actitud frustra su propósito. Debe recordar a los musulmanes su viaje final al más allá, un viaje que no tiene retorno ni segundas oportunidades. Sólo esto inspirará a uno a cumplir correctamente la Santa Peregrinación y prepararse adecuadamente para el más allá.

No hacer daño

En el décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, partió de Medina con la intención de realizar la Santa Peregrinación (Hajj). Un aspecto de la Santa Peregrinación (Hajj) es tocar y besar la Piedra Negra que está unida a la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, le dijo una vez a Umar Bin Khattab, que Allah esté complacido con él, que aunque era un hombre fuerte no debía empujarse para alcanzar la Piedra Negra, ya que esto podría causar daño a otros. Si no podía encontrar el camino hacia la Piedra Negra debido a una avalancha de gente, debería saludarla desde la distancia. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 228.

Aunque llegar a la Piedra Negra es un acto de adoración, a un musulmán no se le permite dañar a otros en el proceso. Esto indica la importancia de abstenerse de dañar a los demás. En un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recomendó los signos de un verdadero musulmán y un verdadero creyente. Un verdadero musulmán es aquel que mantiene su daño físico y verbal lejos de los demás. De hecho, esto incluye a todas las personas independientemente de su fe. Incluye todo tipo de pecados verbales y físicos que pueden causar daño o angustia a otra persona. Esto puede incluir no dar el mejor consejo a los demás, ya que esto contradice la sinceridad hacia los demás que se ordena en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Incluye aconsejar a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado, invitándolos así a cometer pecados. . Un musulmán debe evitar este comportamiento, ya que se le

tendrá en cuenta a cada persona que siga sus malos consejos. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2351.

El daño físico incluye causar problemas al sustento de otras personas, cometer fraude, estafar a otros y abuso físico. Todas estas características contradicen las enseñanzas islámicas y deben evitarse.

Un verdadero creyente, según el principal hadiz en discusión, es aquel que mantiene su daño lejos de las vidas y propiedades de los demás. Nuevamente, esto se aplica a todas las personas independientemente de su fe. Esto incluye robar, hacer mal uso o dañar la propiedad y pertenencias de otros. Siempre que a alguien se le confía la propiedad de otra persona, debe asegurarse de usarla sólo con el permiso del propietario y de una manera que sea agradable y agradable para el propietario. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 5421, que quienquiera que tome ilegalmente la propiedad de otra persona, mediante un juramento falso, incluso si es tan pequeña como una ramita de El árbol irá al infierno.

Para concluir, un musulmán debe respaldar su declaración verbal de creencia con acciones, ya que son la prueba física de su creencia que será necesaria para obtener el éxito en el Día del Juicio. Además, un musulmán debe cumplir con las características de una verdadera creencia con respecto a Allah, el Altísimo y el pueblo. Una excelente manera de lograr esto con respecto a las personas es simplemente tratar a los demás como desean que las traten a ellos, que es con respeto y paz.

El undécimo año después de la migración

La última enfermedad del Profeta Muhammad (PBUH)

Modelos prácticos a seguir

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Cuando su enfermedad se volvió intensa, ordenó a un Compañero, Abdullah Bin Zam'a, que Allah esté complacido con él, que le dijera a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, para que dirigiera la oración congregacional. Cuando Abdullah, que Allah esté complacido con él, entró en la mezquita y no pudo encontrar a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, y como no deseaba que se retrasara la oración, le dijo a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. él, para dirigir la oración. Cuando Umar, que Allah esté complacido con él, comenzó la oración, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) escuchó su voz y declaró que Allah, el Exaltado, y los musulmanes rechazan a cualquiera excepto a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. a él. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, llegó y oró con la gente. Más tarde, Umar, que Allah esté complacido con él, criticó a Abdullah Bin Zam'a, que Allah esté complacido con él, ya que creía que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le ordenó dirigir la oración, de lo contrario nunca lo haría. lo he hecho. Abdullah, que Allah esté complacido con él, se disculpó pero añadió que como Abu Bakkar, que Allah esté complacido

con él, estaba ausente de la mezquita en ese momento, creía que nadie era más digno de dirigir la oración después de Abu Bakkar que Umar. , que Allah esté complacido con ellos. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 332-333.

En primer lugar, este incidente, como muchos otros, indica claramente que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era la elección deseada para ser el primer califa del Islam. Además, este incidente en particular se desarrolló de tal manera que incluso indicó que el segundo califa del Islam debería ser Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él.

Lo importante a tener en cuenta es que estas almas piadosas fueron elegidas para el liderazgo porque poseían las cualidades de un buen líder. El mayor de ellos es predicar con el ejemplo. Esta cualidad todos los musulmanes deberían esforzarse por adoptar, ya que cada musulmán es un representante del Islam ante otros musulmanes y no musulmanes.

En los primeros días del Islam, para asistir a una reunión de conocimientos islámicos había que viajar durante días, pero ahora se pueden encontrar innumerables conferencias en línea. Sin embargo, la ignorancia sobre el camino correcto no ha hecho más que aumentar desde el fallecimiento de los justos predecesores. Esto se debe a que algunos han adquirido conocimientos memorizando versos del Sagrado Corán y hadices del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, pero no los han utilizado para purificar su carácter. Es decir, no actuaron según sus conocimientos. Aquellos que actúan así perderán el poder de afectar el corazón de los demás a través de sus consejos. Algunos conferenciantes

son como boletines de noticias que solo brindan información sin estimular a otros a actuar, fallando así en su deber de guiar a otros a través del conocimiento que Dios les ha dado. Los no musulmanes están aceptando el Islam principalmente a través de su propia investigación sobre el Islam en lugar de observar un ejemplo práctico de un musulmán exitoso. Quien desee difundir el Islam debe tener como prioridad purificar su carácter a través del conocimiento. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

"Es muy odioso ante los ojos de Allah que digas lo que no haces".

Cuando uno actúa de esta manera, un poco de conocimiento correcto tendrá un impacto enorme en uno mismo y en los demás. Mientras que aquellos que rechazan esta actitud correcta pueden poseer más conocimientos, pero no tendrán ningún efecto positivo en nadie. Este tipo de persona ha sido descrita en el Sagrado Corán. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

"…y luego no lo asumió (no actuó según su conocimiento) es como la de un burro que carga volúmenes [de libros]…"

Más informado

Umar Ibn Khattab, como todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se dedicó a aprender y actuar según el conocimiento islámico. Pero es obvio que superó a muchos de ellos en esta y muchas otras cosas benditas. Por ejemplo, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que nadie excepto Abu Bakkar y Umar, que Allah esté complacido con ellos, emitiría fallos legales durante la vida del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. a él. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 18.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2645, que cuando Allah, el Exaltado, desea darle a alguien un bien, le proporciona conocimiento islámico.

No hay duda de que todo musulmán, independientemente de la fuerza de su fe, desea el bien en ambos mundos. Aunque muchos musulmanes creen incorrectamente que el bien que desean reside en la fama, la riqueza, la autoridad, el compañerismo y su carrera, este hadiz deja muy claro que el verdadero bien duradero reside en obtener y actuar en base al conocimiento islámico. Es importante señalar que una rama del conocimiento religioso es el conocimiento mundano útil mediante el cual uno obtiene provisión legal para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes. Aunque el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ha señalado dónde está el bien, es una pena que

muchos musulmanes no le den mucho valor . En la mayoría de los casos, sólo se esfuerzan por obtener el mínimo indispensable de conocimiento islámico para cumplir con sus deberes obligatorios y no logran adquirir ni actuar de acuerdo con más tradiciones como las del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. En cambio, dedican sus esfuerzos a las cosas mundanas creyendo que allí se encuentra el verdadero bien. Muchos musulmanes no se dan cuenta de que los justos predecesores tuvieron que viajar durante semanas enteras sólo para aprender un solo verso o hadiz del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mientras que hoy en día uno puede estudiar las enseñanzas islámicas sin salir de casa. Sin embargo, muchos no aprovechan esta bendición dada a los musulmanes de hoy en día. Por Su infinita misericordia, Allah, el Exaltado, a través de su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no sólo ha señalado dónde se encuentra el verdadero bien, sino que también ha puesto este bien al alcance de la mano. Allah, Todopoderoso, ha informado a la humanidad dónde se encuentra un tesoro eterno enterrado que puede resolver todos los problemas que puedan encontrar en ambos mundos. Pero los musulmanes sólo obtendrán este bien una vez que luchen por adquirirlo y actuar en consecuencia.

Consulta mutua

Ibn Abbas, que Allah esté complacido con él, una vez advirtió que el siguiente versículo se refiere específicamente a Abu Bakkar y Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, y en general a los demás. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 159:

"Así que, por misericordia de Allah, [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], fuiste indulgente con ellos… y les consultaste sobre el asunto…"

Esto ha sido discutido en el Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 28.

Los musulmanes sólo deben consultar a unas pocas personas con respecto a sus asuntos. Deberían seleccionar a estas pocas personas de acuerdo con los consejos del Sagrado Corán. Capítulo 16 An Nahl, versículo 43:

"…Entonces pregúntale a la gente del mensaje si no lo sabes".

Este versículo recuerda a los musulmanes que consulten a quienes poseen conocimiento. Ya que consultar a una persona ignorante sólo genera más problemas. Así como una persona sería una tontería consultar a un mecánico de automóviles sobre su salud física, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que poseen conocimiento al respecto y las enseñanzas islámicas relacionadas con ellos.

Además, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que temen a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que nunca aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo. Mientras que aquellos que no temen ni obedecen a Allah, el Altísimo, pueden poseer conocimiento y experiencia, pero fácilmente aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo, lo que sólo aumenta los problemas. En realidad, aquellos que temen a Allah, el Altísimo, poseen el verdadero conocimiento y sólo este conocimiento guiará a otros a través de sus problemas con éxito. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

"…Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento…"

Protegiendo la profecía

Abdullah Bin Umar e Ibn Abbas, que Allah esté complacido con ellos, dijeron que el siguiente versículo fue revelado específicamente sobre Abu Bakkar y Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, y en general para los demás. Capítulo 66 En Tahrim, versículo 4:

"…Pero si cooperas contra él [el Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él], entonces Allah es su protector, y Gabriel y el justo de los creyentes…"

Esto ha sido discutido en Tarikh Al Khulafa, del Imam Suyuti, páginas 28-29.

La esencia de defender al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) es la sinceridad.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimientos para

actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración y su carácter noble y bendito hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

"Y de hecho, usted tiene un gran carácter moral."

Incluye aceptar sus órdenes y prohibiciones en todo momento. Allah, Todopoderoso, ha hecho de esto un deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado - tomad; y lo que os ha prohibido - absteneos de..."

La sinceridad incluye dar prioridad a sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado, están cerrados excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

"Di, [Profeta Muḥammad, la paz y las bendiciones sean con él], "Si amas a Allah, entonces sígueme, [así] Allah te amará y te perdonará tus pecados..."

Hay que amar a todos aquellos que lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean de su familia o de sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes caminan por su camino y enseñan sus tradiciones es un deber de quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y desagradar a quienes lo critican, independientemente de la relación que uno tenga con estas personas. Todo esto se resume en un solo Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 16. Advierte que una persona no puede tener fe verdadera hasta que ame a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a todo el mundo. creación. Este amor debe demostrarse a través de acciones, no sólo de palabras.

Muerte del Profeta Muhammad (PBUH)

Devoción a Allah, el Exaltado

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Antes de su enfermedad, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió una vez que ningún Santo Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con ellos) sería arrebatado por la muerte hasta que viera su lugar de descanso en el Paraíso y se le pidiera que eligiera entre la vida. y muerte. Según un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4428, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, indicó que el veneno que le habían dado en Khaybar años antes le estaba causando dolor y sintió que moriría a causa de ello. Esto indica que Allah, Todopoderoso, le concedió el honor del martirio. Durante sus momentos finales, levantó la vista al cielo y declaró al Compañero Supremo, es decir, a Allah, el Exaltado. Tenía 63 años cuando falleció. Fue trasladado a un lugar elevado en lo alto, al nivel más exaltado y espléndido del Paraíso. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 343.

Es importante que los musulmanes reconozcan por qué adoran a Allah, el Altísimo, ya que esta razón puede ser causa de un aumento en la obediencia a Allah, el Altísimo, o en algunos casos puede conducir a la desobediencia. Cuando uno adora a Allah, el Altísimo, para obtener de Él

cosas mundanas lícitas, corre el riesgo de volverse desobediente a Él. Este tipo de persona ha sido mencionada en el Sagrado Corán. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

"Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve rostro [a la incredulidad]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta".

Cuando obedecen a Allah, el Altísimo, para recibir bendiciones mundanas, en el momento en que no las reciben o encuentran una dificultad, a menudo se enojan, lo que los aleja de la obediencia a Allah, el Altísimo. Estas personas a menudo obedecen y desobedecen a Allah, el Altísimo, según la situación que enfrentan, que en realidad contradice el verdadero servicio a Allah, el Altísimo.

Aunque desear cosas mundanas lícitas de Allah, el Exaltado, es aceptable en el Islam, si uno persiste en esta actitud puede llegar a ser como los mencionados en este versículo. Es mucho mejor adorar a Allah, el Exaltado, para ser salvo en el más allá y obtener el Paraíso. Es poco probable que esta persona altere su comportamiento cuando se encuentra con dificultades. Pero la razón más elevada y mejor es obedecer a Allah, el Exaltado, simplemente porque Él es su Señor y el Señor del universo. Este musulmán, si es sincero, permanecerá firme en todas las situaciones y a través de esta obediencia se le concederán bendiciones tanto mundanas como religiosas que superan las bendiciones mundanas que recibiría el primer tipo de persona.

Es importante que los musulmanes reflexionen sobre su intención y, si es necesario, la corrijan para que les anime a permanecer firmes en la obediencia de Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, en todos los aspectos. situaciones.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue transportado por Allah, el Exaltado, desde esta morada transitoria hacia la tranquilidad eterna en un lugar elevado en lo alto, el nivel más exaltado y espléndido del Paraíso. Capítulo 17 Al Isra, versículo 79:

"… se espera que tu Señor te resucite a una estación alabada".

Y el capítulo 93 Ad Duhaa, versículos 4-5:

" Y el Más Allá es mejor para vosotros que la primera [vida]. Y tu Señor te lo dará, y quedarás satisfecho".

Eso fue después de haber completado la misión que Allah Todopoderoso le había confiado. Había dado consejos a su nación y los había dirigido hacia los mejores de ambos mundos. Él les había advertido y protegido de lo que les habría perjudicado aquí en la Tierra y en el Más Allá. La paz y las bendiciones sean con él, el último Mensajero de Allah, el Exaltado, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

La vida después de la muerte del Profeta Muhammad (PBUH)

Discurso de Abu Bakkar (RA)

Permanecer obediente

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Después de que falleciera el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), el pueblo de Medina cayó en una gran ansiedad y confusión. Debido a su intensa tristeza, cada persona reaccionó de manera diferente ante la muerte del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, inicialmente se negó a creerlo y afirmó que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) había ido a visitar a Allah, el Altísimo, y regresaría tal como el Santo Profeta Musa. La paz sea con él, tuvo una cita con Allah, el Exaltado, y como resultado abandonó a su pueblo durante cuarenta días.

Cuando llegó Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, se dirigió a la gente en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Recitó el capítulo 3 de Alee Imran, versículo 144:

“Muhammad no es más que un mensajero. [Otros] mensajeros han pasado antes que él. Entonces, si él muriera o lo mataran, ¿se volverían atrás [hacia la incredulidad]? Y quien se dé la vuelta nunca dañará a Allah en absoluto…”

Y luego dijo lo siguiente: “Allah, el Exaltado, dio vida al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y lo mantuvo con vida hasta que estableció la religión de Allah, el Exaltado, hizo las órdenes de Allah, el Exaltado. Exaltado, sencillo, entregó Su mensaje y luchó en Su causa. Después Allah, el Altísimo, se lo llevó consigo y os dejó en el camino. Y nadie perecerá excepto después de señales claras y dolor. Aquellos cuyo Señor es Allah, el Altísimo, deben saber que Allah, el Altísimo, está vivo y nunca morirá. Y aquellos que adoraron al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) deben saber que ha muerto. ¡Temed a Allah, el Exaltado, pueblo! Aférrate a tu religión y pon tu confianza en tu Señor. Se establece la religión de Allah, el Altísimo. La palabra de Allah, Altísimo, es completa. Allah, Altísimo, ayudará a quienes lo apoyan y veneran Su religión. El Libro de Allah, el Exaltado, está entre nosotros. Es a la vez la luz y la cura. Por él Allah, el Exaltado, guió al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). En él se indica lo que Allah, Todopoderoso, considera lícito y lo que es ilícito. No nos importará quién de la creación descienda sobre nosotros (para atacarnos). Lucharemos vigorosamente contra quienes se nos oponen tal como luchamos junto al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él”.

Después de que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se dirigiera a la gente, todos aceptaron la verdad. Umar, que Allah esté complacido con él, se sintió mareado y cayó al suelo y finalmente aceptó que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en realidad había muerto. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Ibn Kathir, Life of the Prophet, volumen 4, páginas 348-349, y en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, volumen 1, páginas 139-141.

Elección de Abu Bakkar (RA) como califa

Apoyando la verdad

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Después de que falleciera el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), el pueblo de Medina cayó en una gran ansiedad y confusión. En ese momento, los Compañeros de La Meca y Medina, que Allah esté complacido con ellos, acordaron elegir a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, como primer califa del Islam. Esto ha sido discutido en los Hadiths encontrados en Sahih Bukhari, números 3667 y 3668.

Una lección importante que aprender de este evento es la importancia de apoyar a los demás en asuntos positivos. De este y otros hadices se desprende claramente que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, aconsejó al pueblo que eligiera a otra persona como su Califa. De hecho, incluso nombró a Umar Ibn Khataab, que Allah esté complacido con él. Esta fue la oportunidad perfecta para que Umar Ibn Khataab, que Allah esté complacido con él, asumiera el importante papel como primer representante del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, sin discusiones ni problemas. Pero Umar, que Allah esté complacido con él, decidió hacer lo correcto y ayudar a la nación musulmana nombrando a la mejor persona para el puesto. No le preocupaba que si apoyaba a otra persona su rango y estatus social se

reducirían o sería olvidado. De hecho, su honor y estatus social sólo crecieron después de esta acertada elección.

Desafortunadamente, muchos musulmanes e incluso instituciones islámicas no se comportan de esta manera. A menudo sólo apoyan a aquellos con quienes tienen una relación en lugar de ayudar a cualquiera que haga algo bueno. Se comportan como si su estatus social fuera a verse reducido si apoyan a otros en las cosas buenas. Algunos han caído aún más bajo y apoyan a sus amigos y familiares en las cosas malas y no apoyan a los extraños que están haciendo el bien. Ésta es una de las principales razones por las que la comunidad islámica se ha debilitado con el tiempo. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, eran pocos en número pero siempre cumplían con su deber apoyándose unos a otros en asuntos buenos sin preocuparse por nada más. Los musulmanes deben cambiar su actitud y seguir sus pasos si desean fuerza y respeto en ambos mundos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

"…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…"

Además, aunque estaba claro que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era la opción preferida incluso por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aún así no lo nominó explícitamente. Una de las razones de esto es que la muerte del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y el nombramiento de un nuevo líder fueron una prueba de Allah, el Exaltado. Una prueba para ver si los Compañeros, que Allah esté complacido con

ellos, discutirían y lucharían por el liderazgo o se someterían sinceramente a Allah, el Exaltado, y nominarían a la mejor persona para el puesto. Como muestra claramente la historia, pasaron esta prueba con gran éxito. Por lo tanto, fue una prueba para ellos y una lección para los futuros musulmanes de esforzarse siempre por ayudar a los demás en lo que es bueno. Además, si fue nombrado explícitamente por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), entonces algunas personas en el futuro habrían declarado que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, nunca estuvieron unánimemente satisfechos con su nombramiento y solo lo aceptaron porque se les había ordenado que lo hicieran. Por lo tanto, evitar una orden explícita permitida evitó esta falsa creencia ya que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, tuvieron que elegir a su líder bajo las indicaciones implícitas de que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, debería ser el primer califa del Islam. . Esto mejoró aún más el derecho de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, como Califa, como lo indicó implícitamente el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), y fue nombrado independientemente por los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. .

Centrándose en cuestiones más relevantes

El nombramiento de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, como primer califa del Islam y de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, como segundo califa, siempre ha sido un tema de mucho debate. Los eruditos correctamente guiados a menudo han discutido abundantemente la abrumadora evidencia de su derecho a ser el primer y segundo califa del Islam para unir a los dos grupos en la verdad: los suníes y los chiítas. Aunque este es un objetivo digno, no obstante, el musulmán promedio no debería profundizar en estas discusiones u otras discusiones similares, como los desacuerdos entre los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ya que son temas que Allah, Exaltado, tratará. No les preguntes sobre el Día del Juicio. Estos problemas son entre Allah, el Altísimo, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 141:

"Esa es una nación que ha fallecido. Tendrá [la consecuencia de] lo que ganó, y vosotros tendréis lo que habéis ganado. Y no te preguntarán qué hacían".

Un musulmán debe creer firmemente que sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, fueron guiados correctamente y que Allah, Altísimo, estaba complacido con todos ellos. Esto ha sido probado por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Por ejemplo, capítulo 9 En Tawbah, versículo 100:

“Y los primeros precursores [en la fe] entre los Muhājirin (migrantes de La Meca) y los Anṣār (residentes de Medina) y aquellos que los siguieron con buena conducta, Allah está complacido con ellos y ellos están complacidos con Él, y Él ha preparado para ellos jardines por debajo de los cuales fluyen ríos, en los que morarán para siempre. Ése es el gran logro”.

Como no se preguntarán sobre estas cuestiones el Día del Juicio, un musulmán debe concentrarse en las cosas sobre las que se preguntará el Día del Juicio. Sólo después de que un musulmán haya comprendido plenamente y haya actuado de acuerdo con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, tendrá derecho a abordar otras cuestiones. Como prácticamente nadie ha alcanzado este nivel, uno debe asegurarse de concentrarse en las cuestiones que son relevantes, es decir, las cuestiones que determinarán si irán al Paraíso o al Infierno.

Un buen sermón

El día después de la muerte del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, Abu Bakkar se sentó en el púlpito mientras Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, daba un sermón. Él dijo: “Oh gente, ayer os dije cosas que no eran apropiadas. No encontré eso en el Libro de Allah, el Exaltado, y eso no fue algo que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, me dijo. Pero pensé que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) continuaría guiándonos hasta que fuera el último de nosotros en morir. Pero Allah, Altísimo, ha dejado entre vosotros Su libro en el que está la guía de Allah, Altísimo, y de Su Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Si lo respetas, Allah, Altísimo, te guiará hacia aquello a lo que Él le guió. Allah, el Exaltado, os ha unido bajo el liderazgo de los mejores entre vosotros, el Compañero del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, el segundo de dos cuando estaban en la cueva, así que levántate y jura lealtad. a él."

Umar animó al pueblo a unirse bajo el mando de aquel que fuera más digno de liderarlos, sin mostrar ningún signo de envidia. Sus acciones evitaron divisiones y tribulaciones para el pueblo y fortalecieron a los musulmanes para las dificultades que estaban destinados a enfrentar. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 143.

Los musulmanes deben emularlo adoptando las características que ayuden a unificar a los musulmanes.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6541, analiza algunos aspectos de la creación de unidad dentro de la sociedad. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en primer lugar aconsejó a los musulmanes que no se envidiaran unos a otros.

Esto es cuando una persona desea obtener la misma bendición que otra persona posee, desea que el propietario pierda la bendición. E implica disgustar el hecho de que Allah, el Altísimo, le haya dado la bendición al dueño, en lugar de a ellos. Algunos sólo desean que esto ocurra en sus corazones sin demostrarlo a través de sus acciones o palabras. Si no les gustan sus pensamientos y sentimientos, se espera que no sean responsables de su envidia. Algunos se esfuerzan con sus palabras y acciones para confiscar la bendición de la otra persona, lo que sin duda es un pecado. El peor tipo es cuando una persona se esfuerza por quitarle la bendición al dueño incluso si el envidioso no obtiene la bendición.

La envidia sólo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, no le agradan sus sentimientos y si se esfuerza por obtener una bendición similar sin que su dueño pierda la bendición que posee. Aunque este tipo no es pecaminoso, es desagradable si la envidia tiene que ver con una bendición mundana y sólo es digno de alabanza si se trata de una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó dos ejemplos del tipo digno de alabanza en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número

1896. El primero es cuando una persona envidia a quien adquiere y gasta riquezas legítimas de maneras agradar a Allah, el Exaltado. La segunda es cuando una persona envidia a quien usa su sabiduría y conocimiento de manera correcta y se los enseña a otros.

El tipo maligno de envidia, como se mencionó anteriormente, desafía directamente la elección de Allah, el Exaltado. La persona envidiosa se comporta como si Allah, Exaltado, cometiera un error al darle una bendición particular a otra persona en lugar de a ella. Por eso es un pecado grave. De hecho, como advirtió el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4903, la envidia destruye las buenas acciones al igual que el fuego consume la madera.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por actuar según el Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2515. Advierte que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame por los demás lo que ama por sí mismo. Por lo tanto, un musulmán envidioso debe esforzarse por eliminar este sentimiento de su corazón mostrando buen carácter y bondad hacia la persona que envidia, como elogiar sus buenas cualidades y suplicar por ella hasta que su envidia se convierta en amor por ella.

Otra cosa que se aconseja en el hadiz principal citado al principio es que los musulmanes no deben odiarse unos a otros. Esto significa que a uno sólo le debe desagradar algo si a Allah, Todopoderoso, no le agrada. Esto ha sido descrito como un aspecto del perfeccionamiento de la fe en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Por lo tanto, a un

musulmán no le deben desagradar las cosas o las personas según sus propios deseos. Si a uno no le agrada otro según sus propios deseos, nunca debe permitir que eso afecte su habla o sus acciones, ya que es pecaminoso. Un musulmán debe esforzarse por eliminar ese sentimiento tratando al otro de acuerdo con las enseñanzas del Islam, con respeto y amabilidad. Un musulmán debe recordar que otras personas no son perfectas, como tampoco lo son ellos. Y si otros poseen una mala característica, sin duda también poseerán buenas cualidades. Por lo tanto, un musulmán debe aconsejar a los demás que abandonen sus malas características pero continúen amando las buenas cualidades que poseen.

Hay que hacer otra observación sobre este tema. Un musulmán que sigue a un erudito en particular que defiende una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene razón, odiando así a aquellos que se oponen a la opinión de su erudito. Este comportamiento no es desagradar a algo/alguien por la causa de Allah, Todopoderoso. Mientras exista una diferencia de opinión legítima entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a otros que difieren de lo que cree el erudito al que sigue.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se está discutiendo es que los musulmanes no deben alejarse unos de otros. Esto significa que no deben romper los lazos con otros musulmanes por cuestiones mundanas, negándose así a apoyarlos según las enseñanzas del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6077, es ilegal que un musulmán rompa los lazos con otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. De hecho, quien corta vínculos durante más de un año por una cuestión mundana es considerado como quien ha matado a otro musulmán. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan

Abu Dawud, número 4915. Cortar los lazos con otros sólo es lícito en cuestiones de fe. Pero incluso entonces un musulmán debe seguir aconsejando a otro musulmán que se arrepienta sinceramente y sólo evite su compañía si se niega a cambiar para mejor. Aún así deben apoyarlos en cosas lícitas cuando se les solicite, ya que este acto de bondad puede inspirarlos a arrepentirse sinceramente de sus pecados.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que a los musulmanes se les ordena ser como hermanos unos con otros. Esto sólo se puede lograr si obedecen el consejo previo dado en este Hadiz y se esfuerzan por cumplir con su deber hacia otros musulmanes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, como ayudar a otros en asuntos buenos y advertirles de asuntos malos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

"…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…"

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1240, aconseja que un musulmán debe cumplir los siguientes derechos de los demás musulmanes: deben devolver el saludo islámico de paz, visitar a los enfermos, participar en sus oraciones fúnebres y responder a las estornudo que alaba a Allah, el Exaltado. Un musulmán debe aprender y ejercer todos los derechos que otras personas, especialmente otros musulmanes, tienen sobre él.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que un musulmán no debe equivocarse, abandonar u odiar a otro musulmán. Los pecados que una persona comete deben ser odiados, pero el pecador no debe serlo, ya que puede arrepentirse sinceramente en cualquier momento.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4884, que quien humilla a otro Allah musulmán, el Exaltado, lo humillará. Y quien proteja a un musulmán de la humillación será protegido por Allah, el Exaltado.

Las características negativas mencionadas en el hadiz principal citado al principio pueden desarrollarse cuando uno adopta el orgullo. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el orgullo es cuando uno mira a los demás con desprecio. La persona orgullosa se ve a sí misma perfecta mientras ve a los demás imperfectos. Esto les impide cumplir con los derechos de los demás y los alienta a que no les gusten los demás.

Otra cosa mencionada en el Hadiz principal es que la verdadera piedad no está en la apariencia física, como usar ropa hermosa, sino que es una característica interna. Esta característica interna se manifiesta exteriormente en la forma de cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4094, que cuando el corazón espiritual se purifica, todo el cuerpo se

purifica, pero cuando el corazón espiritual se corrompe, todo el cuerpo. se vuelve corrupto. Es importante señalar que Allah, Altísimo, no juzga basándose en las apariencias externas, como la riqueza, sino que considera las intenciones y acciones de las personas. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6542. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad interna aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Islam para que se manifieste externamente en la forma en que interactúa con Allah, el Exaltado y la creación.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es que es pecado que un musulmán odie a otro musulmán. Este odio se aplica a las cosas mundanas y a no desagradar a los demás por la causa de Allah, Todopoderoso. De hecho, amar y odiar por la causa de Allah, Todopoderoso, es un aspecto del perfeccionamiento de la fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Pero incluso entonces un musulmán debe mostrar respeto a los demás en todos los casos y desagradar sólo sus pecados sin odiar realmente a la persona. Además, su aversión nunca debe llevarlos a actuar en contra de las enseñanzas del Islam, ya que esto probaría que su odio se basa en sus propios deseos y no por la causa de Allah, Todopoderoso. La causa fundamental de despreciar a los demás por razones mundanas es el orgullo. Es vital comprender que el valor de un átomo de orgullo es suficiente para llevarnos al infierno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265.

Lo siguiente que se menciona en el Hadiz principal es que la vida, las propiedades y el honor de un musulmán son todos sagrados. Un musulmán no debe violar ninguno de estos derechos sin una razón justa.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero musulmán hasta que proteja a otras personas, incluidos los no musulmanes, de sus discursos y acciones perjudiciales. Y un verdadero creyente es aquel que mantiene su maldad alejada de la vida y la propiedad de los demás. Quien viole estos derechos no será perdonado por Allah, Altísimo, hasta que su víctima lo perdone primero. Si no lo hacen, entonces se establecerá justicia en el Día del Juicio, donde las buenas obras del opresor serán entregadas a la víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán entregados al opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Para concluir, un musulmán debe tratar a los demás exactamente como quiere que la gente los trate. Esto generará muchas bendiciones para un individuo y creará unidad dentro de su sociedad.

Las guerras apóstatas

Dejando la terquedad

Muchas tribus árabes apostataron después de la muerte del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Algunos de ellos comenzaron a seguir a falsos profetas y otros se negaron a donar la caridad obligatoria. Estas tribus árabes sólo aceptaron el Islam cuando se convirtió en la fuerza dominante en la región y, por lo tanto, su fe siempre fue débil y se basó en la imitación ciega en lugar de la certeza de la fe. Los falsos profetas se aprovecharon de esta debilidad de la fe y la codicia del pueblo por las cosas mundanas superó su débil fe. Además, aunque la gran mayoría inicialmente aconsejó a Abu Bakkar, como a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, que no lucharan contra las tribus árabes que se habían negado a pagar la caridad obligatoria, él rechazó su consejo. Entendió que rechazar ese pilar del Islam era incredulidad y por tanto una razón clara para luchar. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakkar As Siddeeq, páginas 314-317 y en los hadices encontrados en Sahih Bukhari, números 1399-1400.

En realidad, si Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se comprometió con la caridad obligatoria, entonces los musulmanes descarriados e ignorantes hasta el fin de los tiempos lo habrían utilizado como excusa para comprometer abiertamente las enseñanzas del Islam. Entonces el Islam habría perdido su esencia y sólo habría quedado una

cáscara vacía, donde la gente se llama a sí misma musulmana pero no practica ninguna de sus enseñanzas. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, estaba dotado de una percepción de largo alcance y comprendió esto cuando otros no lo hicieron. Esta protección de la esencia del Islam es la razón por la que luchó contra aquellos que se negaron a donar la caridad obligatoria. Esta percepción se refleja en la breve declaración que dio a quienes le instaron a no luchar contra quienes se negaban a dar la caridad obligatoria. Dijo: “La revelación ha dejado de descender y la religión está completa. ¿Debo ahora permitir que disminuya (que sea cambiado o modificado), mientras estoy vivo? Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakkar As Siddeeq, página 361.

Los otros Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, comprendieron entonces que luchar era la elección correcta. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, evitaron adoptar una actitud obstinada y en cambio se sometieron a la verdad cuando les fue aclarada.

Algunos adoptan la terquedad en los asuntos mundanos y, como resultado, no mejoran su carácter. En cambio, se mantienen firmes en su actitud creyendo que esto es de alguna manera una señal de su gran fuerza y sabiduría. La firmeza en asuntos de fe es una actitud digna de elogio, pero en la mayoría de los asuntos mundanos sólo se la llama terquedad, que es reprochable.

Desafortunadamente, algunos creen que si cambian su actitud demuestra debilidad o muestra que están admitiendo su falta y por eso se niegan obstinadamente a cambiar para mejor. Los adultos se comportan como niños inmaduros al creer que si cambian su comportamiento significa que han perdido mientras que otros que se mantienen firmes en su actitud han ganado. Esto es simplemente infantil.

En realidad, una persona inteligente se mantendrá firme en los asuntos de la fe pero en los asuntos mundanos cambiará de actitud, siempre que no sea pecaminosa, para hacerle la vida más fácil. Así que cambiar para mejorar la propia vida no es un signo de debilidad; de hecho, es un signo de inteligencia.

En muchos casos, una persona se niega a cambiar su actitud y espera que otros en su vida cambien la suya, como por ejemplo sus familiares. Pero lo que sucede a menudo es que debido a la terquedad todos permanecen en el mismo estado, lo que sólo conduce a desacuerdos y discusiones regulares. Una persona sabia entiende que si las personas que la rodean no cambian para mejor de lo que deberían. Este cambio mejorará la calidad de su vida y su relación con los demás, lo cual es mucho mejor que andar en discusiones circulares con la gente. Esta actitud positiva eventualmente hará que los demás los respeten, ya que se necesita mucha fuerza para mejorar el carácter de uno.

Aquellos que permanecen tercos siempre encontrarán algo por lo que enfadarse que quitará la paz de su vida. Esto provocará más dificultades en todos los aspectos de su vida, como su salud mental. Pero aquellos que

se adaptan y cambian para mejor siempre pasarán de una estación de paz a otra. Si uno logra esta paz, ¿realmente importa si otros creen que sólo cambiaron porque se equivocaron?

Para concluir, permanecer firmes en las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) es digno de elogio. Pero en los asuntos mundanos y en los casos en los que no se comete ningún pecado, la persona debe aprender a adaptarse y cambiar su actitud para encontrar algo de paz en este mundo.

Un líder digno

Durante su última enfermedad, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió un ejército bajo el liderazgo de Usamah Bin Zaid, que Allah esté complacido con él, a Al Balqaa y Palestina, para luchar contra los romanos. Este ejército permaneció acampado a tres millas de Medina cuando se enteraron de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) estaba enfermo. Cuando falleció, regresaron a Medina para recibir más instrucciones.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, decidió ordenar al ejército que continuara con su misión. Algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, mostraron cierta aversión por Usamah, que Allah esté complacido con él, al frente del ejército, ya que era extremadamente joven e inexperto, e incluso fue nombrado líder de muchos Compañeros de mayor rango, que Allah esté complacido con ellos. estar contento con ellos. Antes de su fallecimiento, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, incluso criticó a quienes se sentían así al declarar que él era digno de liderazgo, al igual que su padre, Zaid Bin Haritha, que Allah esté complacido con él, era digno. de liderazgo antes que él, a pesar de que la gente también criticó su nombramiento para el liderazgo. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4469.

Después del fallecimiento del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y después de que Abu Bakkar, que Allah esté

complacido con él, reenviara el ejército encabezado por Usamah, que Allah esté complacido con él, algunos de los Compañeros alentaron a Umar. Ibn Jattab, que Allah esté complacido con ellos, que formaba parte de ese ejército, le pidió a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, que reasignara el liderazgo del ejército a alguien que fuera mayor y con más experiencia. Después de escuchar esta petición, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, enfadado, agarró la barba de Umar, que Allah esté complacido con él, y comentó: ¿Cómo podría despedirlo cuando el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él? lo nombró personalmente y dejó en claro que era digno de liderazgo. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakkar As Siddeeq, páginas 325-326.

Es importante señalar que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que tuvieron problemas con el nombramiento de Usamah, que Allah esté complacido con él, no estaban disgustados con la elección del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean. sobre el. Sólo tenían un problema con su liderazgo porque era extremadamente joven e inexperto en la guerra. Tener un líder experimentado e inspirador es un aspecto extremadamente importante del liderazgo durante una batalla. El líder que carece de estas cualidades puede muy bien causar vacilación en los corazones de los soldados cuando da sus órdenes. Esta vacilación suele ser la diferencia entre la vida y la muerte en el campo de batalla. Por eso algunos de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, cuestionaron su nombramiento como líder.

Además, Usamah, que Allah esté complacido con él, era digno de liderazgo ya que predicaba con el ejemplo.

Es importante que todos los musulmanes, especialmente los padres, actúen según lo que aconsejan a los demás. Es obvio si uno pasa las páginas de la historia que aquellos que actuaron según lo que predicaron tuvieron un efecto mucho más positivo en los demás en comparación con aquellos que no predicaron con el ejemplo. El mejor ejemplo es el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), quien no sólo practicó lo que predicó sino que se adhirió a esas enseñanzas más estrictamente que nadie. Sólo con esta actitud los musulmanes, especialmente los padres, tendrán un impacto positivo en los demás. Por ejemplo, si una madre advierte a sus hijos que no mientan porque es pecado, pero a menudo miente delante de ellos, es poco probable que sus hijos sigan su consejo. Las acciones de una persona siempre tendrán más impacto en los demás que su discurso. Es importante señalar que esto no significa que uno deba ser perfecto antes de aconsejar a otros. Significa que deben esforzarse sinceramente en seguir sus propios consejos antes de aconsejar a otros. El Sagrado Corán deja claro en el siguiente versículo que Allah, el Exaltado, odia este comportamiento. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3267, que una persona que ordena el bien pero se abstiene de hacerlo y prohíbe el mal, pero actúa en consecuencia, será castigado en el severo infierno. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

“Es muy odioso ante los ojos de Allah que digas lo que no haces”.

Por lo tanto, es vital que todos los musulmanes se esfuercen por seguir sus consejos y luego aconsejen a otros que hagan lo mismo. Predicar con

el ejemplo es la tradición de todos los Santos Profetas (la paz sea con ellos) y es la mejor manera de afectar a los demás de manera positiva.

Finalmente, aunque Usamah, que Allah esté complacido con él, era muy joven, ya que fue criado de la manera correcta, es decir, de acuerdo con las enseñanzas del Islam, se convirtió en una persona noble y un líder. Los musulmanes deben prestar mucha atención a educar a los jóvenes de acuerdo con las enseñanzas del Islam para garantizar que la próxima generación de musulmanes sea noble y digna de elogio.

Por ejemplo, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1952, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el regalo más virtuoso que un padre puede dar a su hijo es enseñarle buen carácter.

Este Hadiz recuerda a los musulmanes que deben preocuparse más por la fe de sus familiares, como sus hijos, que por adquirir e impartirles riquezas y propiedades. Es importante comprender que los legados mundanos van y vienen. ¿Cuántas personas ricas y poderosas han construido imperios masivos sólo para ser destrozados y olvidados poco después de su muerte? Las pocas señales que quedan de algunos de estos legados sólo perduran para advertir a la gente que no siga sus pasos. Un ejemplo es el gran imperio del faraón. Desafortunadamente, muchos musulmanes están tan preocupados por enseñar a sus hijos cómo construir un imperio y adquirir muchas riquezas y propiedades que descuidan enseñarles la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto

incluye buenos modales hacia Allah, el Exaltado y la creación. Un musulmán no debe dejarse engañar haciéndole creer que tiene mucho tiempo para enseñar buenos modales a sus hijos, ya que se desconoce el momento de su muerte y, a menudo, se abalanza sobre las personas de forma inesperada.

Además, es extremadamente difícil enseñar buenos modales a los niños cuando crecen y se afianzan en sus costumbres. Hoy es el día en que un musulmán debería reflexionar verdaderamente sobre el regalo que desea impartir a sus hijos y familiares. Así es como un musulmán envía el bien al más allá pero también deja el bien detrás como un hijo justo que suplica por el beneficio de su padre fallecido. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1376. Se espera que aquel que está rodeado de bien de esta manera sea perdonado por Allah, el Exaltado.

Aferrándose a la fe

Antes de la muerte del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), el falso profeta Aswad Al Ansee comenzó a difundir su mensaje y obligó a la gente a creer en él. Abu Muslim Al Khaulaanee, que Allah tenga piedad de él, se mantuvo firme en el Islam, lo que provocó que Aswad ordenara que lo arrojaran a un gran fuego. Para asombro de la gente, el fuego no dañó a Abu Muslim, que Allah tenga misericordia de él. Luego se le recomendó a Aswad que lo exiliara antes de que este milagro se convirtiera en un medio para que la gente lo rechazara. Abu Muslim, que Allah tenga piedad de él, finalmente llegó a Medina durante el califato de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Después de entrar en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, le preguntó sobre su identidad. Como este último era perspicaz, preguntó si él era el hombre a quien Allah, Todopoderoso, protegió del fuego. Abu Muslim, que Allah tenga piedad de él, se vio obligado a admitir la verdad y, como resultado, Umar, que Allah esté complacido con él, lo sentó con orgullo entre él y Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Umar, que Allah esté complacido con él, alabó a Allah, el Exaltado, por mostrarle a una persona a quien Él protegió del fuego, tal como protegió al Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él. Capítulo 21 Al Anbiya, versículos 28-29:

“Dijeron: "Quémalo [al profeta Ibrahim, la paz sea con él] y apoya a tus dioses, si vas a actuar". Nosotros [Allāh] dijimos: "Oh fuego, que la frescura y la seguridad sean para Abraham".

Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakkar As Siddeeq, páginas 422-423.

En términos generales, este incidente indica la importancia de aferrarse a la fe en tiempos de dificultades extremas.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7400, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que quien continúa adorando a Allah, el Exaltado, durante disturbios y sediciones generalizadas es como aquel que ha emigrado al Lugar Sagrado. Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, durante su vida.

La recompensa de emigrar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) durante su vida fue una gran hazaña. De hecho, borra todos los pecados anteriores según un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 321.

Adorar a Allah, el Altísimo, significa continuar obedeciendo sinceramente a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo pacientes con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Es obvio que ha llegado el momento mencionado en este Hadiz. Se ha vuelto muy fácil desviarse de las enseñanzas del Islam a medida que los deseos mundanos se han abierto a la nación musulmana. Por lo tanto, los musulmanes no deben distraerse con ellos y evitar temas y personas controvertidas y, en cambio, permanecer obedientes a Allah, Exaltado, en todos los aspectos de su vida si desean obtener la recompensa mencionada en este Hadiz.

Justicia

Durante el califato de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, dos musulmanes le pidieron que le diera un terreno pantanoso que no se utilizaba en absoluto. Insistieron en que podían cultivar la tierra para poder obtener algún beneficio de ella. Inicialmente, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, estuvo de acuerdo después de buscar consejo de los musulmanes que estaban con él en ese momento. Cuando Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, fue informado de lo ocurrido, enojado destruyó el documento que contenía esta decisión y le dijo a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, que no era justo darles la tierra como tal. pertenecía al público. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, estuvo de acuerdo con él y revocó su decisión. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 149-150.

Aunque la decisión de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, fue buena ya que la tierra se habría utilizado de manera beneficiosa, pero Umar, que Allah esté complacido con él, creyó que no era correcto darles tierras públicas, ya que pertenecía a todos los musulmanes.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4721, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que aquellos que actuaron con justicia se sentarán en tronos de luz cerca de Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Esto incluye a aquellos que son justos en

sus decisiones con respecto a sus familias y a aquellos bajo su cuidado y autoridad.

Es importante que los musulmanes actúen siempre con justicia en todas las ocasiones. Uno debe mostrar justicia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Deben utilizar todas las bendiciones que se les han concedido de la manera correcta según las enseñanzas del Islam. Esto incluye ser justo con su propio cuerpo y mente cumpliendo con sus derechos de alimentación y descanso, así como utilizando cada miembro de acuerdo con su verdadero propósito. El Islam no enseña a los musulmanes a llevar su cuerpo y su mente más allá de sus límites, causándose así daño.

Uno debe ser justo con respecto a las personas, tratándolas como desean que los demás las traten. Nunca deben transigir con las enseñanzas del Islam cometiendo injusticias con las personas para obtener cosas mundanas. Esta será una de las principales causas de que la gente entre al infierno, como se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Deben permanecer justos incluso si esto contradice sus deseos y los de sus seres queridos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

“Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes. Sea uno rico o pobre, Allah es más digno de ambos. [1] Así que no sigáis inclinaciones [personales], para que no seáis justos…”

Uno debe ser justo con sus dependientes satisfaciendo sus derechos y necesidades de acuerdo con las enseñanzas del Islam que se aconseja en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. No deben ser descuidados ni entregados a otros, como la escuela y la mezquita. profesores. Una persona no debe asumir esta responsabilidad si es demasiado vaga para actuar con justicia con respecto a ella.

Para concluir, ninguna persona está libre de actuar con justicia ya que lo mínimo es actuar con justicia con respecto a Allah, el Exaltado, y a uno mismo.

Compilando el Corán

Recogiendo el Corán

Después de la Batalla de Yamaamah, que provocó muchas bajas musulmanas, muchos de los cuales habían memorizado el Sagrado Corán, Umar Ibn Khattab animó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, a reunir el Sagrado Corán en forma de libro por temor a que los versos podría perderse si los memorizadores del Sagrado Corán continuaran muriendo o siendo martirizados durante las batallas. Antes de esto, los versículos del Sagrado Corán no estaban contenidos en un solo libro, sino que eran memorizados o escritos en varios objetos diferentes, como rocas, que estaban en posesión de diferentes personas. Inicialmente, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, mostró cierta vacilación ya que no deseaba hacer algo que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no hizo. Fue muy estricto al seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero cuando Umar finalmente persistió, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, comprendió que este era el mejor curso de acción para asegurar los versículos del Sagrado Corán para las generaciones futuras. Abu Bakkar nombró a Zaid Bin Thabit, que Allah esté complacido con ellos, para esta trascendental y difícil tarea. Trabajó incansablemente para reunir el Sagrado Corán en forma de libro. La copia permaneció con Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, hasta su muerte, luego pasó a Umar, que Allah esté complacido con él, y finalmente a su hija y madre de los creyentes Hafsah Bint Umar, que Allah esté complacido con él. satisfecho con ella. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7191.

Trabajaron incansablemente para garantizar que el Sagrado Corán llegara a los futuros musulmanes. Por lo tanto, los musulmanes deben honrar su noble legado cumpliendo los derechos del Sagrado Corán, ya que ese era el propósito de sus sacrificios.

En un Hadiz encontrado en el número 30 del Imam Munzari, Conciencia y Aprehensión, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Sagrado Corán intercederá en el Día del Juicio. Quienes lo sigan durante su vida en la Tierra serán conducidos al Paraíso el Día del Juicio. Pero aquellos que lo descuidan durante su vida en la Tierra encontrarán que los empujará al Infierno en el Día del Juicio.

El Sagrado Corán es un libro de orientación. No es simplemente un libro de recitación. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por cumplir todos los aspectos del Sagrado Corán para garantizar que los guíe hacia el éxito en ambos mundos. El primer aspecto es recitarlo correcta y regularmente. El segundo aspecto es entenderlo. Y el aspecto final es actuar según sus enseñanzas de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Aquellos que se comportan de esa manera son aquellos a quienes se les dan buenas nuevas de una guía correcta a través de cada dificultad en este mundo y su intercesión en el Día del Juicio. Pero como advierte este Hadiz, el Sagrado Corán es sólo una guía y una misericordia para aquellos que actúan correctamente en sus aspectos de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero aquellos que la malinterpreten y en cambio actúen según sus deseos para

obtener cosas mundanas, como la fama, serán privados de esta guía correcta y de su intercesión en el Día del Juicio. De hecho, su completa pérdida en ambos mundos sólo aumentará hasta que se arrepientan sinceramente. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y hacemos descender del Corán lo que es curación y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los malhechores excepto en pérdida”.

Finalmente, es importante entender que aunque el Sagrado Corán es una cura para los problemas mundanos, un musulmán no debería usarlo sólo para este propósito. Es decir, no sólo deben recitarlo para solucionar sus problemas mundanos, tratando el Sagrado Corán como una herramienta que se retira durante una dificultad y luego se vuelve a colocar en una caja de herramientas. La función principal del Sagrado Corán es guiarnos al más allá de forma segura. Descuidar esta función principal y utilizarla únicamente para solucionar los problemas mundanos no es correcto ya que contradice el comportamiento de un verdadero musulmán. Es como quien compra un coche con muchos accesorios diferentes pero no tiene motor. No hay duda de que esta persona es simplemente una tonta.

Nominación de Umar Ibn Khattab (RA) como próximo califa

Por el bien mayor

Durante su última enfermedad, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, buscó el consejo de los Compañeros mayores, que Allah esté complacido con ellos, con respecto al nombramiento del próximo Califa del Islam. Cada Compañero, que Allah esté complacido con ellos, que fue consultado confirmó que Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, era el hombre adecuado para el trabajo, ya que era sin duda el mejor de ellos, sólo superado por Abu Bakkar. Allah esté complacido con él. Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakkar As Siddeeq, páginas 724-725.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, no consideró al próximo califa por motivos mundanos, como lazos familiares, amistad, etc. No nombró a un pariente, como su hijo, deseando así para llevar su nombre. A diferencia de los líderes de hoy, su decisión fue únicamente por el placer de Allah, Exaltado, y se basó en quién era mejor para el puesto.

Además, los musulmanes sólo deben consultar a unas pocas personas con respecto a sus asuntos. Deberían seleccionar a estas pocas personas de acuerdo con los consejos del Sagrado Corán. Capítulo 16 An Nahl, versículo 43:

“…Entonces pregúntale a la gente del mensaje si no lo sabes”.

Este versículo recuerda a los musulmanes que consulten a quienes poseen conocimiento. Ya que consultar a una persona ignorante sólo genera más problemas. Así como una persona sería una tontería consultar a un mecánico de automóviles sobre su salud física, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que poseen conocimiento al respecto y las enseñanzas islámicas relacionadas con ellos.

Además, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que temen a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que nunca aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo. Mientras que aquellos que no temen ni obedecen a Allah, el Altísimo, pueden poseer conocimiento y experiencia, pero fácilmente aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo, lo que sólo aumenta los problemas. En realidad, aquellos que temen a Allah, el Altísimo, poseen el verdadero conocimiento y sólo este conocimiento guiará a otros a través de sus problemas con éxito. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

“…Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento…”

Temiendo el liderazgo

Cuando Abu Bakkar tomó la decisión de nombrar a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, como próximo califa, este último se negó rotundamente por temor a las pruebas que conlleva el liderazgo. Pero Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, insistió hasta obligar a Umar, que Allah esté complacido con él, a aceptar. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakkar As Siddeeq, página 728.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el anhelo de riqueza y estatus es más destructivo para la fe que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados. un rebaño de ovejas.

Esto muestra que casi ninguna fe de un musulmán permanece segura si anhela riqueza y fama en este mundo, así como casi ninguna oveja se salvará de dos lobos hambrientos. De modo que esta gran similitud contiene una severa advertencia contra el mal de anhelar un exceso de riqueza y estatus social en el mundo.

Podría decirse que el anhelo de fama y estatus de una persona es más destructivo para su fe que el anhelo de riqueza excesiva. Una persona a menudo gastará su amada riqueza para obtener fama y prestigio.

Es raro que alguien obtenga estatus y fama y aun así se mantenga firme en el camino correcto mediante el cual prioriza el más allá sobre el mundo material. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6723, advierte que una persona que busca estatus en la sociedad, como liderazgo, tendrá que ocuparse de ello por sí misma, pero si alguien lo recibe sin pedirlo, será ayudado por Allah. , el Exaltado, en permanecer obediente a Él. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no designaba a una persona que solicitaba ser designada para un puesto de autoridad o incluso mostraba deseo de ello. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6923. Otro Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7148, advierte que la gente estará ansiosa por obtener estatus y autoridad, pero será un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio. Este es un anhelo peligroso ya que obliga a uno a esforzarse intensamente para obtenerlo y luego esforzarse más para aferrarse a él incluso si lo alienta a cometer opresión y otros pecados.

El peor tipo de anhelo de estatus es cuando uno lo obtiene a través de la religión. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2654, que esta persona irá al infierno.

Por lo tanto, es más seguro para un musulmán evitar el anhelo de riqueza excesiva y un alto estatus social, ya que son dos cosas que pueden conducir a la destrucción de su fe al distraerlo de prepararse adecuadamente para el más allá.

Obedecer en las cosas buenas

Durante su última enfermedad, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se dirigió públicamente al pueblo de Medina y le informó de su decisión de nombrar a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, como próximo califa del Islam. Todos declararon que escucharían y obedecerían a Umar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakkar As Siddeeq, página 728.

Según un relato, antes de nombrar a Umar Ibn Khattab, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, preguntó a la gente si estarían contentos con la persona que él escogiera. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, se levantó y declaró que no estarían complacidos a menos que fuera Umar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 71.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia los líderes de la sociedad . Esto incluye ofrecerles amablemente el mejor asesoramiento y apoyarles en sus buenas decisiones mediante cualquier medio necesario, como ayuda económica o física. Según un Hadiz encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro número 56, Hadiz número 20, cumplir con este deber agrada a Allah, el Exaltado. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

"Oh vosotros que habéis creído, obedeced a Allah y obedeced al Mensajero y a aquellos que tienen autoridad entre vosotros..."

Esto deja claro que es un deber obedecer a los líderes de la sociedad. Pero es importante señalar que esta obediencia es un deber siempre que uno no desobedezca a Allah, el Altísimo. No hay obediencia a la creación si conduce a la desobediencia al Creador. En casos como este, se debe evitar rebelarse contra los líderes, ya que sólo conduce al daño de personas inocentes. En cambio, a los líderes se les debe aconsejar amablemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Se debe aconsejar a los demás que actúen en consecuencia y suplicar siempre a los líderes que permanezcan en el camino correcto. Si los líderes se mantienen ecuánimes, el público en general también lo seguirá siendo.

Engañar a los dirigentes es señal de hipocresía, que hay que evitar en todo momento. La sinceridad también incluye esforzarse por obedecerlos en asuntos que unen a la sociedad en el bien y advertir contra cualquier cosa que cause perturbaciones en la sociedad.

Envío por delante bueno

Durante su última enfermedad, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, aconsejó a su familia lavar la ropa que llevaba y envolverlo en ella, en lugar de comprar una prenda nueva como mortaja. Cuando le pidieron permiso para comprar un nuevo sudario, respondió que los vivos merecían más vestidos nuevos que los muertos. Aunque Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era el Califa de la nación musulmana, eligió llevar una vida sencilla, una vida de pobreza, tal como el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Estaba demasiado ocupado esforzándose por beneficiar a la gente como para preocuparse por sus propias necesidades. Al sacrificar su propia comodidad, pretendía hacer cómoda la vida de su pueblo. El miserable salario que recibió del tesoro durante sus dos años como Califa también fue devuelto al tesoro público, asegurando así que sirviera a los musulmanes únicamente para complacer a Allah, el Exaltado. Él no tomó nada de este mundo y el mundo no le quitó nada a él. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakkar As Siddeeq, páginas 734-735.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se concentró más en prepararse para su viaje final al más allá que en acumular, atesorar y disfrutar de los lujos de este mundo. ¡Cuán lejos están los líderes de hoy y los musulmanes comunes de esta bendita actitud!

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6514, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que dos cosas abandonan a un difunto en su tumba y sólo una permanece

con él. Las dos cosas que los abandonan son su familia y su riqueza y lo único que les queda son sus obras.

A lo largo de la historia la gente siempre ha concentrado la mayor parte de sus esfuerzos en obtener riqueza y una familia feliz. Aunque el Islam no prohíbe estas cosas, ya que pueden ser necesarias para cumplir con las responsabilidades, por ejemplo, se requiere riqueza para mantener a las personas dependientes. El Islam sólo desalienta a los musulmanes de esforzarse por alcanzarlos más allá de sus necesidades y de priorizarlos sobre deberes más importantes, como realizar obras de bien.

Uno debe esforzarse por obtener la riqueza necesaria para cumplir con sus responsabilidades de acuerdo con las enseñanzas del Islam y obtener una familia que lo aliente a prepararse para el más allá. Ambas se consideran buenas acciones cuando se utilizan de esa manera. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6373. Este es el signo de una persona inteligente que da prioridad a aquello que lo soportará y lo apoyará en su momento de necesidad, es decir, las obras rectas. Por otro lado, aquellos que permiten que su riqueza y sus familiares les impidan cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, y abstenerse de Sus prohibiciones, son descritos como perdedores en el Sagrado Corán. Capítulo 63 Al Munafiqun, versículo 9:

“Oh vosotros que habéis creído, no dejéis que vuestra riqueza y vuestros hijos os desvíen del recuerdo de Allah. Y quienquiera que haga eso, esos son los perdedores”.

Algunos pueden creer incorrectamente que están cerca de Allah, el Altísimo, ya que Él les ha otorgado una gran riqueza y familia. Pero Allah, Altísimo, aclara su confusión declarando que los más queridos y más cercanos a Él son aquellos que creen y realizan obras de bien. Capítulo 34 Saba, verso 37:

“Y no son vuestras riquezas ni vuestros hijos lo que os acerca a Nosotros en posición, sino [siendo] alguien que ha creído y hecho justicia…”

En otro lugar del Sagrado Corán, Allah, el Altísimo, advierte a la humanidad que sus riquezas y sus parientes no les beneficiarán en el más allá a menos que lleguen al más allá con un corazón sano. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

“El día en que no beneficiarán a [nadie] la riqueza ni los hijos. Pero sólo aquel que viene a Allah con un corazón sano."

La definición de corazón sano es larga, en pocas palabras, uno no puede obtenerla hasta que cumpla sinceramente los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstenga de Sus prohibiciones y enfrente el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con a él.

La riqueza de uno sólo puede beneficiarlos en el más allá si la envían por delante gastándola en proyectos de caridad en curso. Esto lo confirma el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1376. El mismo Hadiz informa a la humanidad que un niño justo que ore por el perdón de su padre fallecido también será aceptado. Desafortunadamente, hoy en día muchos niños están demasiado ocupados buscando su herencia como para suplicar por sus padres fallecidos.

Es importante comprender que no es posible criar a un hijo justo que suplica por su padre fallecido si los padres no realizan obras de justicia durante sus vidas. En segundo lugar, no es costumbre del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ni de sus Compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos, abstenerse de realizar actos rectos y esperar que otros oren por ellos después de que abandonen este mundo. mundo. Uno debe esforzarse por realizar obras de justicia mientras está vivo y luego esperar que otros oren por ellos después de su muerte.

Es importante entender que sólo la riqueza que uno envía les beneficiará. Esto se puede lograr gastando en el cumplimiento de las responsabilidades propias, como la educación de los hijos. Toda riqueza gastada incorrectamente se convertirá en una carga para su propietario y bien puede dar lugar a su castigo. Aquellos que por codicia retienen la caridad obligatoria han sido advertidos de terribles castigos. Por ejemplo, un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1403, advierte que una persona que cometa este grave pecado en el Día del Juicio se encontrará con una enorme serpiente venenosa que la envolverá y la morderá continuamente. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 180:

“Y aquellos que [con avidez] retienen lo que Allah les ha dado de Su generosidad, no piensen jamás que es mejor para ellos. Más bien, es peor para ellos. Sus cuellos estarán rodeados por lo que retuvieron el Día de la Resurrección…”

Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1658, advierte que en el Día del Juicio el oro y la plata que posee una persona serán calentados en las llamas del infierno y sus cuerpos serán marcados con ellos si no donan la caridad obligatoria. debido al mismo.

Cualquier riqueza que deje el difunto se dejará a otros para que la disfruten, mientras que el difunto será responsable de recolectarla. Es importante señalar que si una persona, a sabiendas, deja riqueza a alguien que no es apto para poseerla y, por lo tanto, la hace mal uso, entonces el fallecido también puede ser considerado responsable de esto. Por el contrario, si uno deja riqueza a alguien que la gasta correctamente, entonces el difunto se arrepentirá mucho en el Día del Juicio cuando observe la gran recompensa otorgada a quien la gastó correctamente.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, dejó claro en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7420, que en realidad una persona sólo puede utilizar su riqueza de tres maneras. La primera es la riqueza que se gasta en su alimentación. La segunda es la riqueza gastada en sus ropas y la riqueza final es lo que gastan en formas que agradan a Allah, Exaltado. El resto de la riqueza se deja

para que otras personas la disfruten, mientras que el difunto es responsable de recogerla.

Acaparar y gastar riquezas incorrectamente inspira a uno a amar el mundo material y a desagradar el más allá, ya que no les gusta dejar atrás su tan querida riqueza, lo que ocurrirá cuando mueran. Quien no le guste el más allá no se preparará adecuadamente para él.

Además, si uno desea adoptar la verdadera piedad, debe estar dispuesto a gastar sus riquezas por la causa de Allah, Todopoderoso. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 92:

"Nunca obtendrás la buena [recompensa] hasta que gastes [en el camino de Allah] de aquello que amas…"

En realidad, la riqueza es una extraña compañera ya que sólo beneficia a alguien cuando le deja significado, cuando se gasta de la manera correcta.

Una persona sería etiquetada de tonta si realizara un viaje largo sin provisiones. Del mismo modo, aquel que no envía sus riquezas en forma de provisiones para su largo viaje al más allá también es un tonto.

No hay duda de que uno de los mayores dolores que siente una persona en el momento de la muerte es cuando se da cuenta de que está dejando atrás la riqueza que tanto le costó ganar y viajando hacia el más allá con las manos vacías. Un musulmán debería evitar este resultado a toda costa.

Realizar obras de justicia es la única forma en que uno se prepara para la tumba, ya que allí no se encontrarán otras cosas reconfortantes. De hecho, es el medio para preparar el hogar eterno en el más allá. Por lo tanto, esta preparación debe tener prioridad sobre la preparación para el mundo material temporal.

Una persona sería etiquetada como tonta si tuviera dos hogares y dedicara la mayor parte de sus esfuerzos a embellecer el hogar en el que pasará menos tiempo. De manera similar, si un musulmán dedica más tiempo y esfuerzo a embellecer su hogar temporal en este mundo el hogar eterno del más allá, ellos también son simplemente tontos. Esta es la actitud de algunos, aunque admiten y creen que su estancia en este mundo es corta y de duración desconocida, mientras que su estancia en el más allá será eterna.

Esta actitud indica una falta de certeza de fe y, por lo tanto, es vital para cualquiera que comparta esta mentalidad buscar y actuar en base al conocimiento islámico para fortalecer su certeza de fe antes de alcanzar el más allá desprovisto de todo bien.

Quien se prepara para su tumba con sincera obediencia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, encontrará que sus buenas obras le proporcionan consuelo, mientras que los pecados que ha acumulado sólo le harán su estancia en la tumba oscura empeorará. Por lo tanto, un musulmán debe realizar buenas obras durante su fuerza y capacidad antes de que llegue su momento de debilidad. Cada musulmán debe reconocer la realidad indicada en el Hadiz principal y actuar correctamente con sus posesiones antes de que llegue el momento en que se le niegue su solicitud de que se le dé más tiempo para realizar obras rectas. Capítulo 63 Al Munafiqun, versículos 10-11:

“Y gastad [en el camino de Allah] de lo que os hemos proporcionado antes de que la muerte se acerque a uno de vosotros y diga: "Mi Señor, si tan solo me retrasaras por un breve período para dar caridad y ser de los justos". ". Pero Allah nunca retrasará a un alma cuando haya llegado su momento…”

Deben reflexionar ahora sobre sus obras para poder arrepentirse sinceramente de sus pecados y esforzarse más por realizar obras justas antes de que llegue el día en que reflexionar no les beneficie. Capítulo 89 Al Fajr, versículo 23:

“Y puesto [a la vista], ese Día, es el Infierno; ese Día, el hombre lo recordará, pero ¿cómo [es decir, de qué le servirá] el recuerdo?”

Que cada uno reflexione sobre aquellos que fallecieron antes que ellos y su incapacidad para realizar más obras de justicia para consolarlos en su momento de necesidad. Date prisa antes de que llegue este momento y prepárate para lo inevitable. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 99:

“Y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza [es decir, la muerte]”.

Un consejo final

Durante su última enfermedad, Abu Bakkar convocó a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, y le dio un consejo final, que ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, Número 59 del Imam Al Asfahani.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, le aconsejó que primero temiese a Allah, el Exaltado, en todo momento.

La piedad/temer a Allah, el Altísimo, no se puede lograr sin adquirir y actuar según el conocimiento islámico para que uno pueda cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y enfrentar el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

"…Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento…"

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán no puede volverse piadoso hasta que evite algo que no sea perjudicial para su religión, por precaución, ya que conducirá a algo.

lo cual es dañino. Por lo tanto, un aspecto de la piedad es evitar las cosas que son dudosas y no sólo ilícitas. Esto se debe a que las cosas dudosas acercan al musulmán un paso más a lo ilegal y cuanto más cerca está uno de lo ilegal, más fácil es caer en ello. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, advierte que quien evita las cosas ilegales y dudosas protegerá su religión y su honor. Si uno observa a aquellos que se han descarriado en la sociedad, en la mayoría de los casos esto ocurrió gradualmente y no en un paso repentino. Es decir, la persona primero se entregó a cosas dudosas antes de caer en lo ilícito. Esta es la razón por la que el Islam enfatiza la necesidad de evitar cosas innecesarias y vanas en la vida, ya que pueden conducirnos a lo ilegal. Por ejemplo, el discurso vano e inútil que el Islam no clasifica como pecaminoso a menudo conduce a discursos malvados, como calumnias, mentiras y calumnias. Si una persona evita el primer paso y no se deja llevar por palabras vanas, sin duda evitará las malas palabras. Este proceso se puede aplicar a todas las cosas que son vanas, innecesarias y, sobre todo, dudosas.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también le advirtió que Allah, Altísimo, había establecido obligaciones que debían cumplirse durante el día, las cuales no aceptaría si se cumplieran durante la noche. Y había fijado obligaciones que deben cumplirse durante la noche, que no aceptará si se hacen durante el día. Y Él no acepta actos voluntarios hasta que se realicen primero los actos obligatorios.

Este consejo indica la importancia de adherirse a las enseñanzas del Islam y evitar trazar el propio rumbo en la vida.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cualquier asunto que no esté basado en el Islam será rechazado.

Si los musulmanes desean un éxito duradero tanto en asuntos mundanos como religiosos, deben adherirse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Aunque ciertas acciones que no se toman directamente de estas dos fuentes de guía aún pueden considerarse un acto justo, es importante priorizar estas dos fuentes de guía sobre todo lo demás. Porque el hecho es que cuanto más uno actúa sobre cosas que no provienen de estas dos fuentes, incluso si es una acción justa, menos actuará según estas dos fuentes de guía. Un ejemplo obvio es cuántos musulmanes han adoptado prácticas culturales en sus vidas que no tienen un fundamento en estas dos fuentes de orientación. Incluso si estas prácticas culturales no son pecados, han impedido a los musulmanes aprender y actuar según estas dos fuentes de orientación, ya que se sienten satisfechos con su comportamiento. Esto conduce a la ignorancia de las dos fuentes de orientación, lo que a su vez sólo conducirá a un desvío.

Es por eso que un musulmán debe aprender y actuar según estas dos fuentes de guía que han sido establecidas por los líderes de guía y sólo luego actuar según otras acciones voluntarias rectas si tiene el tiempo y la energía para hacerlo. Pero si eligen la ignorancia y las prácticas inventadas, incluso si no son pecados, en lugar de aprender y actuar según estas dos fuentes de guía, no lograrán el éxito.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que la balanza de una persona en el Día del Juicio pesará mucho a su favor si sigue la verdad en este mundo, aunque le resulte pesado hacerlo. Y la balanza de una persona en el Día del Juicio estará ligera a su favor cuando siga la mentira en este mundo.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger

alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que un siervo debe mantener un equilibrio entre el miedo y la esperanza: el miedo al Infierno y la esperanza de obtener el Paraíso. El siervo no debe considerar valiosa su devoción, ni debe desesperar de la misericordia y el favor de Allah, el Exaltado.

En un largo hadiz divino encontrado en Sahih Bukhari, número 7405, Allah, el Exaltado, advierte que actúa y trata a sus siervos de acuerdo con la percepción que ellos tienen de Él. Esto significa que si un musulmán tiene buenos pensamientos y espera el bien de Allah, el Altísimo, Él a su vez no lo decepcionará. De manera similar, si una persona alberga pensamientos negativos acerca de Allah, el Altísimo, como creer que no será perdonada, entonces Allah, el Altísimo, puede actuar de acuerdo con sus creencias.

Es importante señalar que existe una gran diferencia entre la verdadera esperanza en Allah, el Exaltado, a la que se refiere este Hadiz, y las

ilusiones. Las ilusiones ocurren cuando uno no se esfuerza por obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia y luego espera que Allah, el Altísimo, los perdone. Esta no es una verdadera esperanza, es simplemente una ilusión. Esto es como un granjero que no planta ninguna semilla, no riega su cosecha y todavía espera obtener una gran cosecha. La verdadera esperanza es cuando uno se esfuerza por obedecer a Allah, el Altísimo, y cada vez que comete un error, se arrepiente sinceramente y luego espera la misericordia y el perdón de Allah, el Altísimo. Esto es como un granjero que planta semillas, riega su cosecha, dedica esfuerzos a mantener la cosecha saludable y luego espera una gran cosecha. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha resumido esta explicación en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459.

En términos generales, un musulmán debe abrigar más temor a Allah, el Exaltado, durante su vida, ya que previene los pecados, lo cual es superior a la esperanza que inspira a uno a realizar obras de bien, especialmente las de tipo voluntario. Pero durante los períodos de enfermedad y dificultad, y especialmente en el momento de la muerte, un musulmán no debe tener más que esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, incluso si ha pasado su vida desobedeciéndole, como así lo ordenó específicamente el Santo Profeta Muhammad. , paz y bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2877.

El Califato de Umar Ibn Khattab (RA)

Un califa humilde

Cuando se convirtió en Califa, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, subió al púlpito y estaba a punto de sentarse en el mismo nivel en el que solía sentarse Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, que estaba un nivel debajo del asiento. en él solía sentarse el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero Umar, que Allah esté complacido con él, hizo una pausa y comentó que no deseaba que Allah, Altísimo, lo viera ponerse al mismo nivel que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Luego se sentó un nivel por debajo del nivel en el que se sentaba Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 172.

Esto está conectado con el capítulo 25 de Al Furqan, versículo 63:

"Y los servidores del Misericordioso son aquellos que caminan fácilmente sobre la tierra…"

Los siervos de Allah, Altísimo, han comprendido que cualquier bien que poseen se debe únicamente a que Allah, Altísimo, se lo concedió. Y cualquier mal del que se salvan se debe a que Allah, Altísimo, los protegió. ¿No es una tontería estar orgulloso de algo que no pertenece a alguien? Así como una persona no se jacta de tener un auto deportivo que no les pertenece. Los musulmanes deben darse cuenta de que en realidad nada les pertenece. Esta actitud garantiza que uno permanezca humilde en todo momento. Los humildes servidores de Allah, el Altísimo, creen plenamente en el Hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se encuentra en Sahih Bukhari, número 5673, que declara que las obras rectas de una persona no la llevarán al Paraíso. . Sólo la misericordia de Allah, Altísimo, puede hacer que esto ocurra. Esto se debe a que toda acción justa sólo es posible cuando Allah, Exaltado, proporciona a uno el conocimiento, la fuerza, la oportunidad y la inspiración para realizarla. Incluso la aceptación de la escritura depende por la misericordia de Allah, el Exaltado. Cuando uno tiene esto en mente, lo salva del orgullo y lo inspira a adoptar la humildad. Siempre hay que recordar que ser humilde no es un signo de debilidad, ya que el Islam nos anima a defendernos si es necesario. En otras palabras, el Islam enseña a los musulmanes a ser humildes y sin debilidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029, que quien se humilla ante Allah, el Exaltado, será elevado por Él. Entonces, en realidad, la humildad conduce al honor en ambos mundos. Sólo es necesario reflexionar sobre los más humildes de la creación para comprender este hecho, es decir, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Allah, Exaltado, ha ordenado claramente a la gente, al ordenarle al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), que adopte esta importante cualidad. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículo 215:

“Y baja tus alas [es decir, muestra bondad] hacia aquellos que te siguen entre los creyentes”.

El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) llevó una vida humilde. Por ejemplo, realizaba felizmente las tareas domésticas en casa, demostrando así que estas tareas son neutrales en cuanto al género. Esto se confirma en el número 538 del Imam Bujari, Adab Al Mufrad.

La humildad es una característica interna que se manifiesta hacia afuera, como la forma de caminar. Esto se analiza en otro versículo del capítulo 31 de Luqman, versículo 18:

"Y no vuelvas tu mejilla [con desprecio] hacia la gente y no camines por la tierra con alborozo…"

Allah, Altísimo, ha dejado claro que el Paraíso es para los siervos humildes que no poseen ningún rastro de orgullo. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 83:

"Ese hogar del Más Allá lo asignamos a aquellos que no desean exaltación en la tierra ni corrupción. Y el [mejor] resultado es para los justos".

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1998, que quien posea el valor de un átomo de orgullo no entrará al Paraíso. Sólo Allah, el Exaltado, tiene derecho a estar orgulloso porque Él es el Creador, Sustentador y Dueño del universo entero.

Es importante tener en cuenta que el orgullo es cuando uno cree que es superior a los demás y rechaza la verdad cuando se les presenta, ya que no les gusta aceptar la verdad cuando proviene de alguien que no es ellos. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4092.

Un sermón humilde

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. El siguiente breve sermón ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 96 del Imam Al Asfahani.

Umar, que Allah esté complacido con él, primero suplicó a Allah, el Altísimo, que fuera rudo y le pidió que lo suavizara.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos.

Ésta es una característica importante que deben adoptar todos los musulmanes. Debe utilizarse en todos los aspectos de la vida. Es importante entender que ser amable beneficia al musulmán más que a cualquier otra persona. No sólo recibirán bendiciones y recompensas de Allah, Todopoderoso, y minimizarán la cantidad de pecados que cometen, ya que una persona amable es menos probable que cometa pecados a través de sus palabras y acciones, sino que también los beneficiará en los asuntos mundanos. Por ejemplo, la persona que trata a su cónyuge con gentileza obtendrá más amor y respeto a cambio que si tratara a su cónyuge de manera dura. Es más probable que los niños obedezcan y traten a sus padres con respeto cuando los tratan con gentileza. Es más probable que los compañeros de trabajo ayuden a

quien es amable con ellos. Los ejemplos son infinitos. Sólo en casos muy raros se requiere una actitud dura. En la mayoría de los casos, un comportamiento amable será mucho más eficaz que una actitud dura.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, posee innumerables buenas cualidades, pero Allah, Exaltado, destacó específicamente su gentileza en el Sagrado Corán, ya que es un ingrediente clave necesario para afectar a los demás de manera positiva. Capítulo 3 Al Imran, versículo 159:

“Así que, por misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [de palabra] y duro de corazón, se habrían desbandado de ti…”

Un musulmán debe recordar que nunca será mejor que un Santo Profeta (la paz sea con ellos) ni la persona con la que interactúa será peor que el Faraón. Sin embargo, Allah, Exaltado, ordenó al Santo Profeta Mosa y al Santo Profeta Haroon, paz. sea sobre ellos, para tratar con bondad a Faraón. Capítulo 20 Taha, versículo 44:

"Y háblale con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [A Allah]".

Por lo tanto, un musulmán debe adoptar gentileza en todos los asuntos, ya que esto conduce a muchas recompensas y afecta a otros, como a la familia, de manera positiva.

Umar, que Allah esté complacido con él, luego suplicó a Allah, Altísimo, que era tacaño y le pidió que lo hiciera generoso. La historia muestra claramente que Umar, que Allah esté complacido con él, era generoso pero deseaba serlo aún más.

Un aspecto de la hipocresía es la codicia. Su extrema avaricia los sitúa lejos de Allah, el Exaltado, lejos de la gente y cerca del Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1961. No les gusta que otros donen caridad porque su codicia se vuelve manifiesta para los demás. También disuaden a la gente de donar caridad porque no les gusta que la sociedad etiquete a los demás como generosos. Por eso siempre intentan disuadir a la gente de donar obras de caridad con malas razones, como etiquetar a las organizaciones benéficas como estafadores. Estas personas deben ser ignoradas ya que Allah, Todopoderoso, juzga a las personas según sus intenciones, lo cual se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. Entonces, incluso si la riqueza donada no llega a los pobres, siempre y cuando una persona done a través de una persona confiable caridad reconocida recibirán su recompensa según su intención. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 67:

“Los hombres hipócritas y las mujeres hipócritas son unos de otros. Ordenan lo que está mal y prohíben lo que está bien y cierran las manos…”

Umar, que Allah esté complacido con él, luego suplicó a Allah, el Altísimo, que era débil y le pidió que lo hiciera fuerte.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4168, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el creyente fuerte es más amado por Allah, el Exaltado, que un creyente más débil.

Esto no se refiere necesariamente a la fuerza física que uno utiliza para realizar obras de rectitud. Pero también se refiere al conocimiento y a actuar sobre él. Cuando uno actúa según su conocimiento, conduce a la certeza de la fe. El que posee una fe fuerte cumplirá sus deberes según su conocimiento y no por imitación ciega como el creyente débil. Un creyente débil cree algo basándose en rumores, como si le dijeran que hay una persona dentro de su casa, mientras que el creyente fuerte cree y actúa basándose en conocimiento, por ejemplo, si vio a la persona dentro de su casa a través de una ventana. Cuanto más fuerte sea la fe de uno, mayor será su obediencia a Allah, el Exaltado, en la forma de cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto a su vez aumenta su éxito en ambos mundos. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les resulte claro que es la verdad…”

Un hermoso sermón – 1

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. El siguiente sermón ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 172.

Umar, que Allah esté complacido con él, dijo que Allah, el Exaltado, lo estaba probando con la gente al nombrarlo Califa.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2409, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cada persona es un guardián y responsable de las cosas que están bajo su cuidado.

Lo más importante de lo que es guardián un musulmán es de su fe. Por lo tanto, deben esforzarse por cumplir con su responsabilidad cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Esta tutela también incluye todas las bendiciones que Dios nos ha concedido, lo que incluye cosas externas como la riqueza y cosas internas como el cuerpo. Un musulmán debe cumplir con la responsabilidad de estas cosas usándolas en la forma prescrita por el Islam. Por ejemplo, un musulmán sólo debe usar sus ojos para mirar cosas lícitas y su lengua para pronunciar sólo palabras lícitas y útiles.

Esta tutela también se extiende a otras personas dentro de la vida de uno, como familiares y amigos. Un musulmán debe cumplir con esta responsabilidad cumpliendo con sus derechos, tales como proveer para ellos y ordenar suavemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Uno no debe aislarse de los demás, especialmente en cuestiones mundanas. En cambio, deberían seguir tratándolos con amabilidad con la esperanza de que cambien para mejor. Esta tutela incluye a los hijos. Un musulmán debe guiarlos con el ejemplo, ya que esta es, con diferencia, la forma más eficaz de guiar a los niños. Deben obedecer a Allah, el Altísimo, prácticamente como se mencionó anteriormente y enseñar a sus hijos a hacer lo mismo.

Para concluir, según este Hadiz, cada uno tiene algún tipo de responsabilidad que se le ha confiado. Por lo tanto, deben obtener y actuar en función del conocimiento relevante para poder cumplirlos, ya que esto es parte de la obediencia a Allah, Exaltado.

Umar, que Allah esté complacido con él, dijo entonces que Allah, el Altísimo, estaba probando a la gente con él.

La prueba para los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, era si obedecerían sinceramente a su líder en asuntos que fueran buenos o no.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia los líderes de la sociedad. Esto incluye ofrecerles amablemente el mejor asesoramiento y apoyarles en sus buenas decisiones mediante cualquier medio necesario, como ayuda económica o física. Según un Hadiz encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro número 56, Hadiz número 20, cumplir con este deber agrada a Allah, el Exaltado. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

"Oh vosotros que habéis creído, obedeced a Allah y obedeced al Mensajero y a aquellos que tienen autoridad entre vosotros..."

Esto deja claro que es un deber obedecer a los líderes de la sociedad. Pero es importante señalar que esta obediencia es un deber siempre que uno no desobedezca a Allah, el Altísimo. No hay obediencia a la creación si conduce a la desobediencia al Creador. En casos como este, se debe evitar rebelarse contra los líderes, ya que sólo conduce al daño de personas inocentes. En cambio, a los líderes se les debe aconsejar amablemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Se debe aconsejar a los demás que actúen en consecuencia y suplicar siempre a los líderes que permanezcan en el camino correcto. Si los líderes se mantienen ecuánimes, el público en general también lo seguirá siendo.

Engañar a los dirigentes es señal de hipocresía, que hay que evitar en todo momento. La sinceridad también incluye esforzarse por obedecerlos en asuntos que unen a la sociedad en el bien y advertir contra cualquier cosa que cause perturbaciones en la sociedad.

Umar, que Allah esté complacido con él, dijo entonces que no delegaba un asunto en nadie más cuando podía ocuparse de él directamente.

Esto indica la importancia de ser independiente.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7432, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, ama al siervo que es independiente de la creación. Esto significa que un musulmán debe utilizar plenamente los medios que Dios le ha proporcionado, como su fuerza física, para cumplir con sus deberes. No deben comportarse con pereza ni buscar cosas de la gente, ya que este hábito conduce a la dependencia de ellos y reduce la confianza en Allah, el Altísimo. Uno debería creer firmemente que pase lo que pase, lo que sea que esté destinado a ser su provisión les fue asignado más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Un musulmán debe concentrarse en sus esfuerzos y confiar en que Allah, el Exaltado, le concederá lo mejor para él.

Umar, que Allah esté complacido con él, dijo entonces que sólo delegaba un asunto en otra persona cuando no podía ocuparse de él directamente. Seleccionaría a alguien que fuera capaz y digno de confianza.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que traicionar las confianzas es un aspecto de la hipocresía.

Esto incluye todas las confianzas que uno posee de Allah, el Exaltado y el pueblo. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, Altísimo. La única manera de cumplir con estos encargos es utilizar las bendiciones de la manera que agrade a Allah, Altísimo. Esto asegurará que obtengan más bendiciones, ya que es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]…”

Los fideicomisos entre personas también son importantes de cumplir. Aquel a quien se le han confiado las pertenencias de otra persona no debe hacer un mal uso de ellas y utilizarlas únicamente según los deseos del propietario. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que haya algún beneficio obvio en informar a otros. Desafortunadamente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes.

Umar, que Allah esté complacido con él, dijo entonces que recompensaría a sus gobernadores si lo hacían bien, pero los castigaría si fallaban en sus deberes.

Una de las principales razones por las que la sociedad parece estar divagando es porque la gente ha dejado de actuar con justicia. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió una vez en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6787, que las naciones anteriores fueron destruidas ya que las autoridades castigarían a los débiles cuando violaran la ley pero perdonarían a los ricos e influyentes. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, siendo el jefe de estado, incluso declaró en este Hadiz que si su propia hija cometía un delito, le impondría todo el castigo legal. Aunque es posible que los miembros del público en general no estén en condiciones de aconsejar a sus líderes que sean justos en sus acciones, pueden influir en ellos indirectamente actuando con justicia en todos sus tratos y acciones. Por ejemplo, un musulmán debe actuar con justicia con respecto a sus dependientes, como sus hijos, tratándolos por igual. Esto ha sido advertido específicamente en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3544. Deben actuar con justicia en todos sus negocios, independientemente de con quién traten. Si las personas actúan con justicia a nivel individual, las comunidades pueden cambiar para mejor y, a su vez, quienes ocupan posiciones influyentes, como los políticos, actuarán con justicia, lo deseen o no.

Un hermoso sermón – 2

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. El siguiente sermón ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 172-173.

Umar, que Allah esté complacido con él, aconsejó a la gente recitar regularmente el Sagrado Corán y actuar en consecuencia para convertirse en parte de su gente.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el Sagrado Corán. La sinceridad hacia el Sagrado Corán incluye tener un profundo respeto y amor por las palabras de Allah, el Exaltado. Esta sinceridad se prueba cuando uno cumple los tres aspectos del Sagrado Corán. La primera es recitarlo correcta y regularmente. El segundo es comprender sus enseñanzas a través de una fuente y un maestro confiable. El aspecto final es actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán con el objetivo de complacer a Allah, el Altísimo. El musulmán sincero da prioridad a actuar según sus enseñanzas sobre sus deseos que contradicen el Sagrado Corán. Modelar el carácter de uno según el Sagrado Corán es un signo de verdadera sinceridad hacia el libro de Allah, el Exaltado. Esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1342.

Umar, que Allah esté complacido con él, aconsejó a la gente que rindieran cuentas antes de rendir cuentas en el Día del Juicio.

Es importante que los musulmanes evalúen periódicamente sus propias acciones, ya que nadie, excepto Allah, el Exaltado, es más consciente de ellas que ellos mismos. Cuando uno juzga honestamente sus propias obras, lo inspirará a arrepentirse sinceramente de sus pecados y lo alentará a realizar obras de justicia. Pero aquel que no evalúa regularmente sus obras llevará una vida de negligencia en la que cometerá pecados sin arrepentirse sinceramente. A esta persona le resultará extremadamente difícil sopesar sus obras en el Día del Juicio. De hecho, bien podría causar que sean arrojados al infierno.

Un empresario inteligente siempre evaluará periódicamente sus cuentas. Esto asegurará que su negocio vaya en la dirección correcta y garantizará que completen correctamente todas las cuentas necesarias, como una declaración de impuestos. Pero el empresario tonto no lleva cuentas periódicas de su negocio. Esto provocará una pérdida de beneficios y una mala preparación de sus cuentas. Aquellos que no presentan correctamente sus cuentas ante el gobierno se enfrentan a sanciones que sólo hacen sus vidas más difíciles. Pero lo más importante a tener en cuenta es que la pena por no evaluar y preparar correctamente las acciones para la Balanza del Día del Juicio no implica una multa monetaria. Su pena es más severa y verdaderamente insoportable. Capítulo 99 Az Zalzalah, versículos 7-8:

“Así que quien haga el bien del peso de un átomo lo verá. Y quien haga el mal del peso de un átomo, lo verá”.

Umar, que Allah esté complacido con él, aconsejó a la gente que se preparara para el Gran Desfile el día en que serán llevados ante Allah, el Altísimo, y no se le ocultará ni un solo secreto.

La preparación para el Día del Juicio implica utilizar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Allah, Altísimo.

En realidad, en la mayoría de los casos, nada en este mundo material es bueno o malo en sí mismo, como la riqueza. Lo que hace que una cosa sea buena o mala es la forma en que se usa. Es importante entender que el verdadero propósito de todo lo creado por Allah, Todopoderoso, era que se utilizara correctamente de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Cuando algo no se utiliza correctamente en realidad se vuelve inútil. Por ejemplo, la riqueza es útil en ambos mundos cuando se usa correctamente, como cuando se gasta en las necesidades de una persona y sus dependientes. Pero puede volverse inútil e incluso una maldición para su portador si no se usa correctamente, como por ejemplo si se acumula o se gasta en cosas pecaminosas. El simple hecho de acumular riqueza hace que la riqueza pierda valor. ¿Cómo pueden ser útiles las monedas de papel y metal que uno guarda? En este sentido, no hay diferencia entre una hoja de papel en blanco y un billete de dinero. Sólo es útil cuando se utiliza correctamente.

Entonces, si un musulmán desea que todas sus posesiones mundanas se conviertan en una bendición para él en ambos mundos, todo lo que

tiene que hacer es usarlas correctamente de acuerdo con las enseñanzas que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con a él. Pero si los usan incorrectamente, entonces la misma bendición se convertirá en una carga y una maldición para ellos en ambos mundos. Es tan simple como eso.

Uno puede adoptar la actitud correcta cuando comprende el propósito de estas bendiciones.

Cada bendición mundana que posee un musulmán es sólo un medio que debería ayudarle a alcanzar el más allá con seguridad. No es un fin en sí mismo. Por ejemplo, la riqueza es un medio que uno debe utilizar para obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, satisfaciendo sus necesidades y las de sus dependientes. No es un fin ni una meta última en sí mismo.

Esto no sólo ayuda al musulmán a mantener su atención en el más allá, sino que también le ayuda cuando pierde las bendiciones mundanas. Cuando un musulmán trata cada bendición mundana, como un niño, como un medio para complacer a Allah, el Exaltado, y alcanzar el más allá de manera segura, perderla no tendrá un impacto tan perjudicial para él. Pueden entristecerse, lo cual es una emoción aceptable, pero no se afligen, lo que conduce a la impaciencia y otros problemas mentales, como la depresión. Esto se debe a que creen firmemente que la bendición mundana que poseían era sólo un medio, por lo que perderla no causa una pérdida en el objetivo final, es decir, el Paraíso, cuya pérdida es desastrosa. Por lo tanto, seguir poseyendo y concentrándose en el objetivo final evitará que se entristezcan.

Además, comprenderán que, al igual que lo que perdieron era sólo un medio, creen firmemente que Allah, el Exaltado, les proporcionará otro medio para alcanzar y cumplir su objetivo final. Esto también evitará que sufran el duelo. Mientras que, aquel que cree que su bendición mundana es el fin en lugar de un medio, experimentará un dolor severo al perderla, ya que se ha perdido todo su propósito y objetivo. Este dolor provocará depresión y otros problemas mentales.

Para concluir, los musulmanes deben tratar cada bendición que poseen como un medio para alcanzar el más allá de manera segura, no como un fin en sí mismo. Así se puede poseer cosas sin ser poseído por ellas. Así podrán mantener las cosas mundanas en sus manos y no en sus corazones.

Umar, que Allah esté complacido con él, advirtió a la gente que no había obediencia a una persona si eso significaba desobediencia a Allah, el Exaltado.

El Islam enseña a los musulmanes que nunca deben comprometer su fe para obtener algo del mundo material. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

"Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes..."

Como el mundo material es temporal, todo lo que uno obtenga de él eventualmente se desvanecerá y serán responsables de sus acciones y actitudes en el más allá. Por otro lado, la fe es la joya preciosa que guía al musulmán a través de todas las dificultades en este mundo y en el más allá con seguridad. Por lo tanto, es una completa tontería transigir en algo que es más útil y duradero por algo temporal.

Muchas personas, especialmente mujeres, encontrarán momentos en sus vidas en los que tendrán que elegir si transigir en su fe. Por ejemplo, en algunos casos una mujer musulmana puede creer que si se quitara el pañuelo y se vistiera de cierta manera sería más respetada en el trabajo e incluso podría ascender más rápidamente en la escala corporativa. Del mismo modo, en el mundo empresarial se considera importante socializar con los compañeros después del horario laboral. Por lo tanto, un musulmán podría verse invitado a un pub o club después del trabajo.

En tiempos como este es importante recordar que la victoria y el éxito definitivos sólo se concederán a aquellos que se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. A quienes actúen de esta manera se les concederá el éxito mundano y religioso. Pero lo más importante es que su éxito mundano no se convertirá en una carga para ellos. De hecho, se convertirá en un medio para que Allah, Todopoderoso, aumente su rango y su recuerdo entre la humanidad. Ejemplos de esto son los califas del Islam correctamente guiados. No transigieron en su fe y, en

cambio, permanecieron firmes durante toda su vida y, a cambio, Allah, el Altísimo, les concedió un imperio mundano y religioso.

Todas las demás formas de éxito son muy temporales y tarde o temprano se convierten en una dificultad para quien las posee. Sólo hay que observar a las muchas celebridades que transigieron en sus ideales y creencias para obtener fama y fortuna, sólo para que estas cosas se convirtieran en la causa de su tristeza, ansiedad, depresión, abuso de sustancias e incluso suicidio.

Reflexiona sobre estos dos caminos por un momento y luego decide cuál deberías preferir y elegir.

Un hermoso sermón – 3

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. El siguiente sermón ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 173-174.

Umar, que Allah esté complacido con él, advirtió al pueblo que como él era nombrado Califa sobre ellos, su dureza sólo se aplicaría a los malhechores y opresores. No permitiría que nadie transgrediera a los demás y los obligaría a someterse a la verdad.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recomendó las características que perfeccionan la fe de un musulmán.

El primero es amar por la causa de Allah, el Altísimo. Esto incluye desear lo mejor para los demás tanto en asuntos mundanos como religiosos. Esto debe demostrarse prácticamente a través de las acciones de cada uno, es decir, apoyando a otros financiera, emocional y físicamente dentro de sus posibilidades. Contar los favores propios hacia los demás no sólo cancela la recompensa sino que también demuestra su falta de amor por Allah, el Exaltado, ya que a esta persona sólo le encanta obtener elogios y otras

formas de compensación de la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“Oh vosotros que habéis creído, no invalidéis vuestras caridades con recordatorios [de ellas] o con injurias…”

Cualquier tipo de sentimiento negativo hacia los demás por motivos mundanos, como la envidia, contradice amar a los demás por la causa de Allah, Todopoderoso, y debe evitarse.

En resumen, esta noble cualidad incluye amar a los demás lo que uno ama a sí mismo a través de acciones, no solo de palabras. Este es un aspecto de ser un verdadero creyente según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515.

La siguiente característica mencionada en el Hadiz principal que se analiza es odiar por la causa de Allah, el Exaltado. Esto significa que a uno no le deben gustar las cosas que a Allah, el Altísimo, no le gustan, como Su desobediencia. Es importante señalar que esto no significa que uno deba odiar a los demás, ya que las personas pueden arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo. En cambio, a un musulmán no le debería gustar el pecado en sí, lo que se demuestra al evitarlo y advertir a otros contra él también. Los musulmanes deben seguir aconsejando a los demás en lugar de romper los lazos con ellos, ya que este acto de bondad puede hacer

que se arrepientan sinceramente. Esto incluye no desagradar cosas basadas en los propios sentimientos, como una acción que es lícita. Finalmente, la prueba de que a alguien no le gusta la causa de Allah, Exaltado, es que cuando muestra su disgusto a través de sus palabras y acciones, nunca será de una manera que contradiga las enseñanzas del Islam. Es decir, su aversión por algo nunca les hará cometer un pecado, ya que esto probaría que su aversión por algo es por su propio bien.

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente que se humillaría ante aquellos que son humildes y modestos.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que una persona ascenderá de rango cuando viva con humildad por la causa de Allah, el Exaltado. Esto ocurre porque la humildad es un aspecto importante del servicio a Allah, el Altísimo. Lo opuesto a la humildad, que es el orgullo, sólo pertenece al Maestro, es decir, Allah, el Exaltado, ya que todo lo que la gente posee fue creado y concedido por Él. Comprender esta realidad garantiza que uno evite el orgullo y, en cambio, muestre humildad al obedecer a Allah, el Exaltado, al cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y enfrentar el destino con paciencia. Este es un verdadero servicio a Allah, el Exaltado, y conduce a la verdadera grandeza en ambos mundos.

Umar, que Allah esté complacido con él, prometió al pueblo que sólo les quitaría las riquezas que Allah, Todopoderoso, le había ordenado tomar.

Es un pecado grave utilizar lo ilegal. Esto incluye el uso de riquezas ilícitas, el uso de artículos ilícitos y el consumo de alimentos ilícitos. Es importante señalar que las cosas específicas que el Islam ha calificado de ilegales, como el alcohol, no son las únicas que lo son. De hecho, incluso las cosas lícitas pueden volverse ilícitas si se han obtenido mediante cosas ilícitas. Por ejemplo, un alimento lícito puede volverse ilícito si se compra con riqueza ilícita. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se aseguren de tratar sólo con cosas legales, ya que sólo se necesita un elemento de lo ilegal para arruinar a alguien.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió una vez en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2346, que quien utilice lo ilegal verá rechazadas todas sus súplicas. Si Allah, Altísimo, rechaza sus súplicas, ¿se puede esperar que alguna de sus buenas obras sea aceptada? De hecho, esto ha sido respondido en otro Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, el número 1410. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió claramente que Allah, el Exaltado, sólo acepta lo lícito. Por lo tanto, será rechazado cualquier hecho que tenga fundamento en lo ilícito como es realizar la Santa Peregrinación con riquezas ilícitas.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3118, que este tipo de personas serán enviadas al Infierno en el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 188:

“ Y no consumáis injustamente las riquezas de otros ni las enviéis [en soborno] a los gobernantes para que [ellos puedan ayudaros] a consumir una parte de las riquezas del pueblo en pecado, sabiendo [que es ilegal].].”

Umar, que Allah esté complacido con él, prometió al pueblo que sólo les quitaría las riquezas que Allah, Todopoderoso, le había ordenado tomar. Luego gastaría esta riqueza en formas que agradaran a Allah, Altísimo.

Es una pena que las cosas hayan cambiado tanto desde los días de los justos predecesores. En aquellos días, cuando se convirtieron en líderes, de hecho se convirtieron en servidores del pueblo y en lugar de gastar el dinero del pueblo en sus cosas personales, gastaban su propio dinero personal en el pueblo. Mientras que hoy en día los líderes y las familias reales gastan la riqueza del pueblo y se comportan como si fueran los dueños de la nación.

Es importante que los musulmanes seleccionen a sus predecesores justos como modelos a seguir y adopten sus características. Por ejemplo, los musulmanes deben cumplir con sus deberes hacia todos aquellos bajo su cuidado, como se aconseja en un Hadiz, encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Esto no significa que uno no deba preocuparse por sí mismo. Significa que deben cumplir con sus propios deberes personales y luego esforzarse por cumplir con sus deberes con respecto a sus dependientes sin exagerar. Primero deben obedecer a Allah, el Exaltado,

cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia y luego cumplir con los derechos de las personas.

Umar, que Allah esté complacido con él, luego les recordó a todos que debían temer a Allah, el Altísimo, en todo momento.

La piedad/temer a Allah, el Altísimo, no se puede lograr sin adquirir y actuar según el conocimiento islámico para que uno pueda cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y enfrentar el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

"…Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento…"

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán no puede volverse piadoso hasta que evite algo que no sea perjudicial para su religión, por precaución, ya que conducirá a algo. lo cual es dañino. Por lo tanto, un aspecto de la piedad es evitar las cosas que son dudosas y no sólo ilícitas. Esto se debe a que las cosas dudosas acercan al musulmán un paso más a lo ilegal y cuanto más cerca está uno

de lo ilegal, más fácil es caer en ello. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, advierte que quien evita las cosas ilegales y dudosas protegerá su religión y su honor. Si uno observa a aquellos que se han descarriado en la sociedad, en la mayoría de los casos esto ocurrió gradualmente y no en un paso repentino. Es decir, la persona primero se entregó a cosas dudosas antes de caer en lo ilícito. Esta es la razón por la que el Islam enfatiza la necesidad de evitar cosas innecesarias y vanas en la vida, ya que pueden conducirnos a lo ilegal. Por ejemplo, el discurso vano e inútil que el Islam no clasifica como pecaminoso a menudo conduce a discursos malvados, como calumnias, mentiras y calumnias. Si una persona evita el primer paso y no se deja llevar por palabras vanas, sin duda evitará las malas palabras. Este proceso se puede aplicar a todas las cosas que son vanas, innecesarias y, sobre todo, dudosas.

Umar, que Allah esté complacido con él, luego les recordó su deber de ordenar el bien y prohibir el mal.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2686, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el incumplimiento del importante deber de ordenar el bien y prohibir el mal se puede entender con el ejemplo de un barco con dos niveles llenos. de la gente. La gente del nivel inferior sigue molestando a la gente del nivel superior cada vez que desean acceder al agua. Entonces deciden perforar un agujero en el nivel inferior para poder acceder al agua directamente. Si las personas en el nivel superior no logran detenerlos, seguramente todos se ahogarán.

Es importante que los musulmanes nunca dejen de ordenar el bien y prohibir el mal según su conocimiento y de manera gentil. Un musulmán nunca debe creer que mientras obedezca a Allah, el Exaltado, otras personas equivocadas no podrán afectarlo de manera negativa. Una buena manzana eventualmente se verá afectada si se la coloca junto a manzanas podridas. De manera similar, el musulmán que no ordena a otros que hagan el bien eventualmente se verá afectado por su comportamiento negativo, ya sea sutil o aparente. Incluso si la sociedad en general se ha vuelto descuidada, uno nunca debe dejar de asesorar a sus dependientes, como a su familia, ya que su comportamiento negativo no solo los afectará más, sino que es un deber de todos los musulmanes, según un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Incluso si un musulmán es ignorado por otros, debe cumplir con su deber aconsejándolo persistentemente de manera gentil y respaldada por evidencia y conocimiento sólidos. Sólo así serán protegidos de sus efectos negativos y perdonados en el Día del Juicio. Pero si sólo se preocupan por sí mismos e ignoran las acciones de los demás, se teme que los efectos negativos de los demás puedan conducirlos a un eventual extravío.

Umar, que Allah esté complacido con él, luego les recordó su deber de darle consejos sinceros.

En términos generales, es importante que los musulmanes ofrezcan consejos de manera correcta y sincera, ya que este es un aspecto del Islam según un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. En asuntos legales, un aspecto de esto es que un musulmán debe dar consejos basados en el carácter de quien busca el consejo en lugar de basarlo en su propio carácter. De hecho, esta es una tradición del Santo

Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, quien dio diferentes consejos cuando diferentes personas le preguntaron sobre lo mismo. Esto es importante ya que las personas son diferentes y lo que una persona encuentra soportable para otra puede no serlo, por lo que es mejor dar consejos basados en el carácter de la persona que pregunta. Esta actitud reducirá las posibilidades de que uno dé una opinión sesgada que se adapte a su propio carácter y forma de vida.

Además, en la mayoría de los casos, en asuntos legales es mejor no aconsejar directamente a las personas qué hacer, sino que se les debe asesorar y ayudar a elaborar una lista de pros y contras de cada opción posible y luego tomar una decisión informada basada en esta lista. . Lo más probable es que esto conduzca a un resultado mejor y satisfactorio y evita que una persona culpe a su asesor en el futuro por no haberle aconsejado directamente diciéndole que elija una opción específica.

Finalmente, una persona nunca debe avergonzarse de admitir que no está segura sobre un asunto y debe aconsejar a los demás que busquen el consejo de alguien más calificado si es necesario.

Una Vida sencilla

Después de que Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se convirtiera en califa, la gestión de los asuntos de la nación lo distrajo de ganarse la vida para él y su familia. Luego se le asignó un salario miserable que incluía: un solo animal de montar, una prenda para el invierno, una prenda para el verano, comida suficiente para sus dependientes y la misma suma que se asignaba a cualquier otro musulmán en Medina. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 223.

Al igual que los políticos de hoy, Umar, que Allah esté complacido con él, podría haber exigido un salario lujoso, pero se abstuvo de hacerlo y en su lugar adoptó un estilo de vida sencillo, emulando al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4118, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la sencillez es parte de la fe.

El Islam no enseña a los musulmanes a renunciar a todas sus riquezas y deseos legítimos, sino que les enseña a adoptar un estilo de vida sencillo en todos los aspectos de su vida, como la comida, el vestido, la vivienda y

los negocios, de modo que les proporcione tiempo libre para prepararse adecuadamente para el más allá. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esta vida sencilla incluye esforzarse en este mundo para satisfacer las necesidades propias y las de quienes dependen de ellos sin excesos, despilfarros ni extravagancias.

Un musulmán debe comprender que cuanto más simple lleve una vida, menos se estresará por las cosas mundanas y, por lo tanto, más podrá luchar por el más allá, obteniendo así paz mental, física y espiritual. Pero cuanto más complicada es la vida de una persona, más se estresará, encontrará dificultades y se esforzará menos por el más allá, ya que sus preocupaciones por las cosas mundanas parecerán nunca terminar. Esta actitud les impedirá obtener la tranquilidad de espíritu, cuerpo y alma.

La simplicidad conduce a una vida tranquila en este mundo y a una contabilidad sencilla en el Día del Juicio. Mientras que una vida complicada e indulgente sólo conducirá a una vida estresante y a una contabilidad severa y difícil en el Día del Juicio.

El comandante de los fieles

Inicialmente, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se referiría oficialmente a sí mismo como el Califa del Califa (Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él) del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. En una ocasión, Umar, que Allah esté complacido con él, ordenó al gobernador de Irak que le enviara dos musulmanes que pudieran informarle sobre los asuntos del pueblo de Irak. Cuando llegaron pidieron permiso para encontrarse con Umar, que Allah esté complacido con él, y se refirieron a él como el comandante de los fieles. Posteriormente asumió este título y también lo hicieron sus sucesores. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 228-229.

Umar, que Allah esté complacido con él, realmente encarnó y cumplió este título al predicar con el ejemplo.

Es importante que todos los musulmanes, especialmente los padres, actúen según lo que aconsejan a los demás. Es obvio si uno pasa las páginas de la historia que aquellos que actuaron según lo que predicaron tuvieron un efecto mucho más positivo en los demás en comparación con aquellos que no predicaron con el ejemplo. El mejor ejemplo es el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), quien no sólo practicó lo que predicó sino que se adhirió a esas enseñanzas más estrictamente que nadie. Sólo con esta actitud los musulmanes, especialmente los padres, tendrán un impacto positivo en los demás. Por

ejemplo, si una madre advierte a sus hijos que no mientan porque es pecado, pero a menudo miente delante de ellos, es poco probable que sus hijos sigan su consejo. Las acciones de una persona siempre tendrán más impacto en los demás que su discurso. Es importante señalar que esto no significa que uno deba ser perfecto antes de aconsejar a otros. Significa que deben esforzarse sinceramente en seguir sus propios consejos antes de aconsejar a otros. El Sagrado Corán deja claro en el siguiente versículo que Allah, el Exaltado, odia este comportamiento. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3267, que una persona que ordena el bien pero se abstiene de hacerlo y prohíbe el mal, pero actúa en consecuencia, será castigado en el severo infierno. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

“Es muy odioso ante los ojos de Allah que digas lo que no haces”.

Por lo tanto, es vital que todos los musulmanes se esfuercen por seguir sus consejos y luego aconsejen a otros que hagan lo mismo. Predicar con el ejemplo es la tradición de todos los Santos Profetas (la paz sea con ellos) y es la mejor manera de afectar a los demás de manera positiva.

Guiando a otros

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que guiaría a la gente por el camino correcto. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 174.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien guía a otros hacia algo bueno recibirá la misma recompensa que quienes siguen sus consejos. Y aquellos que guían a otros hacia el pecado serán considerados responsables como si hubieran cometido los pecados.

Es importante que los musulmanes tengan cuidado al aconsejar y guiar a otros. Un musulmán sólo debe aconsejar a otros en asuntos buenos para que obtengan una recompensa por ello y evitar aconsejar a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado. Una persona no escapará del castigo en el Día del Juicio simplemente afirmando que sólo está invitando a otros a cometer pecados, incluso si no los cometió ellos mismos. Allah, Exaltado, responsabilizará tanto al guía como al seguidor por sus acciones. Por lo tanto, los musulmanes sólo deberían aconsejar a otros que hagan las cosas que ellos mismos harían. Si no les gusta que una acción esté registrada en su libro de escrituras, no deben aconsejar a otros que la realicen.

Debido a este principio islámico, los musulmanes deben asegurarse de adquirir el conocimiento adecuado antes de aconsejar a otros, ya que fácilmente pueden multiplicar sus propios pecados si aconsejan incorrectamente a otros.

Además, este principio es una manera extremadamente fácil para que los musulmanes obtengan recompensa por acciones que no pueden realizar por sí mismos debido a la falta de medios, como la riqueza. Por ejemplo, una persona que no tiene capacidad económica para donar caridad puede animar a otros a hacerlo y esto hará que obtengan la misma recompensa que la persona que hizo la caridad.

Misericordia y Compasión

Una de las primeras cosas que hizo Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, durante su califato fue devolver las prisioneras que fueron capturadas durante las guerras apóstatas a sus tribus que se habían arrepentido y regresado al redil del Islam. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 180.

Umar, que Allah esté complacido con él, tenía el derecho de no hacer esto, pero decidió extender este acto de bondad a las tribus que se arrepintieron después de apostatar. Esta fue su manera de recordar a los musulmanes que se mantuvieron firmes en el Islam durante las guerras apóstatas que dejaran de lado cualquier resentimiento contra aquellos que se arrepintieron de apostatar.

Todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Allah, el Exaltado, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que esperan y oran por esto no tratan a los demás de la misma manera. Es decir, a menudo se aferran a los errores pasados de los demás y los utilizan como armas contra ellos. No se trata de aquellos errores que tienen un efecto en el presente o en el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y en el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de dejar de lado y pasar por alto. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores de otros que no influyen en absoluto en el futuro, como un insulto verbal. Aunque el error se ha

desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo contra otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste poseer ya que uno debe entender que las personas no son Ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, Todopoderoso, pase por alto sus errores pasados, debería pasar por alto los errores pasados de los demás. Aquellos que se nieguen a comportarse de esta manera encontrarán que la mayoría de sus relaciones están fracturadas, ya que ninguna relación es perfecta. Siempre habrá un desacuerdo que puede llevar a un error en toda relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo ya que su mala mentalidad le hace destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas odien sentirse solas y al mismo tiempo adopten una actitud que aleje a los demás de ellos. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas quieren ser amadas y respetadas mientras están vivas y después de fallecer, pero esta actitud hace que ocurra todo lo contrario. Mientras están vivos la gente se harta de ellos y cuando mueren no los recuerdan con verdadero cariño y amor. Si los recuerdan es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa que uno deba ser demasiado amable con los demás, pero lo mínimo que uno puede hacer es ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto no cuesta nada y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, uno debe aprender a pasar por alto y dejar ir los errores pasados de las personas, tal vez entonces Allah, Exaltado, pase por alto sus errores pasados en el Día del Juicio. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“… y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone? Y Allah es indulgente y misericordioso.“

Bendición o maldición

Por miedo a las consecuencias, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que no estaba seguro de si era un califa o un rey. Alguien respondió que había una diferencia entre los dos. Un Califa sólo toma y usa las cosas que pertenecen al público de manera correcta. Mientras que un rey se apropia y hace mal uso de las cosas que pertenecen al pueblo. Concluyó que Umar, que Allah esté complacido con él, se comportó como un califa y no como un rey. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 181.

En realidad, la diferencia entre el éxito y el fracaso, las bendiciones y la maldición es cómo uno usa las bendiciones mundanas sobre las que ha otorgado control.

Es importante que los musulmanes comprendan que no deben definir una situación como buena o mala según las definiciones mundanas. Por ejemplo, según una definición mundana, ser rico es bueno, mientras que ser pobre es malo. En cambio, los musulmanes deberían atribuir el bien y el mal a los acontecimientos y las cosas de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Es decir, cualquier cosa que nos acerque a la obediencia de Allah, el Exaltado, en la forma de cumplir Sus mandamientos, abstenernos de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, es bueno incluso si se ve como malo desde un punto de vista mundano. . Y todo lo que nos aleje de la obediencia a Allah, Altísimo, es malo, incluso si parece bueno.

Hay muchos ejemplos a lo largo de las enseñanzas del Islam que lo demuestran. Por ejemplo, Qarun era una persona extremadamente rica que vivió en la época del Santo Profeta Mosa, la paz sea con él. Muchas personas entonces y ahora pueden considerar que su riqueza es algo bueno, pero como lo llevó al orgullo, se convirtió en un medio de destrucción. Entonces, en su caso, ser rico era algo malo. Capítulo 28 Al Qasas, versículos 79-81.

“ Y salió delante de su pueblo con sus adornos. Aquellos que deseaban la vida mundana dijeron: "Oh, ojalá tuviéramos lo que se le dio a Qārūn. De hecho, él es alguien de gran fortuna. Pero aquellos a quienes se les había dado conocimiento dijeron: "¡Ay de ustedes! La recompensa de Allah es mejor para quien cree y hace justicia. Y a nadie se le concede excepto al paciente." E hicimos que la tierra se lo tragara a él y a su casa. Y no había para él otra compañía que lo ayudara excepto Allah, ni era uno de los que [podían] defenderse por sí mismos".

Por otro lado, el tercer califa del Islam correctamente guiado, Usman Bin Affan, que Allah esté complacido con él, también era rico, pero utilizó su riqueza de la manera correcta. De hecho, una vez, después de donar una gran cantidad de riqueza, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le dijo que nada podría dañar su fe después de ese día. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3701. Así que en su caso la riqueza era algo bueno.

Para concluir, un musulmán debe recordar que cada dificultad que enfrenta tiene sabiduría detrás, incluso si no la observa. Por eso no deberían creer que algo es bueno o malo desde un punto de vista

mundano. Es decir, si algo los anima a obedecer a Allah, el Altísimo, entonces es bueno incluso si parece malo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Consultar a otros

Al igual que sus predecesores, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, siempre estuvo dispuesto a consultar a los demás con respecto a los asuntos públicos. Una vez dijo que no servía de nada una decisión tomada sin consulta. También dijo una vez que una opinión individual es como un solo hilo, dos opiniones son como dos hilos entretejidos y tres no se pueden romper. Aconsejaría a otros que solo consultaran a aquellos que temieran a Allah, el Exaltado. Incluso aconsejaría a sus comandantes militares que consultaran a los miembros superiores de su ejército, especialmente a los Compañeros del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 182-183.

Los musulmanes sólo deben consultar a unas pocas personas con respecto a sus asuntos. Deberían seleccionar a estas pocas personas de acuerdo con los consejos del Sagrado Corán. Capítulo 16 An Nahl, versículo 43:

"…Entonces pregúntale a la gente del mensaje si no lo sabes".

Este versículo recuerda a los musulmanes que consulten a quienes poseen conocimiento. Ya que consultar a una persona ignorante sólo genera más problemas. Así como una persona sería una tontería consultar a un mecánico de automóviles sobre su salud física, un

musulmán sólo debe consultar a aquellos que poseen conocimiento al respecto y las enseñanzas islámicas relacionadas con ellos.

Además, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que temen a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que nunca aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo. Mientras que aquellos que no temen ni obedecen a Allah, el Altísimo, pueden poseer conocimiento y experiencia, pero fácilmente aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo, lo que sólo aumenta los problemas. En realidad, aquellos que temen a Allah, el Altísimo, poseen el verdadero conocimiento y sólo este conocimiento guiará a otros a través de sus problemas con éxito. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

"…Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento…"

Buenos compañeros

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, aconsejaría a los demás que sólo busquen una buena compañía, ya que una mala compañía genera muchos problemas en ambos mundos. Una vez ordenó a uno de sus gobernadores, Sa'd Ibn Abi Waqqas, que Allah esté complacido con él, adoptar amigos sinceros y evitar a los mentirosos, ya que no pueden beneficiarlo, incluso si ocasionalmente dicen la verdad. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 184.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5534, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) describió la diferencia entre un buen y un mal compañero. El buen compañero es como el que vende perfumes. Su compañero obtendrá un poco de perfume o al menos se sentirá afectado por el agradable olor. Mientras que un mal compañero es como un herrero, si su compañero no quema sus ropas seguramente se verá afectado por el humo.

Los musulmanes deben comprender que las personas a las que acompañan tendrán un efecto en ellos, ya sea positivo o negativo, obvio o sutil. No es posible acompañar a alguien y no verse afectado por ello. Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4833, confirma que una persona sigue la religión de su compañero. Es decir, una persona adopta las características de su compañero. Por lo tanto, es importante que los musulmanes acompañen siempre a los justos, ya que sin duda los afectarán de manera positiva, es decir, los inspirarán a obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus

prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Mientras que los malos compañeros inspirarán a uno a desobedecer a Allah, el Exaltado, o alentarán al musulmán a concentrarse en el mundo material en lugar de prepararse para el más allá. Esta actitud se convertirá en un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio, incluso si las cosas por las que luchan son lícitas pero están más allá de sus necesidades.

Finalmente, como una persona terminará con sus seres queridos en el más allá, según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3688, un musulmán debe prácticamente demostrar su amor por los justos acompañándolos en este mundo. Pero si acompañan a personas malas o descuidadas, demuestra e indica que los aman y su destino final en el más allá. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Los amigos íntimos, ese día, serán enemigos unos de otros, excepto los justos”.

La gente del Corán

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, mantendría cerca de él a aquellos que entendían y actuaban según el Sagrado Corán para buscar su consejo. No observó su edad, estatus social ni ninguna otra etiqueta mundana. Debido a esto, muchos jóvenes se reunían regularmente y conversaban con Umar, que Allah esté complacido con él, sobre los asuntos del pueblo. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 185.

Según Umar, que Allah esté complacido con él, la gente del Sagrado Corán no eran los que simplemente lo recitaban, sino los que entendían e implementaban sus enseñanzas. Los musulmanes deben esforzarse por comportarse de esta manera.

En un Hadiz encontrado en el número 30 del Imam Munzari, Conciencia y Aprehensión, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Sagrado Corán intercederá en el Día del Juicio. Quienes lo sigan durante su vida en la Tierra serán conducidos al Paraíso el Día del Juicio. Pero aquellos que lo descuidan durante su vida en la Tierra encontrarán que los empujará al Infierno en el Día del Juicio.

El Sagrado Corán es un libro de orientación. No es simplemente un libro de recitación. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por

cumplir todos los aspectos del Sagrado Corán para garantizar que los guíe hacia el éxito en ambos mundos. El primer aspecto es recitarlo correcta y regularmente. El segundo aspecto es entenderlo. Y el aspecto final es actuar según sus enseñanzas de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Aquellos que se comportan de esa manera son aquellos a quienes se les dan buenas nuevas de una guía correcta a través de cada dificultad en este mundo y su intercesión en el Día del Juicio. Pero como advierte este Hadiz, el Sagrado Corán es sólo una guía y una misericordia para aquellos que actúan correctamente en sus aspectos de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero aquellos que la malinterpreten y en cambio actúen según sus deseos para obtener cosas mundanas, como la fama, serán privados de esta guía correcta y de su intercesión en el Día del Juicio. De hecho, su completa pérdida en ambos mundos sólo aumentará hasta que se arrepientan sinceramente. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

"Y hacemos descender del Corán lo que es curación y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los malhechores excepto en pérdida".

Finalmente, es importante entender que aunque el Sagrado Corán es una cura para los problemas mundanos, un musulmán no debería usarlo sólo para este propósito. Es decir, no sólo deben recitarlo para solucionar sus problemas mundanos, tratando el Sagrado Corán como una herramienta que se retira durante una dificultad y luego se vuelve a colocar en una caja de herramientas. La función principal del Sagrado Corán es guiarnos al más allá de forma segura. Descuidar esta función principal y utilizarla únicamente para solucionar los problemas mundanos no es correcto ya que contradice el comportamiento de un verdadero musulmán. Es como quien compra un coche con muchos

accesorios diferentes pero no tiene motor. No hay duda de que esta persona es simplemente una tonta.

Niveles de conocimiento

Durante su califato, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, trabajó incansablemente en la administración de los asuntos de la nación según los niveles correctos de conocimiento. Es decir, según el Sagrado Corán, las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), el consenso mutuo de los eruditos y, en casos raros, el razonamiento independiente. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 186-188.

Umar, que Allah esté complacido con él, también colocaría los veredictos de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, por encima del nivel del consenso mutuo y del razonamiento independiente. Esto ha sido discutido en la página 20 del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa.

Este proceso ha sido explicado en un evento durante la vida del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

En el décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, emigrara a Medina, envió a Mu'adth Bin Jabal, que Allah esté complacido con él, para gobernar una provincia de Yemen. Al salir, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le preguntó qué haría si lo llevaran a juicio. Mu'adth, que Allah esté complacido con él, respondió que juzgaría según el Sagrado Corán. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las

bendiciones sean con él, respondió que ¿qué pasaría si no encontrara el caso y su sentencia en el Sagrado Corán? Luego respondió que juzgaría según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) respondió entonces: ¿Y si no encontraba el caso y su sentencia en sus tradiciones? Mu'adth, que Allah esté complacido con él, finalmente respondió que usaría un razonamiento independiente, un juicio que está en línea con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) alabó a Allah, Altísimo, por darle un representante que le agradaba. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 140-141.

Siempre que un erudito domina las diferentes ciencias del Islam, puede alcanzar un nivel llamado razonamiento independiente. Esto les permite aplicar las enseñanzas del Sagrado Corán, las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), con su juicio profesional imparcial para obtener una norma dentro del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4487, cuando este erudito toma una decisión incorrecta será recompensado una sola vez por su esfuerzo. Si toman una decisión correcta serán recompensados dos veces.

Justicia para todos

Uno de los principios importantes del Islam, que Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, siempre defendió, fue la justicia para todos, independientemente de su fe o procedencia. Por ejemplo, una vez falló a favor de un judío contra un musulmán. No observó las diferencias en su fe y en cambio juzgó con justicia según la evidencia. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 191.

El Islam enseña a los musulmanes que nunca deben comprometer su fe para obtener algo del mundo material. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

"Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes..."

Como el mundo material es temporal, todo lo que uno obtenga de él eventualmente se desvanecerá y serán responsables de sus acciones y actitudes en el más allá. Por otro lado, la fe es la joya preciosa que guía al musulmán a través de todas las dificultades en este mundo y en el más allá con seguridad. Por lo tanto, es una completa tontería transigir en algo que es más útil y duradero por algo temporal.

Muchas personas, especialmente mujeres, encontrarán momentos en sus vidas en los que tendrán que elegir si transigir en su fe. Por ejemplo, en algunos casos una mujer musulmana puede creer que si se quitara el pañuelo y se vistiera de cierta manera sería más respetada en el trabajo e incluso podría ascender más rápidamente en la escala corporativa. Del mismo modo, en el mundo empresarial se considera importante socializar con los compañeros después del horario laboral. Por lo tanto, un musulmán podría verse invitado a un pub o club después del trabajo.

En tiempos como este es importante recordar que la victoria y el éxito definitivos sólo se concederán a aquellos que se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. A quienes actúen de esta manera se les concederá el éxito mundano y religioso. Pero lo más importante es que su éxito mundano no se convertirá en una carga para ellos. De hecho, se convertirá en un medio para que Allah, Todopoderoso, aumente su rango y su recuerdo entre la humanidad. Ejemplos de esto son los califas del Islam correctamente guiados. No transigieron en su fe y, en cambio, permanecieron firmes durante toda su vida y, a cambio, Allah, el Altísimo, les concedió un imperio mundano y religioso.

Todas las demás formas de éxito son muy temporales y tarde o temprano se convierten en una dificultad para quien las posee. Sólo hay que observar a las muchas celebridades que transigieron en sus ideales y creencias para obtener fama y fortuna, sólo para que estas cosas se convirtieran en la causa de su tristeza, ansiedad, depresión, abuso de sustancias e incluso suicidio.

Reflexiona sobre estos dos caminos por un momento y luego decide cuál deberías preferir y elegir.

Igualdad

Uno de los principios importantes del Islam, que Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, siempre defendió fue la justicia para todos, independientemente de su fe o procedencia. Por ejemplo, una vez un hombre de Egipto acudió a Umar, que Allah esté complacido con él, quejándose de que el hijo de su gobernador lo golpeaba injustamente mientras se jactaba de su propia nobleza. Umar, que Allah esté complacido con él, convocó inmediatamente a su gobernador de Egipto, Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con él, y a su hijo a Medina. Cuando llegaron, ordenó al egipcio que tomara su retribución del hijo del gobernador. Luego le ordenó que incluso golpeara a su gobernador, pero el egipcio se negó porque el único que lo golpeó fue el hijo y no el padre. Umar, que Allah esté complacido con él, luego criticó a su gobernador, Amr, que Allah esté complacido con él, quien respondió que no estaba al tanto del caso ya que el egipcio no se quejó con él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 191-192.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6543, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, no juzga a las personas basándose en su apariencia exterior o su riqueza, sino que observa y juzga las intenciones internas de las personas. y sus acciones físicas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que un musulmán siempre debe corregir su intención al realizar cualquier acto, ya que Allah, Exaltado, sólo lo recompensará cuando realice actos rectos por Su causa. A aquellos que realicen acciones por el bien de otras personas y

cosas se les dirá que obtengan su recompensa de aquellos por quienes actuaron en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Además, este hadiz indica la importancia de la igualdad en el Islam. Una persona no es superior a otras por cosas mundanas como su origen étnico o su riqueza. Aunque muchos musulmanes han erigido barreras como castas sociales y sectas, creyendo así que algunos son mejores que otros, el Islam ha rechazado claramente este concepto y ha declarado que en este sentido todas las personas son iguales ante los ojos del Islam. Lo único que hace que un musulmán sea superior a otro es su significado de piedad, cuánto cumplen los mandamientos de Allah, el Altísimo, se abstienen de Sus prohibiciones y afrontan el destino con paciencia. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

"…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…"

Por lo tanto, un musulmán debe ocuparse de obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus derechos y los derechos de las personas y no creer que algo que poseen o a lo que pertenecen los salvará de alguna manera del castigo. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha dejado claro en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, que el musulmán que carece de acciones rectas, es decir, la obediencia a Allah, el Exaltado, no aumentará en rango debido a su linaje. En realidad, esto se aplica a todas las cosas mundanas como la riqueza, el origen étnico, el género o las hermandades y castas sociales.

El año de las cenizas (hambruna)

Un cuerpo

Durante su Califato, una hambruna azotó Medina y sus regiones circundantes. Ese año pasó a ser ampliamente conocido como el año de las cenizas. Umar, que Allah esté complacido con él, juró no comer ghee, yogur o leche hasta que toda la gente pudiera permitirse el lujo de comer estas cosas. Incluso cuando una persona le presentaba estas cosas, él se negaba a comerlas y respondía que cómo podía preocuparse por la gente si él no estaba experimentando lo que ellos estaban sufriendo.

En otra ocasión le trajeron las mejores partes de un camello sacrificado, pero se negó a comerlo y respondió que sería un mal gobernante si comía las mejores partes mientras su pueblo comía las peores. En lugar de eso, comió un poco de pan empapado en aceite de oliva.

Incluso ordenaría a sus gobernadores que comieran alimentos de la misma calidad que el público en general. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 193-195.

Siempre se aseguró de que su familia viviera como cualquier otra familia. Durante el año de las cenizas, impidió que su hijo comiera sandía y afirmó que cómo podía comer fruta cuando los seguidores del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, estaban muriendo de hambre. Estaba tan preocupado por los musulmanes y se impuso tales restricciones que la gente temió que muriera. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 411-412.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6586, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) declaró que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si alguna parte del cuerpo sufre dolor, el resto del cuerpo comparte su dolor.

Este Hadiz, como muchos otros, indica la importancia de no ensimismarse tanto en la propia vida y comportarse como si el universo girara alrededor de ellos y sus problemas. El Diablo inspira a un musulmán a concentrarse tanto en su propia vida y sus problemas que pierden el enfoque en el panorama más amplio, lo que los lleva a la impaciencia y les hace descuidar a los demás, incumpliendo así su deber de apoyar a los demás según sus posibilidades. Un musulmán siempre debe tener esto en cuenta y esforzarse por ayudar a los demás tanto como pueda. Esto va más allá de la ayuda financiera e incluye toda la ayuda verbal y física, así como buenos y sinceros consejos.

Los musulmanes deben observar periódicamente las noticias y a quienes se encuentran en situaciones difíciles en todo el mundo. Esto los inspirará a evitar volverse egocéntricos y, en cambio, ayudar a los demás. En realidad, aquel que sólo se preocupa por sí mismo tiene un

rango inferior al de un animal, ya que incluso ellos se preocupan por su descendencia. De hecho, un musulmán debería ser mejor que los animales y cuidar prácticamente de otros más allá de su propia familia.

Aunque un musulmán no puede eliminar todos los problemas del mundo, puede desempeñar su papel y ayudar a los demás según sus posibilidades, ya que esto es lo que Allah, Exaltado, ordena y espera.

Nobleza

Uno de los principios importantes del Islam, que Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, siempre defendió fue la justicia para todos, independientemente de su fe o procedencia. Durante su califato, Umar, que Allah esté complacido con él, vino a La Meca para la Santa Peregrinación (Hajj) y fue recibido por un residente de La Meca, Safwan Ibn Umayyah, que Allah esté complacido con él. Estos últimos tenían unos sirvientes que, después de servirles la comida, permanecían de pie y no comían con ellos. Umar, que Allah esté complacido con él, preguntó por qué no se unieron a ellos y Safwan, que Allah esté complacido con él, respondió que la comida era sólo para ellos. Umar, que Allah esté complacido con él, lo reprendió airadamente y ordenó a los sirvientes que comieran mientras él se abstenía de comer. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 194.

En otra ocasión, un líder tribal de Ghassan aceptó el Islam y visitó Medina, donde Umar, que Allah esté complacido con él, lo trató con respeto. Este líder tribal luego se dirigió a La Meca y mientras circunvalaba la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, un beduino pobre accidentalmente pisó su prenda inferior, lo que resultó en que el líder tribal golpeara y rompiera la nariz del beduino. El beduino herido se quejó ante Umar, que Allah esté complacido con él. Cuando convocó al líder tribal y le ordenó que compensara a los beduinos o se preparara para una retribución igual, el líder tribal respondió sorprendentemente que él era un rey y que el beduino era un plebeyo pobre. Umar, que Allah esté complacido con él, le recordó que en el Islam eran iguales. El líder tribal pidió tiempo para pensar y huyó en secreto de La Meca y apostató. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 197-198.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5116, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió claramente que la nobleza no reside en el linaje de uno, ya que todas las personas son descendientes del Santo Profeta Adán, la paz sea con él. , y él estaba hecho de polvo. Por lo tanto, la gente debería dejar de jactarse de sus parientes y su linaje.

Es importante entender que aunque algunos musulmanes ignorantes han adoptado la actitud de otras naciones al crear castas y sectas, creyendo así que algunas personas son superiores a otras basándose en estos grupos, el Islam declaró un criterio simple de superioridad, a saber, la piedad. Es decir, cuanto más un musulmán cumple los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia, mayor es su rango ante los ojos de Allah, el Exaltado. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

"…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…"

Este versículo destruye todos los demás estándares que han sido creados por personas ignorantes, como la raza, el origen étnico, la riqueza, el género o el estatus social.

Además, si un musulmán está orgulloso de una persona piadosa de su linaje, debe demostrar correctamente esta creencia alabando a Allah, el Exaltado, y siguiendo sus pasos. Presumir de los demás sin seguir sus pasos no ayudará a nadie ni en este mundo ni en el otro. Esto ha quedado claro en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2945.

Finalmente, aquel que está orgulloso de los demás pero no sigue sus pasos los está deshonrando indirectamente, ya que el mundo exterior observará su mal carácter y asumirá que su justo antepasado se comportó de la misma manera. Por lo tanto, estas personas deberían esforzarse más en la obediencia a Allah, el Altísimo, por esta razón. Estas son como aquellas personas que adoptan las tradiciones externas y los consejos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo, pero no logran adoptar su carácter interior. El mundo exterior sólo pensará negativamente sobre el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) cuando observe el mal carácter de estos musulmanes.

La ley se aplica a todos

El gobernador de Egipto, Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con él, implementó el castigo legal por beber alcohol a Abdur Rahman, el hijo de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. Normalmente, estos castigos legales se llevan a cabo públicamente, con el fin de disuadir a otros de cometer tales delitos, pero en este caso el castigo se llevó a cabo en su propia casa. Cuando Umar, que Allah esté complacido con él, fue informado, escribió una carta a su gobernador criticándolo duramente y amenazándolo por no llevar a cabo correctamente el castigo legal, según sus órdenes. Le recordó que nunca debe mostrar ningún trato preferencial a las personas en lo que respecta a la ley de Allah, Todopoderoso. Luego le ordenó que enviara a su hijo a Medina, donde volvió a ejecutar públicamente el castigo legal. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 196-197.

Una de las principales razones por las que la sociedad parece estar divagando es porque la gente ha dejado de actuar con justicia. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió una vez en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6787, que las naciones anteriores fueron destruidas ya que las autoridades castigarían a los débiles cuando violaran la ley pero perdonarían a los ricos e influyentes. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, siendo el jefe de estado, incluso declaró en este Hadiz que si su propia hija cometía un delito, le impondría todo el castigo legal. Aunque es posible que los miembros del público en general no estén en condiciones de aconsejar a sus líderes que sean justos en sus acciones, pueden influir en ellos indirectamente actuando con justicia en todos sus tratos y acciones. Por ejemplo, un musulmán debe actuar con justicia con respecto a sus dependientes, como sus hijos, tratándolos por igual. Esto ha sido advertido específicamente en

un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3544. Deben actuar con justicia en todos sus negocios, independientemente de con quién traten. Si las personas actúan con justicia a nivel individual, las comunidades pueden cambiar para mejor y, a su vez, quienes ocupan posiciones influyentes, como los políticos, actuarán con justicia, lo deseen o no.

Eliminar elementos malos

Aunque Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, garantizó la libertad religiosa para los no musulmanes que viven en tierras islámicas, no obstante no permitió que nadie rompiera sus acuerdos con él. Los no musulmanes que vivían en Khaybar y Najran no cumplieron las condiciones que acordaron y, debido a sus malos motivos, Umar, que Allah esté complacido con él, los expulsó de sus tierras. Por ejemplo, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, fue atacado una vez y resultó gravemente herido cuando visitaba su propiedad en Khaybar. El resto de los no musulmanes que no participaron en sus planes quedaron en paz. Incluso cuando los expulsó, se aseguró de que fueran compensados con riquezas y nuevas propiedades. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 206-208.

Eliminar los elementos malos de la comunidad es esencial para la seguridad de la comunidad.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2686, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el incumplimiento del importante deber de ordenar el bien y prohibir el mal se puede entender con el ejemplo de un barco con dos niveles llenos. de la gente. La gente del nivel inferior sigue molestando a la gente del nivel superior cada vez que desean acceder al agua. Entonces deciden perforar un agujero en el nivel inferior para poder acceder al agua directamente. Si las personas en el nivel superior no logran detenerlos, seguramente todos se ahogarán.

Es importante que los musulmanes nunca dejen de ordenar el bien y prohibir el mal según su conocimiento y de manera gentil. Un musulmán nunca debe creer que mientras obedezca a Allah, el Exaltado, otras personas equivocadas no podrán afectarlo de manera negativa. Una buena manzana eventualmente se verá afectada si se la coloca junto a manzanas podridas. De manera similar, el musulmán que no ordena a otros que hagan el bien eventualmente se verá afectado por su comportamiento negativo, ya sea sutil o aparente. Incluso si la sociedad en general se ha vuelto descuidada, uno nunca debe dejar de asesorar a sus dependientes, como a su familia, ya que su comportamiento negativo no solo los afectará más, sino que es un deber de todos los musulmanes, según un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Incluso si un musulmán es ignorado por otros, debe cumplir con su deber aconsejándolo persistentemente de manera gentil y respaldada por evidencia y conocimiento sólidos. Sólo así serán protegidos de sus efectos negativos y perdonados en el Día del Juicio. Pero si sólo se preocupan por sí mismos e ignoran las acciones de los demás, se teme que los efectos negativos de los demás puedan conducirlos a un eventual extravío.

Importancia de la educación

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que no nombraba gobernadores sobre el pueblo para que le hicieran daño, calumniaran su honor o se apoderaran de sus riquezas. Más bien, los nombró para que enseñaran a la gente el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 210.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 219, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que aprender un verso del Sagrado Corán es mejor que ofrecer 100 ciclos de oración voluntaria. Y aprender un tema del conocimiento islámico incluso si uno no actúa en consecuencia es mejor que ofrecer 1000 ciclos de oración voluntaria.

Aprender un verso incluye estudiar y, lo que es más importante, implementar en la práctica sus enseñanzas en la vida. Y es importante señalar que un musulmán sólo obtendrá esta recompensa cuando se esfuerce sinceramente por actuar sobre el tema del conocimiento que ha aprendido y lo implemente de manera práctica cuando se presente la oportunidad. Sólo cuando uno no tiene la oportunidad de actuar sobre su tema de conocimiento islámico obtendrá la recompensa de ofrecer 1000 ciclos de oración, incluso si en realidad no actúa en consecuencia. Esto se debe a que Allah, Altísimo, juzga y recompensa a las personas según su intención y, por lo tanto, otorgará recompensa a aquellos que actúen sinceramente cuando se les dé la oportunidad. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1.

Finalmente, como lo indica el hadiz principal en discusión, obtener conocimiento y actuar en base a él es muy superior a la adoración voluntaria. Esto se debe a que la mayoría no entiende el idioma árabe y, por lo tanto, es menos probable que cambien su comportamiento y obediencia a Allah, el Altísimo, de manera positiva, ya que no entienden el idioma que usan para adorar a Allah, el Altísimo. Mientras que es mucho más probable que aprender y actuar sobre la base del conocimiento inspire a uno a cambiar para mejor. Esta es la razón por la que algunos musulmanes pasan décadas realizando adoración voluntaria y sin embargo no mejoran en lo más mínimo su comportamiento hacia Allah, el Exaltado o las personas. Este no es ni mucho menos el mejor curso de acción.

Proteger a los demás

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que no nombraba gobernadores sobre el pueblo para que le hicieran daño, calumniaran su honor o se apoderaran de sus riquezas. Más bien, los nombró para que enseñaran a la gente el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Concluyó que si su gobernador hacía daño a alguna persona, debía acudir a él y él resolvería el asunto. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 210.

Umar, que Allah esté complacido con él, comprendió la importancia de proteger al pueblo, su riqueza y su honor.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 67, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró que la sangre, la propiedad y el honor de un musulmán son sagrados en el Islam.

Este Hadiz, como muchos otros, enseña a los musulmanes que el éxito sólo se puede obtener cuando uno cumple con los derechos de Allah, el Exaltado, como las oraciones obligatorias y los derechos de las personas. Uno sin el otro no es suficiente.

Un verdadero creyente y musulmán es aquel que mantiene el daño verbal y físico alejado de sí mismo y de las posesiones de los demás. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998. Por lo tanto, es vital que los musulmanes no dañen a otros con sus acciones o palabras.

Un musulmán debe respetar las posesiones de los demás y no intentar adquirirlas indebidamente, por ejemplo, en un caso legal. Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 353, advierte que alguien que haga esto irá al infierno incluso si lo que adquirió fue tan insignificante como una ramita de árbol. Los musulmanes sólo deben usar las posesiones de otros según sus deseos y devolverlas de una manera que agrade a su dueño.

El honor de un musulmán no debe ser violado mediante acciones o palabras, como calumnias o calumnias. En cambio, un musulmán debe defender el honor de los demás, ya sea en su presencia o ausencia, ya que esto los protegerá del fuego del infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1931.

Para concluir, uno debe evitar dañarse a sí mismo, a las posesiones o al honor de los demás tratando a los demás exactamente como desea que los demás los traten. Así como uno ama esto para sí mismo, debería amarlo para los demás y demostrarlo a través de sus acciones y palabras. Esta es la señal de un verdadero creyente según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515.

Trato justo

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se aseguraría de que todas las personas recibieran un trato justo, incluso aquellos sospechosos de haber cometido crímenes por parte de las autoridades. Una vez comentó que una persona bien puede confesar un delito que no cometió si está asustada, detenida y muerta de hambre. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 210.

En términos generales, los musulmanes deben asegurarse de brindar un trato justo a todos los demás.

En un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recomendó los signos de un verdadero musulmán y un verdadero creyente. Un verdadero musulmán es aquel que mantiene su daño físico y verbal lejos de los demás. De hecho, esto incluye a todas las personas independientemente de su fe. Incluye todo tipo de pecados verbales y físicos que pueden causar daño o angustia a otra persona. Esto puede incluir no dar el mejor consejo a los demás, ya que esto contradice la sinceridad hacia los demás que se ordena en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Incluye aconsejar a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado, invitándolos así a cometer pecados. . Un musulmán debe evitar este comportamiento, ya que se le tendrá en cuenta a cada persona que siga sus malos consejos. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2351.

El daño físico incluye causar problemas al sustento de otras personas, cometer fraude, estafar a otros y abuso físico. Todas estas características contradicen las enseñanzas islámicas y deben evitarse.

Un verdadero creyente, según el principal hadiz en discusión, es aquel que mantiene su daño lejos de las vidas y propiedades de los demás. Nuevamente, esto se aplica a todas las personas independientemente de su fe. Esto incluye robar, hacer mal uso o dañar la propiedad y pertenencias de otros. Siempre que a alguien se le confía la propiedad de otra persona, debe asegurarse de usarla sólo con el permiso del propietario y de una manera que sea agradable y agradable para el propietario. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 5421, que quienquiera que tome ilegalmente la propiedad de otra persona, mediante un juramento falso, incluso si es tan pequeña como una ramita de El árbol irá al infierno.

Para concluir, un musulmán debe respaldar su declaración verbal de creencia con acciones, ya que son la prueba física de su creencia que será necesaria para obtener el éxito en el Día del Juicio. Además, un musulmán debe cumplir con las características de una verdadera creencia con respecto a Allah, el Altísimo y el pueblo. Una excelente manera de lograr esto con respecto a las personas es simplemente tratar a los demás como desean que las traten a ellos, que es con respeto y paz.

Libertad de expresión

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se aseguró de que la gente pudiera expresar sus opiniones, independientemente de quiénes fueran. Tanto lo instó, que una vez anunció públicamente al pueblo que si observaban alguna desviación de él debían hablar y enderezarlo. Un hombre se puso de pie y declaró que lo enderezarían incluso con sus espadas. Umar, que Allah esté complacido con él, luego alabó a Allah, el Altísimo, por estar rodeado de gente así.

En otra ocasión comentó que el más querido para él era quien le señalaba sus faltas.

También dijo una vez que temía cometer un error de juicio y que nadie lo corregiría por respeto a él.

Una vez un hombre le dijo a Umar, que Allah esté complacido con él, que temiera a Allah, el Altísimo. La gente quería silenciarlo, pero Umar, que Allah esté complacido con él, comentó que no había nada bueno en las personas que no decían lo que era bueno ni en las personas que no escuchaban lo que era bueno. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 213-214.

Si uno estudia las vidas de sus predecesores justos, observará muchas diferencias entre ellos y los musulmanes de hoy. Una gran diferencia es la forma en que la gente responde a quienes ordenan el bien y prohíben el mal, lo cual es un deber de todos los musulmanes según sus conocimientos. Es importante que los musulmanes comprendan este cambio de comportamiento, ya que puede evitar que crezcan muchas discusiones y enemistad entre las personas. En el pasado, los musulmanes amaban a quienes les aconsejaban hacer el bien y les advertían contra el mal. De hecho, no consideraban a alguien un amigo sincero hasta que se comportaban de esta manera con ellos. De hecho, incluso amaban a quienes les aconsejaban sobre cosas que no se consideraban pecados en el Islam, sino que sólo eran cosas que no les gustaban. Éste es el cambio más importante que se ha producido. A muchos musulmanes hoy en día no les gusta que los critiquen de manera constructiva de esta manera. En los casos en que ocurren cosas ilegales, es un deber del musulmán advertir gentil y amablemente contra ello de acuerdo con las enseñanzas del Islam, incluso si a otros no les gusta su comportamiento. Pero en la mayoría de los casos, cuando otros no están cometiendo un pecado sino simplemente cometiendo cosas que no les gustan, es mejor para un musulmán no criticarlos por ello, ya que esto sólo conducirá a enemistad, discusiones e incluso puede hacer que uno deje de aconsejar. otros por la respuesta negativa que reciben. La excepción es cuando a la persona a la que se le aconseja le gusta que le aconsejen de esa manera. Por lo tanto, un musulmán que desee cumplir con su deber y evitar discusiones con otros debe ordenar el bien y advertir contra lo ilegal, pero dejar de lado las cosas que no caen dentro de estas dos categorías.

Igualdad de trato

Mientras pronunciaba un sermón, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, dijo a la gente que escucharan y obedecieran (a quienes tenían autoridad). Un hombre se levantó y respondió que no escucharían ni obedecerían. Umar, que Allah esté complacido con él, le pidió con calma que se explicara. El hombre afirmó que a cada persona se le había dado una sola prenda del tesoro público, mientras que Umar, que Allah esté complacido con él, vestía dos prendas. Umar, que Allah esté complacido con él, llamó a su hijo, quien testificó que le había regalado a su padre su única prenda. Cuando la gente estuvo satisfecha, el hombre respondió que lo escucharían y obedecerían. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 214-215.

Umar, que Allah esté complacido con él, adoptó el principio de tratar a todos por igual, a menos que hubiera alguna razón obvia por la cual algunos deberían recibir un trato preferencial, como las personas discapacitadas.

Uno puede adoptar esta mentalidad tratando a los demás como desean que los traten las personas.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez aconsejó en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 13,

que una persona no puede convertirse en un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí mismo.

Esto no significa que un musulmán perderá su fe si no adopta esta característica. Significa que la fe de un musulmán no estará completa hasta que siga este consejo. Este Hadiz también indica que un musulmán no perfeccionará su fe hasta que no le guste a los demás lo que le desagrada a sí mismo. Esto está respaldado por otro Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6586. Advierte que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si una parte del cuerpo siente dolor, el resto del cuerpo comparte el dolor. Este sentimiento mutuo incluye amar y odiar por los demás lo que uno ama y odia por sí mismo.

Un musulmán sólo puede alcanzar este estatus cuando su corazón está libre de rasgos malvados, como la envidia. Estos rasgos malvados siempre harán que uno desee algo mejor para sí mismo. Entonces, en realidad, este Hadiz es una indicación de que uno debe purificar su corazón adoptando buenas características, como ser perdonador, y eliminar rasgos malos, como la envidia. Esto sólo es posible aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Es importante que los musulmanes comprendan que desear el bien para los demás les hará perder cosas buenas. El tesoro de Allah, Altísimo, no tiene límites, por lo que no hay necesidad de adoptar una mentalidad egoísta y codiciosa.

Desear el bien para los demás incluye esforzarse por ayudar a los demás en cualquier forma posible, como apoyo financiero o emocional, de la misma manera que una persona desearía que otros le ayudaran en su momento de necesidad. Por lo tanto, este amor debe demostrarse a través de acciones y no sólo de palabras. Incluso cuando un musulmán prohíbe el mal y ofrece consejos que contradicen el deseo de los demás, debe hacerlo con delicadeza, tal como le gustaría que otros le aconsejaran con amabilidad.

Como se mencionó anteriormente, el principal hadiz en discusión indica la importancia de eliminar todas las malas características que contradicen el amor y el cuidado mutuos, como la envidia. La envidia es cuando una persona desea poseer una bendición específica que sólo se puede obtener cuando se la quita a otra persona. Esta actitud es un desafío directo a la distribución de las bendiciones elegidas por Allah, Todopoderoso. Por eso es un pecado grave y conduce a la destrucción de las buenas obras del envidioso. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4903. Si un musulmán debe desear las cosas lícitas que otros poseen, debe desear y suplicar a Allah, el Exaltado, que le conceda la misma cosa o una similar sin que la otra persona pierda. La bendición. Este tipo de celos es lícito y digno de elogio en aspectos religiosos. Esto se aconseja en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que los musulmanes sólo deben tener celos de una persona rica que usa su riqueza correctamente. Y tenga celos de una persona conocedora que usa sus conocimientos para beneficio propio y de los demás.

Un musulmán no sólo debe amar que otros obtengan bendiciones mundanas legítimas, sino también que obtengan bendiciones religiosas en ambos mundos. De hecho, cuando uno desea esto para los demás,

los alienta a esforzarse más en la obediencia a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Este tipo de competencia sana es bienvenida en el Islam. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículo 26:

"... Entonces, para esto, dejemos que los competidores compitan".

Este estímulo también inspirará al musulmán a evaluarse a sí mismo para encontrar y eliminar cualquier defecto en su carácter. Cuando estos dos elementos combinan significado, esforzándose en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y purificando el carácter, se logra el éxito en ambos mundos.

Por lo tanto, un musulmán no sólo debe afirmar que ama a los demás lo que desea para sí mismo verbalmente, sino también demostrarlo a través de sus acciones. Se espera que quien se preocupa por los demás de esta manera reciba la preocupación de Allah, Altísimo, en ambos mundos. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1930.

Aceptando la verdad

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se sometería a la verdad independientemente de dónde o quién viniera. Una vez observó cómo la gente daba grandes cantidades de dotes a sus novias y temía que esto dificultara el matrimonio. Como resultado resolvió ponerle un límite. Durante un sermón expresó su opinión y afirmó que si alguien daba más del límite que él había fijado, confiscaría la cantidad extra y la pondría en el tesoro público. Luego, una mujer se puso de pie y objetó su decisión citando un versículo del Sagrado Corán que indica que uno puede dar cualquier dote que desee. Capítulo 4 An Nisa, versículo 20:

"Pero si quieres reemplazar una esposa por otra y le has dado a una de ellas una gran cantidad [en dote], no le quites nada. ¿Lo tomarías como una injusticia y un pecado manifiesto?"

Aunque este versículo no anima a dar una gran dote, Umar, que Allah esté complacido con él, aceptó que él estaba equivocado y que la mujer tenía razón y, por lo tanto, revocó públicamente su juicio inicial. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 215.

Rechazar la verdad por terquedad es un signo de orgullo.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que una persona que posee incluso un átomo de orgullo en su corazón no entrará al Paraíso. Aclaró que el orgullo es cuando una persona rechaza la verdad y menosprecia a los demás.

Ninguna cantidad de buenas obras beneficiará a alguien que posee orgullo. Esto es bastante obvio cuando uno observa al Diablo y cómo sus incontables años de adoración no le beneficiaron cuando se volvió orgulloso. De hecho, el siguiente versículo conecta claramente el orgullo con la incredulidad, por lo que un musulmán debe evitar esta característica maligna a toda costa. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 34:

“ Y [menciona] cuando dijimos a los ángeles: "Postraos ante Adán"; Entonces se postraron, excepto Iblees. Él se negó, se hizo arrogante y se convirtió en uno de los incrédulos”.

El orgulloso es aquel que rechaza la verdad cuando se le presenta simplemente porque no proviene de ellos y porque desafía sus deseos y mentalidad. La persona orgullosa también se cree superior a los demás aunque desconozca su propio fin último y el fin último de los demás. Esto es pura ignorancia. En realidad, es una tontería estar orgulloso de algo, ya que Allah, el Exaltado, creó y concedió todo lo que una persona posee. Incluso las buenas acciones que uno realiza se deben únicamente a la inspiración, el conocimiento y la fuerza otorgados por Allah, el Exaltado. Por lo tanto, estar orgulloso de algo que no les pertenece de manera innata es una simple tontería. Esto es como una persona que se enorgullece de una mansión que ni siquiera posee o en la que ni siquiera vive.

Esta es la razón por la cual el orgullo pertenece a Allah, el Exaltado, ya que sólo Él es el Creador y Dueño innato de todas las cosas. Quien desafíe a Allah, el Exaltado, con orgullo será arrojado al Infierno. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4090.

En cambio, un musulmán debería seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y adoptar la humildad. Los humildes reconocen verdaderamente que todo el bien que poseen y todo el mal del que están protegidos no proviene de nadie excepto de Allah, el Exaltado. Luego la humildad es más propia de la persona que la soberbia. Una persona no debe dejarse engañar haciéndole creer que la humildad conduce a la deshonra, ya que nadie ha sido más honrado que los humildes servidores de Allah, Exaltado. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha garantizado un aumento de estatus para quien adopta la humildad por la causa de Allah, el Exaltado, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029.

Odio versus libertad de expresión

A diferencia de muchas personas hoy en día, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, entendió la diferencia entre la libertad de expresión y la difusión del odio dentro de la sociedad. La libertad de expresión permite expresar sus críticas constructivas de manera pacífica y respetuosa sin temor a persecución. Mientras que difundir el odio implica criticar e insultar de manera no constructiva a las personas y sus creencias. El objetivo de la libertad de expresión es destruir las fronteras entre comunidades y, en cambio, fortalecer los vínculos entre ellas para que todos se beneficien. Mientras que difundir el odio tiene el significado opuesto: crea divisiones entre comunidades y conduce a la desunión.

Umar, que Allah esté complacido con él, defendió los principios islámicos de libertad de expresión y se opuso a la propagación del odio. Por ejemplo, una vez encarceló a una persona por calumniar abierta y persistentemente a un musulmán. Finalmente liberó a la persona cuando prometió no difundir tal odio dentro de la sociedad. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 217.

Elogios excesivos

Un hombre le dijo una vez a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, después de observar su pobreza, que como era el Califa, tenía derecho a los mejores alimentos, una excelente montura y ropa fina. Umar, que Allah esté complacido con él, lo criticó porque sólo deseaba complacerlo. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 224.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2662, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió contra elogiar demasiado a los demás.

Este es un acto desagradable porque, en primer lugar, puede ser pecaminoso si el elogio se basa en falsedad. Incluso si es cierto sobre todo elogiar a las personas, los ignorantes pueden hacer que se vuelvan orgullosos. Esta es una característica maligna, ya que el valor de un átomo es suficiente para llevar a uno al infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265. Elogiar demasiado puede incluso hacer que la persona elogiada crea que ha alcanzado su potencial al obedecer a Allah, el Exaltado, y que por lo tanto no necesita esforzarse más en Su obediencia.

Un musulmán no debe dejarse engañar por los elogios de los demás, ya que conocen sus acciones y su carácter oculto mejor que cualquier otra

persona. Reflexionar sobre esto y sobre las innumerables veces que Allah, Altísimo, ha ocultado sus faltas a las personas debería evitar que se vuelvan orgullosos. Además, deben recordar que la alabada cualidad que poseen les fue otorgada nada menos que por Allah, el Exaltado, y por lo tanto, toda alabanza le pertenece a Él. Finalmente, un musulmán debe estar más agradecido a Allah, el Exaltado, al usar las bendiciones que posee de maneras que le agraden. En cambio, deberían aconsejar a otros sobre este Hadiz y advertirles que no elogien demasiado a los demás.

Sólo en ciertos casos es aceptable elogiar a los demás y debe incluir no elogiarlos demasiado, apegarse a la verdad y debe hacerse para animarlos a hacer más bien. Esto se aplica especialmente a los niños, elogiándolos por su trabajo escolar, su buen comportamiento y el cumplimiento de los deberes del Islam.

Confiable

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, una vez le explicó a un hombre que lo instó a adoptar una vida más lujosa que su ejemplo con la gente era el de un grupo de personas que emprenden un viaje. La gente entregaba su riqueza a una sola persona y le decía que la gastara en ella cuando fuera necesario. Umar, que Allah esté complacido con él, comentó entonces que no sería correcto que esta persona gastara esa riqueza en sí misma y descuidara a los demás. Este fue el ejemplo de él y su pueblo. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 224.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que traicionar las confianzas es un aspecto de la hipocresía.

Esto incluye todas las confianzas que uno posee de Allah, el Exaltado y el pueblo. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, Altísimo. La única manera de cumplir con estos encargos es utilizar las bendiciones de la manera que agrade a Allah, Altísimo. Esto asegurará que obtengan más bendiciones, ya que es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]…”

Los fideicomisos entre personas también son importantes de cumplir. Aquel a quien se le han confiado las pertenencias de otra persona no debe hacer un mal uso de ellas y utilizarlas únicamente según los deseos del propietario. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que haya algún beneficio obvio en informar a otros. Desafortunadamente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes.

El calendario islámico

Una vez, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, recibió un documento en el que sólo estaba escrito el mes. Por lo tanto, no pudo determinar el año al que se refiere el documento. Luego reunió a los Compañeros mayores, que Allah esté complacido con ellos, para crear un calendario islámico. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, sugirió que su calendario debería comenzar desde el momento en que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 225-227.

Este fue otro acto de unidad, que fue administrado por Umar, que Allah esté complacido con él, ya que la gente de esa época juzgaba el tiempo basándose en eventos pasados, algunos de los cuales estaban relacionados con los días de ignorancia preislámicos. La introducción del calendario islámico evitó esto y, en cambio, unificó a los musulmanes.

Los musulmanes deben tomar todas las medidas necesarias para crear unidad entre ellos.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6541, analiza algunos aspectos de la creación de unidad dentro de la sociedad. El Santo

Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en primer lugar aconsejó a los musulmanes que no se envidiaran unos a otros.

Esto es cuando una persona desea obtener la misma bendición que otra persona posee, desea que el propietario pierda la bendición. E implica disgustar el hecho de que Allah, el Altísimo, le haya dado la bendición al dueño, en lugar de a ellos. Algunos sólo desean que esto ocurra en sus corazones sin demostrarlo a través de sus acciones o palabras. Si no les gustan sus pensamientos y sentimientos, se espera que no sean responsables de su envidia. Algunos se esfuerzan con sus palabras y acciones para confiscar la bendición de la otra persona, lo que sin duda es un pecado. El peor tipo es cuando una persona se esfuerza por quitarle la bendición al dueño incluso si el envidioso no obtiene la bendición.

La envidia sólo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, no le agradan sus sentimientos y si se esfuerza por obtener una bendición similar sin que su dueño pierda la bendición que posee. Aunque este tipo no es pecaminoso, es desagradable si la envidia tiene que ver con una bendición mundana y sólo es digno de alabanza si se trata de una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó dos ejemplos del tipo digno de alabanza en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El primero es cuando una persona envidia a quien adquiere y gasta riquezas legítimas de maneras agradar a Allah, el Exaltado. La segunda es cuando una persona envidia a quien usa su sabiduría y conocimiento de manera correcta y se los enseña a otros.

El tipo maligno de envidia, como se mencionó anteriormente, desafía directamente la elección de Allah, el Exaltado. La persona envidiosa se comporta como si Allah, Exaltado, cometiera un error al darle una bendición particular a otra persona en lugar de a ella. Por eso es un pecado grave. De hecho, como advirtió el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4903, la envidia destruye las buenas acciones al igual que el fuego consume la madera.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por actuar según el Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2515. Advierte que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame por los demás lo que ama por sí mismo. Por lo tanto, un musulmán envidioso debe esforzarse por eliminar este sentimiento de su corazón mostrando buen carácter y bondad hacia la persona que envidia, como elogiar sus buenas cualidades y suplicar por ella hasta que su envidia se convierta en amor por ella.

Otra cosa que se aconseja en el hadiz principal citado al principio es que los musulmanes no deben odiarse unos a otros. Esto significa que a uno sólo le debe desagradar algo si a Allah, Todopoderoso, no le agrada. Esto ha sido descrito como un aspecto del perfeccionamiento de la fe en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Por lo tanto, a un musulmán no le deben desagradar las cosas o las personas según sus propios deseos. Si a uno no le agrada otro según sus propios deseos, nunca debe permitir que eso afecte su habla o sus acciones, ya que es pecaminoso. Un musulmán debe esforzarse por eliminar ese sentimiento tratando al otro de acuerdo con las enseñanzas del Islam, con respeto y amabilidad. Un musulmán debe recordar que otras personas no son perfectas, como tampoco lo son ellos. Y si otros poseen una mala característica, sin duda también poseerán buenas cualidades. Por lo tanto, un musulmán debe aconsejar a los demás que

abandonen sus malas características pero continúen amando las buenas cualidades que poseen.

Hay que hacer otra observación sobre este tema. Un musulmán que sigue a un erudito en particular que defiende una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene razón, odiando así a aquellos que se oponen a la opinión de su erudito. Este comportamiento no es desagradar a algo/alguien por la causa de Allah, Todopoderoso. Mientras exista una diferencia de opinión legítima entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a otros que difieren de lo que cree el erudito al que sigue.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se está discutiendo es que los musulmanes no deben alejarse unos de otros. Esto significa que no deben romper los lazos con otros musulmanes por cuestiones mundanas, negándose así a apoyarlos según las enseñanzas del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6077, es ilegal que un musulmán rompa los lazos con otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. De hecho, quien corta vínculos durante más de un año por una cuestión mundana es considerado como quien ha matado a otro musulmán. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4915. Cortar los lazos con otros sólo es lícito en cuestiones de fe. Pero incluso entonces un musulmán debe seguir aconsejando a otro musulmán que se arrepienta sinceramente y sólo evite su compañía si se niega a cambiar para mejor. Aún así deben apoyarlos en cosas lícitas cuando se les solicite, ya que este acto de bondad puede inspirarlos a arrepentirse sinceramente de sus pecados.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que a los musulmanes se les ordena ser como hermanos unos con otros. Esto sólo se puede lograr si obedecen el consejo previo dado en este Hadiz y se esfuerzan por cumplir con su deber hacia otros musulmanes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, como ayudar a otros en asuntos buenos y advertirles de asuntos malos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

"…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…"

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1240, aconseja que un musulmán debe cumplir los siguientes derechos de los demás musulmanes: deben devolver el saludo islámico de paz, visitar a los enfermos, participar en sus oraciones fúnebres y responder a las estornudo que alaba a Allah, el Exaltado. Un musulmán debe aprender y ejercer todos los derechos que otras personas, especialmente otros musulmanes, tienen sobre él.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que un musulmán no debe equivocarse, abandonar u odiar a otro musulmán. Los pecados que una persona comete deben ser odiados, pero el pecador no debe serlo, ya que puede arrepentirse sinceramente en cualquier momento.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4884,

que quien humilla a otro Allah musulmán, el Exaltado, lo humillará. Y quien proteja a un musulmán de la humillación será protegido por Allah, el Exaltado.

Las características negativas mencionadas en el hadiz principal citado al principio pueden desarrollarse cuando uno adopta el orgullo. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el orgullo es cuando uno mira a los demás con desprecio. La persona orgullosa se ve a sí misma perfecta mientras ve a los demás imperfectos. Esto les impide cumplir con los derechos de los demás y los alienta a que no les gusten los demás.

Otra cosa mencionada en el Hadiz principal es que la verdadera piedad no está en la apariencia física, como usar ropa hermosa, sino que es una característica interna. Esta característica interna se manifiesta exteriormente en la forma de cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4094, que cuando el corazón espiritual se purifica, todo el cuerpo se purifica, pero cuando el corazón espiritual se corrompe, todo el cuerpo. se vuelve corrupto. Es importante señalar que Allah, Altísimo, no juzga basándose en las apariencias externas, como la riqueza, sino que considera las intenciones y acciones de las personas. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6542. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad interna aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Islam para que se manifieste externamente en la forma en que interactúa con Allah, el Exaltado y la creación.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es que es pecado que un musulmán odie a otro musulmán. Este odio se aplica a las cosas mundanas y a no desagradar a los demás por la causa de Allah, Todopoderoso. De hecho, amar y odiar por la causa de Allah, Todopoderoso, es un aspecto del perfeccionamiento de la fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Pero incluso entonces un musulmán debe mostrar respeto a los demás en todos los casos y desagradar sólo sus pecados sin odiar realmente a la persona. Además, su aversión nunca debe llevarlos a actuar en contra de las enseñanzas del Islam, ya que esto probaría que su odio se basa en sus propios deseos y no por la causa de Allah, Todopoderoso. La causa fundamental de despreciar a los demás por razones mundanas es el orgullo. Es vital comprender que el valor de un átomo de orgullo es suficiente para llevarnos al infierno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265.

Lo siguiente que se menciona en el Hadiz principal es que la vida, las propiedades y el honor de un musulmán son todos sagrados. Un musulmán no debe violar ninguno de estos derechos sin una razón justa. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero musulmán hasta que proteja a otras personas, incluidos los no musulmanes, de sus discursos y acciones perjudiciales. Y un verdadero creyente es aquel que mantiene su maldad alejada de la vida y la propiedad de los demás. Quien viole estos derechos no será perdonado por Allah, Altísimo, hasta que su víctima lo perdone primero. Si no lo hacen, entonces se establecerá justicia en el Día del Juicio, donde las buenas obras del opresor serán entregadas a la víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán entregados al opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Para concluir, un musulmán debe tratar a los demás exactamente como quiere que la gente los trate. Esto generará muchas bendiciones para un individuo y creará unidad dentro de su sociedad.

Miedo al último día

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, reflexionaba constantemente sobre el Día del Juicio y se esforzaba por prepararse prácticamente para él. Una vez, un beduino le pidió algo de riqueza y le recordó que sería interrogado sobre su liderazgo en el Día del Juicio, un Día en el que no había otros destinos excepto el Paraíso y el Infierno. Esto hizo llorar a Umar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 230.

Hay que emular la actitud de Umar, que Allah esté complacido con él, para que prácticamente se preparen para el Día del Juicio antes de que se les acabe el tiempo.

El toque de trompeta conducirá a la muerte de la creación. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7381. Lo importante que debemos saber es que se trata de un llamado al que nadie puede o rechazará responder. Conducirá a la resurrección y al juicio final. Por lo tanto, los musulmanes deben responder al llamado de Allah, el Altísimo, a través del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mediante una obediencia sincera, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 8 An Anfal, versículo 24:

“Oh vosotros que habéis creído, responded a Allah y al Mensajero cuando os llame a aquello que os da la vida…”

Quien responda a este llamado en este mundo encontrará que el llamado final será fácil de soportar y responder. Mientras que, aquel que vive sin prestar atención al llamado de Allah, el Exaltado, en este mundo no encontrará paz en él y se verá obligado a responder al llamado de la trompeta, que será una gran carga para soportar y responder. . Una persona sólo puede ignorar el llamado de Allah, el Exaltado, mientras el llamado final ocurra, tarde o temprano, y nadie podrá evitarlo o ignorarlo. Si esto es inevitable, tiene sentido que uno responda a ello ahora, hoy, en lugar de vivir en la negligencia. Si uno escucha el sonido de la trompeta sin prestar atención, ninguna acción o arrepentimiento lo beneficiará y lo que vendrá después para esta persona será aún más aterrador.

Hacer un balance de uno mismo

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, tenía la costumbre de reflexionar constantemente sobre sus acciones y rectificarlas. Una vez caminó por el mercado y le pidió a alguien que se apartara de su camino y tocó el borde de su prenda con su bastón. Al año siguiente vio al mismo hombre y le preguntó si iba a realizar la Santa Peregrinación. Cuando el hombre respondió afirmativamente, Umar, que Allah esté complacido con él, lo llevó de regreso a su casa y le dio 600 monedas de plata y le dijo que las gastara en sus necesidades y comentó que esta riqueza era para lo ocurrido el año anterior. en el mercado. El hombre respondió que había olvidado completamente lo que había ocurrido y Umar, que Allah esté complacido con él, finalmente respondió que nunca lo olvidó. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 231-232.

Aunque Umar, que Allah esté complacido con él, no le hizo daño, corrigió su acción cuando se presentó la oportunidad. Comprendió que el acto más peligroso, después de la incredulidad, es hacer daño a los demás.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el musulmán en bancarrota es aquel que acumula muchas obras de bien, como el ayuno y la oración, pero que maltrata a la gente su bien. se les entregarán las obras a sus víctimas y, si es necesario, se les entregarán los pecados de sus víctimas en el Día del Juicio. Esto los llevará a ser arrojados al infierno.

Es importante entender que un musulmán debe cumplir dos aspectos de la fe para lograr el éxito. Los primeros son los deberes con respecto a Allah, el Altísimo, como la oración obligatoria. El segundo aspecto es el respeto a las personas, lo que incluye tratarlas con amabilidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que mantenga el daño físico y verbal lejos de su vida y posesiones de otros.

Es importante entender que Allah, Exaltado, es infinitamente indulgente, es decir, perdonará a quienes se arrepientan sinceramente ante Él. Pero Él no perdonará los pecados que involucran a otras personas hasta que la víctima perdone primero. Como la gente no es tan indulgente, un musulmán debería temer que aquellos a quienes ha perjudicado se vengarán de ellos quitándoles sus preciosas buenas obras en el Día del Juicio. Incluso si un musulmán cumple con los derechos de Allah, el Exaltado, aún puede terminar en el infierno simplemente porque ha agraviado a otros. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se esfuercen por cumplir ambos aspectos de sus deberes para obtener éxito en ambos mundos.

Las escalas

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, siempre estuvo asustado por su responsabilidad en el Día del Juicio. Una vez comentó que si un cordero muriera a orillas del Éufrates (el borde de la nación islámica), temía que Allah, Todopoderoso, lo hiciera responsable de ello. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 232.

Es importante que los musulmanes evalúen periódicamente sus propias acciones, ya que nadie, excepto Allah, el Exaltado, es más consciente de ellas que ellos mismos. Cuando uno juzga honestamente sus propias obras, lo inspirará a arrepentirse sinceramente de sus pecados y lo alentará a realizar obras de justicia. Pero aquel que no evalúa regularmente sus obras llevará una vida de negligencia en la que cometerá pecados sin arrepentirse sinceramente. A esta persona le resultará extremadamente difícil sopesar sus obras en el Día del Juicio. De hecho, bien podría causar que sean arrojados al infierno.

Un empresario inteligente siempre evaluará periódicamente sus cuentas. Esto asegurará que su negocio vaya en la dirección correcta y garantizará que completen correctamente todas las cuentas necesarias, como una declaración de impuestos. Pero el empresario tonto no lleva cuentas periódicas de su negocio. Esto provocará una pérdida de beneficios y una mala preparación de sus cuentas. Aquellos que no presentan correctamente sus cuentas ante el gobierno se enfrentan a sanciones que sólo hacen sus vidas más difíciles. Pero lo más importante a tener en cuenta es que la pena por no evaluar y preparar correctamente las acciones para la Balanza del Día del Juicio no implica

una multa monetaria. Su pena es más severa y verdaderamente insoportable. Capítulo 99 Az Zalzalah, versículos 7-8:

“Así que quien haga el bien del peso de un átomo lo verá. Y quien haga el mal del peso de un átomo, lo verá”.

Evitando el fuego

Para recordar el Infierno y esforzarse por evitarlo prácticamente, Umar Ibn Al Khattab, que Allah esté complacido con él, encendía un fuego, colocaba su mano sobre él y se preguntaba si podría tolerarlo. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 234.

Lo que hay que recordar es que en realidad cada persona que terminará en el Infierno se lleva consigo de este mundo el fuego que encontrará en el Infierno, en forma de sus pecados. Cuando un musulmán graba esta realidad en su mente, observará cada pecado, mayor o menor, como un trozo de fuego insoportable. De la misma manera que una persona evita el fuego en este mundo, también debe evitar los pecados, ya que en realidad los pecados son como un fuego escondido que se les mostrará en el más allá.

Además, un musulmán no debe vivir en la negligencia y creer que puede simplemente afirmar que ama a Allah, el Exaltado, al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sin apoyar esta afirmación verbal. declaración con acciones. Si esto fuera cierto, entonces los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no se habrían esforzado tanto en obedecer a Allah, el Exaltado, y sin duda entendieron el Islam y el Día del Juicio mejor que quienes los siguieron. En pocas palabras, una declaración de amor sin acciones no nos salvará del infierno. De hecho, ha quedado claro que algunos musulmanes entrarán al infierno el Día del Juicio. El musulmán que deja de actuar según las enseñanzas islámicas debe comprender que su

actitud puede hacer que pierda su fe antes de morir, de modo que entre al Día del Juicio como un no musulmán, que es la mayor pérdida.

De la misma manera que uno no entraría en una batalla sin armadura y escudo, un musulmán no debería entrar en el Día del Juicio sin la armadura y el escudo de las buenas obras. De lo contrario, de la misma manera que el soldado que no tiene protección probablemente resultará perjudicado, también lo hará un musulmán que llega al Día del Juicio sin la protección proporcionada por la obediencia a Allah, el Altísimo, que implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Un musulmán debe recordar que los lujos y placeres del mundo material que disfrutó no lo harán sentir mejor si termina en el infierno. De hecho, sólo hará que se sientan peor.

La percepción correcta

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, una vez pasó por un vertedero de basura y se quedó allí, reflexionando. Cuando notó que a sus compañeros no les gustaba lo que estaba haciendo, comentó que ese era el resultado del mundo que tanto les importaba y les encantaba atesorar. Este fue el resultado de lo que más confiaban y en lo que más confiaban para sus necesidades. Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 72 del Imam Al Asfahani.

Umar, que Allah esté complacido con él, comprendió la diferencia entre el más allá eterno y el mundo material transitorio cuando adoptó la percepción correcta.

Es importante que los musulmanes desarrollen la percepción correcta para que puedan aumentar su obediencia a Allah, el Exaltado, lo que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto es lo que poseían los justos predecesores y los animó a evitar los lujos excesivos del mundo material y, en cambio, prepararse para el más allá. Esta es una característica importante que debemos poseer y se puede explicar con un ejemplo mundano. Dos personas tienen mucha sed y se topan con un vaso de agua turbia. Ambos desean beberlo aunque no sea puro y aunque eso signifique tener que discutir sobre ello. A medida que su sed crece, más se concentran en el vaso de agua turbia, hasta el punto de perder el foco en todo lo demás. Pero si uno de ellos cambiaba su enfoque y observaba un río de agua pura que estaba a poca distancia más adelante, inmediatamente perderían el foco en el vaso de agua hasta el punto de que ya no les importaría y ya no discutirían sobre ello. Y en

cambio, soportarían su sed pacientemente sabiendo que un río de agua pura está cerca. La persona que no es consciente del río probablemente creería que la otra persona está loca después de observar su cambio de actitud. Este es el caso de los dos tipos de personas en este mundo. Un grupo se centra con avidez en el mundo material. El otro grupo ha cambiado su enfoque hacia el más allá y las bendiciones puras y eternas que allí se encuentran. Cuando uno cambia su enfoque hacia la dicha del más allá, los problemas mundanos no parecen tan importantes. Por tanto, la paciencia se vuelve más fácil de adoptar. Pero si uno mantiene su atención en este mundo, entonces le parecerá todo. Discutirán, pelearán, amarán y odiarán por ello. Al igual que la persona del ejemplo mencionado anteriormente que sólo se concentra en el vaso de agua turbia.

Esta percepción correcta sólo se logra adquiriendo y actuando según el conocimiento islámico que se encuentra en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les resulte claro que es la verdad…”

Temporal vs Eterno

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, una vez le dijo que reflexionaba y se daba cuenta de que si deseaba consuelo en este mundo, perjudicaría su comodidad duradera en el otro mundo. Y si desea el más allá, debe renunciar (al exceso) a la comodidad de este mundo. Por tanto, decidió renunciar a la morada temporal. Concluyó que seguramente era mejor soportar un poco de malestar en esta vida (por el bien del más allá permanente). Esto ha sido discutido en Imam Al Asfahani, Hilyat Al Awliya, número 79.

Cuando la gente, independientemente de su fe, se va de vacaciones, sólo empaca lo que necesita y tal vez un poco más, pero trata de evitar empacar demasiado. Incluso limitan la cantidad de dinero que llevan consigo con respecto a su estancia en el extranjero. Cuando llegan, suelen alojarse en un hotel que suele tener lo necesario para vivir con algunos extras. Si creen que nunca volverán al mismo destino en el futuro, nunca comprarán una casa porque afirmarán que su estadía es corta y no regresarán. No consiguen trabajo durante sus vacaciones alegando que su estancia es corta y por lo tanto no necesitan ganar más dinero. No se casan ni tienen hijos alegando que el destino de vacaciones no es su tierra natal donde se casarían y tendrían hijos. En términos generales, esta es la actitud y la mentalidad de los turistas.

Es extraño cómo los musulmanes realmente creen que pronto partirán de este mundo, es decir, su estancia en el mundo es temporal, como si estuvieran de vacaciones, y creen que su estancia en el más allá será permanente, pero no se preparan adecuadamente para ello. Si realmente se dieran cuenta del poco tiempo que tienen, al igual que las

vacaciones, no dedicarían demasiado esfuerzo a sus hogares y en cambio se contentarían con una casa sencilla, como el viajero que se contenta con un hotel sencillo. Entonces, en realidad, este mundo es como el destino de vacaciones del ejemplo, pero los musulmanes no lo tratan como tal. En cambio, dedican la mayor parte de sus esfuerzos a embellecer su mundo mientras descuidan el más allá eterno. A veces resulta difícil creer que algunos musulmanes realmente crean en el más allá permanente cuando se observa la cantidad de esfuerzo que dedican al mundo temporal. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse en prepararse para el más allá cumpliendo los mandamientos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia mientras se complacen en obtener y utilizar las necesidades de este mundo. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes vivir en este mundo como viajeros en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6416. No deberían tomar este mundo como un hogar permanente y en cambio tratarlo como un destino de vacaciones.

La sombra de un árbol

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, una vez se dispuso a realizar la Santa Peregrinación (Hajj). Durante sus viajes, no le instalaron ninguna tienda de campaña y, en cambio, puso una capa o una estera en un árbol y se protegió debajo de él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 237.

Realmente vivió como un viajero en este mundo material, tal como sus predecesores antes que él.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2377, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, declaró que no le preocupaban los excesos de este mundo material y que su ejemplo en este mundo es el de un jinete que toma un un breve descanso bajo la sombra de un árbol y luego lo deja atrás y sigue adelante.

En realidad, cada persona es un viajero que permanece en este mundo por un tiempo muy limitado en comparación con el lugar de donde vino, es decir, el mundo de las almas y hacia donde se dirige que es el más allá eterno. De hecho, este mundo, en comparación, es como esperar en una parada de autobús. En este Hadiz se ha comparado este mundo con una sombra. Esto se debe a que una sombra no dura mucho y se desvanece rápidamente sin que la gente se dé cuenta, así es

exactamente como pasan los días y las noches de una persona. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, no mencionó una posada para viajeros ni un hotel, ya que son estructuras sólidas que indican permanencia. Una sombra que se desvanece describe mejor este mundo material. Esto se debe a que no importa la edad que tenga una persona, siempre admite que su vida pasó rápidamente y se sintió como un momento. Capítulo 79 An Naziat, versículo 46:

"El día que lo vean (el Día del Juicio), será como si no hubieran permanecido [en el mundo] sino una tarde o una mañana del mismo".

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, indicó que era un jinete, no alguien que caminaba, ya que el que camina descansaría más bajo la sombra de un árbol que un jinete. Esto indica aún más el tiempo limitado que la gente pasa en este mundo.

Descansar a la sombra indica la importancia de utilizar correctamente el mundo material para obtener las provisiones que necesita, tal como el jinete toma las provisiones que necesita, es decir, el descanso. Por lo tanto, un musulmán debe prepararse para su partida inmediata de este mundo preparándose para el más allá, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia.

Esto no significa que uno deba abandonar este mundo, ya que este Hadiz indica claramente que uno debe hacer uso del mundo material

para prepararse para el más allá. El jinete toma un descanso y los musulmanes deben recoger las cosas que les beneficiarán en el más allá en lugar de dedicar su tiempo a cosas innecesarias que los dejarán con las manos vacías en el Día del Juicio. Capítulo 89 Al Fajar, versículos 23-24:

“Y puesto [a la vista], ese Día, es el Infierno; ese Día, el hombre lo recordará, pero ¿cómo [es decir, de qué le servirá] el recuerdo? Él dirá: "Oh, desearía haber enviado [algo bueno] para mi vida".

Compañía de los grandes

A Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, le aconsejaron una vez que llevara una vida más cómoda. Él respondió mencionando las vidas difíciles y sencillas del Santo Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que ya habían fallecido y luego comentó que se decía a sí mismo que si pudiera compartir algunas de sus dificultades en este mundo entonces tal vez podría compartir algunas de sus comodidades en el más allá. Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 74 del Imam Al Asfahani.

Umar, que Allah esté complacido con él, entendió que si elegía un camino distinto al de ellos, no terminaría con ellos en el más allá.

Todo musulmán declara abiertamente que desea la compañía del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), de los demás Santos Profetas (la paz sea con él) y de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en el más allá. A menudo citan el Hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 3688, que advierte que una persona estará con sus seres queridos en el más allá. Y por eso declaran abiertamente su amor por estos justos servidores de Allah, Todopoderoso. Pero es extraño cómo desean este resultado y afirman amar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y, sin embargo, apenas lo conocen porque están demasiado ocupados para estudiar su vida, su carácter y sus enseñanzas. Esto es una tontería, ya que ¿cómo se puede amar de verdad a alguien que ni siquiera conoce?

Además, cuando a estas personas se les pida pruebas de su amor por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), ¿qué dirán en el Día del Juicio? ¿Qué presentarán? La prueba de esta declaración es estudiar y actuar sobre la vida, el carácter y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Una declaración sin esta evidencia no será aceptada por Allah, Exaltado. Esto es bastante obvio ya que nadie entendió el Islam mejor que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y esa no fue su actitud. Declararon su amor por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y apoyaron su reclamo con acciones siguiendo sus pasos. Por eso estarán con él en el más allá.

Aquellos que creen que el amor está en el corazón y no requiere que se demuestre a través de acciones son tan tontos como el estudiante que devuelve un examen en blanco a su maestro afirmando que el conocimiento está en su mente, por lo que prácticamente no necesita escribirlo. por escrito y luego aún espera aprobar.

Quien se comporta de esta manera no ama a los siervos justos de Allah, Altísimo, sólo ama sus propios deseos y, sin duda, ha sido engañado por el Diablo.

Finalmente, es importante señalar que los miembros de otras religiones también afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos). Pero como no siguieron sus pasos ni actuaron según sus enseñanzas, ciertamente no estarán con ellos el Día del Juicio. Esto es bastante obvio si uno reflexiona sobre este hecho por un momento.

El mejor

Un Compañero de alto rango, Sa'd Ibn Abi Waqqas, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que aunque Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, no fue el primero de ellos en emigrar a Medina (ni tampoco fue el primero en aceptar el Islam), pero él era el mejor de ellos porque era el más desapegado del mundo material. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 238.

Esto está respaldado además por otro Compañero de alto rango, Abdullah Bin Mas'ud, que Allah esté complacido con él, quien una vez indicó que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, eran el mejor grupo, después de los Santos Profetas (la paz sea con ellos). , porque eran los más desapegados del mundo material que nadie y los más deseosos del más allá que nadie. Esto ha sido discutido en Hilyat Ul Awliya Wa Tabaqat Al Asfiya, Narración 278 del Imam Abu Na'im Al-Asfahani.

Umar y el resto de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, adoptaron la mentalidad correcta con respecto a este mundo material y al más allá. Una mentalidad que les permitió desapegarse del mundo material y concentrar todos sus esfuerzos en el más allá eterno, utilizando sus bendiciones mundanas de maneras que agradaran a Allah, el Exaltado.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4108, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el mundo material, comparado con el más allá, es como una gota de agua comparada con un océano.

En realidad, esta parábola fue dada para que la gente entienda cuán pequeño es el mundo material en comparación con el más allá. Pero en realidad no se pueden comparar, ya que el mundo material es temporal mientras que el más allá es eterno. Es decir, lo limitado no se puede comparar con lo ilimitado. El mundo material se puede dividir en cuatro categorías: fama, fortuna, autoridad y la vida social de uno, como su familia y amigos. No importa qué bendición mundana uno obtenga que caiga dentro de estos grupos, siempre será imperfecta, transitoria y la muerte privará a la persona de la bendición. Por otra parte, las bendiciones en el más allá son duraderas y perfectas. En este sentido, el mundo material no es más que una gota en comparación con un océano infinito.

Además, no se garantiza que una persona experimente una vida larga en este mundo ya que se desconoce el momento de la muerte. Considerando que todos tienen la garantía de experimentar la muerte y alcanzar el más allá. Por lo tanto, es una tontería esforzarse por alcanzar un día, como el de la jubilación, que tal vez nunca alcancen, en lugar de esforzarse por alcanzar el más allá que tienen garantizado alcanzar.

Esto no significa que uno deba abandonar el mundo, ya que es un puente que debe cruzarse para llegar al más allá de forma segura. En cambio, un musulmán debe tomar de este mundo material lo suficiente

para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, sin desperdicio, exceso o extravagancia. Y luego dedicar el resto de sus esfuerzos a prepararse para el más allá eterno cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las enseñanzas del Islam.

Una persona inteligente no priorizará la gota de agua sobre un océano infinito y un musulmán inteligente no priorizará el mundo material temporal sobre el más allá eterno.

Volverse piadoso

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, sólo comía de su propia riqueza, aunque tenía derecho a comer del tesoro público, tal como lo hacían los demás musulmanes. Una vez comentó que tenía miedo de que en el más allá los alimentos del erario público se convirtieran en fuego en su estómago.

En otra ocasión, un sirviente le dio un poco de leche. Después de probarlo cuestionó sus orígenes. El criado le dijo que como a su camella se le había acabado la leche, ordeñó una de las camellas del tesoro público y se la dio. Umar, que Allah esté complacido con él, se molestó y sólo lo bebió cuando obtuvo el permiso de algunos de sus Compañeros mayores, que Allah esté complacido con ellos.

En otra ocasión, tras enfermarse, le aconsejaron que tomara miel. Había algo de miel en el tesoro público, pero se abstuvo de tomarla hasta que obtuvo públicamente el permiso del pueblo para usarla.

Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 238-240.

Se protegió de lo ilícito absteniéndose de lo lícito. Esta actitud conduce a la piedad.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán no puede volverse piadoso hasta que evite algo que no sea perjudicial para su religión, por precaución, ya que conducirá a algo. lo cual es dañino.

La piedad se puede resumir en cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye tratar a los demás como uno desea ser tratado por la gente.

Un aspecto de la piedad es evitar cosas que sean dudosas y no sólo ilegales. Esto se debe a que las cosas dudosas acercan al musulmán un paso más a lo ilegal. Y cuanto más cerca estamos de lo ilícito, más fácil es caer en ello. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, advierte que quien evita las cosas ilegales y dudosas y sólo usa cosas legales protegerá su religión y su honor.

Si uno observa a aquellos que se han descarriado en la sociedad, en la mayoría de los casos, esto ocurrió gradualmente y no en un paso repentino. Es decir, la persona primero se entregó a cosas dudosas antes de caer en lo ilícito. Esta es la razón por la que el Islam enfatiza la necesidad de evitar cosas innecesarias y vanas en la vida, ya que pueden conducirnos a lo ilegal. Por ejemplo, el significado vano e inútil del discurso, el discurso que no obtiene ningún beneficio ni es pecado, a

menudo conduce a un discurso malvado como la calumnia, la mentira y la calumnia. Si una persona evitara el primer paso al no permitirse palabras vanas, evitaría las malas palabras. Este proceso se puede aplicar a todas las cosas que son vanas, innecesarias y, sobre todo, dudosas. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad como se describió anteriormente, una rama de la cual es evitar cosas vanas y dudosas por temor a que conduzcan a lo ilegal.

El esclavo de Allah (SWT)

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, caminaba una vez bajo el calor del sol y un joven pasó junto a él montado en un burro. Umar, que Allah esté complacido con él, pidió viajar detrás del hombre, pero en lugar de eso desmontó y se ofreció a llevarlo a Umar, que Allah esté complacido con él. Pero Umar, que Allah esté complacido con él, insistió en que el joven montara en la montura con él en la parte delantera, en una posición superior, mientras él cabalgaba detrás. El pueblo lo vio entrar a Medina en este estado. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 241.

Umar, que Allah esté complacido con él, entendió que como montar en burro en aquellos días era una práctica estándar, no rehuyó comportarse como todos los demás y hacer lo que ellos hacían. Comprendió que comportarse de esta manera no reducía su estatus de ninguna manera. Era un esclavo de Allah, el Altísimo, no un esclavo de los lujos mundanos.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2886, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) criticó a los esclavos por la riqueza y la vestimenta fina. Estas personas se alegran cuando reciben estas cosas y se disgustan cuando no las reciben.

En realidad, esto se aplica a todas las cosas mundanas no esenciales. Esta crítica no está dirigida a aquellos que se esfuerzan en el mundo material para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes, ya que esto es parte de obedecer a Allah, Altísimo. Pero está dirigido a aquellos que persiguen lo ilícito para obtener riquezas y otras cosas mundanas para satisfacer sus deseos y los de los demás. Y está dirigido a aquellos que persiguen cosas lícitas no esenciales de tal manera que les impide obedecer correctamente a Allah, el Altísimo. Esta obediencia implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto les impide prepararse adecuadamente para el más allá y su juicio final.

Además, esta crítica es para aquellos que se impacientan cuando no obtienen sus deseos innecesarios en este mundo. Esta actitud puede hacer que un musulmán obedezca a Allah, el Exaltado, al límite. Es decir, le obedecen cuando obtienen sus deseos, pero cuando no lo hacen, se alejan airadamente de su obediencia. El Sagrado Corán ha advertido de una grave pérdida en ambos mundos para quien adopte esta actitud. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

“Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve rostro [a la incredulidad]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta”.

En cambio, los musulmanes deberían aprender a ser pacientes y contentos con lo que poseen, ya que esto es verdadera riqueza según

un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2420. En realidad, la persona llena de deseos es necesitada, es decir, pobre incluso si posee mucha riqueza. Un musulmán debe saber que Allah, Exaltado, concede a las personas lo que es mejor para ellas y no según sus deseos, ya que esto en la mayoría de los casos conduciría a su destrucción. Capítulo 42 Ash Shuraa, versículo 27:

"Y si Allah hubiera extendido [excesivamente] provisión para Sus siervos, habrían cometido tiranía en toda la tierra. Pero Él [lo] envía en la cantidad que Él quiere. De hecho, Él es, entre Sus siervos, el Consciente y el que Ve".

Sirviendo a la gente

Durante un día caluroso, una delegación de Irak visitó a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. Lo encontraron cuidando los camellos del tesoro público, que estaban siendo preparados para servir a las viudas, a los huérfanos y a los necesitados. Alguien comentó que debería dejar que los sirvientes se ocuparan de los camellos, pero Umar, que Allah esté complacido con él, respondió: ¿quién era mejor sirviente del pueblo que él? Concluyó que quien es designado a cargo de los asuntos de los musulmanes está en la posición de sirviente de un amo. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 241-242.

Es una pena que las cosas hayan cambiado tanto desde los días de los justos predecesores. En aquellos días, cuando se convirtieron en líderes, de hecho se convirtieron en servidores del pueblo y en lugar de gastar el dinero del pueblo en sus cosas personales, gastaban su propio dinero personal en el pueblo. Mientras que hoy en día los líderes y las familias reales gastan la riqueza del pueblo y se comportan como si fueran los dueños de la nación.

Es importante que los musulmanes seleccionen a sus predecesores justos como modelos a seguir y adopten sus características. Por ejemplo, los musulmanes deben cumplir con sus deberes hacia todos aquellos bajo su cuidado, como se aconseja en un Hadiz, encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Esto no significa que uno no deba preocuparse por sí mismo. Significa que deben cumplir con sus propios deberes personales y luego esforzarse por cumplir con sus deberes con respecto a sus dependientes sin exagerar. Primero deben obedecer a

Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia y luego cumplir con los derechos de las personas.

Autorreflexión

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, reflexionaba a menudo sobre su estado y sus acciones. Una vez se le escuchó reprenderse a sí mismo y recordarse que debía temer a Allah, el Exaltado, porque de lo contrario lo castigaría. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Muwatta Malik, Libro 56, Hadiz Número 24.

Simplemente realizar adoración no elevará a alguien a los niveles más altos de fe. Los musulmanes sólo pueden alcanzar este nivel purificando su ser interior. Esto se logra eliminando las características negativas que poseen y reemplazándolas por buenas características. Pero esto sólo se logra mediante una reflexión y una autoevaluación serias.

Cuando uno reconoce su propia realidad esto le animará a vivir como un servidor y cumplir el propósito de su creación. Esto los llevará a reconocer a Allah, el Exaltado, como su Señor, que es el objetivo final. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a la humanidad excepto para que Me adoren”.

Esta autoevaluación es vital para impulsar a uno a tomar los pasos necesarios para purificar su carácter y alma de las características malignas, que es el camino hacia el éxito en ambos mundos. Algunos

están tan perdidos en el mundo material que nunca realizan este importante acto y, por lo tanto, pasan décadas sin que cambien un solo bit. Los musulmanes deben utilizar el tiempo de fortaleza que se les ha dado para autoevaluarse y mejorar antes de llegar a la etapa final de debilidad. En este punto desearán cambiar pero no poseerán la inteligencia ni la fuerza para hacerlo. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6412.

Basta pasar las páginas de la historia para observar a aquellos a quienes se les dio gran poder y riqueza, pero eventualmente llegó un momento en que se les acabó el momento de fuerza y debido a su persistente desobediencia fueron destruidos.

Aquellos que usaron sus momentos de fortaleza de manera correcta, complaciendo a Allah, el Exaltado, serán bendecidos por Él de tal manera que incluso después de partir de este mundo seguirán siendo honrados por la sociedad.

Como la mayoría de los musulmanes no entienden el idioma árabe, una cantidad abundante de adoración no desencadenará esta purificación interior. Uno sólo puede alcanzarlo reflexionando sobre este mundo material, la muerte, la tumba y el infierno. Por eso un solo momento de reflexión puede llegar a ser mejor que sesenta años de adoración voluntaria.

Quienes viven sin sabiduría ni reflexión habitualmente cometen errores que sólo conducen a un estrés constante. Son estas personas las que

llevan una vida sin rumbo, sin mayores aspiraciones y avanzan cada día sin comprender su verdadero propósito.

Los piadosos siempre toman tiempo de su día para reflexionar sobre sus objetivos, qué acciones han realizado y si han complacido a Allah, el Exaltado , o no. Esta mentalidad garantizará que uno evite los pecados, realice obras justas y, si comete pecados, se arrepienta sinceramente. Esta mentalidad se ajusta al consejo dado por el segundo Califa del Islam correctamente guiado, Omar Bin Khataab, que Allah esté complacido con él, que está registrado en el número 98 del Imam Asfahani, Hilyat Al Awliya. Aconsejó que uno debe juzgar sus propias acciones antes de otro los juzgará, es decir, Allah, Altísimo, en el Día del Juicio.

Esta autoevaluación es la clave que inspira a uno a arrepentirse sinceramente y cambiar para mejor. Esta es la mejor etapa en comparación con la etapa en la que uno sólo se da cuenta de sus errores cuando otro se los señala. Pero incluso en esta etapa se requiere que uno tenga buenos amigos y parientes que sean sabios y se preocupen sinceramente por su bienestar eterno, en lugar de preocuparse únicamente por el mundo material. Un musulmán verdaderamente bendecido es aquel que posee este tipo de familiares y amigos que lo ayudan a adoptar la piedad.

Reflexionar al comienzo del día también garantiza que la persona priorice sus tareas diarias y ahorra tiempo al evitar aquellas tareas que deberían retrasarse.

El siguiente versículo describe el estado de los musulmanes exitosos. Reflexionan sobre las enseñanzas del Islam y se sienten profundamente afectados por ellas y se esfuerzan por implementarlas en sus vidas. Si alguien se ve afectado de esta manera, debe estar agradecido a Allah, Todopoderoso, y no mostrar signos de orgullo. Pero si uno no se ve afectado de esta manera, debe arrepentirse y cambiar antes de que sea demasiado tarde. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 83:

"Y cuando oigan lo que ha sido revelado al Mensajero, verán sus ojos llenos de lágrimas por lo que han reconocido de la verdad…"

La falta de autorreflexión ha provocado que los musulmanes se pierdan en el mundo material, a pesar de que el conocimiento islámico está más disponible que nunca. La adoración voluntaria sólo lo llevará a uno hasta cierto punto, pero para alcanzar la altura de la fe deben reflexionar y evaluar su carácter. Esto los inspirará a abandonar sus rasgos malvados y reemplazarlos por otros buenos. El ingrediente vital necesario para estimular esta autoevaluación y reflexión es el conocimiento islámico, que debe obtenerse de una fuente confiable. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, declaró en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 224, que obtener este tipo de conocimiento es obligatorio para todos los musulmanes.

Reconocer a los demás

Un grupo de personas comentó una vez que nunca habían visto a nadie que juzgara más justamente, dijera la verdad con mayor claridad y fuera más severo al tratar con la hipocresía que Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. Llegaron a la conclusión de que creían que era el padrino después del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Un Compañero, Awf Ibn Malik, que Allah esté complacido con él, intervino y los criticó por su error de juicio. Les recordó que Abu Bakkar era mejor que Umar, que Allah esté complacido con ellos, y el más virtuoso después del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Umar, que Allah esté complacido con él, comentó entonces que había dicho la verdad y que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era mejor que el olor del almizcle, mientras que él estaba todavía más equivocado que el camello de su pueblo (antes de aceptar Islam). Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 242-243.

Umar, que Allah esté complacido con él, siempre honraría a aquellos que poseían el temor de Allah, el Exaltado, y nunca se consideraría mejor que los demás, ya que este es un aspecto del orgullo.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que una persona que posee incluso un átomo de orgullo en su corazón no entrará al Paraíso. Aclaró que el orgullo es cuando una persona rechaza la verdad y menosprecia a los demás.

Ninguna cantidad de buenas obras beneficiará a alguien que posee orgullo. Esto es bastante obvio cuando uno observa al Diablo y cómo sus incontables años de adoración no le beneficiaron cuando se volvió orgulloso. De hecho, el siguiente versículo conecta claramente el orgullo con la incredulidad, por lo que un musulmán debe evitar esta característica maligna a toda costa. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 34:

“ Y [menciona] cuando dijimos a los ángeles: "Postraos ante Adán"; Entonces se postraron, excepto Iblees. Él se negó, se hizo arrogante y se convirtió en uno de los incrédulos”.

El orgulloso es aquel que rechaza la verdad cuando se le presenta simplemente porque no proviene de ellos y porque desafía sus deseos y mentalidad. La persona orgullosa también se cree superior a los demás aunque desconozca su propio fin último y el fin último de los demás. Esto es pura ignorancia. En realidad, es una tontería estar orgulloso de algo, ya que Allah, el Exaltado, creó y concedió todo lo que una persona posee. Incluso las buenas acciones que uno realiza se deben únicamente a la inspiración, el conocimiento y la fuerza otorgados por Allah, el Exaltado. Por lo tanto, estar orgulloso de algo que no les pertenece de manera innata es una simple tontería. Esto es como una persona que se enorgullece de una mansión que ni siquiera posee o en la que ni siquiera vive.

Esta es la razón por la cual el orgullo pertenece a Allah, el Exaltado, ya que sólo Él es el Creador y Dueño innato de todas las cosas. Quien desafíe a Allah, el Exaltado, con orgullo será arrojado al Infierno. Esto

ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4090.

En cambio, un musulmán debería seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y adoptar la humildad. Los humildes reconocen verdaderamente que todo el bien que poseen y todo el mal del que están protegidos no proviene de nadie excepto de Allah, el Exaltado. Luego la humildad es más propia de la persona que la soberbia. Una persona no debe dejarse engañar haciéndole creer que la humildad conduce a la deshonra, ya que nadie ha sido más honrado que los humildes servidores de Allah, Exaltado. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha garantizado un aumento de estatus para quien adopta la humildad por la causa de Allah, el Exaltado, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029.

tomando venganza

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, fue acusado una vez por un hombre ignorante de ser avaro al no asignarle suficiente riqueza y de no juzgar con justicia entre la gente. El sobrino del hombre, que fue educado en el Sagrado Corán, le recordó a Umar, que Allah esté complacido con él, el siguiente versículo del Sagrado Corán: capítulo 7 en Tawbah, versículo 199:

"Busca el perdón, ordena lo bueno y apártate de los ignorantes".

Aunque Umar, que Allah esté complacido con él, se enojó por los comentarios del hombre, una vez que escuchó el versículo coránico reflexionó sobre ello y se calmó. Luego se abstuvo de criticar al hombre. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4642.

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6853, informa que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) nunca se vengó de sí mismo, sino que fue perdonado y pasado por alto.

A los musulmanes se les ha dado permiso para defenderse de manera proporcionada y razonable cuando no les queda otra opción. Pero

nunca deben pasarse de la raya ya que esto es pecado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“Luchen en el camino de Allah aquellos que luchan contra ustedes, pero no transgredan. De hecho, a Allah no le gustan los transgresores”.

Como es difícil evitar pasar la marca, un musulmán debe tener paciencia, pasar por alto y perdonar a los demás, ya que no es sólo la tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) sino que también conduce a Allah, el Exaltado, perdonando sus pecados. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“…y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone?..."

Perdonar a los demás también es más eficaz para cambiar el carácter de los demás de manera positiva, lo cual es el propósito del Islam y un deber de los musulmanes, ya que vengarse sólo conduce a una mayor enemistad e ira entre las personas involucradas.

Finalmente, aquellos que tienen la mala costumbre de no perdonar a los demás y siempre guardan rencor, incluso por cuestiones menores, bien pueden descubrir que Allah, Altísimo, no pasa por alto sus faltas y, en cambio, examina cada uno de sus pequeños pecados. Un musulmán

debe aprender a dejar ir las cosas, ya que esto conduce al perdón y a la paz mental en ambos mundos.

Sinceridad hacia Allah (SWT)

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que la gente sería honesta con su gobernante siempre y cuando el gobernante sea honesto (obedezca sinceramente) con Allah, el Exaltado. Si el gobernante fue deshonesto con Allah, el Altísimo, entonces el pueblo también sería deshonesto.

Además, cada vez que Umar, que Allah esté complacido con él, prohibía algo a la gente, recordaba a su familia que si los sorprendían cometiendo ese acto, los castigaría dos veces, ya que eran su familia y, por lo tanto, tenían más derechos. responsabilidad de obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 246.

Una de las principales razones por las que la sociedad parece estar divagando es porque la gente ha dejado de actuar con justicia. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió una vez en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6787, que las naciones anteriores fueron destruidas ya que las autoridades castigarían a los débiles cuando violaran la ley pero perdonarían a los ricos e influyentes. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, siendo el jefe de estado, incluso declaró en este Hadiz que si su propia hija cometía un delito, le impondría todo el castigo legal. Aunque es posible que los miembros del público en general no estén en condiciones de aconsejar a sus líderes que sean justos en sus acciones, pueden influir en ellos indirectamente actuando con justicia en todos sus tratos y acciones. Por ejemplo, un musulmán

debe actuar con justicia con respecto a sus dependientes, como sus hijos, tratándolos por igual. Esto ha sido advertido específicamente en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3544. Deben actuar con justicia en todos sus negocios, independientemente de con quién traten. Si las personas actúan con justicia a nivel individual, las comunidades pueden cambiar para mejor y, a su vez, quienes ocupan posiciones influyentes, como los políticos, actuarán con justicia, lo deseen o no.

Sin ventaja

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, prohibió a su familia hacer uso de recursos disponibles públicamente por temor a que recibieran un trato preferencial. Por ejemplo, su hijo Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, una vez utilizó tierras públicas para pastar sus camellos, que luego pretendía vender. Cuando Umar, que Allah esté complacido con él, se enteró, le ordenó vender los camellos y donar las ganancias al tesoro público. Temía que sus camellos recibieran un trato preferencial por ser hijo del califa.

En otra ocasión, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, compró un botín de guerra con la intención de venderlo para obtener ganancias. Cuando Umar, que Allah esté complacido con él, se enteró, le dijo que le permitiría quedarse con una fracción de las ganancias que obtuviera, ya que temía que el botín le fuera vendido a un precio bajo, ya que era el hijo del Califa. Después de venderlo, Umar, que Allah esté complacido con él, le permitió conservar 80.000 monedas de plata y donó las 320.000 monedas de plata restantes a los pobres y necesitados. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 246-247.

Incluso impidió a su esposa medir el perfume para repartirlo entre la gente, ya que temía que ella se frotara un poco y se llevara una porción mayor que los otros musulmanes. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 250.

Umar, que Allah esté complacido con él, defendió el importante principio islámico de igualdad.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6543, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, no juzga a las personas basándose en su apariencia exterior o su riqueza, sino que observa y juzga las intenciones internas de las personas. y sus acciones físicas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que un musulmán siempre debe corregir su intención al realizar cualquier acto, ya que Allah, Exaltado, sólo lo recompensará cuando realice actos rectos por Su causa. A aquellos que realicen acciones por el bien de otras personas y cosas se les dirá que obtengan su recompensa de aquellos por quienes actuaron en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Además, este hadiz indica la importancia de la igualdad en el Islam. Una persona no es superior a otras por cosas mundanas como su origen étnico o su riqueza. Aunque muchos musulmanes han erigido barreras como castas sociales y sectas, creyendo así que algunos son mejores que otros, el Islam ha rechazado claramente este concepto y ha declarado que en este sentido todas las personas son iguales ante los ojos del Islam. Lo único que hace que un musulmán sea superior a otro es su significado de piedad, cuánto cumplen los mandamientos de Allah, el Altísimo, se abstienen de Sus prohibiciones y afrontan el destino con paciencia. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…”

Por lo tanto, un musulmán debe ocuparse de obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus derechos y los derechos de las personas y no creer que algo que poseen o a lo que pertenecen los salvará de alguna manera del castigo. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha dejado claro en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, que el musulmán que carece de acciones rectas, es decir, la obediencia a Allah, el Exaltado, no aumentará en rango debido a su linaje. En realidad, esto se aplica a todas las cosas mundanas como la riqueza, el origen étnico, el género o las hermandades y castas sociales.

Amor por el Profeta Muhammad (PBUH)

Aunque muchas personas ignorantes han intentado crear brechas entre Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, y la familia del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se desprende claramente de sus interacciones y conducta mutua que No había nada más que amor y respeto entre ellos. Cualquier resentimiento entre ellos sólo indicaría egoísmo y codicia, características negativas de las que todos estaban libres.

Por ejemplo, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, daría prioridad a aquellos que eran más cercanos y queridos al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y a aquellos que se sacrificaron más por el bien del Islam, en asuntos que no contradijeran la justicia. Por ejemplo, una vez asignó a Usamah Bin Zayd, que Allah esté complacido con él, más riqueza del tesoro público que a su propio hijo, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él. Cuando su hijo cuestionó esto, respondió que el padre de Usamah, Zayd Bin Haritha, que Allah esté complacido con ellos, era más querido por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que su padre (es decir, Umar, que Allah esté complacido). con él) y Usamah, que Allah esté complacido con él, era más amado por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que él (es decir, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él). Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 248-249.

En otra ocasión, Umar, que Allah esté complacido con él, invitó al hijo de Ali y al nieto del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las

bendiciones sean con él , Husayn Bin Ali, que Allah esté complacido con ellos, a pasar tiempo con él. . Cuando llegó a su casa, observó cómo a Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, no se le dio permiso para ver a Umar, que estaba con Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con ellos, y por eso se volvió. sin pedir permiso para entrar en Umar, que Allah esté complacido con él. Cuando Umar, que Allah esté complacido con él, finalmente descubrió lo ocurrido, le dijo a Husayn Bin Ali, que Allah esté complacido con él, que él tenía más derecho a atacarlo que su propio hijo Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él. satisfecho con él. Luego comentó que las bendiciones que recibió el pueblo fueron otorgadas por Allah, Exaltado, debido a la familia del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 256.

Incluso cuando Umar, que Allah esté complacido con él, decidió cuánta riqueza regular se entregaría a la gente del tesoro público, asignó a la gente de acuerdo con su relación con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), incluso aunque le aconsejaron que comenzara por él mismo y su propia familia. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 257.

La familia del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, amaba y respetaba a todos los Compañeros, incluido Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, incluso le dio a su hija, Umm Kulthum, que Allah esté complacido con ella, nieta del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en matrimonio con Umar, que Allah esté complacido con él. satisfecho con él. Ali, que Allah esté complacido con él, incluso nombró a sus hijos en honor a los tres

primeros califas: Abu Bakkar, Umar y Uthman, que Allah esté complacido con ellos. ¿Alguna persona en su sano juicio se comportaría de esta manera con alguien que no le agrada o con quien no se lleva bien? Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 258.

Umar una vez besó la cabeza de Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con ellos, y suplicó que Allah, Altísimo, no lo retuviera en una tierra donde Ali, que Allah esté complacido con él, estaba ausente.

Una señal de amar verdaderamente a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es amar a todos aquellos que aman a Allah, el Altísimo, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, por el amor de Allah, el Altísimo, incluso si esto contradice la opinión personal de cada uno sobre ellos. Este amor incluye a aquellos que proclaman el amor a través de sus palabras y, más importante aún, a través de sus acciones. Por ejemplo, es obvio para todos que toda la familia del Santo Profeta Muhammad, que Allah esté complacido con ellos, todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y los justos predecesores poseían este amor verdadero. Así que amar a cada uno de ellos es un deber de quien afirma amar a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto ha sido probado a través de muchos Hadiths como el que se encuentra en Sahih Bukhari, número 17. Aconseja que el amor por los ayudantes del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es decir, los residentes de la ciudad santa de Medina es una parte de fe y odio hacia ellos es signo de hipocresía. En otro Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3862, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ha advertido claramente a los musulmanes que no critiquen a ninguno de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ya que amarlos es

un signo de amar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y odiarlos es una señal de odiar al Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) y a Allah, el Exaltado. Esta persona no tendrá éxito a menos que se arrepienta sinceramente. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó una declaración similar sobre su bendita casa, que Allah esté complacido con ellos, en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 143.

Si un musulmán critica injustificadamente a cualquier musulmán que demuestra su amor por Allah, el Altísimo, demuestra su falta de amor por Allah, el Altísimo. Si un musulmán comete un pecado, otros musulmanes deberían odiar el pecado pero, por amor de Allah, el Exaltado, aún deberían amar al musulmán pecador debido a su amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, paz y paz. bendiciones sean con él. La señal de amar a los demás es tratarlos con amabilidad y respeto. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate.

Además, a un musulmán no le deben agradar todos aquellos que muestran disgusto por aquellos que aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, independientemente de si la persona es un pariente o un extraño. Los sentimientos de un musulmán nunca deben impedirle realizar este signo de verdadero amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto no significa que deban hacerles daño, pero deben dejarles claro que odiar a quienes aman a Allah, el Altísimo y al Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) es inaceptable. Si persisten en esta actitud desviada, entonces uno debe separarse de ellos hasta que se arrepientan sinceramente.

Respeto por el conocimiento

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, mantendría cerca de él a aquellos que poseían conocimiento islámico, independientemente de su edad o origen social. Un Compañero, que Allah esté complacido con él, criticó una vez la presencia de Abdullah Ibn Abbas, que Allah esté complacido con él, en una de las reuniones de Umar, que Allah esté complacido con él, porque sentía que era demasiado joven para sentarse. con ellos. Umar, que Allah esté complacido con él, una vez pidió la interpretación del capítulo 110 An Nasr del Sagrado Corán. Algunas personas de la reunión dieron sus opiniones mientras que otras permanecieron en silencio. Cuando le preguntó a Abdullah Ibn Abbas, que Allah esté complacido con él, dio una interpretación diferente, con la que Umar, que Allah esté complacido con él, estuvo de acuerdo. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4294.

Umar, que Allah esté complacido con él, tenía un profundo aprecio por la gente de conocimiento y siempre buscaba su compañía. Los musulmanes deben esforzarse por convertirse en una de estas personas.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien siga un camino en busca del conocimiento, Allah, Exaltado, le facilitará el camino al Paraíso.

Esto indica tanto un camino físico que alguien toma en busca de conocimiento, como asistir a conferencias y clases, como un camino por el cual alguien busca conocimiento sin un viaje físico. Abarca todas las formas de conocimiento, como escuchar, leer, estudiar y escribir sobre el conocimiento. El camino al Paraíso tiene muchos obstáculos que impiden que un musulmán lo alcance. Sólo aquel que posea conocimiento sobre ellos y cómo superarlos llegará sano y salvo al Paraíso. Además, se comprende fácilmente que una persona no puede llegar a una ciudad en este mundo sin conocer su ubicación y la ruta que conduce a ella. De manera similar, el Paraíso no se puede obtener sin conocer estas cosas acerca de él, como el camino que conduce a él.

Pero lo importante a tener en cuenta es que la intención de un musulmán de buscar y actuar en base al conocimiento debe ser complacer a Allah, el Exaltado. Quien busque conocimiento religioso por una razón mundana, como por ejemplo presumir, terminará en el infierno si no se arrepiente sinceramente. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 253.

Además, un musulmán debe esforzarse por actuar según sus conocimientos, ya que el conocimiento sin acción no tiene valor ni beneficio. Es como aquel que conoce un camino hacia la seguridad pero no lo toma y permanece en una zona llena de peligros. Por eso el conocimiento se puede dividir en dos categorías. La primera es cuando uno actúa según su conocimiento, lo que conduce a la piedad y a un aumento en la obediencia a Allah, el Altísimo. La segunda es cuando uno no actúa según sus conocimientos. Este tipo no aumentará la obediencia a Allah, el Exaltado, de hecho, sólo aumentará la arrogancia creyendo que son superiores a los demás a pesar de que son como burros que llevan libros que no les benefician. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

“…y luego no lo asumieron (no actuaron según su conocimiento) es como el de un burro que carga volúmenes [de libros]…”

Honrando a las mujeres

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, siempre defendió el importante principio islámico de honrar a las mujeres. Trabajó incansablemente para garantizar que recibieran sus derechos y que nunca fueran agraviados dentro de la sociedad. Una vez comentó que si vivía lo suficiente se aseguraría de que ninguna viuda que viviera en Irak (la tierra más alejada del imperio islámico en ese momento) necesitara el apoyo de nadie más. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 294.

En otra ocasión, un hombre que estaba a punto de morir se divorció de sus esposas para evitar que heredaran parte de su riqueza. Cuando Umar, que Allah esté complacido con él, fue informado, amenazó al hombre y le advirtió que si no recuperaba a sus esposas, tomaría por la fuerza su riqueza después de su muerte y les daría a cada uno su parte de la herencia. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 531-532.

En términos generales, antes del Islam, en la era de la ignorancia, era una práctica común equiparar a las mujeres con artículos de uso doméstico. Serían comprados y vendidos como ganado. Una mujer no tenía derechos con respecto al matrimonio. Lejos de tener derecho a una parte de la herencia de sus familiares, ella misma era tratada como parte de la herencia, al igual que otros artículos del hogar. Se la consideraba propiedad de los hombres, mientras que a ella no se le permitía poseer nada. Y ella sólo podía gastar según los deseos de un

hombre. Mientras que el hombre podía gastar cualquier riqueza que le correspondiera, como el salario, según sus deseos. Ni siquiera tenía derecho a cuestionar este método. Algunos grupos europeos incluso consideraban que la mujer no era un ser humano y la equiparaban con un animal. Las mujeres no tenían lugar en la religión. Se los consideraba no aptos para el culto. Algunos incluso declararon que las mujeres no poseían alma. Se consideraba completamente normal que un padre matara a su recién nacida o a su hija pequeña, ya que se consideraba una vergüenza para la familia. Algunos incluso creían que no se tomaría ningún acto de justicia contra quien mató a una mujer. Algunas costumbres incluso mataban a la esposa de un marido muerto porque no la consideraban lo suficientemente apta para vivir sin él. Algunos incluso declararon que el propósito de las mujeres era únicamente servir a los hombres.

Pero Allah, el Exaltado, a través del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) enseñó al hombre a respetar a todas las personas, hizo de la justicia y la equidad la ley y los hombres fueron responsables de cumplir los derechos de las mujeres paralelamente a sus propios derechos sobre ellas. . Las mujeres fueron hechas libres e independientes. Se convirtió en dueña de su propia vida y propiedad, al igual que los hombres. Ningún hombre puede obligar a una mujer a casarse con alguien. Si se ve obligada a hacerlo sin su consentimiento, entonces tiene la opción de continuar el matrimonio o anularlo. Ningún hombre tiene derecho a gastar nada de lo que le pertenece sin su consentimiento y aprobación. Después de la muerte de su marido o después del divorcio, ella se vuelve independiente y nadie puede obligarla a hacer nada. Ella recibe una parte de la herencia como los hombres de acuerdo con las responsabilidades que le ha confiado Allah, Todopoderoso. Gastar en las mujeres y tratarlas bien ha sido declarado un acto de adoración por Allah, Exaltado. Todos estos derechos y más les han sido otorgados a las mujeres nada menos que Allah, el Exaltado. Es extraño cómo quienes defienden los derechos de las mujeres hoy critican al Islam a pesar de que siglos antes les dio derechos a las mujeres.

Aceptar consejos y críticas

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, aceptaría críticas y consejos constructivos de cualquier persona, independientemente de su nivel de conocimiento o de su origen social. Por ejemplo, una vez fue detenido por una anciana, Khawlah Bint Tah'labah, que Allah esté complacido con ella, afuera de la Mezquita del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Ella le aconsejó extensamente y de manera constructiva. Cuando alguien la reprendió por ser dura y tomarse gran parte de su tiempo, Umar, que Allah esté complacido con él, lo criticó y agregó que se quedaría de pie escuchándola mientras ella siguiera hablando, ya que ella era quien se quejaba. fue escuchado y respondido por Allah, el Exaltado. Capítulo 58 Al Mujadila, los versículos 1-4 del Sagrado Corán fueron revelados gracias a ella:

"Aquellos que entre vosotros pronuncian ẓihār [para separarse] de sus esposas, no son [en consecuencia] sus madres. Sus madres no son más que aquellas que les dieron a luz. Y en efecto, están diciendo una afirmación objetable y una falsedad. Pero, en verdad, Allah es Perdonador y Perdonador…Y para los incrédulos es un castigo doloroso".

Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 265-266.

En términos generales, un musulmán siempre debe recordar que hay dos tipos de personas. Los primeros están correctamente guiados, ya que sus críticas a los demás se basan en las críticas y los consejos que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Este tipo siempre será constructivo y guiará a uno hacia las bendiciones y la complacencia de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Estas personas también se abstendrán de elogiar demasiado o menos a los demás. Elogiar demasiado a los demás puede hacer que se vuelvan orgullosos y arrogantes. No elogiar a los demás puede llevarlos a volverse perezosos y disuadirlos de hacer el bien. Esta reacción se observa a menudo en niños. Alabar según las enseñanzas del Islam inspirará a otros a esforzarse más en asuntos mundanos y religiosos y evitará que se vuelvan arrogantes. Por lo tanto, los elogios y críticas constructivas hacia esta persona deben aceptarse y actuar en consecuencia incluso si provienen de un extraño.

El segundo tipo de persona critica basándose en sus propios deseos. Esta crítica es en su mayoría poco constructiva y sólo muestra el mal humor y la actitud de uno. Estas personas a menudo elogian excesivamente a los demás porque actúan según sus propios deseos. Los efectos negativos de estos dos se mencionaron anteriormente. Por lo tanto, las críticas y elogios a esta persona deben ignorarse en la mayoría de los casos, incluso si provienen de un ser querido, ya que solo provocarán que uno se entristezca innecesariamente en los casos de críticas y sea arrogante en los casos de elogios.

Es importante recordar que una persona que elogia demasiado a los demás a menudo también los criticará demasiado. La regla que uno siempre debe seguir es que sólo se deben aceptar críticas y elogios basados en las enseñanzas del Islam. Todas las demás cosas deben ignorarse y no tomarse como algo personal.

Proteger los derechos de las mujeres

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, una vez le propuso matrimonio a la hija de Abu Bakkar, Umm Kulthum, que Allah esté complacido con ellos. Ella se negó porque él llevaba una vida dura y temía su rigor. Amr Ibn Al Aas, sutilmente le dijo a Umar, que Allah esté complacido con ellos, su respuesta y él aceptó su decisión sin quejarse ni presionarla para que aceptara, un comportamiento que era muy común en los días de la ignorancia preislámicos. Además, Umar, que Allah esté complacido con él, una vez advirtió a la gente que no obligara a sus hijas a casarse con hombres poco atractivos, ya que les gusta en sus cónyuges lo que a los hombres les gusta en sus esposas. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 268-269.

En términos generales, como lo indica la advertencia dada por Umar, que Allah esté complacido con él, uno puede proteger los derechos de los demás si se esfuerza por tratar a los demás como desea que los traten a ellos.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez aconsejó en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 13, que una persona no puede convertirse en un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí mismo.

Esto no significa que un musulmán perderá su fe si no adopta esta característica. Significa que la fe de un musulmán no estará completa hasta que siga este consejo. Este Hadiz también indica que un musulmán no perfeccionará su fe hasta que no le guste a los demás lo que le desagrada a sí mismo. Esto está respaldado por otro Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6586. Advierte que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si una parte del cuerpo siente dolor, el resto del cuerpo comparte el dolor. Este sentimiento mutuo incluye amar y odiar por los demás lo que uno ama y odia por sí mismo.

Un musulmán sólo puede alcanzar este estatus cuando su corazón está libre de rasgos malvados, como la envidia. Estos rasgos malvados siempre harán que uno desee algo mejor para sí mismo. Entonces, en realidad, este Hadiz es una indicación de que uno debe purificar su corazón adoptando buenas características, como ser perdonador, y eliminar rasgos malos, como la envidia. Esto sólo es posible aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Es importante que los musulmanes comprendan que desear el bien para los demás les hará perder cosas buenas. El tesoro de Allah, Altísimo, no tiene límites, por lo que no hay necesidad de adoptar una mentalidad egoísta y codiciosa.

Desear el bien para los demás incluye esforzarse por ayudar a los demás en cualquier forma posible, como apoyo financiero o emocional, de la misma manera que una persona desearía que otros le ayudaran en su momento de necesidad. Por lo tanto, este amor debe demostrarse

a través de acciones y no sólo de palabras. Incluso cuando un musulmán prohíbe el mal y ofrece consejos que contradicen el deseo de los demás, debe hacerlo con delicadeza, tal como le gustaría que otros le aconsejaran con amabilidad.

Como se mencionó anteriormente, el principal hadiz en discusión indica la importancia de eliminar todas las malas características que contradicen el amor y el cuidado mutuos, como la envidia. La envidia es cuando una persona desea poseer una bendición específica que sólo se puede obtener cuando se la quita a otra persona. Esta actitud es un desafío directo a la distribución de las bendiciones elegidas por Allah, Todopoderoso. Por eso es un pecado grave y conduce a la destrucción de las buenas obras del envidioso. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4903. Si un musulmán debe desear las cosas lícitas que otros poseen, debe desear y suplicar a Allah, el Exaltado, que le conceda la misma cosa o una similar sin que la otra persona pierda. La bendición. Este tipo de celos es lícito y digno de elogio en aspectos religiosos. Esto se aconseja en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que los musulmanes sólo deben tener celos de una persona rica que usa su riqueza correctamente. Y tenga celos de una persona conocedora que usa sus conocimientos para beneficio propio y de los demás.

Un musulmán no sólo debe amar que otros obtengan bendiciones mundanas legítimas, sino también que obtengan bendiciones religiosas en ambos mundos. De hecho, cuando uno desea esto para los demás, los alienta a esforzarse más en la obediencia a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Este tipo de competencia sana es bienvenida en el Islam. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículo 26:

"... Entonces, para esto, dejemos que los competidores compitan".

Este estímulo también inspirará al musulmán a evaluarse a sí mismo para encontrar y eliminar cualquier defecto en su carácter. Cuando estos dos elementos combinan significado, esforzándose en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y purificando el carácter, se logra el éxito en ambos mundos.

Por lo tanto, un musulmán no sólo debe afirmar que ama a los demás lo que desea para sí mismo verbalmente, sino también demostrarlo a través de sus acciones. Se espera que quien se preocupa por los demás de esta manera reciba la preocupación de Allah, Altísimo, en ambos mundos. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1930.

Razones para el matrimonio

Una vez, un hombre le dijo a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, que deseaba divorciarse de su esposa porque no la amaba. Umar, que Allah esté complacido con él, respondió que no todas las casas están construidas sobre el amor y que debería considerar la lealtad y el aprecio antes de tomar una decisión apresurada. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 270.

Aunque Umar, que Allah esté complacido con él, no indicó que los sentimientos de amor no fueran importantes en un matrimonio, como el amor es una emoción voluble, uno no debe basar sus decisiones completamente en él.

Una vez, un esclavo liberado propuso matrimonio a una mujer de la tribu más noble, los Quraysh, pero su hermano rechazó su propuesta. Umar, que Allah esté complacido con él, habló con el hermano y le aconsejó que aceptara la propuesta, ya que era un hombre justo que beneficiaría a su familia en ambos mundos, siempre y cuando su hermana estuviera dispuesta a aceptar. Todos estuvieron de acuerdo y se celebró el matrimonio. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 281.

En términos generales, uno debe buscar un cónyuge basándose en las enseñanzas del Islam y no en emociones volubles o razones mundanas, ya que esto aumentará las posibilidades de un matrimonio exitoso.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5090, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que una persona se casa por cuatro razones: su riqueza, su linaje, su belleza o su piedad. Concluyó advirtiendo que una persona debe casarse por causa de la piedad, de lo contrario será un perdedor.

Es importante entender que las tres primeras cosas mencionadas en este Hadiz son muy transitorias e imperfectas. Pueden darle a alguien felicidad temporal, pero en última instancia, estas cosas se convertirán en una carga para ellos, ya que están vinculadas al mundo material y no a aquello que garantiza el éxito último y permanente, es decir, la fe. Basta observar a los ricos y famosos para comprender que la riqueza no trae felicidad. De hecho, los ricos son las personas más insatisfechas e infelices de la Tierra. Casarse con alguien por el bien de su linaje es una tontería ya que no garantiza que la persona sea un buen cónyuge. De hecho, si el matrimonio no funciona, se destruye el vínculo familiar que las dos familias poseían antes del matrimonio. Casarse sólo por el significado de la belleza, el amor no es sabio ya que es una emoción voluble que cambia con el paso del tiempo y con el estado de ánimo. ¿Cuántas parejas supuestamente ahogadas en el amor acabaron odiándose?

Pero es importante señalar que este hadiz no significa que uno deba encontrar un cónyuge pobre, ya que es importante casarse con alguien que pueda mantener económicamente a una familia. Tampoco significa

que uno no deba sentirse atraído por su cónyuge, ya que este es un aspecto importante de un matrimonio saludable. Pero este Hadiz significa que estas cosas no deberían ser la razón principal o última por la que alguien se casa. La principal y última cualidad que un musulmán debe buscar en su cónyuge es la piedad. Esto es cuando un musulmán cumple los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia. En pocas palabras, aquel que teme a Allah, el Exaltado, tratará bien a su cónyuge tanto en tiempos de felicidad como de dificultad. Por otro lado, aquellos que no son religiosos maltratarán a su cónyuge cada vez que estén molestos. Ésta es una de las principales razones por las que la violencia doméstica ha aumentado entre los musulmanes en los últimos años.

Finalmente, si un musulmán desea casarse, primero debe obtener el conocimiento asociado con ello, como los derechos que le debe a su cónyuge, los derechos que le debe su cónyuge y cómo tratar correctamente a su cónyuge en diferentes situaciones. Desafortunadamente, el desconocimiento de esto conduce a muchas discusiones y divorcios, ya que las personas exigen cosas que su cónyuge no está obligado a cumplir. El conocimiento es la base de un matrimonio sano y exitoso.

Juzgar a los demás

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, advirtió una vez que una persona no debe dejarse engañar por el ayuno o la oración de otra. Más bien, deberían observar su razón y honestidad. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 272.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que

advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Honrando a los demás

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez aconsejó a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que le pidieran a un hombre llamado Uways Ibn Amir, que Allah tenga misericordia de él, que orara por su perdón si alguna vez lo encontraban. . Uways, que Allah tenga misericordia de él, vivió en la época del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), pero no tuvo la oportunidad de conocerlo. Años más tarde, durante su Califato, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se encontró con Uways, que Allah tenga misericordia de él, y le pidió que orara por su perdón. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6492.

Aunque Umar, que Allah esté complacido con él, era más virtuoso que Uways, que Allah tenga misericordia de él, esto no le impidió pedirle que suplicara por él. Esta es una indicación de la gran humildad que poseía Umar, que Allah esté complacido con él.

Esto está conectado con el capítulo 25 de Al Furqan, versículo 63:

"Y los servidores del Misericordioso son aquellos que caminan fácilmente sobre la tierra…"

Los siervos de Allah, Altísimo, han comprendido que cualquier bien que poseen se debe únicamente a que Allah, Altísimo, se lo concedió. Y cualquier mal del que se salvan se debe a que Allah, Altísimo, los protegió. ¿No es una tontería estar orgulloso de algo que no pertenece a alguien? Así como una persona no se jacta de tener un auto deportivo que no les pertenece. Los musulmanes deben darse cuenta de que en realidad nada les pertenece. Esta actitud garantiza que uno permanezca humilde en todo momento. Los humildes servidores de Allah, el Altísimo, creen plenamente en el Hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se encuentra en Sahih Bukhari, número 5673, que declara que las obras rectas de una persona no la llevarán al Paraíso. . Sólo la misericordia de Allah, Altísimo, puede hacer que esto ocurra. Esto se debe a que toda acción justa sólo es posible cuando Allah, Exaltado, proporciona a uno el conocimiento, la fuerza, la oportunidad y la inspiración para realizarla. Incluso la aceptación de la escritura depende por la misericordia de Allah, el Exaltado. Cuando uno tiene esto en mente, lo salva del orgullo y lo inspira a adoptar la humildad. Siempre hay que recordar que ser humilde no es un signo de debilidad, ya que el Islam nos anima a defendernos si es necesario. En otras palabras, el Islam enseña a los musulmanes a ser humildes y sin debilidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029, que quien se humilla ante Allah, el Exaltado, será elevado por Él. Entonces, en realidad, la humildad conduce al honor en ambos mundos. Sólo es necesario reflexionar sobre los más humildes de la creación para comprender este hecho, es decir, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Allah, Exaltado, ha ordenado claramente a la gente, al ordenarle al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), que adopte esta importante cualidad. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículo 215:

“Y baja tus alas [es decir, muestra bondad] hacia aquellos que te siguen entre los creyentes”.

El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) llevó una vida humilde. Por ejemplo, realizaba felizmente las tareas domésticas en casa, demostrando así que estas tareas son neutrales en cuanto al género. Esto se confirma en el número 538 del Imam Bujari, Adab Al Mufrad.

La humildad es una característica interna que se manifiesta hacia afuera, como la forma de caminar. Esto se analiza en otro versículo del capítulo 31 de Luqman, versículo 18:

“Y no vuelvas tu mejilla [con desprecio] hacia la gente y no camines por la tierra con alborozo…”

Allah, Altísimo, ha dejado claro que el Paraíso es para los siervos humildes que no poseen ningún rastro de orgullo. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 83:

“Ese hogar del Más Allá lo asignamos a aquellos que no desean exaltación en la tierra ni corrupción. Y el [mejor] resultado es para los justos”.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1998, que quien posea el valor de un átomo de orgullo no entrará al Paraíso. Sólo Allah, el Exaltado, tiene derecho a estar orgulloso porque Él es el Creador, Sustentador y Dueño del universo entero.

Es importante tener en cuenta que el orgullo es cuando uno cree que es superior a los demás y rechaza la verdad cuando se les presenta, ya que no les gusta aceptar la verdad cuando proviene de alguien que no es ellos. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4092.

Buscando buena compañía

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, una vez aconsejó a la gente que buscara buenos compañeros. Les dijo que buscaran compañeros sinceros, ya que mantienen felices a los demás y serán una fuente de placer en los momentos de tranquilidad y un apoyo en los momentos de dificultad. Siempre deben pensar positivamente en los demás hasta que hagan algo que justifique mantenerse alejados de ellos. Deben mantenerse alejados de sus enemigos y tener cuidado con los demás, excepto con aquellos que son dignos de confianza. Y nadie era digno de confianza a menos que temiera a Allah, el Altísimo. No deben estar en compañía de un malhechor, de lo contrario serán influenciados negativamente. No deben contarles sus secretos y sólo deben consultar a aquellos que temen a Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 277-278.

Los musulmanes deben tener en cuenta que una señal importante del amor verdadero es cuando uno dirige a su amado hacia la obediencia de Allah, el Exaltado, lo que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se debe a que la obediencia conduce al éxito y a la seguridad tanto en este mundo como en el más allá. Una persona que no desea seguridad y éxito para otra nunca podrá amarla verdaderamente, independientemente de lo que diga o de cómo trate a la otra persona. De la misma manera que una persona se vuelve feliz cuando su amado obtiene éxito en el mundo, como un trabajo, también deseará que su amado obtenga éxito en el más allá. Si a una persona no le importa que otra obtenga seguridad y éxito, especialmente en el otro mundo, entonces no la ama.

Un verdadero amante no podría soportar conocer y ver a su amado enfrentando dificultades y castigos en este mundo o en el otro. Esto sólo se puede evitar mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, siempre dirigirán a sus amados hacia la obediencia de Allah, el Altísimo. Si una persona dirige a otra hacia su propio interés egoísta o el interés de los demás en lugar de la obediencia a Allah, Altísimo, es una clara señal de que no la ama verdaderamente. Esto se aplica a todas las relaciones, como amistades y familiares.

Por lo tanto, un musulmán debe evaluar si quienes están en su vida los dirigen hacia Allah, el Exaltado, o no. Si lo hacen, es una clara señal de su amor por ellos. Si no lo hacen, es una clara señal de que no los aman de verdad. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Los amigos íntimos, ese día, serán enemigos unos de otros, excepto los justos”.

La nobleza reside en la fe

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, daría prioridad a aquellos que sirvieron al Islam durante más tiempo y se sacrificaron más por él, incluso si esto significara que dio prioridad a servir y satisfacer las necesidades de los antiguos esclavos sobre los nobles árabes. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 278-279.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5116, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió claramente que la nobleza no reside en el linaje de uno, ya que todas las personas son descendientes del Santo Profeta Adán, la paz sea con él. , y él estaba hecho de polvo. Por lo tanto, la gente debería dejar de jactarse de sus parientes y su linaje.

Es importante entender que aunque algunos musulmanes ignorantes han adoptado la actitud de otras naciones al crear castas y sectas, creyendo así que algunas personas son superiores a otras basándose en estos grupos, el Islam declaró un criterio simple de superioridad, a saber, la piedad. Es decir, cuanto más un musulmán cumple los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia, mayor es su rango ante los ojos de Allah, el Exaltado. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…”

Este versículo destruye todos los demás estándares que han sido creados por personas ignorantes, como la raza, el origen étnico, la riqueza, el género o el estatus social.

Además, si un musulmán está orgulloso de una persona piadosa de su linaje, debe demostrar correctamente esta creencia alabando a Allah, el Exaltado, y siguiendo sus pasos. Presumir de los demás sin seguir sus pasos no ayudará a nadie ni en este mundo ni en el otro. Esto ha quedado claro en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2945.

Finalmente, aquel que está orgulloso de los demás pero no sigue sus pasos los está deshonrando indirectamente, ya que el mundo exterior observará su mal carácter y asumirá que su justo antepasado se comportó de la misma manera. Por lo tanto, estas personas deberían esforzarse más en la obediencia a Allah, el Altísimo, por esta razón. Estas son como aquellas personas que adoptan las tradiciones externas y los consejos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo, pero no logran adoptar su carácter interior. El mundo exterior sólo pensará negativamente sobre el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) cuando observe el mal carácter de estos musulmanes.

Maltratar a los demás

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, siempre estuvo dispuesto a asegurarse de que nadie fuera maltratado. Por ejemplo, una vez advirtió a uno de sus empleados que no dañara a ningún musulmán y que temiera las súplicas de los oprimidos, como siempre es aceptado. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 284-285.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el musulmán en bancarrota es aquel que acumula muchas obras de bien, como el ayuno y la oración, pero que maltrata a la gente su bien. se les entregarán las obras a sus víctimas y, si es necesario, se les entregarán los pecados de sus víctimas en el Día del Juicio. Esto los llevará a ser arrojados al infierno.

Es importante entender que un musulmán debe cumplir dos aspectos de la fe para lograr el éxito. Los primeros son los deberes con respecto a Allah, el Altísimo, como la oración obligatoria. El segundo aspecto es el respeto a las personas, lo que incluye tratarlas con amabilidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que mantenga el daño físico y verbal lejos de su vida y posesiones de otros.

Es importante entender que Allah, Exaltado, es infinitamente indulgente, es decir, perdonará a quienes se arrepientan sinceramente ante Él. Pero Él no perdonará los pecados que involucran a otras personas hasta que la víctima perdone primero. Como la gente no es tan indulgente, un musulmán debería temer que aquellos a quienes ha perjudicado se vengarán de ellos quitándoles sus preciosas buenas obras en el Día del Juicio. Incluso si un musulmán cumple con los derechos de Allah, el Exaltado, aún puede terminar en el infierno simplemente porque ha agraviado a otros. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se esfuercen por cumplir ambos aspectos de sus deberes para obtener éxito en ambos mundos.

Ayudando a los necesitados

Una vez, un esclavo le pidió a su dueño que creara un contrato de manumisión (libertad), pero el dueño se negó. El esclavo se quejó ante Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, quien llamó al dueño y le ordenó obedecer el Sagrado Corán y firmar el contrato. Capítulo 24 An Nur, versículo 33:

"…Y aquellos que buscan un contrato [para una eventual emancipación] entre quienes poseen tus diestras, entonces haz un contrato con ellos si sabes que hay bondad en ellos…"

Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 285.

Umar, que Allah esté complacido con él, podría haber honrado al dueño y despedido al esclavo, pero su obediencia al Sagrado Corán lo guió a actuar con justicia.

En términos generales, en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con

él, dice que quien alivie la angustia de un Allah musulmán, el Exaltado, le aliviará una dificultad en el Día del Juicio. .

Esto muestra que Allah, el Altísimo, trata a un musulmán de la misma manera que actúa. Hay muchos ejemplos de esto dentro de las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, capítulo 2 Al Baqarah, versículo 152:

“Así que acuérdate de Mí; Te recordaré…"

Otro ejemplo se menciona en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1924. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien muestra misericordia hacia los demás recibirá misericordia de Allah, el Exaltado.

Una angustia es cualquier cosa que hace que alguien caiga en ansiedad y dificultad. Por lo tanto, aquel que alivie tal sufrimiento a otro, ya sea mundano o religioso, por la causa de Allah, Todopoderoso, será protegido de dificultades en el Día del Juicio por Allah, Todopoderoso. Esto se ha indicado de diferentes maneras en muchos hadices. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2449, que quien alimente a un musulmán hambriento será alimentado con los frutos del Paraíso en el Día del Juicio. Y aquel que dé de beber a un musulmán

sediento, Allah, Todopoderoso, le dará de beber del Paraíso en el Día del Juicio.

Como las dificultades del más allá son mucho mayores que las que se encuentran en el mundo, esta recompensa se retiene para un musulmán hasta que llegue al más allá.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en discusión es que Allah, Exaltado, continuará ayudando a un musulmán mientras este ayude a otros. Un musulmán debe comprender que cuando se esfuerza por algo o recibe ayuda de otra persona para completar una tarea en particular, el resultado puede ser un éxito o terminar en un fracaso. Pero cuando Allah, Todopoderoso, ayuda a alguien en cualquier cosa, se garantiza un resultado exitoso. Por lo tanto, los musulmanes deben, por su propio bien, esforzarse por ayudar a los demás en todas las cosas buenas para que reciban la ayuda de Allah, el Altísimo, tanto en los asuntos mundanos como religiosos.

Dieta equilibrada

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, una vez aconsejó a otros que adoptaran una dieta saludable. Les dijo que tuvieran cuidado con comer en exceso, porque causa pereza en la oración y provoca enfermedades. Les advirtió que Allah, Todopoderoso, odia a la persona con sobrepeso. Deben ser moderados en su alimentación porque eso está más cerca de la rectitud y más alejado de la extravagancia y fortalece para la adoración. Concluyó que una persona estará condenada cuando dé prioridad a sus deseos sobre su compromiso religioso. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 288-289.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2380, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió la importancia de una dieta equilibrada. Aconsejó que se dividiera el estómago en tres partes. La primera parte es para comer, la segunda parte es para beber y la última parte debe dejarse vacía para respirar.

Esto se puede lograr cuando uno deja de comer antes de saciarse. Este fue el comportamiento del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos.

Si las personas siguieran este consejo, estarían a salvo de enfermedades tanto físicas como mentales. De hecho, según muchos conocedores, una de las principales causas de enfermedad es la indigestión.

Con respecto al corazón, poca comida conduce a un corazón blando, a la humildad de uno mismo y a la debilidad de los deseos y la ira. Un estómago lleno produce pereza, lo que impide la adoración y otras obras de rectitud. Induce al sueño, lo que hace que uno se pierda las oraciones nocturnas voluntarias e incluso obligatorias. Impide la reflexión, que es la clave para evaluar las propias acciones y, por tanto, mejorar el carácter. El que tiene el estómago lleno se olvida de los pobres y, por tanto, es menos probable que los ayude. Todos estos efectos negativos conducen a un corazón duro. El que posee un corazón duro no estará seguro en el Día del Juicio. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

“El día en que no beneficiarán a [nadie] la riqueza ni los hijos. Pero sólo aquel que viene a Allah con un corazón sano”.

Quien sólo se preocupa por su estómago se distrae de cosas más importantes, como aprender y actuar según el conocimiento religioso. Los musulmanes deben saber que los más alimentados en este mundo serán los más hambrientos en el Día del Juicio. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2478.

Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por obtener una dieta equilibrada para evitar los efectos negativos discutidos que sin duda obstaculizarán su éxito tanto en este mundo como en el próximo.

Fomentar el ejercicio

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, estaba preocupado por la salud física de los demás, así como por su salud espiritual. Aconsejaría a otros que enseñaran a sus hijos a nadar, a tirar con arco y a montar a caballo. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 289.

El Sagrado Corán ha desaconsejado aquellas actividades que proporcionen No hay beneficio en este mundo ni en el próximo . Pero todas las demás actividades, aunque parezcan mundanas, como el ejercicio, son lícitas. Por ejemplo, los Compañeros , que Allah esté complacido con ellos, fueron alentados a practicar equitación y tiro con arco por el Santo Profeta Muhammad , la paz. y bendiciones sea con él, en un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 3608 , ya que son una forma de ejercicio y entrenamiento de autodefensa. El Santo Profeta Muhammad , paz y que las bendiciones sean con él, una vez aconsejó en un Hadith encontrado en la casa del Imam Asfahani , Hilyat Al Awliya , número 420 , que una de las mejores actividades físicas es la natación, lo que también atestigua la ciencia moderna. El Santo Profeta Muhammad , paz y bendiciones sea con él, incluso dio permiso a un Compañero, que Allah esté complacido con él, para competir contra otra persona en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 4678 , demostrando así que tales deportes son legales en el Islam. Según la esposa del Santo Profeta Muhammad , la paz Y que las bendiciones sean con él , Aisha , que Allah esté complacido con ella , incluso corrieron entre sí en dos ocasiones. Aisha , que Allah esté complacido con ella, ganó la primera carrera y el Santo Profeta Muhammad , la paz. y bendiciones sean con él, ganó el segundo. Esto ha sido registrado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu

Dawud, número 2578 . Finalmente, el Santo Profeta Muhammad , la paz. y bendiciones que sea con él, incluso participó en un combate de lucha cuando fue desafiado por un luchador local que ganó el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) . Este incidente ha sido registrado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4078 .

Todas las actividades que derivan un beneficio para el bienestar físico, mental de una persona. o estado social son legales en el Islam siempre que se cumplan las condiciones establecidas por el Islam. se cumplen. Esta mentalidad se ha resumido en un único Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 43, donde el Santo Profeta Muhammad , la paz y bendiciones sea con él, le advirtió que no le agradaba el que era demasiado estricto en sus actos voluntarios de adoración. Desafortunadamente, algunos afirman incorrectamente que el Islam es una religión dura. Esto puede ocurrir cuando personas sin educación malinterpretan el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) . Según un hadiz encontrado en el Imam Bukhari , Adab Al Mufrad, número 287 , Allah , el Exaltado, ama una religión sencilla. Esta declaración también se puede observar en el Sagrado Corán donde declara claramente que Allah , el Exaltado, no desea dificultades para la humanidad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“…Allah desea que usted tenga facilidad y no desea que tenga dificultades…”

El Islam aconseja a los musulmanes vivir de tal manera que este mundo material y su fe vayan de la mano. Desafortunadamente, algunos han tergiversado esta filosofía. para satisfacer sus propios deseos. Participan en muchas cosas sin sentido y afirman estar a la altura de esta mentalidad. No reconocen que sólo aquellas cosas en el mundo material que proporcionan un beneficio genuino en este mundo o en el próximo caen dentro de esta declaración. Por ejemplo, practicar deporte es una forma de ejercicio beneficiosa para el cuerpo. Trabajar para obtener provisiones legales es útil ya que uno puede satisfacer sus necesidades a través de ello . Jugar con los hijos ayuda a fortalecer el vínculo de amor con ellos. Todos estos son actos mundanos que proporcionan algún beneficio y, por lo tanto, entran dentro de la declaración mencionada anteriormente, siempre que se realicen con un significado moderado y de manera equilibrada. Pero aquellos actos que no proporcionan ningún beneficio en este mundo o en el próximo no están incluidos en esta declaración. Es necesario aprender de las enseñanzas del Sagrado Corán y de las tradiciones del Santo Profeta Muhammad , la paz y la paz. bendiciones sean con él, para poder determinar el equilibrio que deben adoptar en este mundo para que puedan obtener éxito en ambos mundos.

Gentileza en todos los asuntos

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, una vez preguntó por un hombre al que no había visto desde hacía algún tiempo. Le dijeron que se había vuelto adicto al alcohol y por eso se mantuvo alejado de él. Umar, que Allah esté complacido con él, le escribió una carta, citó los siguientes versos y oró por su arrepentimiento. Capítulo 40 Ghafir, versículos 1-3:

"Ḥā, Meem. La revelación del Libro [el Corán] proviene de Allah, el Exaltado en Poder, el Conocedor. El perdonador del pecado, aceptador del arrepentimiento, severo en el castigo, dueño de la abundancia. No hay más deidad que Él; para Él es el destino".

Después de recibir su carta, el hombre recitó los versos repetidamente y finalmente se arrepintió de sus pecados. Cuando Umar, que Allah esté complacido con él, fue informado, dijo a los demás que uno debía ser suave con los demás, corrigiéndolos, orando por ellos y evitando ayudar al Diablo contra ellos, alejándolos más del Islam mediante la dureza. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 289-290.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos.

Ésta es una característica importante que deben adoptar todos los musulmanes. Debe utilizarse en todos los aspectos de la vida. Es importante entender que ser amable beneficia al musulmán más que a cualquier otra persona. No sólo recibirán bendiciones y recompensas de Allah, Todopoderoso, y minimizarán la cantidad de pecados que cometen, ya que una persona amable es menos probable que cometa pecados a través de sus palabras y acciones, sino que también los beneficiará en los asuntos mundanos. Por ejemplo, la persona que trata a su cónyuge con gentileza obtendrá más amor y respeto a cambio que si tratara a su cónyuge de manera dura. Es más probable que los niños obedezcan y traten a sus padres con respeto cuando los tratan con gentileza. Es más probable que los compañeros de trabajo ayuden a quien es amable con ellos. Los ejemplos son infinitos. Sólo en casos muy raros se requiere una actitud dura. En la mayoría de los casos, un comportamiento amable será mucho más eficaz que una actitud dura.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, posee innumerables buenas cualidades, pero Allah, Exaltado, destacó específicamente su gentileza en el Sagrado Corán, ya que es un ingrediente clave necesario para afectar a los demás de manera positiva. Capítulo 3 Al Imran, versículo 159:

“Así que, por misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [de palabra] y duro de corazón, se habrían desbandado de ti…”

Un musulmán debe recordar que nunca será mejor que un Santo Profeta (la paz sea con ellos) ni la persona con la que interactúa será peor que el Faraón. Sin embargo, Allah, Exaltado, ordenó al Santo Profeta Mosa y al Santo Profeta Haroon, paz. sea sobre ellos, para tratar con bondad a Faraón. Capítulo 20 Taha, versículo 44:

"Y háblale con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [A Allah]".

Por lo tanto, un musulmán debe adoptar gentileza en todos los asuntos, ya que esto conduce a muchas recompensas y afecta a otros, como a la familia, de manera positiva.

Evitar la desunión

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, tomaría medidas para asegurar la unidad entre los musulmanes. Por ejemplo, una vez aconsejó a la gente que no celebrara reuniones privadas con regularidad, ya que esto podría hacer que la gente formara grupos y facciones. Esto conduciría a la desunión entre los musulmanes. En cambio, deberían hacer que sus reuniones estén abiertas a todos para que el amor se difunda dentro de la sociedad. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 291.

Los musulmanes deben esforzarse por tomar medidas para evitar la desunión dentro de la sociedad.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6541, analiza algunos aspectos de la creación de unidad dentro de la sociedad. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en primer lugar aconsejó a los musulmanes que no se envidiaran unos a otros.

Esto es cuando una persona desea obtener la misma bendición que otra persona posee, desea que el propietario pierda la bendición. E implica disgustar el hecho de que Allah, el Altísimo, le haya dado la bendición al dueño, en lugar de a ellos. Algunos sólo desean que esto ocurra en sus corazones sin demostrarlo a través de sus acciones o palabras. Si no les gustan sus pensamientos y sentimientos, se espera que no sean

responsables de su envidia. Algunos se esfuerzan con sus palabras y acciones para confiscar la bendición de la otra persona, lo que sin duda es un pecado. El peor tipo es cuando una persona se esfuerza por quitarle la bendición al dueño incluso si el envidioso no obtiene la bendición.

La envidia sólo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, no le agradan sus sentimientos y si se esfuerza por obtener una bendición similar sin que su dueño pierda la bendición que posee. Aunque este tipo no es pecaminoso, es desagradable si la envidia tiene que ver con una bendición mundana y sólo es digno de alabanza si se trata de una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó dos ejemplos del tipo digno de alabanza en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El primero es cuando una persona envidia a quien adquiere y gasta riquezas legítimas de maneras agradar a Allah, el Exaltado. La segunda es cuando una persona envidia a quien usa su sabiduría y conocimiento de manera correcta y se los enseña a otros.

El tipo maligno de envidia, como se mencionó anteriormente, desafía directamente la elección de Allah, el Exaltado. La persona envidiosa se comporta como si Allah, Exaltado, cometiera un error al darle una bendición particular a otra persona en lugar de a ella. Por eso es un pecado grave. De hecho, como advirtió el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4903, la envidia destruye las buenas acciones al igual que el fuego consume la madera.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por actuar según el Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2515. Advierte que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame por los demás lo que ama por sí mismo. Por lo tanto, un musulmán envidioso debe esforzarse por eliminar este sentimiento de su corazón mostrando buen carácter y bondad hacia la persona que envidia, como elogiar sus buenas cualidades y suplicar por ella hasta que su envidia se convierta en amor por ella.

Otra cosa que se aconseja en el hadiz principal citado al principio es que los musulmanes no deben odiarse unos a otros. Esto significa que a uno sólo le debe desagradar algo si a Allah, Todopoderoso, no le agrada. Esto ha sido descrito como un aspecto del perfeccionamiento de la fe en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Por lo tanto, a un musulmán no le deben desagradar las cosas o las personas según sus propios deseos. Si a uno no le agrada otro según sus propios deseos, nunca debe permitir que eso afecte su habla o sus acciones, ya que es pecaminoso. Un musulmán debe esforzarse por eliminar ese sentimiento tratando al otro de acuerdo con las enseñanzas del Islam, con respeto y amabilidad. Un musulmán debe recordar que otras personas no son perfectas, como tampoco lo son ellos. Y si otros poseen una mala característica, sin duda también poseerán buenas cualidades. Por lo tanto, un musulmán debe aconsejar a los demás que abandonen sus malas características pero continúen amando las buenas cualidades que poseen.

Hay que hacer otra observación sobre este tema. Un musulmán que sigue a un erudito en particular que defiende una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene razón, odiando así a aquellos que se oponen a la opinión de su erudito. Este comportamiento no es desagradar a algo/alguien por la causa de Allah, Todopoderoso. Mientras exista una diferencia de opinión legítima

entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a otros que difieren de lo que cree el erudito al que sigue.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se está discutiendo es que los musulmanes no deben alejarse unos de otros. Esto significa que no deben romper los lazos con otros musulmanes por cuestiones mundanas, negándose así a apoyarlos según las enseñanzas del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6077, es ilegal que un musulmán rompa los lazos con otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. De hecho, quien corta vínculos durante más de un año por una cuestión mundana es considerado como quien ha matado a otro musulmán. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4915. Cortar los lazos con otros sólo es lícito en cuestiones de fe. Pero incluso entonces un musulmán debe seguir aconsejando a otro musulmán que se arrepienta sinceramente y sólo evite su compañía si se niega a cambiar para mejor. Aún así deben apoyarlos en cosas lícitas cuando se les solicite, ya que este acto de bondad puede inspirarlos a arrepentirse sinceramente de sus pecados.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que a los musulmanes se les ordena ser como hermanos unos con otros. Esto sólo se puede lograr si obedecen el consejo previo dado en este Hadiz y se esfuerzan por cumplir con su deber hacia otros musulmanes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, como ayudar a otros en asuntos buenos y advertirles de asuntos malos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…”

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1240, aconseja que un musulmán debe cumplir los siguientes derechos de los demás musulmanes: deben devolver el saludo islámico de paz, visitar a los enfermos, participar en sus oraciones fúnebres y responder a las estornudo que alaba a Allah, el Exaltado. Un musulmán debe aprender y ejercer todos los derechos que otras personas, especialmente otros musulmanes, tienen sobre él.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que un musulmán no debe equivocarse, abandonar u odiar a otro musulmán. Los pecados que una persona comete deben ser odiados, pero el pecador no debe serlo, ya que puede arrepentirse sinceramente en cualquier momento.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4884, que quien humilla a otro Allah musulmán, el Exaltado, lo humillará. Y quien proteja a un musulmán de la humillación será protegido por Allah, el Exaltado.

Las características negativas mencionadas en el hadiz principal citado al principio pueden desarrollarse cuando uno adopta el orgullo. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el orgullo es cuando uno mira a los demás con desprecio. La persona orgullosa se ve a sí

misma perfecta mientras ve a los demás imperfectos. Esto les impide cumplir con los derechos de los demás y los alienta a que no les gusten los demás.

Otra cosa mencionada en el Hadiz principal es que la verdadera piedad no está en la apariencia física, como usar ropa hermosa, sino que es una característica interna. Esta característica interna se manifiesta exteriormente en la forma de cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4094, que cuando el corazón espiritual se purifica, todo el cuerpo se purifica, pero cuando el corazón espiritual se corrompe, todo el cuerpo. se vuelve corrupto. Es importante señalar que Allah, Altísimo, no juzga basándose en las apariencias externas, como la riqueza, sino que considera las intenciones y acciones de las personas. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6542. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad interna aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Islam para que se manifieste externamente en la forma en que interactúa con Allah, el Exaltado y la creación.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es que es pecado que un musulmán odie a otro musulmán. Este odio se aplica a las cosas mundanas y a no desagradar a los demás por la causa de Allah, Todopoderoso. De hecho, amar y odiar por la causa de Allah, Todopoderoso, es un aspecto del perfeccionamiento de la fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Pero incluso entonces un musulmán debe mostrar respeto a los demás en todos los casos y desagradar sólo sus pecados sin odiar realmente a la persona. Además, su aversión nunca debe llevarlos a actuar en contra de las enseñanzas del Islam, ya que esto probaría que

su odio se basa en sus propios deseos y no por la causa de Allah, Todopoderoso. La causa fundamental de despreciar a los demás por razones mundanas es el orgullo. Es vital comprender que el valor de un átomo de orgullo es suficiente para llevarnos al infierno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265.

Lo siguiente que se menciona en el Hadiz principal es que la vida, las propiedades y el honor de un musulmán son todos sagrados. Un musulmán no debe violar ninguno de estos derechos sin una razón justa. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero musulmán hasta que proteja a otras personas, incluidos los no musulmanes, de sus discursos y acciones perjudiciales. Y un verdadero creyente es aquel que mantiene su maldad alejada de la vida y la propiedad de los demás. Quien viole estos derechos no será perdonado por Allah, Altísimo, hasta que su víctima lo perdone primero. Si no lo hacen, entonces se establecerá justicia en el Día del Juicio, donde las buenas obras del opresor serán entregadas a la víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán entregados al opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Para concluir, un musulmán debe tratar a los demás exactamente como quiere que la gente los trate. Esto generará muchas bendiciones para un individuo y creará unidad dentro de su sociedad.

Mantener la pureza del Islam

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, tomó grandes medidas para garantizar que la gente cumpliera estrictamente el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y evitara todo lo demás. Por ejemplo, cuando algunos no Compañeros comenzaron a adorar en el árbol que asumieron que era el árbol bajo el cual se realizó el juramento de Ridwan, Umar, que Allah esté complacido con él, les prohibió hacerlo y ordenó que cortaran ese árbol. abajo. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 296.

En otra ocasión, en un sermón dijo que aquellos que siguen sus propias opiniones personales son enemigos de las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. No logran memorizar ni actuar de acuerdo con estas tradiciones y no toman decisiones basadas en sus propias opiniones. Se han extraviado y desvían a otros. Destacó que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, siempre se adhirieron a estas tradiciones. Concluyó que no se equivocarían mientras se adhirieran a las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 298.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cualquier asunto que no esté basado en el Islam será rechazado.

Si los musulmanes desean un éxito duradero tanto en asuntos mundanos como religiosos, deben adherirse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Aunque ciertas acciones que no se toman directamente de estas dos fuentes de guía aún pueden considerarse un acto justo, es importante priorizar estas dos fuentes de guía sobre todo lo demás. Porque el hecho es que cuanto más uno actúa sobre cosas que no provienen de estas dos fuentes, incluso si es una acción justa, menos actuará según estas dos fuentes de guía. Un ejemplo obvio es cuántos musulmanes han adoptado prácticas culturales en sus vidas que no tienen un fundamento en estas dos fuentes de orientación. Incluso si estas prácticas culturales no son pecados, han impedido a los musulmanes aprender y actuar según estas dos fuentes de orientación, ya que se sienten satisfechos con su comportamiento. Esto conduce a la ignorancia de las dos fuentes de orientación, lo que a su vez sólo conducirá a un desvío.

Es por eso que un musulmán debe aprender y actuar según estas dos fuentes de guía que han sido establecidas por los líderes de guía y sólo luego actuar según otras acciones voluntarias rectas si tiene el tiempo y la energía para hacerlo. Pero si eligen la ignorancia y las prácticas inventadas, incluso si no son pecados, en lugar de aprender y actuar según estas dos fuentes de guía, no lograrán el éxito.

Confiando en Allah (SWT)

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, una vez preguntó acerca de un grupo de personas que le dijeron que eran aquellos que confiaban en Allah, el Exaltado. Umar, que Allah esté complacido con él, los reprendió comentando que en realidad eran personas perezosas que esperaban que otros hicieran cosas por ellos. Concluyó que aquellos que confían en Allah, el Altísimo, siembran semillas en la tierra y luego ponen su confianza en Allah, el Altísimo. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 297-298.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2344, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que si la gente realmente confiara en Allah, el Exaltado, Él los sustentaría tal como lo hace con los pájaros. Abandonan sus nidos hambrientos por la mañana y regresan satisfechos por la noche.

Confiar verdaderamente en Allah, el Altísimo, es algo que se siente en el corazón pero se prueba a través de los miembros, es decir, cuando uno obedece sinceramente a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Capítulo 65 En Talaq, versículo 3:

"…Y quien confía en Allah, entonces Él es suficiente para él…"

El aspecto de la confianza que es interno implica creer firmemente que sólo Allah, el Exaltado, puede proporcionarnos cosas beneficiosas y protegernos de cosas dañinas tanto en asuntos mundanos como religiosos. Un musulmán entiende que nadie excepto Allah, el Exaltado, puede dar, negar, dañar o beneficiar a alguien.

Es importante señalar que confiar verdaderamente en Allah, el Altísimo, no significa que uno deba abandonar el uso de los medios que Allah, el Altísimo, ha proporcionado, como la medicina. Como el hadiz principal en discusión menciona claramente que las aves abandonan sus nidos en busca activa de provisión. Cuando uno utiliza la fuerza y los medios proporcionados por Allah, el Exaltado, de acuerdo con las enseñanzas del Islam, sin duda Le están obedeciendo. De hecho, este es el elemento externo de confiar en Allah, el Altísimo. Esto ha quedado claro en muchos versos y hadices. Capítulo 4 An Nisa, versículo 71:

“Oh vosotros que habéis creído, tomad precauciones…”

En realidad, la actividad exterior es una tradición del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y confiar en Allah, el Exaltado, internamente es el estado interior del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Uno no debe abandonar la tradición exterior incluso si posee el estado interior de confianza.

Las acciones y el uso de los medios proporcionados por Allah, Altísimo, es un aspecto de confiar en Él. En este sentido, las acciones se pueden dividir en tres categorías. Las primeras son aquellas acciones de obediencia que Allah, Todopoderoso, ordena a los musulmanes que realicen para evitar el Infierno y obtener el Paraíso. Abandonarlos mientras se afirma confiar en que Allah, Todopoderoso, los perdonará es simplemente una ilusión y, por lo tanto, es censurable.

El segundo tipo de acciones son aquellos medios que Allah, Todopoderoso, ha creado en este mundo para que la gente pueda vivir en él con seguridad, como comer cuando hay hambre, beber cuando se tiene sed y usar ropa abrigada cuando hace frío. Una persona que los abandona y se hace daño a sí mismo es culpable. Sin embargo, hay algunas personas a las que Allah, Todopoderoso, les ha dado una fuerza especial para que puedan evitar estos medios sin hacerse daño. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, solía ayunar durante días seguidos ininterrumpidamente, pero prohibía a otros hacer lo mismo, ya que Allah, el Exaltado, le proveía directamente sin necesidad de comida. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1922. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, oró por el cuarto califa correctamente guiado, Ali Bin Abu Talib, que Allah esté complacido con él, para que no siente exceso de frío o calor. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 117. Por lo tanto, si una persona se aleja de estos medios pero se le proporciona la fuerza para perseverar sin faltar a sus deberes para con Allah, el Exaltado y la gente, entonces es aceptable. de lo contrario es reprochable.

El tercer tipo de acciones con respecto a confiar en Allah, el Altísimo, son aquellas que se han establecido como una práctica habitual que Allah, el Altísimo, a veces rompe con ciertas personas. Un ejemplo de

esto son las personas que se curan de enfermedades sin necesidad de medicamentos. Esto es bastante común, especialmente en los países más pobres donde es difícil obtener medicamentos. Esto está relacionado con un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2144, que advierte que ninguna persona morirá hasta que utilice cada gramo de la provisión que se le asignó, que según otro Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748, fue más de cincuenta mil años antes de que Allah, el Altísimo, creara los Cielos y la Tierra. Entonces, aquel que realmente comprende este Hadiz puede que no busque provisión activamente sabiendo que lo que se le asignó hace tanto tiempo no puede faltarle. Entonces, para esta persona, Allah, Altísimo, rompe los medios habituales para obtener provisión, como obtenerla a través de un trabajo. Este es un rango alto y raro. Sólo aquel que puede comportarse de esa manera sin quejarse ni entrar en pánico ni esperar cosas de la gente está libre de culpa si elige este camino. Es importante señalar que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1692, que es pecado que una persona no pueda mantener a sus dependientes a pesar de que pueden estar en este alto rango.

Tener una confianza real en Allah, el Altísimo, lleva a estar contento con el destino. Es decir, todo lo que Allah, Todopoderoso, elija para ellos, lo aceptan sin quejarse y sin desear que las cosas cambien, ya que confían firmemente en que Allah, Todopoderoso, sólo elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Para concluir, lo mejor es seguir las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, utilizando los medios lícitos que se le han concedido, creyendo firmemente que proviene de Allah, el Exaltado, y confiar internamente en que sólo lo que Allah, el Exaltado, decide que ocurrirá, lo cual es sin duda la mejor opción para cada persona, ya sea que observe esto o no.

Evitar el fanatismo

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, una vez advirtió a la gente que mantuviera su vínculo con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y que evitaran preocuparse demasiado por otras cosas. Advirtió que las naciones pasadas fueron destruidas porque priorizaron los libros de sus eruditos y sacerdotes sobre la Torá y la Biblia, hasta descuidarlos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 298.

Aunque es importante estudiar las enseñanzas de los eruditos correctamente guiados, uno debe mantener un vínculo activo y directo con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, como lo comentan muchas de las enseñanzas de los eruditos. cuestiones secundarias no abordadas en las dos fuentes de orientación. Cuestiones sobre las que no se cuestionará el Día del Juicio.

Además, un musulmán que sigue a un erudito en particular que defiende una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene razón, odiando así a aquellos que se oponen a la opinión de su erudito. Este comportamiento no es desagradar a algo/alguien por la causa de Allah, Todopoderoso. Mientras exista una diferencia de opinión legítima entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a otros que difieren de lo que cree el erudito al que sigue.

Estableciendo las oraciones obligatorias

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se esforzó mucho para garantizar que se cumplieran los pilares del Islam, el mayor de los cuales son las oraciones obligatorias. Una vez escribió a sus gobernadores advirtiéndoles que se aseguraran de que los musulmanes cumplieran con las oraciones obligatorias. Les dijo que las oraciones eran uno de los temas más importantes para él. Quienquiera que estableciera sus oraciones había protegido su compromiso religioso y le estaba yendo bien. Pero quien lo descuidara probablemente descuidaría otras obligaciones religiosas. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 300-301.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2618, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la diferencia entre creer e incredulidad es abandonar las oraciones obligatorias.

Hoy en día esto se ha vuelto demasiado común. Muchos abandonan sus oraciones obligatorias por razones triviales, todas las cuales, sin duda, son rechazadas. Si la obligación de la oración no ha sido eliminada para aquel que está en batalla, ¿cómo podrá ser eliminada para cualquier otro? Capítulo 4 An Nisa, versículo 102:

“Y cuando tú [es decir, el comandante de un ejército] estés entre ellos y los guíes en oración, que un grupo de ellos esté [en oración] contigo y que lleven sus armas. Y cuando se hayan postrado, que se pongan detrás de ti y que se acerque el otro grupo que no ha orado y que oren contigo, con precaución y llevando las armas…”

Tampoco el viajero ni el enfermo están exentos de ofrecer sus oraciones obligatorias. Se ha aconsejado al viajero reducir la cantidad de ciclos en algunas de las oraciones obligatorias para aliviarles la carga pero no se han exento de ofrecerlas. Capítulo 4 An Nisa, versículo 101:

“Y cuando viajéis por la tierra, no os reprocharán acortar la oración…”

Se ha aconsejado a los enfermos que realicen abluciones secas si el contacto con el agua les perjudica. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 6:

“…Pero si estáis enfermos o de viaje o alguno de vosotros viene del lugar de hacer sus necesidades o habéis contactado a mujeres y no encontráis agua, entonces buscad tierra limpia y limpiaos con ella la cara y las manos…”

Además, los enfermos pueden realizar la oración obligatoria de la forma que les resulte más fácil. Es decir, si no pueden ponerse de pie se les

permite sentarse y si no pueden sentarse pueden acostarse y ofrecer la oración obligatoria. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 372. Pero nuevamente, no se otorga una exención completa a los enfermos a menos que tengan una enfermedad mental que les impida comprender la obligación de la oración.

El otro problema importante es que algunos musulmanes retrasan sus oraciones obligatorias y las ofrecen más allá de los tiempos correctos. Esto contradice claramente el Sagrado Corán, ya que los creyentes han sido descritos como aquellos que ofrecen sus oraciones obligatorias a tiempo. Capítulo 4 An Nisa, versículo 103:

"…De hecho, la oración ha sido decretada sobre los creyentes por un decreto de tiempos determinados".

Muchos creen que el siguiente versículo del Sagrado Corán se refiere a aquellos que retrasan innecesariamente sus oraciones obligatorias. Esto ha sido discutido en Tafseer Ibn Kathir, volumen 10, páginas 603-604. Capítulo 107 Al Ma'un, versículos 4-5:

"Ay de los que oran. [Pero] que hacen caso omiso de su oración".

Aquí Allah, Todopoderoso, claramente ha maldecido a aquellos que han adoptado este rasgo malvado. ¿Cómo puede uno encontrar el éxito en

este mundo o en el próximo si ha sido apartado de la misericordia de Allah, Altísimo?

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, declaró en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 512, que retrasar innecesariamente las oraciones obligatorias es un signo de hipocresía. El Sagrado Corán ha dejado claro que una de las principales razones por las que la gente entrará al infierno es no establecer las oraciones obligatorias. Capítulo 74 Al Muddaththir, versículos 42-43:

“[Y preguntándoles]: "¿Qué los llevó a Saqar?" Dirán: "No éramos de los que oraban".

Abandonar las oraciones obligatorias es un pecado tan grave que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2621, que quien comete este pecado no ha creído en el Islam.

Además, ninguna otra buena acción beneficiará a un musulmán hasta que no se establezcan sus oraciones obligatorias. Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, el número 553, advierte claramente que las buenas obras se destruyen si se salta la oración obligatoria de la tarde. Si este es el caso de abandonar una oración obligatoria, ¿puede uno imaginar el castigo de abandonarlas todas?

Observar las oraciones obligatorias en el momento correcto ha sido aconsejado como uno de los actos más amados por Allah, el Exaltado, en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 252. A partir de esto se puede determinar que retrasar las oraciones obligatorias más allá de su tiempo o Perderlos por completo es uno de los actos más odiados por Allah, Todopoderoso.

Es un deber importante de todos los ancianos alentar a los niños bajo su cuidado a ofrecer las oraciones obligatorias desde una edad temprana para que las establezcan antes de que sea legalmente vinculante para ellos. Aquellos adultos que retrasan esto y esperan hasta que los niños sean mayores han fallado en este deber extremadamente importante. Los niños a quienes sólo se les animaba a ofrecer las oraciones obligatorias cuando era obligatorio para ellos, rara vez las hacían rápidamente. En la mayoría de los casos, les lleva años cumplir correctamente con este importante deber. Y la culpa recae sobre los mayores de la familia especialmente, los padres. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 495, que las familias alienten a sus hijos a ofrecer las oraciones obligatorias cuando cumplan siete años.

Otro problema importante al que se enfrentan muchos musulmanes es que pueden ofrecer las oraciones obligatorias pero no hacerlo correctamente. Por ejemplo, muchos no completan correctamente las etapas de la oración y, en cambio, la realizan apresuradamente. De hecho, un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, el número 757, advierte claramente que quien reza así no ha rezado en absoluto. Es decir, no se registra como persona que ofreció su oración y por lo tanto no se ha cumplido con su obligación. Un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 265, advierte claramente que la oración de quien no se establece en cada posición de la oración no es aceptada.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, describió a quien no se inclina o se postra correctamente en la oración como el peor ladrón. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Muwatta Malik, Libro número 9, Hadiz número 75. Desafortunadamente, muchos musulmanes que han pasado décadas ofreciendo sus oraciones obligatorias y muchas voluntarias como esta encontrarán que ninguna de ellas ha contado y por lo tanto serán tratado como alguien que no cumplió con su obligación. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 1313.

El Sagrado Corán indica la importancia de ofrecer las oraciones obligatorias en congregación, generalmente en una mezquita. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 43:

"…y inclinarnos con los que se inclinan [en adoración y obediencia]".

De hecho, debido a este versículo y a los hadices del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), algunos eruditos confiables han declarado que esto es obligatorio para los hombres musulmanes. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, el número 550, advierte claramente que los musulmanes que no ofrecían sus oraciones obligatorias en congregación en la mezquita eran considerados hipócritas por los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, incluso amenazó con quemar las casas de los hombres que no cumplieran con sus oraciones obligatorias en la

Mezquita en congregación sin una excusa válida. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1482. Aquellos musulmanes que estén en condiciones de realizar este importante acto deben hacerlo. No deben engañarse diciendo que están realizando otras obras de justicia, como ayudar a su familia con las tareas del hogar. Aunque esta es una tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 676, es importante no reorganizar la importancia de sus tradiciones según los propios deseos. Quien hace esto no está siguiendo sus tradiciones, solo sigue sus propios deseos, incluso si está realizando una acción justa. De hecho, este mismo Hadiz concluye advirtiendo que cuando llegara el momento de la oración obligatoria, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) partiría hacia la Mezquita.

El reanimador de la religión

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, estaba ansioso por establecer las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, dirigió a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en oración congregacional durante tres noches seguidas durante las noches de Ramadán. Pero después de la cuarta noche no los guió en oración y comentó que temía que esta oración (Tarawih) se volviera obligatoria para ellos. Por lo tanto, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ofrecían estas oraciones durante el mes de Ramadán individualmente o en pequeños grupos. Durante su Califato, Umar, que Allah esté complacido con él, revivió esta tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y unió a los musulmanes para ofrecer esta oración en congregación una vez más. Esto se ha discutido en los hadices encontrados en Sahih Bukhari, Números 2012 y 2010.

Como Umar, que Allah esté complacido con él, guió a los musulmanes a esta tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), obtendrá la recompensa para todos los que actúen según ella.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien guía a otros hacia algo bueno recibirá la misma recompensa que quienes siguen sus consejos. Y aquellos que guían a otros hacia el

pecado serán considerados responsables como si hubieran cometido los pecados.

Es importante que los musulmanes tengan cuidado al aconsejar y guiar a otros. Un musulmán sólo debe aconsejar a otros en asuntos buenos para que obtengan una recompensa por ello y evitar aconsejar a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado. Una persona no escapará del castigo en el Día del Juicio simplemente afirmando que sólo está invitando a otros a cometer pecados, incluso si no los cometió ellos mismos. Allah, Exaltado, responsabilizará tanto al guía como al seguidor por sus acciones. Por lo tanto, los musulmanes sólo deberían aconsejar a otros que hagan las cosas que ellos mismos harían. Si no les gusta que una acción esté registrada en su libro de escrituras, no deben aconsejar a otros que la realicen.

Debido a este principio islámico, los musulmanes deben asegurarse de adquirir el conocimiento adecuado antes de aconsejar a otros, ya que fácilmente pueden multiplicar sus propios pecados si aconsejan incorrectamente a otros.

Además, este principio es una manera extremadamente fácil para que los musulmanes obtengan recompensa por acciones que no pueden realizar por sí mismos debido a la falta de medios, como la riqueza. Por ejemplo, una persona que no tiene capacidad económica para donar caridad puede animar a otros a hacerlo y esto hará que obtengan la misma recompensa que la persona que hizo la caridad.

Medios para la salvación

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, aconsejaría a la gente pasar algún tiempo en aislamiento. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 309.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2406, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó cómo alcanzar la salvación.

Una de las cosas mencionadas en este Hadiz es que una persona no debe salir de casa innecesariamente. Comportarse de esta manera conduce a perder el tiempo y a cometer pecados tanto verbales como físicos. Si uno reflexiona verdaderamente con sinceridad, se dará cuenta de que la mayoría de sus pecados y los problemas que encontraron se debieron a socializar innecesariamente con otros. Esto no significa que siempre haya sido culpa de los demás, sino que si uno evita salir innecesariamente de su casa pecaría menos y encontraría menos problemas y dificultades. Esto también les daría más tiempo para aprender y actuar según las enseñanzas islámicas, lo que es beneficioso en todos los aspectos de la vida.

Evitar la usura

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, tomaría medidas para garantizar que la gente no comerciara ilegalmente en los mercados. Por ejemplo, declararía que quien no conociera la usura no debería comerciar en sus mercados. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 312.

El interés financiero denota la cantidad que un prestamista recibe de un prestatario a una tasa de interés fija. En el momento de la revelación del Sagrado Corán se practicaban muchas formas de transacciones de intereses. Una de ellas era que el vendedor vendía un artículo y fijaba un plazo para el pago del precio, estipulando que si el comprador no pagaba dentro del plazo especificado ampliaría el plazo pero aumentaría el precio del artículo. Otra era que una persona prestaba una suma de dinero a otra y estipulaba que el prestatario debía devolver una cantidad específica superior a la cantidad prestada dentro de un límite de tiempo determinado. Una tercera forma de transacción de intereses era que el prestatario y el vendedor acordaban que el primero reembolsaría el préstamo dentro de un cierto límite a una tasa de interés fija, y que si no lo hacían dentro del límite, el prestamista extendería el plazo pero al mismo tiempo aumentaría la tasa de interés. Son transacciones como éstas a las que se aplican las disposiciones aquí mencionadas.

Quienes creen esto no logran diferenciar entre el beneficio obtenido de la inversión legal y el interés financiero. Como resultado de esta confusión, algunos argumentan que si las ganancias obtenidas con el

dinero invertido en un negocio son legales, ¿por qué deberían considerarse ilegales las ganancias obtenidas con un préstamo? Argumentan que en lugar de que una persona invierta su riqueza, se la presta a alguien que a su vez obtiene ganancias de ella. En tales circunstancias, ¿por qué el prestatario no debería pagar al prestamista una parte de las ganancias? No reconocen que ningún negocio está inmune al riesgo. Ninguna empresa conlleva una garantía absoluta de ganancias. Por lo tanto, no es justo que se considere que el financiero es el único que tiene derecho a un beneficio a un tipo fijo en todas las circunstancias y que debe estar protegido contra cualquier posibilidad de pérdida. No es parte de la justicia que aquellos que dedican sus recursos no tengan garantizados beneficios a un tipo fijo, mientras que aquellos que prestan su riqueza estén totalmente asegurados contra todos los riesgos de pérdida y tengan garantizados beneficios a un tipo fijo.

En una transacción legal normal, un comprador obtiene un beneficio de un artículo que compra a un vendedor. El vendedor recibe una compensación por el esfuerzo y el tiempo invertido en realizar el artículo. Por otra parte, en las transacciones relacionadas con intereses el intercambio de beneficios no se produce de manera equitativa. La parte que recibe los intereses recibe una cantidad fija como pago por el préstamo que concedió y, por tanto, su ganancia está asegurada. La otra parte puede hacer uso de los fondos prestados, pero no siempre puede generar beneficios. Si esa persona gasta los fondos prestados en una necesidad, no obtendrá ningún beneficio. Incluso si los fondos se invierten, uno tiene la posibilidad de obtener ganancias o incurrir en pérdidas. Por lo tanto, una transacción relacionada con intereses causa una pérdida por un lado y una ganancia por el otro o una ganancia asegurada y fija por un lado y una ganancia incierta por el otro. Por tanto, el comercio lícito no es igual al interés financiero.

Además, la carga de los intereses hace que a los prestatarios les resulte extremadamente difícil reembolsar el préstamo. Es posible que incluso tengan que pedir prestado a otra fuente para poder pagar el préstamo original y los intereses. Debido a la forma en que funcionan los intereses, la suma pendiente de pago a menudo permanece incluso después de haber pagado el préstamo. Esta presión financiera puede impedir que las personas obtengan las necesidades de vida para ellas y sus familias. Este estrés puede provocar muchos problemas físicos y mentales.

En última instancia, en este tipo de sistema sólo los ricos se vuelven más ricos mientras que los pobres se vuelven más pobres.

Aunque aparentemente puede parecer que tratar con intereses financieros es que una persona gana riqueza, en realidad solo le causa una pérdida general. Esta pérdida puede adoptar muchas formas. Por ejemplo, puede llevarlos a perder negocios buenos y lícitos que podrían haber obtenido si se hubieran abstenido de negociar intereses financieros. Allah, Altísimo, pueda hacer que utilicen sus riquezas de maneras que no les agraden. Por ejemplo, pueden encontrar dolencias físicas que les obliguen a gastar su preciosa riqueza ilícita y, por tanto, no utilizarla de manera que les agrade. La pérdida general también tiene un aspecto espiritual. Cuanto más tratan con intereses financieros, mayor es su avaricia, su avaricia por las cosas mundanas nunca se satisface, lo que por definición los hace pobres incluso si poseen mucha riqueza. Estas personas pasarán de un asunto mundano a otro a lo largo del día sin lograr el contentamiento, ya que perdieron la gracia que acompaña a los negocios y la riqueza lícitos. Esto puede incluso empujarlos a obtener más riqueza ilícita a través de intereses financieros y otros medios. La pérdida en el más allá es más obvia. Se quedarán con las manos vacías en el Día del Juicio, ya que Allah, el Exaltado, no aceptará ninguna buena acción que tenga sus raíces en

algo ilícito, como dar caridad con riquezas ilícitas. No hace falta ser un erudito para determinar dónde es probable que termine esta persona el Día del Juicio.

Existe una enorme diferencia entre transacciones comerciales legales y transacciones relacionadas con intereses. El primero desempeña un papel beneficioso en la sociedad, mientras que el segundo conduce a su decadencia. Por su propia naturaleza, el interés engendra avaricia, egoísmo, apatía y crueldad hacia los demás. Conduce al culto a la riqueza y destruye la compasión y la unidad con los demás. Por tanto, puede arruinar la sociedad tanto desde el punto de vista económico como moral.

La caridad, por otra parte, es el resultado de la generosidad y la compasión. Gracias a la cooperación mutua y la buena voluntad, la sociedad se desarrollará positivamente, lo que a su vez beneficiará a todos. Es obvio que si hay una sociedad cuyos individuos son egoístas en sus tratos unos con otros, en la que los intereses de los ricos se oponen directamente a los intereses de la gente común, esa sociedad no descansa sobre bases estables. En una sociedad así, en lugar de amor y compasión, es inevitable que crezcan el rencor y la amargura mutuos.

Para concluir, cuando las personas satisfacen sus propias necesidades y las de sus dependientes y luego gastan de manera caritativa su excedente de riqueza o participan en empresas comerciales mutuamente lícitas, entonces el comercio, la industria y la agricultura en dicha sociedad mejorarán. El nivel de vida dentro de la sociedad

aumentará y la producción será mucho mayor que en sociedades donde la actividad económica está restringida por el interés financiero.

Provisión de ganancias

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, alentaría a las personas a evitar la pereza y volverse dependientes de los demás, esforzándose por ganarse el sustento legal. Por ejemplo, una vez dijo que si no fuera por el comercio, la gente se volvería dependiente de otros. También dijo que ganar dinero mediante el trabajo físico es mejor que mendigar a la gente. En otra ocasión, alentó a la gente a dedicarse al comercio y no volverse dependientes de otros. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 314.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2072, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que nadie ha comido nada mejor que lo que ganaba con sus propias manos.

Es importante que los musulmanes no confundan la pereza con la confianza en Allah, el Altísimo. Desafortunadamente, muchos musulmanes abandonan una ocupación legal, buscan beneficios sociales y habitan en mezquitas afirmando confiar en Allah, el Exaltado, para que les provea. Esto es no confiar en Allah, el Altísimo, en absoluto. Es sólo la pereza la que contradice las enseñanzas del Islam. La verdadera confianza en Allah, el Exaltado, con respecto a la obtención de riqueza es utilizar los medios que Allah, el Exaltado, proporcionó a una persona, como su fuerza física, para obtener riquezas legítimas de acuerdo con las enseñanzas del Islam y luego confiar en que Allah , el Exaltado, les proporcionará riquezas legítimas a través de estos medios. El objetivo de confiar en Allah, Altísimo, no es hacer que uno deje de utilizar los medios que Él ha creado, ya que esto

los haría inútiles y Allah, Altísimo, no crea cosas inútiles. El propósito de confiar en Allah, Altísimo, es evitar que uno gane riquezas por medios dudosos o ilegales. Como musulmán, debería creer firmemente que su provisión, que incluye riqueza, les fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Esta asignación no puede cambiar bajo ninguna circunstancia. El deber de un musulmán es esforzarse por obtener esto a través de medios legales, que es la tradición de los Santos Profetas (la paz sea con él). Esto se indica en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2072. Usar los medios proporcionados por Allah, el Altísimo, es un aspecto de confiar en Allah, el Altísimo, ya que Él los creó para este mismo propósito. Por lo tanto, un musulmán no debe ser perezoso al afirmar confiar en Allah, el Exaltado, y obtener beneficios sociales cuando tiene los medios para ganar riquezas legítimas a través de sus propios esfuerzos y los medios creados y proporcionados por Allah, el Exaltado.

Patrullando Medina

Preocupación por los demás

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, luchó duramente para garantizar que su pueblo tuviera una vida cómoda y segura. Participaría personalmente en la patrulla nocturna de Medina.

Una vez se encontró con un bebé que lloraba durante un tiempo prolongado. Reprendió a la madre del niño, quien respondió, sin saber con quién estaba hablando, que estaba tratando de quitarle la leche al niño. Cuando él cuestionó el motivo, ella respondió que Umar, que Allah esté complacido con él, sólo proporcionaría un beneficio financiero regular a los niños a los que se les hubiera quitado la leche materna. Umar, que Allah esté complacido con él, se reprendió a sí mismo y públicamente dio la orden de que todos los niños recibirían un beneficio financiero regular y escribió instrucciones en ese sentido a todas las demás regiones islámicas. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 317.

Hay que adoptar esta actitud de preocuparse por los demás.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6586, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) declaró que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si alguna parte del cuerpo sufre dolor, el resto del cuerpo comparte su dolor.

Este Hadiz, como muchos otros, indica la importancia de no ensimismarse tanto en la propia vida y comportarse como si el universo girara alrededor de ellos y sus problemas. El Diablo inspira a un musulmán a concentrarse tanto en su propia vida y sus problemas que pierden el enfoque en el panorama más amplio, lo que los lleva a la impaciencia y les hace descuidar a los demás, incumpliendo así su deber de apoyar a los demás según sus posibilidades. Un musulmán siempre debe tener esto en cuenta y esforzarse por ayudar a los demás tanto como pueda. Esto va más allá de la ayuda financiera e incluye toda la ayuda verbal y física, así como buenos y sinceros consejos.

Los musulmanes deben observar periódicamente las noticias y a quienes se encuentran en situaciones difíciles en todo el mundo. Esto los inspirará a evitar volverse egocéntricos y, en cambio, ayudar a los demás. En realidad, aquel que sólo se preocupa por sí mismo tiene un rango inferior al de un animal, ya que incluso ellos se preocupan por su descendencia. De hecho, un musulmán debería ser mejor que los animales y cuidar prácticamente de otros más allá de su propia familia.

Aunque un musulmán no puede eliminar todos los problemas del mundo, puede desempeñar su papel y ayudar a los demás según sus posibilidades, ya que esto es lo que Allah, Exaltado, ordena y espera.

Los lazos familiares

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, luchó duramente para garantizar que su pueblo tuviera una vida cómoda y segura. Participaría personalmente en la patrulla nocturna de Medina.

En una ocasión, escuchó a una mujer expresar en poesía su angustia por extrañar a su marido. Su marido estaba en una expedición militar. Después de consultar a su hija, la madre de los creyentes, Hafsah, que Allah esté complacido con ella, fijó un límite de tiempo que un soldado podía estar lejos de su esposa, es decir, cuatro meses. Los soldados que no regresaron con sus familias después de este período tuvieron la opción de regresar, enviar manutención financiera a sus familias o divorciarse de sus esposas. Pero si decidían divorciarse, estaban obligados a enviarles manutención financiera para cubrir el período anterior. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 318-319.

Este comportamiento fomentó una buena relación con la familia.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2612, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que quien posee una fe completa es aquel que tiene mejor conducta y es más amable con su familia.

Lamentablemente, algunos han adoptado la mala costumbre de tratar a quienes no son parientes con amabilidad mientras maltratan a sus propios familiares. Se comportan de esta manera porque no comprenden la importancia de tratar a su propia familia con amabilidad y porque no aprecian a su familia. Un musulmán nunca alcanzará el éxito hasta que cumpla ambos aspectos de la fe. El primero es cumplir con sus deberes para con Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). El segundo es cumplir los derechos de las personas, lo que incluye tratarlas con amabilidad. Nadie tiene más derecho a este trato bondadoso que la propia familia. Un musulmán debe ayudar a su familia en todos los asuntos que sean buenos y advertirles contra las cosas y prácticas malas de manera gentil de acuerdo con las enseñanzas del Islam. No deben apoyarlos ciegamente en las cosas malas simplemente porque son sus parientes, ni tampoco deben dejar de ayudarlos en las cosas buenas debido a algunos malos sentimientos hacia ellos, ya que esto contradice las enseñanzas islámicas. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

"…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…"

La mejor manera de guiar a los demás es a través de un ejemplo práctico, ya que esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las

bendiciones sean con él) y es mucho más efectiva que la simple guía verbal.

Finalmente, en general uno debe elegir la gentileza en todos los asuntos, especialmente cuando se trata de su familia. Incluso si cometen pecados, se les debe advertir amablemente y aun así recibir ayuda en los asuntos que sean buenos, ya que esta bondad es más eficaz para devolverles la obediencia a Allah, el Altísimo, que tratarlos con dureza.

Ayudando a otros

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, luchó duramente para garantizar que su pueblo tuviera una vida cómoda y segura. Participaría personalmente en la patrulla nocturna de Medina.

Umar, que Allah esté complacido con él, una vez se encontró con una mujer y sus hijos que habían acampado en las afueras de Medina. No tenían nada que comer y entonces Umar, que Allah esté complacido con él, regresó corriendo al tesoro público, trajo algunos ingredientes y cocinó para ellos. Después de que la familia comió, aconsejó a la mujer que se reuniera con el Califa al día siguiente para que él pudiera darle algún sustento financiero. Luego se fue mientras observaba a sus hijos jugar. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 321-323.

En términos generales, Allah, Todopoderoso, da a las personas según lo que hacen. Por ejemplo, el Sagrado Corán menciona que si uno recuerda a Allah, el Exaltado, Él a su vez los recordará. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 152:

“Así que acuérdate de Mí; Te recordaré…"

Alimentar a otros por el placer de Allah, Altísimo, es lo mismo. Quien realice esta acción justa recibirá comida del Paraíso y quien dé de beber a otros recibirá bebida del Paraíso en el Día del Juicio. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2449.

Cuando se le preguntó acerca del mejor tipo de Islam, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6236, que alimentar a los demás y saludarlos con palabras amables son los mejores rasgos del Islam.

Los musulmanes deberían tener como máxima prioridad actuar en base a este acto justo y esforzarse por alimentar a los demás, especialmente a los pobres, de forma regular. Esta es una acción asombrosa que no requiere mucha riqueza. Cada persona debe alimentar a los demás según su capacidad, incluso si se trata sólo de la mitad de un dátil, ya que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1417, que esto los protegerá de el fuego del infierno en el día del juicio. Esto deja a la gente sin excusa para abstenerse de realizar este acto justo.

Cura para la corrupción

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, luchó duramente para garantizar que su pueblo tuviera una vida cómoda y segura. Participaría personalmente en la patrulla nocturna de Medina.

En una ocasión escuchó a una madre ordenar a su hija que diluyera la leche en agua para aumentar su volumen y aumentar así su precio de venta. La hija advirtió a la madre que Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, había prohibido a la gente hacer esto. La madre respondió que ni Umar, que Allah esté complacido con él, ni sus empleados estaban presentes y que ella debía hacer lo que le ordenara. La hija finalmente respondió que no lo obedecería públicamente y lo desobedecería en secreto. Umar, que Allah esté complacido con él, se fue y a la mañana siguiente preguntó por su hija. Aconsejó a sus hijos que uno de ellos se casara con ella por su piedad. Finalmente se casó con su hijo Asim, que Allah tenga misericordia de él. Su nieto fue Umar Ibn Abdul Aziz, el quinto califa del Islam correctamente guiado, que Allah tenga misericordia de él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 324-325.

En términos generales, una de las cosas que podemos aprender de este incidente es que la corrupción en la sociedad comienza en la gente común. La hija hizo su parte para erradicar la corrupción dentro de su sociedad al adherirse a las reglas.

La corrupción es cuando una persona abusa de las bendiciones que posee, especialmente de su influencia social, para obtener cosas mundanas, como poder y riqueza. Afecta los deberes del musulmán hacia Allah, el Exaltado, y conduce a muchos pecados contra las personas, como la opresión.

Un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4019, advierte que cuando el público en general se engaña financieramente entre sí, Allah, el Altísimo, los castiga nombrando líderes opresivos sobre ellos. Un aspecto de esta opresión es la corrupción, que causa gran angustia al público en general. El mismo Hadith advierte que cuando el público en general rompa su pacto de obediencia sincera a Allah, el Exaltado, será dominado por sus enemigos, quienes les confiscarán ilegalmente sus riquezas y propiedades. Nuevamente, este es un aspecto de la corrupción en el que personas influyentes, como funcionarios del gobierno, toman libremente las pertenencias de otros sin temor a las consecuencias. Cuando el público en general se vuelve corrupto, sus líderes y otras personas en posiciones sociales influyentes se sienten inspirados a actuar de la misma manera creyendo que este comportamiento es aceptado por el público en general. Esto conduce a la corrupción a nivel nacional. Pero si el público en general obedeciera a Allah, Exaltado, y evitara maltratar a otros mediante la corrupción, entonces sus líderes y aquellos en una posición social influyente no se atreverían a actuar de manera corrupta sabiendo muy bien que el público en general no lo toleraría. Y según el Hadiz citado anteriormente, si el público en general permanece obediente a Allah, el Exaltado, Él los protegerá de funcionarios corruptos nombrando en puestos influyentes a personas que sean justas en sus asuntos.

En lugar de tomar el camino inmaduro de culpar a otros por la corrupción generalizada observada en el mundo, los musulmanes deberían reflexionar verdaderamente sobre su propio comportamiento y, si es necesario, ajustar su actitud. De lo contrario, la corrupción en la sociedad sólo aumentará con el paso del tiempo. Nadie debería creer que por no estar en una posición social influyente no tiene ningún efecto sobre la corrupción que ocurre en la sociedad. Como lo demuestra esta discusión, la corrupción ocurre debido al comportamiento negativo del público en general y, por lo tanto, solo puede eliminarse mediante el buen comportamiento del público en general. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 11:

"…De hecho, Allah no cambiará la condición de un pueblo hasta que cambie lo que hay en sí mismo…"

Compasión hacia todas las criaturas

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, adoptó el importante principio de tratar a todas las criaturas con misericordia y compasión.

A menudo reprendía a las personas que no cuidaban correctamente a sus animales. Dejó en claro que los animales bajo su cuidado tenían derechos sobre ellos que no podían descuidarse. Incluso una vez comentó, después de observar un camello exhausto, que temía que Allah, Todopoderoso, le preguntara sobre ello en el Día del Juicio. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 326-327.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2003, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que lo más pesado en la balanza del Día del Juicio será el buen carácter.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3318, que una mujer entraría al Infierno porque maltrató a un gato, lo que le provocó la muerte. Y otro hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, el número 2550, informa que un hombre fue perdonado porque alimentó a un perro sediento. Si este es el resultado de mostrar buen carácter y las consecuencias de mostrar mal carácter hacia los animales, ¿puede uno

imaginar la importancia de mostrar buen carácter hacia Allah, el Exaltado y las personas? De hecho, el principal hadiz en discusión concluye advirtiendo que aquel que posee buen carácter será recompensado como el musulmán que adora persistentemente a Allah, el Exaltado, y ayuna regularmente.

Verificación de información

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, tomó grandes medidas para garantizar que la gente buscara el conocimiento islámico y actuara en consecuencia. Una rama de esto era garantizar que los conocimientos adquiridos fueran correctos y precisos. Para enseñar este importante principio a la gente, solicitaba pruebas en forma de testigos cada vez que alguien mencionaba un hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que él no escuchaba personalmente. No se comportó de esta manera porque dudaba de la honestidad de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sino que lo hizo para resaltar ante los demás y las generaciones venideras la importancia de garantizar que el conocimiento que aprendieron y sobre el cual actuaron fuera correcto y preciso.

Por ejemplo, Abu Musa Al Ashari, que Allah esté complacido con él, una vez pidió permiso, tres veces, para ver a Umar, que Allah esté complacido con él, pero no se le dio permiso. Luego se fue hasta que Umar, que Allah esté complacido con él, lo llamó nuevamente después de concluir el negocio que lo mantenía ocupado. Cuando le preguntó a Abu Musa, que Allah esté complacido con él, por qué se había ido, le dijo que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) había aconsejado que una persona debería pedir permiso para entrar a otra persona tres veces, pero si no se les da permiso deben abandonar el lugar. Umar, que Allah esté complacido con él, le pidió que le trajera pruebas de esta afirmación. Abu Musa luego trajo a otro Compañero, Abu Sa'eed Al Khudri, que Allah esté complacido con ellos, quien testificó que también escuchó esta declaración del Santo Profeta Muhammad (la paz y

las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, Número 6245.

De esto uno debe aprender el importante principio de verificar la información antes de actuar en consecuencia o compartirla con otros.

Uno puede imaginar lo difícil que es controlar la difusión de noticias no auténticas, especialmente en esta época de las redes sociales. Por lo tanto, es importante que los musulmanes actúen según el siguiente versículo del Sagrado Corán y no difundan información a otros, incluso si creen que están beneficiando a otros al hacerlo sin verificar primero la información. Es decir, deben asegurarse de que provenga de una fuente confiable y que sea precisa. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 6:

“ Oh vosotros que habéis creído, si viene a vosotros un desobediente con información, investigad, no sea que por ignorancia dañéis a un pueblo y os arrepintáis de lo que habéis hecho.”

Aunque este versículo indica que una persona malvada difunde noticias, aún puede aplicarse a todas las personas que comparten información con otros. Como se menciona en este versículo, una persona puede creer que está ayudando a otros, pero al difundir información no verificada, podría dañar a otros, como por ejemplo daño emocional. Desafortunadamente, muchos musulmanes no prestan atención a esto y tienen la costumbre de

simplemente reenviar información a través de mensajes de texto y aplicaciones de redes sociales sin verificarla. En los casos en que la información esté relacionada con asuntos religiosos, es aún más importante verificar la información antes de difundirla. Como uno puede ser castigado por las acciones de otros en función de la información incorrecta que les proporcionaron. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2351.

Además, con todo lo que está sucediendo en el mundo y cómo está afectando a los musulmanes, es aún más importante verificar la información, ya que advertir a otros sobre cosas que no sucedieron sólo crea angustia en la sociedad y profundiza la brecha entre los musulmanes y otras comunidades. Esto contradice las enseñanzas islámicas.

Un musulmán necesita entender que Allah, Exaltado, no cuestionará por qué no compartió información no verificada con otros en el Día del Juicio. Pero ciertamente les preguntará si comparten información con otros, ya sea que esté verificada o no. Por lo tanto, un musulmán inteligente sólo compartirá información verificada y todo lo que no esté verificado lo dejará sabiendo que no será responsable de ello.

Adquirir conocimiento

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, instaba constantemente a todas las personas a adquirir y actuar en base al conocimiento islámico y a menudo destacaba sus virtudes. Por ejemplo, una vez comentó que si una persona sale de su casa con una enorme carga de pecados y luego escucha algún conocimiento islámico que la alienta a arrepentirse sinceramente, regresará a casa sin pecado. Por lo tanto, la gente no debe abandonar las reuniones de los eruditos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 332.

Una vez advirtió que la muerte de mil fieles era más fácil de soportar que la muerte de un erudito que sabe lo que Allah, Todopoderoso, ha permitido y prohibido. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 330.

La sed de conocimiento que poseía Umar, que Allah esté complacido con él, está indicada por la declaración de Abdullah Bin Mas'ud, que Allah esté complacido con él. Una vez dijo que el conocimiento de Umar, que Allah esté complacido con él, superaría el conocimiento de todos los habitantes de la Tierra juntos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 360.

Umar, que Allah esté complacido con él, organizó el mantenimiento financiero de todos los maestros del Islam dentro del imperio islámico, ya que quería que se dedicaran por completo al aprendizaje y la enseñanza. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 369.

Umar, que Allah esté complacido con él, hizo construir escuelas en todo el imperio islámico y nombró maestros allí para garantizar que el público en general tuviera acceso a la adquisición de conocimientos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 371.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 219, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que aprender un verso del Sagrado Corán es mejor que ofrecer 100 ciclos de oración voluntaria. Y aprender un tema del conocimiento islámico incluso si uno no actúa en consecuencia es mejor que ofrecer 1000 ciclos de oración voluntaria.

Aprender un verso incluye estudiar y, lo que es más importante, implementar en la práctica sus enseñanzas en la vida. Y es importante señalar que un musulmán sólo obtendrá esta recompensa cuando se esfuerce sinceramente por actuar sobre el tema del conocimiento que ha aprendido y lo implemente de manera práctica cuando se presente la oportunidad. Sólo cuando uno no tiene la oportunidad de actuar sobre su tema de conocimiento islámico obtendrá la recompensa de ofrecer 1000 ciclos de oración, incluso si en realidad no actúa en consecuencia. Esto se

debe a que Allah, Altísimo, juzga y recompensa a las personas según su intención y, por lo tanto, otorgará recompensa a aquellos que actúen sinceramente cuando se les dé la oportunidad. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1.

Finalmente, como lo indica el hadiz principal en discusión, obtener conocimiento y actuar en base a él es muy superior a la adoración voluntaria. Esto se debe a que la mayoría no entiende el idioma árabe y, por lo tanto, es menos probable que cambien su comportamiento y obediencia a Allah, el Altísimo, de manera positiva, ya que no entienden el idioma que usan para adorar a Allah, el Altísimo. Mientras que es mucho más probable que aprender y actuar sobre la base del conocimiento inspire a uno a cambiar para mejor. Esta es la razón por la que algunos musulmanes pasan décadas realizando adoración voluntaria y sin embargo no mejoran en lo más mínimo su comportamiento hacia Allah, el Exaltado o las personas. Este no es ni mucho menos el mejor curso de acción.

Un hermoso sermón – 4

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. El siguiente sermón ha sido discutido en Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 334-335.

Umar, que Allah esté complacido con él, advirtió que la codicia es pobreza y la desesperación es riqueza.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2305, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la persona más rica es aquella que está satisfecha con lo que Allah, Todopoderoso, le ha concedido. El que siempre está necesitado de cosas más mundanas es necesitado, que es otra palabra para pobre, aunque posea muchas riquezas. Pero el que se complace con lo que posee no es necesitado y por eso es rico aunque posea pocas riquezas o cosas mundanas.

Además, aquel que esté satisfecho con lo que Allah, Todopoderoso, le ha concedido, recibirá la gracia que garantizará que sus posesiones satisfagan sus necesidades y las de sus dependientes y le concederá paz mental y física. Mientras que aquellos que no están complacidos no

obtendrán esta gracia que les hará sentir que sus posesiones no son suficientes para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes. Esto les impedirá obtener tranquilidad mental y corporal.

La satisfacción incluye estar complacido con lo que Allah, Todopoderoso, ha elegido para una persona, es decir, el destino. Un musulmán debe creer firmemente que Allah, Exaltado, siempre elige lo que es mejor para Su siervo, incluso si no observa la sabiduría detrás de la elección. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Si un musulmán se concentra en obedecer a Allah, el Exaltado, en cada situación, como la paciencia en tiempos de dificultad y la gratitud en tiempos de facilidad, obtendrá tranquilidad.

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó que algunas personas acumulen lo que no utilizan.

En realidad, en la mayoría de los casos, nada en este mundo material es bueno o malo en sí mismo, como la riqueza. Lo que hace que una cosa

sea buena o mala es la forma en que se usa. Es importante entender que el verdadero propósito de todo lo creado por Allah, Todopoderoso, era que se utilizara correctamente de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Cuando algo no se utiliza correctamente en realidad se vuelve inútil. Por ejemplo, la riqueza es útil en ambos mundos cuando se usa correctamente, como cuando se gasta en las necesidades de una persona y sus dependientes. Pero puede volverse inútil e incluso una maldición para su portador si no se usa correctamente, como por ejemplo si se acumula o se gasta en cosas pecaminosas. El simple hecho de acumular riqueza hace que la riqueza pierda valor. ¿Cómo pueden ser útiles las monedas de papel y metal que uno guarda? En este sentido, no hay diferencia entre una hoja de papel en blanco y un billete de dinero. Sólo es útil cuando se utiliza correctamente.

Entonces, si un musulmán desea que todas sus posesiones mundanas se conviertan en una bendición para él en ambos mundos, todo lo que tiene que hacer es usarlas correctamente de acuerdo con las enseñanzas que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con a él. Pero si los usan incorrectamente, entonces la misma bendición se convertirá en una carga y una maldición para ellos en ambos mundos. Es tan simple como eso.

Umar, que Allah esté complacido con él, también advirtió que algunas personas esperan lo que nunca podrán tener.

Esto podría ser una crítica a tener esperanzas de una vida larga.

Un gran obstáculo para la obediencia a Allah, Altísimo, es tener falsas esperanzas de una larga vida. Es una característica extremadamente censurable, ya que es la causa principal por la que un musulmán da prioridad a acumular el mundo material antes que a prepararse para el más allá. Uno sólo necesita evaluar su día promedio de 24 horas y observar cuánto tiempo dedican al mundo material y cuánto tiempo dedican al más allá para darse cuenta de esta verdad. De hecho, tener falsas esperanzas de una larga vida es una de las armas más poderosas que usa el Diablo para desviar a las personas. Cuando una persona cree que vivirá mucho tiempo, retrasa la preparación para el más allá, creyendo falsamente que podrá prepararse para el futuro cercano. En la mayoría de los casos, este futuro cercano nunca llega y una persona fallece sin prepararse adecuadamente para el más allá.

Además, la falsa esperanza de una vida larga hace que uno retrase el arrepentimiento sincero y el cambio de carácter para mejor, ya que cree que le queda mucho tiempo para hacerlo. Alienta a la persona a acumular cosas de este mundo material, como riquezas, ya que la convence de que las necesitará durante su larga vida en la Tierra. El Diablo asusta a la gente haciéndoles pensar que deben acumular riquezas para su vejez, ya que es posible que no encuentren a nadie que los mantenga cuando se debiliten físicamente y, por lo tanto, ya no puedan trabajar por sí mismos. Olvidan que de la misma manera que Allah, Todopoderoso, cuidó de su provisión cuando eran más jóvenes, también les proveerá en la vejez. De hecho, la provisión de la creación fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto lo confirma un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Es extraño cómo una persona dedica 40 años de su vida a ahorrar para su jubilación, que muy rara vez

dura más de 20 años, pero no se prepara de la misma manera para la eternidad. lo sucesivo.

El Islam no enseña a los musulmanes a no preparar nada para el mundo. No hay nada de malo en ahorrar para el futuro cercano siempre y cuando se le dé prioridad al más allá. Aunque la gente admite que puede morir en cualquier momento, algunos se comportan como si fueran a vivir para siempre en este mundo. Incluso hasta el punto de que si se les diera la promesa de vida eterna en la Tierra, no podrían esforzarse más para acumular más mundo material debido a las restricciones del día y la noche. ¿Cuántas personas han fallecido antes de lo previsto? ¿Y cuántos aprenden una lección de esto y cambian su comportamiento?

En realidad, uno de los mayores dolores que sentirá una persona en el momento de la muerte o en cualquier otra etapa del más allá es el arrepentimiento por haber retrasado su preparación para el más allá. Capítulo 63 Al Munafiqun, versículos 10-11:

“Y gastad [en el camino de Allah] de lo que os hemos proporcionado antes de que la muerte se acerque a uno de vosotros y diga: "Mi Señor, si tan solo me retrasaras por un breve período para dar caridad y ser de los justos". ". Pero Allah nunca retrasará a un alma cuando haya llegado su momento. Y Allah es consciente de lo que hacéis”.

Una persona sería etiquetada de tonta si dedicara más tiempo y riqueza a una casa en la que solo iba a vivir por un corto tiempo en comparación con una casa en la que planeaba vivir por mucho tiempo. Este es el ejemplo de dar prioridad al mundo temporal sobre el más allá eterno.

Los musulmanes deben trabajar tanto por el mundo como por el más allá, pero deben saber que la muerte no le llega a una persona en un momento, situación o edad que ellos conocen, pero que seguramente llegará. Por lo tanto, prepararse para ello y aquello a lo que conduce debe tener prioridad sobre la preparación para un futuro en este mundo que no es seguro que suceda.

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó que si alguien le muestra algo (una acción mala) pero afirma que es bueno en su corazón, no le creerá.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 52, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que si el corazón espiritual de uno está sano, todo el cuerpo se volverá sano, pero si su corazón espiritual está corrupto, entonces todo el cuerpo se volverá sano. corrupto.

En primer lugar, este Hadiz refuta la tonta creencia de que uno afirma tener un corazón purificado a pesar de que sus palabras y acciones son

malas. Esto se debe a que lo que está dentro eventualmente se manifestará afuera.

La purificación del corazón espiritual sólo es posible cuando uno elimina las características malas de sí mismo y las reemplaza con las buenas características discutidas en las enseñanzas islámicas. Esto sólo es posible cuando uno aprende y actúa según las enseñanzas islámicas para poder cumplir sinceramente los mandatos de Allah, el Exaltado, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con a él. Comportarse de esta manera conducirá a un corazón espiritual purificado. Esta purificación luego se reflejará en las extremidades externas del cuerpo, como la lengua y los ojos. Es decir, sólo usarán sus órganos de manera que agrade a Allah, Altísimo. De hecho, esta es una señal que muestra el amor que Allah, el Exaltado, tiene por Su siervo justo, según un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6502.

Es importante señalar que esta purificación lo guiará a través de todas las dificultades mundanas con éxito para que alcance el éxito tanto mundano como religioso.

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó que si alguien le muestra buenas acciones, entonces pensará bien de ellas.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4993, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que pensar bien en las personas es un aspecto de adorar correctamente a Allah, el Exaltado. Es decir, es un aspecto de la obediencia a Allah, el Altísimo.

Interpretar las cosas de manera negativa a menudo conduce a pecados como la calumnia y la calumnia. En todos los casos, un musulmán debe interpretar las cosas, siempre que sea posible, de manera positiva para poder dar el beneficio de la duda a los demás. Desafortunadamente, adoptar una mentalidad negativa afecta a personas desde una unidad familiar hasta un nivel nacional. Por ejemplo, ¿cuántas veces una nación ha ido a la guerra por una suposición o una sospecha? La gran mayoría de los escándalos que aparecen en los medios de comunicación se basan en suposiciones. Incluso se han creado leyes que apoyan el uso de suposiciones y sospechas. Esto a menudo conduce a relaciones fracturadas y rotas, ya que las personas con esta mentalidad siempre creen que los demás los están criticando a través de sus palabras o acciones. Esto impide que uno siga los consejos de los demás porque cree que el que da el consejo solo se burla de ellos y evita que uno dé consejos porque cree que la otra persona no prestará atención a lo que dice. Y una persona se abstendrá de aconsejar a quien posee esta mentalidad negativa porque cree que sólo conducirá a una discusión. Esto lleva a otros rasgos negativos como la amargura.

Es importante que los musulmanes comprendan que incluso si suponen que alguien los está criticando, deben aceptar su consejo si está basado en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Deben esforzarse por interpretar las

cosas, siempre que sea posible, de una manera positiva que conduzca a una mentalidad positiva. Y una mentalidad positiva conduce a relaciones y sentimientos saludables. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

"Oh vosotros que habéis creído, evitad muchas suposiciones [negativas]. De hecho, alguna suposición es pecado…"

Umar, que Allah esté complacido con él, también advirtió que la codicia es una rama de la hipocresía y aconsejó a la gente gastar bien y citó el siguiente versículo: capítulo 59 Al Hashr, versículo 9:

"…Y quien esté protegido de la tacañería de su alma, esos serán los que triunfarán."

Un aspecto de la hipocresía es la codicia. Su extrema avaricia los sitúa lejos de Allah, el Exaltado, lejos de la gente y cerca del Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1961. No les gusta que otros donen caridad porque su codicia se vuelve manifiesta para los demás. También disuaden a la gente de donar caridad porque no les gusta que la sociedad etiquete a los demás como generosos. Por eso siempre intentan disuadir a la gente de donar obras de caridad con malas razones, como etiquetar a las organizaciones benéficas como estafadores. Estas personas deben ser ignoradas ya que Allah, Todopoderoso, juzga a las personas según sus intenciones, lo cual se

confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. Entonces, incluso si la riqueza donada no llega a los pobres, siempre y cuando una persona done a través de una persona confiable caridad reconocida recibirán su recompensa según su intención. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 67:

"Los hombres hipócritas y las mujeres hipócritas son unos de otros. Ordenan lo que está mal y prohíben lo que está bien y cierran las manos…"

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó que la gente debe prestar atención al más allá y organizar sus asuntos en consecuencia.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2465, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que quien dé prioridad al más allá sobre este mundo material obtendrá satisfacción, sus asuntos serán corregidos y recibirá su provisión destinada de forma fácil.

Esta mitad del Hadiz significa que quien cumpla correctamente con sus deberes con respecto a Allah, el Altísimo, y a la creación, como mantener a su familia de manera legal y al mismo tiempo evitar los excesos de este mundo material, obtendrá satisfacción. Esto es cuando uno está satisfecho

con lo que posee sin ser codicioso y esforzarse activamente por obtener cosas más mundanas. En realidad, quien se contenta con lo que posee es una persona verdaderamente rica aunque posea poca riqueza al independizarse de las cosas. La independencia de cualquier cosa nos hace ricos con respecto a ello.

Además, esta actitud le permitirá afrontar cómodamente cualquier problema mundano que pueda surgir durante su vida. Esto se debe a que cuanto menos interactuemos con el mundo material y nos concentremos en el más allá, menos problemas mundanos enfrentaremos. Cuanto menos problemas mundanos enfrente una persona, más cómoda será su vida. Por ejemplo, el que posee una casa tendrá menos problemas con los que lidiar con respecto a ella, como una cocina rota, que el que posee diez casas. Finalmente, esta persona obtendrá fácil y gratamente su legítima provisión. No sólo esto, sino que Allah, Altísimo, pondrá tal gracia en su provisión que cubrirá todas sus responsabilidades y necesidades, es decir, los satisfará a ellos y a sus dependientes.

Pero como se menciona en la otra mitad de este Hadiz, aquel que prioriza el mundo material sobre el significado del más allá, al descuidar sus deberes o esforzarse por lo innecesario y excesivo de este mundo material, encontrará que su necesidad, es decir, la codicia, por las cosas mundanas es insuficiente. nunca están satisfechos, lo que por definición los hace pobres incluso si poseen mucha riqueza. Estas personas pasarán de un tema mundano a otro a lo largo del día sin lograr la satisfacción porque han abierto demasiadas puertas mundanas. Y recibirán con dificultad la provisión destinada y no les dará satisfacción y nunca les parecerá suficiente para satisfacer su codicia. Esto puede incluso

empujarlos hacia lo ilegal, lo que sólo conduce a una pérdida en ambos mundos.

Umar, que Allah esté complacido con él, también mencionó que esperaba salvarse por un pequeño margen.

Esto indica el peligro del liderazgo y cómo puede corromper a quien no subyuga sus deseos a los mandatos de Allah, Todopoderoso.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el anhelo de riqueza y estatus es más destructivo para la fe que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados. un rebaño de ovejas.

Esto muestra que casi ninguna fe de un musulmán permanece segura si anhela riqueza y fama en este mundo, así como casi ninguna oveja se salvará de dos lobos hambrientos. De modo que esta gran similitud contiene una severa advertencia contra el mal de anhelar un exceso de riqueza y estatus social en el mundo.

Podría decirse que el anhelo de fama y estatus de una persona es más destructivo para su fe que el anhelo de riqueza excesiva. Una persona a menudo gastará su amada riqueza para obtener fama y prestigio.

Es raro que alguien obtenga estatus y fama y aun así se mantenga firme en el camino correcto mediante el cual prioriza el más allá sobre el mundo material. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6723, advierte que una persona que busca estatus en la sociedad, como liderazgo, tendrá que ocuparse de ello por sí misma, pero si alguien lo recibe sin pedirlo, será ayudado por Allah. , el Exaltado, en permanecer obediente a Él. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no designaba a una persona que solicitaba ser designada para un puesto de autoridad o incluso mostraba deseo de ello. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6923. Otro Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7148, advierte que la gente estará ansiosa por obtener estatus y autoridad, pero será un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio. Este es un anhelo peligroso ya que obliga a uno a esforzarse intensamente para obtenerlo y luego esforzarse más para aferrarse a él incluso si lo alienta a cometer opresión y otros pecados.

El peor tipo de anhelo de estatus es cuando uno lo obtiene a través de la religión. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2654, que esta persona irá al infierno.

Por lo tanto, es más seguro para un musulmán evitar el anhelo de riqueza excesiva y un alto estatus social, ya que son dos cosas que pueden conducir a la destrucción de su fe al distraerlo de prepararse adecuadamente para el más allá.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que, ya sea que viviera entre ellos por un corto o largo tiempo, se esforzaría por hacer lo correcto con ellos.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desear lo mejor para ellos en todo momento y demostrarlo a través de palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con las personas es tan importante que según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) colocó este deber junto al de establecer la oración obligatoria y la donación de la caridad obligatoria. Sólo de este Hadiz se puede entender su importancia, ya que se le han asignado dos deberes vitales y obligatorios.

Es parte de la sinceridad hacia las personas que uno se sienta complacido cuando están felices y tristes cuando están afligidos, siempre y cuando su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar a límites extremos para mejorar la vida de los demás, incluso si esto le pone a uno mismo en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar la riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

"…Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos…"

Una manera de unir a las personas es velar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, uno debe aconsejar y enseñar los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo a los demás para que tanto su vida mundana como la religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es que los apoyan en su ausencia, por ejemplo, de las calumnias de los demás. Apartarse de los demás y preocuparse sólo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Incluso si uno no puede cambiar toda la sociedad, aún puede ser sincero al ayudar a quienes están en su vida, como sus familiares y amigos. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

“…Y haced el bien como Allah os ha hecho bien…”

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó que cada persona debe cuidar la riqueza que Allah, Todopoderoso, le concedió.

Esto incluye el uso correcto de la riqueza, según la complacencia de Allah, Todopoderoso. En términos generales, uno puede adoptar la actitud correcta cuando comprende el propósito de las bendiciones.

Cada bendición mundana que posee un musulmán es sólo un medio que debería ayudarle a alcanzar el más allá con seguridad. No es un fin en sí mismo. Por ejemplo, la riqueza es un medio que uno debe utilizar para obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, satisfaciendo sus necesidades y las de sus dependientes. No es un fin ni una meta última en sí mismo.

Esto no sólo ayuda al musulmán a mantener su atención en el más allá, sino que también le ayuda cuando pierde las bendiciones mundanas. Cuando un musulmán trata cada bendición mundana, como un niño, como un medio para complacer a Allah, el Exaltado, y alcanzar el más allá de manera segura, perderla no tendrá un impacto tan perjudicial para él.

Pueden entristecerse, lo cual es una emoción aceptable, pero no se afligen, lo que conduce a la impaciencia y otros problemas mentales, como la depresión. Esto se debe a que creen firmemente que la bendición mundana que poseían era sólo un medio, por lo que perderla no causa una pérdida en el objetivo final, es decir, el Paraíso, cuya pérdida es desastrosa. Por lo tanto, seguir poseyendo y concentrándose en el objetivo final evitará que se entristezcan.

Además, comprenderán que, al igual que lo que perdieron era sólo un medio, creen firmemente que Allah, el Exaltado, les proporcionará otro medio para alcanzar y cumplir su objetivo final. Esto también evitará que sufran el duelo. Mientras que, aquel que cree que su bendición mundana es el fin en lugar de un medio, experimentará un dolor severo al perderla, ya que se ha perdido todo su propósito y objetivo. Este dolor provocará depresión y otros problemas mentales.

Para concluir, los musulmanes deben tratar cada bendición que poseen como un medio para alcanzar el más allá de manera segura, no como un fin en sí mismo. Así se puede poseer cosas sin ser poseído por ellas. Así podrán mantener las cosas mundanas en sus manos y no en sus corazones.

Conversaciones beneficiosas

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se aseguró de que quienes lo acompañaban siempre hablaran de cosas beneficiosas. Llegó a ser tan reconocido por esto que Al Abbas aconsejó a su hijo, Abdullah, que Allah esté complacido con ellos, quien a menudo acompañaba a Umar, que Allah esté complacido con él, que nunca criticara a nadie delante de él. Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 889 del Imam Al Asfahani.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6593, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) explicó el significado de la calumnia y la calumnia.

La calumnia es cuando uno critica a alguien a sus espaldas de una manera que le desagradaría aunque sea la verdad. Mientras que la calumnia es similar a la calumnia excepto que la afirmación no es cierta. Estos pecados implican principalmente el habla, pero pueden incluir otras cosas, como el uso de señales con las manos. Estos son pecados graves y en el Sagrado Corán la calumnia se ha comparado con comer la carne de un cadáver. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

"…Y no se espíen ni se difamen unos a otros. ¿A alguno de vosotros le gustaría comer la carne de su hermano muerto? Lo detestarías…"

Es importante entender que estos pecados son peores que la mayoría de los pecados que ocurren entre una persona y Allah, el Altísimo. Esto se debe a que los pecados entre una persona y Allah, Exaltado, serán perdonados por Él si el pecador se arrepiente sinceramente. Pero Allah, Altísimo, no perdonará a un calumniador o calumniador hasta que su víctima los perdone primero. Si no lo hacen, entonces en el día del Juicio las buenas obras del calumniador/calumniador se entregarán a su víctima como compensación y, si es necesario, los pecados de la víctima se entregarán a su calumniador/calumniador hasta que se establezca la justicia. Esto bien puede causar que el calumniador/calumniador sea arrojado al infierno. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Las únicas ocasiones en que la calumnia es legal es si uno está advirtiendo y protegiendo a otra persona de un daño o si una persona está resolviendo una queja contra otra con un tercero, como en un caso legal.

Uno debe evitar la calumnia y la calumnia, adquiriendo primero conocimiento sobre las malas consecuencias de estos pecados mayores. En segundo lugar, una persona sólo debe pronunciar palabras que diría felizmente delante de ella sabiendo que no lo tomaría de forma ofensiva. En tercer lugar, un musulmán sólo debe pronunciar palabras sobre otro si no le importa que alguien más diga esas palabras o similares sobre él. Es decir, deberían hablar de los demás como quieren que la gente hable de ellos. Finalmente, un musulmán debe concentrarse en corregir sus propias

faltas y, cuando lo haga con sinceridad, evitará calumniar y calumniar a los demás.

Esta característica de Umar, que Allah esté complacido con él, también indica la importancia de una buena compañía.

Los musulmanes deben tener en cuenta que una señal importante del amor verdadero es cuando uno dirige a su amado hacia la obediencia de Allah, el Exaltado, lo que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se debe a que la obediencia conduce al éxito y a la seguridad tanto en este mundo como en el más allá. Una persona que no desea seguridad y éxito para otra nunca podrá amarla verdaderamente, independientemente de lo que diga o de cómo trate a la otra persona. De la misma manera que una persona se vuelve feliz cuando su amado obtiene éxito en el mundo, como un trabajo, también deseará que su amado obtenga éxito en el más allá. Si a una persona no le importa que otra obtenga seguridad y éxito, especialmente en el otro mundo, entonces no la ama.

Un verdadero amante no podría soportar conocer y ver a su amado enfrentando dificultades y castigos en este mundo o en el otro. Esto sólo se puede evitar mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, siempre dirigirán a sus amados hacia la obediencia de Allah, el Altísimo. Si una persona dirige a otra hacia su propio interés egoísta o el interés de los demás en lugar de la obediencia a Allah, Altísimo, es una clara señal de que no la ama verdaderamente. Esto se aplica a todas las relaciones, como amistades y familiares.

Por lo tanto, un musulmán debe evaluar si quienes están en su vida los dirigen hacia Allah, el Exaltado, o no. Si lo hacen, es una clara señal de su amor por ellos. Si no lo hacen, es una clara señal de que no los aman de verdad. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Los amigos íntimos, ese día, serán enemigos unos de otros, excepto los justos”.

Honrando a los padres

Aunque participar en campañas militares era requerido y altamente recompensado por el Islam, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se aseguraba de que los padres del soldado aprobaran su partida. En algunas ocasiones diferentes, cuando algunos padres ancianos se quejaron con Umar, que Allah esté complacido con él, por extrañar a sus hijos, que se habían ido en expediciones militares, él les ordenó que regresaran para quedarse con sus padres. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 380-383.

En términos generales, ser amable con los padres es una característica ampliamente conocida entre los musulmanes, pero lamentablemente muchos no cumplen con este importante deber. Allah, el Exaltado, ha puesto el ser amable con los padres junto a adorarlo únicamente a Él en muchos lugares del Sagrado Corán, como en el capítulo 17 de Al Isra, versículo 23:

“ Y vuestro Señor ha decretado que no adoréis excepto a Él, y a los padres, el buen trato. Si uno o ambos llegan a la vejez [mientras] estás contigo, no les digas [ni siquiera] "uff", [1] y no los rechaces, sino diles una palabra noble”.

De hecho, este mismo versículo prohíbe a los musulmanes pronunciar siquiera una sola palabra por molestia hacia sus padres. En otro lugar del Sagrado Corán, Allah, el Exaltado, ha combinado el estar agradecido a Él con el agradecimiento a los padres. Capítulo 31 Luqman, versículo 14:

"… Sed agradecidos conmigo y con vuestros padres…"

Aunque hay innumerables hadices que exigen tratar a los padres con amabilidad, un solo hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, el número 3662, es suficiente para comprender su importancia. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, respondió a alguien que cuestionó cuáles son los derechos de los padres declarando que son el Paraíso o el Infierno de un niño. Es decir, si uno trata a sus padres con amabilidad por la causa de Allah, el Exaltado, es muy posible que sean admitidos en el Paraíso por ello. Pero aquellos que maltratan a sus padres bien pueden ser arrojados al infierno por ello.

Aunque ser obediente a los padres, siempre y cuando no implique la desobediencia a Allah, el Exaltado, es muy difícil, especialmente en estos tiempos los musulmanes deben tratar de ser pacientes y no discutir con sus padres. Si un musulmán no está de acuerdo con ellos, puede y debe respetarlos en todo momento.

Cambios en las Dos Santas Mezquitas

Los mejores lugares de la Tierra

La Mezquita del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) en Medina fue construida inicialmente con ladrillos encima de los cuales había un techo ligero hecho de hojas de palma. Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, no realizó ninguna mejora durante su califato. Pero durante su califato, Umar, que Allah esté complacido con él, lo amplió, reconstruyéndolo de la misma manera que en tiempos del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es decir, con ladrillos y hojas de palma, y también restauró sus pilares de madera. Durante su califato Uthman, que Allah esté complacido con él, realizó cambios y adiciones importantes. Hizo construir sus muros con piedra labrada y yeso, sus pilares de piedra y su techo de teca.

Umar, que Allah esté complacido con él, también hizo algunas modificaciones simples en Masjid Al Haram en La Meca. Trasladó la Estación de Ibrahim, que estaba adjunta a la Mezquita, al lugar donde se encuentra ahora, para que fuera más fácil para las personas circunvalar la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba y rezar allí. Amplió la mezquita comprando y demoliendo algunas de las casas que estaban alrededor de la mezquita. También construyó muros bajos alrededor de la mezquita para poder colocar lámparas sobre ellos. Esto ha sido discutido en el Imam

Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 387.

Pusieron en práctica el Hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 738. Advierte que quien construya una mezquita por la causa de Allah, el Exaltado, incluso tan pequeña como la de un gorrión nido o más pequeño Allah, el Altísimo, les construirá una casa en el Paraíso. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 2, páginas 201-202 del Imam Ibn Kathir.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1528, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que los lugares más amados por Allah, el Exaltado, son las mezquitas y los lugares más odiados por Él son los mercados.

El Islam no prohíbe a los musulmanes ir a otros lugares además de las mezquitas. Tampoco les ordena habitar siempre las Mezquitas. Pero es importante que den prioridad a asistir a las mezquitas para las oraciones congregacionales y asistir a reuniones religiosas antes que visitar los mercados innecesariamente.

Cuando surge una necesidad, no está de más acudir a otros lugares, como los centros comerciales, pero un musulmán debe evitar ir a ellos

innecesariamente, ya que son lugares donde los pecados ocurren con mayor frecuencia. Mientras que las mezquitas están destinadas a ser un santuario de los pecados y un lugar cómodo para obedecer a Allah, el Altísimo. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Así como un estudiante se beneficia de una biblioteca, ya que es un ambiente creado para estudiar de manera similar, los musulmanes pueden beneficiarse de las mezquitas ya que su propósito es alentar a los musulmanes a obtener y actuar en base a conocimientos útiles para que puedan obedecer a Allah, el Exaltado.

Un musulmán no sólo debe priorizar las mezquitas sobre otros lugares, sino que también debe alentar a otros, como sus hijos, a hacer lo mismo. De hecho, es un lugar excelente para que los jóvenes eviten los pecados, los crímenes y las malas compañías, que no conducen más que a problemas y arrepentimientos en ambos mundos.

Para los viajeros

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, asignó una gran cantidad de camellos para facilitar el desplazamiento entre las regiones islámicas a las personas que no tenían animales para montar. Creó casas de comida que apoyaban a los viajeros varados y a los invitados extranjeros. Organizó provisiones y paseos en camello para los viajeros que viajaban entre La Meca y Medina. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 388-389.

Umar, que Allah esté complacido con él, implementó los mandamientos coránicos para ayudar al viajero. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 215:

“Te preguntan, [el Profeta Muhammad, la paz sea con él], cuánto deberían gastar. Di: "Todo lo que gastes en bien será para... el viajero..."”.

El viajero es el extraño que está atrapado en una tierra extraña. Allah, Exaltado, anima a los musulmanes a darles parte de sus riquezas para ayudarlos en su viaje porque podrían necesitar ayuda y tener grandes gastos. El que posee riquezas debe mostrar compasión hacia este extraño y ayudarlo en todo lo que pueda, incluso dándole comida o un medio de transporte o protegiéndolo de cualquier mal que le pueda ocurrir durante su viaje.

Además, esto puede incluir a cualquier persona que un musulmán encuentre fuera de su hogar. En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4815, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que las personas deben cumplir con los derechos de la vía pública cuando se encuentran en público.

Lo primero que se aconseja en este Hadiz es que los musulmanes deben bajar la mirada y no mirar cosas que sean ilegales para ellos. De hecho, se debe proteger cada órgano del cuerpo como la lengua y los oídos de la misma manera.

Lo siguiente que se aconseja en este Hadiz es que deben mantener el daño lejos de los demás. Esto incluye tanto el daño en forma de discurso, como el lenguaje soez y las calumnias, como el daño causado a través de acciones físicas. De hecho, una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que mantenga su daño físico y verbal lejos de las personas y sus posesiones. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se está discutiendo es que uno debe devolver el saludo islámico de paz a los demás. Esto incluye iniciar el saludo islámico de paz a través de las palabras y mostrar paz a los demás con las acciones. Es pura hipocresía extender la paz a los demás a través de las palabras y luego dañarlos con sus acciones.

Finalmente, el principal hadiz en discusión aconseja a los musulmanes ordenar el bien y prohibir el mal. Esto debe llevarse a cabo de acuerdo con los tres niveles discutidos en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2172. El nivel más alto es hacerlo con las acciones de uno dentro de los límites de la ley. El siguiente nivel es hacerlo con las palabras. Y el nivel más bajo es hacerlo con el corazón, en secreto. Este deber siempre debe cumplirse según el conocimiento islámico y de manera gentil. A menudo los musulmanes aconsejan lo correcto, pero como lo hacen de manera dura, sólo alejan a la gente de la obediencia a Allah, el Altísimo. Por tanto, es vital combinar el conocimiento con un comportamiento amable para que el consejo afecte a los demás de forma positiva.

Para concluir, es importante señalar que un musulmán debe adoptar y mostrar estas características hacia todas las personas, independientemente de su fe.

Mejorando las rutas comerciales

Umar Ibn Jattab, que Allah esté complacido con él, tomó grandes medidas para mejorar la infraestructura de las regiones islámicas, como la excavación de canales y la reparación de puentes. Estableció rutas entre diferentes regiones lejanas para facilitar los viajes y el comercio. Por ejemplo, hizo volver a excavar una antigua vía fluvial que conectaba la Península Arábiga con Al-Fustat, que se convirtió en la nueva capital de Egipto. Esto trajo prosperidad a toda la región.

También hizo cavar una vía fluvial para llevar agua del río Tigris a la ciudad de Basora. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 390-391.

En términos generales, esto indica la importancia de buscar una vida legal.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2072, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que nadie ha comido nada mejor que lo que ganaba con sus propias manos.

Es importante que los musulmanes no confundan la pereza con la confianza en Allah, el Altísimo. Desafortunadamente, muchos musulmanes abandonan una ocupación legal, buscan beneficios sociales y habitan en mezquitas afirmando confiar en Allah, el Exaltado, para que les provea. Esto es no confiar en Allah, el Altísimo, en absoluto. Es sólo la pereza la que contradice las enseñanzas del Islam. La verdadera confianza en Allah, el Exaltado, con respecto a la obtención de riqueza es utilizar los medios que Allah, el Exaltado, proporcionó a una persona, como su fuerza física, para obtener riquezas legítimas de acuerdo con las enseñanzas del Islam y luego confiar en que Allah , el Exaltado, les proporcionará riquezas legítimas a través de estos medios. El objetivo de confiar en Allah, Altísimo, no es hacer que uno deje de utilizar los medios que Él ha creado, ya que esto los haría inútiles y Allah, Altísimo, no crea cosas inútiles. El propósito de confiar en Allah, Altísimo, es evitar que uno gane riquezas por medios dudosos o ilegales. Como musulmán, debería creer firmemente que su provisión, que incluye riqueza, les fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Esta asignación no puede cambiar bajo ninguna circunstancia. El deber de un musulmán es esforzarse por obtener esto a través de medios legales, que es la tradición de los Santos Profetas (la paz sea con él). Esto se indica en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2072. Usar los medios proporcionados por Allah, el Altísimo, es un aspecto de confiar en Allah, el Altísimo, ya que Él los creó para este mismo propósito. Por lo tanto, un musulmán no debe ser perezoso al afirmar confiar en Allah, el Exaltado, y obtener beneficios sociales cuando tiene los medios para ganar riquezas legítimas a través de sus propios esfuerzos y los medios creados y proporcionados por Allah, el Exaltado.

Ciudades Islámicas

A medida que el imperio islámico se expandió enormemente durante su califato, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, hizo construir ciudades en las tierras entre las regiones islámicas y las tierras recién conquistadas. Animó a la gente a mudarse con sus familias y les ayudó con provisiones y oportunidades laborales. Construyó dentro de estas ciudades mezquitas, casas, mercados y todo lo que fuera necesario para darle a la gente una buena vida. Estas ciudades se convirtieron en centros de aprendizaje para los no musulmanes, donde pudieron presenciar cómo la implementación de las enseñanzas del Islam difunde la paz, la justicia y otros beneficios para todos. Esta fue una de las razones por las que tantas personas aceptaron el Islam. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 391-393.

Desafortunadamente, hay algunos que afirman que la fe no es necesaria en este mundo y otros que son musulmanes afirman que basta con profesar el Islam sin apoyarlo con una sincera obediencia a Allah, el Exaltado. Pero el aumento de los delitos en la sociedad demuestra la importancia de la fe y de fortalecerla a través del conocimiento y la acción. Esto se debe a que los crímenes y pecados sólo ocurren cuando una persona siente que no enfrentará consecuencias por sus acciones, como la prisión, o de alguna manera escapará de ellos, por ejemplo, huyendo del país. Pero la persona que cree que no importa qué acción realice, ya sea abierta o secreta, grande o pequeña, y no importa qué trucos intente, sin duda llegará un día en el que tendrá que rendir cuentas de todos sus actos, siempre lo pensará dos veces antes de cometerlos. un crimen o un pecado. Si esta creencia se fortalece adquiriendo y actuando según el

conocimiento islámico, esto disuadirá a uno de cometer crímenes y pecados. Si la gente actuara de esta manera, la paz y la justicia se extenderían por toda la sociedad. La tasa de criminalidad disminuiría y los tiempos se asemejarían mucho a los tiempos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus califas correctamente guiados, que Allah esté complacido con ellos. Este hecho por sí solo indica la importancia de la fe y su fortalecimiento a través de la adquisición y acción del conocimiento dentro de la sociedad. Capítulo 16 An Nahl, versículo 90:

"De hecho, Allah ordena la justicia y la buena conducta y brinda [ayuda] a los familiares y prohíbe la inmoralidad, la mala conducta y la opresión. Él te advierte que tal vez te lo recuerden".

Buen gasto

Cuando Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, hizo construir nuevas ciudades, las casas inicialmente se construyeron con juncos. Después de que se produjeran algunos incendios en estas ciudades, como Kufah y Basora, muchas de estas casas hechas de juncos fueron destruidas. Los gobernadores pidieron permiso para reconstruirlos con ladrillos. Umar, que Allah esté complacido con él, dio permiso pero les advirtió que evitaran la extravagancia al afirmar que ninguna casa debería tener más de tres habitaciones y nadie debería competir con otros en la construcción de edificios altos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 399-400.

Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con él, quien era el gobernador de Egipto, estableció la ciudad de Al Fustat, que se convirtió en la capital de Egipto en ese momento. Construyó una casa para Umar, que Allah esté complacido con él, y los futuros califas, para que tuvieran un lugar donde quedarse cuando visitaran Egipto. Cuando Umar, que Allah esté complacido con él, fue informado, le ordenó demoler la casa y en su lugar construyó un mercado en su lugar para servir a la población local. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 405.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2482, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que todo

gasto lícito obtiene recompensa de Allah, el Exaltado, excepto la riqueza que se gasta en edificios.

Esto incluye todo gasto en cosas lícitas que esté libre de exceso, despilfarro o extravagancia. El gasto en construcción que es necesario no está incluido en este Hadiz, pero sí la construcción que está más allá de las necesidades. Esto no es del agrado, ya que el gasto en construcción conduce fácilmente al despilfarro y la extravagancia. Además, es menos probable que quien gasta su riqueza en construcción haga donaciones de caridad y gaste de manera que agrade a Allah, Todopoderoso. Además, este comportamiento a menudo lleva al musulmán a tener esperanzas de una vida larga, ya que quien cree que su estancia en este mundo es extremadamente corta no desperdiciará energía y riqueza en la construcción de una hermosa casa. Cuanto mayor sea la esperanza de una persona de tener una vida larga, menos acciones justas realizará, creyendo que siempre podrá realizar buenas obras en el futuro. También hace que uno retrase el arrepentimiento sincero creyendo que siempre puede cambiar para mejor en el futuro. Finalmente, provoca que uno dedique más esfuerzos al mundo para crear una vida más cómoda durante su supuesta larga estancia en este mundo.

Participar activamente en construcciones innecesarias ocupa el tiempo de uno, lo que les impide realizar actos voluntarios de justicia, como el ayuno y la oración nocturna voluntaria, debido a una fatiga extrema. También les impide esforzarse por obtener y actuar en base al conocimiento islámico.

Finalmente, en realidad, la participación en construcciones innecesarias nunca termina. Es decir, en el momento en que una persona completa una parte de su casa, pasa a la siguiente hasta que el ciclo se repite.

Por lo tanto, los musulmanes deben adherirse a lo que sea necesario con respecto a todas las cosas, no solo a la construcción, para poder evitar estas consecuencias negativas.

Evitando el orgullo

Cuando Umar Ibn Khattab envió a Utbah Ibn Ghazwan, que Allah esté complacido con ellos, como gobernador de Basora, le aconsejó temer a Allah, el Exaltado, y le advirtió que no adoptara arrogancia ya que eso arruinaría su vínculo con sus hermanos musulmanes. Le recordó que como líder sería escuchado y obedecido y esto sería una gran bendición para él siempre y cuando no se sintiera mejor de lo que era ni menospreciara a los demás. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 352-353.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que una persona que posee incluso un átomo de orgullo en su corazón no entrará al Paraíso. Aclaró que el orgullo es cuando una persona rechaza la verdad y menosprecia a los demás.

Ninguna cantidad de buenas obras beneficiará a alguien que posee orgullo. Esto es bastante obvio cuando uno observa al Diablo y cómo sus incontables años de adoración no le beneficiaron cuando se volvió orgulloso. De hecho, el siguiente versículo conecta claramente el orgullo con la incredulidad, por lo que un musulmán debe evitar esta característica maligna a toda costa. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 34:

“ Y [menciona] cuando dijimos a los ángeles: "Postraos ante Adán"; Entonces se postraron, excepto Iblees. Él se negó, se hizo arrogante y se convirtió en uno de los incrédulos”.

El orgulloso es aquel que rechaza la verdad cuando se le presenta simplemente porque no proviene de ellos y porque desafía sus deseos y mentalidad. La persona orgullosa también se cree superior a los demás aunque desconozca su propio fin último y el fin último de los demás. Esto es pura ignorancia. En realidad, es una tontería estar orgulloso de algo, ya que Allah, el Exaltado, creó y concedió todo lo que una persona posee. Incluso las buenas acciones que uno realiza se deben únicamente a la inspiración, el conocimiento y la fuerza otorgados por Allah, el Exaltado. Por lo tanto, estar orgulloso de algo que no les pertenece de manera innata es una simple tontería. Esto es como una persona que se enorgullece de una mansión que ni siquiera posee o en la que ni siquiera vive.

Esta es la razón por la cual el orgullo pertenece a Allah, el Exaltado, ya que sólo Él es el Creador y Dueño innato de todas las cosas. Quien desafíe a Allah, el Exaltado, con orgullo será arrojado al Infierno. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4090.

En cambio, un musulmán debería seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y adoptar la humildad.

Los humildes reconocen verdaderamente que todo el bien que poseen y todo el mal del que están protegidos no proviene de nadie excepto de Allah, el Exaltado. Luego la humildad es más propia de la persona que la soberbia. Una persona no debe dejarse engañar haciéndole creer que la humildad conduce a la deshonra, ya que nadie ha sido más honrado que los humildes servidores de Allah, Exaltado. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha garantizado un aumento de estatus para quien adopta la humildad por la causa de Allah, el Exaltado, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029.

Verdadera gratitud

Cuando el imperio islámico se expandía rápidamente durante su Califato y como resultado los musulmanes obtenían bendiciones mundanas, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, solía dar sermones sobre la importancia de evitar la mundanalidad. Animó a la gente a no entregarse a las cosas mundanas y, en cambio, centrar sus esfuerzos en mostrar gratitud a Allah, el Altísimo, utilizando las bendiciones que les habían concedido de manera que le agradaran. Advirtió que cuanto más se entregaran a las cosas mundanas, menos gratitud mostrarían a Allah, el Altísimo, y como resultado perderían bendiciones religiosas en ambos mundos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 402-404.

Un musulmán debe asegurarse de cumplir los tres aspectos de la gratitud para evitar convertirse en un negacionista de Allah, el Exaltado, ya que el que es ingrato en realidad desprecia a Aquel que le concedió las bendiciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 152:

"…Y sed agradecidos conmigo y no me negéis".

Los tres aspectos de la gratitud son reconocer internamente a Allah, el Exaltado, como el único Creador y Proveedor de todas las bendiciones. Un aspecto de esto es corregir la intención de uno para que sólo realice

acciones para complacer a Allah, Altísimo. El siguiente aspecto es alabar a Allah, el Exaltado, a través de la lengua. Y el aspecto final y más elevado es mostrar prácticamente gratitud a través de las acciones de uno usando cada bendición según lo prescrito por el Islam para complacer a Allah, el Exaltado. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]; pero si lo negáis, en verdad, Mi castigo es severo.'”

Como la verdadera gratitud conduce a un aumento de las bendiciones, los musulmanes deben temer que mostrar ingratitud pueda causar que se les quiten las bendiciones que poseen o que sus bendiciones sean utilizadas en su contra, convirtiéndose en una carga y una maldición para ellos en ambos mundos. Es importante señalar que incluso si un musulmán se vuelve verdaderamente agradecido, seguirá enfrentando pruebas y dificultades, como está garantizado. Pero si se comportan de la manera correcta serán guiados en cada situación para que obtengan paz mental y física en este mundo y una gran recompensa en el más allá. Esto es similar al paciente que es operado pero no siente dolor porque ha sido anestesiado.

Banco de comida

Durante una grave hambruna que afectó a Medina y sus alrededores, ocurrida en el año de las cenizas, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, organizó bancos de alimentos para la gente que llegaba a Medina en busca de alimentos. Se aseguró de que todos los que acudieran a él fueran alimentados según los medios que tenían. Él personalmente supervisó la preparación y distribución de los alimentos a los pobres y necesitados e incluso cocinaba él mismo para la gente. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 412-414.

Esto indica la gran sinceridad que Umar, que Allah esté complacido con él, tenía hacia los demás.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desear lo mejor para ellos en todo momento y demostrarlo a través de palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con las personas es tan importante que según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) colocó este deber junto al de establecer la oración obligatoria y la donación de la caridad obligatoria. Sólo de este Hadiz se puede entender su importancia, ya que se le han asignado dos deberes vitales y obligatorios.

Es parte de la sinceridad hacia las personas que uno se sienta complacido cuando están felices y tristes cuando están afligidos, siempre y cuando su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar a límites extremos para mejorar la vida de los demás, incluso si esto le pone a uno mismo en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar la riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

"…Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos…"

Una manera de unir a las personas es velar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, uno debe aconsejar y enseñar los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo a los demás para que tanto su vida

mundana como la religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es que los apoyan en su ausencia, por ejemplo, de las calumnias de los demás. Apartarse de los demás y preocuparse sólo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Incluso si uno no puede cambiar toda la sociedad, aún puede ser sincero al ayudar a quienes están en su vida, como sus familiares y amigos. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

"…Y haced el bien como Allah os ha hecho bien…"

Gentileza con rigor

Durante el año de las cenizas, un año en el que una grave hambruna azotó Medina y sus alrededores, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, suspendió temporalmente el castigo legal por robar. Lo hizo porque no estaban dadas las condiciones para aplicar el castigo legal. El que come de la propiedad ajena por hambre severa no es considerado igual al que roba la propiedad ajena por avaricia. Umar, que Allah esté complacido con él, entendió que el Sagrado Corán da permiso a alguien para consumir alimentos ilegales en caso de hambre severa, por lo tanto, esto se puede aplicar a tomar la propiedad de otros para alimentarse en un momento de hambre severa. el hambre también. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 3:

"Os están prohibidos los animales muertos, la sangre, la carne de cerdo y todo aquello que no esté dedicado a Allah, y [esos animales] asesinados por estrangulamiento o por un golpe violento o por una caída de cabeza o por cornada. de cuernos, y aquellos de los cuales ha comido un animal salvaje, excepto los que [podéis] degollar [antes de su muerte], y los que son sacrificados en altares de piedra...Pero cualquiera que esté obligado por hambre severa sin inclinación a pecar - entonces, en verdad, Allah es Indulgente y Misericordioso".

Los ladrones serían duramente criticados y amenazados y en algunos casos fueron azotados, pero esto no se hizo más durante la hambruna.

Umar, que Allah esté complacido con él, también retrasó la recaudación de la caridad obligatoria en las zonas afectadas por la hambruna, hasta el año siguiente, cuando la hambruna había terminado.

Ninguno de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, objetó sus decisiones porque estaban justificadas. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 421-423.

Esto indica la naturaleza amable del Islam.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos.

Ésta es una característica importante que deben adoptar todos los musulmanes. Debe utilizarse en todos los aspectos de la vida. Es importante entender que ser amable beneficia al musulmán más que a cualquier otra persona. No sólo recibirán bendiciones y recompensas de Allah, Todopoderoso, y minimizarán la cantidad de pecados que cometen, ya que una persona amable es menos probable que cometa pecados a través de sus palabras y acciones, sino que también los beneficiará en los asuntos mundanos. Por ejemplo, la persona que trata a su cónyuge con

gentileza obtendrá más amor y respeto a cambio que si tratara a su cónyuge de manera dura. Es más probable que los niños obedezcan y traten a sus padres con respeto cuando los tratan con gentileza. Es más probable que los compañeros de trabajo ayuden a quien es amable con ellos. Los ejemplos son infinitos. Sólo en casos muy raros se requiere una actitud dura. En la mayoría de los casos, un comportamiento amable será mucho más eficaz que una actitud dura.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, posee innumerables buenas cualidades, pero Allah, Exaltado, destacó específicamente su gentileza en el Sagrado Corán, ya que es un ingrediente clave necesario para afectar a los demás de manera positiva. Capítulo 3 Al Imran, versículo 159:

"Así que, por misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [de palabra] y duro de corazón, se habrían desbandado de ti…"

Un musulmán debe recordar que nunca será mejor que un Santo Profeta (la paz sea con ellos) ni la persona con la que interactúa será peor que el Faraón. Sin embargo, Allah, Exaltado, ordenó al Santo Profeta Mosa y al Santo Profeta Haroon, paz. sea sobre ellos, para tratar con bondad a Faraón. Capítulo 20 Taha, versículo 44:

"Y háblale con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [A Allah]".

Por lo tanto, un musulmán debe adoptar gentileza en todos los asuntos, ya que esto conduce a muchas recompensas y afecta a otros, como a la familia, de manera positiva.

Tomar precauciones es confiar

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, una vez decidió visitar Siria para evaluar el estado de la población. Cuando llegó a la frontera entre la Península Arábiga y Siria le dijeron que había estallado una plaga en Siria y que debía regresar. Luego consultó a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sobre qué hacer. Algunos de ellos aconsejaron mantener el rumbo y confiar en Allah, el Altísimo, y otros aconsejaron regresar a Medina, ya que tomar precauciones no contradecía la confianza en Allah, el Altísimo. Umar, que Allah esté complacido con él, decidió regresar y antes de partir Abdur Rahman Bin Awf, que Allah esté complacido con él, llegó a su campamento y les informó que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) había declarado una vez que si una plaga estalla en un país, la gente no debería entrar en él. Pero si ya estaban dentro cuando estalló la plaga, no deberían salir del país. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5729.

Confiar en Allah, el Altísimo, consiste en utilizar los medios que uno ha recibido de manera que agrade a Allah, el Altísimo, y luego creer firmemente que el resultado de la situación, que sólo Allah, el Altísimo, elige, es el mejor para todos los involucrados. . Por lo tanto, la decisión de Umar, que Allah esté complacido con él, se basó en confiar en Allah, el Altísimo.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2344, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que si la gente realmente confiara en Allah, el Exaltado, Él los sustentaría tal como lo hace con los pájaros. Abandonan sus nidos hambrientos por la mañana y regresan satisfechos por la noche.

Confiar verdaderamente en Allah, el Altísimo, es algo que se siente en el corazón pero se prueba a través de los miembros, es decir, cuando uno obedece sinceramente a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Capítulo 65 En Talaq, versículo 3:

"…Y quien confía en Allah, entonces Él es suficiente para él…"

El aspecto de la confianza que es interno implica creer firmemente que sólo Allah, el Exaltado, puede proporcionarnos cosas beneficiosas y protegernos de cosas dañinas tanto en asuntos mundanos como religiosos. Un musulmán entiende que nadie excepto Allah, el Exaltado, puede dar, negar, dañar o beneficiar a alguien.

Es importante señalar que confiar verdaderamente en Allah, el Altísimo, no significa que uno deba abandonar el uso de los medios que Allah, el Altísimo, ha proporcionado, como la medicina. Como el hadiz principal en discusión menciona claramente que las aves abandonan sus nidos en

busca activa de provisión. Cuando uno utiliza la fuerza y los medios proporcionados por Allah, el Exaltado, de acuerdo con las enseñanzas del Islam, sin duda Le están obedeciendo. De hecho, este es el elemento externo de confiar en Allah, el Altísimo. Esto ha quedado claro en muchos versos y hadices. Capítulo 4 An Nisa, versículo 71:

“Oh vosotros que habéis creído, tomad precauciones…”

En realidad, la actividad exterior es una tradición del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y confiar en Allah, el Exaltado, internamente es el estado interior del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Uno no debe abandonar la tradición exterior incluso si posee el estado interior de confianza.

Las acciones y el uso de los medios proporcionados por Allah, Altísimo, es un aspecto de confiar en Él. En este sentido, las acciones se pueden dividir en tres categorías. Las primeras son aquellas acciones de obediencia que Allah, Todopoderoso, ordena a los musulmanes que realicen para evitar el Infierno y obtener el Paraíso. Abandonarlos mientras se afirma confiar en que Allah, Todopoderoso, los perdonará es simplemente una ilusión y, por lo tanto, es censurable.

El segundo tipo de acciones son aquellos medios que Allah, Todopoderoso, ha creado en este mundo para que la gente pueda vivir en

él con seguridad, como comer cuando hay hambre, beber cuando se tiene sed y usar ropa abrigada cuando hace frío. Una persona que los abandona y se hace daño a sí mismo es culpable. Sin embargo, hay algunas personas a las que Allah, Todopoderoso, les ha dado una fuerza especial para que puedan evitar estos medios sin hacerse daño. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, solía ayunar durante días seguidos ininterrumpidamente, pero prohibía a otros hacer lo mismo, ya que Allah, el Exaltado, le proveía directamente sin necesidad de comida. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1922. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, oró por el cuarto califa correctamente guiado, Ali Bin Abu Talib, que Allah esté complacido con él, para que no siente exceso de frío o calor. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 117. Por lo tanto, si una persona se aleja de estos medios pero se le proporciona la fuerza para perseverar sin faltar a sus deberes para con Allah, el Exaltado y la gente, entonces es aceptable. de lo contrario es reprochable.

El tercer tipo de acciones con respecto a confiar en Allah, el Altísimo, son aquellas que se han establecido como una práctica habitual que Allah, el Altísimo, a veces rompe con ciertas personas. Un ejemplo de esto son las personas que se curan de enfermedades sin necesidad de medicamentos. Esto es bastante común, especialmente en los países más pobres donde es difícil obtener medicamentos. Esto está relacionado con un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2144, que advierte que ninguna persona morirá hasta que utilice cada gramo de la provisión que se le asignó, que según otro Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748, fue más de cincuenta mil años antes de que Allah, el Altísimo, creara los Cielos y la Tierra. Entonces, aquel que realmente comprende este Hadiz puede que no busque provisión activamente sabiendo que lo que se le asignó hace tanto tiempo no puede faltarle. Entonces, para esta persona, Allah, Altísimo, rompe los medios habituales para obtener provisión, como

obtenerla a través de un trabajo. Este es un rango alto y raro. Sólo aquel que puede comportarse de esa manera sin quejarse ni entrar en pánico ni esperar cosas de la gente está libre de culpa si elige este camino. Es importante señalar que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1692, que es pecado que una persona no pueda mantener a sus dependientes a pesar de que pueden estar en este alto rango.

Tener una confianza real en Allah, el Altísimo, lleva a estar contento con el destino. Es decir, todo lo que Allah, Todopoderoso, elija para ellos, lo aceptan sin quejarse y sin desear que las cosas cambien, ya que confían firmemente en que Allah, Todopoderoso, sólo elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Para concluir, lo mejor es seguir las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, utilizando los medios lícitos que se le han concedido, creyendo firmemente que proviene de Allah, el Exaltado, y confiar internamente en que sólo lo que Allah, el Exaltado, decide que ocurrirá, lo cual es sin duda la mejor opción para cada persona, ya sea que observe esto o no.

La plaga mayor

Aceptando el destino

En el año 17 de la migración del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), estalló una gran plaga que se extendió por todo el país, especialmente en Siria. Muchos de los Compañeros mayores, como Abu Ubaidah Bin Jarrah y Mu'adh Bin Jabal, que Allah esté complacido con ellos, murieron. Todos ellos permanecieron pacientes y obedientes a Allah, el Altísimo, y aceptaron fácilmente lo que Allah, el Altísimo, había decretado para ellos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 424-426.

Es importante que los musulmanes comprendan algo sencillo que pueda ayudarles a afrontar con paciencia el destino y las dificultades que éste trae. Una persona toma felizmente un medicamento amargo que le receta su médico, confiando plenamente en su conocimiento, experiencia y elección, mientras cree que su médico sabe qué es lo mejor para ella. Esto es cierto a pesar de que son sólo humanos y propensos a cometer errores. Sin embargo, muchos musulmanes no logran depositar el mismo nivel de confianza en Allah, el Exaltado, a pesar de que Su conocimiento es infinito y Sus decisiones siempre son las más sabias. Los musulmanes deben tratar de aceptar el destino y los problemas que trae, tal como toman la medicina amarga sin quejarse sabiendo que es lo mejor para ellos. Deben comprender que los problemas y dificultades que enfrentan son mejores

para ellos, incluso si no comprenden ni observan la sabiduría que hay en ellos, al igual que no comprenden la ciencia detrás de la medicina amarga que toman felizmente. Aunque en la mayoría de los casos nunca entenderán la ciencia detrás de la amarga medicina que toman, ciertamente llegará un momento, ya sea en este mundo o en el más allá, en que se les revelará la sabiduría detrás de las amargas dificultades que enfrentaron. Así que un musulmán debe anticipar este momento con paciencia sabiendo que todo será revelado en breve. Reflexionar profundamente sobre esto puede aumentar la paciencia al enfrentar las dificultades. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Consejos de despedida

En el año 17 de la migración del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), estalló una gran plaga que se extendió por todo el país, especialmente en Siria. Muchos de los Compañeros mayores, como Abu Ubaidah Bin Jarrah y Mu'adh Bin Jabal, que Allah esté complacido con ellos, murieron. Todos ellos permanecieron pacientes y obedientes a Allah, el Altísimo, y aceptaron fácilmente lo que Allah, el Altísimo, había decretado para ellos.

Abu Ubaidah Bin Jarrah, que Allah esté complacido con él, dio algunos consejos en su lecho de muerte. Aconsejó al pueblo establecer las oraciones, hacer la caridad obligatoria, ayunar, dar caridad, realizar la Santa Peregrinación (Hajj) y la Visitación (Umra), mantener los lazos entre sí, amarse unos a otros, ser sinceros con los gobernantes y para evitar distraerse con el mundo material. Les recordó que no importa cuánto tiempo vivieran, eventualmente morirían, por lo tanto, la persona más inteligente era la que era más obediente a Allah, el Exaltado, y estaba preparada para el más allá. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 424-426.

Uno puede cumplir este consejo cuando usa las bendiciones que se le han concedido de manera que agrade a Allah, Todopoderoso.

En realidad, en la mayoría de los casos, nada en este mundo material es bueno o malo en sí mismo, como la riqueza. Lo que hace que una cosa sea buena o mala es la forma en que se usa. Es importante entender que el verdadero propósito de todo lo creado por Allah, Todopoderoso, era que se utilizara correctamente de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Cuando algo no se utiliza correctamente en realidad se vuelve inútil. Por ejemplo, la riqueza es útil en ambos mundos cuando se usa correctamente, como cuando se gasta en las necesidades de una persona y sus dependientes. Pero puede volverse inútil e incluso una maldición para su portador si no se usa correctamente, como por ejemplo si se acumula o se gasta en cosas pecaminosas. El simple hecho de acumular riqueza hace que la riqueza pierda valor. ¿Cómo pueden ser útiles las monedas de papel y metal que uno guarda? En este sentido, no hay diferencia entre una hoja de papel en blanco y un billete de dinero. Sólo es útil cuando se utiliza correctamente.

Entonces, si un musulmán desea que todas sus posesiones mundanas se conviertan en una bendición para él en ambos mundos, todo lo que tiene que hacer es usarlas correctamente de acuerdo con las enseñanzas que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con a él. Pero si los usan incorrectamente, entonces la misma bendición se convertirá en una carga y una maldición para ellos en ambos mundos. Es tan simple como eso.

Uno puede adoptar la actitud correcta cuando comprende el propósito de estas bendiciones.

Cada bendición mundana que posee un musulmán es sólo un medio que debería ayudarle a alcanzar el más allá con seguridad. No es un fin en sí mismo. Por ejemplo, la riqueza es un medio que uno debe utilizar para obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, satisfaciendo sus necesidades y las de sus dependientes. No es un fin ni una meta última en sí mismo.

Esto no sólo ayuda al musulmán a mantener su atención en el más allá, sino que también le ayuda cuando pierde las bendiciones mundanas. Cuando un musulmán trata cada bendición mundana, como un niño, como un medio para complacer a Allah, el Exaltado, y alcanzar el más allá de manera segura, perderla no tendrá un impacto tan perjudicial para él. Pueden entristecerse, lo cual es una emoción aceptable, pero no se afligen, lo que conduce a la impaciencia y otros problemas mentales, como la depresión. Esto se debe a que creen firmemente que la bendición mundana que poseían era sólo un medio, por lo que perderla no causa una pérdida en el objetivo final, es decir, el Paraíso, cuya pérdida es desastrosa. Por lo tanto, seguir poseyendo y concentrándose en el objetivo final evitará que se entristezcan.

Además, comprenderán que, al igual que lo que perdieron era sólo un medio, creen firmemente que Allah, el Exaltado, les proporcionará otro medio para alcanzar y cumplir su objetivo final. Esto también evitará que sufran el duelo. Mientras que, aquel que cree que su bendición mundana es el fin en lugar de un medio, experimentará un dolor severo al perderla, ya que se ha perdido todo su propósito y objetivo. Este dolor provocará depresión y otros problemas mentales.

Para concluir, los musulmanes deben tratar cada bendición que poseen como un medio para alcanzar el más allá de manera segura, no como un fin en sí mismo. Así se puede poseer cosas sin ser poseído por ellas. Así podrán mantener las cosas mundanas en sus manos y no en sus corazones.

Consejos de despedida – 2

En el año 17 de la migración del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), estalló una gran plaga que se extendió por todo el país, especialmente en Siria. Muchos de los Compañeros mayores, como Abu Ubaidah Bin Jarrah y Mu'adh Bin Jabal, que Allah esté complacido con ellos, murieron. Todos ellos permanecieron pacientes y obedientes a Allah, el Altísimo, y aceptaron fácilmente lo que Allah, el Altísimo, había decretado para ellos.

Mu'adh Bin Jabal, que Allah esté complacido con él, dio algunos consejos en su lecho de muerte. Aconsejó a la gente que se esforzara mucho mientras tuvieran la oportunidad, antes de que llegara el momento en que quisieran realizar obras de justicia pero se lo impidieran. Les advirtió que nada les pertenecía excepto lo que comían, bebían, vestían y gastaban por la causa de Allah, el Exaltado, mientras que todas las demás riquezas quedarían atrás para que otros las disfrutaran. Concluyó que sólo quería permanecer en el mundo para pasar largas noches en oración, pasar largas horas durante el día ayunando y asistir a las reuniones de los eruditos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 424-430.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6442, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la verdadera riqueza de una persona es lo que envía al más allá, mientras que lo que deja atrás es en realidad la riqueza de su herederos.

Es importante que los musulmanes envíen tantas bendiciones como puedan, como sus riquezas, al más allá, usándolas de manera que agraden a Allah, Todopoderoso. Esto incluye gastar en las necesidades propias y de sus dependientes sin ser despilfarrador, excesivo o extravagante. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4006.

Pero si un musulmán no usa sus bendiciones correctamente, se convertirán en una carga para él en ambos mundos. Y si los atesoran y los dejan para sus herederos, entonces serán responsables de obtenerlos aunque otros los disfruten después de su partida. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2379.

Además, si sus herederos usan las bendiciones correctamente, obtendrán la recompensa de Allah, el Exaltado, mientras que el que las recogió se quedará con las manos vacías en el Día del Juicio. O su heredero hará un mal uso de las bendiciones, lo que se convertirá en un gran arrepentimiento tanto para el que se ganó la bendición como para su heredero, especialmente, si no le enseñaron a su heredero, como a su hijo, cómo usar correctamente las bendiciones, ya que este es un deber. en ellos. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928.

Por lo tanto, los musulmanes deben cumplir con sus responsabilidades hacia Allah, el Altísimo y el pueblo y asegurarse de llevar el resto de sus bendiciones al más allá usándolas correctamente según lo prescrito por el Islam. De lo contrario, quedarán con las manos vacías y llenos de arrepentimientos el Día del Juicio.

Cumpliendo deberes

Después de que terminó la plaga en Siria, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, no sólo les envió ayuda sino que partió hacia Siria para ayudarlos personalmente. Corrigió los asuntos que habían sido perturbados por la plaga y se esforzó mucho por cumplir los derechos de aquellos bajo su gobierno. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 431-433.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2409, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cada persona es un guardián y responsable de las cosas que están bajo su cuidado.

Lo más importante de lo que es guardián un musulmán es de su fe. Por lo tanto, deben esforzarse por cumplir con su responsabilidad cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Esta tutela también incluye todas las bendiciones que Dios nos ha concedido, lo que incluye cosas externas como la riqueza y cosas internas como el cuerpo. Un musulmán debe cumplir con la responsabilidad de

estas cosas usándolas en la forma prescrita por el Islam. Por ejemplo, un musulmán sólo debe usar sus ojos para mirar cosas lícitas y su lengua para pronunciar sólo palabras lícitas y útiles.

Esta tutela también se extiende a otras personas dentro de la vida de uno, como familiares y amigos. Un musulmán debe cumplir con esta responsabilidad cumpliendo con sus derechos, tales como proveer para ellos y ordenar suavemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Uno no debe aislarse de los demás, especialmente en cuestiones mundanas. En cambio, deberían seguir tratándolos con amabilidad con la esperanza de que cambien para mejor. Esta tutela incluye a los hijos. Un musulmán debe guiarlos con el ejemplo, ya que esta es, con diferencia, la forma más eficaz de guiar a los niños. Deben obedecer a Allah, el Altísimo, prácticamente como se mencionó anteriormente y enseñar a sus hijos a hacer lo mismo.

Para concluir, según este Hadiz, cada uno tiene algún tipo de responsabilidad que se le ha confiado. Por lo tanto, deben obtener y actuar en función del conocimiento relevante para poder cumplirlos, ya que esto es parte de la obediencia a Allah, Exaltado.

Tratar de manera justa

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se aseguraría de que su familia y sus empleados, como sus gobernadores, no usaran su posición social para ganancias mundanas, como ganar más riqueza a través del comercio. Un porcentaje de cualquier riqueza que obtuvieran a través del comercio personal fue tomado y colocado en el tesoro público ya que Umar, que Allah esté complacido con él, consideró que era injusto que alguien usara su posición social para obtener ganancias. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 441.

En términos generales, esta actitud indica que uno debe participar en los negocios de manera honesta y no utilizar injustamente sus conexiones mundanas para aumentar las ganancias que obtiene.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2146, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que los comerciantes serán levantados como personas inmorales en el Día del Juicio, excepto aquellos que temen a Allah, el Exaltado, actúan con rectitud y hablan la verdad.

Este Hadiz se aplica a todos aquellos que participan en transacciones comerciales. Es extremadamente importante temer a Allah, el Altísimo,

cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Esto incluye tratar a los demás con amabilidad según las enseñanzas del Islam. Con respecto a los negocios, un musulmán debe ser honesto en su discurso y revelar todos los detalles de la transacción a todos los involucrados. Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2079, advierte que cuando los musulmanes ocultan cosas en transacciones financieras, como defectos en sus bienes, esto conducirá a una pérdida de bendiciones.

Actuar con rectitud incluye no esforzarse por estafar a otros haciéndoles pagar excesivamente por los bienes. Un musulmán simplemente debe tratar a los demás como desea que los traten, con honestidad y total apertura. De la misma manera, a un musulmán no le gustaría que lo maltraten en asuntos financieros; no debería maltratar a los demás.

Quienes realizan negocios siempre deben evitar mentir, ya que conduce a la inmoralidad y la inmortalidad conduce al infierno. De hecho, una persona seguirá diciendo y actuando basándose en mentiras hasta que Allah, Todopoderoso, la registre como un gran mentiroso. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971.

Siguiendo la verdad

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, siempre instó a quienes lo rodeaban a ofrecerle consejos veraces y sinceros, incluso si se oponían a sus opiniones. Una vez aconsejó a un grupo de Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, a quienes pedía consejo, que él era como ellos y que debían basar su decisión en la verdad, estuvieran de acuerdo con él o no. Y los instó a adherirse al Sagrado Corán en sus decisiones. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 466.

Comportarse de esta manera unos con otros fue una de las principales razones por las que el califato de Umar, que Allah esté complacido con él, tuvo éxito. Todos hablaban honestamente, según las enseñanzas del Islam, y no temían las críticas de nadie más. Los musulmanes deben adoptar este rasgo apegándose a la veracidad en todos sus asuntos.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Comportamiento noble

Bajo la guía del Sagrado Corán, las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y los Compañeros mayores, Umar, que Allah esté complacido con ellos, decidieron no dividir las tierras recién conquistadas entre los soldados. En cambio, permitió que los no musulmanes conservaran sus tierras y les impuso un impuesto que podían pagar. Los no musulmanes estaban satisfechos con su decisión porque les hacía sentir, por primera vez en sus vidas, que ellos, y no la clase dominante, eran los propietarios de las tierras agrícolas. Bajo el gobierno anterior, estos no musulmanes eran simplemente trabajadores que cultivaban la tierra y prácticamente no recibían nada a cambio. Todos los ingresos serían tomados por la clase dominante mientras a ellos les quedarían unos centavos. La decisión de Umar, que Allah esté complacido con él, animó a estos no musulmanes a aliarse con los musulmanes contra los enemigos extranjeros y muchos de ellos aceptaron el Islam después de presenciar la justicia y la paz que se extendieron por la tierra gracias a su Califato. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 466-467.

En términos generales, es importante que los musulmanes comprendan que cuando tratan a los demás con amabilidad, en realidad les beneficia a ellos mismos y no a los demás. Esto se debe a que Allah, Exaltado, ha ordenado tratar a los demás con amabilidad, y cumplir este importante deber obtiene una recompensa.

Además, cuando uno es amable con los demás, suplicará por ellos mientras estén vivos, lo que les beneficiará. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6929, que una súplica hecha por una persona en secreto siempre es respondida.

Además, la gente suplicará por ellos después de su muerte, lo cual definitivamente es respondido como está registrado en el Sagrado Corán. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 10:

"…diciendo: "Señor nuestro, perdónanos a nosotros y a nuestros hermanos que nos precedieron en la fe…"

Finalmente, una persona que trató a los demás con bondad obtendrá su intercesión en el Día del Juicio, que es un día en el que la gente estará desesperada por la intercesión de los demás. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7439.

Pero aquellos que maltratan a los demás, incluso si cumplen con sus deberes para con Allah, Todopoderoso, se perderán los beneficios mencionados anteriormente. Y en el Día del Juicio descubrirán que Allah, Altísimo, no los perdonará hasta que su víctima los perdone primero. Si deciden no hacerlo, las buenas obras del opresor serán entregadas a su víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán entregados a su

opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Por lo tanto, un musulmán debe ser amable consigo mismo siendo amable con los demás, ya que en realidad sólo se beneficia a sí mismo en este mundo y en el próximo. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 6:

“Y quien se esfuerza sólo lo hace para [el beneficio de] sí mismo…”

Asuntos financieros

A medida que el imperio islámico creció rápidamente durante el califato de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, las oportunidades comerciales entre naciones se volvieron más accesibles. Debido al aumento en el comercio exterior, Umar, que Allah esté complacido con él, impuso un impuesto aduanero a cada comerciante que entraba y salía del imperio islámico, tal como lo hacían las naciones extranjeras en ese momento. Pero Umar, que Allah esté complacido con él, se aseguró de que el impuesto fuera mínimo, sólo lo aplicaba a aquellos que podían permitírselo y a menudo lo eximía cuando servía al interés de la nación. Esta indulgencia alentó a los comerciantes de diferentes regiones a viajar hacia y desde la nación islámica. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 468-472.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2076, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) suplicó por la misericordia de Allah, el Altísimo, sobre aquellos que son indulgentes en asuntos financieros como la compra y venta de bienes y cuando exigir el reembolso de un préstamo.

Es importante que los musulmanes no sean codiciosos en asuntos financieros, ya que la codicia empuja a uno hacia lo ilegal. Incluso si no lo hace, privará al musulmán de esta súplica de misericordia, ya que la codicia le impedirá actuar con indulgencia con los demás. En pocas

palabras, la codicia nos aleja de Allah, el Exaltado, del Paraíso, de la gente y nos acerca al Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1961.

Un musulmán nunca debe aprovecharse de los demás sobrevalorando sus productos, especialmente en tiempos de dificultad general, como una crisis financiera. En todos los asuntos financieros, los musulmanes deben aclarar todos los asuntos a las demás personas involucradas, ya que ocultar cosas, como un defecto en sus bienes, es engañoso y contradice las características de un verdadero musulmán. De hecho, un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2079, advierte que cuando las personas engañan a otros en asuntos financieros, las bendiciones de Allah, Exaltado, desaparecen. Esto elimina la satisfacción con su riqueza, independientemente de cuánto obtengan y posean. Esto a su vez hace que uno se vuelva más codicioso.

Finalmente, cuando otros se encuentran en dificultades financieras, un musulmán debe esforzarse por ayudarlos según sus posibilidades, ya que esto conduce al apoyo constante de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4893. De hecho, aquel que cancela una deuda por la causa de Allah, el Altísimo, será aliviado por Allah, el Altísimo, en ambos mundos. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 225.

Adaptación del comportamiento

Durante su califato, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, trató a todos los miembros de la sociedad por igual y de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, distribuyó la misma cantidad de riqueza a cada hombre y mujer, ya fueran libres o esclavizados. Cuando se le preguntó por qué no daba más a aquellos que sirvieron y sacrificaron más por el bien del Islam, respondió que su recompensa era con Allah, el Exaltado, pero en cuestiones de sustento y distribución de la riqueza, la gente era igual a sus ojos. . Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakkar As Siddeeq, páginas 259-260.

Cuando Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se convirtió en Califa, priorizó algunas categorías de personas sobre otras al distribuir la riqueza. A los necesitados se les dio prioridad sobre todos los demás, tal como durante el Califato de Abu Bakkar, pero Umar, que Allah esté complacido con ellos, les dio más a los Compañeros mayores y primeros, que Allah esté complacido con ellos, y a los soldados. Creía que merecían más, ya que el Estado islámico se construyó sobre sus sacrificios. También tenían una mayor comprensión del Islam y sus objetivos, se adhirieron más estrechamente a sus leyes y gastaron sus riquezas en formas que agradaban a Allah, el Exaltado. Por lo tanto, darles riqueza sólo fortaleció a toda la comunidad. Dicho esto, Umar, que Allah esté complacido con él, revisó su procedimiento hacia el final de su califato y decidió volver al camino de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 488.

En términos generales, Umar, que Allah esté complacido con él, revisar su procedimiento y decidir cambiarlo indica la importancia de adoptar un comportamiento adaptativo, en cosas que no están relacionadas con los mandatos y prohibiciones del Islam.

Algunos adoptan la terquedad en los asuntos mundanos y, como resultado, no mejoran su carácter. En cambio, se mantienen firmes en su actitud creyendo que esto es de alguna manera una señal de su gran fuerza y sabiduría. La firmeza en asuntos de fe es una actitud digna de elogio, pero en la mayoría de los asuntos mundanos sólo se la llama terquedad, que es reprochable.

Desafortunadamente, algunos creen que si cambian su actitud demuestra debilidad o muestra que están admitiendo su falta y por eso se niegan obstinadamente a cambiar para mejor. Los adultos se comportan como niños inmaduros al creer que si cambian su comportamiento significa que han perdido mientras que otros que se mantienen firmes en su actitud han ganado. Esto es simplemente infantil.

En realidad, una persona inteligente se mantendrá firme en los asuntos de la fe pero en los asuntos mundanos cambiará de actitud, siempre que no sea pecaminosa, para hacerle la vida más fácil. Así que cambiar para mejorar la propia vida no es un signo de debilidad; de hecho, es un signo de inteligencia.

En muchos casos, una persona se niega a cambiar su actitud y espera que otros en su vida cambien la suya, como por ejemplo sus familiares. Pero lo que sucede a menudo es que debido a la terquedad todos permanecen en el mismo estado, lo que sólo conduce a desacuerdos y discusiones regulares. Una persona sabia entiende que si las personas que la rodean no cambian para mejor de lo que deberían. Este cambio mejorará la calidad de su vida y su relación con los demás, lo cual es mucho mejor que andar en discusiones circulares con la gente. Esta actitud positiva eventualmente hará que los demás los respeten, ya que se necesita mucha fuerza para mejorar el carácter de uno.

Aquellos que permanecen tercos siempre encontrarán algo por lo que enfadarse que quitará la paz de su vida. Esto provocará más dificultades en todos los aspectos de su vida, como su salud mental. Pero aquellos que se adaptan y cambian para mejor siempre pasarán de una estación de paz a otra. Si uno logra esta paz, ¿realmente importa si otros creen que sólo cambiaron porque se equivocaron?

Para concluir, permanecer firmes en las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) es digno de elogio. Pero en los asuntos mundanos y en los casos en los que no se comete ningún pecado, la persona debe aprender a adaptarse y cambiar su actitud para encontrar algo de paz en este mundo.

Miedo por la nación

Umar Ibn Jattab, que Allah esté complacido con él, siempre distribuyó la riqueza que recibió de manera que agradara a Allah, el Exaltado, pero siempre temió las consecuencias de las bendiciones mundanas que se abrían para los musulmanes. Por ejemplo, cuando vio las enormes cantidades de riqueza que le trajeron después de la conquista de Persia, lloró. Al ser cuestionado sobre su llanto, afirmó que la riqueza sólo genera enemistad y odio entre las personas. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 488-489.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3997, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que no temía la pobreza de la nación musulmana. En cambio, temía que el mundo fuera fácil de conseguir y abundante para ellos. Esto los haría competir por ello, lo que conduciría a su destrucción, ya que esta misma competencia destruyó a las naciones anteriores.

Es importante entender que esto no sólo se aplica a la riqueza. Pero esta advertencia se aplica a todos los aspectos de los deseos mundanos de las personas que pueden estar abarcados por el deseo de fama, riqueza, autoridad y los aspectos sociales de la vida de uno, como la familia, los amigos y una carrera. Siempre que uno pretenda satisfacer sus deseos persiguiendo estas cosas, incluso si son lícitas, más allá de sus necesidades, esto lo distraerá de prepararse para el más allá. Los llevará a

tener mal carácter, como ser despilfarradores y extravagantes, e incluso puede llevarlos a cometer pecados para obtener estas cosas. No obtenerlos puede llevar a la impaciencia y a otros actos de desafío y desobediencia hacia Allah, el Exaltado. Es obvio que estos deseos se han apoderado de muchos musulmanes, ya que se levantarían felizmente en medio de la noche para obtener cosas como riquezas o irse de vacaciones, pero no lo harían cuando se les aconseja ofrecer la noche voluntaria. oración o asistir a la oración obligatoria de la mañana en la mezquita con la congregación.

No hay nada de malo en obtener estas cosas siempre que sean legales y necesarias para satisfacer las necesidades de una persona y las de sus dependientes. Pero cuando una persona va más allá de esto, se preocupará por la pérdida de su más allá, ya que cuanto más persigue sus deseos, menos se esforzará en prepararse para el más allá. Y por lo tanto, la advertencia dada en este Hadiz se aplicará a ellos.

Una lección para los jueces

A medida que el imperio islámico se expandía, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se vio obligado a conceder a sus gobernadores y jueces la autoridad para tomar decisiones independientes, ya que no siempre podían recurrir a él. Por lo tanto, los alentó a mostrar siempre justicia y gentileza en sus tratos con el público e implementar las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en todo momento. Por ejemplo, una vez aconsejó a uno de sus gobernadores, Abu Musa Al Ash'ari, que Allah esté complacido con él, que se esforzara por comprender los casos que se le presentaban. Le advirtió que tratara a todas las personas por igual cuando tratara con ellas para que ningún hombre noble esperara ponerse de su lado injustamente y ninguna persona socialmente débil desesperara de la justicia. Le aconsejó que alentara a la gente a llegar a acuerdos en sus disputas, siempre y cuando no violaran las leyes del Islam. Le dijo que no tuviera reparos en cambiar de opinión, aunque hubiera pasado un día, ya que volver a la verdad era mejor que persistir en la falsedad. Debe adherirse al texto del Sagrado Corán y a las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sólo entonces implementar un razonamiento independiente, que esté en consonancia con las dos fuentes de orientación. Todos los juicios debían basarse en pruebas y juramentos. Le advirtió que no se impacientara, ya que juzgar según la verdad trae una gran recompensa. Y siempre debe adoptar una buena intención para recibir la ayuda de Allah, el Altísimo. Mientras que, si adoptara una intención incorrecta al tratar con la gente, Allah, Todopoderoso, lo deshonraría.

En otra carta, a Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con él, mencionó cosas similares a las que se han discutido anteriormente y agregó que debe ser amable con el socialmente débil que acude a él, para que tenga el coraje de hablar. Debe cuidar del extraño, porque si la investigación de su caso lleva mucho tiempo, puede darse por vencido y regresar con su familia sin obtener justicia. Le dijo que se esforzara por reconciliar a dos partes enfrentadas, a menos que contradijera la ley islámica o quedara claro quién tenía razón y quién no, ya que la reconciliación lleva a que ambas partes se vayan satisfechas, mientras que un juicio favorece a uno sobre el otro y, por lo tanto, a menudo lleva a a rencores.

Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 497-499.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4721, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que aquellos que actuaron con justicia se sentarán en tronos de luz cerca de Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Esto incluye a aquellos que son justos en sus decisiones con respecto a sus familias y a aquellos bajo su cuidado y autoridad.

Es importante que los musulmanes actúen siempre con justicia en todas las ocasiones. Uno debe mostrar justicia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el

destino con paciencia. Deben utilizar todas las bendiciones que se les han concedido de la manera correcta según las enseñanzas del Islam. Esto incluye ser justo con su propio cuerpo y mente cumpliendo con sus derechos de alimentación y descanso, así como utilizando cada miembro de acuerdo con su verdadero propósito. El Islam no enseña a los musulmanes a llevar su cuerpo y su mente más allá de sus límites, causándose así daño.

Uno debe ser justo con respecto a las personas, tratándolas como desean que los demás las traten. Nunca deben transigir con las enseñanzas del Islam cometiendo injusticias con las personas para obtener cosas mundanas. Esta será una de las principales causas de que la gente entre al infierno, como se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Deben permanecer justos incluso si esto contradice sus deseos y los de sus seres queridos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

“Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes. Sea uno rico o pobre, Allah es más digno de ambos. [1] Así que no sigáis inclinaciones [personales], para que no seáis justos…”

Uno debe ser justo con sus dependientes satisfaciendo sus derechos y necesidades de acuerdo con las enseñanzas del Islam que se aconseja en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. No deben ser descuidados ni entregados a otros, como la escuela y la mezquita. profesores. Una persona no debe asumir esta responsabilidad si es demasiado vaga para actuar con justicia con respecto a ella.

Para concluir, ninguna persona está libre de actuar con justicia ya que lo mínimo es actuar con justicia con respecto a Allah, el Exaltado, y a uno mismo.

Jueces justos

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, sólo nombró jueces a personas justas y ordenó a sus gobernadores que hicieran lo mismo. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 501.

Los justos temen a Allah, el Exaltado, y este miedo les impediría faltar a su deber de juzgar con justicia entre las personas.

La rectitud no se puede lograr sin adquirir y actuar según el conocimiento islámico para poder cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

"…Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento…"

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que

un musulmán no puede volverse justo hasta que evite algo que no sea perjudicial para su religión, por precaución, ya que conducirá a algo. lo cual es dañino. Por lo tanto, un aspecto de la justicia es evitar las cosas que son dudosas y no sólo ilícitas. Esto se debe a que las cosas dudosas acercan al musulmán un paso más a lo ilegal y cuanto más cerca está uno de lo ilegal, más fácil es caer en ello. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, advierte que quien evita las cosas ilegales y dudosas protegerá su religión y su honor. Si uno observa a aquellos que se han descarriado en la sociedad, en la mayoría de los casos esto ocurrió gradualmente y no en un paso repentino. Es decir, la persona primero se entregó a cosas dudosas antes de caer en lo ilícito. Esta es la razón por la que el Islam enfatiza la necesidad de evitar cosas innecesarias y vanas en la vida, ya que pueden conducirnos a lo ilegal. Por ejemplo, el discurso vano e inútil que el Islam no clasifica como pecaminoso a menudo conduce a discursos malvados, como calumnias, mentiras y calumnias. Si una persona evita el primer paso y no se deja llevar por palabras vanas, sin duda evitará las malas palabras. Este proceso se puede aplicar a todas las cosas que son vanas, innecesarias y, sobre todo, dudosas.

Minimizar errores

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, ordenó que sólo sus gobernadores pudieran dictar sentencia en casos legales que implicaran represalias legales. Es decir, los jueces de cada zona debían remitir el caso a sus gobernadores para que dictaran sentencia. Pero restringió los casos que involucraban represalias legales que conducen a la pena de muerte, únicamente a él mismo. Es decir, ningún juez o gobernador podría autorizar la pena de muerte sin el permiso de Umar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 502.

Umar, que Allah esté complacido con él, hizo esto para reducir aún más la posibilidad de posibles errores de juicio.

Esta discusión está relacionada con el capítulo 2 Al Baqarah, versículos 178-179:

"… prescrita para ti es la retribución legal para los asesinados… Pero cualquiera que pase por alto cualquier cosa de su hermano [es decir, el asesino]… Esto es un alivio de tu Señor y una misericordia… Y hay para ti en retribución legal [salvación de] vida , oh [gente] de entendimiento, para que seáis justos".

En la retribución legal hay vida, ya que muchos asesinos no se ven disuadidos de seguir matando por ningún castigo menor que la ejecución. Ha habido innumerables ejemplos en los que un asesino solo ha cumplido algunos años y luego vuelve a cometer un asesinato después de salir de prisión. Entonces, la ejecución de una persona conduce a salvar la vida de otras.

Además, esta retribución legal también puede ayudar al estado mental de los familiares de la víctima, ya que saber que el asesino ha pagado este crimen con su vida es una forma de ayudar a los familiares de la víctima a seguir adelante con sus vidas. Pero cuando el asesino sólo es encarcelado y, en muchos casos, finalmente es liberado, la angustia de recordar el asesinato puede impedir que los familiares de la víctima sigan adelante y vivan en paz. Prevenir esta tortura mental es darles vida. De manera similar, cuando el gobierno toma una decisión respecto de un delincuente, los familiares de la víctima a menudo sienten que no se hizo justicia. Esta es la razón por la que, en casos de asesinato intencional, los familiares de la víctima tienen la opción de ejecutar al asesino o perdonarlo con o sin compensación financiera. Cuando la decisión se deja en manos de los familiares de la víctima, se reducirá la posibilidad de estrés mental que se causaría si el gobierno decidiera el resultado. Esto nuevamente permite a los familiares de la víctima seguir adelante con sus vidas en lugar de vivir una vida llena de resentimiento, que en realidad no es vivir en absoluto.

La retribución legal mediante la ejecución también salva vidas al prevenir asesinatos por venganza que pueden abarcar generaciones. De modo que ejecutar a un asesino evita muchos asesinatos.

La retribución legal mediante la ejecución también actúa como un fuerte disuasivo para el público en general, como se indica en la parte final de este versículo. Cuando sean testigos de la ejecución de asesinos, evitarán que aquellos que desean matar a alguien retengan la mano por miedo a perder la vida, dándose así la vida a sí mismos y a los demás. Esto puede aplicarse a todo tipo de delitos. Si el castigo por delitos como la violación fuera más grave, disuadiría a muchos delincuentes potenciales de cometer delitos. Tener leyes blandas es una de las principales razones por las que las tasas de criminalidad no disminuyen en la mayoría de los países.

Un aspecto de la retribución legal es perdonar al asesino. Este acto de bondad puede alentar al asesino a arrepentirse sinceramente de su vida criminal. Además, puede alentar a otras víctimas potenciales y a sus familiares a perdonar también a sus opresores, lo que difunde paz y misericordia en la sociedad.

Es importante señalar que todo esto es cierto cuando la ley islámica en los casos legales se sigue y se aplica correctamente. Condenar a alguien por asesinato requiere pruebas genuinas y sólidas, que deben estar más allá de toda duda razonable. Además, esto es más fácil de obtener hoy en día, donde se han producido imágenes de CCTV, pruebas de ADN y otros procedimientos científicos que pueden condenar correctamente a los delincuentes con un alto grado de certeza. Todo esto minimiza las posibilidades de condenar a una persona inocente. Incluso si los países no islámicos aplicaran correctamente la retribución legal sólo en estos casos concretos, se reduciría significativamente la delincuencia. En estos casos no se aplica la excusa de evitar la ejecución por temor a ejecutar a una persona inocente, ya que no hay duda de que se ha ejecutado a la persona correcta.

Pero como lo indica el versículo principal que estamos analizando, sólo aquellos que apliquen su pensamiento correctamente entenderán esto. Por ejemplo, aquel que carece de comprensión se negará a amputar una parte del cuerpo para salvar su vida, ya que sólo se concentra en un aspecto de esta afirmación, es decir, amputar una parte del cuerpo. No reflexionan sobre el significado general de salvar su vida y, como resultado, se niegan a amputar una parte del cuerpo. Mientras que el que piensa con claridad estará de acuerdo en que amputar una parte del cuerpo es muy grave pero dejarla conducirá a algo peor, es decir, a la muerte. Entonces reflexionan sobre el panorama general y deciden a favor de amputar una parte del cuerpo. Esto también se puede aplicar al versículo que estamos analizando. Ejecutar a un miembro de la sociedad por asesinato suena duro, pero si genera muchos beneficios para el resto de la sociedad, incluidos los familiares de la víctima, entonces tiene sentido, ya que un gobierno debe considerar el panorama más amplio, es decir, el bienestar de toda la sociedad durante la vida de un asesino convicto o, en casos muy raros, la vida de soltero de una persona condenada injustamente.

Desapego de las cosas mundanas

Cuando Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, designaba gobernadores y jueces, buscaba personas que no tuvieran interés en adquirir y acaparar cosas mundanas. Una vez comentó que nadie puede establecer los mandamientos de Allah, el Exaltado, excepto aquel que no intenta complacer a la gente, es fanfarrón y no tiene ambiciones materialistas. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 503.

Nombrar a alguien que estuviera desprendido de las pertenencias de los demás también se logró cuando Umar, que Allah esté complacido con él, decidió que una persona acomodada debía ser nombrada juez. Una persona acomodada no necesitaría la riqueza de los demás y, por lo tanto, no se dejaría influenciar a la hora de emitir juicios sobre los ricos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 505.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4102, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó cómo obtener el amor de Allah, el Exaltado, y el amor de las personas.

El amor de Allah, Altísimo, se obtiene cuando uno evita los excesos de este mundo material que están más allá de sus necesidades. Es decir, un musulmán debe esforzarse en este mundo para satisfacer sus

necesidades y las de sus dependientes de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Y deben esforzarse por obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Cualquier cosa del mundo material que nos ayude en estas cosas no es en realidad una cosa mundana. Por lo tanto, no es necesario evitarlos. Pero hay que evitar aquellas cosas que les obstaculicen o impidan el cumplimiento de estos deberes. Así es como un musulmán puede tener el mundo en sus manos y no en su corazón. Así es como un musulmán obtiene el amor de Allah, el Altísimo, ya que esta actitud hace que se esfuerce en Su obediencia, lo que atrae el amor de Allah, el Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6502.

Finalmente, un musulmán puede obtener el amor de la gente evitando y deseando sus posesiones mundanas. En realidad, una persona sólo se comporta negativamente hacia los demás cuando siente que otros desean activamente sus posesiones o cuando otros compiten activamente por las cosas mundanas que ellos mismos desean. Es decir, el miedo a perder lo que uno posee y las cosas que desea a través de la competencia con los demás puede generar sentimientos negativos hacia los demás. Si un musulmán, en cambio, se ocupa de actuar según la primera parte de este Hadiz, le impedirá competir por el exceso de cosas mundanas que otros desean, ya que la gran mayoría de estos deseos son por cosas mundanas innecesarias. Y si un musulmán mantiene el daño alejado de sí mismo y de las posesiones de los demás, lo cual, según un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, es el signo de un verdadero creyente, entonces también se ganará el amor de la gente.

Ignorancia

Cuando Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, designaba gobernadores y jueces, buscaba personas que fueran firmes en el conocimiento islámico, independientemente de su origen social. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 503.

Una gran distracción que impide a uno someterse a la obediencia de Allah, Altísimo, es la ignorancia. Se puede argumentar que es el origen de todo pecado ya que quien verdaderamente conoce las consecuencias de los pecados nunca los cometería. Esto se refiere al verdadero conocimiento beneficioso, que es el conocimiento sobre el que se actúa. En realidad, todo conocimiento sobre el que no se actúa no es conocimiento beneficioso. El ejemplo de quien se comporta de esta manera se describe en el Sagrado Corán como un burro que lleva libros de conocimiento que no le benefician. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

"…y luego no lo asumió (no actuó basándose en el conocimiento) es como el de un burro que carga volúmenes [de libros]…"

Una persona que actúa según su conocimiento rara vez comete errores y comete pecados intencionalmente. De hecho, cuando esto ocurre, es solo causado por un momento de ignorancia en el que una persona se olvida de actuar según su conocimiento, lo que resulta en pecar.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez destacó la gravedad de la ignorancia en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2322. Declaró que todo en el mundo material está maldito excepto el recuerdo de Allah, el Exaltado, todo lo que esté conectado con este recuerdo, el erudito y el estudiante del conocimiento. Esto significa que todas las bendiciones del mundo material se convertirán en una maldición para aquel que es ignorante, ya que las abusará y cometerá pecados.

De hecho, la ignorancia puede considerarse el peor enemigo de una persona, ya que le impide protegerse del daño y obtener beneficios, todo lo cual sólo puede lograrse actuando sobre la base del conocimiento. El ignorante comete pecados sin darse cuenta de ellos. ¿Cómo se puede evitar un pecado si no se sabe qué se considera pecado? La ignorancia hace que uno descuide sus deberes obligatorios. ¿Cómo puede uno cumplir con sus deberes si no sabe cuáles son sus deberes?

Por lo tanto, es un deber de todos los musulmanes adquirir suficiente conocimiento para cumplir con todos sus deberes obligatorios y evitar los pecados. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 224.

Los superiores

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, solía nombrar gobernadores y jueces que poseían un carácter tan fuerte que cuando el malhechor los miraba, se asustaban. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 504-505.

Esto incluye a aquel que es firme en las enseñanzas del Islam de modo que aparezca en su significado aparente, en sus palabras y acciones.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4119, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que las mejores personas son aquellas que recuerdan a los demás a Allah, el Exaltado, cuando son observados.

Esto no se refiere a aquellos que adoptan una apariencia exterior islámica, como dejarse barba o usar un pañuelo, ya que muchas de estas personas no recuerdan a los demás a Allah, el Exaltado, en absoluto. Este Hadith se refiere a aquellos que aprenden y actúan según el conocimiento islámico para obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean. sobre el. Esto conduce a la purificación del corazón, lo que conduce a la purificación de sus miembros externos. Esto ha sido aconsejado en un

Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3984. Esto hará que otros recuerden a Allah, el Exaltado, cuando observen a estos musulmanes justos. Y este recuerdo sólo aumentará cuando estos musulmanes justos hablen, ya que sólo hablan de maneras que agradan a Allah, el Exaltado, es decir, evitan el discurso malvado y vano y sólo hablan sobre asuntos beneficiosos con respecto al mundo y al más allá. Este recuerdo aumenta aún más cuando uno observa sus acciones, ya que implementan en la práctica las enseñanzas del Islam, actuando sólo de manera que agrada a Allah, el Exaltado. Por ejemplo, aman, desagradan, dan y retienen sólo por la causa de Allah, el Altísimo. Esto lleva a perfeccionar la fe según un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

Importancia de la consulta

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, solía ordenar a sus gobernadores y jueces que consultaran a otros en los asuntos del pueblo. Les aconsejaría que consultaran a aquellos que temieran a Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 506.

Los musulmanes sólo deben consultar a unas pocas personas con respecto a sus asuntos. Deberían seleccionar a estas pocas personas de acuerdo con los consejos del Sagrado Corán. Capítulo 16 An Nahl, versículo 43:

"…Entonces pregúntale a la gente del mensaje si no lo sabes".

Este versículo recuerda a los musulmanes que consulten a quienes poseen conocimiento. Ya que consultar a una persona ignorante sólo genera más problemas. Así como una persona sería una tontería consultar a un mecánico de automóviles sobre su salud física, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que poseen conocimiento al respecto y las enseñanzas islámicas relacionadas con ellos.

Además, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que temen a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que nunca aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo. Mientras que aquellos que no temen ni obedecen a Allah, el Altísimo, pueden poseer conocimiento y experiencia, pero fácilmente aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo, lo que sólo aumenta los problemas. En realidad, aquellos que temen a Allah, el Altísimo, poseen el verdadero conocimiento y sólo este conocimiento guiará a otros a través de sus problemas con éxito. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

"…Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento…"

Igualdad de trato

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se aseguraría de que todos recibieran el mismo trato, independientemente de su origen social, incluso si el caso lo involucrara a él mismo. Una vez tuvo una disputa con otro Compañero, Ubayy Ibn Ka'b, que Allah esté complacido con él. Llevaron su disputa a Zayd Ibn Thabit, quien le ofreció a Umar, que Allah esté complacido con ellos, una almohada para sentarse y se dirigió a él con su título en lugar de su nombre. Umar, que Allah esté complacido con él, lo reprendió y le advirtió que lo tratara como trataba a todos los demás que acudían a él en busca de una decisión. Luego, Umar se sentó en el suelo junto a Ubayy, que Allah esté complacido con ellos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 506-507.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6543, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, no juzga a las personas basándose en su apariencia exterior o su riqueza, sino que observa y juzga las intenciones internas de las personas. y sus acciones físicas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que un musulmán siempre debe corregir su intención al realizar cualquier acto, ya que Allah, Exaltado, sólo lo recompensará cuando realice actos rectos por Su causa. A aquellos que realicen acciones por el bien de otras personas y cosas se les dirá que obtengan su recompensa de aquellos por quienes actuaron en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Además, este hadiz indica la importancia de la igualdad en el Islam. Una persona no es superior a otras por cosas mundanas como su origen étnico o su riqueza. Aunque muchos musulmanes han erigido barreras como castas sociales y sectas, creyendo así que algunos son mejores que otros, el Islam ha rechazado claramente este concepto y ha declarado que en este sentido todas las personas son iguales ante los ojos del Islam. Lo único que hace que un musulmán sea superior a otro es su significado de piedad, cuánto cumplen los mandamientos de Allah, el Altísimo, se abstienen de Sus prohibiciones y afrontan el destino con paciencia. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

"…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…"

Por lo tanto, un musulmán debe ocuparse de obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus derechos y los derechos de las personas y no creer que algo que poseen o a lo que pertenecen los salvará de alguna manera del castigo. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha dejado claro en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, que el musulmán que carece de acciones rectas, es decir, la obediencia a Allah, el Exaltado, no aumentará en rango debido a su linaje. En realidad, esto se aplica a todas las cosas mundanas como la riqueza, el origen étnico, el género o las hermandades y castas sociales.

Estado mental equilibrado

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, advirtió a sus jueces que no emitieran juicios cuando se sintieran emocionales, tales como: aburrimiento, ira, ansiedad, etc., ya que su decisión podría verse influenciada por su estado psicológico. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 507.

En términos generales, un musulmán debe esforzarse por adoptar un estado mental equilibrado para poder tomar las decisiones correctas en la vida. Esto es cuando uno intenta controlar sus emociones de tal manera que no se permita experimentar estados emocionales extremos, ya que estos a menudo conducen a estrés y trastornos mentales. Así se ha indicado en el capítulo 57 Al Hadid, versículo 23, del Sagrado Corán:

“ Para que no os desesperéis por lo que os ha escapado y no os regocijéis [con orgullo] por lo que Él os ha dado…”

El Islam no prohíbe mostrar emociones, ya que esto es parte del ser humano. Pero aconseja un estado mental equilibrado en el que uno no pase de una emoción extrema a otra. Estar triste en situaciones difíciles es aceptable pero no hay que desesperarse, que es una tristeza extrema, ya que muchas veces conduce a otros trastornos mentales, como la depresión. Y ser feliz es aceptable, pero uno no debe volverse demasiado feliz, es decir, exultante, ya que esto a menudo puede

conducir a pecados y arrepentimientos en ambos mundos. Un musulmán debe esforzarse por obtener un estado mental equilibrado recordando las innumerables bendiciones que aún posee en tiempos de dificultad que evitan la tristeza extrema, es decir, la desesperación. Y en tiempos de tranquilidad deben recordar que serán responsables de lo que les agrada y si lo usan mal o no cumplen con los deberes relacionados con ello pueden enfrentar un castigo por ello. Esto evitará que uno se vuelva demasiado feliz, es decir, exultante.

Siempre es mejor un estado mental equilibrado que prevenga los efectos negativos de los estados de ánimo extremos. Esto acercará al musulmán a la verdadera paz mental y a la obediencia a Allah, el Exaltado, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia.

Evitar la ira

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, advirtió a sus jueces que no juzgaran cuando estuvieran enojados, ya que esto afectaría negativamente su fallo. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 508.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6116, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó a la persona que no se enojara.

En realidad, este Hadiz no significa que una persona nunca deba enojarse, ya que la ira es una característica innata que incluso se encuentra en los Santos Profetas (la paz sea con ellos). De hecho, en algunos casos raros, la ira puede ser útil, por ejemplo, en defensa propia. Este Hadiz en realidad significa que una persona debe controlar su ira para que no la lleve a pecar. Además, este Hadiz muestra que la ira puede conducir a muchos males y controlarla conduce a mucho bien.

En primer lugar, este consejo es una orden para adoptar todas las buenas características que animarán a uno a controlar su ira, como la paciencia. Este Hadiz también indica que una persona no debe actuar de acuerdo con su ira. Más bien, deberían luchar consigo mismos para controlarlo y que no les lleve al pecado. Controlar la ira por la causa de

Allah, Todopoderoso, es una gran acción y conduce al amor divino. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 134:

"...que refrenan la ira y que perdonan a la gente - y Allah ama a los que hacen el bien."

Hay muchas enseñanzas dentro del Islam que alientan a los musulmanes a controlar su ira. Por ejemplo, como la ira está vinculada e inspirada por el Diablo, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3282, aconseja que una persona enojada debe buscar refugio en Allah, el Exaltado, del Diablo.

En un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2191, se le ha aconsejado a un musulmán enojado que se aferre al suelo. Esto podría significar que deberían postrarse en la Tierra hasta que se calmen. De hecho, cuanto más uno adopta una posición corporal inactiva, menos posibilidades hay de que arremeta con ira. Esto se indica en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4782. Actuar según este consejo permite a uno aprisionar su ira dentro de sí mismo hasta que pase para que no afecte negativamente a los demás.

Un musulmán enojado debe seguir el consejo dado en el Hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4784. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó al musulmán enojado que realizara la ablución. Esto se debe a que el agua contrarresta la característica innata de la ira, es decir, el calor. Si

luego uno ofrece oración, esto le ayudará a controlar aún más su ira y le conducirá a una gran recompensa.

Los consejos discutidos hasta ahora ayudan a un musulmán enojado a controlar sus acciones físicas. Para controlar el habla es mejor abstenerse de hablar cuando se está enojado. Desafortunadamente, las palabras a menudo pueden tener un efecto más duradero en los demás que las acciones físicas. Innumerables relaciones se han fracturado y roto debido a palabras dichas con ira. Este comportamiento a menudo conduce también a otros pecados y crímenes. Es importante que un musulmán tenga en cuenta el Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3970, que advierte que sólo se necesita una sola palabra maligna para hacer que una persona se sumerja en el infierno en el Día del Juicio.

Controlar la ira es una gran virtud y quien domina esto ha sido descrito por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) como una persona fuerte en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6114. De hecho, el que traga su ira por la causa de Allah, el Altísimo, es decir, no cometen ningún pecado debido a su ira, tendrán su corazón lleno de paz y fe verdadera. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4778. Esta es una característica del corazón sano que se menciona en el Sagrado Corán. Es el único corazón al que se le concederá seguridad en el Día del Juicio. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88 y 89:

“El día en que no beneficiarán a [nadie] la riqueza ni los hijos. Pero sólo aquel que viene a Allah con un corazón sano."

Como se mencionó anteriormente, la ira dentro de ciertos límites puede resultar útil. Debe usarse para repeler el daño a uno mismo, a la fe y a las posesiones que, si se hace correctamente, según las enseñanzas del Islam, se cuenta como ira por la causa de Allah, el Exaltado. Este era el estado del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, quien nunca se enojó por sus propios deseos. Sólo se enojó por la causa de Allah, el Exaltado, lo cual se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6050. El carácter del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, era el Sagrado Corán, que ha sido aconseja en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1739. Esto significa que estaría complacido con lo que le agradaba y enojado con aquello con lo que estaba enojado.

Es importante señalar que enojarse sólo por la causa de Allah, el Exaltado, es digno de alabanza, pero si esta ira hace que uno exceda los límites, entonces se vuelve censurable. Es absolutamente vital que uno controle su ira de acuerdo con las enseñanzas del Islam, incluso cuando esté enojado por la causa de Allah, el Exaltado. Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4901, advierte sobre un devoto que airadamente afirmó que Allah, el Exaltado, no perdonaría a una persona pecadora específica. Como resultado, este adorador será enviado al infierno mientras que el pecador será perdonado en el Día del Juicio.

Los orígenes del mal consisten en cuatro cosas: no controlar el propio deseo, el miedo, los malos apetitos y la ira. Por lo tanto, quien acepte el consejo de este Hadiz eliminará una cuarta parte del mal de su carácter y de su vida.

Para concluir, es vital que los musulmanes controlen su ira para que no los lleve a actuar o hablar de una manera que los lleve a un gran arrepentimiento tanto en este mundo como en el próximo.

Evitar sobornos

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, prohibió a sus gobernadores y jueces participar en negocios o aceptar regalos de cualquier persona, ya que esto podría influir en sus juicios, convirtiéndose así en una forma de soborno. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 508.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1337, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que tanto el que ofrece sobornos como el que acepta sobornos están malditos.

Una maldición implica la eliminación de la misericordia de Allah, el Altísimo. Cuando esto ocurre, no es posible un verdadero éxito duradero tanto en los asuntos mundanos como en los religiosos. Cualquier éxito mundano que uno obtenga, como riqueza a través de un soborno, se convertirá en una fuente de grandes dificultades y castigos en ambos mundos, a menos que uno se arrepienta sinceramente.

Además, sin la misericordia de Allah, Altísimo, no es posible cumplir correctamente los tres aspectos de la fe, es decir, cumplir los mandatos de Allah, Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia.

Desafortunadamente, hoy en día el pecado mayor del soborno se ha vuelto muy común en todas partes del mundo. La única diferencia es que en los países del tercer mundo se hace abiertamente y en los países más desarrollados en secreto. En la mayoría de los casos, el soborno implica que una persona ofrezca regalos a personas influyentes, como un juez, para obtener algo que no es suyo. La única vez que un soborno no se registrará como pecado es cuando uno se ve obligado a ofrecer un soborno para recuperar su propia propiedad. La maldición en este caso recae sobre quien acepta el soborno.

Es importante señalar que si los musulmanes en su conjunto desean eliminar el soborno y otras prácticas corruptas, deben evitarlos ellos mismos. Sólo cuando esta actitud correcta se adopte a nivel individual afectará a quienes ocupan posiciones de influencia social y política. La razón por la que estas personas actúan de esta manera es porque observan que la sociedad en su conjunto actúa sobre prácticas corruptas. Pero si la sociedad a nivel individual rechazara estas prácticas, ninguna persona en una posición de influencia social o política se atrevería a actuar de esta manera porque sabe que la gente no lo toleraría.

Buen trato

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, dejó claro que una persona acusada de un delito no debe ser considerada ni tratada como culpable hasta que se pruebe. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 511.

Uno puede adoptar la actitud correcta hacia los demás cuando los trata como desea que la gente los trate.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez aconsejó en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 13, que una persona no puede convertirse en un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí mismo.

Esto no significa que un musulmán perderá su fe si no adopta esta característica. Significa que la fe de un musulmán no estará completa hasta que siga este consejo. Este Hadiz también indica que un musulmán no perfeccionará su fe hasta que no le guste a los demás lo que le desagrada a sí mismo. Esto está respaldado por otro Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6586. Advierte que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si una parte del cuerpo siente dolor, el resto del cuerpo comparte el dolor. Este sentimiento mutuo incluye amar y odiar por los demás lo que uno ama y odia por sí mismo.

Un musulmán sólo puede alcanzar este estatus cuando su corazón está libre de rasgos malvados, como la envidia. Estos rasgos malvados siempre harán que uno desee algo mejor para sí mismo. Entonces, en realidad, este Hadiz es una indicación de que uno debe purificar su corazón adoptando buenas características, como ser perdonador, y eliminar rasgos malos, como la envidia. Esto sólo es posible aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Es importante que los musulmanes comprendan que desear el bien para los demás les hará perder cosas buenas. El tesoro de Allah, Altísimo, no tiene límites, por lo que no hay necesidad de adoptar una mentalidad egoísta y codiciosa.

Desear el bien para los demás incluye esforzarse por ayudar a los demás en cualquier forma posible, como apoyo financiero o emocional, de la misma manera que una persona desearía que otros le ayudaran en su momento de necesidad. Por lo tanto, este amor debe demostrarse a través de acciones y no sólo de palabras. Incluso cuando un musulmán prohíbe el mal y ofrece consejos que contradicen el deseo de los demás, debe hacerlo con delicadeza, tal como le gustaría que otros le aconsejaran con amabilidad.

Como se mencionó anteriormente, el principal hadiz en discusión indica la importancia de eliminar todas las malas características que contradicen el amor y el cuidado mutuos, como la envidia. La envidia es cuando una persona desea poseer una bendición específica que sólo se

puede obtener cuando se la quita a otra persona. Esta actitud es un desafío directo a la distribución de las bendiciones elegidas por Allah, Todopoderoso. Por eso es un pecado grave y conduce a la destrucción de las buenas obras del envidioso. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4903. Si un musulmán debe desear las cosas lícitas que otros poseen, debe desear y suplicar a Allah, el Exaltado, que le conceda la misma cosa o una similar sin que la otra persona pierda. La bendición. Este tipo de celos es lícito y digno de elogio en aspectos religiosos. Esto se aconseja en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que los musulmanes sólo deben tener celos de una persona rica que usa su riqueza correctamente. Y tenga celos de una persona conocedora que usa sus conocimientos para beneficio propio y de los demás.

Un musulmán no sólo debe amar que otros obtengan bendiciones mundanas legítimas, sino también que obtengan bendiciones religiosas en ambos mundos. De hecho, cuando uno desea esto para los demás, los alienta a esforzarse más en la obediencia a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Este tipo de competencia sana es bienvenida en el Islam. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículo 26:

"... Entonces, para esto, dejemos que los competidores compitan".

Este estímulo también inspirará al musulmán a evaluarse a sí mismo para encontrar y eliminar cualquier defecto en su carácter. Cuando estos dos elementos combinan significado, esforzándose en la

obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y purificando el carácter, se logra el éxito en ambos mundos.

Por lo tanto, un musulmán no sólo debe afirmar que ama a los demás lo que desea para sí mismo verbalmente, sino también demostrarlo a través de sus acciones. Se espera que quien se preocupa por los demás de esta manera reciba la preocupación de Allah, Altísimo, en ambos mundos. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1930.

Vecinos

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se aseguró de que se respetaran los derechos de los vecinos. Una vez, un hombre se quejó con él de que su vecino le impedía cavar un arroyo en sus propiedades mientras ambos se beneficiarían y no causaría ningún daño a su vecino. Umar, que Allah esté complacido con él, llamó al vecino y lo animó a aceptar. Cuando insistió en negarse, Umar, que Allah esté complacido con él, lo obligó a aceptar en contra de sus deseos. Umar, que Allah esté complacido con él, estaba implementando el Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4130, de que un musulmán no debe impedir que su vecino fije una viga en su pared. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 534.

La filosofía moderna de abusar de los propios derechos es lo que Umar, que Allah esté complacido con él, impidió que su vecino hiciera.

En términos generales, en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6014, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que se le animaba a tratar a los vecinos con amabilidad hasta tal punto que pensaba que un vecino se convertiría en heredero de cada musulmán.

Desafortunadamente, este deber a menudo se descuida a pesar de que tratar al prójimo con amabilidad es un aspecto importante del Islam. En

primer lugar, es importante señalar que el vecino de una persona en el Islam incluye a todas aquellas personas que viven dentro de cuarenta casas en cada dirección del hogar de un musulmán. Esto se confirma en el número 109 del Imam Bukhari, Adab Al Mufrad.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez relacionó la creencia en Allah, el Exaltado y el Día del Juicio con el trato amable a un prójimo en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 174. Este Hadith por sí solo es suficiente para indicar la gravedad de tratar amablemente a los vecinos. Un Hadith encontrado en Adab Al Mufrad del Imam Bukhari, número 119, advierte que una mujer que cumpliera con sus deberes obligatorios y ofreciera mucha adoración voluntaria iría al infierno porque maltrató a sus vecinos a través de su discurso. Si este es el caso de quien daña a su prójimo con palabras, ¿puede uno imaginar la gravedad de dañar físicamente a su prójimo?

Un musulmán debe ser paciente cuando su vecino lo maltrata. De hecho, un musulmán debería tratarlos con amabilidad en casos como este. Devolver bien con bien no es difícil. Un buen prójimo es aquel que devuelve el mal con el bien. Un musulmán debe respetar el espacio privado de la propiedad de su vecino pero al mismo tiempo saludarlo y ofrecerle ayuda sin ser demasiado intrusivo. Deben recibir apoyo de cualquier medio que esté a disposición de la persona, como apoyo financiero o emocional.

Un musulmán siempre debe ocultar las faltas de sus vecinos. Aquel que oculta las faltas de los demás, Allah, Altísimo, las ocultará. Y quien expone las faltas de los demás, Allah, Exaltado, expondrá sus faltas y

los deshonrará públicamente. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4880.

Donde reside la grandeza

Umar Ibn Jattab, que Allah esté complacido con él, entendió que el rango de una persona ante los ojos de Allah, Todopoderoso, se basa en la piedad y nada más. En una ocasión, Umar, que Allah esté complacido con él, se reunió con su gobernador de La Meca durante la Santa Peregrinación y le preguntó a quién dejaba a cargo de La Meca en su ausencia. El gobernador mencionó a un esclavo liberado y añadió que tenía conocimiento del Sagrado Corán y de las leyes de herencia. Umar, que Allah esté complacido con él, respondió que escuchó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) decir que Allah, el Exaltado, eleva el estatus de algunos a través del Sagrado Corán y rebaja a otros. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 218.

La grandeza y el verdadero éxito no están conectados con cosas mundanas, como la riqueza o la fama. Una persona puede obtener algún éxito mundano a través de estas cosas, pero es bastante obvio si uno pasa las páginas de la historia que este tipo de éxito es muy temporal y eventualmente se convierte en una carga y un arrepentimiento para una persona. Un musulmán nunca debe creer que la superioridad radica en estas cosas, dedicándose así a obtenerlas mientras descuida sus deberes para con Allah, el Exaltado y la creación. Tampoco deberían menospreciar a otros que no poseen estas cosas mundanas creyendo que no tienen valor o importancia, ya que esta actitud contradice las enseñanzas del Islam. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6071, que las personas del Paraíso son aquellas que la sociedad considera insignificantes y concluyó que si prestaban juramento sobre algo que Allah, el Altísimo, cumpliría para ellos.

El verdadero honor, éxito y grandeza en este mundo y en el próximo sólo reside en la piedad. Entonces, cuanto más uno se esfuerza sinceramente por cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), mayores serán, incluso si aparecen. insignificante para la sociedad. Capítulo 49 Al Hujurat versículo 13:

“…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…”

Por lo tanto, un musulmán debe buscar el verdadero éxito en esto y no perder su tiempo y esfuerzos buscándolo en las cosas mundanas, de lo contrario podría llegar al más allá siendo un gran perdedor. Capítulo 18 Al Kahf, versículos 103-104:

“Di: "¿Debemos [los creyentes] informaros acerca de los mayores perdedores en cuanto a [sus] obras? [Ellos son] aquellos cuyo esfuerzo se pierde en la vida mundana, mientras piensan que les va bien en el trabajo".

Deseando liderazgo

Al seleccionar gobernadores, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, siguió la guía de sus predecesores y sólo nombró personas calificadas y dignas de confianza. Una vez dijo que quienquiera que nombre a una persona al frente de un grupo cuando hay otra persona más agradable a Allah, el Exaltado, y digna de ella, entonces ha traicionado a Allah, el Exaltado, Su Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. y los creyentes. En otra ocasión, advirtió a la gente contra el nombramiento de otras personas basándose en vínculos mundanos, como la amistad o los lazos de sangre. Esta es la razón por la cual Umar, que Allah esté complacido con él, se abstuvo de nombrar a sus propios familiares como gobernadores o jueces, a pesar de que muchos de ellos eran dignos de ello, como su hijo, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él. . Además, nunca nombró a nadie que pidiera liderazgo. Esto ha sido discutido en Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 45-46 y 49-50.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el anhelo de riqueza y estatus es más destructivo para la fe que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados. un rebaño de ovejas.

Esto muestra que casi ninguna fe de un musulmán permanece segura si anhela riqueza y fama en este mundo, así como casi ninguna oveja se salvará de dos lobos hambrientos. De modo que esta gran similitud

contiene una severa advertencia contra el mal de anhelar un exceso de riqueza y estatus social en el mundo.

Podría decirse que el anhelo de fama y estatus de una persona es más destructivo para su fe que el anhelo de riqueza excesiva. Una persona a menudo gastará su amada riqueza para obtener fama y prestigio.

Es raro que alguien obtenga estatus y fama y aun así se mantenga firme en el camino correcto mediante el cual prioriza el más allá sobre el mundo material. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6723, advierte que una persona que busca estatus en la sociedad, como liderazgo, tendrá que ocuparse de ello por sí misma, pero si alguien lo recibe sin pedirlo, será ayudado por Allah. , el Exaltado, en permanecer obediente a Él. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no designaba a una persona que solicitaba ser designada para un puesto de autoridad o incluso mostraba deseo de ello. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6923. Otro Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7148, advierte que la gente estará ansiosa por obtener estatus y autoridad, pero será un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio. Este es un anhelo peligroso ya que obliga a uno a esforzarse intensamente para obtenerlo y luego esforzarse más para aferrarse a él incluso si lo alienta a cometer opresión y otros pecados.

El peor tipo de anhelo de estatus es cuando uno lo obtiene a través de la religión. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2654, que esta persona irá al infierno.

Por lo tanto, es más seguro para un musulmán evitar el anhelo de riqueza excesiva y un alto estatus social, ya que son dos cosas que pueden conducir a la destrucción de su fe al distraerlo de prepararse adecuadamente para el más allá.

La vida es un espejo

Al nombrar personas como líderes y gobernadores, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se aseguró de que fueran de naturaleza indulgente y gentil. Instó a todos sus líderes a mostrar compasión hacia quienes están bajo su cuidado. En una ocasión, quiso nombrar a un hombre para que asumiera el liderazgo. Cuando este hombre se encontró con Umar, que Allah esté complacido con él, mientras éste besaba a su hijo, comentó que nunca había besado a ninguno de sus hijos. Umar, que Allah esté complacido con él, lo criticó afirmando que no mostraría misericordia hacia aquellos bajo su cuidado y por lo tanto no lo nombró para un rol de liderazgo.

Una vez aconsejó que ninguna paciencia es más querida por Allah, Exaltado, y de mayor alcance que la paciencia y la bondad de un líder. Y nada es más odiado por Allah, el Altísimo, y de mayor alcance que la ignorancia de un líder. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 48-49.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que Allah, el Exaltado, no mostrará misericordia a quien no muestra misericordia a los demás.

El Islam es una religión muy simple. Una de sus enseñanzas fundamentales es tan simple que incluso las personas sin educación pueden entenderla y actuar en consecuencia, es decir, cómo las personas tratan a los demás es cómo serán tratados por Allah, el Exaltado. Por ejemplo, aquellos que aprenden a pasar por alto y perdonar los errores de los demás serán perdonados por Allah, Altísimo. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“…y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone?..."

Aquellos que apoyan a otros en asuntos mundanos y religiosos beneficiosos, como ayuda emocional o financiera, serán apoyados por Allah, Altísimo, en ambos mundos. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4893. Este mismo Hadiz advierte que aquel que oculta las faltas de los demás, sus faltas serán ocultadas por Allah, el Exaltado.

En pocas palabras, si uno trata a los demás con amabilidad y respeto de acuerdo con las enseñanzas del Islam, Allah, Exaltado, los tratará de manera similar. Y aquellos que maltratan a otros serán tratados de manera similar por Allah, Altísimo, incluso si cumplen con los deberes obligatorios que están relacionados con Él, como las oraciones obligatorias. Esto se debe a que un musulmán debe cumplir ambos deberes para lograr el éxito, es decir, los deberes hacia Allah, el Exaltado y el pueblo.

Finalmente, es importante señalar que un musulmán sólo será tratado con amabilidad por Allah, el Exaltado, si trata a los demás con amabilidad por Su causa. Si lo hacen por cualquier otro motivo, sin duda perderán la recompensa mencionada en estas enseñanzas. El fundamento de todos los actos y del Islam mismo es la intención de cada uno. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1.

Responsabilidad

Antes de asignar a una persona un rol de liderazgo, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, registraba su patrimonio neto y lo revisaba una vez que su contrato de empleo llegaba a su fin. Si encontraba un aumento en su patrimonio neto que no coincidía con los ingresos que les asignaba, les quitaba las ganancias y depositaba la riqueza en el tesoro público. Les prohibió realizar transacciones comerciales, ya que su papel de liderazgo podría causar un sesgo a su favor, lo que podría considerarse un soborno. También les prohibió aceptar regalos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 50-51.

En términos generales, cada persona debe responsabilizarse, al igual que Umar, que Allah esté complacido con él, constantemente se responsabilizó a sí mismo y a sus empleados.

Es importante que los musulmanes evalúen periódicamente sus propias acciones, ya que nadie, excepto Allah, el Exaltado, es más consciente de ellas que ellos mismos. Cuando uno juzga honestamente sus propias obras, lo inspirará a arrepentirse sinceramente de sus pecados y lo alentará a realizar obras de justicia. Pero aquel que no evalúa regularmente sus obras llevará una vida de negligencia en la que cometerá pecados sin arrepentirse sinceramente. A esta persona le resultará extremadamente difícil sopesar sus obras en el Día del Juicio. De hecho, bien podría causar que sean arrojados al infierno.

Un empresario inteligente siempre evaluará periódicamente sus cuentas. Esto asegurará que su negocio vaya en la dirección correcta y garantizará que completen correctamente todas las cuentas necesarias, como una declaración de impuestos. Pero el empresario tonto no lleva cuentas periódicas de su negocio. Esto provocará una pérdida de beneficios y una mala preparación de sus cuentas. Aquellos que no presentan correctamente sus cuentas ante el gobierno se enfrentan a sanciones que sólo hacen sus vidas más difíciles. Pero lo más importante a tener en cuenta es que la pena por no evaluar y preparar correctamente las acciones para la Balanza del Día del Juicio no implica una multa monetaria. Su pena es más severa y verdaderamente insoportable. Capítulo 99 Az Zalzalah, versículos 7-8:

“Así que quien haga el bien del peso de un átomo lo verá. Y quien haga el mal del peso de un átomo, lo verá”.

Condiciones de empleo

Cuando Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, designaba a alguien para un puesto de liderazgo, redactaba un contrato, lo presenciaba y incluía lo siguiente: no montarían un caballo de élite, no comerían buena comida. , no usarían ropas finas y no cerrarían sus puertas a los musulmanes en absoluto. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 51.

Esto obligó a los líderes a adoptar un estilo de vida simple, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, lo que alentaría a las masas en general a seguir su ejemplo. Además, llevar una vida sencilla garantizaría que los socialmente débiles no temieran un trato injusto por su parte, ya que sus propios líderes estarían entre su clase social. Y la clase élite no se atrevería a asumir fallos a su favor, ya que ésta es a menudo la actitud de los líderes ahogados en lujos. Finalmente, llevar una vida sencilla aseguraría que centraran sus esfuerzos en prepararse para el más allá en lugar de obtener y disfrutar de las bendiciones mundanas. Esta preparación práctica les ayudaría a tratar a los demás con justicia.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4118, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la sencillez es parte de la fe.

El Islam no enseña a los musulmanes a renunciar a todas sus riquezas y deseos legítimos, sino que les enseña a adoptar un estilo de vida sencillo en todos los aspectos de su vida, como la comida, el vestido, la vivienda y los negocios, de modo que les proporcione tiempo libre para prepararse adecuadamente para el más allá. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esta vida sencilla incluye esforzarse en este mundo para satisfacer las necesidades propias y las de quienes dependen de ellos sin excesos, despilfarros ni extravagancias.

Un musulmán debe comprender que cuanto más simple lleve una vida, menos se estresará por las cosas mundanas y, por lo tanto, más podrá luchar por el más allá, obteniendo así paz mental, física y espiritual. Pero cuanto más complicada es la vida de una persona, más se estresará, encontrará dificultades y se esforzará menos por el más allá, ya que sus preocupaciones por las cosas mundanas parecerán nunca terminar. Esta actitud les impedirá obtener la tranquilidad de espíritu, cuerpo y alma.

La simplicidad conduce a una vida tranquila en este mundo y a una contabilidad sencilla en el Día del Juicio. Mientras que una vida complicada e indulgente sólo conducirá a una vida estresante y a una contabilidad severa y difícil en el Día del Juicio.

Evitar la confianza ciega

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, no confiaría ciegamente en las personas que deseaba nombrar gobernadores. Primero los pondría a prueba observando su comportamiento y, si quedaba impresionado, los nombraría. Por ejemplo, una vez mantuvo consigo mismo a Ahnaf Ibn Qays, que Allah tenga misericordia de él, durante un año sólo para probarlo, antes de nombrarlo gobernador. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 53.

Un verdadero creyente no confía ciegamente en las personas, aumentando así las posibilidades de que le hagan daño. Pero si alguien los engaña, deben pasar por alto y perdonar, ya que esto conduce a su perdón. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

"…y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone?..."

Pero también deben cambiar su comportamiento y actuar con cautela al tratar con esta persona, asegurándose así de no dejarse engañar nuevamente. Hay una gran diferencia entre perdonar a los demás y confiar ciegamente en ellos, especialmente después de haber hecho daño a alguien.

Consejos para un líder

Cuando Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, nombró a Ahnaf Ibn Qays, que Allah tenga misericordia de él, como uno de sus gobernadores, le dio un consejo que está registrado en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, su Life & Times, volumen 2, página 53.

Umar, que Allah esté complacido con él, le advirtió que quien ríe demasiado pierde su dignidad y quien bromea demasiado pierde el respeto.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2315, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, maldijo tres veces al que miente para hacer reír a la gente.

Bromear apegándose a la verdad no es pecado, pero es difícil hacerlo de manera constante. Quien bromea excesivamente eventualmente cometerá un error y pronunciará palabras pecaminosas, como mentir, calumniar o burlarse de los demás. Por lo tanto, es más seguro evitar bromear excesivamente, como se aconseja en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1995. Además, aquel que bromea excesivamente, incluso si logra decir siempre la verdad y no ofender a nadie, se encontrará con un problema espiritual. enfermedad de la que se advierte en un Hadiz

encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4193, a saber, un corazón espiritualmente muerto. Esto le ocurre a la persona que bromea y ríe en exceso, ya que esta mentalidad exige que siempre piense y discuta temas divertidos y evite los temas serios. La cuestión de prepararse para la muerte y el más allá son cuestiones serias y si uno evita pensar y discutirlas, nunca se preparará correctamente para ellas. Esta falta de preparación hará que su corazón espiritual muera. De hecho, cuanto más seriamente uno reflexiona sobre el más allá, menos se reirán y bromearán. Esto se indica en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6486.

Bromear con demasiada frecuencia también hace que los demás les pierdan el respeto. Esto puede causar muchos problemas, como que no sean tomados en serio cuando ordenan el bien y prohíben el mal aunque sea a sus propios hijos.

Bromear excesivamente a menudo genera enemistad entre las personas, ya que es fácil tomar las cosas en serio. Esto conduce a relaciones fracturadas y rotas. De hecho, muchas personas incluso han resultado heridas física y emocionalmente a causa de las bromas.

Además, al bromear uno debe evitar reírse a carcajadas o con la boca llena, ya que esto no es del agrado en el Islam. La risa del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, era una sonrisa según un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6092.

Un musulmán debe evitar mentir a toda costa, incluso cuando bromea, ya que esto le llevaría a obtener una casa en medio del Paraíso. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4800.

Esto no significa que un musulmán no deba bromear en absoluto. Bromear de vez en cuando evitando otros pecados, como mentir, es aceptable, como bromeaba ocasionalmente el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1990. Bromear excesivamente es desagradable y pecaminoso si está relacionado con un pecado. Es pecado malinterpretar intencionalmente una tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para satisfacer los propios deseos. Si el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) rara vez bromeaba sin cometer ningún pecado, entonces los musulmanes deberían hacer lo mismo y no excederse para cumplir sus propios deseos.

Además, existe una gran diferencia entre ser alegre con la gente, como sonreír, y bromear en exceso. Estar alegre es una bendición de Allah, el Exaltado, según un Hadiz encontrado en el Adab Al Mufrad del Imam Bukhari, número 301. Incluso sonreír para hacer que los demás se sientan cómodos se registra como un acto de caridad según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi. , número 1970. Por lo tanto, no se debe creer que evitar bromear excesivamente significa que las personas siempre deben estar tristes y deprimidas.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que quien haga algo grande será conocido por ello.

Quizás esto esté aludiendo a la diferencia entre una persona mentirosa y una veraz.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus

órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le advirtió que quien habla demasiado cometerá muchos errores y esto conduce a una pérdida de dignidad. Una pérdida de dignidad conduce a una pérdida del temor de Allah, el Exaltado, lo que a su vez conduce a un corazón espiritualmente muerto.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2501, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) declaró que quien guarda silencio se salva.

Esto significa que aquel que guarda silencio ante las palabras vanas o malvadas y sólo habla buenas palabras, será salvado por Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Es importante entender esto, ya que la razón principal por la que la gente entrará al infierno es por su forma de hablar. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2616. De hecho, solo se necesita una sola palabra maligna para hacer que una persona se sumerja en el Infierno en el Día del Juicio, lo cual ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2314.

El discurso puede ser de tres tipos. El primero es el discurso maligno que debe evitarse a toda costa. El segundo es un discurso vano que sólo hace perder el tiempo y que conducirá a un gran arrepentimiento en el Día del Juicio. Además, el primer paso del discurso pecaminoso es a menudo el discurso vano. Por eso es más seguro evitar este tipo de discurso. El último tipo es el buen discurso que siempre debe adoptarse. En base a estos aspectos, dos tercios del habla deberían ser eliminados de la vida.

Además, el que habla demasiado sólo reflexionará un poco sobre sus acciones y el más allá ya que esto requiere silencio. Esto evitará que uno evalúe sus obras, lo que lo inspira a realizar más obras justas y arrepentirse sinceramente de sus pecados. Entonces se impedirá que esta persona cambie para mejor.

Finalmente, aquellos que hablan demasiado a menudo discuten sobre cosas mundanas y entretenidas y divertidas. Esto hará que adopten una mentalidad en la que no les gusta discutir o escuchar temas serios como la

muerte y el más allá. Esto les impedirá prepararse adecuadamente para el más allá, lo que les conducirá a un gran arrepentimiento y a un posible castigo.

Todo esto se puede evitar si uno simplemente permanece en silencio ante el habla pecaminosa y vana y, en cambio, sólo habla buenas palabras. Por lo tanto, quien guarde silencio de esta manera se salvará de los problemas en este mundo y del castigo en el otro.

ascetas

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, llevó una vida ascética y sencilla, al igual que sus predecesores, y alentó a sus gobernadores a hacer lo mismo. Esto garantizaría que se concentraran en la preparación práctica para el más allá, un aspecto del cual es el cumplimiento correcto de sus deberes de liderazgo. Por ejemplo, Salman Al Farisi, que Allah esté complacido con él, donaría la totalidad de su salario de 5.000 monedas de plata a caridad y ganaría riqueza con sus propias manos haciendo esteras de hojas de palma. Así como Umar, que Allah esté complacido con él, prohibió a sus gobernadores comerciar, ya que su papel de liderazgo les daría una ventaja injusta, está claro que Salman, que Allah esté complacido con él, vendió sus esteras mientras ocultaba el hecho de que había los hizo.

Dicho esto, Umar, que Allah esté complacido con él, se aseguró de que sus empleados recibieran un buen salario por sus servicios, ya que no deseaba que se distrajeran de servir al pueblo. Esto ha sido discutido en Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 56 y páginas 63-65.

Adoptaron el ascetismo al adoptar la percepción y comprensión correctas con respecto a este mundo material y el más allá.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4108, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el mundo material, comparado con el más allá, es como una gota de agua comparada con un océano.

En realidad, esta parábola fue dada para que la gente entienda cuán pequeño es el mundo material en comparación con el más allá. Pero en realidad no se pueden comparar, ya que el mundo material es temporal mientras que el más allá es eterno. Es decir, lo limitado no se puede comparar con lo ilimitado. El mundo material se puede dividir en cuatro categorías: fama, fortuna, autoridad y la vida social de uno, como su familia y amigos. No importa qué bendición mundana uno obtenga que caiga dentro de estos grupos, siempre será imperfecta, transitoria y la muerte privará a la persona de la bendición. Por otra parte, las bendiciones en el más allá son duraderas y perfectas. En este sentido, el mundo material no es más que una gota en comparación con un océano infinito.

Además, no se garantiza que una persona experimente una vida larga en este mundo ya que se desconoce el momento de la muerte. Considerando que todos tienen la garantía de experimentar la muerte y alcanzar el más allá. Por lo tanto, es una tontería esforzarse por alcanzar un día, como el de la jubilación, que tal vez nunca alcancen, en lugar de esforzarse por alcanzar el más allá que tienen garantizado alcanzar.

Esto no significa que uno deba abandonar el mundo, ya que es un puente que debe cruzarse para llegar al más allá de forma segura. En cambio, un musulmán debe tomar de este mundo material lo suficiente para satisfacer

sus necesidades y las de sus dependientes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, sin desperdicio, exceso o extravagancia. Y luego dedicar el resto de sus esfuerzos a prepararse para el más allá eterno cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las enseñanzas del Islam.

Una persona inteligente no priorizará la gota de agua sobre un océano infinito y un musulmán inteligente no priorizará el mundo material temporal sobre el más allá eterno.

Humildad

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, adoptó la humildad, al igual que sus predecesores, y alentó a sus gobernadores a hacer lo mismo. Esto aseguraría que evitaran el orgullo que les impediría cumplir con los derechos de aquellos considerados débiles en la sociedad.

Por ejemplo, Abu Ubaidah bin Jarrah, que Allah esté complacido con él, era el líder de la expedición a Siria, cuando un soldado romano se le acercó para negociar. El soldado romano no podía diferenciarlo de sus hombres, pues todos parecían iguales. El soldado romano finalmente lo encontró sentado en el suelo. Cuando cuestionó su simple gesto, Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él, respondió que no poseía las comodidades de este mundo; de hecho, solo poseía un caballo y un arma. Añadió que si tuviera un cojín para sentarse, se lo daría a otro musulmán para que lo usara, ya que podría ser mejor que él ante los ojos de Allah, el Exaltado. Luego le recordó al soldado romano que caminar sobre la Tierra (en lugar de montar en un animal), sentarse en el suelo, comer en el suelo y acostarse en el suelo no reduce el estatus de una persona ante Allah, el Exaltado. Más bien, Allah, Altísimo, aumenta la recompensa de esa persona y aumenta su rango debido a su humildad. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 56-57.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que una

persona ascenderá de rango cuando viva con humildad por la causa de Allah, el Exaltado. Esto ocurre porque la humildad es un aspecto importante del servicio a Allah, el Altísimo. Lo opuesto a la humildad, que es el orgullo, sólo pertenece al Maestro, es decir, Allah, el Exaltado, ya que todo lo que la gente posee fue creado y concedido por Él. Comprender esta realidad garantiza que uno evite el orgullo y, en cambio, muestre humildad al obedecer a Allah, el Exaltado, al cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y enfrentar el destino con paciencia. Este es un verdadero servicio a Allah, el Exaltado, y conduce a la verdadera grandeza en ambos mundos.

Adoptando la piedad

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, adoptó la piedad, al igual que sus predecesores, y alentó a sus gobernadores a hacer lo mismo. Muchas de las personas que deseaba nombrar se negaron debido a su significado de piedad, temían desobedecer a Allah, el Exaltado, como Ibn Abbas, que Allah esté complacido con él, quien rechazó el cargo de gobernador de Homs, en Siria. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 57-58.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán no puede volverse piadoso hasta que evite algo que no sea perjudicial para su religión, por precaución, ya que conducirá a algo. lo cual es dañino.

La piedad se puede resumir en cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye tratar a los demás como uno desea ser tratado por la gente.

Un aspecto de la piedad es evitar cosas que sean dudosas y no sólo ilegales. Esto se debe a que las cosas dudosas acercan al musulmán un paso más a lo ilegal. Y cuanto más cerca estamos de lo ilícito, más fácil es caer en ello. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, advierte que quien evita las cosas ilegales y dudosas y sólo usa cosas legales protegerá su religión y su honor.

Si uno observa a aquellos que se han descarriado en la sociedad, en la mayoría de los casos, esto ocurrió gradualmente y no en un paso repentino. Es decir, la persona primero se entregó a cosas dudosas antes de caer en lo ilícito. Esta es la razón por la que el Islam enfatiza la necesidad de evitar cosas innecesarias y vanas en la vida, ya que pueden conducirnos a lo ilegal. Por ejemplo, el significado vano e inútil del discurso, el discurso que no obtiene ningún beneficio ni es pecado, a menudo conduce a un discurso malvado como la calumnia, la mentira y la calumnia. Si una persona evitara el primer paso al no permitirse palabras vanas, evitaría las malas palabras. Este proceso se puede aplicar a todas las cosas que son vanas, innecesarias y, sobre todo, dudosas. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad como se describió anteriormente, una rama de la cual es evitar cosas vanas y dudosas por temor a que conduzcan a lo ilegal.

Evitar la envidia

Los gobernadores nombrados y destituidos por Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, nunca envidiaron a otros, como aquellos que los reemplazaron en su papel de liderazgo. Los que no fueron designados para puestos de liderazgo tampoco envidiaron a los que sí lo fueron. Cada uno de ellos aceptó sinceramente las decisiones de Umar, que Allah esté complacido con él, ya que obedecer a su líder en asuntos que agradan a Allah, el Altísimo, ha sido ordenado por Allah, el Altísimo. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

"Oh ustedes que han creído, obedezcan a Allah y obedezcan al Mensajero y a aquellos que tienen autoridad entre ustedes…"

Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 58-59.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4210, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la envidia destruye las buenas acciones así como el fuego consume la madera.

La envidia es un pecado grave y grave porque el problema del envidioso no es con otra persona, en realidad es con Allah, el Exaltado, ya que Él es Quien concedió la bendición que se envidia. Entonces, la envidia de una persona sólo demuestra su descontento con la asignación y elección de Allah, Todopoderoso. Creen que Allah, Altísimo, cometió un error al asignar una bendición particular a otra persona en lugar de a ellos.

Algunos se esfuerzan con sus palabras y acciones para confiscar la bendición de la otra persona, lo que sin duda es un pecado. El peor tipo es cuando el envidioso se esfuerza por quitarle la bendición al propietario incluso si no obtiene la bendición. La envidia sólo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, no le gustan sus sentimientos y se esfuerza por obtener una bendición similar sin que el propietario la pierda. Aunque este tipo no es pecado, se considera desagradable si la envidia es por una bendición mundana y loable si es por una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó dos ejemplos del tipo digno de alabanza en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 1896. La primera persona que puede ser legítimamente envidiada es la que adquiere y gasta riquezas legítimas. de maneras que agraden a Allah, el Altísimo. La segunda persona a la que legítimamente se puede envidiar es la que utiliza correctamente sus conocimientos y los enseña a otros.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por eliminar este sentimiento de su corazón mostrando buen carácter y bondad hacia la persona envidiada, alabando sus buenas cualidades y suplicando por ella hasta que su envidia se convierta en amor por ella.

Modales musulmanes

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, tomaría grandes medidas para garantizar que los no musulmanes que viven dentro del imperio islámico fueran tratados con respeto. Instó a todos sus gobernantes a cuidar de ellos, ya que estaban bajo la protección de Allah, el Exaltado, y de Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y a protegerlos de sus enemigos, y nunca a cargarlos con lo que no pudieron soportar. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 72.

En un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recomendó los signos de un verdadero musulmán y un verdadero creyente. Un verdadero musulmán es aquel que mantiene su daño físico y verbal lejos de los demás. De hecho, esto incluye a todas las personas independientemente de su fe. Incluye todo tipo de pecados verbales y físicos que pueden causar daño o angustia a otra persona. Esto puede incluir no dar el mejor consejo a los demás, ya que esto contradice la sinceridad hacia los demás que se ordena en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Incluye aconsejar a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado, invitándolos así a cometer pecados. . Un musulmán debe evitar este comportamiento, ya que se le tendrá en cuenta a cada persona que siga sus malos consejos. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2351.

El daño físico incluye causar problemas al sustento de otras personas, cometer fraude, estafar a otros y abuso físico. Todas estas características contradicen las enseñanzas islámicas y deben evitarse.

Un verdadero creyente, según el principal hadiz en discusión, es aquel que mantiene su daño lejos de las vidas y propiedades de los demás. Nuevamente, esto se aplica a todas las personas independientemente de su fe. Esto incluye robar, hacer mal uso o dañar la propiedad y pertenencias de otros. Siempre que a alguien se le confía la propiedad de otra persona, debe asegurarse de usarla sólo con el permiso del propietario y de una manera que sea agradable y agradable para el propietario. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 5421, que quienquiera que tome ilegalmente la propiedad de otra persona, mediante un juramento falso, incluso si es tan pequeña como una ramita de El árbol irá al infierno.

Para concluir, un musulmán debe respaldar su declaración verbal de creencia con acciones, ya que son la prueba física de su creencia que será necesaria para obtener el éxito en el Día del Juicio. Además, un musulmán debe cumplir con las características de una verdadera creencia con respecto a Allah, el Altísimo y el pueblo. Una excelente manera de lograr esto con respecto a las personas es simplemente tratar a los demás como desean que las traten a ellos, que es con respeto y paz.

Mal uso de fondos

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, siempre se aseguró de que el fondo público se gastara correctamente. Instaría a sus gobernadores a gastarlo correctamente y los haría estrictamente responsables. Distribuía constantemente esta riqueza a los ciudadanos y recordaba a sus gobernadores que esta riqueza provenía de Allah, el Exaltado, y no le pertenecía a él ni a su familia, por lo tanto, debían dividirla correctamente entre la gente. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 73.

Lamentablemente, el mal uso de fondos se ha convertido en un problema generalizado, especialmente en los países islámicos. Debido a esto, los ricos se vuelven más ricos y los pobres se vuelven más pobres.

Es una pena que las cosas hayan cambiado tanto desde los días de los justos predecesores. En aquellos días, cuando se convirtieron en líderes, de hecho se convirtieron en servidores del pueblo y en lugar de gastar el dinero del pueblo en sus cosas personales, gastaban su propio dinero personal en el pueblo. Mientras que hoy en día los líderes y las familias reales gastan la riqueza del pueblo y se comportan como si fueran los dueños de la nación.

Es importante que los musulmanes seleccionen a sus predecesores justos como modelos a seguir y adopten sus características. Por ejemplo, los musulmanes deben cumplir con sus deberes hacia todos aquellos bajo su cuidado, como se aconseja en un Hadiz, encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Esto no significa que uno no deba preocuparse por sí mismo. Significa que deben cumplir con sus propios deberes personales y luego esforzarse por cumplir con sus deberes con respecto a sus dependientes sin exagerar. Primero deben obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia y luego cumplir con los derechos de las personas.

Visitando el paraíso

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, destituiría a sus gobernadores si no visitaban regularmente a los enfermos bajo su gobierno. Esto fue importante ya que este acto crea unidad dentro de la sociedad y es una señal clara del cuidado de un líder por aquellos bajo su gobierno. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 76-77.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6551, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el musulmán que visita a una persona enferma está en un huerto del Paraíso hasta que regrese.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que este Hadiz incluye visitar a cualquier persona enferma independientemente de su fe. Aunque, sin duda, se trata de una gran acción, es importante que un musulmán primero realice esta buena acción únicamente para complacer a Allah, el Exaltado. Si lo hacen por cualquier otro motivo, como presumir ante la gente, no obtendrán recompensa de Allah, Altísimo.

Además, deben cumplir con las etiquetas y condiciones de visitar a los enfermos según las enseñanzas del Islam para obtener su recompensa. No deben permanecer allí mucho tiempo, causando problemas al enfermo

y a sus familiares. Hoy en día es fácil contactar con antelación a los enfermos y a sus familiares para asegurarse de que los visiten en el momento adecuado, ya que una persona enferma descansará durante todo el día. Deben controlar sus acciones y palabras para evitar todo tipo de pecados, como chismear, calumniar y calumniar a otros. Deben alentar a los enfermos a ser pacientes y discutir las recompensas asociadas con ello y, en general, discutir asuntos beneficiosos con respecto al mundo y al más allá. Sólo cuando uno se comporta de esta manera obtendrá la recompensa descrita en los Hadices del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Si fallan en esto, no obtendrán ninguna recompensa o bien pueden quedarse con pecados dependiendo de cómo se comportaron. Desafortunadamente, muchos musulmanes disfrutan realizando este acto justo pero no cumplen correctamente sus condiciones. Capítulo 4 An Nisa, versículo 114:

“No hay nada bueno en gran parte de su conversación privada, excepto aquellos que recomiendan la caridad o lo correcto o la conciliación entre las personas. Y a quien busque la aprobación de Allah le daremos una gran recompensa”.

Importancia de la igualdad

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se esforzó por garantizar que el importante principio islámico de igualdad se extendiera por todo el imperio islámico. Criticaría duramente a cualquiera de sus gobernadores y líderes si supiera que no tratan a las personas por igual. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 77.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5116, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió claramente que la nobleza no reside en el linaje de uno, ya que todas las personas son descendientes del Santo Profeta Adán, la paz sea con él. , y él estaba hecho de polvo. Por lo tanto, la gente debería dejar de jactarse de sus parientes y su linaje.

Es importante entender que aunque algunos musulmanes ignorantes han adoptado la actitud de otras naciones al crear castas y sectas, creyendo así que algunas personas son superiores a otras basándose en estos grupos, el Islam declaró un criterio simple de superioridad, a saber, la piedad. Es decir, cuanto más un musulmán cumple los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia, mayor es su rango ante los ojos de Allah, el Exaltado. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…”

Este versículo destruye todos los demás estándares que han sido creados por personas ignorantes, como la raza, el origen étnico, la riqueza, el género o el estatus social.

Además, si un musulmán está orgulloso de una persona piadosa de su linaje, debe demostrar correctamente esta creencia alabando a Allah, el Exaltado, y siguiendo sus pasos. Presumir de los demás sin seguir sus pasos no ayudará a nadie ni en este mundo ni en el otro. Esto ha quedado claro en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2945.

Finalmente, aquel que está orgulloso de los demás pero no sigue sus pasos los está deshonrando indirectamente, ya que el mundo exterior observará su mal carácter y asumirá que su justo antepasado se comportó de la misma manera. Por lo tanto, estas personas deberían esforzarse más en la obediencia a Allah, el Altísimo, por esta razón. Estas son como aquellas personas que adoptan las tradiciones externas y los consejos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo, pero no logran adoptar su carácter interior. El mundo exterior sólo pensará negativamente sobre el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) cuando observe el mal carácter de estos musulmanes.

Actitud firme

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, no tenía porteros ni guardias que impidieran que la gente se reuniera con él y prohibió a sus gobernadores tener guardias y porteros también. De hecho, les ordenó mantener sus puertas constantemente abiertas al público y ocuparse de sus problemas las 24 horas del día, tal como lo hacía él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 79.

Todos los musulmanes deben adoptar este enfoque firme respecto del deber.

En un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dio un consejo breve pero de gran alcance. Aconsejó a la gente que declarara sinceramente su creencia en Allah, el Exaltado, y luego se mantuviera firme en ella.

Permanecer firmes en la fe significa que uno debe esforzarse en la obediencia sincera a Allah, Todopoderoso, en todos los aspectos de su vida. Consiste en cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, que se relacionan con Él, como los ayunos obligatorios y los que se relacionan con las personas, como tratar a los demás con amabilidad. Incluye abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que afectan a una persona

y Allah, el Exaltado, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Exaltado, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

La firmeza puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando uno adora a algo que no es Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando uno muestra sus buenas obras ante los demás. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la firmeza es actuar siempre por la causa de Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Allah, el Exaltado, en todo momento en lugar de obedecer y agradar a uno mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, por complacerse a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni las personas lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, aquel que es sinceramente obediente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todas las cosas, incluso si esta protección no es evidente para ellos.

Permanecer firme en la fe incluye seguir el camino trazado por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y no adoptar un camino que se desvíe de éste. Quien se esfuerce por adoptar este camino no necesitará nada más, ya que esto es suficiente para mantenerse firme en su fe.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Entonces, ser firme en asuntos de fe no significa que uno tenga que ser perfecto, sino que debe esforzarse por adherirse estrictamente a la obediencia de Allah, el Exaltado, como se describió anteriormente, y arrepentirse sinceramente si comete un pecado. Así se ha indicado en el capítulo 41 Fussilat, versículo 6:

"…así que dirígete directamente hacia Él y busca Su perdón…"

Esto está respaldado además por un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que haya ocurrido al realizar una acción justa. En otro Hadith encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro 2, Hadith número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que hicieran todo lo posible para permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, a pesar de que no lo harán. no poder hacerlo perfectamente. Por lo tanto, el deber de un musulmán es realizar el potencial que se le ha otorgado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección porque esto no es posible.

Es importante señalar que uno no puede permanecer firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, a través de sus acciones físicas sin antes purificar su corazón. Como se indica en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3984, los miembros del cuerpo sólo actuarán de manera pura si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón sólo se logra adquiriendo y actuando de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

La obediencia inquebrantable requiere que uno controle la lengua, ya que expresa el corazón. Sin controlar la lengua, no es posible una obediencia firme a Allah, Altísimo. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la inquebrantable obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas si esto involucra sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

“De hecho, aquellos que hayan dicho: "Nuestro Señor es Allah" y luego hayan seguido el camino correcto, no tendrán miedo ni se entristecerán.

Monitorear a otros

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, nombraría a las personas más dignas de confianza y capaces para puestos de liderazgo. Pero no les daría rienda suelta. Los observaba constantemente a través de otros empleados.

Regularmente enviaba a ciudadanos aleatorios de diferentes áreas para interrogarlos sobre su gobernador y los asuntos del pueblo.

Empleó carteros que llevaban cualquier carta directamente de cualquier ciudadano directamente a Umar, que Allah esté complacido con él, sin que nadie interfiriera o leyera el contenido de la carta. Esto aseguró que cualquiera pudiera presentar una queja contra un gobernador directamente a Umar, que Allah esté complacido con él, sin temor a que el gobernador interceptara e impidiera que la queja le llegara.

Umar, que Allah esté complacido con él, nombró a un inspector superior, Muhammad Ibn Maslamah, que Allah esté complacido con él, cuyo deber era supervisar a los gobernadores e interactuar con los lugareños para garantizar que los gobernadores cumplieran con sus deberes. Él, a su vez, contó con muchas ayudas para garantizar que su deber se cumpliera con los más altos estándares.

Umar, que Allah esté complacido con él, también planeó viajar a todas las regiones en un viaje de un año para supervisar personalmente a sus gobernadores, pero fue martirizado antes de tener la oportunidad de hacerlo.

Umar, que Allah esté complacido con él, aprovechaba la temporada de Peregrinación, donde personas de todo el imperio islámico venían a La Meca para realizar la Santa Peregrinación (Hajj). También lo realizaría y dedicaría el tiempo a alentar a la gente a discutir con él cualquier problema que tuvieran con sus gobernadores. Celebraba reuniones periódicas durante la temporada de peregrinación con sus empleados que también asistían, interrogándoles sobre sus deberes y los asuntos de las personas bajo su cuidado.

Umar, que Allah esté complacido con él, hacía visitas sorpresa a sus gobernadores y obtenía permiso para entrar en sus casas sin que se dieran cuenta de que estaban invitando al Califa. Tomaría en cuenta sus riquezas y pertenencias para asegurarse de que no estuvieran abusando de su autoridad para acumular cosas mundanas.

También ponía a prueba periódicamente a sus gobernadores enviándoles una bonificación, algo de riqueza del tesoro público, y contrataba personas para observar lo que hacían con la riqueza. Esto ha sido discutido en el

Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 80-85.

Por su comportamiento se puede entender que se tomaba muy en serio el cumplimiento de los derechos de quienes estaban bajo su cuidado.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2409, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cada persona es un guardián y responsable de las cosas que están bajo su cuidado.

Lo más importante de lo que es guardián un musulmán es de su fe. Por lo tanto, deben esforzarse por cumplir con su responsabilidad cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Esta tutela también incluye todas las bendiciones que Dios nos ha concedido, lo que incluye cosas externas como la riqueza y cosas internas como el cuerpo. Un musulmán debe cumplir con la responsabilidad de estas cosas usándolas en la forma prescrita por el Islam. Por ejemplo, un musulmán sólo debe usar sus ojos para mirar cosas lícitas y su lengua para pronunciar sólo palabras lícitas y útiles.

Esta tutela también se extiende a otras personas dentro de la vida de uno, como familiares y amigos. Un musulmán debe cumplir con esta responsabilidad cumpliendo con sus derechos, tales como proveer para ellos y ordenar suavemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Uno no debe aislarse de los demás, especialmente en cuestiones mundanas. En cambio, deberían seguir tratándolos con amabilidad con la esperanza de que cambien para mejor. Esta tutela incluye a los hijos. Un musulmán debe guiarlos con el ejemplo, ya que esta es, con diferencia, la forma más eficaz de guiar a los niños. Deben obedecer a Allah, el Altísimo, prácticamente como se mencionó anteriormente y enseñar a sus hijos a hacer lo mismo.

Para concluir, según este Hadiz, cada uno tiene algún tipo de responsabilidad que se le ha confiado. Por lo tanto, deben obtener y actuar en función del conocimiento relevante para poder cumplirlos, ya que esto es parte de la obediencia a Allah, Exaltado.

Implementando justicia

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, sería tan estricto con sus gobernadores que declararía persistentemente a todos los pueblos del imperio islámico que si alguno de sus gobernadores les hacía daño, debían presentarle el asunto y él lo haría. resolver la disputa personalmente.

Empleó a muchas personas sólo para buscar personas que habían sido perjudicadas por sus gobernadores para poder corregir las cosas.

Durante la temporada de peregrinación invitaba a la gente a presentarle sus quejas. En una ocasión, un hombre se puso de pie y se quejó de que su gobernador lo había castigado injustamente. Cuando Umar, que Allah esté complacido con él, no quedó satisfecho con la respuesta de su gobernador, le dijo que se levantara y tomara represalias contra su gobernador. Amr Ibn Al Aas, otro gobernador, advirtió a Umar, que Allah esté complacido con ellos, que no hiciera esto, ya que podría volverse frecuente dentro de la comunidad y los gobernadores perderían su influencia y respeto sobre la gente. Umar, que Allah esté complacido con él, lo reprendió y le recordó que durante su última enfermedad, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) incluso ofreció a las personas tomar represalias contra él si sentían que les había hecho daño. Amr, que Allah esté complacido con él, luego le aconsejó hacer un trato con el hombre que había sido agraviado y aceptó 200 monedas de oro y renunció a su derecho a tomar represalias. Esto ha sido discutido en

el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 83.

Una de las principales razones por las que la sociedad parece estar divagando es porque la gente ha dejado de actuar con justicia. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió una vez en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6787, que las naciones anteriores fueron destruidas ya que las autoridades castigarían a los débiles cuando violaran la ley pero perdonarían a los ricos e influyentes. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, siendo el jefe de estado, incluso declaró en este Hadiz que si su propia hija cometía un delito, le impondría todo el castigo legal. Aunque es posible que los miembros del público en general no estén en condiciones de aconsejar a sus líderes que sean justos en sus acciones, pueden influir en ellos indirectamente actuando con justicia en todos sus tratos y acciones. Por ejemplo, un musulmán debe actuar con justicia con respecto a sus dependientes, como sus hijos, tratándolos por igual. Esto ha sido advertido específicamente en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3544. Deben actuar con justicia en todos sus negocios, independientemente de con quién traten. Si las personas actúan con justicia a nivel individual, las comunidades pueden cambiar para mejor y, a su vez, quienes ocupan posiciones influyentes, como los políticos, actuarán con justicia, lo deseen o no.

Amar con rigor

Aunque Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, era muy estricto con sus empleados, todos tenían un profundo sentido de respeto y amor unos por otros. La razón se debió al hecho de que estaban unidos en la sincera obediencia a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, cada vez que Umar, que Allah esté complacido con él, criticaba a sus gobernadores, ellos lo aceptaban porque sabían que se basaba en la obediencia a Allah, el Altísimo. Cuando la conexión de uno con otro se basa en la obediencia a Allah, el Altísimo, las diferencias entre ellos nunca conducirán a enemistad ni a resentimientos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 103.

Con el paso del tiempo, las personas a menudo se dividen y pierden la fuerte conexión que alguna vez tuvieron entre sí. Hay muchas causas para esto, pero una de las principales es la base sobre la cual sus padres y familiares formaron su conexión. Es comúnmente sabido que cuando los cimientos de un edificio son débiles, el edificio se dañará con el tiempo o incluso colapsará. De manera similar, cuando la base de los vínculos que conectan a las personas no es correcta, los vínculos entre ellas eventualmente se debilitarán o incluso se romperán. Cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, trajo a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, juntos formó los vínculos entre ellos por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras que la mayoría de los musulmanes hoy en día unen a la gente por el tribalismo, la hermandad y para presumir ante otras familias. Aunque la mayoría de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no estaban relacionados, pero como la base de los vínculos que los unían era correcta, es decir, por el amor de Allah, el Exaltado, sus vínculos crecieron

cada vez más. Mientras que muchos musulmanes hoy en día están relacionados por sangre, pero con el paso del tiempo se separan ya que la base de sus vínculos se basaba en la falsedad, es decir, el tribalismo y cosas similares.

Los musulmanes deben comprender que si desean que sus vínculos perduren y obtengan una recompensa por cumplir con el importante deber de defender los vínculos de parentesco y los derechos de quienes no son parientes, entonces sólo deben forjar vínculos por la causa de Allah, el Exaltado. La base de esto es que las personas sólo se conectan entre sí y actúan juntas de una manera que agrada a Allah, Altísimo. Esto ha sido ordenado en el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

"…Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión…"

El Decreto de Allah (SWT)

Durante el califato de Umar Ibn Khattab, murió Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con ellos. Sus últimas palabras incluyeron: "…Fui testigo de tales y tales batallas y no hay lugar en mi cuerpo del tamaño de un palmo que no haya recibido un golpe de espada o haya sido atravesado por una flecha o lanza, sin embargo, aquí estoy, muriendo en mi cama como muere un camello. Que los cobardes nunca prosperen. Busqué la muerte (martirio) en los lugares donde se puede buscar, pero sólo fue decretado que muriera en mi propio lecho". Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 115-116.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, indicó el poder y la autoridad infinitos y absolutos de Allah, el Exaltado, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2516. Este Hadiz advierte que toda la creación no puede beneficiar a una persona si Allah, Altísimo, no deseaba que lo hicieran. De manera similar, toda la creación en su conjunto no podría dañar a alguien si Allah, Todopoderoso, no así lo deseara. Esto significa sólo lo que Allah, Todopoderoso, decida que suceda dentro del universo. Es importante señalar que este consejo no indica que uno deba abandonar el uso de medios, como la medicina, sino que significa que uno puede usar los medios tal como han sido creados nada menos que por Allah, el Exaltado, pero deben entender que Allah, el Exaltado, es el único que decide el resultado de todas las cosas. Por ejemplo, hay muchos enfermos que toman medicamentos y se recuperan de su enfermedad. Pero hay otros que toman medicinas y no se recuperan. Esto indica que otro factor decide el resultado final: la voluntad de Allah, Altísimo. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 51:

"Di: "Nunca seremos golpeados excepto por lo que Allah haya decretado para nosotros..."

Quien entiende esto sabe que nada de lo que les afectó no podría haberse evitado. Y aquellas cosas que les faltaron nunca podrían haber sido obtenidas.

Es importante señalar que cualquiera que sea el resultado final, incluso si va en contra del deseo de una persona, debe ser paciente y creer verdaderamente que Allah, Exaltado, ha elegido lo mejor para ella, incluso si no observa la sabiduría detrás del resultado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Cuando uno comprende verdaderamente esta verdad, deja de confiar en la creación sabiendo que no puede dañarlo ni beneficiarlo de forma innata. En cambio, recurren a Allah, el Altísimo, buscando Su apoyo y protección a través de una obediencia sincera, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Esto lleva al

musulmán a confiar en Allah, el Altísimo. También alienta a uno a temer únicamente a Allah, el Exaltado, ya que saben que la creación no puede dañarlos sin la voluntad de Allah, el Exaltado.

Reconocer que todas las cosas que ocurren en la vida de uno y en el universo se originan en Allah, el Altísimo, es parte de comprender la Unicidad de Allah, el Altísimo. Este es un tema que no tiene fin y va más allá de creer superficialmente que no hay nadie digno de adoración excepto Allah, el Exaltado. Cuando esto se fija en el corazón de uno, entonces sólo esperan en Allah, el Exaltado, sabiendo que Él es el único que puede ayudarlos. Sólo se someterán y obedecerán a Allah, el Exaltado, en todos los aspectos de su vida. En realidad, una persona sólo obedece a otra para recibir protección contra daños o obtener algún beneficio. Sólo Allah, el Exaltado, puede conceder esto y, por lo tanto, sólo Él merece ser obedecido y adorado. Si alguien elige la obediencia de otro en lugar de la obediencia a Allah, Altísimo, esto demuestra que cree que ese otro puede brindarle algún tipo de beneficio o protegerlo de cualquier daño. Este es un signo de la debilidad de su fe. La fuente de todas las cosas que ocurren es Allah, el Exaltado, por lo que los musulmanes sólo deben obedecerle a Él. Capítulo 35 Fatir, versículo 2:

“Todo lo que Allah concede a las personas misericordiosas, nadie puede retenerlo; y todo lo que Él retiene, nadie puede liberarlo después…”

Es importante señalar que obedecer a una persona que fomenta la obediencia a Allah, el Altísimo, en realidad es obedecer a Allah, el Altísimo.

Por ejemplo, obedecer al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

“Quien obedece al Mensajero ha obedecido a Allah…”

Tiempos de duelo

Durante el califato de Umar Ibn Khattab, murió Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con ellos. Umar, que Allah esté complacido con él, y la gente lo lloró mucho. Comentó que a la gente se le debería permitir llorar por él, siempre y cuando no estén balbuceando (hablando pecaminosamente). Concluyó diciendo que personas como Khalid, que Allah esté complacido con él, deberían llorar. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 116-117.

Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3127, advierte que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, prohibió a la gente llorar.

Lamentablemente, algunos creen que no está permitido llorar en momentos difíciles, como la pérdida de un ser querido. Esto es incorrecto ya que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) lloró en muchas ocasiones cuando alguien fallecía. Por ejemplo, lloró cuando falleció su hijo Ibrahim, que Allah esté complacido con él. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3126.

De hecho, llorar por la muerte de alguien es un signo de misericordia que Allah, Todopoderoso, ha puesto en los corazones de Sus siervos. Y sólo

aquellos que muestran misericordia hacia los demás recibirán misericordia de Allah, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1284. Este mismo Hadiz menciona claramente que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, lloró por su nieto que falleció.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2137, advierte que una persona no será castigada por llorar por la muerte de alguien o por el dolor que siente en su corazón. Pero bien pueden enfrentarse a un castigo si pronuncian palabras que muestren su impaciencia por la elección de Allah, el Altísimo.

Está claro que sentir pena en el corazón o derramar lágrimas no está prohibido en el Islam. Las cosas que están prohibidas son lamentarse, mostrar la impaciencia a través de palabras o acciones, como rasgarse la ropa o afeitarse la cabeza en señal de dolor. Son severas advertencias contra quienes actúan de esta manera. Por tanto, hay que evitar estas acciones a toda costa. Una persona no sólo puede enfrentar un castigo por actuar de esta manera, sino que si el difunto deseaba y ordenaba a otros que actuaran así cuando falleció, también tendrá que rendir cuentas. Pero si el difunto no deseaba esto, entonces está libre de toda responsabilidad. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1006. Es de sentido común entender que Allah, Exaltado, no castigaría a alguien por las acciones de otro cuando éste no le aconsejó actuar de esa manera. Capítulo 35 Fatir, versículo 18:

“Y ningún portador de cargas llevará la carga de otro…”

Expedición contra los persas

Guiando a otros

Durante el califato de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, la expedición contra los persas estaba en pleno apogeo. Después de su muerte, Umar, que Allah esté complacido con él, continuó la campaña e instó al pueblo a unirse voluntariamente a la expedición. Abu Ubayd Ibn Mas'ud, que Allah tenga misericordia de él, fue el primero en responder y, como resultado, muchas personas siguieron su ejemplo y se inscribieron en la expedición. Cuando su respuesta llevó a otros a responder, Umar, que Allah esté complacido con él, lo nombró líder del ejército, a pesar de que no era un Compañero, que Allah esté complacido con ellos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 119-120.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien guía a otros hacia algo bueno recibirá la misma recompensa que quienes siguen sus consejos. Y aquellos que guían a otros hacia el pecado serán considerados responsables como si hubieran cometido los pecados.

Es importante que los musulmanes tengan cuidado al aconsejar y guiar a otros. Un musulmán sólo debe aconsejar a otros en asuntos buenos

para que obtengan una recompensa por ello y evitar aconsejar a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado. Una persona no escapará del castigo en el Día del Juicio simplemente afirmando que sólo está invitando a otros a cometer pecados, incluso si no los cometió ellos mismos. Allah, Exaltado, responsabilizará tanto al guía como al seguidor por sus acciones. Por lo tanto, los musulmanes sólo deberían aconsejar a otros que hagan las cosas que ellos mismos harían. Si no les gusta que una acción esté registrada en su libro de escrituras, no deben aconsejar a otros que la realicen.

Debido a este principio islámico, los musulmanes deben asegurarse de adquirir el conocimiento adecuado antes de aconsejar a otros, ya que fácilmente pueden multiplicar sus propios pecados si aconsejan incorrectamente a otros.

Además, este principio es una manera extremadamente fácil para que los musulmanes obtengan recompensa por acciones que no pueden realizar por sí mismos debido a la falta de medios, como la riqueza. Por ejemplo, una persona que no tiene capacidad económica para donar caridad puede animar a otros a hacerlo y esto hará que obtengan la misma recompensa que la persona que hizo la caridad.

Consejo a un general

Cuando Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, envió un ejército a Irak para continuar luchando contra los persas, le dio el siguiente consejo a su general, Abu Ubayd Ibn Mas'ud, que Allah tenga piedad de él. Esto ha sido registrado por el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 120-121.

Umar, que Allah esté complacido con él, le aconsejó que escuchara y prestara atención a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que iban con él.

Los musulmanes sólo deben consultar a unas pocas personas con respecto a sus asuntos. Deberían seleccionar a estas pocas personas de acuerdo con los consejos del Sagrado Corán. Capítulo 16 An Nahl, versículo 43:

"…Entonces pregúntale a la gente del mensaje si no lo sabes".

Este versículo recuerda a los musulmanes que consulten a quienes poseen conocimiento. Ya que consultar a una persona ignorante sólo genera más problemas. Así como una persona sería una tontería consultar a un mecánico de automóviles sobre su salud física, un

musulmán sólo debe consultar a aquellos que poseen conocimiento al respecto y las enseñanzas islámicas relacionadas con ellos.

Además, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que temen a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que nunca aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo. Mientras que aquellos que no temen ni obedecen a Allah, el Altísimo, pueden poseer conocimiento y experiencia, pero fácilmente aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo, lo que sólo aumenta los problemas. En realidad, aquellos que temen a Allah, el Altísimo, poseen el verdadero conocimiento y sólo este conocimiento guiará a otros a través de sus problemas con éxito. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

"…Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento…"

Umar, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que no se apresurara a tomar decisiones, ya que una guerra no se puede librar correctamente a menos que uno se tome su tiempo para tomar decisiones y sepa el momento adecuado para actuar.

En términos generales, este consejo indica la importancia de pensar bien las cosas.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2012, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que pensar bien las cosas proviene de Allah, el Exaltado, mientras que apresurarse proviene del Diablo.

Esta es una enseñanza extremadamente importante para comprender y actuar en consecuencia, ya que los musulmanes que realizan muchas obras de bien a menudo las destruyen por apresuramiento. Por ejemplo, pueden pronunciar algunas palabras malvadas en un ataque de ira que puede hacer que se sumerjan en el infierno el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2314.

La gran mayoría de los pecados y las dificultades, como las discusiones, ocurren porque las personas no piensan bien las cosas y, en cambio, actúan de manera apresurada. El signo de inteligencia es cuando uno piensa antes de hablar o actuar y sólo precede cuando sabe que su discurso o acción es buena y beneficiosa en asuntos mundanos o religiosos.

Aunque un musulmán no debe demorarse en realizar actos rectos todavía, debe pensar detenidamente las cosas antes de realizarlas. Esto se debe a que una acción justa puede no recibir recompensa simplemente porque sus condiciones y etiquetas no se han cumplido debido a la prisa de uno. En este sentido, uno sólo debe avanzar en cualquier asunto después de haberlo pensado detenidamente.

Quien se comporta de esta manera no sólo minimizará sus pecados y aumentará su obediencia a Allah, el Altísimo, sino que también minimizará las dificultades que encuentre, como discusiones y desacuerdos, en todos los aspectos de su vida.

Umar, que Allah esté complacido con él, le advirtió que iba a una tierra llena de traición, traición y opresión. Donde la mayoría de la gente se atrevía a cometer el mal y se había olvidado del bien.

Esto recuerda a los musulmanes que deben permanecer firmes contra sus enemigos, es decir, el Diablo, su Diablo interior y aquellos que los invitan a la desobediencia a Allah, el Exaltado. Un musulmán no debe darle la espalda a la obediencia de Allah, el Exaltado, cada vez que sea tentado por estos enemigos. Por el contrario, deben permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se logra evitando los lugares, cosas y personas que los invitan y tientan hacia el pecado y la desobediencia a Allah, Altísimo. Evitar las trampas del Diablo sólo se logra adquiriendo conocimiento islámico y actuando según él. De la misma manera, las trampas en un camino sólo se evitan si se posee un conocimiento similar de ellas; Se requiere conocimiento islámico para evitar las trampas del Diablo. Por ejemplo, un musulmán puede pasar mucho tiempo recitando el Sagrado Corán, pero debido a su ignorancia puede destruir sus buenas obras sin darse cuenta a través de pecados como la calumnia. Un musulmán está obligado a enfrentar estos ataques, por lo que debe prepararse para ellos mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y a cambio obtener una recompensa incontable. Allah, Altísimo, ha garantizado una guía correcta para aquellos que luchan de esta manera por Su causa. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

“Y a aquellos que luchan por Nosotros, seguramente los guiaremos a Nuestros caminos…”

Mientras que afrontar estos ataques con ignorancia y desobediencia sólo conducirá a dificultades y desgracias en ambos mundos. De la misma manera sería derrotado un soldado que no posee armas para defenderse; un musulmán ignorante no tendrá arma para defenderse ante estos ataques que resultarán en su derrota. Mientras que el musulmán informado cuenta con el arma más poderosa que no puede ser vencida ni derrotada: la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto sólo se logra adquiriendo y actuando sinceramente en base al conocimiento islámico.

Segundas oportunidades

Durante su califato, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, no permitió que aquellos que se arrepentían de apostatar se unieran a las expediciones musulmanas, por temor a que pudieran verse tentados a apostatar nuevamente. Esto habría sido desastroso para los soldados musulmanes que se enfrentaban a superpotencias en tierras extranjeras. Pero después de que pasó mucho tiempo mientras aquellos que se arrepintieron de apostatar se mantuvieron firmes en el Islam, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, les permitió unirse a las expediciones musulmanas pero no los nombró para puestos de liderazgo. Esto ha sido discutido en Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 121 y 157-158.

En términos generales, todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Allah, el Exaltado, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que esperan y oran por esto no tratan a los demás de la misma manera. Es decir, a menudo se aferran a los errores pasados de los demás y los utilizan como armas contra ellos. No se trata de aquellos errores que tienen un efecto en el presente o en el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y en el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de dejar de lado y pasar por alto. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores de otros que no influyen en absoluto en el futuro, como un insulto verbal. Aunque el error se ha desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo contra otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste poseer ya que uno debe entender que las personas no son Ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, Todopoderoso,

pase por alto sus errores pasados, debería pasar por alto los errores pasados de los demás. Aquellos que se nieguen a comportarse de esta manera encontrarán que la mayoría de sus relaciones están fracturadas, ya que ninguna relación es perfecta. Siempre habrá un desacuerdo que puede llevar a un error en toda relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo ya que su mala mentalidad le hace destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas odien sentirse solas y al mismo tiempo adopten una actitud que aleje a los demás de ellos. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas quieren ser amadas y respetadas mientras están vivas y después de fallecer, pero esta actitud hace que ocurra todo lo contrario. Mientras están vivos la gente se harta de ellos y cuando mueren no los recuerdan con verdadero cariño y amor. Si los recuerdan es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa que uno deba ser demasiado amable con los demás, pero lo mínimo que uno puede hacer es ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto no cuesta nada y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, uno debe aprender a pasar por alto y dejar ir los errores pasados de las personas, tal vez entonces Allah, Exaltado, pase por alto sus errores pasados en el Día del Juicio. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“… y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone? Y Allah es indulgente y misericordioso”.

esclavos del mundo

Durante la expedición a Irak, el ejército persa alentó a los líderes del pueblo que vivía en los territorios conquistados por los musulmanes a rebelarse, a pesar de que habían firmado tratados de paz con los musulmanes. Les hicieron promesas vacías sobre cosas mundanas, como riqueza y poder, incitándolos así a rebelarse contra los musulmanes. Esto llevó a la batalla de An Namariq. Una batalla que finalmente ganaron los musulmanes. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 122-123.

El Islam enseña a los musulmanes que nunca deben comprometer su fe para obtener algo del mundo material. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

"Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes..."

Como el mundo material es temporal, todo lo que uno obtenga de él eventualmente se desvanecerá y serán responsables de sus acciones y actitudes en el más allá. Por otro lado, la fe es la joya preciosa que guía al musulmán a través de todas las dificultades en este mundo y en el más allá con seguridad. Por lo tanto, es una completa tontería transigir en algo que es más útil y duradero por algo temporal.

Muchas personas, especialmente mujeres, encontrarán momentos en sus vidas en los que tendrán que elegir si transigir en su fe. Por ejemplo, en algunos casos una mujer musulmana puede creer que si se quitara el pañuelo y se vistiera de cierta manera sería más respetada en el trabajo e incluso podría ascender más rápidamente en la escala corporativa. Del mismo modo, en el mundo empresarial se considera importante socializar con los compañeros después del horario laboral. Por lo tanto, un musulmán podría verse invitado a un pub o club después del trabajo.

En tiempos como este es importante recordar que la victoria y el éxito definitivos sólo se concederán a aquellos que se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. A quienes actúen de esta manera se les concederá el éxito mundano y religioso. Pero lo más importante es que su éxito mundano no se convertirá en una carga para ellos. De hecho, se convertirá en un medio para que Allah, Todopoderoso, aumente su rango y su recuerdo entre la humanidad. Ejemplos de esto son los califas del Islam correctamente guiados. No transigieron en su fe y, en cambio, permanecieron firmes durante toda su vida y, a cambio, Allah, el Altísimo, les concedió un imperio mundano y religioso.

Todas las demás formas de éxito son muy temporales y tarde o temprano se convierten en una dificultad para quien las posee. Sólo hay que observar a las muchas celebridades que transigieron en sus ideales y creencias para obtener fama y fortuna, sólo para que estas cosas se convirtieran en la causa de su tristeza, ansiedad, depresión, abuso de sustancias e incluso suicidio.

Reflexiona sobre estos dos caminos por un momento y luego decide cuál deberías preferir y elegir.

Cumpliendo promesas

Después de obtener la victoria en una batalla contra los persas, uno de sus líderes fue capturado por el ejército musulmán. El soldado que lo detuvo no sabía quién era y fue engañado para que lo liberara a cambio de un rescate. Antes de que pudiera escapar, el líder persa fue detenido y llevado ante el líder del ejército musulmán, Abu Ubayd Ibn Mas'ud, que Allah tenga piedad de él. Pero cuando el soldado musulmán prometió liberar al líder persa, Abu Ubayd, que Allah tenga misericordia de él, no quiso romper su promesa y así liberó al líder persa. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 123.

Umar Ibn Khattab, dio la misma orden a su general Sa'd Ibn Abi Waqas, que Allah esté complacido con ellos, cuando lo envió a Irak. Es decir, le dijo que otorgara seguridad a cualquier soldado enemigo a quien un soldado musulmán le otorgara seguridad, incluso si fuera por error. Agregó que cumplir las promesas es un medio para lograr la victoria, mientras que romper las promesas conduce a la derrota. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 162.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que romper las promesas es un aspecto de la hipocresía.

La mayor de las promesas que un musulmán ha hecho es a Allah, el Exaltado, y es obedecerle sinceramente. Esto implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Todas las demás promesas hechas a las personas también deben cumplirse, a menos que uno tenga una excusa válida, especialmente las que un padre hace a sus hijos. Romper promesas sólo enseña a los niños mal carácter y los anima a creer que ser engañoso es una característica aceptable. En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2227, Allah, Exaltado, declara que estará en contra de aquel que hace una promesa en Su nombre y luego la rompe sin una excusa válida. ¿Cómo puede tener éxito aquel que tiene a Allah, el Altísimo, en su contra en el Día del Juicio?

Un consejo poderoso

Umar Ibn Khattab nombró a Sa'd Ibn Abi Waqas, que Allah esté complacido con ellos, comandante de la expedición a Irak. Antes de despedirlo de Medina, le dio el siguiente consejo que ha sido registrado en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 146-148.

Umar, que Allah esté complacido con él, le advirtió que no había relación entre Allah, el Exaltado, y nadie excepto a través de la obediencia sincera a Él. Las personas, nobles o innobles por igual, eran todas iguales ante Allah, el Exaltado. Y el pueblo sólo obtendría lo que está con Él mediante la obediencia.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6543, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, no juzga a las personas basándose en su apariencia exterior o su riqueza, sino que observa y juzga las intenciones internas de las personas. y sus acciones físicas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que un musulmán siempre debe corregir su intención al realizar cualquier acto, ya que Allah, Exaltado, sólo lo recompensará cuando realice actos rectos por Su causa. A aquellos que realicen acciones por el bien de otras personas y cosas se les dirá que obtengan su recompensa de aquellos por quienes

actuaron en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Además, este hadiz indica la importancia de la igualdad en el Islam. Una persona no es superior a otras por cosas mundanas como su origen étnico o su riqueza. Aunque muchos musulmanes han erigido barreras como castas sociales y sectas, creyendo así que algunos son mejores que otros, el Islam ha rechazado claramente este concepto y ha declarado que en este sentido todas las personas son iguales ante los ojos del Islam. Lo único que hace que un musulmán sea superior a otro es su significado de piedad, cuánto cumplen los mandamientos de Allah, el Altísimo, se abstienen de Sus prohibiciones y afrontan el destino con paciencia. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

"…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…"

Por lo tanto, un musulmán debe ocuparse de obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus derechos y los derechos de las personas y no creer que algo que poseen o a lo que pertenecen los salvará de alguna manera del castigo. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha dejado claro en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, que el musulmán que carece de acciones rectas, es decir, la obediencia a Allah, el Exaltado, no aumentará en rango debido a su linaje. En realidad, esto se aplica a todas las cosas mundanas como la riqueza, el origen étnico, el género o las hermandades y castas sociales.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le recordó que debe seguir estrictamente el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), porque es el camino correcto. Y le advirtió que si ignoraba sus consejos estaría entre los perdedores.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimientos para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración y su carácter noble y bendito hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

"Y de hecho, usted tiene un gran carácter moral."

Incluye aceptar sus órdenes y prohibiciones en todo momento. Allah, Todopoderoso, ha hecho de esto un deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado - tomad; y lo que os ha prohibido - absteneos de..."

La sinceridad incluye dar prioridad a sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado, están cerrados excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

"Di, [Oh Muḥammad], "Si amas a Allah, entonces sígueme, [así] Allah te amará y te perdonará tus pecados..."

Hay que amar a todos aquellos que lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean de su familia o de sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes caminan por su camino y enseñan sus tradiciones es un deber de quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y desagradar a quienes lo critican, independientemente de la relación que uno tenga con estas personas. Todo esto se resume en un solo Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 16. Advierte que una persona no puede tener fe verdadera hasta que ame a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a todo el mundo. creación. Este amor debe demostrarse a través de acciones, no sólo de palabras.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le recordó que la expedición a Irak fue difícil y que nada podría salvarlo excepto adherirse a la verdad.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la

desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le recordó que se acostumbrara a hacer el bien e instó a quienes estaban con él a hacer lo mismo.

En un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dio un consejo breve pero de gran alcance. Aconsejó a la gente que declarara sinceramente su creencia en Allah, el Exaltado, y luego se mantuviera firme en ella.

Permanecer firmes en la fe significa que uno debe esforzarse en la obediencia sincera a Allah, Todopoderoso, en todos los aspectos de su vida. Consiste en cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, que se relacionan con Él, como los ayunos obligatorios y los que se relacionan con las personas, como tratar a los demás con amabilidad. Incluye abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que afectan a una persona y Allah, el Exaltado, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Exaltado, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

La firmeza puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando uno adora a algo que no es Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando uno muestra sus buenas obras ante los demás. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la firmeza es actuar siempre por la causa de Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Allah, el Exaltado, en todo momento en lugar de obedecer y agradar a uno mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, por complacerse a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni las personas lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, aquel que es sinceramente obediente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todas las cosas, incluso si esta protección no es evidente para ellos.

Permanecer firme en la fe incluye seguir el camino trazado por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y no adoptar un camino que se desvíe de éste. Quien se esfuerce por adoptar este camino no necesitará nada más, ya que esto es suficiente para mantenerse firme en su fe.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Entonces, ser firme en asuntos de fe no significa que uno tenga que ser perfecto, sino que debe esforzarse por adherirse estrictamente a la obediencia de Allah, el Exaltado, como se describió

anteriormente, y arrepentirse sinceramente si comete un pecado. Así se ha indicado en el capítulo 41 Fussilat, versículo 6:

"…así que dirígete directamente hacia Él y busca Su perdón…"

Esto está respaldado además por un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que haya ocurrido al realizar una acción justa. En otro Hadith encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro 2, Hadith número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que hicieran todo lo posible para permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, a pesar de que no lo harán. no poder hacerlo perfectamente. Por lo tanto, el deber de un musulmán es realizar el potencial que se le ha otorgado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección porque esto no es posible.

Es importante señalar que uno no puede permanecer firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, a través de sus acciones físicas sin antes purificar su corazón. Como se indica en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3984, los miembros del cuerpo sólo actuarán de manera pura si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón sólo se logra adquiriendo y actuando de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

La obediencia inquebrantable requiere que uno controle la lengua, ya que expresa el corazón. Sin controlar la lengua, no es posible una obediencia firme a Allah, Altísimo. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la inquebrantable obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas si esto involucra sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

“De hecho, aquellos que hayan dicho: "Nuestro Señor es Allah" y luego hayan seguido el camino correcto, no tendrán miedo ni se entristecerán.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le recordó que el temor de Allah, Todopoderoso, era una combinación de dos cosas: obedecerlo y evitar la desobediencia.

La piedad/temer a Allah, el Altísimo, no se puede lograr sin adquirir y actuar según el conocimiento islámico para que uno pueda cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y enfrentar el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

“…Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento…”

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán no puede volverse piadoso hasta que evite algo que no sea perjudicial para su religión, por precaución, ya que conducirá a algo. lo cual es dañino. Por lo tanto, un aspecto de la piedad es evitar las cosas que son dudosas y no sólo ilícitas. Esto se debe a que las cosas dudosas acercan al musulmán un paso más a lo ilegal y cuanto más cerca está uno de lo ilegal, más fácil es caer en ello. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, advierte que quien evita las cosas ilegales y dudosas protegerá su religión y su honor. Si uno observa a aquellos que se han descarriado en la sociedad, en la mayoría de los casos esto ocurrió gradualmente y no en un paso repentino. Es decir, la persona primero se entregó a cosas dudosas antes de caer en lo ilícito. Esta es la razón por la que el Islam enfatiza la necesidad de evitar cosas innecesarias y vanas en la vida, ya que pueden conducirnos a lo ilegal. Por ejemplo, el discurso vano e inútil que el Islam no clasifica como pecaminoso a menudo conduce a discursos malvados, como calumnias, mentiras y calumnias. Si una persona evita el primer paso y no se deja llevar por palabras vanas, sin duda evitará las malas palabras. Este proceso se puede aplicar a todas las cosas que son vanas, innecesarias y, sobre todo, dudosas.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le recordó que el temor de Allah, Todopoderoso, era una combinación de dos cosas: obedecerlo y evitar la desobediencia. Aquellos que Le obedecen lo hacen porque no les gusta el mundo material y aman el más allá. Y aquellos que le desobedecen, lo hacen amando este mundo y despreciando el más allá.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4108, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el mundo material, comparado con el más allá, es como una gota de agua comparada con un océano.

En realidad, esta parábola fue dada para que la gente entienda cuán pequeño es el mundo material en comparación con el más allá. Pero en realidad no se pueden comparar, ya que el mundo material es temporal mientras que el más allá es eterno. Es decir, lo limitado no se puede comparar con lo ilimitado. El mundo material se puede dividir en cuatro categorías: fama, fortuna, autoridad y la vida social de uno, como su familia y amigos. No importa qué bendición mundana uno obtenga que caiga dentro de estos grupos, siempre será imperfecta, transitoria y la muerte privará a la persona de la bendición. Por otra parte, las bendiciones en el más allá son duraderas y perfectas. En este sentido, el mundo material no es más que una gota en comparación con un océano infinito.

Además, no se garantiza que una persona experimente una vida larga en este mundo ya que se desconoce el momento de la muerte. Considerando que todos tienen la garantía de experimentar la muerte y alcanzar el más allá. Por lo tanto, es una tontería esforzarse por alcanzar un día, como el de la jubilación, que tal vez nunca alcancen, en lugar de esforzarse por alcanzar el más allá que tienen garantizado alcanzar.

Esto no significa que uno deba abandonar el mundo, ya que es un puente que debe cruzarse para llegar al más allá de forma segura. En

cambio, un musulmán debe tomar de este mundo material lo suficiente para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, sin desperdicio, exceso o extravagancia. Y luego dedicar el resto de sus esfuerzos a prepararse para el más allá eterno cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las enseñanzas del Islam.

Una persona inteligente no priorizará la gota de agua sobre un océano infinito y un musulmán inteligente no priorizará el mundo material temporal sobre el más allá eterno.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le recordó que un signo de fe es que quien lo critica y lo elogia basándose en la verdad debe ser el mismo con él.

Un musulmán siempre debe recordar que hay dos tipos de personas. Los primeros están correctamente guiados, ya que sus críticas a los demás se basan en las críticas y los consejos que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Este tipo siempre será constructivo y guiará a uno hacia las bendiciones y la complacencia de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Estas personas también se abstendrán de elogiar demasiado o menos a los demás. Elogiar demasiado a los demás puede hacer que se vuelvan orgullosos y arrogantes. No elogiar a los demás puede llevarlos a volverse perezosos y disuadirlos de hacer el bien. Esta reacción se observa a menudo en niños. Alabar según las enseñanzas del Islam inspirará a otros a esforzarse más en asuntos mundanos y religiosos y evitará que se vuelvan arrogantes. Por lo tanto,

los elogios y críticas constructivas hacia esta persona deben aceptarse y actuar en consecuencia incluso si provienen de un extraño.

El segundo tipo de persona critica basándose en sus propios deseos. Esta crítica es en su mayoría poco constructiva y sólo muestra el mal humor y la actitud de uno. Estas personas a menudo elogian excesivamente a los demás porque actúan según sus propios deseos. Los efectos negativos de estos dos se mencionaron anteriormente. Por lo tanto, las críticas y elogios a esta persona deben ignorarse en la mayoría de los casos, incluso si provienen de un ser querido, ya que solo provocarán que uno se entristezca innecesariamente en los casos de críticas y sea arrogante en los casos de elogios.

Es importante recordar que una persona que elogia demasiado a los demás a menudo también los criticará demasiado. La regla que uno siempre debe seguir es que sólo se deben aceptar críticas y elogios basados en las enseñanzas del Islam. Todas las demás cosas deben ignorarse y no tomarse como algo personal.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le recordó que cuando Allah, Todopoderoso, ama a una persona, hace que los demás también la amen. Y cuando odia a una persona, hace que los demás también la odien. Concluyó que debería comprobar su estatus ante Allah, Exaltado, comprobando su estatus con las personas que están con él.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7432, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que

Allah, el Exaltado, ama al siervo que posee las siguientes características. La primera característica es la piedad. Esto significa que se esfuerzan por cumplir con sus deberes para con Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y cumplen con sus deberes. deberes hacia las personas, como esforzarse en este mundo para obtener sus necesidades y las de sus dependientes sin despilfarro, exceso o extravagancia.

La siguiente característica mencionada en el Hadiz principal que se analiza es la de ser independiente de la creación. Esto significa que un musulmán debe utilizar plenamente los medios que Dios le ha proporcionado, como su fuerza física, para cumplir con sus deberes. No deben comportarse con pereza ni buscar cosas de la gente, ya que este hábito conduce a la dependencia de ellos y reduce la confianza en Allah, el Altísimo. Uno debería creer firmemente que pase lo que pase, lo que sea que esté destinado a ser su provisión les fue asignado más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Un musulmán debe concentrarse en sus esfuerzos y confiar en que Allah, el Exaltado, le concederá lo mejor para él.

La última característica mencionada en el hadiz principal que se analiza es el anonimato. Esto significa que un musulmán no debe esforzarse en asuntos mundanos o religiosos para obtener fama. Ya que esto puede conducir a muchos pecados, como el de presumir, y esto sólo destruye la recompensa. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, advierte que buscar fama es más destructivo para la religión que dos lobos sueltos sobre un rebaño de ovejas. En cambio, un musulmán debe esforzarse por cumplir con sus deberes y, si se vuelve famoso, debe mantener la sinceridad con Allah, el Exaltado,

sin alterar su obediencia a Él para complacer a la gente, ya que esto conduce a la destrucción en ambos mundos.

Un hermoso sermón – 5

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. Después de enviar a Sa'd Ibn Abi Waqas a Irak, Umar, que Allah esté complacido con ellos, pronunció el siguiente sermón, que ha sido analizado en Imam Muhammad As Sallaabee's, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 149. -150.

Umar, que Allah esté complacido con él, aconsejó que quien sepa algo debe esforzarse por beneficiarse de ello.

Un musulmán debe esforzarse por actuar según sus conocimientos, ya que el conocimiento sin acción no tiene valor ni beneficio. Es como aquel que conoce un camino hacia la seguridad pero no lo toma y permanece en una zona llena de peligros. Por eso el conocimiento se puede dividir en dos categorías. La primera es cuando uno actúa según su conocimiento, lo que conduce a la piedad y a un aumento en la obediencia a Allah, el Altísimo. La segunda es cuando uno no actúa según sus conocimientos. Este tipo no aumentará la obediencia a Allah, el Exaltado, de hecho, sólo aumentará la arrogancia creyendo que son superiores a los demás a pesar de que son como burros que llevan libros que no les benefician. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

“…y luego no lo asumió (no actuó según su conocimiento) es como el de un burro que carga volúmenes [de libros]… ”

Umar, que Allah esté complacido con él, les aconsejó aprender lecciones recordando la muerte, pensando en los muertos y preparándose para la muerte enviando buenas obras.

La muerte es algo que seguramente ocurrirá, pero se desconoce el momento, por lo que tiene sentido que un musulmán que cree en el más allá dé prioridad a prepararse para ella sobre cosas que podrían no ocurrir, como el matrimonio, los hijos o la jubilación. Es extraño cuántos musulmanes han adoptado la mentalidad opuesta a pesar de atestiguar que el mundo es temporal e incierto mientras que el más allá es permanente y ellos están seguros de alcanzarlo. No importa cómo se comporte uno, será juzgado por sus actos. Un musulmán no debe dejarse engañar haciéndole creer que puede prepararse y se preparará para el más allá en el futuro, ya que esta actitud solo hace que se demore más hasta que ocurra su muerte y deje este mundo con arrepentimientos que no lo ayudarán.

Así que lo importante no es que la gente muera, ya que esto es inevitable, sino que la clave es actuar de tal manera que uno esté completamente preparado para ello. La única manera de prepararse correctamente es actuando según las enseñanzas del Islam, es decir, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Esto sólo es posible cuando uno

prioriza la preparación para el más allá sobre la preparación para cosas que podrían no ocurrir.

Umar, que Allah esté complacido con él, les advirtió que si una persona no está satisfecha con las necesidades básicas, nada la hará sentir independiente de sus medios.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2305, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la persona más rica es aquella que está satisfecha con lo que Allah, Todopoderoso, le ha concedido. El que siempre está necesitado de cosas más mundanas es necesitado, que es otra palabra para pobre, aunque posea muchas riquezas. Pero el que se complace con lo que posee no es necesitado y por eso es rico aunque posea pocas riquezas o cosas mundanas.

Además, aquel que esté satisfecho con lo que Allah, Todopoderoso, le ha concedido, recibirá la gracia que garantizará que sus posesiones satisfagan sus necesidades y las de sus dependientes y le concederá paz mental y física. Mientras que aquellos que no están complacidos no obtendrán esta gracia que les hará sentir que sus posesiones no son suficientes para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes. Esto les impedirá obtener tranquilidad mental y corporal.

La satisfacción incluye estar complacido con lo que Allah, Todopoderoso, ha elegido para una persona, es decir, el destino. Un musulmán debe creer firmemente que Allah, Exaltado, siempre elige lo que es mejor para Su siervo, incluso si no observa la sabiduría detrás de la elección. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Si un musulmán se concentra en obedecer a Allah, el Exaltado, en cada situación, como la paciencia en tiempos de dificultad y la gratitud en tiempos de facilidad, obtendrá tranquilidad.

Umar, que Allah esté complacido con él, les aconsejó que una persona debería presentarle cualquier queja que tuviera. Si no pudieran hacerlo, presentarían la denuncia a quien pudiera transmitírsela y él les restituiría sus derechos.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4721, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que aquellos que actuaron con justicia se sentarán en tronos de luz cerca de Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Esto incluye a aquellos que son justos en sus decisiones con respecto a sus familias y a aquellos bajo su cuidado y autoridad.

Es importante que los musulmanes actúen siempre con justicia en todas las ocasiones. Uno debe mostrar justicia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Deben utilizar todas las bendiciones que se les han concedido de la manera correcta según las enseñanzas del Islam. Esto incluye ser justo con su propio cuerpo y mente cumpliendo con sus derechos de alimentación y descanso, así como utilizando cada miembro de acuerdo con su verdadero propósito. El Islam no enseña a los musulmanes a llevar su cuerpo y su mente más allá de sus límites, causándose así daño.

Uno debe ser justo con respecto a las personas, tratándolas como desean que los demás las traten. Nunca deben transigir con las enseñanzas del Islam cometiendo injusticias con las personas para obtener cosas mundanas. Esta será una de las principales causas de que la gente entre al infierno, como se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Deben permanecer justos incluso si esto contradice sus deseos y los de sus seres queridos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

“Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes. Sea uno rico o pobre, Allah es más digno de

ambos. [1] Así que no sigáis inclinaciones [personales], para que no seáis justos…"

Uno debe ser justo con sus dependientes satisfaciendo sus derechos y necesidades de acuerdo con las enseñanzas del Islam que se aconseja en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. No deben ser descuidados ni entregados a otros, como la escuela y la mezquita. profesores. Una persona no debe asumir esta responsabilidad si es demasiado vaga para actuar con justicia con respecto a ella.

Para concluir, ninguna persona está libre de actuar con justicia ya que lo mínimo es actuar con justicia con respecto a Allah, el Exaltado, y a uno mismo.

Pensando en los demás

Antes de que Sa'd Ibn Abi Waqas, que Allah esté complacido con él, llegara a Irak, el gran general Al Muthanna Ibn Haritha, que Allah esté complacido con él, murió a causa de las extensas heridas que recibió en sus batallas anteriores. Incluso en su lecho de muerte, su preocupación era por la seguridad de los soldados musulmanes y dejó algunos consejos tácticos para Sa'd, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 150-151.

Este es un aspecto de ser sincero con los demás.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desear lo mejor para ellos en todo momento y demostrarlo a través de palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con las personas es tan importante que según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) colocó este deber junto al de establecer la oración obligatoria y la donación de la caridad obligatoria. Sólo de este Hadiz se puede entender su importancia, ya que se le han asignado dos deberes vitales y obligatorios.

Es parte de la sinceridad hacia las personas que uno se sienta complacido cuando están felices y tristes cuando están afligidos, siempre y cuando su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar a límites extremos para mejorar la vida de los demás, incluso si esto le pone a uno mismo en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar la riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

"…Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos…"

Una manera de unir a las personas es velar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, uno debe aconsejar y enseñar los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo a los demás para que tanto su vida mundana como la religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es que los apoyan en su ausencia, por ejemplo, de las

calumnias de los demás. Apartarse de los demás y preocuparse sólo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Incluso si uno no puede cambiar toda la sociedad, aún puede ser sincero al ayudar a quienes están en su vida, como sus familiares y amigos. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

"…Y haced el bien como Allah os ha hecho bien…"

Un sabio consejo

Umar Ibn Khattab finalmente dio la orden a Sa'd Ibn Abi Waqas, que Allah esté complacido con ellos, de partir hacia Irak desde donde estaba acampado, en la frontera del imperio islámico. También le envió el siguiente consejo, que ha sido registrado en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 152-155.

Umar, que Allah esté complacido con él, le aconsejó a él y a los soldados que lo acompañaban que temieran constantemente a Allah, el Exaltado, porque es la mejor arma contra el enemigo y el arma más poderosa en la guerra.

Quien teme a Allah, el Exaltado, tendrá Su compañía. El que tiene Su compañía no puede perder en este mundo ni en el otro. Capítulo 16 An Nahl, versículo 128:

“En verdad, Allah está con aquellos que Le temen…”

La piedad/temer a Allah, el Altísimo, no se puede lograr sin adquirir y actuar según el conocimiento islámico para que uno pueda cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y enfrentar el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

"…Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento…"

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán no puede volverse piadoso hasta que evite algo que no sea perjudicial para su religión, por precaución, ya que conducirá a algo. lo cual es dañino. Por lo tanto, un aspecto de la piedad es evitar las cosas que son dudosas y no sólo ilícitas. Esto se debe a que las cosas dudosas acercan al musulmán un paso más a lo ilegal y cuanto más cerca está uno de lo ilegal, más fácil es caer en ello. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, advierte que quien evita las cosas ilegales y dudosas protegerá su religión y su honor. Si uno observa a aquellos que se han descarriado en la sociedad, en la mayoría de los casos esto ocurrió gradualmente y no en un paso repentino. Es decir, la persona primero se entregó a cosas dudosas antes de caer en lo ilícito. Esta es la razón por la que el Islam enfatiza la necesidad de evitar cosas innecesarias y vanas en la vida, ya que pueden conducirnos a lo ilegal. Por ejemplo, el discurso vano e inútil que el Islam no clasifica como pecaminoso a menudo conduce a discursos malvados, como calumnias, mentiras y calumnias. Si una persona evita el primer paso y no se deja llevar por palabras vanas, sin duda evitará las malas palabras. Este

proceso se puede aplicar a todas las cosas que son vanas, innecesarias y, sobre todo, dudosas.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó a él y a los soldados que lo acompañaban que fueran más cautelosos al evitar los pecados que al evitar al enemigo, porque los pecados del ejército deben ser más temidos que los de su enemigo. Los musulmanes se apoyan en la desobediencia de su enemigo hacia Allah, el Exaltado; si no fuera por eso, no tendrían ninguna fuerza, porque los números de los musulmanes no son como los de ellos y las armas de los musulmanes no son como las de ellos. Si los dos bandos estuvieran igualmente igualados en pecado, tendrían una ventaja sobre los musulmanes en fuerza. Si los musulmanes no tuvieran ventaja sobre ellos por la virtud, entonces no podrían derrotarlos por su fuerza. Le recordó que hay protectores de Allah, el Altísimo, sobre cada persona que sabe lo que está haciendo (los ángeles que registran), por lo tanto, cada persona debe sentirse tímida ante ellos y abstenerse de actos de desobediencia hacia Allah, el Altísimo. No debe decir que el enemigo es peor que los musulmanes y que, por lo tanto, nunca prevalecerá sobre los musulmanes, incluso si cometen pecados. Un pueblo puede ser derrotado por otros que son peores que él, tal como los hijos de Israel fueron derrotados por los politeístas cuando cometieron actos que enojaron a Allah, el Exaltado. Capítulo 17 Al Isra, versículo 5:

“…y sondearon [incluso] las casas, y fue una promesa cumplida”.

En términos generales, los pecados se han clasificado como menor y mayor. Con el tiempo muchas definiciones Se han dado explicaciones

sobre qué es exactamente un pecado mayor. Una clasificación simple es que cualquier pecado que el Islam ha ordenado castigar al gobierno islámico se clasifica como un pecado grave. Otra clasificación es que si algún pecado se menciona con el fuego del infierno, la ira de Allah, el Exaltado, o la maldición de Allah, el Exaltado, entonces es un pecado mayor. Por ejemplo, la calumnia es un pecado grave ya que está maldita en el Sagrado Corán. Capítulo 104 Al Humazah, versículo 1:

"¡Ay de todo calumniador y calumniador!"

Algunos musulmanes creen que sólo se han mencionado siete pecados mayores. en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2766. Pero no se dan cuenta de que aunque estos siete son pecados mayores, no significa que sean sólo siete. De hecho , hay otros hadices que mencionan otros pecados graves , como desobedecer a los padres. Este Hadiz se encuentra en Sahih Bukhari, número 6273. Los siete pecados mayores declarados en el Hadiz citado anteriormente son: politeísmo, magia, matar a un inocente, lidiar con intereses financieros, usurpar la riqueza de los huérfanos, huir de un campo de batalla y acusar a una mujer inocente. de fornicación.

Es importante señalar que cuando uno persiste en pecados menores, estos se vuelven mayores a los ojos del Islam.

Los pecados mayores sólo se perdonan con un arrepentimiento sincero, mientras que los pecados menores pueden borrarse evitando los pecados mayores y realizando obras de justicia. Capítulo 4 An Nisa, versículo 31:

“Si evitas los pecados mayores que te están prohibidos, te quitaremos los pecados menores…”

El arrepentimiento sincero incluye arrepentimiento, buscar el perdón de Allah, Exaltado, y de cualquiera que haya sido agraviado, hacer una promesa firme de no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Allah, el Exaltado. Exaltado y pueblo.

Los musulmanes deben garantizar evitan todo tipo de pecados independientemente de su tamaño, ya que una de las trampas del Diablo es que inspira a los musulmanes a ignorar los pecados pequeños. Siempre hay que recordar que las montañas están formadas por piedras pequeñas.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que fuera amable con los soldados musulmanes durante sus viajes y que no se cansaran para no llegar al enemigo debilitados por el viaje, ya que su enemigo no ha estado viajando y tiene caballos fuertes. y jinetes.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos.

Ésta es una característica importante que deben adoptar todos los musulmanes. Debe utilizarse en todos los aspectos de la vida. Es importante entender que ser amable beneficia al musulmán más que a cualquier otra persona. No sólo recibirán bendiciones y recompensas de Allah, Todopoderoso, y minimizarán la cantidad de pecados que cometen, ya que una persona amable es menos probable que cometa pecados a través de sus palabras y acciones, sino que también los beneficiará en los asuntos mundanos. Por ejemplo, la persona que trata a su cónyuge con gentileza obtendrá más amor y respeto a cambio que si tratara a su cónyuge de manera dura. Es más probable que los niños obedezcan y traten a sus padres con respeto cuando los tratan con gentileza. Es más probable que los compañeros de trabajo ayuden a quien es amable con ellos. Los ejemplos son infinitos. Sólo en casos muy raros se requiere una actitud dura. En la mayoría de los casos, un comportamiento amable será mucho más eficaz que una actitud dura.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, posee innumerables buenas cualidades, pero Allah, Exaltado, destacó específicamente su gentileza en el Sagrado Corán, ya que es un ingrediente clave necesario para afectar a los demás de manera positiva. Capítulo 3 Al Imran, versículo 159:

“Así que, por misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [de palabra] y duro de corazón, se habrían desbandado de ti…”

Un musulmán debe recordar que nunca será mejor que un Santo Profeta (la paz sea con ellos) ni la persona con la que interactúa será peor que el Faraón. Sin embargo, Allah, Exaltado, ordenó al Santo Profeta Mosa y al Santo Profeta Haroon, paz. sea sobre ellos, para tratar con bondad a Faraón. Capítulo 20 Taha, versículo 44:

"Y háblale con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [A Allah]".

Por lo tanto, un musulmán debe adoptar gentileza en todos los asuntos, ya que esto conduce a muchas recompensas y afecta a otros, como a la familia, de manera positiva.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que no molestara a ninguno de los habitantes del pueblo porque estaban protegidos por sus tratados con los musulmanes.

En un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recomendó los signos de un verdadero musulmán y un verdadero creyente. Un verdadero musulmán es aquel que mantiene su daño físico y verbal lejos de los demás. De hecho, esto incluye a todas las personas independientemente de su fe. Incluye todo tipo de pecados verbales y físicos que pueden causar daño o angustia a otra persona. Esto puede incluir no dar el mejor consejo a los demás, ya que esto contradice la sinceridad hacia los demás que se ordena en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Incluye aconsejar a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado, invitándolos así a cometer pecados. . Un musulmán debe evitar este comportamiento, ya que se le tendrá en cuenta a cada persona que siga sus malos consejos. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2351.

El daño físico incluye causar problemas al sustento de otras personas, cometer fraude, estafar a otros y abuso físico. Todas estas características contradicen las enseñanzas islámicas y deben evitarse.

Un verdadero creyente, según el principal hadiz en discusión, es aquel que mantiene su daño lejos de las vidas y propiedades de los demás. Nuevamente, esto se aplica a todas las personas independientemente de su fe. Esto incluye robar, hacer mal uso o dañar la propiedad y pertenencias de otros. Siempre que a alguien se le confía la propiedad de otra persona, debe asegurarse de usarla sólo con el permiso del propietario y de una manera que sea agradable y agradable para el propietario. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 5421, que quienquiera que tome ilegalmente la propiedad de otra

persona, mediante un juramento falso, incluso si es tan pequeña como una ramita de El árbol irá al infierno.

Para concluir, un musulmán debe respaldar su declaración verbal de creencia con acciones, ya que son la prueba física de su creencia que será necesaria para obtener el éxito en el Día del Juicio. Además, un musulmán debe cumplir con las características de una verdadera creencia con respecto a Allah, el Altísimo y el pueblo. Una excelente manera de lograr esto con respecto a las personas es simplemente tratar a los demás como desean que las traten a ellos, que es con respeto y paz.

Consejo Espiritual

Umar Ibn Khattab escribió una vez a Sa'd Ibn Abi Waqas, que Allah esté complacido con ellos, durante su expedición a Irak y le dio el siguiente consejo, que ha sido registrado en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 160.

Umar, que Allah esté complacido con él, le recordó que prestara atención a su corazón espiritual.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 52, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que si el corazón espiritual de uno está sano, todo el cuerpo se volverá sano, pero si su corazón espiritual está corrupto, entonces todo el cuerpo se volverá sano. corrupto.

En primer lugar, este Hadiz refuta la tonta creencia de que uno afirma tener un corazón purificado a pesar de que sus palabras y acciones son malas. Esto se debe a que lo que está dentro eventualmente se manifestará afuera.

La purificación del corazón espiritual sólo es posible cuando uno elimina las características malas de sí mismo y las reemplaza con las buenas características discutidas en las enseñanzas islámicas. Esto sólo es posible cuando uno aprende y actúa según las enseñanzas islámicas para poder cumplir sinceramente los mandatos de Allah, el Exaltado, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con a él. Comportarse de esta manera conducirá a un corazón espiritual purificado. Esta purificación luego se reflejará en las extremidades externas del cuerpo, como la lengua y los ojos. Es decir, sólo usarán sus órganos de manera que agrade a Allah, Altísimo. De hecho, esta es una señal que muestra el amor que Allah, el Exaltado, tiene por Su siervo justo, según un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6502.

Es importante señalar que esta purificación lo guiará a través de todas las dificultades mundanas con éxito para que alcance el éxito tanto mundano como religioso.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le recordó que aconsejara a sus soldados y les recordara la importancia de las buenas intenciones y del control de sí mismos. La ayuda de Allah, Altísimo, llega según las buenas intenciones de cada uno.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que aquellos que realizan acciones por el bien de la gente, como alardear, en lugar de hacerlo por complacer a Allah. A , el Exaltado, se le dirá que

obtenga su recompensa en el Día del Juicio de las personas por las que actuaron, algo que en realidad no es posible hacer.

Es importante comprender que el fundamento de todos los actos, e incluso del propio Islam, es la intención de cada uno. Es precisamente aquello por lo que Allah, el Altísimo, juzga a las personas según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. Un musulmán debe asegurarse de realizar todas las acciones mundanas religiosas y útiles por la causa de Allah, el Altísimo, para que obtener recompensa de Él en ambos mundos. Un signo de esta mentalidad correcta es que esta persona no espera ni desea que las personas le aprecien o le muestren gratitud por las acciones que realiza. Si uno desea esto, indica su intención incorrecta.

Además, actuar con la intención correcta previene la tristeza y la amargura ya que quien actúa por el bien de las personas eventualmente encontrará personas ingratas que lo enojarán y amargarán al sentir que desperdiciaron su esfuerzo y tiempo. Desafortunadamente, esto se ve en los padres y familiares, ya que a menudo cumplen con sus deberes hacia sus hijos y familiares por su propio bien y no por el placer de Allah, Todopoderoso. Pero aquel que actúa por la causa de Allah, el Exaltado, cumplirá con todos sus deberes hacia los demás, como sus hijos, y nunca se amargará ni se enojará cuando no les muestre gratitud. Esta actitud conduce a la tranquilidad y la felicidad general, ya que saben que Allah, el Exaltado, es plenamente consciente de su buena acción y los recompensará por ello. Esta es la forma en que todos los musulmanes deben actuar, de lo contrario podrían quedarse con las manos vacías en el Día del Juicio.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le recordó que siempre pusiera su esperanza nada menos que en Allah, el Exaltado.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, describió la diferencia entre la verdadera esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, y las ilusiones. La verdadera esperanza es cuando uno controla su alma evitando la desobediencia a Allah, Altísimo, y lucha activamente por prepararse para el más allá. Mientras que el tonto que piensa ilusiones sigue sus deseos y luego espera que Allah, el Exaltado, los perdone y cumpla sus deseos.

Es importante que los musulmanes no confundan estas dos actitudes para evitar vivir y morir como un pensador de ilusiones, ya que es muy poco probable que esta persona tenga éxito en este mundo o en el próximo. Las ilusiones son como un granjero que no prepara la tierra para sembrar, no planta semillas, no riega la tierra y luego espera cosechar una gran cosecha. Esto es una simple tontería y es muy poco probable que este agricultor tenga éxito. Mientras que la verdadera esperanza es como un agricultor que prepara la tierra, planta semillas, riega la tierra y luego espera que Allah, Exaltado, los bendiga con una gran cosecha. La diferencia clave es que aquel que posee la verdadera esperanza se esforzará activamente por obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean. sobre el. Y cada vez que cometen un error se arrepienten sinceramente. Mientras que el pensador de ilusiones no se esforzará activamente en obedecer a Allah, el Exaltado, y en cambio

seguirá sus deseos y aún espera que Allah, el Exaltado, los perdone y cumpla sus deseos.

Por lo tanto, los musulmanes deben aprender la diferencia clave para que puedan abandonar las ilusiones y, en cambio, adoptar la verdadera esperanza en Allah, el Exaltado, que siempre conduce a nada más que al bien y al éxito en ambos mundos. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7405.

Un tipo específico de ilusión que afectó a las naciones pasadas e incluso a la nación musulmana es cuando una persona cree que puede ignorar los mandatos y prohibiciones de Allah, el Exaltado, y de alguna manera alguien en el Día del Juicio intercederá por ella y la salvará. desde el infierno. Aunque la intercesión del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es un hecho y ha sido discutida en muchos Hadiths, como el que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 4308, sin embargo, incluso con su intercesión algunos musulmanes cuyo castigo se vea reducido por ello, igualmente entrará en el Infierno. Incluso un solo momento en el infierno es verdaderamente insoportable. Por lo tanto, uno debe abandonar las ilusiones y, en cambio, adoptar la verdadera esperanza esforzándose prácticamente en la obediencia a Allah, el Exaltado.

El Diablo convence a aquellos que no creen en el Día del Juicio de que, incluso si ocurre, harán las paces con Allah, el Exaltado, ese día, afirmando que no fueron tan malos ya que evitaron crímenes importantes como el asesinato. Se han convencido a sí mismos de que sus súplicas

serán aceptadas y serán enviados al Paraíso a pesar de que no creyeron en Allah, el Altísimo, durante su vida en la Tierra. Esto es increíblemente tonto ya que Allah, Exaltado, no tratará a la persona que creyó en Él y trató de obedecerlo como a quien no creyó en Él. Un solo verso ha borrado este tipo de ilusiones. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 85:

“ Y quien desee otra religión que el Islam, nunca le será aceptada y, en el Más Allá, estará entre los perdedores”.

Un llamado a la fe

Umar Ibn Khattab ordenó a su general durante la expedición a Irak, Sa'd Ibn Abi Waqas, que Allah esté complacido con ellos, que enviara una delegación de musulmanes sabios al rey de Persia para invitarlo al Islam. Aunque el rey fue grosero y duro con ellos, mantuvieron buenos modales y gentileza durante toda la conversación. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 163-167.

La belleza del Islam se encuentra en la gentileza. Esto ha sido aconsejado por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en muchos Hadiths como el que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 3689 . El Sagrado Corán incluso menciona que los Compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos, acompañaron constantemente y con amor al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) debido a su gentileza y naturaleza suave. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 159:

“ Así que, por misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [de palabra] y duro de corazón, se habrían desbandado de ti…”

Los árabes tenían fama de tener un corazón duro, pero gracias a la paz y la paz del Santo Profeta Muhammad bendiciones sean con él, el temperamento suave , sus duros corazones se derritieron y así adoptaron esta cualidad y se convirtieron en faros para guiar al resto de la humanidad . Esta es la razón por el Santo Profeta Muhammad , paz y bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz Encontramos en Sunan Abu Dawud, número 4809, que quien está privado de la gentileza está privado del bien. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 103:

"... Y recordad el favor de Allah sobre vosotros - cuando erais enemigos y Él unió vuestros corazones y os convertisteis, por Su favor, en hermanos..."

Este es un mensaje claro para aquellos que desean difundir la palabra del Islam. Deben poseer una mentalidad amable y constructiva en lugar de una dura y destructiva. Deberían unir a la gente y esforzarse por beneficiar a otros en lugar de difundirlos. controversia dentro de la sociedad. Un buen ejemplo de este se ve en la actitud de uno hacia sus hijos. Los padres que mostraron un carácter amable hacia sus hijos tuvieron un mayor impacto positivo en ellos que los padres que adoptaron. un temperamento duro. A menudo algunos alejan a la gente del Islam con su actitud dura y esto desafía completamente las tradiciones. del Santo Profeta Muhammad , que la paz y las bendiciones sean con él. Por ejemplo, una vez un beduino sin educación orinó en la mezquita del Santo Profeta Muhammad , que la paz y las bendiciones sean con él . Cuando los Compañeros , puedan Allah esté complacido con todos ellos, desea castigarlo. el Santo Profeta Muhammad , paz y las bendiciones sean con él, los prohibió y gentilmente explicó a los beduinos las etiquetas de estar en una mezquita. Este incidente se menciona en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah,

número 529 . Este suave acercamiento afectó al hombre de manera positiva.

Esta importante característica También se menciona en muchos lugares del Sagrado Corán. Por ejemplo, aunque Faraón afirmó ser el Señor más elevado sin embargo, Allah , el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Mosa y al Santo Profeta Haroon , la paz sea con ellos. ambos, para invitar a Faraón hacia la orientación mediante un discurso amable y gentil. Capítulo 79 An Naziat, versículo 24:

“Y dijo: “Soy vuestro señor más excelso”.

y Capítulo 20 Taha, versos 43-44:

“Id los dos a ver al faraón. De hecho, ha transgredido. Y háblale con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [A Allah]".

Niños y hasta los animales entienden el lenguaje de la dulzura. Entonces, ¿cómo es posible que un adulto no sea guiado correctamente si uno adopta esta característica al invitarlo al Islam y al bien? Por eso el Santo Profeta Muhammad , paz y que las bendiciones sean con él, una vez aconsejó en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6601 , que

Allah , el Exaltado, es bondadoso y gentil según Su infinita dignidad y le gusta que la creación actúe suavemente entre sí. Desafortunadamente, muchos de los que corren la voz Los musulmanes han adoptado la creencia incorrecta de que ser amable es un signo de debilidad. Esto no es más que una estratagema del Diablo que desea alejar a la humanidad del Islam .

Empoderamiento

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, envió un ejército musulmán a Irak y nombró a Sariyah, que Allah esté complacido con él, a cargo. Este ejército estaba librando una batalla en Irak, mientras Umar, que Allah esté complacido con él, estaba pronunciando un sermón en Medina. Durante su sermón gritó las palabras: "¡Oh Sariyah, muévete a la montaña!" tres veces. Después de mucho tiempo, llegó un mensajero del ejército de Sariyah, que Allah esté complacido con él, y le dijo a la gente de Medina que durante la batalla estaban siendo derrotados hasta que escucharon la voz de Umar, que Allah esté complacido con él. diciéndoles que se mudaran a la montaña. Cuando siguieron sus instrucciones vencieron al enemigo. Esto ha sido discutido en Tarikh Al Khulafa, del Imam Suyuti, páginas 127-128.

El hecho de que Umar, que Allah esté complacido con él, viera lo que estaba ocurriendo a muchos kilómetros de distancia y que su voz llegara al ejército fue un milagro de Allah, Todopoderoso. Este empoderamiento sólo es posible cuando uno se adhiere estrictamente a seguir y obedecer el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

En un Hadiz divino del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se encuentra en Sahih Bukhari, número 6502, Allah, Exaltado, declara que cuando uno se esfuerza en cumplir los deberes obligatorios y realizar actos rectos voluntarios, bendice sus cinco

sentidos. para que los utilicen en obediencia a Él. Este siervo justo rara vez cometerá pecados. Este aumento en la guía ha sido indicado en el Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

"Y a aquellos que luchan por Nosotros, seguramente los guiaremos a Nuestros caminos…"

Este musulmán alcanza el nivel de excelencia que se ha discutido en un Hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 99. Esto es cuando un musulmán realiza acciones, como la oración, como si observaran a Allah, el Exaltado. Quien alcance este nivel guardará su mente y su cuerpo de los pecados. Éste es aquel que cuando habla, habla por Allah, el Altísimo, cuando calla, calla por Allah, el Altísimo. Cuando actúan, actúan por Él y cuando están quietos, lo hacen por Él. Este es un aspecto del monoteísmo y de la comprensión de la Unidad de Allah, el Exaltado.

Lo siguiente que se menciona en el Hadiz principal que se analiza es que la súplica de este musulmán será cumplida y se le concederá el refugio y la protección de Allah, el Exaltado. Esta es una lección clara para aquellos que desean las cosas mundanas lícitas. No deben tratar de obtenerlos utilizando ningún medio que no sea la obediencia sincera a Allah, el Altísimo. Ningún maestro espiritual ni ninguna otra persona podrá conceder cosas a una persona a menos que la persona se esfuerce en la obediencia a Allah, el Exaltado y esté destinada a obtener esas cosas.

Para concluir este Hadiz deja claro que la proximidad de Allah, el Exaltado, sólo se logra mediante la obediencia sincera a Él en el cumplimiento de Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino. Este es el camino del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y el único camino de éxito en ambos mundos.

Batalla de Qadisiyyah

Permanecer firme

Allah, el Exaltado, concedió la victoria a los musulmanes durante la principal batalla contra los persas: la batalla de Al Qadisiyyah. Los musulmanes eran superados en número cuatro a uno y poseían menos recursos, pero bajo el liderazgo de Sa'd Ibn Abi Waqas, que Allah esté complacido con él, se mantuvieron firmes contra el enemigo hasta que se les concedió la victoria. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 200.

En un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dio un consejo breve pero de gran alcance. Aconsejó a la gente que declarara sinceramente su creencia en Allah, el Exaltado, y luego se mantuviera firme en ella.

Permanecer firmes en la fe significa que uno debe esforzarse en la obediencia sincera a Allah, Todopoderoso, en todos los aspectos de su vida. Consiste en cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, que se relacionan con Él, como los ayunos obligatorios y los que se relacionan con las personas, como tratar a los demás con amabilidad. Incluye abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que afectan a una persona

y Allah, el Exaltado, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Exaltado, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

La firmeza puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando uno adora a algo que no es Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando uno muestra sus buenas obras ante los demás. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la firmeza es actuar siempre por la causa de Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Allah, el Exaltado, en todo momento en lugar de obedecer y agradar a uno mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, por complacerse a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni las personas lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, aquel que es sinceramente obediente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todas las cosas, incluso si esta protección no es evidente para ellos.

Permanecer firme en la fe incluye seguir el camino trazado por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y no adoptar un camino que se desvíe de éste. Quien se esfuerce por adoptar este camino no necesitará nada más, ya que esto es suficiente para mantenerse firme en su fe.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Entonces, ser firme en asuntos de fe no significa que uno tenga que ser perfecto, sino que debe esforzarse por adherirse estrictamente a la obediencia de Allah, el Exaltado, como se describió anteriormente, y arrepentirse sinceramente si comete un pecado. Así se ha indicado en el capítulo 41 Fussilat, versículo 6:

"…así que dirígete directamente hacia Él y busca Su perdón…"

Esto está respaldado además por un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que haya ocurrido al realizar una acción justa. En otro Hadith encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro 2, Hadith número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que hicieran todo lo posible para permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, a pesar de que no lo harán. no poder hacerlo perfectamente. Por lo tanto, el deber de un musulmán es realizar el potencial que se le ha otorgado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección porque esto no es posible.

Es importante señalar que uno no puede permanecer firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, a través de sus acciones físicas sin antes purificar su corazón. Como se indica en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3984, los miembros del cuerpo sólo actuarán de manera pura si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón sólo se logra adquiriendo y actuando de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

La obediencia inquebrantable requiere que uno controle la lengua, ya que expresa el corazón. Sin controlar la lengua, no es posible una obediencia firme a Allah, Altísimo. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la inquebrantable obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas si esto involucra sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

“De hecho, aquellos que hayan dicho: "Nuestro Señor es Allah" y luego hayan seguido el camino correcto, no tendrán miedo ni se entristecerán.

verdaderamente rico

Después de la victoria en la batalla de Al Qadisiyyah, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, pronunció el siguiente sermón, que ha sido registrado en Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 203. .

Umar, que Allah esté complacido con él, le dijo a la gente que no quería dejar ninguna de sus necesidades sin satisfacerla. Deseaba que todos fueran iguales y que todos tuvieran lo suficiente para sobrevivir. Les recordó que él no era un rey que esclavizaba a la gente, sino que era el esclavo de Allah, el Altísimo, a quien se le había confiado un encargo. Declaró que si se mantenía alejado de la riqueza pública y la gastaba en el pueblo, sería bendecido. Pero si se quedaba con la riqueza, tendría una alegría de corta duración a la que seguiría una larga perdición.

En términos generales, esto indica la importancia de compartir con los demás las cosas del mundo de las que uno está a cargo.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6444, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que los ricos en este mundo serán pobres en el más allá a menos que gasten su riqueza correctamente, pero estas personas son pocas en número. .

Esto significa que la mayoría de las personas ricas gastan incorrectamente el significado de su riqueza en cosas que son vanas y, por lo tanto, no les proporcionan ningún beneficio en el más allá, o gastan en cosas pecaminosas que se convertirán en una carga para ellos en ambos mundos o gastan sobre cosas lícitas de una manera que al Islam no le gusta, como ser derrochador o extravagante. Por estas razones, los ricos se volverán pobres el Día del Juicio, ya que tendrán que rendir cuentas e incluso serán castigados por ello.

Además, aquellos que no gasten su riqueza correctamente encontrarán que su riqueza los abandona en la tumba y así alcanzarán el significado del más allá con las manos vacías, como un indigente. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2379. El difunto dejará la riqueza para que otros la disfruten mientras ellos son responsables de ella.

Finalmente, cuando los ricos se distraen ganando, atesorando, salvaguardando y aumentando su riqueza, esto los distrae de realizar obras de justicia, que es lo que hará rico a alguien en el Día del Juicio. En realidad, perder esto los hará pobres.

Es importante tener en cuenta que gastar la riqueza correctamente no es sólo donar caridad, sino que incluye gastar en las necesidades propias y de sus dependientes sin ser despilfarrador ni extravagante.

La persona verdaderamente rica es aquella que utiliza su riqueza correctamente según lo prescrito por el Islam. Esta persona será rica en este mundo y en el próximo. Y esta actitud no depende de tener mucha riqueza. Cualquier cantidad de riqueza utilizada correctamente hará que uno se vuelva rico incluso si posee poca riqueza. En realidad, esta persona se lleva su riqueza al más allá y esta actitud le proporciona tiempo libre que le permite realizar obras de justicia que solo aumentan su riqueza en el más allá.

Siguiendo la verdad

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, una vez recordó a la gente que quien actúa según sus caprichos y deseos, saldrá perdiendo y sólo se hará daño a sí mismo. Pero quien sigue las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, se adhiere a las leyes y sigue el camino correcto, buscando lo que está con Allah, el Exaltado, ha hecho el bien y saldrá victorioso. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 203-204.

Este consejo anima a uno a obedecer y seguir firmemente las dos fuentes de orientación.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el Sagrado Corán y el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

La sinceridad hacia el Sagrado Corán incluye tener un profundo respeto y amor por las palabras de Allah, el Exaltado. Esta sinceridad se prueba cuando uno cumple los tres aspectos del Sagrado Corán. La primera es recitarlo correcta y regularmente. El segundo es comprender sus enseñanzas a través de una fuente y un maestro confiable. El aspecto final

es actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán con el objetivo de complacer a Allah, el Altísimo. El musulmán sincero da prioridad a actuar según sus enseñanzas sobre sus deseos que contradicen el Sagrado Corán. Modelar el carácter de uno según el Sagrado Corán es un signo de verdadera sinceridad hacia el libro de Allah, el Exaltado. Esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1342.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es la sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimientos para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración y su carácter noble y bendito hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

"Y de hecho, usted tiene un gran carácter moral."

Incluye aceptar sus órdenes y prohibiciones en todo momento. Allah, Todopoderoso, ha hecho de esto un deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado - tomad; y lo que os ha prohibido - absteneos de..."

La sinceridad incluye dar prioridad a sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado, están cerrados excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

"Di, [Oh Muḥammad], "Si amas a Allah, entonces sígueme, [así] Allah te amará y te perdonará tus pecados..."

Hay que amar a todos aquellos que lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean de su familia o de sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes caminan por su camino y enseñan sus tradiciones es un deber de quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y desagradar a quienes lo critican, independientemente de la relación que uno tenga con estas personas. Todo esto se resume en un solo Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 16. Advierte que una persona no puede tener fe verdadera hasta que ame a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a todo el mundo. creación. Este amor debe demostrarse a través de acciones, no sólo de palabras.

Sin concesiones

Umar Ibn Khattab escribió una carta a Sa'd Ibn Abi Waqas, que Allah esté complacido con ellos, que ha sido registrada en Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 205.

Umar, que Allah esté complacido con él, le advirtió que Allah, Exaltado, ha permitido concesiones en ciertas situaciones, excepto en dos cosas: la justicia y el recuerdo de Allah, Exaltado. No hay ninguna concesión para recordar a Allah, el Altísimo, y Él no acepta nada más que una gran cantidad.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6407, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la diferencia entre la persona que recuerda a Allah, el Exaltado, y la que no, es como una persona viva comparada con una persona muerta.

Es importante para los musulmanes que desean crear una fuerte conexión con Allah, el Exaltado, para que puedan superar todas las dificultades en este mundo y en el más allá recordar con éxito a Allah, el Exaltado, tanto como sea posible. En pocas palabras, cuanto más lo recuerden, más lograrán esta meta vital.

Esto se logra actuando prácticamente en los tres niveles del recuerdo de Allah, el Altísimo. El primer nivel es recordar a Allah, el Exaltado, interna y silenciosamente. Esto incluye corregir la intención de uno para que sólo actúe para complacer a Allah, el Altísimo. La segunda es recordar a Allah, el Exaltado, a través de la lengua. Pero la forma más elevada y efectiva de fortalecer el vínculo con Allah, el Exaltado, es prácticamente recordarlo con los miembros. Esto se logra cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto requiere que uno obtenga y actúe en base al conocimiento islámico, que a su vez es la raíz de todo bien y éxito en ambos mundos.

Aquellos que permanezcan en los dos primeros niveles recibirán una recompensa dependiendo de su intención, pero es poco probable que aumenten la fuerza de su fe y piedad a menos que pasen al tercer y más alto nivel de recuerdo de Allah, el Exaltado.

Estas etapas son la clave para la paz y el éxito en ambos mundos. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

"...Sin duda, gracias al recuerdo de Allah los corazones encuentran la paz."

Umar, que Allah esté complacido con él, le advirtió que Allah, Exaltado, ha permitido concesiones en ciertas situaciones, excepto en dos cosas: la justicia y el recuerdo de Allah, Exaltado. No se hace ninguna concesión a la justicia, ya sea en tiempos de tranquilidad o de dificultad. Incluso si la justicia parece blanda, sigue siendo más fuerte que la injusticia y es más capaz de eliminar la falsedad que la injusticia.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4721, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que aquellos que actuaron con justicia se sentarán en tronos de luz cerca de Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Esto incluye a aquellos que son justos en sus decisiones con respecto a sus familias y a aquellos bajo su cuidado y autoridad.

Es importante que los musulmanes actúen siempre con justicia en todas las ocasiones. Uno debe mostrar justicia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Deben utilizar todas las bendiciones que se les han concedido de la manera correcta según las enseñanzas del Islam. Esto incluye ser justo con su propio cuerpo y mente cumpliendo con sus derechos de alimentación y descanso, así como utilizando cada miembro de acuerdo con su verdadero propósito. El Islam no enseña a los musulmanes a llevar su cuerpo y su mente más allá de sus límites, causándose así daño.

Uno debe ser justo con respecto a las personas, tratándolas como desean que los demás las traten. Nunca deben transigir con las enseñanzas del

Islam cometiendo injusticias con las personas para obtener cosas mundanas. Esta será una de las principales causas de que la gente entre al infierno, como se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Deben permanecer justos incluso si esto contradice sus deseos y los de sus seres queridos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

"Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes. Sea uno rico o pobre, Allah es más digno de ambos. [1] Así que no sigáis inclinaciones [personales], para que no seáis justos…"

Uno debe ser justo con sus dependientes satisfaciendo sus derechos y necesidades de acuerdo con las enseñanzas del Islam que se aconseja en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. No deben ser descuidados ni entregados a otros, como la escuela y la mezquita. profesores. Una persona no debe asumir esta responsabilidad si es demasiado vaga para actuar con justicia con respecto a ella.

Para concluir, ninguna persona está libre de actuar con justicia ya que lo mínimo es actuar con justicia con respecto a Allah, el Exaltado, y a uno mismo.

Pasando por alto las fallas

Durante la expedición a Irak, muchas de las ciudades que inicialmente cayeron bajo control musulmán se rebelaron contra los musulmanes, aunque firmaron acuerdos de paz con ellos, hasta la decisiva batalla de Al Qadisiyyah, que permitió a los musulmanes retomar estas ciudades. Umar Ibn Khattab ordenó a Sa'd Ibn Abi Waqas, que Allah esté complacido con ellos, que perdonara a las personas que se rebelaron contra la autoridad musulmana, si estaba convencido de su arrepentimiento, o que les concediera un salvoconducto a un lugar seguro, si desconfiaba de ellos por cualquier motivo. Pero no permitió que nadie se vengara de ellos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 205.

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6853, informa que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) nunca se vengó de sí mismo, sino que fue perdonado y pasado por alto.

A los musulmanes se les ha dado permiso para defenderse de manera proporcionada y razonable cuando no les queda otra opción. Pero nunca deben pasarse de la raya ya que esto es pecado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“Luchen en el camino de Allah aquellos que luchan contra ustedes, pero no transgredan. De hecho, a Allah no le gustan los transgresores”.

Como es difícil evitar pasar la marca, un musulmán debe tener paciencia, pasar por alto y perdonar a los demás, ya que no es sólo la tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) sino que también conduce a Allah, el Exaltado, perdonando sus pecados. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“…y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone?..."

Perdonar a los demás también es más eficaz para cambiar el carácter de los demás de manera positiva, lo cual es el propósito del Islam y un deber de los musulmanes, ya que vengarse sólo conduce a una mayor enemistad e ira entre las personas involucradas.

Finalmente, aquellos que tienen la mala costumbre de no perdonar a los demás y siempre guardan rencor, incluso por cuestiones menores, bien pueden descubrir que Allah, Altísimo, no pasa por alto sus faltas y, en cambio, examina cada uno de sus pequeños pecados. Un musulmán debe aprender a dejar ir las cosas, ya que esto conduce al perdón y a la paz mental en ambos mundos.

Liderar con veracidad

Cuando a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, le enviaron las grandes cantidades de botín de guerra obtenido de la expedición a Irak, comentó que las personas que se lo enviaron eran honestas, es decir, si fueran deshonestas, lo habrían conservado. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, respondió que como él era honesto, la gente era honesta y si él hubiera sido deshonesto, entonces la gente habría sido deshonesta. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 223.

Es importante que todos los musulmanes, especialmente los padres, actúen según lo que aconsejan a los demás. Es obvio si uno pasa las páginas de la historia que aquellos que actuaron según lo que predicaron tuvieron un efecto mucho más positivo en los demás en comparación con aquellos que no predicaron con el ejemplo. El mejor ejemplo es el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), quien no sólo practicó lo que predicó sino que se adhirió a esas enseñanzas más estrictamente que nadie. Sólo con esta actitud los musulmanes, especialmente los padres, tendrán un impacto positivo en los demás. Por ejemplo, si una madre advierte a sus hijos que no mientan porque es pecado, pero a menudo miente delante de ellos, es poco probable que sus hijos sigan su consejo. Las acciones de una persona siempre tendrán más impacto en los demás que su discurso. Es importante señalar que esto no significa que uno deba ser perfecto antes de aconsejar a otros. Significa que deben esforzarse sinceramente en seguir sus propios consejos antes de aconsejar a otros. El Sagrado Corán deja claro en el siguiente versículo que Allah, el Exaltado, odia este comportamiento. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en

un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3267, que una persona que ordena el bien pero se abstiene de hacerlo y prohíbe el mal, pero actúa en consecuencia, será castigado en el severo infierno. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

“Es muy odioso ante los ojos de Allah que digas lo que no haces”.

Por lo tanto, es vital que todos los musulmanes se esfuercen por seguir sus consejos y luego aconsejen a otros que hagan lo mismo. Predicar con el ejemplo es la tradición de todos los Santos Profetas (la paz sea con ellos) y es la mejor manera de afectar a los demás de manera positiva.

Sencillez

Después de una importante victoria en Irak, el jefe del ejército persa, Al Hormuzan, se entregó con la condición de ser llevado ante Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. Cuando llegaron a Medina, a Al Hormuzan le dieron su costosa ropa habitual y su corona para que la gente pudiera verlo en su estado habitual. Cuando entraron en Medina encontraron a Umar, que Allah esté complacido con él, durmiendo en el suelo de la Mezquita del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Al Hormuzan se sorprendió cuando observó que no estaba rodeado de guardias ni porteros y vivía una vida sencilla. Después de que Umar, que Allah esté complacido con él, se despertara y observara a Al Hormuzan, comentó que la gente debe seguir la guía del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y no deben dejarse engañar por este mundo material, como todo es engaño. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 228-232.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4118, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la sencillez es parte de la fe.

El Islam no enseña a los musulmanes a renunciar a todas sus riquezas y deseos legítimos, sino que les enseña a adoptar un estilo de vida sencillo en todos los aspectos de su vida, como la comida, el vestido, la vivienda y los negocios, de modo que les proporcione tiempo libre para prepararse

adecuadamente para el más allá. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esta vida sencilla incluye esforzarse en este mundo para satisfacer las necesidades propias y las de quienes dependen de ellos sin excesos, despilfarros ni extravagancias.

Un musulmán debe comprender que cuanto más simple lleve una vida, menos se estresará por las cosas mundanas y, por lo tanto, más podrá luchar por el más allá, obteniendo así paz mental, física y espiritual. Pero cuanto más complicada es la vida de una persona, más se estresará, encontrará dificultades y se esforzará menos por el más allá, ya que sus preocupaciones por las cosas mundanas parecerán nunca terminar. Esta actitud les impedirá obtener la tranquilidad de espíritu, cuerpo y alma.

La simplicidad conduce a una vida tranquila en este mundo y a una contabilidad sencilla en el Día del Juicio. Mientras que una vida complicada e indulgente sólo conducirá a una vida estresante y a una contabilidad severa y difícil en el Día del Juicio.

Evitar la traición

Durante la expedición a Irak tuvo lugar la conquista de Jundaisaboor. Después de algunos combates, los musulmanes se sorprendieron al observar cómo se abrían las puertas de la ciudad y la gente común salía para realizar sus actividades cotidianas, como pastorear sus ovejas. Cuando fueron interrogados sobre sus acciones, dijeron a los musulmanes que habían recibido un tratado de paz de parte de los musulmanes y que lo aceptaron. El líder musulmán no envió tal tratado, pero después de preguntar a sus soldados, descubrieron que uno de ellos, que era un esclavo de Jundaisaboor, les envió un tratado de paz. La gente de Jundaisaboor destacó que recibieron un tratado de los musulmanes y lo aceptaron y, por lo tanto, los musulmanes tenían el deber de respetarlo. El líder musulmán le escribió a Umar, que Allah esté complacido con él, sobre lo ocurrido y les ordenó aceptar el tratado ya que una persona no sería sincera si no cumplía sus pactos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 233-234.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que traicionar las confianzas es un aspecto de la hipocresía.

Esto incluye todas las confianzas que uno posee de Allah, el Exaltado y el pueblo. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, Altísimo. La única manera de cumplir con estos encargos es utilizar las

bendiciones de la manera que agrade a Allah, Altísimo. Esto asegurará que obtengan más bendiciones, ya que es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]…”

Los fideicomisos entre personas también son importantes de cumplir. Aquel a quien se le han confiado las pertenencias de otra persona no debe hacer un mal uso de ellas y utilizarlas únicamente según los deseos del propietario. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que haya algún beneficio obvio en informar a otros. Desafortunadamente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes.

La prueba del éxito

Después de la conquista del imperio persa, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, recibió una enorme cantidad de riquezas del botín de guerra, incluidas las pertenencias personales del rey de Persia, Cosroes. Después de observarlo, comentó que Allah, Altísimo, había negado este tipo de éxito y ganancias mundanas al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, a pesar de que ambos eran más más querido por Allah, el Altísimo, que él. Luego buscó refugio en Allah, el Altísimo, ya que esto no sería una prueba para él. Lloró profusamente y ordenó que el botín fuera distribuido entre los pobres. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 234.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3997, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que no temía la pobreza de la nación musulmana. En cambio, temía que el mundo fuera fácil de conseguir y abundante para ellos. Esto los haría competir por ello, lo que conduciría a su destrucción, ya que esta misma competencia destruyó a las naciones anteriores.

Es importante entender que esto no sólo se aplica a la riqueza. Pero esta advertencia se aplica a todos los aspectos de los deseos mundanos de las personas que pueden estar abarcados por el deseo de fama, riqueza, autoridad y los aspectos sociales de la vida de uno, como la familia, los

amigos y una carrera. Siempre que uno pretenda satisfacer sus deseos persiguiendo estas cosas, incluso si son lícitas, más allá de sus necesidades, esto lo distraerá de prepararse para el más allá. Los llevará a tener mal carácter, como ser despilfarradores y extravagantes, e incluso puede llevarlos a cometer pecados para obtener estas cosas. No obtenerlos puede llevar a la impaciencia y a otros actos de desafío y desobediencia hacia Allah, el Exaltado. Es obvio que estos deseos se han apoderado de muchos musulmanes, ya que se levantarían felizmente en medio de la noche para obtener cosas como riquezas o irse de vacaciones, pero no lo harían cuando se les aconseja ofrecer la noche voluntaria. oración o asistir a la oración obligatoria de la mañana en la mezquita con la congregación.

No hay nada de malo en obtener estas cosas siempre que sean legales y necesarias para satisfacer las necesidades de una persona y las de sus dependientes. Pero cuando una persona va más allá de esto, se preocupará por la pérdida de su más allá, ya que cuanto más persigue sus deseos, menos se esforzará en prepararse para el más allá. Y por lo tanto, la advertencia dada en este Hadiz se aplicará a ellos.

Pruebas a través de la facilidad

Después de la conquista del imperio persa, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, informó a los musulmanes que Allah, el Exaltado, les concedió la tierra, los hogares y las riquezas de los persas, para ver qué hacían con ellos. Por lo tanto, deben adherirse a Sus mandamientos y entonces Él cumplirá Su pacto con ellos. Les advirtió que no cambiaran, de lo contrario Allah, Exaltado, los reemplazaría con otro pueblo. Temía que si algo malo le sucediera a la nación musulmana, sería porque los musulmanes cambiaron. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 251-252.

Los musulmanes a menudo aumentan su obediencia a Allah, el Exaltado, asistiendo a las mezquitas para las oraciones colectivas o recitando ejercicios más espirituales en momentos de dificultad . Pero en tiempos de tranquilidad a menudo se relajan y se vuelven perezosos. Pero es importante señalar que, en general, es más importante estar más en guardia y aumentar la obediencia en tiempos de facilidad que en tiempos de dificultad. Esto se debe a que a menudo se peca más en tiempos de tranquilidad que de dificultad, como por ejemplo el abandono de los deberes obligatorios. Si uno revisa las diferentes personas equivocadas de la historia, como el Faraón y Quroon, observará que sus pecados sólo se multiplicaron en tiempos de tranquilidad. Alguien que enfrenta una dificultad en la que está estancado y no tiene otra opción que esperar pacientemente hasta que se le solucione, es menos probable que peque porque desea ser liberado de su dificultad. Mientras que una persona que experimenta tiempos de tranquilidad estará en una mejor posición para disfrutar y entregarse demasiado a las cosas mundanas que a menudo

conducen al pecado. Por ejemplo, una persona que enfrenta la pobreza tiene menos probabilidades de pecar ya que muchos pecados requieren riqueza. Mientras que una persona rica está en una posición más fácil para cometer esos pecados, como comprar alcohol o drogas. Por lo tanto, los musulmanes deben tomar nota de esto y asegurarse de mantener o incluso aumentar su obediencia a Allah, el Exaltado, en tiempos de tranquilidad para no caer en pecados y desobediencia.

Además, aquel que es obediente a Allah, Altísimo, cumpliendo Sus órdenes y absteniéndose de Sus prohibiciones en tiempos de tranquilidad, obtendrá el apoyo de Allah, Altísimo, durante los momentos de dificultad, lo que le ayudará a superarlos con éxito. . Capítulo 47 Muhammad, versículo 7:

“Oh vosotros que habéis creído, si soportáis a Allah, Él os sostendrá y plantará firmemente vuestros pies”.

Siguiendo los deseos

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, una vez encontró a uno de sus hijos comiendo carne. Cuando le preguntó al respecto, el hijo respondió que lo deseaba y que lo compró para sí mismo. Umar, que Allah esté complacido con él, luego comentó que era suficiente extravagancia que una persona comiera todo lo que deseaba. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 132.

Aunque el Islam permite que uno cumpla deseos legítimos, este incidente indica la importancia de no persistir en esta actitud, ya que a menudo conduce al pecado.

Es importante entender un Hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que analiza esta mentalidad y se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 1205. Advierte que cuando uno viaja cerca de una zona prohibida, aunque Todavía se encuentran en una zona legal, puede llegar un momento en el que den un paso incorrecto y acaben en la zona prohibida. Esto es como la persona que pasa tiempo con otros que fuman incluso si ellos mismos no fuman. Pero con el paso del tiempo fumar les parecerá normal, lo que supone un paso más para convertirse en fumadores.

De manera similar, cuando uno se entrega excesivamente a cosas legales innecesarias, se acerca mucho más a las cosas que son ilegales, como el despilfarro de riqueza. Y con el paso del tiempo, las cosas ilegales que les parecían inimaginables cometer se convierten en algo normal a sus ojos. Entonces es sólo cuestión de tiempo hasta que ellos también cometan esas cosas ilegales.

Esta es la razón por la que es importante que los musulmanes estén en guardia contra el exceso en cosas que son innecesarias incluso si son legales, ya que esta actitud protegerá su fe y su honor a largo plazo, como declara el Hadiz citado anteriormente.

De acuerdo en desacuerdo

Una vez se vio a Umar Ibn Khattab y Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con ellos, discutiendo sobre un tema en particular hasta que un espectador comentó que nunca llegarían a un acuerdo. Sin embargo, los dos sólo se separaron en los mejores y más bellos términos. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 150.

Se comportaron de esta manera porque sólo les importaba someterse a la verdad. Cuando uno se comporta de esta manera no guarda malos sentimientos en su corazón hacia nadie más.

Además, uno puede adoptar esta actitud aprendiendo a estar de acuerdo o en desacuerdo con aquellos con quienes discute.

Como no todas las personas han sido creadas iguales, es probable que no estén de acuerdo en ciertas cosas. En asuntos relacionados con la religión y aquellos que diferencian entre cosas legales e ilegales, un musulmán debe permanecer firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, independientemente de quién los desafíe o no esté de acuerdo con ellos. Pero en asuntos en los que la elección es entre opciones mundanas legales, un musulmán tiene derecho a ofrecer su opinión a los demás cuando se lo soliciten. Pero no deben perder el tiempo ni estresarse si otros no están de acuerdo con su opinión. Cuando uno se aferra a estos

desacuerdos a lo largo del tiempo, puede provocar que se acumule enemistad entre las personas, lo que puede conducir a relaciones fracturadas y rotas. Esto puede incluso resultar en el pecado de romper los vínculos con las personas. Entonces, en casos como este, es importante que los musulmanes dejen pasar las cosas y no abriguen sentimientos negativos hacia alguien que no está de acuerdo con su opinión y elección. En lugar de ello, deberían esforzarse por aceptar estar en desacuerdo y salir adelante de la situación sin ningún resentimiento. Quien no lo haga se encontrará siempre discutiendo y teniendo enemistad hacia los demás, ya que seguramente no estará de acuerdo con los demás sobre ciertos temas y cuestiones debido a una diferencia en sus características y mentalidad. Comprender y seguir este consejo es una parte fundamental para encontrar la paz en este mundo.

Importancia de practicar la fe

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, fue visto una vez recogiendo una pajita y comentando que deseaba ser esa pajita, deseaba no ser nada y deseaba que su madre nunca le diera a luz. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 133.

Esto indica el profundo temor de Allah, el Exaltado, Umar, que Allah esté complacido con él, poseído. Un aspecto de este miedo fue su comprensión de que si no obedecía sinceramente a Allah, el Altísimo, no tendría éxito en este mundo ni en el próximo.

La incredulidad puede ser un rechazo literal del Islam o mediante acciones que implican desobedecer a Allah, el Exaltado, aunque uno crea en Él. Esto se puede entender claramente con un ejemplo. Si otra persona advierte a una persona inconsciente sobre un león que se acerca y la persona inconsciente toma medidas prácticas para obtener seguridad, se la considerará alguien que creyó en la advertencia que se le dio y adaptó su comportamiento en función de la advertencia. Mientras que, si la persona inconsciente prácticamente no cambia su comportamiento después de haber sido advertida, las personas sospecharán que no creen en la advertencia que se les ha dado, incluso si la persona inconsciente afirma verbalmente que cree en la advertencia que se les ha dado.

Algunas personas afirman que su creencia y obediencia a su Dios está en sus corazones y, por lo tanto, no necesitan demostrarlo en la práctica. Desafortunadamente, esta mentalidad tonta ha infectado a muchos musulmanes que creen que poseen un corazón puro y fiel a pesar de que no cumplen con los deberes obligatorios del Islam. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado claramente en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3984, que cuando el corazón es puro, el cuerpo se vuelve puro, lo que significa que sus acciones se vuelven correctas. Pero si el corazón de uno es corrupto, el cuerpo se corrompe, lo que significa que sus acciones serán corruptas e incorrectas. Por lo tanto, quien no obedece a Allah, el Altísimo, cumpliendo prácticamente con sus deberes, nunca podrá tener un corazón puro.

Además, demostrar la fe en Allah, el Exaltado, es prácticamente la prueba y evidencia que se requiere en el Día del Juicio para que se le conceda el Paraíso. No tener esta evidencia práctica es tan tonto como un estudiante que le devuelve un examen en blanco a su maestro alegando que su conocimiento está en su mente, por lo que no necesita escribirlo respondiendo las preguntas del examen. De la misma manera que este estudiante sin duda fracasará, también lo hará una persona que llega al Día del Juicio sin la obediencia de Allah, el Exaltado, en el cumplimiento de Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia, incluso si posee fe en su corazón.

Un líder sincero

Un pariente de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, una vez le pidió que le diera riquezas del tesoro público. Umar, que Allah esté complacido con él, lo criticó y comentó que deseaba que se reuniera con Allah, el Exaltado, mientras era un rey traicionero. Entonces Umar, que Allah esté complacido con él, le dio riquezas de su propia propiedad. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 133.

En otra ocasión, Umar, que Allah esté complacido con él, preguntó a la gente que lo rodeaba si era rey o califa y si era rey entonces era un gran asunto (contra él). Alguien comentó que había una diferencia entre los dos. Un Califa sólo toma de la gente lo que se le debe (según la ley islámica) y sólo lo usa de la manera correcta, lo que hizo Umar, que Allah esté complacido con él. Mientras que un rey trata a la gente injustamente y toma las posesiones del pueblo y las usa incorrectamente. Umar, que Allah esté complacido con él, se quedó en silencio cuando escuchó esto. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 144.

Es una pena que las cosas hayan cambiado tanto desde los días de los justos predecesores. En aquellos días, cuando se convirtieron en líderes, de hecho se convirtieron en servidores del pueblo y en lugar de gastar el dinero del pueblo en sus cosas personales, gastaban su propio dinero personal en el pueblo. Mientras que hoy en día los líderes y las familias

reales gastan la riqueza del pueblo y se comportan como si fueran los dueños de la nación.

Es importante que los musulmanes seleccionen a sus predecesores justos como modelos a seguir y adopten sus características. Por ejemplo, los musulmanes deben cumplir con sus deberes hacia todos aquellos bajo su cuidado, como se aconseja en un Hadiz, encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Esto no significa que uno no deba preocuparse por sí mismo. Significa que deben cumplir con sus propios deberes personales y luego esforzarse por cumplir con sus deberes con respecto a sus dependientes sin exagerar. Primero deben obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia y luego cumplir con los derechos de las personas.

Controlar la ira

Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que cada vez que veía a su padre, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, enfadarse, se controlaba y se abstenía de actuar basándose en su ira siempre que Allah, Exaltado, fuera se le mencionaba o cuando se le recitaba un verso del Sagrado Corán. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 133.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6116, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó a la persona que no se enojara.

En realidad, este Hadiz no significa que una persona nunca deba enojarse, ya que la ira es una característica innata que incluso se encuentra en los Santos Profetas (la paz sea con ellos). De hecho, en algunos casos raros, la ira puede ser útil, por ejemplo, en defensa propia. Este Hadiz en realidad significa que una persona debe controlar su ira para que no la lleve a pecar. Además, este Hadiz muestra que la ira puede conducir a muchos males y controlarla conduce a mucho bien.

En primer lugar, este consejo es una orden para adoptar todas las buenas características que animarán a uno a controlar su ira, como la paciencia. Este Hadiz también indica que una persona no debe actuar de acuerdo

con su ira. Más bien, deberían luchar consigo mismos para controlarlo y que no les lleve al pecado. Controlar la ira por la causa de Allah, Todopoderoso, es una gran acción y conduce al amor divino. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 134:

"...que refrenan la ira y que perdonan a la gente - y Allah ama a los que hacen el bien."

Hay muchas enseñanzas dentro del Islam que alientan a los musulmanes a controlar su ira. Por ejemplo, como la ira está vinculada e inspirada por el Diablo, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3282, aconseja que una persona enojada debe buscar refugio en Allah, el Exaltado, del Diablo.

En un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2191, se le ha aconsejado a un musulmán enojado que se aferre al suelo. Esto podría significar que deberían postrarse en la Tierra hasta que se calmen. De hecho, cuanto más uno adopta una posición corporal inactiva, menos posibilidades hay de que arremeta con ira. Esto se indica en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4782. Actuar según este consejo permite a uno aprisionar su ira dentro de sí mismo hasta que pase para que no afecte negativamente a los demás.

Un musulmán enojado debe seguir el consejo dado en el Hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4784. El Santo Profeta

Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó al musulmán enojado que realizara la ablución. Esto se debe a que el agua contrarresta la característica innata de la ira, es decir, el calor. Si luego uno ofrece oración, esto le ayudará a controlar aún más su ira y le conducirá a una gran recompensa.

Los consejos discutidos hasta ahora ayudan a un musulmán enojado a controlar sus acciones físicas. Para controlar el habla es mejor abstenerse de hablar cuando se está enojado. Desafortunadamente, las palabras a menudo pueden tener un efecto más duradero en los demás que las acciones físicas. Innumerables relaciones se han fracturado y roto debido a palabras dichas con ira. Este comportamiento a menudo conduce también a otros pecados y crímenes. Es importante que un musulmán tenga en cuenta el Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3970, que advierte que sólo se necesita una sola palabra maligna para hacer que una persona se sumerja en el infierno en el Día del Juicio.

Controlar la ira es una gran virtud y quien domina esto ha sido descrito por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) como una persona fuerte en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6114. De hecho, el que traga su ira por la causa de Allah, el Altísimo, es decir, no cometen ningún pecado debido a su ira, tendrán su corazón lleno de paz y fe verdadera. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4778. Esta es una característica del corazón sano que se menciona en el Sagrado Corán. Es el único corazón al que se le concederá seguridad en el Día del Juicio. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88 y 89:

“El día en que no beneficiarán a [nadie] la riqueza ni los hijos. Pero sólo aquel que viene a Allah con un corazón sano."

Como se mencionó anteriormente, la ira dentro de ciertos límites puede resultar útil. Debe usarse para repeler el daño a uno mismo, a la fe y a las posesiones que, si se hace correctamente, según las enseñanzas del Islam, se cuenta como ira por la causa de Allah, el Exaltado. Este era el estado del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, quien nunca se enojó por sus propios deseos. Sólo se enojó por la causa de Allah, el Exaltado, lo cual se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6050. El carácter del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, era el Sagrado Corán, que ha sido aconseja en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1739. Esto significa que estaría complacido con lo que le agradaba y enojado con aquello con lo que estaba enojado.

Es importante señalar que enojarse sólo por la causa de Allah, el Exaltado, es digno de alabanza, pero si esta ira hace que uno exceda los límites, entonces se vuelve censurable. Es absolutamente vital que uno controle su ira de acuerdo con las enseñanzas del Islam, incluso cuando esté enojado por la causa de Allah, el Exaltado. Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4901, advierte sobre un devoto que airadamente afirmó que Allah, el Exaltado, no perdonaría a una persona pecadora específica. Como resultado, este adorador será enviado al infierno mientras que el pecador será perdonado en el Día del Juicio.

Los orígenes del mal consisten en cuatro cosas: no controlar el propio deseo, el miedo, los malos apetitos y la ira. Por lo tanto, quien acepte el consejo de este Hadiz eliminará una cuarta parte del mal de su carácter y de su vida.

Para concluir, es vital que los musulmanes controlen su ira para que no los lleve a actuar o hablar de una manera que los lleve a un gran arrepentimiento tanto en este mundo como en el próximo.

Expedición contra los romanos

Una descripción honesta

La expedición a Siria continuó durante todo el califato de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. Después de la muerte de Abu Bakkar Siddique, Umar, que Allah esté complacido con ellos, escribió a Abu Ubaidah Bin Jarrah, que Allah esté complacido con él, nombrándolo líder de la expedición a Siria. También mencionó algunas características veraces de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, que es importante conocer y emular. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 269-270.

Umar describió a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, como alguien que actuó de acuerdo con la verdad.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Umar también describió a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, como el que ordena el bien.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2686, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el incumplimiento del importante deber de ordenar el bien y prohibir el mal se puede entender con el ejemplo de un barco con dos niveles llenos. de la gente. La gente del nivel inferior sigue molestando a la gente del nivel superior cada vez que desean acceder al agua. Entonces deciden perforar un agujero en el nivel inferior para poder acceder al agua directamente. Si las personas en el nivel superior no logran detenerlos, seguramente todos se ahogarán.

Es importante que los musulmanes nunca dejen de ordenar el bien y prohibir el mal según su conocimiento y de manera gentil. Un musulmán nunca debe creer que mientras obedezca a Allah, el Exaltado, otras personas equivocadas no podrán afectarlo de manera negativa. Una buena manzana eventualmente se verá afectada si se la coloca junto a manzanas podridas. De manera similar, el musulmán que no ordena a otros que hagan el bien eventualmente se verá afectado por su comportamiento negativo, ya sea sutil o aparente. Incluso si la sociedad en general se ha vuelto descuidada, uno nunca debe dejar de asesorar a sus dependientes, como a su familia, ya que su comportamiento negativo no solo los afectará más, sino que es un deber de todos los musulmanes, según un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Incluso si un musulmán es ignorado por otros, debe cumplir con su deber

aconsejándolo persistentemente de manera gentil y respaldada por evidencia y conocimiento sólidos. Sólo así serán protegidos de sus efectos negativos y perdonados en el Día del Juicio. Pero si sólo se preocupan por sí mismos e ignoran las acciones de los demás, se teme que los efectos negativos de los demás puedan conducirlos a un eventual extravío.

Umar también describió a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, como una persona gentil, tranquila y amigable.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos.

Ésta es una característica importante que deben adoptar todos los musulmanes. Debe utilizarse en todos los aspectos de la vida. Es importante entender que ser amable beneficia al musulmán más que a cualquier otra persona. No sólo recibirán bendiciones y recompensas de Allah, Todopoderoso, y minimizarán la cantidad de pecados que cometen, ya que una persona amable es menos probable que cometa pecados a través de sus palabras y acciones, sino que también los beneficiará en los asuntos mundanos. Por ejemplo, la persona que trata a su cónyuge con gentileza obtendrá más amor y respeto a cambio que si tratara a su cónyuge de manera dura. Es más probable que los niños obedezcan y traten a sus padres con respeto cuando los tratan con gentileza. Es más probable que los compañeros de trabajo ayuden a quien es amable con ellos. Los ejemplos son infinitos. Sólo en casos muy raros se requiere una

actitud dura. En la mayoría de los casos, un comportamiento amable será mucho más eficaz que una actitud dura.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, posee innumerables buenas cualidades, pero Allah, Exaltado, destacó específicamente su gentileza en el Sagrado Corán, ya que es un ingrediente clave necesario para afectar a los demás de manera positiva. Capítulo 3 Al Imran, versículo 159:

“Así que, por misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [de palabra] y duro de corazón, se habrían desbandado de ti…”

Un musulmán debe recordar que nunca será mejor que un Santo Profeta (la paz sea con ellos) ni la persona con la que interactúa será peor que el Faraón. Sin embargo, Allah, Exaltado, ordenó al Santo Profeta Mosa y al Santo Profeta Haroon, paz. sea sobre ellos, para tratar con bondad a Faraón. Capítulo 20 Taha, versículo 44:

"Y háblale con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [A Allah]".

Por lo tanto, un musulmán debe adoptar gentileza en todos los asuntos, ya que esto conduce a muchas recompensas y afecta a otros, como a la familia, de manera positiva.

Umar también describió a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, como una persona sabia.

La sabiduría anima a uno a utilizar sus conocimientos correctamente para que se beneficie a sí mismo y a los demás en ambos mundos.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2645, que cuando Allah, el Exaltado, desea darle a alguien un bien, le proporciona conocimiento islámico.

No hay duda de que todo musulmán, independientemente de la fuerza de su fe, desea el bien en ambos mundos. Aunque muchos musulmanes creen incorrectamente que el bien que desean reside en la fama, la riqueza, la autoridad, el compañerismo y su carrera, este hadiz deja muy claro que el verdadero bien duradero reside en obtener y actuar en base al conocimiento islámico. Es importante señalar que una rama del conocimiento religioso es el conocimiento mundano útil mediante el cual uno obtiene provisión legal para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes. Aunque el Santo Profeta Muhammad (la paz y las

bendiciones sean con él) ha señalado dónde está el bien, es una pena que muchos musulmanes no le den mucho valor. En la mayoría de los casos, sólo se esfuerzan por obtener el mínimo indispensable de conocimiento islámico para cumplir con sus deberes obligatorios y no logran adquirir ni actuar de acuerdo con más tradiciones como las del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. En cambio, dedican sus esfuerzos a las cosas mundanas creyendo que allí se encuentra el verdadero bien. Muchos musulmanes no se dan cuenta de que los justos predecesores tuvieron que viajar durante semanas enteras sólo para aprender un solo verso o hadiz del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mientras que hoy en día uno puede estudiar las enseñanzas islámicas sin salir de casa. Sin embargo, muchos no aprovechan esta bendición dada a los musulmanes de hoy en día. Por Su infinita misericordia, Allah, el Exaltado, a través de su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no sólo ha señalado dónde se encuentra el verdadero bien, sino que también ha puesto este bien al alcance de la mano. Allah, Todopoderoso, ha informado a la humanidad dónde se encuentra un tesoro eterno enterrado que puede resolver todos los problemas que puedan encontrar en ambos mundos. Pero los musulmanes sólo obtendrán este bien una vez que luchen por adquirirlo y actuar en consecuencia.

Consejos para un líder

Durante la expedición a Siria, Abu Ubaidah Bin Jarrah y Mu'adh Bin Jabal escribieron una carta a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, que ha sido registrada en Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times. , Volumen 2, Página 270.

Le advirtieron a Umar, que Allah esté complacido con él, que ahora que se había convertido en Califa, vendrían a él enemigos, amigos, nobles e innobles, fuertes y débiles. Todos ellos tendrían algunos derechos sobre él y él debería tener cuidado en cumplirlos.

Esto se logra adoptando sinceridad hacia los demás.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desear lo mejor para ellos en todo momento y demostrarlo a través de palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con las personas es tan importante que según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) colocó este deber junto al de establecer la oración obligatoria y la donación de la caridad obligatoria. Sólo de este Hadiz se puede entender su importancia, ya que se le han asignado dos deberes vitales y obligatorios.

Es parte de la sinceridad hacia las personas que uno se sienta complacido cuando están felices y tristes cuando están afligidos, siempre y cuando su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar a límites extremos para mejorar la vida de los demás, incluso si esto le pone a uno mismo en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar la riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

"…Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos…"

Una manera de unir a las personas es velar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, uno debe aconsejar y enseñar los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo a los demás para que tanto su vida mundana como la religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es que los apoyan en su ausencia, por ejemplo, de

las calumnias de los demás. Apartarse de los demás y preocuparse sólo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Incluso si uno no puede cambiar toda la sociedad, aún puede ser sincero al ayudar a quienes están en su vida, como sus familiares y amigos. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

"…Y haced el bien como Allah os ha hecho bien…"

También aconsejaron a Umar, que Allah esté complacido con él, que recordara constantemente y, por lo tanto, se preparara para el Día del Juicio. El Día en el que todos los secretos del corazón del pueblo serán revelados y todos los asuntos ocultos saldrán a la luz y todo el pueblo será subyugado al Soberano, al Sojuzgador, Quien los someterá con Su poder. El pueblo se someterá, esperando Su juicio, temiendo Su castigo y esperando Su misericordia.

El toque de trompeta conducirá a la muerte de la creación. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7381. Lo importante que debemos saber es que se trata de un llamado al que nadie puede o rechazará responder. Conducirá a la resurrección y al juicio final. Por lo tanto, los musulmanes deben responder al llamado de Allah, el Altísimo, a través del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mediante una obediencia sincera, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 8 An Anfal, versículo 24:

“Oh vosotros que habéis creído, responded a Allah y al Mensajero cuando os llame a aquello que os da la vida…”

Quien responda a este llamado en este mundo encontrará que el llamado final será fácil de soportar y responder. Mientras que, aquel que vive sin prestar atención al llamado de Allah, el Exaltado, en este mundo no encontrará paz en él y se verá obligado a responder al llamado de la trompeta, que será una gran carga para soportar y responder. . Una persona sólo puede ignorar el llamado de Allah, el Exaltado, mientras el llamado final ocurra, tarde o temprano, y nadie podrá evitarlo o ignorarlo. Si esto es inevitable, tiene sentido que uno responda a ello ahora, hoy, en lugar de vivir en la negligencia. Si uno escucha el sonido de la trompeta sin prestar atención, ninguna acción o arrepentimiento lo beneficiará y lo que vendrá después para esta persona será aún más aterrador.

Importancia de la percepción

Durante la expedición a Siria, Abu Ubaidah Bin Jarrah fue nombrado responsable por Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos. Cuando le llegó esta noticia, Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él, comentó que él no buscaba poder en este mundo y que no buscaba ganancias mundanas. Añadió que lo que la gente ve en este mundo pronto llegará a su fin y dejará de existir. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 271.

Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él, siempre actuó para complacer a Allah, el Altísimo, y para obtener el buen hogar del más allá. Esta mentalidad se obtiene cuando uno adopta la comprensión y percepción correctas con respecto a este mundo material y el más allá.

Es importante que los musulmanes desarrollen la percepción correcta para que puedan aumentar su obediencia a Allah, el Exaltado, lo que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto es lo que poseían los justos predecesores y los animó a evitar los lujos excesivos del mundo material y, en cambio, prepararse para el más allá. Esta es una característica importante que debemos poseer y se puede explicar con un ejemplo mundano. Dos personas tienen mucha sed y se topan con un vaso de agua turbia. Ambos desean beberlo aunque no sea puro y aunque eso signifique tener que discutir sobre ello. A medida que su sed crece, más se concentran en el vaso de agua turbia, hasta el punto de perder el foco en todo lo demás. Pero si uno de ellos cambiaba su enfoque y observaba un río de agua pura que estaba a poca distancia más

adelante, inmediatamente perderían el foco en el vaso de agua hasta el punto de que ya no les importaría y ya no discutirían sobre ello. Y en cambio, soportarían su sed pacientemente sabiendo que un río de agua pura está cerca. La persona que no es consciente del río probablemente creería que la otra persona está loca después de observar su cambio de actitud. Este es el caso de los dos tipos de personas en este mundo. Un grupo se centra con avidez en el mundo material. El otro grupo ha cambiado su enfoque hacia el más allá y las bendiciones puras y eternas que allí se encuentran. Cuando uno cambia su enfoque hacia la dicha del más allá, los problemas mundanos no parecen tan importantes. Por tanto, la paciencia se vuelve más fácil de adoptar. Pero si uno mantiene su atención en este mundo, entonces le parecerá todo. Discutirán, pelearán, amarán y odiarán por ello. Al igual que la persona del ejemplo mencionado anteriormente que sólo se concentra en el vaso de agua turbia.

Esta percepción correcta sólo se logra adquiriendo y actuando según el conocimiento islámico que se encuentra en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les resulte claro que es la verdad…”

Eliminando la envidia

Durante la expedición a Siria, Abu Ubaidah Bin Jarrah fue designado a cargo por Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, y por lo tanto reemplazó a Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con él. Khalid, que Allah esté complacido con él, no tuvo problemas con ser reemplazado, pero como recordatorio a quienes escuchaban, Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él, comentó que todos eran hermanos que cumplían el mandato de Allah, el Exaltado. Y si un musulmán es nombrado hermano sobre él, esto no dañará sus asuntos espirituales o mundanos, sino que es más probable que el que está a cargo esté más cerca de la tentación o más propenso a caer en pecado debido a lo que está expuesto. , excepto aquellos que están protegidos por Allah, el Altísimo. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 271.

En términos generales, es evidente que la envidia ha afectado a muchos musulmanes. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que esto ocurriría en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2510. Conduce a muchas otras características y problemas negativos. Por ejemplo, impide a los musulmanes cumplir con el importante deber de apoyar el bien independientemente de quién lo haga, ya que la persona celosa no desea ayudar a los demás porque cree que el rango de la otra persona en la sociedad aumentará más allá del suyo.

Un musulmán debe tomar medidas para eliminar los celos de su carácter. Una cosa que puede ayudar a lograr este objetivo es contentarse con lo que una persona posee. Allah, Altísimo, no da a las personas lo que desean, ya que esto podría conducir a su destrucción. En cambio, da lo que es mejor para la fe de cada persona. Comprender esto puede eliminar los celos por lo que poseen los demás. ¿Cuántos musulmanes obtuvieron riquezas que destruyeron su fe? ¿Y cuántos musulmanes serán perdonados el Día del Juicio por las pruebas que soportaron pacientemente? Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

La otra cosa es entender que, como este mundo material es limitado, es fácil sentir celos por las cosas que hay dentro de él. Pero si un musulmán aspira al más allá y lo prioriza sobre el exceso de este mundo material, le quitaría los celos. Esto se debe a que las bendiciones del más allá son ilimitadas, por lo tanto, no hay necesidad de estar celosos ya que hay muchas bendiciones para todos, de hecho, nunca terminarán. Pero cuanto más uno aspira y desea las cosas limitadas que se encuentran en el mundo, más celosos se vuelven.

Honor y humillación

Durante la expedición a Siria, un ejército musulmán sitió Jerusalén hasta que su pueblo accedió a entregar el control de la ciudad a los musulmanes con la condición de que el califa, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, acudiera personalmente a ellos. Él aceptó y después de un largo viaje llegó a Jerusalén. Cuando estuvo cerca de Jerusalén se reunió con sus generales y Abu Ubaidah Bin Jarrah, que Allah esté complacido con él, le aconsejó que usara ropa fina y montara un caballo ceremonial. Umar, que Allah esté complacido con él, lo reprendió y les recordó que eran las personas más humilladas de la Tierra y Allah, Altísimo, los honró con Su Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Y si buscaran honor en cualquier otra cosa, Allah, el Altísimo, los humillaría. Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, del Imam Al Asfahani, Números 69-70.

En un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4297, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que pronto llegaría un día en que otras naciones atacarían a la nación musulmana y, aunque serían grandes en número, lo harían. ser considerado insignificante por el mundo. Allah, Exaltado, eliminaría el temor de los musulmanes de los corazones de las otras naciones. Esto ocurriría debido al amor de la nación musulmana por el mundo material y su odio por la muerte.

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, todavía eran pocos en número, vencieron a naciones enteras, mientras que los musulmanes hoy son aún más numerosos y no tienen influencia social ni política en el mundo. Esto se debe a que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, vivieron sus vidas de acuerdo con las enseñanzas del Islam, favoreciendo y preparándose para el más allá en lugar de disfrutar de los placeres legítimos de este mundo. Mientras que la mayoría de los musulmanes de hoy han adoptado la mentalidad opuesta. Es importante comprender que la raíz de todos los pecados es el amor al mundo material. Esto se debe a que cualquier pecado que se comete se hace por amor y deseo. El mundo material se puede dividir en cuatro aspectos: fama, fortuna, autoridad y la vida social de uno, como sus familiares y amigos. Es la búsqueda excesiva de estas cosas lo que conduce a pecados, como ganar riquezas ilícitas por amor a la fortuna. Es por eso que un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, advierte que el amor por la riqueza y la autoridad es más destructivo para la fe que la destrucción que dos lobos hambrientos causarían si se los soltara sobre un rebaño de ovejas. Siempre que la gente busca el exceso de estos aspectos del mundo material, siempre conduce a la desobediencia a Allah, el Altísimo. Cuando esto ocurre, la misericordia de Allah, Altísimo, desaparece, lo que no conduce más que a problemas.

Aunque algunos musulmanes creen que perseguir los excesos del mundo material es inofensivo, es algo contra lo que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en muchos hadices como el que se encuentra en Sahih Bukhari, número 3158. Advirtió que no temía la pobreza de los musulmanes. Lo que temía era que los musulmanes persiguieran los excesos de este mundo material, como el exceso de riqueza, y esto los llevaría a competir entre sí por ello y esto conduciría a su destrucción. Como se advierte en este Hadiz, este fue el comportamiento de las naciones pasadas.

Como el mundo material es limitado, es obvio que la gente tendría que competir por él si deseara más de lo que necesita. Esta competencia les haría adoptar características que contradicen el carácter de un verdadero musulmán, como la envidia y la enemistad hacia los demás. Dejarían de preocuparse unos por otros porque están demasiado ocupados compitiendo para reunir y acaparar el mundo material. Y contradecirían el consejo dado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6011, que aconseja que los musulmanes deben actuar como un solo cuerpo cuando alguna parte del cuerpo sufre una enfermedad y el resto del cuerpo comparte el dolor. Esta competencia llevaría a un musulmán a dejar de amar a los demás lo que ama a sí mismo, lo cual es una característica de un verdadero creyente según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515, ya que desean superar a sus hermanos musulmanes en las cosas mundanas. Persistir en esta competencia hará que un musulmán ame, odie, dé y retenga todo por el bien del mundo material en lugar de por Allah, el Exaltado, que es un aspecto del perfeccionamiento de la fe según un Hadith encontrado en Sunan. Abu Dawud, número 4681. Esta competencia es la diferencia entre los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y muchos de los musulmanes de hoy.

Si los musulmanes desean recuperar la fuerza y la influencia que alguna vez tuvo el Islam, deben esforzarse y priorizar la preparación para el más allá en lugar de esforzarse por obtener y acaparar el exceso de este mundo material. Esto debe ocurrir desde un nivel individual hasta que afecte a toda la nación.

Superioridad y éxito

Durante la expedición a Siria, un ejército musulmán sitió Jerusalén hasta que su pueblo accedió a entregar el control de la ciudad a los musulmanes con la condición de que el califa, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, acudiera personalmente a ellos. Él estuvo de acuerdo y después de un largo viaje llegó a Jerusalén donde redactó un tratado de paz con el pueblo de Jerusalén garantizando al pueblo su libertad física y religiosa siempre que pagaran el impuesto (Jizya). Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 295-296.

Aunque el número de musulmanes ha aumentado con el tiempo, es obvio que la fuerza de los musulmanes sólo ha disminuido. Cada musulmán, independientemente de la fuerza de su fe, cree en la autenticidad del Sagrado Corán, ya que dudar de ello les haría perder la fe. En el siguiente verso, Allah, Exaltado, ha dado la clave para obtener la superioridad y el éxito que eliminarían la debilidad y el dolor que los musulmanes están experimentando en todo el mundo. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 139:

“ Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes”.

Allah, Todopoderoso, ha dejado claro que los musulmanes sólo necesitan convertirse en verdaderos creyentes para lograr esta superioridad y éxito en ambos mundos. La verdadera creencia implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye los deberes hacia Allah, el Exaltado, y aquellos hacia las personas, tales como amar a los demás lo que uno ama a sí mismo, como se aconseja en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515. Esto requiere que uno aprenda y actúe de acuerdo con el Islam. enseñanzas. A través de esta actitud se concedió el éxito y la superioridad a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Y si los musulmanes desean lograrlo, entonces deben volver a esta actitud correctamente guiada. Como los musulmanes creen en el Sagrado Corán, deben comprender esta sencilla enseñanza y actuar en consecuencia.

Un viajero

Durante la expedición a Siria, un ejército musulmán sitió Jerusalén hasta que su pueblo accedió a entregar el control de la ciudad a los musulmanes con la condición de que el califa, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, acudiera personalmente a ellos. Él aceptó y después de un largo viaje llegó a Jerusalén. Umar, que Allah esté complacido con él, insistió en quedarse en la casa de su gobernador, Abu Ubaidah Bin Jarrah, que Allah esté complacido con él. Umar, que Allah esté complacido con él, tenía la costumbre de controlar siempre a sus gobernantes para observar cómo vivían y se comportaban como líderes de la sociedad. Cuando entró en su casa no observó nada más que una espada, un escudo y una silla de montar. Cuando cuestionó su estilo de vida, Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él, respondió que todo lo que poseía era suficiente para llevarlo a su destino, es decir, el más allá. Umar, que Allah esté complacido con él, lloró y comentó que el mundo los había cambiado a todos menos a él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 302-303.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6416, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó una vez a su Compañero Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, que viviera en este mundo como un extraño o un viajero. Y Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, solía aconsejar que cuando una persona llega a la noche no debe esperar estar viva por la mañana. Y si llegan a la mañana no deben esperar estar vivos al anochecer. Y que un musulmán debe hacer uso de su buena salud antes de encontrar enfermedades y hacer buen uso de su vida antes de morir.

Este Hadiz enseña a los musulmanes a limitar su esperanza de una vida larga, que es la principal causa de no prepararse para el más allá mientras se dedica todo el esfuerzo al mundo material, ya que convence al musulmán de que tiene mucho tiempo para prepararse para el más allá. Además, un musulmán no debería tratar este mundo temporal como su hogar permanente. Más bien, deberían comportarse como alguien que está a punto de partir para no volver jamás. Esto inspiraría a uno a dedicar la mayor parte de sus esfuerzos a prepararse para su destino final, es decir, el más allá, y a limitar sus esfuerzos a obtener el mundo material, que está más allá de sus necesidades y responsabilidades. Este concepto ha sido discutido en todo el Sagrado Corán y los Hadiths del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, por ejemplo, capítulo 40 Ghafir, versículo 39:

"…esta vida mundana es sólo un disfrute [temporal] y, de hecho, el Más Allá es el hogar del asentamiento [permanente]".

En un hadiz similar al principal que estamos discutiendo y que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2377, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se describió a sí mismo en este mundo como un jinete que toma un breve descanso bajo la sombra de un árbol y luego avanza rápidamente. Para indicar la naturaleza temporal de este mundo, el Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) lo comparó con una sombra que, como todos saben, no dura mucho aunque parezca permanente. Así es como el mundo material puede parecerles a

algunos. Se comportan como si el mundo fuera a durar para siempre, cuando en realidad se desvanecerá rápidamente.

Además, este hadiz menciona a un jinete y no a alguien que camina. Esto se debe a que un ciclista descansaría mucho menos que alguien que viaja a pie. Esto indica además que la estancia de una persona en este mundo es muy corta. Esto es bastante evidente para todos. Incluso aquellos que llegan a una edad avanzada admiten que la vida pasó en un instante. Entonces, en realidad, si uno llega a la vejez o no, la vida es sólo un momento. Capítulo 79 An Naziat, versículo 46:

“El día que lo vean será como si no hubieran permanecido [en el mundo] sino una tarde o una mañana del mismo”.

En realidad, el mundo material es como un puente que hay que cruzar y no tomar como un hogar permanente. De la misma manera que una persona no toma una estación de autobús como su hogar sabiendo que se quedará allí solo por un corto tiempo, de manera similar, el mundo es una breve parada antes de que uno llegue al más allá eterno.

Cuando alguien se va de vacaciones, en la mayoría de los casos, limitará su gasto en artículos domésticos de lujo, como un televisor de pantalla ancha, y se conformará con los servicios que ofrezca su hotel. Se comportan de esta manera porque entienden que su estadía en el hotel

será corta y pronto se irán para no volver jamás. Esta mentalidad les impide tomar el destino de vacaciones como su hogar permanente. De manera similar, la gente fue enviada a la Tierra con un propósito que definitivamente no es el de convertirla en su hogar permanente. En cambio, fueron enviados a tomar provisiones para poder llegar con seguridad a su hogar permanente, es decir, el más allá.

Siempre que una persona tiene la intención de viajar, primero adquiere las provisiones que necesita para que el viaje sea cómodo y exitoso. Como se indica en el Sagrado Corán, la mejor provisión para el más allá es la piedad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 197:

"…de hecho, la mejor provisión es el temor de Allah…"

Esto es cuando un musulmán cumple los mandamientos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia creyendo que Él sólo elige lo mejor para Sus siervos. Se necesitan otras provisiones, como comida, para completar el viaje desde el mundo al más allá. Pero la disposición a la que se debe dar prioridad es la piedad, ya que es la única disposición que beneficiará a alguien tanto en este mundo como en el próximo. Mientras que todos los demás tipos de provisión, como comida, riqueza y vivienda, solo beneficiarán a alguien en este mundo a menos que se dedique al más allá, como la donación de caridad, pero esto de hecho es parte de la piedad.

Como el mundo material no es el hogar permanente de una persona, ésta debe actuar según el Hadiz principal en discusión y vivir como si fuera un extraño o un viajero.

El primer estado de ser un extraño es el de alguien que no une su corazón y su mente a su hogar temporal. Su único objetivo es reunir suficientes suministros para poder regresar sanos y salvos a su hogar permanente, es decir, el más allá. Esto es como el que vive en un país extranjero con una visa de trabajo. Su lugar de trabajo no es su hogar; sólo un lugar para ganar dinero y poder regresar con él a su tierra natal. Esta persona nunca tratará el país extraño como su hogar. En cambio, sólo gastan en cosas necesarias y se concentran en ahorrar su riqueza para poder llevarse la mayor cantidad posible a su hogar real y permanente. Si esta persona gastara toda o la mayor parte de su riqueza en el país extranjero y regresara a su país de origen con las manos vacías, sus familiares sin duda la considerarían culpable. Esto se debe a que han fracasado en su misión y propósito de vivir en otro país con una visa de trabajo. De manera similar, un musulmán debe dedicar la mayor parte de su esfuerzo a adquirir provisiones para llevar al más allá. No deben competir con otros por los lujos del mundo material. En cambio, deben concentrarse en su misión de adquirir provisiones para el más allá eterno. Si dedican demasiado esfuerzo a embellecer su hogar temporal, entrarán en el más allá sin preparación y con las manos vacías y, por lo tanto, fracasarán en la misión que Allah, Todopoderoso, les confió. Un musulmán debe ser honesto consigo mismo y reflexionar sobre cuántas horas del día dedica cada uno al mundo material y a prepararse para el más allá. Esta autorreflexión les mostrará si tienen la mentalidad correcta o no y cuán fuerte es realmente su fe en el más allá. Capítulo 87 Al A'la, versículos 16-17:

“Pero tú prefieres la vida mundana. Mientras que el Más Allá es mejor y más duradero”.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue enviado a la humanidad cuando eran las personas más humildes y la gran mayoría de ellos llevaban una vida pecaminosa que les habría llevado a entrar en el infierno. El Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) los llamó al camino de la verdad con pruebas claras. Muchas de estas personas aceptaron su mensaje claro y lo siguieron. Les prometió que el Islam conquistaría muchas naciones y que los musulmanes obtendrían mucha riqueza . Pero les advirtió que no se distrajeran con los lujos del mundo material. Un ejemplo de esta advertencia se menciona en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3997. El Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que competir por los lujos innecesarios del mundo material destruiría a la gente. Por lo tanto, aconsejó a los musulmanes que se contentaran con las necesidades básicas para poder cumplir con sus responsabilidades y necesidades y que, en cambio, se concentraran en prepararse para el más allá. Todo lo que el Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) prometió a los musulmanes se hizo realidad. Cuando el mundo se abrió a los musulmanes, la mayoría de ellos se ocuparon de competir, coleccionar, atesorar y disfrutar del exceso del mundo material. Por lo tanto, dejaron de prepararse correctamente para el más allá como les había dicho el Santo Profeta (sa), que la paz y las bendiciones sean con él. Sólo unos pocos aceptaron su consejo y sólo tomaron lo que necesitaban del mundo material para cumplir con sus necesidades y responsabilidades y dedicaron la mayoría de sus esfuerzos a prepararse para el más allá eterno. Este pequeño grupo, es decir, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y los justos predecesores, alcanzaron al Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) en el más allá, mientras prácticamente seguían sus consejos y pasos. Por otro lado, la mayoría

continuó en su negligencia persiguiendo el mundo material hasta que la muerte los tomó desprevenidos.

La segunda mentalidad que los musulmanes deberían adoptar, como se aconseja en el hadiz principal que se analiza, es la de viajero. Esta persona no considera este mundo material como su hogar y, en cambio, viaja hacia el verdadero significado de su hogar, el más allá. Esta mentalidad es similar a la de un mochilero que puede quedarse a dormir en diferentes ciudades pero nunca las considera su hogar. La única provisión que llevan consigo es lo que puede llevar significado, lo esencial. Esto incluye las cosas que necesitan para sobrevivir y les ayudará a llegar a su destino de forma segura. Un mochilero nunca empacaría artículos innecesarios sabiendo que estas cosas sólo serán una carga para ellos. Tampoco dejarán de empacar lo esencial para completar su viaje de manera segura. De manera similar, un musulmán inteligente sólo recopila los hechos de este mundo material, con respecto a las acciones y palabras, que le ayudarán a llegar al más allá de forma segura. Se alejarán de todas las acciones y palabras que se conviertan en una carga para ellos tanto en este mundo como en el próximo. Esta es la actitud que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, adoptar en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4104. Capítulo 18 Al Kahf, versículos 7-8 :

“De hecho, hemos adornado lo que hay en la tierra para que podamos probarlos [en cuanto a] cuál de ellos es el mejor en sus obras. Y de hecho, convertiremos lo que hay sobre él en tierra estéril”.

Un musulmán debe entender que el día y la noche son sólo breves etapas por las que la gente viaja, etapa tras etapa, hasta llegar al más allá. Por lo tanto, deben aprovechar cada etapa enviando provisión al más allá en forma de obras de justicia. Deben estar constantemente conscientes de que el viaje terminará muy pronto y llegarán al más allá. Incluso si el viaje parece largo, al final se sentirá como un momento, por lo que uno debe convertirlo en un momento de obediencia antes de que termine mientras no esté preparado. Capítulo 79 An Naziat, versículo 46:

"El día que lo vean será como si no hubieran permanecido [en el mundo] sino una tarde o una mañana del mismo".

Con cada respiración que uno toma, avanza hacia el más allá mientras deja atrás el mundo. Aunque parezca que uno no se está moviendo, en realidad, el día y la noche actúan como un medio de transporte que los lleva rápidamente, sin pausa, al otro mundo.

Los musulmanes deben darse cuenta de que, como son servidores de Allah, el Exaltado, pronto llegará el día en que regresarán a Él. Cuando regresen serán detenidos para interrogarlos. Por tanto, deberían preparar algo bueno para este interrogatorio. Deben cumplir los mandatos de Allah, Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Pero si continúan descuidados y no se preparan, se les reprenderá por lo que ya ha ocurrido y por lo que queda.

Pasando al consejo del Compañero Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, mencionado en el Hadiz principal que estamos discutiendo. La primera parte destaca la importancia de acortar la esperanza de una vida larga en este mundo. Un musulmán no debe creer que permanecerá en este mundo por mucho tiempo, ya que podría fallecer en cualquier momento. Incluso si uno vive muchos años, la vida parece haber pasado en un instante. Esto es lo que Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, indicó al aconsejar a los musulmanes que no crean que estarán vivos por la mañana si llegan a la tarde. Esta mentalidad es la causa fundamental de tomar sólo lo que uno necesita del mundo material para cumplir con sus responsabilidades mundanas y prepararse para el más allá. Mientras que tener esperanzas de una vida larga es la causa fundamental del significado opuesto, hace que uno retrase la preparación para el más allá realizando obras de justicia y absteniéndose de pecados y lo alienta a recolectar y atesorar el mundo material creyendo su permanencia en él. será extremadamente largo.

Además, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a los musulmanes que hicieran buen uso de su buena salud antes de encontrarse con enfermedades. Desafortunadamente, la mayoría de las personas sólo aprecian el valor de la buena salud después de perderla, como se advierte en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6412. Hacer uso de la buena salud significa que un musulmán debe usar su fuerza física y mental en la obediencia. de Allah, Altísimo, realizando obras de bien y absteniéndose de cometer pecados antes de que lleguen un momento en el que deseen realizar buenas obras pero ya no puedan hacerlo debido a su mala salud. Aquel que haga buen uso de su buena salud recibirá la recompensa por las buenas obras que realizó durante su buena salud, incluso cuando se encuentre con enfermedades y ya no pueda realizarlas. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en

Sahih Bukhari, número 2996. Mientras que quien no hace buen uso de su buena salud perderá esta recompensa potencial cuando enferme. De hecho, no les quedará más que arrepentimiento.

La parte final del consejo dado por Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, es que una persona debe hacer buen uso de su vida antes de morir. Esto incluye hacer uso de todas las cosas que conducen a obras rectas, como la riqueza, y evitar todas aquellas cosas que impiden a uno hacer buenas obras, como las preocupaciones innecesarias. Es importante que los musulmanes aprovechen bien su tiempo antes de distraerse con responsabilidades que surgen naturalmente con el paso del tiempo, como el matrimonio. Y hacer un buen uso de su riqueza antes de que aumenten sus responsabilidades financieras.

Como advirtió el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2403, todas las personas se arrepentirán en el momento de su muerte. El buen hacedor se arrepentirá de no haber realizado más buenas obras antes de morir. La persona pecadora lamentará no haberse arrepentido sinceramente antes de morir. En este mundo, las personas a menudo reciben segundas oportunidades, por ejemplo, rehacer un examen de conducir, pero no hay nada que hacer una vez que una persona muere. El arrepentimiento no les ayudará en absoluto. Más bien, sólo aumentará su dolor y sufrimiento. Por lo tanto, los musulmanes deben usar el tiempo que se les da para esforzarse en la obediencia de Allah, el Altísimo, antes de que termine su momento, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Hay que abandonar la mentalidad de retrasar las cosas hasta mañana, ya que en la mayoría de los casos ese mañana nunca llega. Un

musulmán debe concentrarse en el hoy y, por lo tanto, hacer las cosas que agradan a Allah, el Exaltado, ya que el mañana puede llegar a este mundo pero es posible que no esté vivo para presenciarlo.

Los soldados sinceros

Durante la expedición a Siria, el rey romano Heraclio se retiró a Constantinopla. Allí interrogó a un hombre que había sido prisionero de uno de los ejércitos musulmanes sobre las características de los musulmanes. Esta discusión ha sido registrada en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 301.

El hombre describió a los soldados musulmanes como caballeros de día.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4168, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el creyente fuerte es más amado por Allah, el Exaltado, que un creyente más débil.

Esto no se refiere necesariamente a la fuerza física que uno utiliza para realizar obras de rectitud. Pero también se refiere al conocimiento y a actuar sobre él. Cuando uno actúa según su conocimiento, conduce a la certeza de la fe. El que posee una fe fuerte cumplirá sus deberes según su conocimiento y no por imitación ciega como el creyente débil. Un creyente débil cree algo basándose en rumores, como si le dijeran que hay una persona dentro de su casa, mientras que el creyente fuerte cree y actúa basándose en conocimiento, por ejemplo, si vio a la persona dentro de su

casa a través de una ventana. Cuanto más fuerte sea la fe de uno, mayor será su obediencia a Allah, el Exaltado, en la forma de cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto a su vez aumenta su éxito en ambos mundos. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

"Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les resulte claro que es la verdad…"

El hombre también describió a los soldados musulmanes como monjes de noche.

En un Hadiz Divino encontrado en Sahih Bukhari, número 1145, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que Allah, el Exaltado, desciende cada noche al Cielo más cercano según Su infinita majestad e invita a la gente a pedirle que satisfacer sus necesidades para que Él pueda satisfacerlas.

El culto nocturno voluntario demuestra la sinceridad de uno hacia Allah, el Exaltado, ya que ningún otro ojo lo observa. Ofrecerlo es un medio para tener una conversación íntima con Allah, el Altísimo. Y es una señal de nuestro servicio a Él. Tiene innumerables virtudes por ejemplo, un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 1614, declara que es la mejor oración voluntaria.

Nadie tendrá un rango más alto en el Día del Juicio o en el Paraíso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y este rango ha estado directamente relacionado con la oración nocturna voluntaria. Esto muestra que aquellos que establezcan la oración voluntaria nocturna serán bendecidos con los rangos más altos en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 79:

"Y desde [parte de] la noche, reza con ella [es decir, recitación del Corán] como [adoración] adicional para ti; se espera que tu Señor te resucite a una estación alabada."

Un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3579, advierte que un musulmán está más cerca de Allah, el Exaltado, en la última parte de la noche. Por lo tanto, uno puede obtener innumerables bendiciones si recuerda a Allah, el Altísimo, en este momento.

Todos los musulmanes desean que sus súplicas sean respondidas y sus necesidades satisfechas. Por lo tanto, deben esforzarse por ofrecer la oración nocturna voluntaria, ya que un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 1770, advierte que hay una hora especial cada noche en la que las buenas súplicas siempre son respondidas.

Establecer la oración nocturna voluntaria es una excelente manera de evitar cometer pecados, ayuda a la persona a mantenerse alejada de reuniones sociales inútiles y la protege de muchas enfermedades físicas. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3549.

Uno debe prepararse para la oración nocturna voluntaria no comiendo ni bebiendo en exceso, especialmente antes de acostarse, ya que induce a la pereza. No hay que cansarse innecesariamente durante el día. Una siesta corta durante el día puede ayudar con esto. Finalmente, uno debe evitar los pecados y esforzarse por obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia, ya que a los obedientes les resulta más fácil ofrecer la oración nocturna voluntaria.

El hombre también describió a los soldados musulmanes como personas que nunca tomarían nada ilegal.

Es un pecado grave utilizar lo ilegal. Esto incluye el uso de riquezas ilícitas, el uso de artículos ilícitos y el consumo de alimentos ilícitos. Es importante señalar que las cosas específicas que el Islam ha calificado de ilegales, como el alcohol, no son las únicas que lo son. De hecho, incluso las cosas lícitas pueden volverse ilícitas si se han obtenido mediante cosas ilícitas. Por ejemplo, un alimento lícito puede volverse ilícito si se compra con riqueza ilícita. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se aseguren de tratar sólo con cosas legales, ya que sólo se necesita un elemento de lo ilegal para arruinar a alguien.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió una vez en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2346, que quien utilice lo ilegal verá rechazadas todas sus súplicas. Si Allah, Altísimo, rechaza sus súplicas, ¿se puede esperar que alguna de sus buenas obras sea aceptada? De hecho, esto ha sido respondido en otro Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, el número 1410. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió claramente que Allah, el Exaltado, sólo acepta lo lícito. Por lo tanto, será rechazado cualquier hecho que tenga fundamento en lo ilícito como es realizar la Santa Peregrinación con riquezas ilícitas.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3118, que este tipo de personas serán enviadas al Infierno en el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 188:

“ Y no consumáis injustamente las riquezas de otros ni las enviéis [en soborno] a los gobernantes para que [ellos puedan ayudaros] a consumir una parte de las riquezas del pueblo en pecado, sabiendo [que es ilegal].].”

El hombre también describió a los soldados musulmanes como personas que difundirían el saludo islámico de paz a otros.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 12, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recomendó una buena cualidad que se encuentra dentro del Islam. Es decir, difundir el saludo islámico de paz entre personas conocidas y desconocidas.

Es importante actuar de acuerdo con esta buena característica, ya que hoy en día los musulmanes a menudo sólo difunden el saludo islámico de paz a aquellos que conocen. Es importante difundirlo entre todos, ya que esto genera amor entre las personas y fortalece el Islam. De hecho, esta característica conduce al Paraíso según un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 194.

Un musulmán nunca debe olvidar que recibirá un mínimo de diez recompensas por cada saludo de paz que extienda a otros, incluso si otros no responden. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5195.

Finalmente, un musulmán debe cumplir correctamente el saludo islámico de paz demostrando esta paz en sus otras palabras y acciones hacia los demás, manteniendo el daño verbal y físico lejos de sí mismo y de las posesiones de los demás. De hecho, esta es la definición de un verdadero musulmán y creyente según un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998.

El hombre también describió a los soldados musulmanes como personas que destruían a cualquiera que se les opusiera.

Esto recuerda a los musulmanes la importancia de permanecer firmes siempre que sean atacados por sus enemigos, es decir, el Diablo, su Diablo interior y aquellos que los invitan a desobedecer a Allah, el Exaltado. Un musulmán no debe darle la espalda a la obediencia de Allah, el Exaltado, cada vez que sea tentado por estos enemigos. Por el contrario, deben permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se logra evitando los lugares, cosas y personas que los invitan y tientan hacia el pecado y la desobediencia a Allah, Altísimo. Evitar las trampas del Diablo sólo se logra adquiriendo conocimiento islámico y actuando según él. De la misma manera, las trampas en un camino sólo se evitan si se posee un conocimiento similar de ellas; Se requiere conocimiento islámico para evitar las trampas del Diablo. Por ejemplo, un musulmán puede pasar mucho tiempo recitando el Sagrado Corán, pero debido a su ignorancia puede destruir sus buenas obras sin darse cuenta a través de pecados como la calumnia. Un musulmán está obligado a enfrentar estos ataques, por lo que debe prepararse para ellos mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y a cambio obtener una recompensa incontable. Allah, Altísimo, ha garantizado una guía correcta para aquellos que luchan de esta manera por Su causa. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

“Y a aquellos que luchan por Nosotros, seguramente los guiaremos a Nuestros caminos…”

Mientras que afrontar estos ataques con ignorancia y desobediencia sólo conducirá a dificultades y desgracias en ambos mundos. De la misma manera sería derrotado un soldado que no posee armas para defenderse; un musulmán ignorante no tendrá arma para defenderse ante estos ataques que resultarán en su derrota. Mientras que el musulmán informado cuenta con el arma más poderosa que no puede ser vencida ni derrotada: la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto sólo se logra adquiriendo y actuando sinceramente en base al conocimiento islámico.

Después de escuchar su descripción, Heraclio comentó que si los soldados musulmanes fueran como el hombre decía, conquistarían la tierra bajo sus pies.

Negociaciones financieras

Abu Ubaida Bin Jarrah, que Allah esté complacido con él, inicialmente tenía control sobre Homs, una ciudad en Siria. Pero cuando llegó la noticia de que los romanos intentaban retomar Homs, debido a una ventaja táctica decidió retirarse de la ciudad. Ordenó que se les devolviera el impuesto (Jizya) que se había cobrado a sus ciudadanos, ya que este impuesto sólo se cobra cuando el dominio musulmán continúa en una tierra. La gente se sorprendió por su conducta, ya que estaban acostumbrados a que los romanos les quitaran todas sus posesiones. La gente oró para que los musulmanes lograran la victoria para que pudieran regresar y controlar una vez más Homs. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 305-306.

En términos generales, este incidente indica la importancia de cumplir los acuerdos, especialmente los financieros.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2146, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que los comerciantes serán levantados como personas inmorales en el Día del Juicio, excepto aquellos que temen a Allah, el Exaltado, actúan con rectitud y hablan la verdad.

Este Hadiz se aplica a todos aquellos que participan en transacciones comerciales. Es extremadamente importante temer a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Esto incluye tratar a los demás con amabilidad según las enseñanzas del Islam. Con respecto a los negocios, un musulmán debe ser honesto en su discurso y revelar todos los detalles de la transacción a todos los involucrados. Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2079, advierte que cuando los musulmanes ocultan cosas en transacciones financieras, como defectos en sus bienes, esto conducirá a una pérdida de bendiciones.

Actuar con rectitud incluye no esforzarse por estafar a otros haciéndoles pagar excesivamente por los bienes. Un musulmán simplemente debe tratar a los demás como desea que los traten, con honestidad y total apertura. De la misma manera, a un musulmán no le gustaría que lo maltraten en asuntos financieros; no debería maltratar a los demás.

Quienes realizan negocios siempre deben evitar mentir, ya que conduce a la inmoralidad y la inmortalidad conduce al infierno. De hecho, una persona seguirá diciendo y actuando basándose en mentiras hasta que Allah, Todopoderoso, la registre como un gran mentiroso. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971.

Expedición a Egipto

Reparar, no corromper

Umar Ibn Khattab decidió enviar a Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con ellos, hacia Egipto, que estaba controlado por los romanos. Cuando conquistó una de sus ciudades, Al Farma, recordó a sus soldados que el pueblo de Egipto debe saber que son tropas de paz y que no deben causar corrupción en la tierra. En lugar de ello, deberían corregir sus asuntos y dar un buen ejemplo de las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 312-313.

La corrupción es cuando una persona abusa de las bendiciones que posee, especialmente de su influencia social, para obtener cosas mundanas, como poder y riqueza. Afecta los deberes del musulmán hacia Allah, el Exaltado, y conduce a muchos pecados contra las personas, como la opresión.

Un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4019, advierte que cuando el público en general se engaña financieramente entre sí, Allah, el Altísimo, los castiga nombrando líderes opresivos sobre ellos. Un aspecto

de esta opresión es la corrupción, que causa gran angustia al público en general. El mismo Hadith advierte que cuando el público en general rompa su pacto de obediencia sincera a Allah, el Exaltado, será dominado por sus enemigos, quienes les confiscarán ilegalmente sus riquezas y propiedades. Nuevamente, este es un aspecto de la corrupción en el que personas influyentes, como funcionarios del gobierno, toman libremente las pertenencias de otros sin temor a las consecuencias. Cuando el público en general se vuelve corrupto, sus líderes y otras personas en posiciones sociales influyentes se sienten inspirados a actuar de la misma manera creyendo que este comportamiento es aceptado por el público en general. Esto conduce a la corrupción a nivel nacional. Pero si el público en general obedeciera a Allah, Exaltado, y evitara maltratar a otros mediante la corrupción, entonces sus líderes y aquellos en una posición social influyente no se atreverían a actuar de manera corrupta sabiendo muy bien que el público en general no lo toleraría. Y según el Hadiz citado anteriormente, si el público en general permanece obediente a Allah, el Exaltado, Él los protegerá de funcionarios corruptos nombrando en puestos influyentes a personas que sean justas en sus asuntos.

En lugar de tomar el camino inmaduro de culpar a otros por la corrupción generalizada observada en el mundo, los musulmanes deberían reflexionar verdaderamente sobre su propio comportamiento y, si es necesario, ajustar su actitud. De lo contrario, la corrupción en la sociedad sólo aumentará con el paso del tiempo. Nadie debería creer que por no estar en una posición social influyente no tiene ningún efecto sobre la corrupción que ocurre en la sociedad. Como lo demuestra esta discusión, la corrupción ocurre debido al comportamiento negativo del público en general y, por lo tanto, solo puede eliminarse mediante el buen comportamiento del público en general. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 11:

“…De hecho, Allah no cambiará la condición de un pueblo hasta que cambie lo que hay en sí mismo…”

Un acto de gratitud

Durante la expedición a Egipto, la conquista de Balbees condujo a la captura de la hija del gobernante de Egipto. El general musulmán Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con él, recordó a sus soldados el principio islámico de devolver bien con bondad: capítulo 55 Ar Rahman, versículo 60:

"¿La recompensa por el bien es [cualquier cosa] menos buena?"

Luego les recordó que el gobernante de Egipto envió un regalo al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) hace muchos años y que debían devolverle este favor enviándole a su hija y a todos los que fueron capturados con ella y las riquezas. que también se apoderó de ella. Ellos estuvieron de acuerdo y su padre quedó complacido por la conducta de los musulmanes. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 314-316.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1954, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que quien no es agradecido con la gente no puede estar agradecido con Allah, el Exaltado.

Aunque no hay duda de que la fuente de todas las bendiciones no es otra que Allah, el Exaltado, mostrar gratitud a las personas es un aspecto importante del Islam. Esto se debe a que Allah, Altísimo, a veces utiliza a una persona como medio para ayudar a otros, como por ejemplo a los padres. Como los medios han sido creados y utilizados por Allah, el Altísimo, estar agradecidos con ellos es, de hecho, estar agradecido a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, los musulmanes deben mostrar buen carácter y siempre mostrar aprecio por cualquier ayuda o apoyo que reciban de otros, independientemente de su tamaño. Deben mostrar gratitud a Allah, el Exaltado, usando la bendición de acuerdo con Sus órdenes, ya que Él es la fuente de la bendición y mostrar gratitud a la persona, ya que es el medio creado y elegido por Allah, el Exaltado. Un musulmán debe mostrar gratitud verbalmente a las personas y prácticamente recompensando su acto de bondad de acuerdo con sus posibilidades, incluso si es sólo una súplica en su nombre. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en el Imam Bukhari, Adab Al Mufrad, número 216.

La persona que no muestra gratitud a la gente no puede mostrar verdadera gratitud a Allah, el Altísimo, y por lo tanto no recibirá mayores bendiciones. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]…”

Si un musulmán desea un aumento de las bendiciones, debe cumplir ambos aspectos de la gratitud, es decir, hacia Allah, el Exaltado, y hacia las personas.

Actitud de los musulmanes

Durante la expedición a Egipto, la fortaleza de Babliyon fue sitiada por los musulmanes. El gobernante de Egipto, Al Muqawqis, envió una carta con algunos de sus enviados al líder de los musulmanes, Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con él. Los enviados permanecieron durante dos días con los musulmanes y, a su regreso, Al Muqawqis les pidió que le describieran a los musulmanes. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 325-327.

Los enviados describieron a los musulmanes como un pueblo para quien la muerte era más valiosa que la vida.

Esto se debe a que prefirieron el más allá al mundo material. Uno puede adoptar esta actitud cuando adopta la percepción y comprensión correctas con respecto a este mundo material y el más allá.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4108, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el mundo material, comparado con el más allá, es como una gota de agua comparada con un océano.

En realidad, esta parábola fue dada para que la gente entienda cuán pequeño es el mundo material en comparación con el más allá. Pero en realidad no se pueden comparar, ya que el mundo material es temporal mientras que el más allá es eterno. Es decir, lo limitado no se puede comparar con lo ilimitado. El mundo material se puede dividir en cuatro categorías: fama, fortuna, autoridad y la vida social de uno, como su familia y amigos. No importa qué bendición mundana uno obtenga que caiga dentro de estos grupos, siempre será imperfecta, transitoria y la muerte privará a la persona de la bendición. Por otra parte, las bendiciones en el más allá son duraderas y perfectas. En este sentido, el mundo material no es más que una gota en comparación con un océano infinito.

Además, no se garantiza que una persona experimente una vida larga en este mundo ya que se desconoce el momento de la muerte. Considerando que todos tienen la garantía de experimentar la muerte y alcanzar el más allá. Por lo tanto, es una tontería esforzarse por alcanzar un día, como el de la jubilación, que tal vez nunca alcancen, en lugar de esforzarse por alcanzar el más allá que tienen garantizado alcanzar.

Esto no significa que uno deba abandonar el mundo, ya que es un puente que debe cruzarse para llegar al más allá de forma segura. En cambio, un musulmán debe tomar de este mundo material lo suficiente para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, sin desperdicio, exceso o extravagancia. Y luego dedicar el resto de sus esfuerzos a prepararse para el más allá eterno cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las enseñanzas del Islam.

Una persona inteligente no priorizará la gota de agua sobre un océano infinito y un musulmán inteligente no priorizará el mundo material temporal sobre el más allá eterno.

Los enviados también describieron a los musulmanes como un pueblo para quien la humildad era más valiosa que el alto estatus.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que una persona ascenderá de rango cuando viva con humildad por la causa de Allah, el Exaltado. Esto ocurre porque la humildad es un aspecto importante del servicio a Allah, el Altísimo. Lo opuesto a la humildad, que es el orgullo, sólo pertenece al Maestro, es decir, Allah, el Exaltado, ya que todo lo que la gente posee fue creado y concedido por Él. Comprender esta realidad garantiza que uno evite el orgullo y, en cambio, muestre humildad al obedecer a Allah, el Exaltado, al cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y enfrentar el destino con paciencia. Este es un verdadero servicio a Allah, el Exaltado, y conduce a la verdadera grandeza en ambos mundos.

Los enviados también describieron a los musulmanes como un pueblo que no tenía ningún deseo ni amor por el mundo material.

Cuando la gente, independientemente de su fe, se va de vacaciones, sólo empaca lo que necesita y tal vez un poco más, pero trata de evitar empacar demasiado. Incluso limitan la cantidad de dinero que llevan consigo con respecto a su estancia en el extranjero. Cuando llegan, suelen alojarse en un hotel que suele tener lo necesario para vivir con algunos extras. Si creen que nunca volverán al mismo destino en el futuro, nunca comprarán una casa porque afirmarán que su estadía es corta y no regresarán. No consiguen trabajo durante sus vacaciones alegando que su estancia es corta y por lo tanto no necesitan ganar más dinero. No se casan ni tienen hijos alegando que el destino de vacaciones no es su tierra natal donde se casarían y tendrían hijos. En términos generales, esta es la actitud y la mentalidad de los turistas.

Es extraño cómo los musulmanes realmente creen que pronto partirán de este mundo, es decir, su estancia en el mundo es temporal, como si estuvieran de vacaciones, y creen que su estancia en el más allá será permanente, pero no se preparan adecuadamente para ello. Si realmente se dieran cuenta del poco tiempo que tienen, al igual que las vacaciones, no dedicarían demasiado esfuerzo a sus hogares y en cambio se contentarían con una casa sencilla, como el viajero que se contenta con un hotel sencillo. Entonces, en realidad, este mundo es como el destino de vacaciones del ejemplo, pero los musulmanes no lo tratan como tal. En cambio, dedican la mayor parte de sus esfuerzos a embellecer su mundo mientras descuidan el más allá eterno. A veces resulta difícil creer que algunos musulmanes realmente crean en el más allá permanente cuando se observa la cantidad de esfuerzo que dedican al mundo temporal. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse en prepararse para el más allá cumpliendo los mandamientos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia mientras se complacen en obtener y utilizar las necesidades de este mundo. Es por

eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes vivir en este mundo como viajeros en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6416. No deberían tomar este mundo como un hogar permanente y en cambio tratarlo como un destino de vacaciones.

Los enviados también describieron a los musulmanes como un pueblo cuyo líder era como uno de ellos y los de alto estatus no podían distinguirse de los humildes ni el amo del esclavo.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5116, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió claramente que la nobleza no reside en el linaje de uno, ya que todas las personas son descendientes del Santo Profeta Adán, la paz sea con él. , y él estaba hecho de polvo. Por lo tanto, la gente debería dejar de jactarse de sus parientes y su linaje.

Es importante entender que aunque algunos musulmanes ignorantes han adoptado la actitud de otras naciones al crear castas y sectas, creyendo así que algunas personas son superiores a otras basándose en estos grupos, el Islam declaró un criterio simple de superioridad, a saber, la piedad. Es decir, cuanto más un musulmán cumple los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia, mayor es su rango ante los ojos de Allah, el Exaltado. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…”

Este versículo destruye todos los demás estándares que han sido creados por personas ignorantes, como la raza, el origen étnico, la riqueza, el género o el estatus social.

Además, si un musulmán está orgulloso de una persona piadosa de su linaje, debe demostrar correctamente esta creencia alabando a Allah, el Exaltado, y siguiendo sus pasos. Presumir de los demás sin seguir sus pasos no ayudará a nadie ni en este mundo ni en el otro. Esto ha quedado claro en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2945.

Finalmente, aquel que está orgulloso de los demás pero no sigue sus pasos los está deshonrando indirectamente, ya que el mundo exterior observará su mal carácter y asumirá que su justo antepasado se comportó de la misma manera. Por lo tanto, estas personas deberían esforzarse más en la obediencia a Allah, el Altísimo, por esta razón. Estas son como aquellas personas que adoptan las tradiciones externas y los consejos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo, pero no logran adoptar su carácter interior. El mundo exterior sólo pensará negativamente sobre el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) cuando observe el mal carácter de estos musulmanes.

Los enviados también describieron a los musulmanes como un pueblo que se levantó para orar con humildad y ninguno de ellos se quedó atrás de las oraciones.

Aunque todavía existen muchos deberes obligatorios para los musulmanes, el mayor de ellos es establecer las oraciones obligatorias. Aquí es cuando uno realiza las oraciones cumpliendo todas sus condiciones y etiquetas, como realizarlas a tiempo. Esto se debe a que abandonar las oraciones obligatorias en la mayoría de los casos es el primer paso que conduce a pecados graves y extravíos. Esto ha sido indicado en el Sagrado Corán. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

“…De hecho, la oración prohíbe la inmoralidad y las malas acciones…”

Las oraciones obligatorias actúan como una barrera que nos protege de este extravío, pero en el momento en que uno destruye esta barrera es sólo cuestión de tiempo antes de que se extravíen. Así se ha advertido en el capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 36:

"Y a quien esté ciego para no recordar al Misericordioso, le asignamos un demonio, y él será su compañero".

Basta reflexionar sobre las personas que conocen y que se han descarriado y se darán cuenta de que, en la mayoría de los casos, el primer paso de su extravío fue abandonar las oraciones obligatorias.

Por lo tanto, es vital que los musulmanes establezcan correctamente sus oraciones obligatorias y se aseguren de que sus dependientes, como sus hijos, hagan lo mismo. Los padres deben ser proactivos animando a los niños a ofrecer sus oraciones incluso antes de que alcancen la edad en que sea obligatorio para ellos. Esto ha sido aconsejado por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 495. Retrasar esta importante enseñanza se convertirá en un gran arrepentimiento tanto para los padres como para el niño, así como alentar a un niño mayor. establecer sus oraciones obligatorias cuando no están acostumbrados es extremadamente difícil. Los padres deben recordar que responderán por no haber guiado correctamente a sus hijos en el Día del Juicio, ya que era un deber para ellos. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Capítulo 66 En Tahrim, versículo 6:

“Oh vosotros que habéis creído, protegeos a vosotros mismos y a vuestras familias del Fuego…”

Todos son iguales

Durante la expedición a Egipto, la fortaleza de Babliyon fue sitiada por los musulmanes. El gobernante de Egipto, Al Muqawqis, envió una carta con algunos de sus enviados al líder de los musulmanes, Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con él. Los enviados permanecieron durante dos días con los musulmanes y, a su regreso, Al Muqawqis les pidió que le describieran a los musulmanes. Después de oír hablar de ellos, decidió que sería mejor negociar un acuerdo de paz con ellos, por lo que le pidió a Amr, que Allah esté complacido con él, que le enviara algunos hombres con los que pudiera discutir los términos. Amr, que Allah esté complacido con él, envió un grupo y nombró a Ubadah Ibn As Samit, que Allah esté complacido con él, como su líder. Cuando llegaron a la corte del gobernante, Ubadah, que Allah esté complacido con él, dio un paso adelante para dirigirse a Al Muqawqis, pero este lo despidió por ser de piel oscura. Al Muqwqis exigió que alguien más se dirigiera a él, pero el grupo de musulmanes respondió que Ubadah, que Allah esté complacido con él, era su líder, el mejor de ellos, el más destacado y el más sabio de ellos. Agregaron que el color de la piel no tiene peso en el Islam. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 325-328.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6543, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, no juzga a las personas basándose en su apariencia exterior o su riqueza, sino que observa y juzga las intenciones internas de las personas. y sus acciones físicas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que un musulmán siempre debe corregir su intención al realizar cualquier acto, ya que Allah, Exaltado, sólo lo recompensará cuando realice actos rectos por Su causa. A aquellos que realicen acciones por el bien de otras personas y cosas se les dirá que obtengan su recompensa de aquellos por quienes actuaron en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Además, este hadiz indica la importancia de la igualdad en el Islam. Una persona no es superior a otras por cosas mundanas como su origen étnico o su riqueza. Aunque muchos musulmanes han erigido barreras como castas sociales y sectas, creyendo así que algunos son mejores que otros, el Islam ha rechazado claramente este concepto y ha declarado que en este sentido todas las personas son iguales ante los ojos del Islam. Lo único que hace que un musulmán sea superior a otro es su significado de piedad, cuánto cumplen los mandamientos de Allah, el Altísimo, se abstienen de Sus prohibiciones y afrontan el destino con paciencia. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

"…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…"

Por lo tanto, un musulmán debe ocuparse de obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus derechos y los derechos de las personas y no creer que algo que poseen o a lo que pertenecen los salvará de alguna

manera del castigo. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha dejado claro en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, que el musulmán que carece de acciones rectas, es decir, la obediencia a Allah, el Exaltado, no aumentará en rango debido a su linaje. En realidad, esto se aplica a todas las cosas mundanas como la riqueza, el origen étnico, el género o las hermandades y castas sociales.

Como vivir

Durante la expedición a Egipto, la fortaleza de Babliyon fue sitiada por los musulmanes. El gobernante de Egipto, Al Muqawqis, envió una carta con algunos de sus enviados al líder de los musulmanes, Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con él. Los enviados permanecieron durante dos días con los musulmanes y, a su regreso, Al Muqawqis les pidió que le describieran a los musulmanes. Después de oír hablar de ellos, decidió que sería mejor negociar un acuerdo de paz con ellos, por lo que le pidió a Amr, que Allah esté complacido con él, que le enviara algunos hombres con los que pudiera discutir los términos. Amr, que Allah esté complacido con él, envió un grupo y nombró a Ubadah Ibn As Samit, que Allah esté complacido con él, como su líder. Cuando Ubadah, que Allah esté complacido con él, se dirigió a Al Muqawqis, le dijo que el motivo de su campaña contra sus enemigos, que hacen la guerra contra Allah, Todopoderoso, no es la esperanza de ganancias mundanas o la acumulación de riqueza, como ninguno de ellos. No les importe si ganan una montaña de oro o sólo una moneda de plata con la guerra, ya que lo único que quieren de este mundo es algo para comer y protegerse del hambre y un paño para abrigarse. Si alguno de ellos no posee nada más que eso, quedarían satisfechos. Si alguno de ellos ganara una montaña de oro, la gastaría en formas que agradaran a Allah Todopoderoso y se contentaría con lo poco que le quedara en sus manos. Esto se debe a que el placer de este mundo material no es verdadero placer y su lujo no es verdadero lujo: más bien, el verdadero placer y lujo vienen en el más allá. Así es como Allah, Todopoderoso, los guió y lo que les enseñó el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Les aconsejó que su ambición en este mundo debería ser simplemente tener lo suficiente para protegerse del hambre y cubrir sus cuerpos, su principal preocupación debería ser complacer a Allah, el Exaltado, y luchar contra Sus enemigos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As

Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 325-328.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2377, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, declaró que no le preocupaban los excesos de este mundo material y que su ejemplo en este mundo es el de un jinete que toma un un breve descanso bajo la sombra de un árbol y luego lo deja atrás y sigue adelante.

En realidad, cada persona es un viajero que permanece en este mundo por un tiempo muy limitado en comparación con el lugar de donde vino, es decir, el mundo de las almas y hacia donde se dirige que es el más allá eterno. De hecho, este mundo, en comparación, es como esperar en una parada de autobús. En este Hadiz se ha comparado este mundo con una sombra. Esto se debe a que una sombra no dura mucho y se desvanece rápidamente sin que la gente se dé cuenta, así es exactamente como pasan los días y las noches de una persona. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, no mencionó una posada para viajeros ni un hotel, ya que son estructuras sólidas que indican permanencia. Una sombra que se desvanece describe mejor este mundo material. Esto se debe a que no importa la edad que tenga una persona, siempre admite que su vida pasó rápidamente y se sintió como un momento. Capítulo 79 An Naziat, versículo 46:

“El día que lo vean (el Día del Juicio), será como si no hubieran permanecido [en el mundo] sino una tarde o una mañana del mismo”.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, indicó que era un jinete, no alguien que caminaba, ya que el que camina descansaría más bajo la sombra de un árbol que un jinete. Esto indica aún más el tiempo limitado que la gente pasa en este mundo.

Descansar a la sombra indica la importancia de utilizar correctamente el mundo material para obtener las provisiones que necesita, tal como el jinete toma las provisiones que necesita, es decir, el descanso. Por lo tanto, un musulmán debe prepararse para su partida inmediata de este mundo preparándose para el más allá, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia.

Esto no significa que uno deba abandonar este mundo, ya que este Hadiz indica claramente que uno debe hacer uso del mundo material para prepararse para el más allá. El jinete toma un descanso y los musulmanes deben recoger las cosas que les beneficiarán en el más allá en lugar de dedicar su tiempo a cosas innecesarias que los dejarán con las manos vacías en el Día del Juicio. Capítulo 89 Al Fajar, versículos 23-24:

“Y puesto [a la vista], ese Día, es el Infierno; ese Día, el hombre lo recordará, pero ¿cómo [es decir, de qué le servirá] el recuerdo? Él dirá: "Oh, desearía haber enviado [algo bueno] para mi vida".

Fuerza de los musulmanes

Durante la expedición a Egipto, que estaba bajo control romano, Alejandría, su capital, fue asediada por los musulmanes pero les resultaba difícil conquistarla. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, estaba preocupado por el tiempo que se estaba tardando en conquistarla y escribió una carta a su comandante, Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con él. Le recordó que tal vez este retraso se debía a algunos pecados que su ejército estaba cometiendo o tal vez porque habían comenzado a amar este mundo material. Añadió que Allah, Todopoderoso, sólo concede la victoria a aquellos que son sinceros con Él. Amr, que Allah esté complacido con él, y sus hombres rezaron dos ciclos de oración y le suplicaron su perdón y misericordia y luego se les concedió la victoria. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 321-322.

Es sorprendente cómo Umar, que Allah esté complacido con él, no creyó que el retraso en la victoria se debía a algún error táctico. En cambio, entendió que la victoria proviene de Allah, el Exaltado, y se concede a quienes Le obedecen sinceramente.

Aunque gran parte de los recursos naturales del mundo, como el petróleo, están en manos de musulmanes, los musulmanes como nación tienen muy poca influencia en la sociedad y otras naciones. Los musulmanes suelen culpar a otros por esta debilidad social, como los países occidentales. Culpan a su propaganda contra los musulmanes como la causa de esta

influencia y debilidad social generalizada. Desafortunadamente, muchos no comprenden que esta no era la costumbre de los Compañeros del Santo Profeta Muhammad, que Allah esté complacido con ellos. Eran pocos en número todavía, vencieron a naciones enteras. Esto se debe a que en lugar de señalar con el dedo a los demás, se miraron al espejo, evaluaron su propio carácter y cambiaron para mejorar de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Fue esta obediencia sincera a Allah, el Exaltado, lo que les dio fuerza incluso si eran pocos en número. Mientras que muchos musulmanes hoy en día están tan ocupados señalando a los demás que no reflexionan sobre sus defectos y su desobediencia a Allah, el Exaltado. Esto hizo que se sintieran satisfechos consigo mismos, lo que, según algunos eruditos, es la raíz de todos los malos rasgos. Esto se debe a que aquel que está satisfecho consigo mismo no se esforzará en buscar sus propios defectos ni los corregirá de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Esto siempre conducirá a malas características y a la desobediencia a Allah, Altísimo. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah , número 4019, que cuando los musulmanes rompan su pacto de obediencia a Allah, el Exaltado, a sus enemigos se les concederá poder sobre ellos y tomarán libremente las pertenencias de los musulmanes. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, incluso declaró en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4297, que llegará un momento en que los musulmanes serán grandes en número pero aún no tendrán valor a los ojos del mundo. Esto se debe a su amor por el mundo material y su aversión por la muerte. El amor por el mundo material siempre hará que uno deje de prepararse para el más allá. Esto resultará en la desobediencia a Allah, el Altísimo, y por lo tanto la influencia de la nación musulmana se volverá insignificante.

Los musulmanes deberían dejar de culpar a los demás y, en cambio, reflexionar sobre su propio carácter y corregirlo de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Esto hará que se esfuercen y amen el más allá. Allah, Altísimo, entonces pondrá su asombro y respeto en los corazones del resto de la sociedad tal como lo hizo con sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Esto permitirá a la nación islámica volver a obtener fuerza e influencia dentro de la sociedad. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 139:

"Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes".

Amar a los demás

Durante la expedición a Egipto, el gobernante de Alejandría ofreció un acuerdo de paz con los musulmanes, es decir, que pagarían el impuesto (Jizya) si les devolvían sus tierras y sus prisioneros. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, aceptó este trato pero le dijo a su general, Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con él, que primero ofreciera el Islam a cada prisionero y, si rechazaban el Islam, entonces el impuesto (Jizya). les sería arrebatado. Cuando se reunió a los prisioneros, se les dio la opción uno por uno, y cada prisionero que aceptó el Islam fue recibido con una atronadora magnificación de Allah, el Exaltado, por parte de los musulmanes (takbir), mientras que todos los que lo rechazaron fueron recibidos con signos de remordimiento y arrepentimiento por parte de los musulmanes. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 336-337.

Aunque rechazar el Islam benefició financieramente a los musulmanes, ya que cobrarían el impuesto (Jizya) a los no musulmanes, su conducta deja claro que estaban más preocupados por que la gente aceptara el Islam que por obtener beneficios financieros. Este es un aspecto de amar a los demás lo que uno ama a sí mismo.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez aconsejó en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 13, que una persona no puede convertirse en un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí mismo.

Esto no significa que un musulmán perderá su fe si no adopta esta característica. Significa que la fe de un musulmán no estará completa hasta que siga este consejo. Este Hadiz también indica que un musulmán no perfeccionará su fe hasta que no le guste a los demás lo que le desagrada a sí mismo. Esto está respaldado por otro Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6586. Advierte que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si una parte del cuerpo siente dolor, el resto del cuerpo comparte el dolor. Este sentimiento mutuo incluye amar y odiar por los demás lo que uno ama y odia por sí mismo.

Un musulmán sólo puede alcanzar este estatus cuando su corazón está libre de rasgos malvados, como la envidia. Estos rasgos malvados siempre harán que uno desee algo mejor para sí mismo. Entonces, en realidad, este Hadiz es una indicación de que uno debe purificar su corazón adoptando buenas características, como ser perdonador, y eliminar rasgos malos, como la envidia. Esto sólo es posible aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Es importante que los musulmanes comprendan que desear el bien para los demás les hará perder cosas buenas. El tesoro de Allah, Altísimo, no tiene límites, por lo que no hay necesidad de adoptar una mentalidad egoísta y codiciosa.

Desear el bien para los demás incluye esforzarse por ayudar a los demás en cualquier forma posible, como apoyo financiero o emocional, de la misma manera que una persona desearía que otros le ayudaran en su momento de necesidad. Por lo tanto, este amor debe demostrarse a través de acciones y no sólo de palabras. Incluso cuando un musulmán prohíbe el mal y ofrece consejos que contradicen el deseo de los demás, debe hacerlo con delicadeza, tal como le gustaría que otros le aconsejaran con amabilidad.

Como se mencionó anteriormente, el principal hadiz en discusión indica la importancia de eliminar todas las malas características que contradicen el amor y el cuidado mutuos, como la envidia. La envidia es cuando una persona desea poseer una bendición específica que sólo se puede obtener cuando se la quita a otra persona. Esta actitud es un desafío directo a la distribución de las bendiciones elegidas por Allah, Todopoderoso. Por eso es un pecado grave y conduce a la destrucción de las buenas obras del envidioso. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4903. Si un musulmán debe desear las cosas lícitas que otros poseen, debe desear y suplicar a Allah, el Exaltado, que le conceda la misma cosa o una similar sin que la otra persona pierda. La bendición. Este tipo de celos es lícito y digno de elogio en aspectos religiosos. Esto se aconseja en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que los musulmanes sólo deben tener celos de una persona rica que usa su riqueza correctamente. Y tenga celos de una persona conocedora que usa sus conocimientos para beneficio propio y de los demás.

Un musulmán no sólo debe amar que otros obtengan bendiciones mundanas legítimas, sino también que obtengan bendiciones religiosas en ambos mundos. De hecho, cuando uno desea esto para los demás, los alienta a esforzarse más en la obediencia a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Este tipo de competencia sana es bienvenida en el Islam. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículo 26:

"... Entonces, para esto, dejemos que los competidores compitan".

Este estímulo también inspirará al musulmán a evaluarse a sí mismo para encontrar y eliminar cualquier defecto en su carácter. Cuando estos dos elementos combinan significado, esforzándose en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y purificando el carácter, se logra el éxito en ambos mundos.

Por lo tanto, un musulmán no sólo debe afirmar que ama a los demás lo que desea para sí mismo verbalmente, sino también demostrarlo a través de sus acciones. Se espera que quien se preocupa por los demás de esta manera reciba la preocupación de Allah, Altísimo, en ambos mundos. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1930.

Luchando por Allah (SWT)

Umar Ibn Khattab le dijo una vez a un mensajero enviado por Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con ellos, con las buenas nuevas de la conquista de Egipto, que su preocupación por la gente le impedía dormir durante el día y su preocupación por sí mismo le impedía de dormir por la noche. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 335.

La preocupación por las personas indica la gran sinceridad que poseía hacia los demás.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desear lo mejor para ellos en todo momento y demostrarlo a través de palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con las personas es tan importante que según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) colocó este deber junto al de establecer la oración obligatoria y la donación de la caridad obligatoria. Sólo de este Hadiz se puede entender su importancia, ya que se le han asignado dos deberes vitales y obligatorios.

Es parte de la sinceridad hacia las personas que uno se sienta complacido cuando están felices y tristes cuando están afligidos, siempre y cuando su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar a límites extremos para mejorar la vida de los demás, incluso si esto le pone a uno mismo en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar la riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

"…Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos…"

Una manera de unir a las personas es velar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, uno debe aconsejar y enseñar los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo a los demás para que tanto su vida mundana como la religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es que los apoyan en su ausencia, por ejemplo, de las

calumnias de los demás. Apartarse de los demás y preocuparse sólo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Incluso si uno no puede cambiar toda la sociedad, aún puede ser sincero al ayudar a quienes están en su vida, como sus familiares y amigos. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

"…Y haced el bien como Allah os ha hecho bien…"

La preocupación por sí mismo impidió que Umar, que Allah esté complacido con él, pudiera dormir por la noche.

En un Hadiz Divino encontrado en Sahih Bukhari, número 1145, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que Allah, el Exaltado, desciende cada noche al Cielo más cercano según Su infinita majestad e invita a la gente a pedirle que satisfacer sus necesidades para que Él pueda satisfacerlas.

El culto nocturno voluntario demuestra la sinceridad de uno hacia Allah, el Exaltado, ya que ningún otro ojo lo observa. Ofrecerlo es un medio para tener una conversación íntima con Allah, el Altísimo. Y es una señal de nuestro servicio a Él. Tiene innumerables virtudes por ejemplo, un Hadith

encontrado en Sunan An Nasai, número 1614, declara que es la mejor oración voluntaria.

Nadie tendrá un rango más alto en el Día del Juicio o en el Paraíso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y este rango ha estado directamente relacionado con la oración nocturna voluntaria. Esto muestra que aquellos que establezcan la oración voluntaria nocturna serán bendecidos con los rangos más altos en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 79:

"Y desde [parte de] la noche, reza con ella [es decir, recitación del Corán] como [adoración] adicional para ti; se espera que tu Señor te resucite a una estación alabada."

Un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3579, advierte que un musulmán está más cerca de Allah, el Exaltado, en la última parte de la noche. Por lo tanto, uno puede obtener innumerables bendiciones si recuerda a Allah, el Altísimo, en este momento.

Todos los musulmanes desean que sus súplicas sean respondidas y sus necesidades satisfechas. Por lo tanto, deben esforzarse por ofrecer la oración nocturna voluntaria, ya que un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 1770, advierte que hay una hora especial cada noche en la que las buenas súplicas siempre son respondidas.

Establecer la oración nocturna voluntaria es una excelente manera de evitar cometer pecados, ayuda a la persona a mantenerse alejada de reuniones sociales inútiles y la protege de muchas enfermedades físicas. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3549.

Uno debe prepararse para la oración nocturna voluntaria no comiendo ni bebiendo en exceso, especialmente antes de acostarse, ya que induce a la pereza. No hay que cansarse innecesariamente durante el día. Una siesta corta durante el día puede ayudar con esto. Finalmente, uno debe evitar los pecados y esforzarse por obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia, ya que a los obedientes les resulta más fácil ofrecer la oración nocturna voluntaria.

Trato amable

Después de conquistar Egipto y durante el primer sermón del viernes en Al Fustat, Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con él, aconsejó a los musulmanes que trataran bien a los lugareños, ya que tenían un tratado de paz con ellos y estaban conectados con ellos a través del matrimonio. (a través de su antepasado, la esposa del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, Hajarah, que Allah esté complacido con ella, que era egipcia). Ordenó a los musulmanes que se abstuvieran de hacerles daño y que mostraran un mayor respeto a sus mujeres bajando la mirada. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 342.

En un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recomendó los signos de un verdadero musulmán y un verdadero creyente. Un verdadero musulmán es aquel que mantiene su daño físico y verbal lejos de los demás. De hecho, esto incluye a todas las personas independientemente de su fe. Incluye todo tipo de pecados verbales y físicos que pueden causar daño o angustia a otra persona. Esto puede incluir no dar el mejor consejo a los demás, ya que esto contradice la sinceridad hacia los demás que se ordena en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Incluye aconsejar a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado, invitándolos así a cometer pecados. . Un musulmán debe evitar este comportamiento, ya que se le tendrá en cuenta a cada persona que siga sus malos consejos. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2351.

El daño físico incluye causar problemas al sustento de otras personas, cometer fraude, estafar a otros y abuso físico. Todas estas características contradicen las enseñanzas islámicas y deben evitarse.

Un verdadero creyente, según el principal hadiz en discusión, es aquel que mantiene su daño lejos de las vidas y propiedades de los demás. Nuevamente, esto se aplica a todas las personas independientemente de su fe. Esto incluye robar, hacer mal uso o dañar la propiedad y pertenencias de otros. Siempre que a alguien se le confía la propiedad de otra persona, debe asegurarse de usarla sólo con el permiso del propietario y de una manera que sea agradable y agradable para el propietario. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 5421, que quienquiera que tome ilegalmente la propiedad de otra persona, mediante un juramento falso, incluso si es tan pequeña como una ramita de El árbol irá al infierno.

Para concluir, un musulmán debe respaldar su declaración verbal de creencia con acciones, ya que son la prueba física de su creencia que será necesaria para obtener el éxito en el Día del Juicio. Además, un musulmán debe cumplir con las características de una verdadera creencia con respecto a Allah, el Altísimo y el pueblo. Una excelente manera de lograr esto con respecto a las personas es simplemente tratar a los demás como desean que las traten a ellos, que es con respeto y paz.

Hogares de Allah (SWT)

Siempre que un ejército musulmán construía un puesto fortificado o fundaba una nueva ciudad, lo primero que hacía era establecer una mezquita porque era esencial para difundir el conocimiento islámico y establecer las oraciones. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 367.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1528, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que los lugares más amados por Allah, el Exaltado, son las mezquitas y los lugares más odiados por Él son los mercados.

El Islam no prohíbe a los musulmanes ir a otros lugares además de las mezquitas. Tampoco les ordena habitar siempre las Mezquitas. Pero es importante que den prioridad a asistir a las mezquitas para las oraciones congregacionales y asistir a reuniones religiosas antes que visitar los mercados innecesariamente.

Cuando surge una necesidad, no está de más acudir a otros lugares, como los centros comerciales, pero un musulmán debe evitar ir a ellos innecesariamente, ya que son lugares donde los pecados ocurren con mayor frecuencia. Mientras que las mezquitas están destinadas a ser un santuario de los pecados y un lugar cómodo para obedecer a Allah, el

Altísimo. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Así como un estudiante se beneficia de una biblioteca, ya que es un ambiente creado para estudiar de manera similar, los musulmanes pueden beneficiarse de las mezquitas ya que su propósito es alentar a los musulmanes a obtener y actuar en base a conocimientos útiles para que puedan obedecer a Allah, el Exaltado.

Un musulmán no sólo debe priorizar las mezquitas sobre otros lugares, sino que también debe alentar a otros, como sus hijos, a hacer lo mismo. De hecho, es un lugar excelente para que los jóvenes eviten los pecados, los crímenes y las malas compañías, que no conducen más que a problemas y arrepentimientos en ambos mundos.

Libertad religiosa

Es importante señalar que, aunque partes del imperio islámico aumentaron mediante la lucha, el objetivo nunca fue ganar tierra o poder, a diferencia de todos los demás imperios de la historia. El objetivo era dar a la gente de países extranjeros la oportunidad de escuchar las enseñanzas del Islam, algo que las potencias extranjeras estaban impidiendo, para que pudieran aceptar o rechazar el Islam voluntariamente. Como el Islam es una fe que debe ser aceptada con el corazón, obligar a la gente a aceptar el Islam mediante la espada simplemente no es posible. Capítulo 2 Al Baqarah versículo 256:

"No habrá ninguna coerción en [la aceptación de] la religión. El camino correcto se ha vuelto distinto del incorrecto…"

Al igual que sus predecesores antes que él, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, aseguró que todas las personas bajo su gobierno tuvieran la libertad de elegir si aceptar el Islam o rechazarlo.

Umar, que Allah esté complacido con él, ordenó a sus líderes y soldados que respetaran y cumplieran los derechos de los ciudadanos de las tierras recién conquistadas que optaron por rechazar el Islam. Dieron a quienes aceptaron el Islam los mismos derechos que todos los musulmanes, aunque hayan luchado recientemente contra los musulmanes. Al implementar las enseñanzas del Islam, se formaron sociedades justas y pacíficas y, a través de esto, muchas personas

aceptaron el Islam después de presenciar sus amplios beneficios y verdades. Independientemente de que la gente aceptara el Islam o no, los musulmanes se ganaron la lealtad de los ciudadanos al actuar con justicia.

En una ocasión, Umar, que Allah esté complacido con él, invitó a su siervo cristiano a abrazar el Islam, pero este se negó. Umar, que Allah esté complacido con él, comentó que no había ninguna obligación en la fe y no siguió con el asunto. Cuando Umar, que Allah esté complacido con él, estaba agonizando, liberó a este sirviente.

Incluso después de conquistar Jerusalén, Umar, que Allah esté complacido con él, hizo un tratado con los no musulmanes que vivían allí para proteger sus vidas, riquezas, cruces e iglesias. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 203.

De la historia se desprende claramente que ninguna otra religión que dominó una tierra dio jamás tanta libertad a las otras religiones bajo su autoridad para practicar su fe abiertamente y sin temor a la persecución.

Umar, que Allah esté complacido con él, fue mucho más allá y en su lugar organizó planes de beneficios para los ancianos y discapacitados no musulmanes que vivían en tierras islámicas. Por ejemplo, una vez vio a un viejo judío ciego mendigando. Umar, que Allah esté complacido con él, lo llevó a casa y le dio algunas cosas. Luego llamó al administrador del tesoro público y le ordenó que a partir de ese

momento ayudara al ciego y buscara a otros como él para ayudarlos también. También eliminó la necesidad de que los pobres y discapacitados pagaran el impuesto (Jizyah), que los no musulmanes que viven en tierras islámicas pagarían al gobierno. Este impuesto tampoco se cobró cuando el Estado no protegió ni proporcionó los servicios públicos básicos a los no musulmanes que vivían en territorios islámicos. De hecho, durante la expedición a Siria, durante el califato de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, cuando los ejércitos musulmanes se vieron obligados a retirarse a la frontera del imperio romano, lo que finalmente condujo a la batalla de Yarmuk, el impuesto arrebatado a los no musulmanes en las zonas de Siria que inicialmente controlaban los musulmanes, fue devuelto al pueblo. Al recibir su riqueza, la gente comentó que esperaban que los musulmanes obtuvieran la victoria sobre los romanos y regresaran a ellos, ya que los musulmanes los trataban mejor que los romanos. Los romanos les quitarían todo y los dejarían sin nada, mientras que los musulmanes les devolvían sus riquezas, incluso en tiempos de guerra. El impuesto tampoco se cobraba cuando los no musulmanes participaban en la protección de sus tierras de enemigos extranjeros. Esto ha sido discutido en Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 204-205 y 444-446.

Prefiriendo el más allá

Durante su última peregrinación (Hajj), en el año 23 después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, se detuvo en Abtah, de camino a Mina. Hizo un montón de arena y se puso sobre ella y luego suplicó a Allah, el Altísimo, que había envejecido y que las personas bajo su cuidado se habían dispersado por todas las tierras, por lo que deseaba ser llevado ante Allah, el Altísimo, (en la muerte).) mientras está en devoción a Él y sin que sus esfuerzos se desperdicien. Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 102 del Imam Al Asfahani.

Umar, que Allah esté complacido con él, no pidió la muerte, sino que pidió que lo llevaran mientras Allah, Todopoderoso, estaba complacido con él. Suplicar de esta manera está permitido en el Islam. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5671.

Umar, que Allah esté complacido con él, también suplicó a Allah, el Exaltado, por el martirio y la muerte en la ciudad del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 101 del Imam Al Asfahani.

Preferir el más allá sólo es posible cuando uno adopta la comprensión y percepción correctas con respecto a este mundo y al más allá.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4108, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el mundo material, comparado con el más allá, es como una gota de agua comparada con un océano.

En realidad, esta parábola fue dada para que la gente entienda cuán pequeño es el mundo material en comparación con el más allá. Pero en realidad no se pueden comparar, ya que el mundo material es temporal mientras que el más allá es eterno. Es decir, lo limitado no se puede comparar con lo ilimitado. El mundo material se puede dividir en cuatro categorías: fama, fortuna, autoridad y la vida social de uno, como su familia y amigos. No importa qué bendición mundana uno obtenga que caiga dentro de estos grupos, siempre será imperfecta, transitoria y la muerte privará a la persona de la bendición. Por otra parte, las bendiciones en el más allá son duraderas y perfectas. En este sentido, el mundo material no es más que una gota en comparación con un océano infinito.

Además, no se garantiza que una persona experimente una vida larga en este mundo ya que se desconoce el momento de la muerte. Considerando que todos tienen la garantía de experimentar la muerte y alcanzar el más allá. Por lo tanto, es una tontería esforzarse por alcanzar un día, como el de la jubilación, que tal vez nunca alcancen, en lugar de esforzarse por alcanzar el más allá que tienen garantizado alcanzar.

Esto no significa que uno deba abandonar el mundo, ya que es un puente que debe cruzarse para llegar al más allá de forma segura. En cambio, un musulmán debe tomar de este mundo material lo suficiente para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, sin desperdicio, exceso o extravagancia. Y luego dedicar el resto de sus esfuerzos a prepararse para el más allá eterno cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las enseñanzas del Islam.

Una persona inteligente no priorizará la gota de agua sobre un océano infinito y un musulmán inteligente no priorizará el mundo material temporal sobre el más allá eterno.

Un recordatorio

El grabado en el anillo de sello de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, decía: “La muerte es suficiente amonestador, oh Umar”. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 139.

Esto indica con qué frecuencia Umar, que Allah esté complacido con él, reflexionaba sobre la muerte y se preparaba para ella.

La muerte es algo que seguramente ocurrirá, pero se desconoce el momento, por lo que tiene sentido que un musulmán que cree en el más allá dé prioridad a prepararse para ella sobre cosas que podrían no ocurrir, como el matrimonio, los hijos o la jubilación. Es extraño cuántos musulmanes han adoptado la mentalidad opuesta a pesar de atestiguar que el mundo es temporal e incierto mientras que el más allá es permanente y ellos están seguros de alcanzarlo. No importa cómo se comporte uno, será juzgado por sus actos. Un musulmán no debe dejarse engañar haciéndole creer que puede prepararse y se preparará para el más allá en el futuro, ya que esta actitud solo hace que se demore más hasta que ocurra su muerte y deje este mundo con arrepentimientos que no lo ayudarán.

Así que lo importante no es que la gente muera, ya que esto es inevitable, sino que la clave es actuar de tal manera que uno esté completamente preparado para ello. La única manera de prepararse correctamente es actuando según las enseñanzas del Islam, es decir, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Esto sólo es posible cuando uno prioriza la preparación para el más allá sobre la preparación para cosas que podrían no ocurrir.

La nobleza está en la fe.

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que si Salim, el esclavo liberado de Abu Hudhayfah, que Allah esté complacido con ellos, estuviera vivo en ese momento, lo habría nombrado próximo Califa. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 141.

Esto indica la importancia de comprender que la verdadera nobleza reside en la fuerza de la fe.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5116, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió claramente que la nobleza no reside en el linaje de uno, ya que todas las personas son descendientes del Santo Profeta Adán, la paz sea con él. , y él estaba hecho de polvo. Por lo tanto, la gente debería dejar de jactarse de sus parientes y su linaje.

Es importante entender que aunque algunos musulmanes ignorantes han adoptado la actitud de otras naciones al crear castas y sectas, creyendo así que algunas personas son superiores a otras basándose en estos grupos, el Islam declaró un criterio simple de superioridad, a saber, la piedad. Es decir, cuanto más un musulmán cumple los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con

paciencia, mayor es su rango ante los ojos de Allah, el Exaltado. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

"…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…"

Este versículo destruye todos los demás estándares que han sido creados por personas ignorantes, como la raza, el origen étnico, la riqueza, el género o el estatus social.

Además, si un musulmán está orgulloso de una persona piadosa de su linaje, debe demostrar correctamente esta creencia alabando a Allah, el Exaltado, y siguiendo sus pasos. Presumir de los demás sin seguir sus pasos no ayudará a nadie ni en este mundo ni en el otro. Esto ha quedado claro en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2945.

Finalmente, aquel que está orgulloso de los demás pero no sigue sus pasos los está deshonrando indirectamente, ya que el mundo exterior observará su mal carácter y asumirá que su justo antepasado se comportó de la misma manera. Por lo tanto, estas personas deberían esforzarse más en la obediencia a Allah, el Altísimo, por esta razón. Estas son como aquellas personas que adoptan las tradiciones externas y los consejos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo, pero no logran adoptar su

carácter interior. El mundo exterior sólo pensará negativamente sobre el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) cuando observe el mal carácter de estos musulmanes.

Cualidades del liderazgo

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que si nombrara a Salim, el esclavo liberado de Abu Hudhayfah, que Allah esté complacido con ellos, como el próximo Califa y Allah, el Exaltado, le preguntara sobre esto, él Responde que hizo esto cuando escuchó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, decir acerca de Salim, que Allah esté complacido con él, que amaba profundamente a Allah, el Exaltado, con todo su corazón. Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 398 del Imam Al Asfahani.

La raíz de este amor es la sinceridad.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia Allah, el Exaltado.

La sinceridad hacia Allah, el Exaltado, incluye el cumplimiento de todos los deberes que Él ha encomendado en forma de órdenes y prohibiciones, únicamente para Su complacencia. Como lo confirma un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1, todos serán juzgados por su intención. Entonces, si uno no es sincero con Allah, el Altísimo, al realizar buenas obras no obtendrá ninguna recompensa en este mundo ni en el próximo. De hecho, según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154,

a aquellos que realizaron actos poco sinceros se les dirá en el Día del Juicio que busquen su recompensa de aquellos por quienes actuaron, lo cual no será posible. Capítulo 98 Al Bayyinah, versículo 5.

"Y no se les ordenó excepto adorar a Allah, [siendo] sinceros con Él en la religión..."

Si uno es negligente en el cumplimiento de sus deberes hacia Allah, el Altísimo, demuestra una falta de sinceridad. Por lo tanto, deben arrepentirse sinceramente y luchar por cumplirlas todas. Es importante tener en cuenta que Allah, Altísimo, nunca carga a nadie con deberes que no podemos realizar o realizar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286.

"Allah no carga a un alma excepto [con aquello que esté dentro de] su capacidad..."

Ser sincero con Allah, Altísimo, significa que uno siempre debe elegir Su placer por encima del placer de uno mismo y de los demás. Un musulmán siempre debe dar prioridad a aquellas acciones que son por la causa de Allah, Todopoderoso, sobre todo lo demás. Uno debe amar a los demás y desagradar sus pecados por la causa de Allah, Todopoderoso, y no por sus propios deseos. Cuando ayudan a otros o se niegan a cometer pecados, debe ser por la causa de Allah, Altísimo. Quien adopta esta

mentalidad ha perfeccionado su fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que si Abu Ubaidah Bin Jarrah, que Allah esté complacido con él, le sobreviviera, lo nombraría próximo califa. Y cuando Allah, Todopoderoso, le preguntaba sobre esto, él respondía que escuchó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, decir que el administrador de su nación era Abu Ubaidah, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en Tarikh Al Khulafa, del Imam Suyuti, páginas 140-141.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que traicionar las confianzas es un aspecto de la hipocresía.

Esto incluye todas las confianzas que uno posee de Allah, el Exaltado y el pueblo. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, Altísimo. La única manera de cumplir con estos encargos es utilizar las bendiciones de la manera que agrade a Allah, Altísimo. Esto asegurará que obtengan más bendiciones, ya que es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]…”

Los fideicomisos entre personas también son importantes de cumplir. Aquel a quien se le han confiado las pertenencias de otra persona no debe hacer un mal uso de ellas y utilizarlas únicamente según los deseos del propietario. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que haya algún beneficio obvio en informar a otros. Desafortunadamente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes.

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que si Mu'adh Bin Jabbal, que Allah esté complacido con él, le sobrevivía, lo nombraría próximo califa. Y cuando Allah, Todopoderoso, le preguntaba sobre esto, él respondía que escuchó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) decir que cuando Mu'adh, que Allah esté complacido con él, resucite en el Día del Juicio, guiará a los eruditos y gnósticos y estará a un tiro de piedra delante de ellos. Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 573 del Imam Al Asfahani.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2645, que cuando Allah, el Exaltado, desea darle a alguien un bien, le proporciona conocimiento islámico.

No hay duda de que todo musulmán, independientemente de la fuerza de su fe, desea el bien en ambos mundos. Aunque muchos musulmanes creen incorrectamente que el bien que desean reside en la fama, la riqueza, la autoridad, el compañerismo y su carrera, este hadiz deja muy claro que el verdadero bien duradero reside en obtener y actuar en base al conocimiento islámico. Es importante señalar que una rama del conocimiento religioso es el conocimiento mundano útil mediante el cual uno obtiene provisión legal para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes. Aunque el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ha señalado dónde está el bien, es una pena que muchos musulmanes no le den mucho valor. En la mayoría de los casos, sólo se esfuerzan por obtener el mínimo indispensable de conocimiento islámico para cumplir con sus deberes obligatorios y no logran adquirir ni actuar de acuerdo con más tradiciones como las del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. En cambio, dedican sus esfuerzos a las cosas mundanas creyendo que allí se encuentra el verdadero bien. Muchos musulmanes no se dan cuenta de que los justos predecesores tuvieron que viajar durante semanas enteras sólo para aprender un solo verso o hadiz del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mientras que hoy en día uno puede estudiar las enseñanzas islámicas sin salir de casa. Sin embargo, muchos no aprovechan esta bendición dada a los musulmanes de hoy en día. Por Su infinita misericordia, Allah, el Exaltado, a través de su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no sólo ha señalado dónde se encuentra el verdadero bien, sino que también ha puesto este bien al alcance de la mano. Allah, Todopoderoso, ha informado a la humanidad dónde se encuentra un tesoro eterno enterrado que puede resolver todos los problemas que puedan encontrar en ambos mundos. Pero los musulmanes sólo obtendrán este bien una vez que luchen por adquirirlo y actuar en consecuencia.

Asesinato de Umar Ibn Khattab (RA)

esclavo del mundo

Al Mugheerah Ibn Shu'bath, que Allah esté complacido con él, tenía un esclavo no musulmán llamado Abu Luluah que solía hacer piedras de moler. Al Mugheerah, que Allah esté complacido con él, le quitaba cuatro monedas de plata cada día. Abu Lulu se quejó ante Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, y le pidió que ordenara a Al Mugheerah, que Allah esté complacido con él, que redujera la cantidad que le había quitado. Umar, que Allah esté complacido con él, le advirtió que temiera a Allah, el Exaltado, y que fuera bueno con su dueño, pero tenía toda la intención de hablar con Al Mugheerah, que Allah esté complacido con él. Pero como esta respuesta no fue lo suficientemente buena para Abu Luluah, se enojó y conspiró para matar a Umar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 383-384.

Estaba claro que Abu Luluah no sólo era esclavo de una persona sino también esclavo de sus propios deseos, ya que la respuesta de Umar, que Allah esté complacido con él, no fue injusta.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2886, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) criticó a los esclavos por la riqueza y la vestimenta fina. Estas personas se alegran cuando reciben estas cosas y se disgustan cuando no las reciben.

En realidad, esto se aplica a todas las cosas mundanas no esenciales. Esta crítica no está dirigida a aquellos que se esfuerzan en el mundo material para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes, ya que esto es parte de obedecer a Allah, Altísimo. Pero está dirigido a aquellos que persiguen lo ilícito para obtener riquezas y otras cosas mundanas para satisfacer sus deseos y los de los demás. Y está dirigido a aquellos que persiguen cosas lícitas no esenciales de tal manera que les impide obedecer correctamente a Allah, el Altísimo. Esta obediencia implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto les impide prepararse adecuadamente para el más allá y su juicio final.

Además, esta crítica es para aquellos que se impacientan cuando no obtienen sus deseos innecesarios en este mundo. Esta actitud puede hacer que un musulmán obedezca a Allah, el Exaltado, al límite. Es decir, le obedecen cuando obtienen sus deseos, pero cuando no lo hacen, se alejan airadamente de su obediencia. El Sagrado Corán ha advertido de una grave pérdida en ambos mundos para quien adopte esta actitud. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

“Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve rostro [a la incredulidad]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta”.

En cambio, los musulmanes deberían aprender a ser pacientes y contentos con lo que poseen, ya que esto es verdadera riqueza según un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2420. En realidad, la persona llena de deseos es necesitada, es decir, pobre incluso si posee mucha riqueza. Un musulmán debe saber que Allah, Exaltado, concede a las personas lo que es mejor para ellas y no según sus deseos, ya que esto en la mayoría de los casos conduciría a su destrucción. Capítulo 42 Ash Shuraa, versículo 27:

“Y si Allah hubiera extendido [excesivamente] provisión para Sus siervos, habrían cometido tiranía en toda la tierra. Pero Él [lo] envía en la cantidad que Él quiere. De hecho, Él es, entre Sus siervos, el Consciente y el que Ve”.

Sinceridad a la oración

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, ya sabía que sería martirizado como lo indicó el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3675.

Umar, que Allah esté complacido con él, una vez salió a dirigir la oración congregacional en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Tan pronto como comenzó la oración, se le escuchó decir: el perro me ha matado. Luego, un esclavo no musulmán, Abu Luluah, lo apuñaló con un cuchillo de doble filo envenenado. El hombre intentó huir y apuñaló a trece personas, siete de las cuales murieron, hasta que un musulmán le arrojó un manto y al darse cuenta de que lo habían atrapado, se suicidó. Antes de que Umar, que Allah esté complacido con él, cayera, tomó la mano de Abdur Rahman Ibn Awf, que Allah esté complacido con él, y lo empujó hacia adelante para que pudiera terminar de dirigir la oración congregacional. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3700.

Aunque Umar, que Allah esté complacido con él, estaba muriendo, no permitió que terminara la oración congregacional. Esto indica su gran amor por la oración.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2618, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la diferencia entre creer e incredulidad es abandonar las oraciones obligatorias.

Hoy en día esto se ha vuelto demasiado común. Muchos abandonan sus oraciones obligatorias por razones triviales, todas las cuales, sin duda, son rechazadas. Si la obligación de la oración no ha sido eliminada para aquel que está en batalla, ¿cómo podrá ser eliminada para cualquier otro? Capítulo 4 An Nisa, versículo 102:

"Y cuando tú [es decir, el comandante de un ejército] estés entre ellos y los guíes en oración, que un grupo de ellos esté [en oración] contigo y que lleven sus armas. Y cuando se hayan postrado, que se pongan detrás de ti y que se acerque el otro grupo que no ha orado y que oren contigo, con precaución y llevando las armas…"

Tampoco el viajero ni el enfermo están exentos de ofrecer sus oraciones obligatorias. Se ha aconsejado al viajero reducir la cantidad de ciclos en algunas de las oraciones obligatorias para aliviarles la carga pero no se han exento de ofrecerlas. Capítulo 4 An Nisa, versículo 101:

"Y cuando viajéis por la tierra, no os reprocharán acortar la oración…"

Se ha aconsejado a los enfermos que realicen abluciones secas si el contacto con el agua les perjudica. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 6:

"…Pero si estáis enfermos o de viaje o alguno de vosotros viene del lugar de hacer sus necesidades o habéis contactado a mujeres y no encontráis agua, entonces buscad tierra limpia y limpiaos con ella la cara y las manos…"

Además, los enfermos pueden realizar la oración obligatoria de la forma que les resulte más fácil. Es decir, si no pueden ponerse de pie se les permite sentarse y si no pueden sentarse pueden acostarse y ofrecer la oración obligatoria. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 372. Pero nuevamente, no se otorga una exención completa a los enfermos a menos que tengan una enfermedad mental que les impida comprender la obligación de la oración.

El otro problema importante es que algunos musulmanes retrasan sus oraciones obligatorias y las ofrecen más allá de los tiempos correctos. Esto contradice claramente el Sagrado Corán, ya que los creyentes han sido descritos como aquellos que ofrecen sus oraciones obligatorias a tiempo. Capítulo 4 An Nisa, versículo 103:

“…De hecho, la oración ha sido decretada sobre los creyentes por un decreto de tiempos determinados”.

Muchos creen que el siguiente versículo del Sagrado Corán se refiere a aquellos que retrasan innecesariamente sus oraciones obligatorias. Esto ha sido discutido en Tafseer Ibn Kathir, volumen 10, páginas 603-604. Capítulo 107 Al Ma'un, versículos 4-5:

“Ay de los que oran. [Pero] que hacen caso omiso de su oración”.

Aquí Allah, Todopoderoso, claramente ha maldecido a aquellos que han adoptado este rasgo malvado. ¿Cómo puede uno encontrar el éxito en este mundo o en el próximo si ha sido apartado de la misericordia de Allah, Altísimo?

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, declaró en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 512, que retrasar innecesariamente las oraciones obligatorias es un signo de hipocresía. El Sagrado Corán ha dejado claro que una de las principales razones por las que la gente entrará al infierno es no establecer las oraciones obligatorias. Capítulo 74 Al Muddaththir, versículos 42-43:

“[Y preguntándoles]: "¿Qué los llevó a Saqar?" Dirán: "No éramos de los que oraban".

Abandonar las oraciones obligatorias es un pecado tan grave que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2621, que quien comete este pecado no ha creído en el Islam.

Además, ninguna otra buena acción beneficiará a un musulmán hasta que no se establezcan sus oraciones obligatorias. Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, el número 553, advierte claramente que las buenas obras se destruyen si se salta la oración obligatoria de la tarde. Si este es el caso de abandonar una oración obligatoria, ¿puede uno imaginar el castigo de abandonarlas todas?

Observar las oraciones obligatorias en el momento correcto ha sido aconsejado como uno de los actos más amados por Allah, el Exaltado, en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 252. A partir de esto se puede determinar que retrasar las oraciones obligatorias más allá de su tiempo o Perderlos por completo es uno de los actos más odiados por Allah, Todopoderoso.

Es un deber importante de todos los ancianos alentar a los niños bajo su cuidado a ofrecer las oraciones obligatorias desde una edad temprana

para que las establezcan antes de que sea legalmente vinculante para ellos. Aquellos adultos que retrasan esto y esperan hasta que los niños sean mayores han fallado en este deber extremadamente importante. Los niños a quienes sólo se les animaba a ofrecer las oraciones obligatorias cuando era obligatorio para ellos, rara vez las hacían rápidamente. En la mayoría de los casos, les lleva años cumplir correctamente con este importante deber. Y la culpa recae sobre los mayores de la familia especialmente, los padres. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 495, que las familias alienten a sus hijos a ofrecer las oraciones obligatorias cuando cumplan siete años.

Otro problema importante al que se enfrentan muchos musulmanes es que pueden ofrecer las oraciones obligatorias pero no hacerlo correctamente. Por ejemplo, muchos no completan correctamente las etapas de la oración y, en cambio, la realizan apresuradamente. De hecho, un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, el número 757, advierte claramente que quien reza así no ha rezado en absoluto. Es decir, no se registra como persona que ofreció su oración y por lo tanto no se ha cumplido con su obligación. Un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 265, advierte claramente que la oración de quien no se establece en cada posición de la oración no es aceptada.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, describió a quien no se inclina o se postra correctamente en la oración como el peor ladrón. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Muwatta Malik, Libro número 9, Hadiz número 75. Desafortunadamente, muchos musulmanes que han pasado décadas ofreciendo sus oraciones obligatorias y muchas voluntarias como esta encontrarán que ninguna de

ellas ha contado y por lo tanto serán tratado como alguien que no cumplió con su obligación. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 1313.

El Sagrado Corán indica la importancia de ofrecer las oraciones obligatorias en congregación, generalmente en una mezquita. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 43:

"…y inclinarnos con los que se inclinan [en adoración y obediencia]".

De hecho, debido a este versículo y a los hadices del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), algunos eruditos confiables han declarado que esto es obligatorio para los hombres musulmanes. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, el número 550, advierte claramente que los musulmanes que no ofrecían sus oraciones obligatorias en congregación en la mezquita eran considerados hipócritas por los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, incluso amenazó con quemar las casas de los hombres que no cumplieran con sus oraciones obligatorias en la Mezquita en congregación sin una excusa válida. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1482. Aquellos musulmanes que estén en condiciones de realizar este importante acto deben hacerlo. No deben engañarse diciendo que están realizando otras obras de justicia, como ayudar a su familia con las tareas del hogar. Aunque esta es una tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 676, es importante no reorganizar la

importancia de sus tradiciones según los propios deseos. Quien hace esto no está siguiendo sus tradiciones, solo sigue sus propios deseos, incluso si está realizando una acción justa. De hecho, este mismo Hadiz concluye advirtiendo que cuando llegara el momento de la oración obligatoria, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) partiría hacia la Mezquita.

Temiendo la responsabilidad

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, ya sabía que sería martirizado como lo indicó el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3675.

Umar, que Allah esté complacido con él, una vez salió a dirigir la oración congregacional en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Tan pronto como comenzó la oración, se le escuchó decir: el perro me ha matado. Luego, un esclavo no musulmán, Abu Luluah, lo apuñaló con un cuchillo de doble filo envenenado. El hombre intentó huir y apuñaló a trece personas, siete de las cuales murieron, hasta que un musulmán le arrojó un manto y al darse cuenta de que lo habían atrapado se suicidó. Antes de que Umar, que Allah esté complacido con él, cayera, tomó la mano de Abdur Rahman Ibn Awf, que Allah esté complacido con él, y lo empujó hacia adelante para que pudiera terminar de dirigir la oración congregacional. Después de esto, lo llevaron a su casa, donde un joven entró y lo elogió por ser un Compañero, que Allah esté complacido con él, y por su Califato, que estaba lleno de justicia. Umar, que Allah esté complacido con él, respondió que deseaba que todos sus privilegios compensaran sus deficiencias para no perder ni ganar nada. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3700.

Esto indica el temor a su responsabilidad que poseía Umar, que Allah esté complacido con él.

Es importante que los musulmanes evalúen periódicamente sus propias acciones, ya que nadie, excepto Allah, el Exaltado, es más consciente de ellas que ellos mismos. Cuando uno juzga honestamente sus propias obras, lo inspirará a arrepentirse sinceramente de sus pecados y lo alentará a realizar obras de justicia. Pero aquel que no evalúa regularmente sus obras llevará una vida de negligencia en la que cometerá pecados sin arrepentirse sinceramente. A esta persona le resultará extremadamente difícil sopesar sus obras en el Día del Juicio. De hecho, bien podría causar que sean arrojados al infierno.

Un empresario inteligente siempre evaluará periódicamente sus cuentas. Esto asegurará que su negocio vaya en la dirección correcta y garantizará que completen correctamente todas las cuentas necesarias, como una declaración de impuestos. Pero el empresario tonto no lleva cuentas periódicas de su negocio. Esto provocará una pérdida de beneficios y una mala preparación de sus cuentas. Aquellos que no presentan correctamente sus cuentas ante el gobierno se enfrentan a sanciones que sólo hacen sus vidas más difíciles. Pero lo más importante a tener en cuenta es que la pena por no evaluar y preparar correctamente las acciones para la Balanza del Día del Juicio no implica una multa monetaria. Su pena es más severa y verdaderamente insoportable. Capítulo 99 Az Zalzalah, versículos 7-8:

“Así que quien haga el bien del peso de un átomo lo verá. Y quien haga el mal del peso de un átomo, lo verá”.

Humildad

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, ya sabía que sería martirizado como lo indicó el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3675.

Umar, que Allah esté complacido con él, una vez salió a dirigir la oración congregacional en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Tan pronto como comenzó la oración, se le escuchó decir: el perro me ha matado. Luego, un esclavo no musulmán, Abu Luluah, lo apuñaló con un cuchillo de doble filo envenenado. El hombre intentó huir y apuñaló a trece personas, siete de las cuales murieron, hasta que un musulmán le arrojó un manto y al darse cuenta de que lo habían atrapado se suicidó. Antes de que Umar, que Allah esté complacido con él, cayera, tomó la mano de Abdur Rahman Ibn Awf, que Allah esté complacido con él, y lo empujó hacia adelante para que pudiera terminar de dirigir la oración congregacional. Después de esto, fue llevado a su casa donde Ibn Abbas, que Allah esté complacido con él, entró en él y lo elogió por ser un Compañero, que Allah esté complacido con él, y ser uno de aquellos a quienes el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo alabó. bendiciones sean con él, se alegró cuando murió. Y lo elogió por apoyar a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, durante su califato y por ser uno de aquellos con quienes Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, estaba complacido cuando murió. Umar, que Allah esté complacido con él, respondió que todos estos eran favores que le había concedido nada menos que Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en Hadiths encontrados en Sahih Bukhari, números 3700 y 3692.

Esto indica la gran humildad que poseía Umar, que Allah esté complacido con él. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 63:

"Y los servidores del Misericordioso son aquellos que caminan fácilmente sobre la tierra…"

Los siervos de Allah, Altísimo, han comprendido que cualquier bien que poseen se debe únicamente a que Allah, Altísimo, se lo concedió. Y cualquier mal del que se salvan se debe a que Allah, Altísimo, los protegió. ¿No es una tontería estar orgulloso de algo que no pertenece a alguien? Así como una persona no se jacta de tener un auto deportivo que no les pertenece. Los musulmanes deben darse cuenta de que en realidad nada les pertenece. Esta actitud garantiza que uno permanezca humilde en todo momento. Los humildes servidores de Allah, el Altísimo, creen plenamente en el Hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se encuentra en Sahih Bukhari, número 5673, que declara que las obras rectas de una persona no la llevarán al Paraíso. . Sólo la misericordia de Allah, Altísimo, puede hacer que esto ocurra. Esto se debe a que toda acción justa sólo es posible cuando Allah, Exaltado, proporciona a uno el conocimiento, la fuerza, la oportunidad y la inspiración para realizarla. Incluso la aceptación de la escritura depende por la misericordia de Allah, el Exaltado. Cuando uno tiene esto en mente, lo salva del orgullo y lo inspira a adoptar la humildad. Siempre hay que recordar que ser humilde no es un signo de debilidad, ya que el Islam nos anima a defendernos si es necesario. En otras palabras, el Islam enseña a los musulmanes a ser humildes y sin debilidad. De hecho, el Santo Profeta

Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029, que quien se humilla ante Allah, el Exaltado, será elevado por Él. Entonces, en realidad, la humildad conduce al honor en ambos mundos. Sólo es necesario reflexionar sobre los más humildes de la creación para comprender este hecho, es decir, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Allah, Exaltado, ha ordenado claramente a la gente, al ordenarle al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), que adopte esta importante cualidad. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículo 215:

"Y baja tus alas [es decir, muestra bondad] hacia aquellos que te siguen entre los creyentes".

El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) llevó una vida humilde. Por ejemplo, realizaba felizmente las tareas domésticas en casa, demostrando así que estas tareas son neutrales en cuanto al género. Esto se confirma en el número 538 del Imam Bujari, Adab Al Mufrad.

La humildad es una característica interna que se manifiesta hacia afuera, como la forma de caminar. Esto se analiza en otro versículo del capítulo 31 de Luqman, versículo 18:

“Y no vuelvas tu mejilla [con desprecio] hacia la gente y no camines por la tierra con alborozo…”

Allah, Altísimo, ha dejado claro que el Paraíso es para los siervos humildes que no poseen ningún rastro de orgullo. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 83:

“Ese hogar del Más Allá lo asignamos a aquellos que no desean exaltación en la tierra ni corrupción. Y el [mejor] resultado es para los justos”.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1998, que quien posea el valor de un átomo de orgullo no entrará al Paraíso. Sólo Allah, el Exaltado, tiene derecho a estar orgulloso porque Él es el Creador, Sustentador y Dueño del universo entero.

Es importante tener en cuenta que el orgullo es cuando uno cree que es superior a los demás y rechaza la verdad cuando se les presenta, ya que no les gusta aceptar la verdad cuando proviene de alguien que no es ellos. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4092.

Remordimientos

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, ya sabía que sería martirizado como lo indicó el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3675.

Umar, que Allah esté complacido con él, una vez salió a dirigir la oración congregacional en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Tan pronto como comenzó la oración, se le escuchó decir: el perro me ha matado. Luego, un esclavo no musulmán, Abu Luluah, lo apuñaló con un cuchillo de doble filo envenenado. El hombre intentó huir y apuñaló a trece personas, siete de las cuales murieron, hasta que un musulmán le arrojó un manto y al darse cuenta de que lo habían atrapado se suicidó. Antes de que Umar, que Allah esté complacido con él, cayera, tomó la mano de Abdur Rahman Ibn Awf, que Allah esté complacido con él, y lo empujó hacia adelante para que pudiera terminar de dirigir la oración congregacional. Después de esto, fue llevado a su casa donde Ibn Abbas, que Allah esté complacido con él, entró en él y lo elogió por ser un Compañero, que Allah esté complacido con él, y ser uno de aquellos a quienes el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo alabó. bendiciones sean con él, se alegró cuando murió. Y lo elogió por apoyar a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, durante su califato y por ser uno de aquellos con quienes Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, estaba complacido cuando murió. Umar, que Allah esté complacido con él, respondió que todos estos eran favores que le había concedido nada menos que Allah, el Exaltado. Concluyó que si poseyera oro equivalente al de la Tierra, se rescataría del castigo de Allah, el Exaltado, antes de encontrarse con Él.

Esto ha sido discutido en Hadiths encontrados en Sahih Bukhari, números 3700 y 3692.

Aunque Umar, que Allah esté complacido con él, dedicó toda su vida a prepararse para el Día del Juicio, estas palabras indican la importancia de evitar llevar una vida en la que uno no se prepara prácticamente para el Día del Juicio y en sus momentos finales Me quedé sin nada más que arrepentimientos. Arrepentimientos, que no los ayudarán en su momento de necesidad.

Es importante que los musulmanes comprendan que siempre que enfrenten cualquier tipo de fracaso o arrepentimiento mundano, deben recordar los arrepentimientos que en el más allá tendrán algunas personas, como el mencionado en el capítulo 89 de Al Fajr, versículo 24:

“Él dirá: "Oh, desearía haber enviado [algo bueno] para mi vida".

En este mundo, al arrepentimiento de uno siempre le seguirá otra oportunidad u otras opciones que se pueden seguir para volver a tener éxito. Pero el arrepentimiento y el fracaso del más allá es algo que no se puede rectificar, es decir, no hay segundas oportunidades en el otro mundo. Nadie tendrá la oportunidad de regresar a la Tierra para actuar de manera diferente.

Por lo tanto, cada musulmán debería preocuparse más por los fracasos que pueda encontrar en el más allá que por los fracasos y arrepentimientos de este mundo. Esto no significa que uno no deba esforzarse por lograr un éxito legítimo en este mundo. Significa que siempre deben priorizar el éxito en el más allá sobre el éxito en este mundo. Esta es una mentalidad importante que los musulmanes deberían adoptar antes de llegar a un día en el que reflexionar sobre sus fracasos y arrepentimientos no les ayude en lo más mínimo. Capítulo 89 Al Fajr, versículo 23:

“Y puesto [a la vista], ese Día, es el Infierno; ese Día, el hombre lo recordará, pero ¿cómo [es decir, de qué le servirá] el recuerdo?”

La mejor compañía

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, ya sabía que sería martirizado como lo indicó el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3675.

Umar, que Allah esté complacido con él, una vez salió a dirigir la oración congregacional en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Tan pronto como comenzó la oración, se le escuchó decir: el perro me ha matado. Luego, un esclavo no musulmán, Abu Luluah, lo apuñaló con un cuchillo de doble filo envenenado. El hombre intentó huir y apuñaló a trece personas, siete de las cuales murieron, hasta que un musulmán le arrojó un manto y al darse cuenta de que lo habían atrapado, se suicidó. Antes de que Umar, que Allah esté complacido con él, cayera, tomó la mano de Abdur Rahman Ibn Awf, que Allah esté complacido con él, y lo empujó hacia adelante para que pudiera terminar de dirigir la oración congregacional. Después de esto, lo llevaron a su casa donde le dijo a su hijo, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, que se asegurara de que sus deudas fueran pagadas y le dijo que le pidiera a la esposa del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. A él, Aisha, que Allah esté complacido con ella, por el permiso para ser enterrado en su casa, junto a sus dos Compañeros, es decir, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con ella. a él. Le enfatizó a su hijo que no le pidiera permiso y se refirió a él como el Califa, ya que ya no lo era. Ella comentó que deseaba ser enterrada allí, pero prefería a Umar, que Allah esté complacido con él, a ella misma. Cuando Umar, que Allah esté complacido

con él, fue notificado, respondió que nada era más importante para él que esto. Le dijo a su hijo que volviera a pedirle permiso después de su muerte y que, si ella le daba permiso, lo enterrara con sus dos compañeros en el cementerio de los musulmanes. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3700.

No se refirió a sí mismo como el Califa, ya que no quería influir en Aisha, que Allah esté complacido con ella, para que aceptara de mala gana, ya que él era el líder de los musulmanes. Al pedir permiso por segunda vez después de su muerte, le dio a Aisha, que Allah esté complacido con ella, la oportunidad de cambiar de opinión, ya que inicialmente podría haber aceptado de mala gana ya que él estaba muriendo en ese momento.

Todo musulmán declara abiertamente que desea la compañía del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), de los demás Santos Profetas (la paz sea con él) y de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en el más allá. A menudo citan el Hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 3688, que advierte que una persona estará con sus seres queridos en el más allá. Y por eso declaran abiertamente su amor por estos justos servidores de Allah, Todopoderoso. Pero es extraño cómo desean este resultado y afirman amar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y, sin embargo, apenas lo conocen porque están demasiado ocupados para estudiar su vida, su carácter y sus enseñanzas. Esto es una tontería, ya que ¿cómo se puede amar de verdad a alguien que ni siquiera conoce?

Además, cuando a estas personas se les pida pruebas de su amor por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), ¿qué dirán en el Día del Juicio? ¿Qué presentarán? La prueba de esta declaración es estudiar y actuar sobre la vida, el carácter y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Una declaración sin esta evidencia no será aceptada por Allah, Exaltado. Esto es bastante obvio ya que nadie entendió el Islam mejor que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y esa no fue su actitud. Declararon su amor por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y apoyaron su reclamo con acciones siguiendo sus pasos. Por eso estarán con él en el más allá.

Aquellos que creen que el amor está en el corazón y no requiere que se demuestre a través de acciones son tan tontos como el estudiante que devuelve un examen en blanco a su maestro afirmando que el conocimiento está en su mente, por lo que prácticamente no necesita escribirlo. por escrito y luego aún espera aprobar.

Quien se comporta de esta manera no ama a los siervos justos de Allah, Altísimo, sólo ama sus propios deseos y, sin duda, ha sido engañado por el Diablo.

Finalmente, es importante señalar que los miembros de otras religiones también afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos). Pero como no siguieron sus pasos ni actuaron según sus enseñanzas, ciertamente no estarán con ellos el Día del Juicio. Esto es bastante obvio si uno reflexiona sobre este hecho por un momento.

Duelo por los demás

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, ya sabía que sería martirizado como lo indicó el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3675.

Umar, que Allah esté complacido con él, una vez salió a dirigir la oración congregacional en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Tan pronto como comenzó la oración, se le escuchó decir: el perro me ha matado. Luego, un esclavo no musulmán, Abu Luluah, lo apuñaló con un cuchillo de doble filo envenenado. El hombre intentó huir y apuñaló a trece personas, siete de las cuales murieron, hasta que un musulmán le arrojó un manto y al darse cuenta de que lo habían atrapado, se suicidó. Antes de que Umar, que Allah esté complacido con él, cayera, tomó la mano de Abdur Rahman Ibn Awf, que Allah esté complacido con él, y lo empujó hacia adelante para que pudiera terminar de dirigir la oración congregacional. Después de esto, lo llevaron a su casa donde le dijo a su hijo, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, que se asegurara de que sus deudas fueran pagadas y le dijo que le pidiera a la esposa del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. A él, Aisha, que Allah esté complacido con ella, por el permiso para ser enterrado en su casa, junto a sus dos Compañeros, es decir, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él. , a lo que ella accedió. Entonces la esposa del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y la hija de Umar, Hafsah, que Allah esté complacido con ellas, visitaron a su padre y

lloraron por él. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3700.

Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3127, advierte que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, prohibió a la gente llorar.

Lamentablemente, algunos creen que no está permitido llorar en momentos difíciles, como la pérdida de un ser querido. Esto es incorrecto ya que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) lloró en muchas ocasiones cuando alguien fallecía. Por ejemplo, lloró cuando falleció su hijo Ibrahim, que Allah esté complacido con él. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3126.

De hecho, llorar por la muerte de alguien es un signo de misericordia que Allah, Todopoderoso, ha puesto en los corazones de Sus siervos. Y sólo aquellos que muestran misericordia hacia los demás recibirán misericordia de Allah, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1284. Este mismo Hadiz menciona claramente que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, lloró por su nieto que falleció.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2137, advierte que una persona no será castigada por llorar por la muerte de alguien o por el dolor

que siente en su corazón. Pero bien pueden enfrentarse a un castigo si pronuncian palabras que muestren su impaciencia por la elección de Allah, el Altísimo.

Está claro que sentir pena en el corazón o derramar lágrimas no está prohibido en el Islam. Las cosas que están prohibidas son lamentarse, mostrar la impaciencia a través de palabras o acciones, como rasgarse la ropa o afeitarse la cabeza en señal de dolor. Son severas advertencias contra quienes actúan de esta manera. Por tanto, hay que evitar estas acciones a toda costa. Una persona no sólo puede enfrentar un castigo por actuar de esta manera, sino que si el difunto deseaba y ordenaba a otros que actuaran así cuando falleció, también tendrá que rendir cuentas. Pero si el difunto no deseaba esto, entonces está libre de toda responsabilidad. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1006. Es de sentido común entender que Allah, Exaltado, no castigaría a alguien por las acciones de otro cuando éste no le aconsejó actuar de esa manera. Capítulo 35 Fatir, versículo 18:

“Y ningún portador de cargas llevará la carga de otro…”

El Consejo del Califato

Gobernación

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, ya sabía que sería martirizado como lo indicó el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3675.

Umar, que Allah esté complacido con él, una vez salió a dirigir la oración congregacional en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Tan pronto como comenzó la oración, se le escuchó decir: el perro me ha matado. Luego, un esclavo no musulmán, Abu Luluah, lo apuñaló con un cuchillo de doble filo envenenado. El hombre intentó huir y apuñaló a trece personas, siete de las cuales murieron, hasta que un musulmán le arrojó un manto y al darse cuenta de que lo habían atrapado, se suicidó. Antes de que Umar, que Allah esté complacido con él, cayera, tomó la mano de Abdur Rahman Ibn Awf, que Allah esté complacido con él, y lo empujó hacia adelante para que pudiera terminar de dirigir la oración congregacional. Después de esto, lo llevaron a su casa donde le dijo a su hijo, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, que se asegurara de que sus deudas fueran pagadas y le dijo que le pidiera a la esposa del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. A él, Aisha, que Allah esté complacido con ella, por el permiso para ser enterrado en su casa, junto a sus dos Compañeros, es decir, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las

bendiciones sean con él, y Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él. , a lo que ella accedió. Cuando se le instó a nombrar al próximo califa, les informó que el próximo califa sería designado entre las siguientes seis personas, con quienes el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, había estado complacido antes de morir: Ali Ibn Abu Talib, Uthman Ibn Affan, Az Zubair Bin Awwam, Talha Ibn Ubaydullah, Sa'd Ibn Abi Waqas y Abdur Rahman Bin Auf, que Allah esté complacido con ellos. Umar subrayó que su hijo, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con ellos, no sería nombrado califa pero podría ayudar a elegir al próximo. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3700.

Umar, que Allah esté complacido con él, también nombró a Shoaib Ar Rumi, que Allah esté complacido con él, para que dirigiera las oraciones congregacionales hasta que se nombrara el próximo califa. Evitó seleccionar a uno de los seis que eligió para ser el próximo Califa para que dirigiera las oraciones, ya que esto habría sido una especie de respaldo de Umar, que Allah esté complacido con él, sobre quién debería ser el próximo Califa. No deseaba influir de ninguna manera en la selección. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 398.

Umar, que Allah esté complacido con él, evitó la tradición de los reyes impidiendo que su hijo se convirtiera en el próximo califa, a pesar de que era digno de ello. Sólo deseaba al mejor hombre para el trabajo, por lo que seleccionó a los seis que eran más adecuados para el papel de Califa. Esto indica la gran sinceridad que Umar, que Allah esté complacido con él, tuvo hacia el pueblo.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desear lo mejor para ellos en todo momento y demostrarlo a través de palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con las personas es tan importante que según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) colocó este deber junto al de establecer la oración obligatoria y la donación de la caridad obligatoria. Sólo de este Hadiz se puede entender su importancia, ya que se le han asignado dos deberes vitales y obligatorios.

Es parte de la sinceridad hacia las personas que uno se sienta complacido cuando están felices y tristes cuando están afligidos, siempre y cuando su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar a límites extremos para mejorar la vida de los demás, incluso si esto le pone a uno mismo en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar la riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

“…Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos…”

Una manera de unir a las personas es velar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, uno debe aconsejar y enseñar los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo a los demás para que tanto su vida mundana como la religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es que los apoyan en su ausencia, por ejemplo, de las calumnias de los demás. Apartarse de los demás y preocuparse sólo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Incluso si uno no puede cambiar toda la sociedad, aún puede ser sincero al ayudar a quienes están en su vida, como sus familiares y amigos. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

“…Y haced el bien como Allah os ha hecho bien…”

Comandos finales

Cuando Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, estaba agonizando, le ordenó a su hijo lo siguiente, que está registrado en el Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 154.

Umar, que Allah esté complacido con él, le dijo que no gastara mucho en su sudario porque si Allah, Todopoderoso, estaba complacido con él, se lo cambiaría por algo que fuera mejor. Pero si estaba enojado con él, entonces lo despojaría de su sudario.

Incluso en su mortaja, Umar, que Allah esté complacido con él, evitó la extravagancia.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2886, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) criticó a los esclavos por la riqueza y la vestimenta fina. Estas personas se alegran cuando reciben estas cosas y se disgustan cuando no las reciben.

En realidad, esto se aplica a todas las cosas mundanas no esenciales. Esta crítica no está dirigida a aquellos que se esfuerzan en el mundo

material para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes, ya que esto es parte de obedecer a Allah, Altísimo. Pero está dirigido a aquellos que persiguen lo ilícito para obtener riquezas y otras cosas mundanas para satisfacer sus deseos y los de los demás. Y está dirigido a aquellos que persiguen cosas lícitas no esenciales de tal manera que les impide obedecer correctamente a Allah, el Altísimo. Esta obediencia implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto les impide prepararse adecuadamente para el más allá y su juicio final.

Además, esta crítica es para aquellos que se impacientan cuando no obtienen sus deseos innecesarios en este mundo. Esta actitud puede hacer que un musulmán obedezca a Allah, el Exaltado, al límite. Es decir, le obedecen cuando obtienen sus deseos, pero cuando no lo hacen, se alejan airadamente de su obediencia. El Sagrado Corán ha advertido de una grave pérdida en ambos mundos para quien adopte esta actitud. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

"Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve rostro [a la incredulidad]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta".

En cambio, los musulmanes deberían aprender a ser pacientes y contentos con lo que poseen, ya que esto es verdadera riqueza según un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2420. En realidad, la persona

llena de deseos es necesitada, es decir, pobre incluso si posee mucha riqueza. Un musulmán debe saber que Allah, Exaltado, concede a las personas lo que es mejor para ellas y no según sus deseos, ya que esto en la mayoría de los casos conduciría a su destrucción. Capítulo 42 Ash Shuraa, versículo 27:

"Y si Allah hubiera extendido [excesivamente] provisión para Sus siervos, habrían cometido tiranía en toda la tierra. Pero Él [lo] envía en la cantidad que Él quiere. De hecho, Él es, entre Sus siervos, el Consciente y el que Ve".

Umar, que Allah esté complacido con él, también le dijo que fuera económico al cavar su tumba porque si Allah, Exaltado, estaba complacido con él, entonces se expandiría hasta donde alcanza la vista. Pero si estaba enojado con él, entonces la tumba se apretaría sobre él hasta que sus costillas se entrelazaran. También le dijo que se apresurara a enterrarlo porque si había algo bueno en él entonces se trasladaría a lo mejor. Pero si había algo malo en él, entonces se estarían quitando un mal de sus hombros al ser rápidos.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2460, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que una tumba es o un jardín del Paraíso o un pozo del Infierno. Este hadiz explica además que cuando un creyente exitoso es colocado en su tumba, esta se ensancha y se vuelve cómoda para él, mientras que la tumba de una persona pecadora se vuelve extremadamente estrecha y dañina para él.

Es importante señalar que, en realidad, cada persona se lleva consigo el jardín del Paraíso o el abismo del Infierno cuando deja este mundo, es decir, sus obras. Si un musulmán obedece a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afronta el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), entonces se asegurará de que prepare las acciones necesarias para hagan de su tumba un jardín del Paraíso. Pero si desobedecen a Allah, el Exaltado, entonces sus pecados crearán el abismo del Infierno en el que descansarán hasta el Día del Juicio.

Por lo tanto, los musulmanes deben actuar hoy y no retrasar esta preparación, ya que se desconoce el momento de la muerte y, a menudo, llega de repente. Retrasarse hasta un mañana que quizás no veamos es una tontería y sólo conduce a arrepentimientos. De la misma manera que una persona gasta mucha energía y tiempo embelleciendo su hogar en este mundo, debe esforzarse más en embellecer su tumba, ya que el viaje hasta allí es inevitable y la estancia allí es larga. Y si uno sufre en su tumba, lo que sigue será peor. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4267.

Umar, que Allah esté complacido con él, también le dijo que nadie debería atribuirle pureza que no poseía, porque Allah, Altísimo, tiene más conocimiento de él.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2662, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió contra elogiar demasiado a los demás.

Este es un acto desagradable porque, en primer lugar, puede ser pecaminoso si el elogio se basa en falsedad. Incluso si es cierto sobre todo elogiar a las personas, los ignorantes pueden hacer que se vuelvan orgullosos. Esta es una característica maligna, ya que el valor de un átomo es suficiente para llevar a uno al infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265. Elogiar demasiado puede incluso hacer que la persona elogiada crea que ha alcanzado su potencial al obedecer a Allah, el Exaltado, y que por lo tanto no necesita esforzarse más en Su obediencia.

Un musulmán no debe dejarse engañar por los elogios de los demás, ya que conocen sus acciones y su carácter oculto mejor que cualquier otra persona. Reflexionar sobre esto y sobre las innumerables veces que Allah, Altísimo, ha ocultado sus faltas a las personas debería evitar que se vuelvan orgullosos. Además, deben recordar que la alabada cualidad que poseen les fue otorgada nada menos que por Allah, el Exaltado, y por lo tanto, toda alabanza le pertenece a Él. Finalmente, un musulmán debe estar más agradecido a Allah, el Exaltado, al usar las bendiciones que posee de maneras que le agraden. En cambio, deberían aconsejar a otros sobre este Hadiz y advertirles que no elogien demasiado a los demás.

Sólo en ciertos casos es aceptable elogiar a los demás y debe incluir no elogiarlos demasiado, apegarse a la verdad y debe hacerse para animarlos

a hacer más bien. Esto se aplica especialmente a los niños, elogiándolos por su trabajo escolar, su buen comportamiento y el cumplimiento de los deberes del Islam.

Consejo final

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, ya sabía que sería martirizado como lo indicó el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3675.

Umar, que Allah esté complacido con él, una vez salió a dirigir la oración congregacional en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Tan pronto como comenzó la oración, se le escuchó decir: el perro me ha matado. Luego, un esclavo no musulmán, Abu Luluah, lo apuñaló con un cuchillo de doble filo envenenado. El hombre intentó huir y apuñaló a trece personas, siete de las cuales murieron, hasta que un musulmán le arrojó un manto y al darse cuenta de que lo habían atrapado, se suicidó. Antes de que Umar, que Allah esté complacido con él, cayera, tomó la mano de Abdur Rahman Ibn Awf, que Allah esté complacido con él, y lo empujó hacia adelante para que pudiera terminar de dirigir la oración congregacional. Después de esto, lo llevaron a su casa donde le dijo a su hijo, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, que se asegurara de que sus deudas fueran pagadas y le dijo que le pidiera a la esposa del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. A él, Aisha, que Allah esté complacido con ella, por el permiso para ser enterrado en su casa, junto a sus dos Compañeros, es decir, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él. , a lo que ella accedió. Antes de morir, dio el siguiente consejo, que ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3700 y en el del Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, páginas 389-390.

Aconsejó al próximo califa que cuidara bien de los primeros inmigrantes de La Meca a Medina, que Allah esté complacido con ellos, que conociera sus derechos y protegiera su honor y sus posesiones. Que él también cuide bien de los Compañeros de Medina (ayudantes), que Allah esté complacido con ellos. Instó al próximo califa a ser indulgente con ellos, aceptando su bien y excusando sus malas acciones. También debería tratar bien a la gente de las ciudades. Debería tratar bien a los beduinos árabes, ya que ellos son el origen de los árabes y la materia prima del Islam. Debe tomar sus posesiones inferiores y distribuirlas entre los pobres entre ellos (caridad obligatoria). Finalmente, el Califa debería cumplir los derechos de los no musulmanes bajo el dominio islámico combatiéndolos y defendiéndolos y no sobrecargarlos con lo que estaba más allá de sus capacidades.

En términos generales, este consejo de Umar, que Allah esté complacido con él, insta a la gentileza.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos.

Ésta es una característica importante que deben adoptar todos los musulmanes. Debe utilizarse en todos los aspectos de la vida. Es importante entender que ser amable beneficia al musulmán más que a cualquier otra persona. No sólo recibirán bendiciones y recompensas de Allah, Todopoderoso, y minimizarán la cantidad de pecados que cometen, ya que una persona amable es menos probable que cometa pecados a través de sus palabras y acciones, sino que también los beneficiará en los asuntos mundanos. Por ejemplo, la persona que trata a su cónyuge con gentileza obtendrá más amor y respeto a cambio que si tratara a su cónyuge de manera dura. Es más probable que los niños obedezcan y traten a sus padres con respeto cuando los tratan con gentileza. Es más probable que los compañeros de trabajo ayuden a quien es amable con ellos. Los ejemplos son infinitos. Sólo en casos muy raros se requiere una actitud dura. En la mayoría de los casos, un comportamiento amable será mucho más eficaz que una actitud dura.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, posee innumerables buenas cualidades, pero Allah, Exaltado, destacó específicamente su gentileza en el Sagrado Corán, ya que es un ingrediente clave necesario para afectar a los demás de manera positiva. Capítulo 3 Al Imran, versículo 159:

“Así que, por misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [de palabra] y duro de corazón, se habrían desbandado de ti…”

Un musulmán debe recordar que nunca será mejor que un Santo Profeta (la paz sea con ellos) ni la persona con la que interactúa será peor que el Faraón. Sin embargo, Allah, Exaltado, ordenó al Santo Profeta Mosa y al Santo Profeta Haroon, paz. sea sobre ellos, para tratar con bondad a Faraón. Capítulo 20 Taha, versículo 44:

"Y háblale con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [A Allah]".

Por lo tanto, un musulmán debe adoptar gentileza en todos los asuntos, ya que esto conduce a muchas recompensas y afecta a otros, como a la familia, de manera positiva.

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó al próximo Califa temer a Allah, el Exaltado, con respecto al pueblo, pero no temer al pueblo con respecto a Allah, el Exaltado.

El Islam enseña a los musulmanes que nunca deben comprometer su fe para obtener algo del mundo material. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

"Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes..."

Como el mundo material es temporal, todo lo que uno obtenga de él eventualmente se desvanecerá y serán responsables de sus acciones y actitudes en el más allá. Por otro lado, la fe es la joya preciosa que guía al musulmán a través de todas las dificultades en este mundo y en el más allá con seguridad. Por lo tanto, es una completa tontería transigir en algo que es más útil y duradero por algo temporal.

Muchas personas, especialmente mujeres, encontrarán momentos en sus vidas en los que tendrán que elegir si transigir en su fe. Por ejemplo, en algunos casos una mujer musulmana puede creer que si se quitara el pañuelo y se vistiera de cierta manera sería más respetada en el trabajo e incluso podría ascender más rápidamente en la escala corporativa. Del mismo modo, en el mundo empresarial se considera importante socializar con los compañeros después del horario laboral. Por lo tanto, un musulmán podría verse invitado a un pub o club después del trabajo.

En tiempos como este es importante recordar que la victoria y el éxito definitivos sólo se concederán a aquellos que se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. A quienes actúen de esta manera se les concederá el éxito mundano y religioso. Pero lo más importante es que su éxito mundano no se convertirá en una carga para ellos. De hecho, se convertirá en un medio para que Allah, Todopoderoso, aumente su rango y su recuerdo entre la humanidad. Ejemplos de esto son los califas del Islam

correctamente guiados. No transigieron en su fe y, en cambio, permanecieron firmes durante toda su vida y, a cambio, Allah, el Altísimo, les concedió un imperio mundano y religioso.

Todas las demás formas de éxito son muy temporales y tarde o temprano se convierten en una dificultad para quien las posee. Sólo hay que observar a las muchas celebridades que transigieron en sus ideales y creencias para obtener fama y fortuna, sólo para que estas cosas se convirtieran en la causa de su tristeza, ansiedad, depresión, abuso de sustancias e incluso suicidio.

Reflexiona sobre estos dos caminos por un momento y luego decide cuál deberías preferir y elegir.

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó al próximo califa que no mostrara ningún favor a los ricos sobre los pobres.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6543, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, no juzga a las personas basándose en su apariencia exterior o su riqueza, sino que observa y juzga las intenciones internas de las personas. y sus acciones físicas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que un musulmán siempre debe corregir su intención al realizar cualquier acto, ya que Allah, Exaltado, sólo lo recompensará cuando realice actos rectos por Su causa. A aquellos que realicen acciones por el bien de otras personas y cosas se les dirá que obtengan su recompensa de aquellos por quienes actuaron en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Además, este hadiz indica la importancia de la igualdad en el Islam. Una persona no es superior a otras por cosas mundanas como su origen étnico o su riqueza. Aunque muchos musulmanes han erigido barreras como castas sociales y sectas, creyendo así que algunos son mejores que otros, el Islam ha rechazado claramente este concepto y ha declarado que en este sentido todas las personas son iguales ante los ojos del Islam. Lo único que hace que un musulmán sea superior a otro es su significado de piedad, cuánto cumplen los mandamientos de Allah, el Altísimo, se abstienen de Sus prohibiciones y afrontan el destino con paciencia. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

"…De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros…"

Por lo tanto, un musulmán debe ocuparse de obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus derechos y los derechos de las personas y no creer que algo que poseen o a lo que pertenecen los salvará de alguna

manera del castigo. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha dejado claro en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, que el musulmán que carece de acciones rectas, es decir, la obediencia a Allah, el Exaltado, no aumentará en rango debido a su linaje. En realidad, esto se aplica a todas las cosas mundanas como la riqueza, el origen étnico, el género o las hermandades y castas sociales.

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó al próximo Califa que fuera estricto en los mandatos de Allah, el Altísimo, en Sus límites sagrados y en el trato bueno a la gente.

En un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dio un consejo breve pero de gran alcance. Aconsejó a la gente que declarara sinceramente su creencia en Allah, el Exaltado, y luego se mantuviera firme en ella.

Permanecer firmes en la fe significa que uno debe esforzarse en la obediencia sincera a Allah, Todopoderoso, en todos los aspectos de su vida. Consiste en cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, que se relacionan con Él, como los ayunos obligatorios y los que se relacionan con las personas, como tratar a los demás con amabilidad. Incluye abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que afectan a una persona y Allah, el Exaltado, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Exaltado, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“…Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

La firmeza puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando uno adora a algo que no es Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando uno muestra sus buenas obras ante los demás. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la firmeza es actuar siempre por la causa de Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Allah, el Exaltado, en todo momento en lugar de obedecer y agradar a uno mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, por complacerse a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni las personas lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, aquel que es sinceramente obediente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todas las cosas, incluso si esta protección no es evidente para ellos.

Permanecer firme en la fe incluye seguir el camino trazado por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y no adoptar un camino que se desvíe de éste. Quien se esfuerce por adoptar este camino no necesitará nada más, ya que esto es suficiente para mantenerse firme en su fe.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Entonces, ser firme en asuntos de fe no significa que uno tenga que ser perfecto, sino que debe esforzarse por adherirse estrictamente a la obediencia de Allah, el Exaltado, como se describió anteriormente, y arrepentirse sinceramente si comete un pecado. Así se ha indicado en el capítulo 41 Fussilat, versículo 6:

"…así que dirígete directamente hacia Él y busca Su perdón…"

Esto está respaldado además por un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que haya ocurrido al realizar una acción justa. En otro Hadith encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro 2, Hadith número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que hicieran todo lo posible para permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, a pesar de que no lo harán. no poder hacerlo perfectamente. Por lo tanto, el deber de un musulmán es realizar el potencial que se le ha otorgado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección porque esto no es posible.

Es importante señalar que uno no puede permanecer firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, a través de sus acciones físicas sin antes purificar su corazón. Como se indica en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn

Majah, número 3984, los miembros del cuerpo sólo actuarán de manera pura si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón sólo se logra adquiriendo y actuando de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

La obediencia inquebrantable requiere que uno controle la lengua, ya que expresa el corazón. Sin controlar la lengua, no es posible una obediencia firme a Allah, Altísimo. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la inquebrantable obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas si esto involucra sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

“De hecho, aquellos que hayan dicho: "Nuestro Señor es Allah" y luego hayan seguido el camino correcto, no tendrán miedo ni se entristecerán.

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó al próximo califa que no fuera indulgente a la hora de hacer cumplir los castigos legales.

Una de las principales razones por las que la sociedad parece estar divagando es porque la gente ha dejado de actuar con justicia. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió una vez en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6787, que las naciones anteriores fueron destruidas ya que las autoridades castigarían a los débiles cuando violaran la ley pero perdonarían a los ricos e influyentes. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, siendo el jefe de estado, incluso declaró en este Hadiz que si su propia hija cometía un delito, le impondría todo el castigo legal. Aunque es posible que los miembros del público en general no estén en condiciones de aconsejar a sus líderes que sean justos en sus acciones, pueden influir en ellos indirectamente actuando con justicia en todos sus tratos y acciones. Por ejemplo, un musulmán debe actuar con justicia con respecto a sus dependientes, como sus hijos, tratándolos por igual. Esto ha sido advertido específicamente en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3544. Deben actuar con justicia en todos sus negocios, independientemente de con quién traten. Si las personas actúan con justicia a nivel individual, las comunidades pueden cambiar para mejor y, a su vez, quienes ocupan posiciones influyentes, como los políticos, actuarán con justicia, lo deseen o no.

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó al próximo califa que no temiera la culpa de los críticos.

Un musulmán siempre debe recordar que hay dos tipos de personas. Los primeros están correctamente guiados, ya que sus críticas a los demás se basan en las críticas y los consejos que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las

bendiciones sean con él). Este tipo siempre será constructivo y guiará a uno hacia las bendiciones y la complacencia de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Estas personas también se abstendrán de elogiar demasiado o menos a los demás. Elogiar demasiado a los demás puede hacer que se vuelvan orgullosos y arrogantes. No elogiar a los demás puede llevarlos a volverse perezosos y disuadirlos de hacer el bien. Esta reacción se observa a menudo en niños. Alabar según las enseñanzas del Islam inspirará a otros a esforzarse más en asuntos mundanos y religiosos y evitará que se vuelvan arrogantes. Por lo tanto, los elogios y críticas constructivas hacia esta persona deben aceptarse y actuar en consecuencia incluso si provienen de un extraño.

El segundo tipo de persona critica basándose en sus propios deseos. Esta crítica es en su mayoría poco constructiva y sólo muestra el mal humor y la actitud de uno. Estas personas a menudo elogian excesivamente a los demás porque actúan según sus propios deseos. Los efectos negativos de estos dos se mencionaron anteriormente. Por lo tanto, las críticas y elogios a esta persona deben ignorarse en la mayoría de los casos, incluso si provienen de un ser querido, ya que solo provocarán que uno se entristezca innecesariamente en los casos de críticas y sea arrogante en los casos de elogios.

Es importante recordar que una persona que elogia demasiado a los demás a menudo también los criticará demasiado. La regla que uno siempre debe seguir es que sólo se deben aceptar críticas y elogios basados en las enseñanzas del Islam. Todas las demás cosas deben ignorarse y no tomarse como algo personal.

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó al próximo califa que se adhiriera a la verdad y se esforzara por alcanzarla.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la

paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó al próximo califa que siempre se amonestara a sí mismo.

Es importante que los musulmanes evalúen periódicamente sus propias acciones, ya que nadie, excepto Allah, el Exaltado, es más consciente de ellas que ellos mismos. Cuando uno juzga honestamente sus propias obras, lo inspirará a arrepentirse sinceramente de sus pecados y lo alentará a realizar obras de justicia. Pero aquel que no evalúa regularmente sus obras llevará una vida de negligencia en la que cometerá pecados sin arrepentirse sinceramente. A esta persona le resultará extremadamente difícil sopesar sus obras en el Día del Juicio. De hecho, bien podría causar que sean arrojados al infierno.

Un empresario inteligente siempre evaluará periódicamente sus cuentas. Esto asegurará que su negocio vaya en la dirección correcta y garantizará que completen correctamente todas las cuentas necesarias, como una declaración de impuestos. Pero el empresario tonto no lleva cuentas periódicas de su negocio. Esto provocará una pérdida de beneficios y una mala preparación de sus cuentas. Aquellos que no presentan correctamente sus cuentas ante el gobierno se enfrentan a sanciones que sólo hacen sus vidas más difíciles. Pero lo más importante a tener en cuenta es que la pena por no evaluar y preparar correctamente las acciones para la Balanza del Día del Juicio no implica una multa monetaria. Su pena es más severa y verdaderamente insoportable. Capítulo 99 Az Zalzalah, versículos 7-8:

"Así que quien haga el bien del peso de un átomo lo verá. Y quien haga el mal del peso de un átomo, lo verá".

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó al próximo califa que mostrara misericordia hacia los musulmanes, honrara a los ancianos, mostrara compasión por los jóvenes y respetara a los conocedores.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1921, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que una persona no es un verdadero musulmán si no muestra misericordia a los jóvenes, no respeta a los mayores y no manda. el bien y prohibid el mal.

Todas las personas, independientemente de su fe, edad o condición social, deben ser tratadas con respeto y amabilidad. De hecho, una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame a los demás lo que ama a sí mismo, como se aconseja en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515. Y esto sin duda incluye ser tratado por los demás de manera amable.

Mostrar misericordia a los jóvenes incluye guiarlos hacia la obediencia de Allah, el Exaltado, mediante el cumplimiento de Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto debe hacerse predicando con el ejemplo, ya que esta es la forma más eficaz de guiar a otros, especialmente a los jóvenes. Se les debe animar a acompañar sólo a personas buenas ya que una persona adopta las características negativas o positivas de sus compañeros. Esto se indica en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4833. Finalmente, se les debe mostrar que el Islam es una religión simple y fácil que les permite divertirse en abundancia. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4835.

Respetar a los mayores incluye tener paciencia con ellos y no discutir con ellos. Un musulmán puede estar en desacuerdo con sus mayores, pero se deben mantener buenos modales y respeto en todo momento. Deben recibir apoyo en todo momento, lo que incluye apoyo físico, emocional y financiero. En pocas palabras, la forma en que uno trata a los mayores es cómo los tratarán los demás cuando lleguen a ser mayores.

Finalmente, un musulmán debe ordenar gentilmente el bien y prohibir el mal según el conocimiento islámico. La dureza a menudo aleja a las personas de la verdad. Un musulmán debe continuar con este deber independientemente de si afecta a las personas o no, ya que esto no está bajo su control. Serán recompensados por sus sinceras intenciones y esfuerzos.

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó al próximo califa que no permitiera que la riqueza circulara sólo entre los ricos.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6444, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que los ricos en este mundo serán pobres en el más allá a menos que gasten su riqueza correctamente, pero estas personas son pocas en número. .

Esto significa que la mayoría de las personas ricas gastan incorrectamente el significado de su riqueza en cosas que son vanas y, por lo tanto, no les proporcionan ningún beneficio en el más allá, o gastan en cosas pecaminosas que se convertirán en una carga para ellos en ambos mundos o gastan sobre cosas lícitas de una manera que al Islam no le gusta, como ser derrochador o extravagante. Por estas razones, los ricos se volverán pobres el Día del Juicio, ya que tendrán que rendir cuentas e incluso serán castigados por ello.

Además, aquellos que no gasten su riqueza correctamente encontrarán que su riqueza los abandona en la tumba y así alcanzarán el significado del más allá con las manos vacías, como un indigente. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2379. El difunto dejará la riqueza para que otros la disfruten mientras ellos son responsables de ella.

Finalmente, cuando los ricos se distraen ganando, atesorando, salvaguardando y aumentando su riqueza, esto los distrae de realizar obras de justicia, que es lo que hará rico a alguien en el Día del Juicio. En realidad, perder esto los hará pobres.

Es importante tener en cuenta que gastar la riqueza correctamente no es sólo donar caridad, sino que incluye gastar en las necesidades propias y de sus dependientes sin ser despilfarrador ni extravagante.

La persona verdaderamente rica es aquella que utiliza su riqueza correctamente según lo prescrito por el Islam. Esta persona será rica en este mundo y en el próximo. Y esta actitud no depende de tener mucha riqueza. Cualquier cantidad de riqueza utilizada correctamente hará que uno se vuelva rico incluso si posee poca riqueza. En realidad, esta persona se lleva su riqueza al más allá y esta actitud le proporciona tiempo libre que le permite realizar obras de justicia que solo aumentan su riqueza en el más allá.

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó al próximo califa que no cerrara sus puertas al pueblo.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6586, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) declaró que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si alguna parte del cuerpo sufre dolor, el resto del cuerpo comparte su dolor.

Este Hadiz, como muchos otros, indica la importancia de no ensimismarse tanto en la propia vida y comportarse como si el universo girara alrededor de ellos y sus problemas. El Diablo inspira a un musulmán a concentrarse tanto en su propia vida y sus problemas que pierden el enfoque en el panorama más amplio, lo que los lleva a la impaciencia y les hace descuidar a los demás, incumpliendo así su deber de apoyar a los demás según sus posibilidades. Un musulmán siempre debe tener esto en cuenta y esforzarse por ayudar a los demás tanto como pueda. Esto va más allá de la ayuda financiera e incluye toda la ayuda verbal y física, así como buenos y sinceros consejos.

Los musulmanes deben observar periódicamente las noticias y a quienes se encuentran en situaciones difíciles en todo el mundo. Esto los inspirará a evitar volverse egocéntricos y, en cambio, ayudar a los demás. En realidad, aquel que sólo se preocupa por sí mismo tiene un rango inferior al de un animal, ya que incluso ellos se preocupan por su descendencia.

De hecho, un musulmán debería ser mejor que los animales y cuidar prácticamente de otros más allá de su propia familia.

Aunque un musulmán no puede eliminar todos los problemas del mundo, puede desempeñar su papel y ayudar a los demás según sus posibilidades, ya que esto es lo que Allah, Exaltado, ordena y espera.

Umar, que Allah esté complacido con él, también aconsejó al próximo califa que no permitiera que los fuertes oprimieran a los débiles.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido la importancia de oponerse a las cosas malas en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4340. Este Hadiz muestra claramente que es un deber de todos los musulmanes oponerse a todas las formas. del mal según sus fuerzas y medios. El nivel más bajo, como se menciona en este Hadiz, es rechazar el mal con el corazón.

Esto muestra que aprobar internamente las malas acciones es una de las cosas más feas que están prohibidas. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4345, que quien está presente cuando se comete un mal y lo denuncia es como quien no estuvo presente. . Pero el que estuvo ausente y aprobó la mala acción es como el que estuvo presente cuando se cometió.

Los primeros dos aspectos de oponerse al mal, mencionados en el hadiz principal que se analiza, se realizan a través de las acciones físicas y el habla. Este es sólo un deber para un musulmán que tiene la fuerza para hacerlo, por ejemplo, no será perjudicado por sus acciones o palabras.

Es importante señalar que oponerse al mal con la mano no se refiere a luchar. Se refiere a corregir las malas acciones de otros, como devolver los derechos de alguien que han sido violados ilegalmente. Aquel que todavía está en condiciones de hacerlo, se abstiene de hacerlo, ha sido advertido de un castigo en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4338.

El Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) ha aconsejado a los musulmanes en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2191, que no deben temer a la creación con respecto a decir la verdad. De hecho, aquel que permite que el miedo a la creación le impida oponerse a las cosas malas ha sido descrito como aquel que se odia a sí mismo y será criticado por Allah, Exaltado, en el Día del Juicio. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4008. Es importante señalar que esto no se refiere a aquel que permanece en silencio por miedo a ser perjudicado, ya que es una excusa aceptable, sino a la persona que permanece en silencio debido al estatus que la gente tiene ante sus ojos.

Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4341, aconseja que una persona puede dejar de oponerse a las cosas malas a través de sus acciones y palabras cuando otros obedecen su codicia, siguen sus opiniones y deseos incorrectos y cuando prefieren el mundo material al más allá. No hace falta ser un erudito para concluir que este momento ha llegado. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 105.

“Oh vosotros los que habéis creído, sobre vosotros recae [la responsabilidad sobre] vosotros mismos. Los que se han descarriado no te harán daño cuando hayas sido guiado…”

Pero es importante señalar que un musulmán debe continuar con este importante deber con respecto a sus dependientes, ya que es un deber para ellos según un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928, y con respecto a aquellos a quienes siente física y verbalmente. a salvo, ya que esta es la actitud superior.

Oponerse a las cosas malas que son evidentes es a lo que se refiere el principal hadiz que se analiza. Es decir, no otorga permiso a los musulmanes para espiar a otros con el fin de encontrar cosas malas a las que oponerse. Está prohibido el espionaje y todo lo relacionado con él a este respecto. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

“Oh vosotros que habéis creído… no espiéis…”

Es importante señalar que un musulmán debe oponerse al mal según las enseñanzas del Islam y no según sus deseos. Un musulmán puede creer que está actuando por Allah, el Exaltado, cuando no es así. Esto se demuestra cuando se oponen al mal de una manera que contradice las enseñanzas del Islam. De hecho, lo que se considera una buena acción bien puede convertirse en pecado debido a esta actitud negativa.

Un musulmán debe oponerse al mal de una manera gentil y justa, preferiblemente en privado, de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Lo contrario de estas características sólo alejará a las personas del arrepentimiento sincero y puede llevarlas a cometer más pecados como resultado de enojarlas.

Un buen modelo a seguir

Después del martirio de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, lo colocaron en su cama y la gente lo rodeó, suplicando por él. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, oró por él y comentó que no había nadie a quien le encantaría encontrarse con Allah, el Altísimo, con hechos como los de ellos más que Umar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3685.

Esto indica la importancia de elegir un buen modelo a seguir.

Si uno pasa las páginas de la historia, observará a muchas personas que lograron un gran éxito en el mundo y, en algunos casos, beneficiaron a la humanidad; sin embargo, también observarán al menos una cosa que empaña sus logros. Pero si uno observa la vida del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), no observará nada más que éxito e innumerables cosas que benefician a la humanidad. Aunque hay personas que critican falsamente al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), es bastante evidente a partir de su biografía altamente precisa y detallada, que ha sido verificada por historiadores musulmanes y no musulmanes confiables, que esta crítica se basa en nada más que falsedad. Es por eso que los musulmanes deben dejar de lado todos los modelos a seguir y en su lugar estudiar y adoptar el carácter impecable del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que esta es la única manera de lograr un éxito real e

inmaculado tanto en la vida mundana como en la religiosa. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

“Di, [Oh Muhammad], “Si amas a Allah, entonces sígueme, [para que] Allah te ame y te perdone tus pecados…”

No hay meta más grande que esta en este mundo. De hecho, esto es lo que la gente, independientemente de su fe, se esfuerza por lograr. Y Allah, Todopoderoso, ha puesto todo ello tras los pasos de su Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

“Ciertamente ha habido para vosotros en el Mensajero de Allah un excelente modelo para cualquiera que tenga su esperanza en Allah y el Último Día y [que] recuerde a Allah con frecuencia”.

Es simple, si una persona desea éxito mundano y religioso, debe seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Pero si eligen un camino distinto al suyo, cualquier éxito contaminado que logren eventualmente se convertirá en una carga para ellos y puede conducir a un castigo en un Gran Día.

Buen compañerismo

Después del martirio de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, lo colocaron en su cama y la gente lo rodeó, suplicando por él. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, oró por él y comentó que siempre pensó que Allah, Altísimo, lo mantendría con sus dos Compañeros, es decir, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, como escuchó a menudo al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionándose a sí mismo, a Abu Bakkar y a Umar, que Allah esté complacido con ellos, juntos. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3685.

Su buena compañía en este mundo condujo a una buena compañía en el más allá.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5534, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) describió la diferencia entre un buen y un mal compañero. El buen compañero es como el que vende perfumes. Su compañero obtendrá un poco de perfume o al menos se sentirá afectado por el agradable olor. Mientras que un mal compañero es como un herrero, si su compañero no quema sus ropas seguramente se verá afectado por el humo.

Los musulmanes deben comprender que las personas a las que acompañan tendrán un efecto en ellos, ya sea positivo o negativo, obvio o sutil. No es posible acompañar a alguien y no verse afectado por ello. Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4833, confirma que una persona sigue la religión de su compañero. Es decir, una persona adopta las características de su compañero. Por lo tanto, es importante que los musulmanes acompañen siempre a los justos, ya que sin duda los afectarán de manera positiva, es decir, los inspirarán a obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Mientras que los malos compañeros inspirarán a uno a desobedecer a Allah, el Exaltado, o alentarán al musulmán a concentrarse en el mundo material en lugar de prepararse para el más allá. Esta actitud se convertirá en un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio, incluso si las cosas por las que luchan son lícitas pero están más allá de sus necesidades.

Finalmente, como una persona terminará con sus seres queridos en el más allá, según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3688, un musulmán debe prácticamente demostrar su amor por los justos acompañándolos en este mundo. Pero si acompañan a personas malas o descuidadas, demuestra e indica que los aman y su destino final en el más allá. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Los amigos íntimos, ese día, serán enemigos unos de otros, excepto los justos”.

Nominación de Uthman Ibn Affan (RA) como califa

El próximo califa

Después del martirio de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, y basándose en su consejo, los seis que nominó: Ali Ibn Abu Talib, Uthman Ibn Affan, Az Zubair Bin Awwam, Talha Ibn Ubaydullah, Sa'd Ibn Abi Waqas. y Abdur Rahman Bin Auf, que Allah esté complacido con ellos, sostuvieron una reunión. Abdur Rahman, que Allah esté complacido con él, instó a los demás a reducir a tres los candidatos a gobernar. Az Zubair renunció a su derecho en favor de Ali, que Allah esté complacido con ellos. Talha renunció a su derecho en favor de Uthman, que Allah esté complacido con ellos. Sa'd renunció a su derecho en favor de Abdur Rahman, que Allah esté complacido con ellos. Abdur Rahman, que Allah esté complacido con él, renunció a su derecho e instó a los dos restantes, es decir, Ali y Uthman, que Allah esté complacido con ellos, a renunciar a su derecho en favor de su compañero. Ambos permanecieron en silencio y pensaron qué hacer. Entonces Abdur Rahman, que Allah esté complacido con él, les pidió permiso para consultar a otros para poder finalmente decidir quién debería ser el próximo Califa. Ambos aceptaron su sugerencia. Finalmente, Abdur Rahman, que Allah esté complacido con él, juró lealtad a Uthman, que Allah esté complacido con él, y la primera persona después de él en jurar lealtad fue Ali, que Allah esté complacido con él. Después de esto, el resto del pueblo también le juró lealtad. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3700.

Está claro que cada uno de ellos actuó con total sinceridad hacia Allah, el Exaltado, y no estaban motivados por razones mundanas y que estaban completamente complacidos con Uthman, que Allah esté complacido con él, como el próximo Califa.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia Allah, el Exaltado.

La sinceridad hacia Allah, el Exaltado, incluye el cumplimiento de todos los deberes que Él ha encomendado en forma de órdenes y prohibiciones, únicamente para Su complacencia. Como lo confirma un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1, todos serán juzgados por su intención. Entonces, si uno no es sincero con Allah, el Altísimo, al realizar buenas obras no obtendrá ninguna recompensa en este mundo ni en el próximo. De hecho, según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154, a aquellos que realizaron actos poco sinceros se les dirá en el Día del Juicio que busquen su recompensa de aquellos por quienes actuaron, lo cual no será posible. Capítulo 98 Al Bayyinah, versículo 5.

"Y no se les ordenó excepto adorar a Allah, [siendo] sinceros con Él en la religión..."

Si uno es negligente en el cumplimiento de sus deberes hacia Allah, el Altísimo, demuestra una falta de sinceridad. Por lo tanto, deben arrepentirse sinceramente y luchar por cumplirlas todas. Es importante tener en cuenta que Allah, Altísimo, nunca carga a nadie con deberes que no podemos realizar o realizar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286.

"Allah no carga a un alma excepto [con aquello que esté dentro de] su capacidad..."

Ser sincero con Allah, Altísimo, significa que uno siempre debe elegir Su placer por encima del placer de uno mismo y de los demás. Un musulmán siempre debe dar prioridad a aquellas acciones que son por la causa de Allah, Todopoderoso, sobre todo lo demás. Uno debe amar a los demás y desagradar sus pecados por la causa de Allah, Todopoderoso, y no por sus propios deseos. Cuando ayudan a otros o se niegan a cometer pecados, debe ser por la causa de Allah, Altísimo. Quien adopta esta mentalidad ha perfeccionado su fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

Un elogio veraz

El rango de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, fue decretado en los Cielos y luego establecido en la Tierra como el presagio del veraz Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Él era la voz de la verdad y juzgaba todo según el criterio del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Su sabiduría y paciencia serán para siempre sus estandartes y, a través de él, Allah, el Exaltado, fortaleció Su mensaje y apoyó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Cuando Umar, que Allah esté complacido con él, abrazó el Islam, sus estandartes se alzaron en alto porque él era la respuesta a la súplica del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, Número 3681. Desde ese día, el Islam se volvió popular y sus cimientos echaron raíces firmes. Gracias a la magnanimidad que Dios le había dado, el cambio de fortuna de los musulmanes se hizo evidente. La voz de los creyentes se escuchó luego de ser clandestina. El espíritu de los creyentes se elevó y provocó una nueva claridad y determinación para defender la revelación divina. A partir de ese día, el engaño de los incrédulos y sus artimañas fueron fuertemente sacudidos. El peso de su número ya no influía en el equilibrio de poder y su malvada estratagema fue abiertamente cuestionada y condenada al fracaso. Umar, que Allah esté complacido con él, tenía una fe extraordinariamente fuerte. Su determinación de poner fin a los planes de quienes desafiaron al Islam obligó a los incrédulos a repensar sus métodos. Los desafió públicamente a través de su confianza incuestionable y su confianza irreprochable en el poder supremo y la ayuda de Allah, el Exaltado. También compartió las dificultades y los sufrimientos de los creyentes en anticipación de ver cumplida la promesa de Allah, el Exaltado, Su religión establecida y servir Su voluntad suprema en la Tierra. Su ecuanimidad hablaba incluso cuando estaba en silencio, su inmanencia trascendía su fuerza, su desapego ascético declaraba su

intención, sus palabras serenas eran casi proféticas y de hecho, fueron respaldadas por la revelación divina varias veces. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, Número 402. Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, amó a Umar, que Allah esté complacido con él, y Allah, el Exaltado, hizo sus palabras resuenan con verdad y justicia. A su vez, Umar, que Allah esté complacido con él, amaba a Allah, el Exaltado, y a Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y no temía a nadie excepto a su Señor.

Conclusión

Al estudiar la bendita vida de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, queda claro que dedicó todos sus esfuerzos a complacer a Allah, el Altísimo. Apoyó su declaración verbal de fe obedeciendo y siguiendo prácticamente el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. No escogió las órdenes que se adaptaban a sus deseos, sino que se sometió completamente a Allah, el Exaltado, e implementó diligentemente cada orden de Allah, el Exaltado, y se abstuvo de toda prohibición. Su único objetivo era complacer a Allah, el Exaltado, y todas sus palabras y acciones estaban dirigidas a este noble objetivo. Esta actitud lo animó a desapegarse espiritualmente del mundo material, lo que implica utilizar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Allah, el Altísimo, en lugar de hacerlo según los propios deseos. Y se apegó espiritualmente al más allá dedicando sus esfuerzos a prepararse prácticamente para él. Fue esta característica la que lo convirtió a él y a los demás Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en el mejor grupo después de los Santos Profetas (la paz sea con ellos). Esta verdad ha sido discutida en Hilyat Ul Awliya Wa Tabaqat Al Asfiya, Narración 278 del Imam Abu Na'im Al-Asfahani. Por lo tanto, los musulmanes deben seguir sus pasos aprendiendo y actuando según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad. , que la paz y las bendiciones sean con él, para que ellos también alcancen la paz y el éxito en ambos mundos.

Además, al estudiar su vida, queda claro que el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no llegaron fácilmente a las generaciones futuras. Llegaron hasta

ellos a través de la sangre, las lágrimas, el sudor y los sacrificios de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Desafortunadamente, los musulmanes de hoy en día suelen pasar por alto este hecho , ya que las enseñanzas del Islam están tan fácilmente disponibles hoy en día. Uno puede imaginar cuán decepcionante sería Umar, que Allah esté complacido con él, si pudiera ver cómo la mayoría de los musulmanes rechazan las enseñanzas del Islam, a pesar de que él y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sacrificaron todo para que el Islam. podría llegar a las generaciones futuras. Sin duda, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, recibirán su recompensa por sus sacrificios, pero los musulmanes deben reconocer el hecho de que están en deuda con ellos. Este reconocimiento debe demostrarse con acciones y no sólo con palabras. Esto implica aprender y actuar sinceramente según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Sólo así se reconoce, honra y ama a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Las palabras sin acciones están más cerca de la hipocresía que del amor.

Finalmente, cada musulmán declara abiertamente que desea la compañía del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), de los demás Santos Profetas (la paz sea con él) y de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en el más allá. A menudo citan el Hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 3688, que advierte que una persona estará con sus seres queridos en el más allá. Y por eso declaran abiertamente su amor por estos justos servidores de Allah, Todopoderoso. Pero es extraño cómo desean este resultado y afirman amar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, pero apenas los conocen porque están demasiado ocupados para estudiar sus vidas. , personajes y enseñanzas. ¿Cómo se puede amar de verdad a un pueblo que ni siquiera conoce?

Además, cuando a estas personas se les pida pruebas de su amor por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en el Día del Juicio, ¿qué dirán? ¿Qué presentarán? La prueba de esta declaración es estudiar y actuar sobre sus vidas, carácter y enseñanzas. Una declaración sin esta evidencia no será aceptada por Allah, Exaltado. Esto es bastante obvio ya que nadie entendió el Islam mejor que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y esa no fue su actitud. Declararon su amor por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y apoyaron su reclamo con acciones siguiendo sus pasos. Por eso estarán con él en el más allá.

Aquellos que creen que el amor está en el corazón y no requiere que se demuestre a través de acciones son tan tontos como el estudiante que devuelve un examen en blanco a su maestro afirmando que el conocimiento está en su mente, por lo que prácticamente no necesita escribirlo. por escrito y luego aún espera aprobar.

Quien se comporta de esta manera no ama a los siervos justos de Allah, Altísimo, sólo ama sus propios deseos y, sin duda, ha sido engañado por el Diablo.

Finalmente, es importante señalar que los miembros de otras religiones también afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos). Pero

como no siguieron sus pasos ni actuaron según sus enseñanzas, ciertamente no estarán con ellos el Día del Juicio. Esto es bastante obvio si uno reflexiona sobre este hecho por un momento.

Toda alabanza es para Allah, Señor de los mundos y que la paz y las bendiciones sean con Su último Mensajero, Muhammad, su noble Familia y Compañeros.

Audiolibros completos – Vidas de los Compañeros (RA) del Profeta Muhammad (PBUH):

https://www.youtube.com/playlist?list=PLt1Vizm7rRKaK5Vk9IdVBnpLLolh0dhYG

Más de 400 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter

Más de 400 libros electrónicos gratuitos: https://shaykhpod.com/books/
Sitio de respaldo para libros electrónicos/libros de audio: https://archive.org/details/@shaykhpod

Enlaces PDF directos a libros electrónicos de ShaykhPod: https://spebooks1.files.wordpress.com/2024/05/shaykhpod-books-direct-pdf-links-v2.pdf

https://archive.org/download/shaykh-pod-books-direct-pdf-links/ShaykhPod%20Books%20Direct%20PDF%20Links%20V2.pdf

Otros medios de ShaykhPod

Audiolibros: https://shaykhpod.com/books/#audio
Blogs diarios: https://shaykhpod.com/blogs/
Fotos: https://shaykhpod.com/pics/
Podcasts generales: https://shaykhpod.com/general-podcasts/
PodWoman: https://shaykhpod.com/podwoman/
PodKid: https://shaykhpod.com/podkid /
Podcasts en urdu: https://shaykhpod.com/urdu-podcasts/
Podcasts en vivo: https://shaykhpod.com/live/

Siga de forma anónima el canal de WhatsApp para blogs, libros electrónicos, fotografías y podcasts diarios: https://whatsapp.com/channel/0029VaDDhdwJ93wYa8dgJY1t

Suscríbase para recibir blogs y actualizaciones diarias por correo electrónico: http://shaykhpod.com/subscribe